

RICARDO MARQUEZ T.

Miembro del Centro de Estudios de Historia 3º Geografia de

TARQUI

1829-1929

Obra escrita con motivo del Centenario de aquella batalla.



Cuenca-Ecuador



DEDICATORIA

PADRE MIO:

Mis cantos primeros, con el corazón lleno de primavera, a vos cariñosamente os ofren d'arbol nutre la rama, y revienta el botón; a que la humilde flor, jugo de sus entrañas, perfume las penas, de añoso tronco; como blanca nube de incienso, que ondea las aras del blondo Nazareno.... Así mis versos fueron, gotas de sándalo, para el dolor de vuestras heridas!...

. Años después; a mis maestros y mentores, Remigio Crespo Toral y Alberto Muñoz Vernaza, respetuosamente, dediqué, mis ensayos históricos: "Batallones Colombianos en Ayacucho" y "Pa-

triotas de Boyacá", respectivamente.

Hoy, padre adorado, mi Libro: "Tarqui", os pertenece escrito, junto al vetusto archivo de las lucubraciones históricas, que guardan los anaqueles de vuestro colonial ESTUDIO. Por estas primicias, bendice de corazón al hijo, que tanto os ama, que te sigue en el camino del sacrificio, como al Patriarca de la Biblia, el abnegado 182ac.

TU RICARDO.





EZEQUIEL MARQUEZ

Los estudios en Historia, de tan conspicuo varón, son como un cristal de transparente lago, donde campea la verdad de las investigaciones coloniales y republicanas. Los Libros de Márquez, han dado invariable orientación, a trascendentales apreciaciones históricas; que este sapiente escritor, basa sus estudios, en documentos inéditos y en su memoria privilegiada. Con Matovelle, Vázquez y Crespo, fundó el "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay".



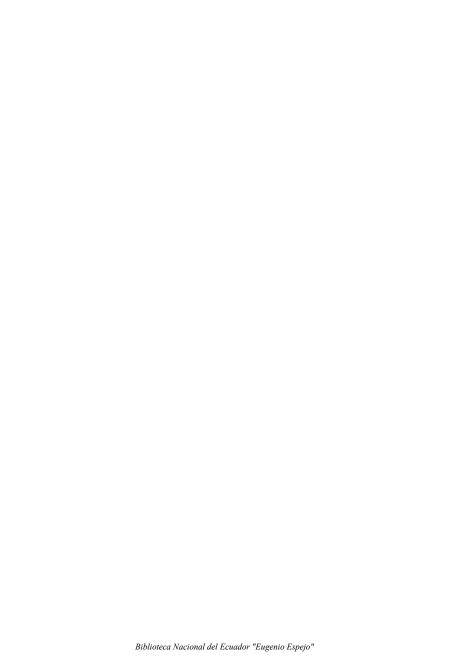
OBRAS DEL AUTOR

Publicadas

Patriotas de Boyacá
Batallones Colombianos en Ayacucho
Matrimonio de Sucre
Biografía del General José María Córdova
de Policarpa Salavarrieta
Opúsculos varios, en prosa y verso
Tarqui

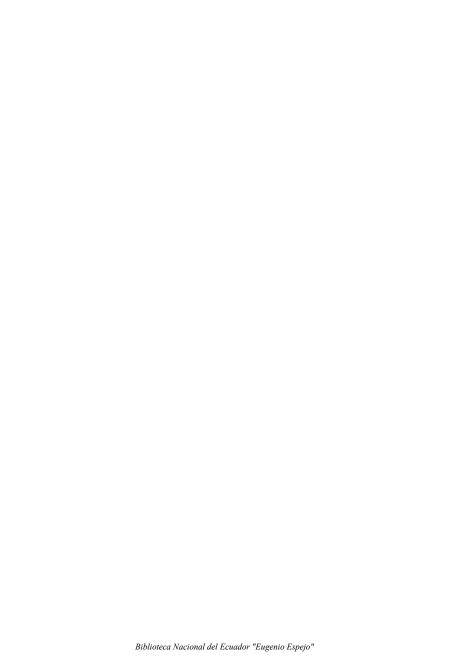
Inéditas

Semblanzas de los Héroes de Ayacucho, [.	Parte pul	olicada]
Episodios de Juniu y Ayacucho	,,	,,
Bibliografía Ecuatoriana	,,	
Heroinas Americanas		,,
Aravescos Miscelánicos		33
Briznas-Estudios periodísticos	,, .	
Promaveral, en versoDedicado a mis padres		,,
Sepulcrales ,, ,,	,,	"
Tu Libro , , , , , mi esposa		
-Capítulos de les citados Libros, figuran p		
vistas y Diarios ecuatorianos		
Historia de la Medicina Ecuatoriana	Escrita o	ara el 2º.
Congreso Médico en Guayaquil.		
La Lepra, en la Zona Austral Ecuator	iana <u>P</u> a	ura el 20
Congreso Médico en Guayaquil		
La-Mar Documentado		
Gonzalo S. Córdova y la Revolución del 9 d	e Inlia i	en Cuenca
Biografía de Abdón Calderón	c jano .	on Cuchen
Rubies de Sangre ca verso.—Dedicado a m	i biia In	úe.
Gobernadores de Cuenca.	i inja ili	CS.





Mariscal Antonio José de Sucre



Palabras para el Libro del Historiador

Sr. Dr. don RICARDO MARQUEZ TAPIA.

Nada conmueve tan profundamente el sentimiento de una tropa, como el acto de formar y pasar lista "de present-", después de una batalla. Ahí se llama a combatientes que han desaparecido; resuenan por última vez, los nombres de camaradas que jamás volverán a formar, y se hace la consagración por el recuerdo colectivo de episodios vividos intensamente y en la más cabal comprensión fraterna.

El patriotismo, el sentimiento del del r, el peligro y la muerte, crean vinculaciones profundas en el alma misma de los Ejércitos. Cada uno de los presentes a la lista, recuerda y pondera el gesto heroico del camarada caído. Cada cual refresca en su corazón el cariño al cempañero al cual se acercara a restañar sus heridas y secar su sangre, o para cerrar sus párpados a la luz de la vida.

Mientras se continúa llamendo "a presente", vuélvense a vivir momentos tan intensos como los de la misma batalla. Se vuelve a escuchar el zumbido de las balas, el retumbar de los caño-

nes el crepitar de las ametralladoras, la violenta explosión de los sharpnels, el grito agudo de las sirenas anunicionadoras de gases mortíferos, el impetuo arrollador del avance, la acometividad incontenible del asalto, el choque cuerpo a cuerpo, el airado y descompuesto miraje del enemigo que cae al golpe certero, el camarada que sucumbe, exclamando (victorial; y, luego, la embriaguez del triunfo, el furor de la persecución y más tarde el silencio: y allí, en el fondo de la conciencia individual, el análisis sereno de la actividad desarrollada, la piedad para con los muertos y la dulce satisfacción de haber cumplido con el deber de defender a la Patria, y de custodiar la

bandera que es su símbolo vivo.

Al recorrer las páginas de un libro como el presente, se las encuentra saturado de aquel mismo ambiente de batalla y de victoria; tienen un alcance de ejemplo y de educación imponderable; desfilan nombres, episodios, biografías v memorias de acontecimientos, de combates y de batallas A Su lectura tiene el poder de hacer vivir un cuadro armónico y emocional, plasmando en todo él a la gallarda y heroica plévade de combatientes, que dieron su sangre y su valor por la obra de creación y salvación de la Patria écuatoriana, en guerras que se caracterizaron por el amor a la libertad, la justicia de la causa y las delimitaciones territoriales; bienes por los que cada uno de nosotros volvería a dar, como ellos, la existencia misma, por mantenerlos y conservarlos a través de los tiempos.

Y este libro concreta en sus páginas, la los próceres; que supieron salir airosos y triunfadores en una guerra victoriosa, alcanzada sobre un ejército superior en hombres, en armas y en recursos que con un impetuo arrollador, invadiera hace cien años el suelo ecuatoriano. Y por ello sus páginas tienen para los ecuatorianos un valor inponderable; exhalan un hálito de justicia, y quedan enaltecidos por siempre, combatientes cuyos nombres yacían ignorados en las soleda-

des ruinosas de los archivos.

En él se narran acontecimientos que impelen a da admiración, al amor y a la gratitud. Se descubren hazañas y hechos que nos exigen un culto a estos héroes y la proclamación de sus nombres, como ejemplo para las generaciones futurasaLa Guerra de 30 Días y su culminación gloriosa en la batalla de Portete de Tarqui, tiene para los recuatorianos, un valor especial, porque la sostuvieron nuestros antepasados con sus recursos y su sangre exclusives; porque ecuatorianos fueron los hombres que llenaron los cuadros de legendarias "Unidades; porque ecuatorianos fueron los aprovisionamientos aque, alimentaron a las tropas, los recursos que la sostuvieron, los teat tros en que actuaron, los talleres en que se fundieron sus armas y municiones; y porque ecuatoriana fue la tierra que abonaron con su sanere y los territorios cuya desmembración se perseguía—sia razòn y sin justicia+-por el Ejército del Perú, que invadió la tierra de sus libertadores. Esta invación suponía ensueños de conquista y de desmembración, territorial de una República que apenas nacía a la vida de la independencia, de la libertad y de la soberanía.

Por suerte, la estrategia de Sucre, las actividades de Flores, la inteligencia de O'. Leary, el talento de Febres Cordero, el don de mando de Sandes, de Urdaneta y el valor de Heres, Harris, el heroísmo de los Batallones "Yaguachi", "Rifles", "Caracas", "Tichincha" y "Cauca" y de los Escuadrones "Granaderos" y "Cedeño",

cuyo símbolo fue José María Camacaro, castigaron la audacia de los invasores. Triunfaron en el Portete, a las primeras horas de la mañana del 27 de febrero de 1829, pero en una batalla sin presedentes, en la que combatió un ecuatoriano por diez soldados enemigos, un fusil y una lanza, contra cien fusiles y cien lanzas, que se silenciaron y se rompieron ante el heroísmo arrollador y victorioso de los soldados, surgidos de los campos y ciudades del Ecuador, al grito de guerra y de odio contra el injusto ciército invasor.

Desde aquel día de su triunfo centenario, ya el Écuador trazó sus linderaciones geográficas, constituyó su derecho a la tierra ecuatoriana y determinó sus fronteras con las lanzas, los sables y las bayonetas de los triunfadores en el Portete, que abrieron los surcos fecundándolos con la sangre vertida en aquella guerra magna y bri-

llante.

Y si bien los Tratados fueron incidiosamente burlados; si para su reconocimiento fue de nuevo menester la acción viril de los libertadores: si varias de sus cláusulas han pretendido desconocerlos o burlarlos en un siglo de amargas decepciones internacionales; si la generosidad de Sucre, que era como la de Aníbal que sabía vencer, pero no aprovechar de la victoria, ha sido pagada con la deslealtad y la perfidia; si separados de la Gran Colombia constituímos nación a parte, heredando de derecho lo que alcanzamos en la victoria de Tarqui; ello es que las generaciones presentes volvemos a vivir las mismas horas que vivieron nuestros mayores, ansiando sacrificarnos como ellos-hace cien años-por la defensa del honor nacional y de la integridad territorial ecuatoriana, burlados ayer, como hoy,

ANGEL ISAAC CHIRIBOGA



Poscedor de vasta inteligencia y de sapiente erudición histórica. Por sus magníficos méritos intelectuales, el "Centro de Estudios de Historia y Geografia del Azuay", se houró discerniéndole el título de Miembro Honorario, Su Libro: "Tarqui Documentado"; es y será el primero, en conocimientos históricos, sobre la campaña de Treinta Días. En síntesis, su Obra es Sinai de gloria, para Bolívar, en parangón, con el nefasto Aceldama de La-Mar, en las formidables quiebras de Tarqui,

MIGUEL A. JARAMILLO

Esclarecido bibliógrafo ecuatoriano. Su vida ha consagrado, con asombrosa modestia, a las arduas lucubraciones históricas y científicas; sus meritorios estudios y la importante acción social, que ejerce en la Asociación A. C. J. E. honran al "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay", del cual es su dignísimó Secretario.





por el mismo pueblo a quien la derrota del Portete, no ha sido ni ha alcanzado a ser ejemplarizadora, para que encauce sus pasiones por otros

rumbos o por otras vías.

En el libro que ligeramente comentamos, su autor, el historiador de prestigio e inteligente escudriñador de los archivos nacionales, doctor Ricardo Márquez Tapia, ha vertido sus conocimientos bibliográficos, captando de ellos lo más útil para estas páginas sapientes y brillantes.

La obra recomiéndase por sí sola, y los ecuatorianos, de pié y con la cabeza descubierta, deberán leerla para entonar un himno de gratitud a los hercicos triunfadores del Portete y de reconocimiento al autor erúdito y al patriota distinguido, Doctor Márquez Tapia:

Quito, a 25 de Enero de 1929.

A. I. Chiriboga N. General.

Preliminares Históricos

La tarde del día 12 de Julio, del uño de 1821, realizó su primera entrada, a la ciudad de Lima, el ilustre General argentino, don José de San Martin; y el 15 del mismo mes, manifestó a los cabildantes, que era de vital importancia, corocer la voluntad del pueblo, acerca de su Independencia, "que hasta entonces, nadie había tomado la iniciativa para procamarla; y pedia que se celebrara al efecto un Cabildo Amerio." Realizose esta solemne Asamblea, con respetable y enorme concurrencia y todos unánimemente acordaron y firmaron, el 15 de Julio de 1821, el acta en la que constaba la Independencia del Perú, de España y de toda otra Potencia extranjera; como también fijaron, que sea el día 28 del mes citado, la pública declaración de la dicha Independencia. Tan fausto acontecimiento se anunció por medio de una proclama dirigida a todos los habitantes del Perú. En aquel día, salieron del Palacio de los Virreyes, San Martin y una numerosa comitiva todos cabalganhan en caballos, ricamente enjaezados y escoltados por un batallón, con las banderas desplegadas de Buenos Aires y de Chile. Tan brillante y enorme concurrencia llegó a la plaza Mayor, donde se había levantado un suntuoso tablado. Colocándose en este los asistentes, y el General San Martin, empuñando el pabellón peruano, rojo y blanco lo tremoló varias veces, y, pronunció en alta yoz estas solemnes palabras; "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa, que Dios le proteja. Viva la Patria! Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia! En seguida la comitiva recorrió las principales calles de la ciudad en paso triuntal y regreso al Palacio.

Consumada la Emancipación peruana, juzgó el docto criterio de San Martín, que era logico y de imperiosa necesidad establecer un Gobiermo, que supiere mantener y sostener heroicamente, las patrióticas ideas elaboradas, por el Cabildo Ampliado; que, "hasta entonces, dice un Historiador español, la revolución peruana no había producido ningún hombre dotado de las condiciones y de la popularidad necesarias para ponerse a su frente. Tres eran los más convencidos, uno de ellos el Marqués de Montemira....sin influencia política, ni servicios a la causa revolucionaria; otro, el Marqués de Torre Tagle.... débil y demasiado reciente su conversión para inspirar entera confianza, sobre todo a San Martín; y por último Riva Agüero ... no era considerado, como hombre a propósito para dirigir las riendas del Gobierno". Por lo tanto, lo imperioso de las circunstancias exigía de San Martín, que asumiera el mando Supremo, tanto más cuanto que la guerra, propiamente hablando, ni signiera había principiade. Por un Decreto expedido el 3 de Agosto de 1821, tomó, pues, el General San Martín, el título de Director Supremo y Protegtor del Perú", y nombró Ministro de Relaciones Exteriores a don Juan García del Río de Hacienda a don Hipolito Unanuc; de Guerra y Marina a don Bernardo Monteagudo; de General en Jefe, de las fuerzas libertadoras, a don Juan Gregorio de Las Heras; de Presidente del Departamento de Lima, a don José de la Riva Aguero. Y como completo a su plan de Gobierno, promulgó con el humilde nombre de Estatuto, una Constitución provisional, a la que debía regirse, la nueva República del Perú; a nuestro concepto nada adecuada, al medio político social, donde tenia que actuar, en voluntades, que apenas conocían, los sacrosantos derechos del hombre,

El ecuánime prócer, General San Martin, desde el dia que asumió el mando Supremo, se colocó al frente de las fuerzas libertadoras, las que pasaban de 7000 soldados, listas a batallar con las tropas realistas, del Virrey La Serna, cuando de repente, en Lima, circuló la noticia, de que un grueso, ejército, del Virrey, a órdenes del valeroso Brigadier Canterac, debia reconquistar la citada ciudad, a fuego y sangre, y reforzar el importante puerto del Callao, el que estaba a la custodia, del acendrado realista, Gobernador entonces, de aquel Departamento, Sr. Mariscal del Campo don José Domingo -Mercedes' La Mar y Cortázar. La noticia del avance realista se confirmó y la sociedad limense, se puso en alarma; y para calmar el Protector, San Martín tan justa exaltación convocó al pueblo, el 5 de Septiembre del año de 1821, al Teatro, y les manifestó: que en verdad, partidas realistas, en breve debian acometer a la ciudad, y que por lo tanto, era menester, que los habitantes se aprestásen a la defensa; y que él "ofrecia morir antes que abandonarlos". Canterac, con 2.500 soldados, haciendo enormes sacrificios, en su penosa ruta militar,

se puso a la vista, de las tropas de San Martín, en la hacienda Mendoza, que está a una milla de Linia, el día 8 de Septiembre del año de 1821. Canterac, sea por miedo o prudencia, no atacó a las fuerzas patriotas, y selo se contentó, en proteger la plaza del Callao, bioqueada en mar, por la escuadra de Cochrane y asediada en tierra, por las armas republicanas; y eludió todo combate, dando estratatégicos giros, hasta arribar al Callao, el 10 de Septiembre, donde tuvo largas conferencias con el malista La—Mar, Gobernador de aquel puerto. Y el 16 del mismo mes, abandonó Canterac, el Callao, convencido de la esterilidad de todos sus afanes, dejando a La—Mar, fiente al Protector San Martín.

Este benemérito General, adalid-combre, del patriotismo peruano, sin vacilar un momento, debía atacar con sus 5.870 soldados sin dilación alguna, a las tropas de Canterac, inferiores en valor y número a las suyas; más su inacción y sin talvez, el pánico del temor, permitió que su enemigo, Canterac, visitare el Callao, estudiara la política de Lima y regresara airoso al Virrey a participarle la mala organización militar y civil del gobierno limeño. La misteriosa política de San Martín, no permitió, que sus fuerzas atacaran a las de Canterac, que iban en retirada; y si esto hacía, sin temor de duda, la Independencia del Perú, se hubiera realizado en breves meses, conquistando así justos laureles el Protector. Cierta inercia militar, le trajó por consecuencia, la impopularidad y le ocasionó las desaveniencias con Cochrane, que llegó a terminar con irreparable desgracia, cuando aquel Almirante, abandonó el Perú con su escuadra: como también fue, el origen de una conjuración militar, nacida de los principales Jefes de los Andes, de la Argentina, unidos a los peruanos, con el objeto de deponer al Protector y aun de atentar contra su vida". Mas la conspiración, fue develada, por el honorabilísimo. Tomás de Hercs y se puso freno a tan inicuo plan; plan que le "hizo sentir a San Martin, que ya la voluntad de sus antiguos compañeros de armas no le pertenecía, o que al menos empezaba a vacilar". Fue ésta la causa, que obligó a Heres, a venir a Guayaquil, dejándo al Protector en manos del crimen, delatado veridicamente por Heres. "Desde entonces, Octubre del año de 1821, San Martín, meditó separarse de la vida pública, porque según lo manifestó; "su corazón estaba dilacerado con tantas ingratitudes y desengaños." Algunos de los Jefes superiores se retiraron del ejército con tal motivo; los más, arrepentidos o avergonzados, permanecieron reunidos en torno de la bandera libertadora"....¡El Vía Crucis del Protector, comenzó desde su solio!

Distante se eucontraba, el Brigadier Canterac, de las fuerzas de San Martín, cuando éste envió tarde en su perse-

cusión, a Las Heras y Miller, jefes ambos, que nada útil hicieron, porque se sujetaron estrictamente a las ordenes inadecuadas por el Protector..... Meses después, previa resolucion del Consejo de Estado, los mas peruanos, se determinó, que partiese para el valle de Ica, una división compuesta de 2,300 hombres, al mando de los Generales republicanos Domingo Tristán y Agustín Gamarra; esta expedición de armas, tuvo también un triste fin, debido todo a la inacción y cobardía de sus jefes, peruanos de nacimiento. El día 7 de Abril, fueron atacados por las tropas realistas, que estaba al mando de Canterae, en la hacienda denominada La "Macacona", que dista legua y media de Ica; la acción de armas fue sangrienta y de funestas consecuencias para los republicanos, los que perdieron cientos de hombres, mil prisioneros, armas, banderas y otros elementos bélicos. Esta derrota, fue seguida de otra al siguiente día 8 de Abril de 1822, en Pisco. Tan desastrosas pérdidas, alarmaron con razón a los independientes, residentes en la ciudad de Lima y tomentaron mas, la manifiesta impopularidad de San Martín; porque: "sometidos a un consejo de guerra Tristán y Gamarra, quedó evidenciado, que el desastre era exclusivamente el resultado de la ineptitud y de la cobardía, y que el responsable era el Protector del Perú, director de la guerra, que concertara tan mal sus planes y fiara a manos tan incompetentes como flojas, las armas y la bandera de la revolución". (Mitre Historia de San Martin.

Estos descalabros militares y otros de índole política, presionaron inmensamente, en la conciencia de San Martín, para tener una entrevista con el inmortal Libertador, Simón Bolívar; pero antes de hablar de las célebres conferencias entabladas en Guayaquil, por los dos caudillos de la Emancipación Política de América. Manifestemos, las ventajas que proporcionó el Protector, a la naciente Independencia del Perú, desde el día que arribó a la ciudad de Lima, que fue el 12 de Julio del año de 1821, hasta cuando se dirigió al puerto de Guayaquil, hacia Bolívar, 14 de Julio de 1822. Entre otras, la principal fue la ocupación del importantisimo puerto del Callao, vereficada el 21 de Septiembre de 1821, por capitulación hecha, con el Gobernador de esa plaza, General La-Mar, memorable fecha, que este Jefe realista, "avandonó la Causa de España para abrazar la revolucionaria, y una buena parte de sus tropas pasose con él a las filas de los separatistas." (Coroleu) Sí, el dia 21 de Septiembre, se enarboló la bandera peruana en los castillos del Callao, perdiendo al Rey de España su última almena al sud del continente americano. "La más formidable fortaleza estaba en su poder, con centenares de piezas de artilleria de plaza y campaña, millares de

fusiles y grandes depósitos de municiones". Fue esta la trascendental obra del Protector, en un año de permanencia en Lima; pero en cambio le perjudicó enormente su testarudez y politica verlada, que dieron margen a la quiebra mortal, con el Almirante Cochrane, el que abandonó el Perú, con su escundra, causando asi grances calamidades, a los ideases republicanos. ¡Tanto el Protector, como el Almirante, ante el fallo de la historia, son resp nasales de tan inicuo proceder! ...ninguno cedió de su interés personal, en aras de la Patria, en bien de la humanidad..., como lo hubiesen hecho un Bolívar un Sucre ...

Volvamos la memoria a la entrevista proyectada, de San Martin, con Bolivar. Después del desastre de Ica, el Protector, determinó lo mas pronto posible, conferenciar con el Libertador, acerca del modo y forma de llevar a cabo, la completa Emancipación de los hijos del Sol; pero antes de embarcarse, con rumbo a Guayaquil, dirigió a los limeños, esta ingenua proclama, la que no llegó a cumplir, "Me atrevo a asegurar que el imperio de los españoles terminará en el Perú el año 22. Voy a haceros una confesión ingenua: pensaba retirarnre a buscar un reposo después de tantos años de agitación, porque creía asegurada vuestra independencia. Ahora asoma algún peligro, y mientras haya la menor apariencia de él no me separare de vosotros hasta veros libres". Abril 15 de 1823. Luegó se hizo a la vela para Guayaquil, en la goleta Montezuma, el 14 de Julio de 1822, delegando sus poderes civiles y militares al Marqués de Torre Tagle, con el caracter de Delegado Supremo; y arribó a la ria de Guayaquil, el 25 del expresado nies y año, encontrándose para él con la desagradable noticia de que "Bolívar le había ganado la partida, obteniendo la incorporación de la provincia de Guayaquil a la República de Colombia la Grande, con lo que quedó redondeada aquella Nación, obra del genio, del prestigio y de la espada vencedora del primer Capitán de Sud América." Tal noticia desconcertó, como era natural, al Protector, y no le dejó bien predispuesto para la conferencia que iba a tener. Los dos grandes caudillos del continente americano, el 26 de Julio se abrazaron en la Perla del Pacífico, hablaron poco, pero cada uno se comprendió más que otro. Bolívar, republicano por exelencia y San Martín, monárquico ultra, por lo tanto, eran dos polos opuestos... Guayaquil, estaba engarzada como una nítida perle, a los laureles del Libertador, y el Protector, deseaba aquella joya, para la corona de los hijos del Sol. Con la homérica victoria, de Pichincha, el ilustre caraqueño, flamcó el estandarte de la libertad en la Gran Colombia; y el ecuánime argentino, acudió a las armas de Bolívar, para consolidar, la Independencia del

Perú. Para nuestro estudio, basta recordar, los auxilios colombianos, que San Martin, solicitó patrióticamente del Libertador.

Rememoremos, esta trascendental etapa.

El Protector, manifestó a Bolivar, el poco patriotistro de los pernanos, para alcanzar su Independencia; y por lo tanto le pidió, cooperase con sus soldados y el prestigio de su nombre, a sellar la Emancipación del Perú; y hasta le otreció, el mando supremo, y que el, pelearia bajo su gloriosa espada. Bolivar, le agradeció; pero a su vez, le manifestó, estar listó a ayudar con sus trepas, y que en cuanto a su presencia en el Perú, sólo lo podia hacer, con la antorización del Congreso de Colombia. Esta sincera explicación a San Martín, no le satisfiso: porque más tarde a su amigo Tomás Guido, le dijo: "Rolívar y vo no cabemos en el Perú: lie penetrado sus miras arrojadas; he comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecución de la campaña. El no excusaria medios, por audaces que fuesen, para penetrar en esta República seguido de sus tropas, y quizas entonces no me sería dado evitar un conflicto a que la fatalidad pudiera llevarnos, dando así al mundo un humillante escándalo: Con todo, el Protector, arregló con Bolívar, la manera, como debía centribuír a su plan de campaña, y por de pronto llevó algún auxílio, como se desprende, de la carta de Bölivar, dirigida a Santander, techada en Guayaguil, a 20 de Julio de 1822, la que dice: "Antes de ayer por la noche, partió de aquí el General San Martín, despues de una visita de treinta y seis o cuarenta horas; si se puede llamar visita propiamente, porque no hemos hecho mas que abrazarnos. Yo creo que el ha venido para asegutarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos. Lleva mil ochocientos colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha cortado más de seicientos hombres: así recibirá el Perú tres mil hombres de refuerzos por lo menos ... Dice que no quiere ser Rey, pero que tampoco quiere la democracia, y si, que venga un Principe de Europa a reiner en el Perú....Dice que se retirará a Mendoza, porque está canzado del mando y de sufrir a sus enemigos ..."

San Martin, cordialmente se despidió de Bolívar, y se dirigió con nuevas miras políticas bacia Lima, para desarrollarlas en esta capital. Cuando a su regreso, al tocar en el Callao, tuvo (conocimiento, que en la ciudad de Lima, en su auseucia, se había levantado la hidra de la mas horrible ánarquía, acabando así, con la moral y disciplina, del Gobierno, que el dejó organizando antes de venir a la entrevista con Bolívar. Fue Riva Agüero, el alma de este cedicioso-movimiento, de acuerdo con otros exaltados enemigos del Protector, aquien

le veían ya, inferior a ellos en méritos. [Temeraria ingratitud, de los hijos del Perú, para con el ilustre San Martín! Veremos lo ocurrido: "Durante la ausencia del Protector, y en los mismos días en que tenia su célebre conferencia con Bolívar, se vereficó una conmoción popular en Lima, que trajo como consecuencia la destitución y destierro del Ministro de Guerra, Don Bernardo Monteagudo". El 25 de Julio de 1822, se rennio el pueblo, instigado por elementos nocivos, y en Cabildo Abierto, acordaron solicitar del Conscio de Estado, que fuera depuesto del mando. Monteagudo y desterrado del Perú. Torre Tagle, el Delegado Supremo y mas dirigentes, accedieron a lo pedido; manifestancio de esta manera, contra San Martín, indirectamente, el desconocimiento de su autoridad y el poco respeto que le profesaban; y a su vez prendieron la tea de la rebeldia, borrascoso mar, de toda insubordinación anárquica...."El Protector llegó a Lima el 10 de Agesto, después de haber sabido en el Callao, la destitución de su Ministro Monteagudo. Esta contrariedad unida a las que hacia tiempo venía sufriendo, le confirmó en la idea que tenia de separarse del mando y de la vida pública: El 21 del mismo mes reasumió el mando supremo; y se empeño vivamente en la reunión del Gongreso del Perú". Instalada la Asamblea el 20 de Septiembre de 1822, non toda pompa, el General San Martin, que vestía el aniforme de General de División, y llebaba la banda bicolor distintivo de su cargo, se acercó a la mesa presidencial, dejó sobre ella la banda y pronunció un brevisimo discurso haciendo dimisión de todos sus cargos. En seguida se trasladó a la Magdalena, casa de campo, situada a inmedicaiones de Lima, acompañado de su confidente amigo Guido. Era de noche, pensativo pascábase en silencio por la galeria de la casa, al parecer radiante de contento, "De repente volviose a su compañero, y exclamó en tono festivo: "Hoy es un dia de verdadera felicidad para mi. Me he desembarazado de una carga que no podía llevar. Los pueblos que hemos libertado se encargarán de sus propios destinos". (Mitre). El Protector, vacía en Magdalena, con la conciencia del deber cumplido y admirado de la negra in-gratitud de su gabinete; cuando fué "interrumpido en su soledad por las diversas diputaciones del Congreso que le ofrecían sus honores o insistian en que aceptase el puesto de generalisimo, agradeció lo primero; pero respecto a lo segundo, contestó con firmeza: "Mi tarea está terminada, y mi presencia en el poder no solo sería inútil, sino perjudicial: a los peruanos toca completarla." Entrada la noche, prorrumpió con cierta impaciencia": -- haciendo referencia a la visita de los ingratos-"Ya que no puedo pener un cañón en la puerta para defenderme de otra incurción, por pacífica que ella sea, voy

a encerrarme". Y se retiró a su aposento, donde se ocupó

en arreglar sus papeles". (Mitre).

A las o de la noche hizo llamar al General Guido, invitándole a tomar el té en su compañía. En la conversación amistosa que se siguió, le preguntó de improviso:--¿"Oué manda para su señora en Chile? El pasajero que conducirá las encomiendas las entregará particularmente".--¿Que pasejero es esc? preguntó su amigo.—"El pasajero soy yo, repuso. Ya están listos mis caballos para pasar a Ancón y esta misma noche me embarcaré".-Guido, sorprendido, y agitado, le observó: que cómo exponía su obra a los azares de una campaña no terminada aun, cuando nunca le había faltado el apoyo de la opinion y de las tropas; y libraba la suerte politica del país a reacciones turbulentas que su ausencia provocaria sin duda; y cómo, sobre todo, dejaba en orfandad a los que le habían acompañado desde las orilla del Plata y Chile:- "Todo lo he meditado detenidamente, replicó con emoción. No desconozco ni los intereses de América, ni mis deberes. Abandono con pesar a camaradas que quiero como hijos, y que tan generosamenro me han ayudado; pero no puedo demorar un sólo día: me marcho! Nadie me apeará de la convicción en que estoy de que mi presencia en el Perú le traerían más desgracias que mi separación. Por muchos motivos no puedo va mantenerme en mi puesto sino bajo condiciones contrarias a mis sentimientos y convicciones. Voy a decirlo: para sostener la disciplina del ejército, tendría necesidad de fusilar algunos jefes; y me falta valor para hacerlo con compañeros que me han acompañado en los días felices y desgraciados". Eran las diez de la noche. En ese momento, un asistente le anunció que todo estaba pronto para la marcha. El General abrazó a su compañero, montó a caballo y tomando al trote, se perdió en la sombra"....En la misma noche del 20 embárcose en el bergantín Belgrano, y se alejó para siempre de las playas del Perú; lanzando una bien meditada Proclama, a los hijos del Sol, la que entre otros considerandos decía: "Pernanos: os dejo establecida la representación nacional. Si depositais en ella entera confianza, contad el triunfo; si no la anarquia os va a devorar". La ingratitud peruana, mancilló el benemérito nombre de San Martin; y éste, lacerado su corazón, se alejó de ellos, y desde la distancia contemplaba, al naciente Congreso, envuelto en el fantasma de la anarquía. "Sí: San Martín, dejó al vencedor de Boyacá y de Ĝarabobo, la espada de Chacabuco y Maipú, para que coronase las grandes victorias, de las armas redentoras de las dos hegemonías sud-americanas". (Mitre).

Con la partida de San Martín, inicióse una serie de contratiempos en la guerra, así como en la marcha política del Gobierno, y casi dieron al traste con la Causa de la Independeucia", si mas tarde, no acudían Bolívar y Sucre, a dar la total Emancipación al Perú, lo que el Protector, no puedo hacerlo, por el egotismo y falta de patriotismo, de los políticos nativos del Perú. En reemplazo a San Martín, el Congreso de Lima, nombró una Junta de Gobierno, integrada por tres personalidades de distintas nacionalidades, ninguna de ellas preparada para el caso, los que tucron: el ecuatoriano, José de La-Mar, el argentino, Felipe Antonio Alvarado, y Manuel Salazar y Baguijano, Conde de Vista-Florida, natural de Lima, "que este no pasaba de ser un gran figurón de buen tono. Este triunvivato forastero y pupilo, no satisfizo a nadie. La opinión pública, que anhelaba un gobierno, tatigada del mando de los extraños, lo recibió con tibicza y desconfiianza. El partido de Riva Aguero, que era el más activo y populachero, se consideró defraudado en sus aspiraciones, y empesó a conspirar." Era tai el estado, militar moral y político del Perú, a los tres meses apenas, de haberse alejado del mando San Martín; la naciente República peruana. estaba al perecer, que la anarquía se había internado, en todo ramo administrativo, que para salvarse necesitaba, del genio de un Bolivar. El primer paso que dió la Junta Gubernativa, fue enviar a los Puertos Intermedios, una fuerte expedición, conquesta de 3.850 hombres, al mando del General Rudesindo Alvarado; estas tropas dieron comienzo a su viaje, des de el 27 de Noviembre del año de 1823, sin llevar ni orden, menos disciplina, por ciertas desaveniencias, entre los mismos Jefes dirigentes. Las fuerzas de Alvarado, en la citada campaña, guardaron rara inacción y completa falta de tino militar; siendo esta la causa de la rota de los ejércitos de Alvarado, en los campos de Torata y Moquehua, que se llevaron al ca-10 y el 21 de Enero, respectivamente, Estas dos pérdidas de armas, fueron de funestas consecuencias, para los patriotas, los que sin guardar la corespondiente serenidad, en trances semejantos; se dieron a la calumnia, a la intriga, entre ellos mismos; y a su vez la Junta Gubernativa y La-Mar, su Presidente, fueron objeto de pública censura y hasta llegó a acusársele a éste de mantener correspondencia secreta con los realistas. En esta virtud, como consecuencia, vino la caída de la referida Junta, porque el General Santa Cruz, con la fuerza armada solicitó, del Cherpo Legislativo, que se nombrase Presidente de la República al Coronel Dn. José de la Riva Agüero y se depusiera a la soberana Junta. El Congreso tuvo que acceder a lo solicitado, y el Presidente, nombró en seguida a Santa Cruz, Jese del ejercito peruano; tal era el estado político en el Perú, hasta el 26 de Febrero de 1823. Sí, la Independencia del Perú, hasta este aciago año,

estaba al suncumbir, por sus propios hijos, si a tiempo no arribaban a Lima, los auxilios colombianos, enviados por el Libertador, "para quien estaba reservada la inmarcesible gloria de independizar al Perú, crear a Bolivia y complétar la Emancipación del Continente Sud-Americano,"

A los pocos meses de haberse verificado el cambio político, el Presidente Riva-Aguero, previa aprobación de un Consejo de Guerra, determinó que se verificara otra expedición, compuesta de más de 5.000 hombres, con rumbo a Puertos Intermedios, al comando general de Santa--Cruz. Se dió comienzo a la marcha militar, desde el 14 de Mayo de 1823; y en los tres meses que duró esta campaña, se palpó una vez más, la falta de patriotismo y la sobra de insubordinación, de la tropa y Jefes, que acompañaron a Santa Cruz. Y prueba de ello, fue su total dispersión, sin haber rendido una batalla definitiva, sea por miedo o traición; de tan numerosa expedición, solo regresaron a Lima, menos de 1.000 soldados, todos con el pánico a las fuerzas realistas. El conánime General Sucre, juzga así esta campaña, en carta dirigida a Bolivar, fechada a 11 de Octubre: Mis temores respecto a la campaña del Sur se han verificado. El ejército del Perú no existe, v cinco mil hombres perfectamente situados, con bastante moral, en un país, patriota, y en la oportunidad de haber libertado al Perú, no tiene ya sino los recuerdos de sus faltas para contemplar su disolución sin una sola batalla. Nadie sabe porque se ha perdido el ejército. Santa Cruz, cuando le he preguntado porque no libró su suerte a una batalla, me ha respondido, que cuando trató de darla, se le había extraviado el parque, con artillería, y que no le pareció hasta los dos días, en que ya disminuídos hasta en la mitad de las fuerzas, no le era posible emprender nada. Lo cierto es que se ha perdido el ejército con la mas grande vergüenza.... Todavia estoy admirado, y no sé como es que Santa Cruz, habiendo hallado tan débiles guarniciones no batió ninguna y se entretuvo en marchas y contramarchas, sin el menor provecho ni utilidad...." Este funesto desenlace, tuvo la campaña encomendada, al soberbio Santa Cruz y a otros peruanos más, que no quisieron la decisiva cooperación del inmaculado Sucre, quien generosamente quiso acompañarles.

Con esta sintética relación, demos comienzo, a la intromisión, de las poderosas fuerzas auxiliares de Colombia, dirigidas a emancipar la República peruana; noble fin, que no pudieron conseguir, San Martín, la Junto de Gobierno, el Presidente Riva Aguero, ni menos otros patriotas peruanos, porque la anarquía y la ingratitud, pululaban entre todos ellos, como la cizaña, en los áureos trigales. Anteriormente manifestamos, que Riva-Agüero, por violenta imposición de Santa Cruz, al

Congreso, fue nombrado, el 27 de Febrero de 1827, Presidente de la República del Perú, en reemplazo de la Junta Gubernativa, triunvirato integrado, por miembros que de muerte odiaban a Bolívar, al que ya le habían calumniado anticipadamente, por el patriótico hecho, de baber ofrecido desde el año de 1822, su espada a la Emancipación de los bijos del Sol. Uno de lo primeres actes administrativos de Riva -- Agüero, por Marzo de 1823, fue enviar a Guayaquil, al General Mariano Portocarrero, en calidad de Comisionado, donde Bolivar, para solicitar de éste, el auxilio de tropas colombianas: "v para darle satisfacciones por la conducta de la Junta Gubernativa de Lima, a la que había subregado Riva-Agüero". Portocarrero, al presentaise a Bolivar, le habló asi:... Riva-Agüero, lo primero a que aspira es a buscar los recuirsos de que carece, en el héroe de América, en el gran Bolívar, a quien todo elogio es corto, si pensara mensurar sus grandes méritos. A este interesante fin elige mi persona para que sea el organo por donde se sirva V. S. oir las súplicas del Perú, y con o el objeto de ella es su salvación, me felicito desde ahora por el mejor éxito de mi misión, pues tengo el honor de estar ya a la presencia del Libertador de Colombia y el ¿"Perú". Bolivar a esta alocución contestó: "El Perú no podía eligir ni un Jefe más digno de su administración que Riva-Agüero, ni un mensajero más agradable y más digno de representar al Perú en Colombia. La suerte de la bella República Peruana está ya asegurada, porque tiene un gobierno de su corazón, un ejército peruano y a Colombia de auxiliar. Si: Colombia bará su deber en el Perú: llevará sus soldados hasta el Potosi, y estos bravos volverán a sus hogares conla sóla recempensa de haber contribuído a destruir los últimos tiranes del Nuevo Mundo. Colombia, no pretende un grano de terreno del Perú, porque su gloria, su dicha y su seguridad i se fijen en conservar la libertad para si y en dejar independientes a sus hermanos." "Complida satisfactoriamente su misión, Portocarrero regresó al Perú con tan halagüeñas noticias. Al saberlas, la alegría de los patriotas de la ciudad de los Reyes no tuvo limites. No podian concebir que el Libertador, que había sido víctima de las mas viles calumnias, hubiese tenido la magnaminidad de perdonarles. Al desengañaise, su gratitud fue vehemente y quizá sincera. La prensa de Lima, que tantes insultes había publicado contra Bolivar, pasó al extremo opuesto, y se engalanaba diariamente con los más fervorosos elogios en presa y en verso, en loor de aquel super-hombre que tan generosamente olvidaba las ofensas personales para emplear todas sus eminentes cualidades, en pro L de la libertad del Perú" (Borrero). El número de tropa con que Lolivar, debía contribuír al Perú, era de 6.000, y

más si las circunstancias así lo requerían.

Mientras Bolívar, aguardaba la licencia del Gobierno de Colombia, para dirigirse al Perú, despachaba tesoneramente del puerto de Guavaquil, los auxiliares, que había ofrecido a Portocarrero; como también determinó enviar a Lima, al General Sucre, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, con el exclusivo fin, de que conociere a fondo la política peruana y vigilare el estado de las tropas colombianas, que se encontraban ya en aquella nación, "Ninguno más idóneo que Sucre, para desempeñar este encargo; instruido y zagaz, se habia adiestrado en el arte de las negociaciones diplomáticas, y en el conocimiento del carácter, pasiones y costumbres de los hombres; de trato suave y afectuoso, sostenía desembarazadamente con donaire esos delicados torneos de la culta vida social en que se combaten las opiniones ajenas, honrándolas; se convence a un adversario sin ofenderle; de costumbres puras, insinuábase sin esfuerzo, en la confianza de las familias de los más distinguidos personajes; dotado del don de gentes, sabía agradar mejor que nadie, por sus maneras, gracia y conversación, bajo la más encantadora modestia; sostenía sus ideas con firmeza; cuidaba de su reputación de hombre de honor y de principios, y caracterizaba todos sus procedimientos con el sello de la dignidad personal y de la alteza de su posición oficial" (Laurcano Villamieva). El invicto Sucre, arribó a Lima, y con su esclarecido talento, se dió cuenta exacta, de la política pernana, polìtica corrompida y bastarda, que en línea primera, veia el lucro personal y no la sublime idea de la Patria Libre. Torre Tagle y su esposa, Riva-Agüero y Diputados, con otros dirigentes del Perú, son espejos de cuerpo entero, que quisieron a trueque de oro, entregar las primicias de su Inde-pendencia, a la Corona de España..., siendo todos ellos soldados, que militaban en la noble causa republicana.

A los pocos meses, que Suere, residía en Lima, alejado de la política interna de aquel Gobierno, sólo consagrado a encontrar la forma, de realizar la Independencia del Perú y admirado de la falta de patriotismo de sus dirigentes. Mientras el General Santa Cruz, se hallaba con su fabulosa expedición, en marcha a los Puertos Intermedios, sin atender los sabios consejos de Suere; llegó a Lima la fatal noticia de que las tuerzas realistas del Virrey La Serna, en breve atacarían Lima. La noticia se confuntó, por lo tanto la alarma de la Capital fue grande, sin tener a quien acudir. Puesto que entre el Congreso y el Presidente, se hallaban divorciados, en tan críticas circunstancias. En este estado se convocó una Junta de Guerra, presidida por Riva—Agüero, en la que de acuerdo con el Congreso, se resolvió ofrecer al General Suere,

el mando. Supremo de las tropas; éste se excusó por varias veces, de aceptar tan importante destino, por no inmiscuírse en la intrigante politica peruana; pero al fin su acendrado patriotismo, le obligó a colocarse al frente de los destinos de Lima, amenazada por las tropas realistas. Una vez Sucre, en el mando, se alistó para la defensa de la ciudad, y fue su primera providencia, cuidar de la plaza del Callao; y para este fin dispuso, que lentamente se abandone Lima, llevando los elementos más necesarios al Callao. Entonces con esta medida estratégica, Lima, quedó vacío de todo armamento y dinero, siendo por consiguiente ocupada por las tropas realistas, las que pasaban de 6.000 hombres, esto ocurrió el 18 de funio de 1823. Mientras Sucre, defendía el Callao y atendía a todo movimiento del enemigo acantonado en Lima. El Congreso deponía a Rive-Agüero y éste confinaba a los diputados, y su émulo Torre Tagle se hacía del poder, ¡Todo era una babilonia! que el odio personal, se vapagloriaba de atizar la tea de la anarquía. El Abel Americano, refiere así a Bolivar, la evacuación de Lima, y otros hechos trascendentales: Junio 19 de 1823, "Al fin hemos perdido aver a Lima, aunque hemos salvado el ejército. Se ha cumplido el pronóstico que hice a U., desde que observé la posición en que estaban colocados los negocios del Perú, y probablemente van a terminarse otras esperanzas de remediar inmensos males que amenazan la sucrto de estos paises, si alguna casualidad no proporciona el aprovechar la única ocasión que nos queda de sacar ventaja de la necesidad....Crea U. que he maldecido el momento en que yo vine a Lima. Cuánto ha sido lo que U. ha exigido de mil....Repito a U. lo que tantas veces he dicho, que este pais, no tiene un centro de autoridad que le de marcha, sin un concierto en sus negocios y sin un Jefe que reuna los partidos, dificilmente se salvará. Para dar a U. una idea de las divisiones y quisquillas que hay aquí, bastará decirle que esta mañana, cuando se reunió el Congreso tuvo por objeto decretar la destitución del Sr. Riva-Agüero y habiéndolo sabido yo por una casualidad, dije a los Diputados que son amigos, cuan ridícula e inoportuna, era tal medida y cuanto ella podía desconcertarnos; y les pedí, por último que se fuesen a Trujillo con Dios, y que nos dejasen trabajar aquí a los militares. Juzgue U. si metido entre los enemigos y esta clase de gente, tendré yo mi cabeza menos que sin juicio. Estoy loco con estos caballeros, y mas loco de ver esta plaza en el estado en la que tiene", Tal era el triste estado potítico-militar, de la causa republicana en el Perú.

El General Sucre, ajeno a pasiones personalistas, refractario por carácter a inmiscuirse, en los ardides de la politica interna peruana, con vasta inteligencia y fina diplomacia, en calidad de Jefe Supremo Militar del Perú, nombramiento que le discrnió el Soberano Congreso, en Junio de 1823, consiguió, que el Presidente Riva-Agüero, no fuera depuesto de su cargo, que éste, con los Diputados y mas empleados, marcharen a Trujillo, a organizar tropas y a interceptar a los enemigos sus comunicaciones y víveres; y en cuanto a las facultades extraordinarias, que las tenía, delegó en el Marquès Torre Tagle, y partió hacia el Sur, para auxiliar a la expedición de Santa Cruz, de la que hablamos anteriormente y salió con este fin del Callao el 19 de Julio de 1823 en la corbeta Bomboná. Mientras Sucre, hallábase, haciendo, esfuerzos inanditos, por restablecer los descalabros de Santa Cruz, ¿qué cra del Gobierno, que él dejó? Veámoslo: Apenas llegó a Trujillo, Riva-Agüero, por completo se olvido, de las promesas a Sucre, "desatendió la guerra por la política, disolvió el Congreso, desterró a los Diputados de la oposición; y de entre los que eran adictos, escogió uno por cada Departamento del Perú, y constituyó con ellos una corporación, a la que dió el nombre de Schado Consultivo de la República." Sì esto ocurría en Trujillo, en Lima, se verificaban sucesos mas fatales "para la causa de la independencia del Perú, la discordia civil y la más espantosa anarquía se habían enseñoreado del territorio ocupado por los patriotas. En efecto el Marqués de Torre Tagle, en quien, según se recordará, delegó Sucre las facultades que había recibido del Congreso, cuando marchó con su expedición en auxilio de Santa Cruz, se propuso usurpar el poder, reteniéndole en sus manos, para lo cualalentó a los enemigos de Riva-Agüero, y halagó a los Diputados que se encontraban en Lima, para constituír el Congreso y desconocer la autoridad de su rival. Enconáronse los partidos: los Diputados de Riva-Agüero, fueron expulsados del país; él a su vez protestaba desde Trujillo, contra Torre Tagle y el Congreso; y reunian tropas en el Norte para someterlos a su obediencia. En estas circunstancias, el Congreso arrebatado de cólera, depuso a Riva-Agüero, declarándolo traídor a la Patria y nombró Presidente al Marqués Dn. José Bernardo de Torre Tagle." (Borrero). "Empero dice un historiador, cuando más violenta era la situación, porque estaban ya para irse a las manos las fuerzas de los dos partidarios, cundió de súbito la noticia de que el bergantín Chimboraso, a cuyo bordo navegaba el Libertador, estaba al amanecer del 1 de Septiembre de 1823 a la vista del puerto del Callao. Los partidos quedaron atónites". El magnanimo Sucre, al volver de su expedición, halló así el estado político del Perú; pero en cambio fue para él un alborozo, la comunicación del arribo de Bolívar, a la ciudad de los Reyes; y desde aquel momento vislumbró, que la espada del Libertador, acabaría con el León de Iberia, en el antiguo dominio de los Incas.

11

Bolívar y Sucre, los dos semidioses de la Libertad de América, tras largos meses de separación, se abrazaron efusivamente en tierras peruanas. El segundo, refirió, al primero, todas sus penalidades y el horrible estado de la causa republicana, todo debido a los odios personales y ambiciones de mando, de los mismos hijos del Perú. Bolívar, con la visión del Genio, todo lo comprendió al momento, se dió cuenta exacta, de la ardua misión, que patrióticamente se había impuesto; y sin desmayar en sus ideales, ofreció una vez más, dejar libre de la opresión de España a los hijos del Sol. ¿Cómo así vino, Bolívar, a Linia? Rememorenios su viaje, antes de continuar el presente estudio. Con la gloriosa batalla de Pichincha y la capitulación de Pasto, quedó consumada la Independencia de Colombia la Grande; pero no habia terminado la sublime misión de Bolívar. Este hombre providencial estaba llamado a conducir sus invencibles tercios desde las orillas del caudaloso Orinoco, hasta el argentado Potosì. Sentíase impulsado a ello por una mano invisible y poderosa; y todo su empeño, su más ardiente deseo, era realizar, cuanto antes, tan grandioso proyecto. Llegó el momento que debía partir a salvar al Perú. En sesión solemne el Congreso peruano, nombró una importante comisión, integrada por José Joaquín Olmedo y José Sanchez Carrión, para que desde Guayaquil, condujeran al Libertador; los comisionados se entrevistaron con el Super-Hombre, y Olmedo el imortal cantor de sus glorias, le habló asi: "Señor: el Congreso del Perú ha querido fiar a una diputación de su seno el honor de renovar a V. E. sus sentimientos de consideración y gratitud, y de reitirarle los ardientes deseos de que su presencia vaya a poner un fin pronto y glorioso a los males de la guerra. Los enemigos han ocupado la Capital de la República. La devastación presede y sigue por todas partes la marcha del sanguinario Canterac, todas las huellas de sus pasos quedan cubiertas de sangre y de cenizas. .. Pero pasada la tempestad presente, parecerá mas hermosa la Libertad sentada sobre ruinas".... Luego, el Libertador, le contestó en estos términos: Señor:.... "Mucho tiempo: ha que mi corazón me impele hacia el Perú: mucho tiempo ha que los mas valientes guerreros de toda la América colman la medida de mi gloria, llamándome a su lado; pero yo no he podido vencer la voz del deber, que me ha detenido en las playas de Colombia. He implorado el permiso del Congreso, para que me fuese permitido emplear mi espada en servicio de mis hermanos del Sur; esta

gracia no me ha venido aun"....En Guayaquil, Agosto 2 de 1823, le aguardaba a Bolivar, el edecán del Presidente Torre Tagle, conductor de varios pliegos de éste, solicitando la inmediata marcha del Libertador a Lima, porque los recientes acentecimientos ocurridos en el Perú, de que dimos cuenta ya hacian necesarisima la precencia de Bolivar en Lima. Propicia le fue la suerte, al emisario de Torre Tagle, porque el día 7 de Agosto de 1823 a las seis de la mañana, recibió Bolivar el decreto en que el Congreso de Colombia la concedia el permiso que había solicitado. Una hora después se embarcó hacia el Callão, a bordo del bergantín nacional Chimbarazo. Habiendo dejado arreglados todos los anxilios necesarios, con que Colombia liba a contribuír, a la Libertad del Perú, muy en especial el Departamento del Ecuador, esto lo manitestaremos más adelante.

Ahora continuemos hablando de Bolívar en Lima. Entró a esta ciudad a las tres de la tarde, del dia 1 de Septiembre. del año de 1823, en medio de vítores y laureles; "no ha manera de los conquistadores arrastrando tras si prisioneros encadenados, sino como el gran Libertador del Nuevo Mundo, que infundía en todas las almas, con su mágica mirada, la redentora esperanza de un venturoso porvenir, basado en la Independencia y en la Libertad." El 10 de Septiembre, del est citado año, el Congreso depositó en Bolívar, la Suprema Autoridad Militar y Civil en el territorio de la República, con las facultades ordinarias y extraordinarias que la actual situación de éste exigían. Esto equivalia a establecer una verdadera dictadura que se le confiaba a Bolivar, aunque se hallaba a la cabeza de la administración Torre Tagle, como Presidente que era de la República. A su vez el Congreso determinó, que el dia 13. Bolivar se presentase en la sala de sus seciones a reconocer la Soberania Nacional y manifestarle su sumisión, en conformidad del caracter que le daba en la República el decreto del 10. Así lo hizo el Libertador, acompañado de una numerosa concurrencia, y tras corto silencio, pronunció elocuente discurso, del que tomamos algunas frases: "Los soldados libertadores que han venido desde el Plata, el Maule, cl Magdalena y el Orinoco, no volverán a su patria, sino cubiertos de laureles, pasando por arcos triunfales, llevando por trofcos los pendones de Castilla. Vencerán y dejarán libre al Perú o todos morirán: Yo lo prometo....Yo ofrezco la victoria, confiado en el valor del ejercito unido y en la buena fé del Congreso, Poder ejecutivo y pueblo peruano; así el Perú quedará independiente y soberano por todos los siglos de la existencia, que la Providencia Divina le señale". A estas sublimes palabras, pletóricas de patriotismo, los concurrentes quedaron electrizados, ante el inmortal verbo del futuro Salvador del Perú.

Bolivar que manejaba las riendas del Gobierno, se puso al frente de toda organización, y con la actividad propia sólo de él, consiguió dineros, disciplinó tropas, envió emisarios a Chile y todo lo arregló militarmente: mas antes de entrar en plena campaña con los realistas, se empeñó en acabar las desaveniencias de Riva-Agüero, con el Congreso, que estas habían tomado mayores proporciones, y que si ha tiempo no se cauterizaba el mal, quedaba en asefalia la Independencia del Perú. Narremos esta vergonzosa etapa, de los mandatarios peruanos: Bolívar, dirigió a Riva-Agüero, una comunicación, que terminaba con estas palabras: "Tenga U, la bondad, mi querido amigo, de disimular la franca exposición que he hecho a U. sin rebozo ni miramiento alguno de mi creencia política, porque estando a la cabeza de un pueblo libre y constituido, no puedo, sin faltar a mi más rigoroso deber, callar el efecto que, en mi sentir debe sutrir la América nor la conducta de U, en estos tristes momentos; por lo demás yo no puedo olvidar lo que U. ha hecho y particularmente por el Perú, cuyas reliquias U. ha salvado". Esta carta consiliadora y admirable, como la califica O' Leary, fue enviada a Riva-Aguro, por órgano de José Maria Galdiano y el Coronel Luis Urdaneta, a quienes el Libertador, confirió suficientes pederes, para todo arreglo, autorizándoles, para decirle y ofrecerle a Riva-Aguero, el mando del ejército del Perú, o una misión diplomática en Europa. Los comisionados volvieron sin conseguir nada; y el mismo resultado, también obtenian, otras comisiones que iban con igual fin. Asi las cosas marchaban, cuando se participo a Bolívar, que Riva-Agüero, estaba en secretas negociaciones, con el Virrey La Serna, para unirse con los realistas en causa común y acabar con el poder del Libertador; este particular fue develado, por cartas interceptadas de Riva-Aguero, dirigidas a los defensores de la Corona de Castilla, como lo manifiestan García Camba en sus "Memorias". De la relación que hace este historiador, aparece de un modo evidente, que Riva-Agüero, impulsado por el odio a Sucre y Boilvar, entró en conivencias con los realistas, celebrando con ellos una alianza ofensiva y defensiva contra el último; y si no llegó a verificarse esta feroz traición, fue porque La Fuente, subatterno de Riva -- Agüero, al saber tal crimen arrestó a éste y mas cómplices, como lo vamos a ver. Oigamos a O' Leary, como refiere este hecho: "El Coronel Antonio Guticrres La Fuente, que mandaba un cuerpo de las tropas de Riva-Agüero, habia llegado a Lima, con despachos de éste para el Libertador, y fue bien recibido. En el curso de la conversación, preguntóle Bolivar, en que estado se hallaban las negociaciones con los realistas, y si los oficiales estaban

contentos con el cambio que Riva-Aguero queria electuar. Sorprendido La Fuente con estas preguntas, negó tener conocimiento de que mediase correspondencia alguna sobre traición y protestó que cualquiera proposición de tal naturaleza, seria vista por el ejército con indignación. El Libertador, puso entonces en sus manos las cartas de Riva-Agüero, que se había interceptado y que probaban su delito y le habío detenidamente sobre la infamia que semejante conducta arrojaría sobre el Perú, "Yo le doy poca importancia a esto", agregó, "esta conducta desleal podrá prolongar por algún tiempo la contienda, pero ahora que he puesto el pie en territorio peruane, nada me detendrá para llevar a cabo la empresa que ne acometido. Pero, ¿que dirá el mundo cuando sepa que un hombre, que ha gozado de la confianza de sus conciudadanos, y regido los destinos de su patria, pretende venderle vilmente al enemigo, y que un ejército pernano es complice de su crimen y le avuda hacer traición a las esperanzas, libertad e independencia del Perú?". Estas y otras observaciones y las pruebas fehacientes que le presentó, produjeron el efecto deseado; y La Fuente no ocultó la indignación que le causaron los manejos sospechosos de Riva-Agüero"...y ofreció al Libertador, su cooperación patriótica para arreglar definitivamente las diferencias pendientes. Mas, noticioso el Congreso, de que Riva-Agtiero, miraba con indiferencia las medidas consiliatorias propuestas, y que estaba en correspondencia con La Serna, ordenó al Libertador que emplease la luerza y cuanto otros medios conducentes a sofocar la anarquia. En complimiento a esta orden, Bolivar, movilizó 4.000 honbres, sobre el campo de rescidencia de los rebeldes, y el mismo se trasladó, por Noviembre de 1823, al teatro de operaciones. En tanto, Riva-Agüero, no sólo había entrado en negociaciones con los realistas, sino que dió pasos para hacerse de recursos y obstar el avance de sus contrarios; como tambien se dirigió a Santa Cruz, solicitando que cooperase con sus fuerzas y que se negase a reconocer el mando de Bolívar. Despachó un emisario ante los Gobiernos de Chile y Buenos Aires, pidiendo auxilion su causa, por estar amenazada de muerte por el despotismo de Bolivar; y a su vez de acuerdo ya, con Santa Cruz, Guisse y Portocarrero, envió otro comisionado a San Martin, suplicandote que regresase al Perú, a ponerse de nuevo al frente del ejército; ventajosamente el Protector, rechazó con ira la propuesta de estos miseros ingratos, y se compadeció del Libertador. Las fuerzas de Bolivar, avanzaban resueltas, a castigar a los rebeldes, cuando un hecho imprevisto, evitó los males de una contienda civil; y fue, que el Coronel La Fuente, negó también a interceptar una carta de Riva-Agtiero, a los realistas, y de esta manera confirmó, lo que Bolivar, le había mani-

festado antes. Entonces La Fuente, "reunió a los oficiales de su cuerpo, les puso de manificsto los desleales planes que Riva - Agüero había concebido, y exigió la ceoperación de aquellos para desbaratarlos, la que obtenida de buena voluntad, se decidió a poner manos a la obra inmediatamente." Al amanecer del dia 25 de Noviembre de 1823, entró La Fuente, en la ciudad de Trujillo, donde residia el Gobierno disidente y apresó a Riva-Agüero y a sus cómplices; y en seguida comunicó el glorioso hecho a Lima; y Torre Tagle, despachó la orden de que secretamente le afusilasen, más La Fuente, no la cumplió, sino que le embarcó para Guayaquil. De esta manera, terminaron los sediciosos planes de Riva-Aguero, para dar comienzo a otras nuevas traiciones; las del Presidente del Perú, Torre Tagle, mientras Bolivar regresaba a Lima, porque salió de Trujillo el 25 de Diciembre, pero al llegar el 1 de Enero de 1824 a Pativilca, cayó enfermo de gravedad, ventajosamente dejando arregladas también las desaveniencias suscitadas entre Guisse y Santa Cruz y haciendo que ambos reconociesen el nuevo orden constitucional ¡Sólo Bolívar! era el genio, llamado a Emancipar al Perú, tanto de España, como de las cadenas de sus ingratos hijos, perturbadores del feliz éxito de su propia Independencia y Libertad...

Desde el primero de Enero del año de 1824, hallábase Bolívar, en el puertecito de Pativilca, enfermo de suma gravedad, y desde el día 8 del citado mes, empesó a restablecer su quebrantada salud. Entonces veia en su convalecencia, el horizonte politico negro por do quiera, y llegó ha persuadirse que estaba comprometida fuertemente su reputación en el Perú y que sería muy difícil salir con lucimiento. "Por ventura arribó a Pativilca, el Sr. Joaquín Mosquera, amigo intimo del Libertador, quien habiendo tenido noticias de su enfermedad, fue inmediatamente a acompañarle en aquel peligro de su vida. Hablóle comvaleciente, decaido y extenuado. Estabá, dice Mesquera, sentado en una pobre silla de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco, y sus pantalones de guin, que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas; su voz hueca y débil, y el semblante cadavérico. Tal aspecto debia causar a Mosquera, un profundo sentimiento y cuidado por la vida de Bolivar." (Restrepo) Aquella terrible enfermedad, ocurrió en las dirennstancias mas críticas, por los cuales atravezaba la causa republicana en el Perú; como ser, el descalabro de los 6.000 soldados de la expedición de Santa Cruz; el regreso de las tuerzas chilenas, sin prestar su apoyo al Perú; la rebelión, prendida por Riva --- Agüero, enseñando éste la indisciplina militar, a las tropas pernanas. En tan alarmante estado, interroga

Por esta terrible época, Bolívar, apenas contaba con 4.000 bravos soldados colombianos; y unos 2.000 del Perú, en pesimo estado de disciplina militar; y en cambio los realistas, según el historiador Camba, tenía 18.000 hombres, engreidos por los triunfos, que habían obtenido antes, sobre San Martin, Alvarado, Santa Cruz y otros... Bolívar, se preparaba a la campaña decisiva, y se puso para el caso de acuerdo con sus principales Jefes, como eran Sucre y La-Mar, cuando le sobrevinieron nuevas traiciones, perpetuadas por los dirigentes peruanos. Veamos, estos horrendos acaccidos: En la noche del 4 al 5 de Febrero de 1824, los sargentos del Regimiento del Río de la Plata, Moyano y Oliva, sublevaron la guarnición del Callao, que se componia de dicho Regimiento, del Número Once de los Andes, de tropas de Buenos Aires y de la Artilleria servida por los pernanos: y de hecho apresaron al Gobernador y a todos sus Jefes y Oficiales e izaron el pabellón de España, al estruendo de salvas; y el 7 del mes indicado pusieron en conocimiento de lo ocurrido al General Canterac. Con esta irreparable pérdida, el Soberano Congreso, volvió la vista hacia Bolivar, que se hallaba convaleciente en Pativilca y dió, llevado de su desesperación, un paso gigantesco, único capaz de salvar al país: nombrar a Bolivar Dictador, como así lo verificó, tras un corto debate. O' Leary, al hablar del estado en que se hallaba el Perú, cuando al Libertador, le confiaron el mando dictatorial, dice: 'El momento que el Congreso, cometió a Bolívar, la salvación de la República. le entregó un cadáver. Los arenosos desiertos de las costas eran su base de operaciones, las arcas públicas estaban vacías; la opinión, si no centraria a la causa de la Independencia, si disgustada de ella; una parte del ejército totalmente desmoralizada y la otra casi en la miseria; la pequeña escuadra en pésimo estado y sin modo de repararse, sus tripulaciones sin paga hacia un año, y el enemigo lleno de un numeroso ejército con recursos, ocupando excelentes posiciones. Todos los hombres pensadores consideraban perdido al Perú, y los pocos que Bolivar trataba con intimidad, le aconsejaban con instancia que no aceptara un cargo que infaliblemente com-

prometería su reputación. Hasta Sucre, el ilustre Sucre, sín la conciencia de su brillante porvenir, e infiel por un momento a la gloria, dirigiendo sus pensamientos a la patria y dando la espalda a la victoria que le esperaba en Ayacucho, le aconsejó también la retirada a Colombia. Pero Bolívar no les escuchó, porque era en conflictos como los presentes en los que los que el se mostraba superior así mismo. Apelando a los vastos recursos de su genio, que parecía crecer con los obstáculos, examinó sus fuerzas y se sintió capaz de superarlos." Apenas Bolívar, se hizo cargo del mando dictatorial, decretó que se evacuare la plaza de Lima, llevando consigo todos los efectos militares; el Jefe aquién recomendó, fue al General Martinez, mas este no pudo hacerlo, porque el Presidente Torre Tagle v su Ministro Berindoaga, revocaron la orden de Bolívar. Este volvió a dar la misma disposición, valiéndose para el efecto del General Gamarra; y a su vez le nombró de Jefe Civil y Militar de Lima al General Necochea. Torre Tagle y más empleados de él, se opusieron tenazmente a abandonar la plaza, fingiendo que con los 700 soldados que custodiaban Lima, harian frente al enemigo. Mientras Necochea, estaba cumpliendo con lo dispuesto por Bolívar, en quintas con el Presidente, ocurrió que cayó en manos de Necochea, una carta de Canterac, dirigida al agente de Torre Tagle. Esta carta reveló, el crimon sin nombre del Presidente, quien había estado en comunicaciones, para unirse con los realistas y acabar con los patriotas; a Necochea le aconsejaron que inmediatamente apresase al traidor y cómplices. Este comunicó al Libertador, y en seguida recibió orden que se lo mandara donde él; pero Torre Tagle, suplicó al Jefe Civil, que a él se dejase presentarse voluntariamente en Pativilca, donde Bolívar, Como ocurriese que Necochea, evacuare la ciudad, al día siguiente, y que las tropas realistas se adueñasen de Lima, el 1 de Marzo de 1824, dice Camba, se presentaron a defender la Corona de Castilla, don Carlos Pedemonte, Presidente del Congreso; Torre Tagle, Presidente de la República; el Ministro de Guerra, Berindoaga; varios Diputados y Empleados; 240 Jefes y Oficiales, incluso el del Estado Mayor, crecido número de personas distingidas, con los cuales se formó un batallón para auxilio de la Capital, Entonces, Canterac, hizo ofrecerle el mando de Lima, al inicuo de Torre Tagle; este no la aceptó, y mas tarde, después del triunfo de Ayacucho, se retiró al Callao con su familia, lugar donde murió, a consecuencia del asedio, que los patriotas, colocaron a este puerto. ¿Que otra traición más, se cometió por estos mismos días? Dos escuadrones patriotas, de los famosos Granaderos de los Andes, se insurreccionaron, en las pampas de Lurín, apresaron a sus Jeles y Oficiales; mas estos libres de la prisión, marcha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ron al Callao, a unirse con sus compañeros traidores y juraron fidelidad al Rey de España. Bolívar, en tan penoso estado, no declina el ánimo, antes al contrario, se apresta a la contienda, y dicta sabias providencias; todo su escudo está, en las tropas colombianas y sólo aguarda, que todas la lleguen, para dirigir sus luestes venecedoras, en los inmortales campos de

Junin y Ayacuelto.

La situación del inmortal Bolivar, y de los patriotas era sumamente tétrica y desesperada. Entonces el genio, sin vacilar, con el carácter de Dictador, estableció su cuartel General en la ciudad de Trejillo, en Marzo de 1824; y en esta ciudad dió principio a la obra redentora, de independizar al Perú, y de rechazar las viles calumnias, que contra él propalaban, por la prensa, Torie Tagle, Berindoaga y otros tránsfugas. Dió comienzo a sus ideales, lanzando esta lapidaria Proclama: "Peruanos ¡Los desastres del ejército y el conflicto de los partidos parricidas, han reducido, al Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse. El Congreso Constituyente me ha confiado esta odiosa autoridad, que no he podído rechazar por no lacer traición a Colombia y al Perú, intimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad y del interás nacional. Yo hubiera preferido no haber visto jamás el Perú y prefiriera también vuestra pérdida misma, al espantoso título de Dictador. Pero Colombia estaba comprometida en vuestra suerte, y no me ha sido posible vacilar. Peruanos! vuestros Jefes, enestros internos enemigos han calumniado a Colombia, a sus bravos y a mi mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio y vuestra. Independencia. Yo os declaro a nombre de Colombia y por el sagrado del ejército libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para preparáros a la victoria; que al acto de partir el ejército de las provincias que actualmente ocupa, sercis Gobernados constitucionalmente, por vuestras leyes y por vuestros magistrados. Peruanos! El campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad; ese campo afortunado me verá arrojar lejos de mi la palma de la dictadura; y de allí me volveré a Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú y dejándoos la libertad." Con esta proclama, despertó el entusiasmo patriótico de varios peruanos; y luego se puso a atender todas las necesidades, de la campaña que en breve iba a dirigir. Bosquejemos su actividad al respecto: "Como el ejército no podía subsistir sin dinero y era menester crear remas para sostenerlo. Con tal objeto, consigió que las Autoridades Eclesiásticas diesen la plata labrada perteneciente a los templos; adjudicó al estado las propiedades de las personas que habían desertado de las filas patriotas para servir al enemigo; estableció impuestos y los hizo cobrar: en una palabra, buscó toda clase de recursos y los sacó de la nada. Dió también un gran impulso a la Marina, aumetándola considerable scute" ... (Borrero). La ciudad de Trujillo, hasta el 11 de Abril de 1824, en que abandonó el Libertador, según O' Leary, presentaba, el aspecto de un inmenso arsenal en donde nadie estaba ocioso. Aun las mismas mujeres ayudaban a los trabajadores, y manos delicadas, no acostumbradas a las rudas labores, no desdeñaron coser la burda ropa del soldado. Todas las cosas necesarias para el ciército se construían bajo la inspección inmediata del Libertador, que infundia actividad con el ejemplo, y cuando este no bastaba recurria a las amenazas y hasta el castigo. En el curso de aquel mes se hizo grande acopio de vestuarios, correajes, armas, municiones, en una palabaa, de todo el material para un ejército. Parecerán increibles, los arbitrios de que se valía para suplir la falta de materiales, que se necesitaban en la construcción de algunos objetos: para hacer las cantinas, por ejemplo, hizo recojer todos los articulos de hoja de lata y las jualas de alambre a muchas leguas a la redonda; faltaba el estaño para soldarlos; pero aconteció que que un dia al levantarse (Bolivar) de su asiento, se rasgó el pantalón con un clavo, examinólo al instante y resultó ser del metal de que había menester. Demás está decir que, al día siguiente, no quedó en ninguna casa de Trujillo, ni en las Iglesias, una sola silla con clavos de estaño. El mismo enseñaba a hacer las herraduras y los clavos y como mezclar las diferentes clases de hierro. Daba los moldes para los cortes de las chaquetas, para economizar la tela e instrucciones para tenirla. Jamás se vió persona alguna, que desplegase tanta actividad, y nunca el resultado correspondió mejor a los esfuerzos que se hicieron. Un mes antes, todo se necesitaba, ahora todo estaba listo. Parecia como si se hubiera empleado una vara mágica, o como si de la cabeza de un nuevo Júpiter hubiese salido, no ya una nueva Palas, armada de piés a cabeza sino ocho mil guerreros aprestados al combate"

Bolivar, se estableció el 29 de Abril de 1824, en Huamachuco, y dió principio a la campña libertadora, que tantas dificultades le había costado. Su esperanza, se fundaba en las tropas colombianas, para el éxito de todas sus operaciones; por lo tanto hagamos conocer los Auxiliares Colombianos, que dieron Independencia al Perú. Sí, la República del Perú, recupitada por el valor y patriotismo, de soldados Venezolanos, Colombianos y en especial por los Ecuatorianos; que para ser imparciales, pocos fueron los auxilios proporcionados por otras nacionalidades y en mínima escala, fos suministrados por el Gobierno del Perú, Rememoremos esta

nueva etapa. El sapiente historiador Restrepo, dice: "Fueron muy grandes, los sacrificios que Colombia, tuvo que hacer para los aprestos de tan hermosa expedición (al Perú). Armas, municiones, vestuario, viveres, transportes todo fue necesario alistarlo con una prontitud extraordinaria y con un erario exhausto. Empero los talentos y actividad de Bolivar sacaban recursos de donde parecía no haberlos. El sabia inspirar a los pueblos su mismo entusiasmo, cuando se trataba de atrevidas empresas para dar la Independencia de la América del Sur, venciendo a los españoles en su último albergue. Asi fue que los departamentos del Ecuador, Azuay y Guayaquil, hicieron en aquellas circunstancias grandes y dolorosos sacrificios y parecía que nada les costaba. El más rico por sus producciones agriculas y comercio, el de Guayaquil, proporcionó al Libertador un empréstito de cien mil pesos para hacer frente a los gastos; las otras dos contribuyeron con igual suma, fucran de los víveres y vestuarios que dieron. Estos sacrificios que aseguran para siempre su Independencia, no deben olvidarse por una Patria agradecida," De 6.000 soldados colombianos pasaron, los que tesoneramente batallaron, por la libertad del Perú; y sicudo el número total de combatientes, tanto en el Alto y Bajo Perú, por parte de los patriotas, más o menos 8.000 hombres, contra 18.000 de los realistas; luego 2.000 soldados corresponde al Perú y a otras nacionalidades, distribuidos proporcionalmente. Las bizarras tropas colombianas, formaban las siguientes unidades: Caracas, Voltigeros, Bogotá, Rifles, Vencedor, Vargas, Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia y el invicto Pichincha; siendo este batalión, compuesto casi en su totalidad, por hijos de Cuenca, norque los cuerpos Para y Magdalena, fueron rehechos por cuencanos, y estas dos unidades después del triunfo de Pichincha, por decreto de Bolivar, llevaron este histórico nombre. Sin temor a duda, entre la ciudades de Colombia la Grande, fueron Cuenca, Guayaquil y Loja, las que más contribuyeron, con gente, dinero, alimento, vestuario, armas y hasta con cincuenta cornetas, fabricadas por el genial Gaspar Sangurima, para la Emancipación de los hijos del Sol; como cuatro años después, en la Guerra a Tarqui-fueron también las mismas ciudades, las que sufrieron los mayores ultrajes, las mas grandes infamias, por parte del Gobierno del Perú, cuando pérfido e ingrato invadió sus sagradas fronteras, (Leanse Auxilios de Cuenca al Perú, por E. Márquez). Con estos poderosos paladines de la libertad, Botivar, marcha, en busca de las numerosas y bien aguerridas tropas realistas, las que se jactan de llevar catorse años de soberbios triunfos. El 1 de Agosto de 1824, concentró todas sus fuerzas en el

cerro de Pasco, y el día 2 revistaba su ejército, en los llanos

"de Sacra Familia, y lo arengaba con esta fascinadora álocución: Soldados ¡Váis a contemplar la obra que el Cielo ha encargado a los hombres; la de salvar un mundo entero de la esclavitud, Soldados! Los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, por esto, son dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates. Soldados! El Perú y toda la América, aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal, os contempla con admiración; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. La burlaréis? Nó! no! no! Vosotros sois invencibles." Pasan cuatro dias; y el 6 de Agosto de 1824, a las dos de la tarde se avistan, Bolivar y Canterac, en las pampas de Junín. Horas después, tiembla la pampa bajo el casco de los caballos, todo es una masa confusa de hombres, estandartes, corceles; solo se oyó el choque de las lanzas y los sables, el resoplido de los animales, los gritos de matanza y el sonido vibrante y arrebatador de las trompas de guerra que llamaban a la batalla y enardecían el corazón." Los resultados de la acción de Junin, fueron en extremo favorables, para la República. La caballería española perdió en un día la fama de invencible de que gozaba; y la intantería, atropellada y perseguida por compañías de tiradores a caballo, que Bolívar, lanzaba sobre ellos, perdió en su retirada más de dos mil hombres, setecientos fusiles y gran parte de sus municiones, Librando Bolívar, la batalla de Junin, encargó todo su ejército al General Sucre, y se encaminó hacia Lima, en donde llegó el 7 de Noviembre de 1824, entre vítores y dianas de triunfo. Una vez en esta ciudad, se preocupó en la organización de todos los ramos de la administración pública; en incrementar fuerzas, que bloqueaban con denuedo espartano el importante puerto del Ca-Ilao; y en cuviar a Sucre, cuanto auxilio solicitaba, para la campaña que estaba encomendada a su cerebro y espada, campaña que terminó gloriosamente, con la batalla de Ayacucho.

Obtenida la brillante victoria de Ayacucho, el memorable 9 de Diciembre de 1824, por el invicto General Sucre; a Bolivar, le restaba, para coronar la Emancipación de Sur América, rendir el puerto del Callao, postrer baluarte de los súbditos de Fernando VII, y luego levantar en las argentadas cimas del Potosi, el tricolor de la libertad. l'ara esto era menester, que los adalides de Colombia, verificaran nuevos esfuerzos, y así se realizara la profética visión de Bolívar, en las selvas del Orinoco, cuando dijo a sus ficles Tenientes, que le acomptiñaban, después de la trágica escena de Casacoinar...."Que llevaria sus armas triunfantes desde el Orinoco hasta las cimas del Potosi." Con respecto a esta legendaria

trasc. Restrepo, el filósofo de la historia dice: "En aquellas circunstancias parecia esta proposición, el sueño de un delirante; pero estaba en los calculos, en los grandes proyectos y en la fuerte voluntad de Bolivar el realizarla, asegurando la Independencia de la América del Sur." Con relación al Callao, este puerto debla ser entregado al Gobierno de Lima, según lo estipulado por Sucre, en la capitulación firmada después de la batalla de Ayacucho; más el pertinaz realista, Brigadier José Ramón Rodil, Jefe encargado a defender aquella plaza, se negó rotundamente hacer la referida entrega. Entonces Bolívar, encargó su rendición a viva fuerza, al intrépido General Bartolomé Salom, el que auxiliado eficazmente por las escuadras, libertadoras, regidas por Illingwort y Blanco Cicerón, tuvo la gloria de rendir al cabo de un año de porfiado bloqueo, en el último reducto del poderio español, en la tierra de los Incas, lo cual se verificó, el 23 de Enero de 1826. Como también, diez meses antes de la rendición del Callao, va el inniortal Sucre, con sus buestes libertadoras daban al viento la bandera Colombiana en la cima del Potosí, el 3 de Abril de 1825, acabando así con el señorío del realista Olañeta, en los dominios del Alto Perú, Rápidamente hablemos de esta campaña militar, obra de Sucre, porque ella completó, la total Emancipación de América-Latina. Después del triunfo de Ayacucho, Sucre, obra con celeridad y marcha hacia el Cuzco. Las autoridades españolas, en esta Capital, reunidas en junta general, nombraron para Virrey al Mariscal del Campo don Pío Tristán, residente en Arequipa, y comenzó a dar enérgicas y activas disposiciones para sostener la moribunda causa de España. Lo mismo hizo en el Cuzco, con mayor celo, el Mariscal del Campo don Autonio Maria Alvarez, presidente de la Real Audiencia de aquella capital; pero sus esfuerzos, así como los de otros Jefes y Oficiales del partido real, fueron vanos. El ejército unido era irresistible, y en lo general los pueblos estaban cansados de la dominación española: las ideas de independencia, libertad e igualdad se les presentaban mny halagücüas y nada pudo contener su poderoso influjo. Todos los cuerpos que aun restaban a los Espanoles se disolvieron o amotivaron al appoximarse los patriotas. En consecuencia el Virrey Tristán, el General Alvarez, el Coronel Maroto y otros muchos Jetes realistas, mal de su grado, tuvieron que someterse a la capitulación. Por lo tanto, Las armas libertadoras sin dificultad extendieron su imperio hasta el Desaguadero. Solo faltaba, el Alto Perú dominado por Olaneta con sus cuatro mil' hombres.

Olancta al saber la marcha triunfal, que venía haciendo el ejército de Sucre, sin dar al tiempo tregua, dió las más activas y enérgicas disposiciones para defender las provincias

del Alto-Perú. En esta virtud envió hacia el Puno, a órdenes de los Coroneles, Hevia y Valdez, sus mas aguerridas tropas, empero nada pudieron obtener éstas, sobre el valor y disciplina, de los bizarros soldados, vencedores en Junin y Ayacucho. En consecuencia Hevia y Valdez, avandonando las brillantes posiciones que ocupaban, sin hacer un disparo se retiraron a la ciudad de la Paz, la que luego fue ocupada el 28 de Enero de 1825 por las guerrillas del patriota Corouel Lanza; y Sucre, el 8 de Febrero del mismo año, con parte de su ejército, entró en tan importante ciudad, entre las frenéticas aclamaciones de júbilo y coronas de laurel. Con la presencia de Sucre, en la citada ciudad, las fuerzas de Olaneta, inclusive él y sus Tenientes principales se retiraron ai Potosí, en demanda de mayor número de soldados y de armas; mas la suerte le era adversa al valcroso defensor del trono de España, porque en los mismos días de Febrero. las guarniciones que residian en Cochabamba, Valle-Grande, Charcas, Chuquisaca y en otros lugares más, levantaron el estandarte tricolor, a la homérica voz de las libertades ciudadanas.

En vista de estos inesperados sucesos, Olañeta y sus tenientes, previa una Junta de Guerra, determinaron dejar el Potosí y retirarse a la provincia de Chichas, a fin de aguardar allí al enemigo; cuando llegó a su conocimienio, que en pos de él marchaban el General Arenales, en asocio con las fuerzás del Coronel Urdininea. Entonces con la intrepidez que le caracterizaba a Olañeta, mandó en seguida a su fiel camarada Coronel Angel Hevia, al frente de numerosos soldados, al desicívo encuentro; pero previniéndole que obrara en estricta combinación, con los batallones que comandaba el Coronel Medinaceli, ¡Designio de la Providencia! el sol sin ocaso de Fernando VII, debía ponerse para siempre en el mundo de Colón, y ser el General Casimiro Olañeta. el postrer y fiel vasallo, designado hacer de su glorioso, dormían, el funcbre sudario del León de Iberia! ... En cumplimiento a lo dispuesto por el General Olañeta, su segundo el Coronel Hevia, salió al campo de batalla y se sorprendió de una traición más: ¡Medinaceli! se había proclamado por la In dependencia. Hevia comunicó lo ocurrido a su superior y éste con el resto de su ejército, se reunió con aquel en Vitiche, y desde este lugar se encaminó lleno de furor a someterle a Medinaceli. Se trabó reñida acción de guerra en las pendientes de Tumusla, el triunfo estaba por Olañeta. Cuando una nueva desgracia, en el mismo campo de armas, Abril 1 de 1825, sus tropas le abandonaron. "Allí pereció Olañeta, según algunos por un tiro de fusil que le disparara uno de sus mismos soldados; cayendo en poder de los independientes

todos los intereses y elementes militares que había reunido

para sostener la causa de la Metrópoli,"

Muerto Olañeta; flameó el 3 de Abril del año de 1825, el tricolor de Sucre, en la nevada cúspide del Potosi; pudiendo aseverarse sin temor a duda que con estos acaecidos quedó terminada la Magna Guerra, que a Colombia la Grande, le costó el sacrificio de 700.080 vidas distribuidas así: Venezuela 300.080, Colombia 200.000 y Ecuador 120.000. Si; con la libertad del Alto-Perú, de donde luego surgió la floreciente República de Bolivia, la predilecta hija de Bolívar, y con el brillante triunfo del Cailao, obtenida el 23 de Enero de 1826. "se terminó del todo la grande obra que emprendió Bolivar en 1823, de dar independencia y libertad a los ricos países que habían formado el imperio de los Incas. Subió entonces el Libertador al pináculo de la gloria, pues había asegurado sobre fundamentos indestructibles, la Independencia de cinco-Repúblicas y era el ídolo de les pueblos. Bien dice, el sabio Restrepo al hablar de esto: "¡Cuan feliz hubiera sido él, y también Colombia, si en aquel momento hubiera dado un adóis eterno a las playas del Perú"! Entonces sí las palabras de Bolívar, dirigidas a los Peruanos, se hubiesen cumplido:..."Que el último campo de batalla le vería arrojar la palma de la dictadura, y de allí se volvería a Colombia con sus hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú y dejándolo la libertado, Si, del ingrato está vedada la aceptación de toda lisonja.... Bolívar, del Perú rechazó el oro del envilecimiento que por sus servicios le obsequiara; pero en cambio su corazón benévolo, accedió a la súplica falaz, de volver hacerse cargo del Gobierno....y la retribución?....el puñal de Gamarra, en la sublevación de Chuquisaca, contra el inmaculado Abel Americano..., y el fraticidia cañón de La-Mar, en las colombianas llanuras de Tarquil....

Volvamos a Bolívar, asegurada la existencia de la República con el espléndido triunfo obteniclo por el ejército libertador en los campos de Ayacucho, Bolívar se apresuró a convocar a los representantes de los pueblos para que se reunieran en congreso. Hizo la convocatoria para el 10 de Febrero, del año de 1825, aniversario del día en que el mismo Congreso le había conferido el poder tremendo de la Dictadura, que para siempre aseguró la Independencia del Perú. Los diputados del pueblo ocurieron prontamente al llanamiento, y el Congreso penuano se instaló de mevo, orlado por el esplendor y la gloria de triunfos los mas brillantes. El mismo Bolívar se presentó en el salón de sesiones rodeado por todas partes de un pueblo numeroso y entusiasta por el Jefe que había asegurado su Independencia. Pronunciáronse de una y otra parte arengas hermosas que respiraban el nás

puro regocijo. El Libertador dió cuenta al Congreso, por medio de un mensaje corto y enérgico, del uso que había hecho de la Dictadura y de sus principales providencias en el año que la había ejercido. "Legisladores, decia, al restituir al Congreso, el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo porque se ha librado de cuanto hay de más terrible en el mundo, de la guerra con la victoria de Ayacucho, y del despetismo con mi resignación. Proscribid para siempre, os ruego, tan tremenda autoridad, testa autoridad que fué el sepulcro de Roma! Fue laudable sin duda que el Congreso para flanquear abismos horrorosos y arrostrar furiosas tempestades clavase sus leyes en las bayonetas del ejército libertador; pero ya que la nación ha obtenido la paz doméstica y la libertad política, no debe permitir que manden sino las leyes. Señores, el congreso queda instalado. Mi destino de soldado auxiliar me llama a contribuir a la libertad del Alto Perú y a la rendición del Callao. último baluarte del poder español en la América meridional. Después volveré a mi patria a dar cuenta a los representantes del pueblo colombiano de mi misión en el Perú, de vuestra

libertad y de la gloria del ejército libertador",

Presentada que fué esta solemne renuncia, el congreso instó al Libertador por medio de diputaciones a que continuase ejerciendo el Poder Supremo. Bolívar se resiste y el mismo día el Congreso expidió un decreto. Por el cual, bajo el título de Libertador, le confiere de nuevo el mando político y militar de la República hasta la inmediata reunión constitucional del Congreso que debía ser el año próximo de 1826. Este mando fué sin limitación alguna; pues aun podía suspender artículos de la constitución y delegar a una o más personas las facultades que se le confiara. Entonces Bolívar aceptó aquel inmenso poder, y dió cuenta al Gobierno de Colombia de los motivos que le habían decidido, y a su vez solicitaba del Congreso colombiano un año más de licencia. en los términos siguientes: "Yo no he podido resistir a un pueblo que me cree necesario para su conservación, aunque su existencia ya está asegurada por sus victorias y por sus leyes. Un terror pánico a la anarquía domina todavia el ánimo de los Pernanos. Para calmar este doloroso sentimiento, me he creído obligado a permanecer aquí hasta la reunión del próximo Congreso en el año 26, siempre que los representantes de la soberanía nacional de Colombia me permitan esta ausencia, y el ejercicio de una autoridad que reconozco monstruosa en si misma y demasjado impropia en mí." Luego al siguiente día, el Congreso expidió entre otros decretos honrosos para Colombia, los siguientes; concediéndole a Bolívar el título de Padre y Salvador de la Patria; a Sucre, de Gran Mariscal de Ayacucho; de monumentes que perpetúen la memoria del Libertudor, y de un millón de pesos, como recompensa pecuniaria a Bolivar.

¿Llegaron a realizarse los más de estos Decretos? El bronce de la fama que debía alzarse en la suntuosa capital de Lima, perpetuando la inmortalidad del super-hombre, no llegó a vereficarse, sino desgués de largos Instros; y con relación al millón de pesos. Bolivar, se negó aceptar en estos términos: "Que estaba recompensando ampliamente con la confianza depositada en él, y con la gloria que se le había conferido librando en sus manes los destinos de la patria; que aceptando dádivas excesivas quedaria confundido y humiliado, así como cubiertos con demasia sus servicios por la liberalidad, en tanto que su mas viva ausia era dejar al Perú deudor de los miserables desvelos que había podido consaerarle. Jamás, decía, he querido aceptar de mi patria misma ninguna recompensa de este género. Así sería una inconsecuencia monstruosa, si ahora yo recibiese del Perú lo mismo que había rehusado de mi patria." Entonces en vista de la insistencia de Bolivar, el Congreso acordó poner la citada suma de dinero a órdenes de él, para que éste lo distribuyera en obras de beneficencia de su tierra natal, o de cualquiera otra ciudad de Colombia, que tenga por conveniente. El historiador Restrepo al respecto dice: "El Libertador dispuso de veinte mil pesos de aquella cantidad en favor de José Lancáster, a fin de que estableciera en Caracas la instrucción primaria conforme a su célebre método. Lancáster negoció las letras, que no fueron cubiertas por los agentes ni por el Gobierno del Perú. Aquellas volvieron contra Bolivar, agrabadas con las costas, intereses y gastos de protestas: tuvo que pagarlas en 1830. Este fué el beneficio que le resultó de la pomposa donación del Perú, a cuyo gobierno desdora un descuido o inconsecuencia tan reprensibles".

Terminadas las sesiones del Congreso a fines de Marzo del año de 1825, Bolívar determinó abandonar la ciudad de Lima, para hacer una marcha al Alto—Perú. departamento que estaba mandado por el pertináz realista General Olañeta, como acabamos de verle, por lo cual temiendo Bolívar, con justísima razón, que pudiera ir diariamente multiplicándose el enemigo en esos lugares y servir de apoyo al Brigadier Rodil, que seguía conservando en su poder el importante puerto del Callao, resolvió ir personalmente a la zona del peligro, como lo hizo. Para esto dejó organizando un Gobierno Provicional en Lima; y el 11 de Ábril de 1825, salió de esta ciudad y se dirigió por la costa hacía Arequipa, donde permaneció hasta fines de Mayo, encaminándose luego al Cuzco, en donde entró el 25 de Junio. Del Cuzco marchó al Puno,

y visitó después la célebre laguna de Titicaca; presto pasó a la Paz, el 18 de Septiembre y a los pocos días continuó su viaje al Potosi y de esta ciudad partió el 1º de Noviembre para Chuquisaca, a donde llegó el 3 del mismo mes y se conservó hasta los primeros días de Enero del año de 1826. A manera de recordación histórica, narremos a breves rasgos esta marcha triunfal de Bolivar y de cuanto hizo en todas las ciudades que visitó, por el engrandecimiento de cada uno de ellos, sin escatimar sacrificio alguno de su parte; para esto aclaremos, que cuando el Libertador llegó en Ica a fines de Abril, tuvo ya conocimiento, de que el General Olañeta, había muerto, y que todo el Alto-Perú, estaba bajo el mando del inclito Sucre. En calidad de Secretario de Bolivar iba desde Lima hasta Arequipa, el Coronel José Gabriel Pérez, y desde esta ciudad lo reemplazó el peruano don Felipe Santiago Estenoz.

Antes de dar comienso a las imponderables manifestaciones de aprecio con que era venerado el Libertador, en todas las ciudades en donde llegaba, narremos la significativa demostración de afecto, con que la autoridad eclesiástica, había dispuesto a sus súbditos, para que siempre los fieles, en el Sauto Sacrificio de la Misa, recordasen de su Libertador. ¡Cosa increfible! ¡Cuánto la Iglosia Peruana, le amaba a Boltvar!: He aquí los versos que se cantaban en las misas de acción de gracias, en todas las ciudades del Perú, en el lapso que media entre la Epístola y el Evangelio:

De tí viene todo lo bueno, Señor: nos diste a Bolívar, Gloria a tí, gran Dios. ¿Qué hombre es éste, Cielo, que con tal primor de tan altos dones tu mano adornó? Lo futuro anuncia con tal precisión que parece el tiempo ceñido a su voz. De tí viene todo etc. etc.

"En la ciudad del Cuzco, le obsequiaron con una guirnalda de oro guarnecida de brillantes y perlas, en prueba de su profundo reconocimiento por haberle dado patria y libertad. En aquel acto solemne, el Libertador destinó este hermoso presente al General Sucre, diciendo ser quien merecia la guirnalda; desprendimiento honroso a Bolívar, por el brillante

-XXXVIII--

testimonio de aprecio y consideración que daba a Sucre, por su espléndida victoria de Ayacucho, pues la envidia jamás cupo en el noble corazón de Bolivar. Sucre a su nombre y al del ejército colombiano libertador del Perú, consagró aquella dádiva al Cuerpo Legislativo de su patria, como prueba de su respeto a la representación nacional. Admitióse la dedicación, y por un decreto solemne del Congreso se mandó colocar la guirnalda en el musco nacional de Bogotá, con expresiones muy honrosas al ejército colombiano y al General que lo había mandado en Jefe"; y junto con la guirnalda Sucre, envió al mismo musco, el prehistórico manto o aeso, de la Reina mujer del Inca Atahualhia, joya de inestimable valor. En la ciudad de la Paz, fue Bolívar objeto de grandes agasajos, v en ésta recibió a los diputados Mendizabal y Olañeta, sobrino del General, enviados por la asamblea del Alto Perú, reunida en la ciudad de Chuquisaca, donde los representantes le manifestaron que todas las provincias de aquel departamento, se habían constituído en una nueva República, denominada con el simbólico nombre de Bolivar, después llamada Bolivia, República que la diputación puso bajo su amparo. Si, Bolivia fue la hija predilecta del Libertador, éste, le dió vida, y para ella dictó, lleno del afecto más grande y de los más vastos conocimientos políticos sociales, la carta constitucional; carta que mas tarde la anarquia peruana, dominada de nefastas pasiones personales, hizo de ella, el puñal de la traición y el elefante blanco de la diatriba, contra su Padre y Fundador Simón Bolivar,

En la pintoresca ciudad del Potosí, ubicado en la delicada pendiente, del soberbio monte argentifero de su nombre, recibió a una respetable comisión enviada por el Supremo Gobierno de Buenos Aires, integrada por los señores Carlos Alvear y José Maria Diaz Vélez. La tal entrevista fue de alta trascendencia; los comisionados manifestaron a Bolívar, el inminente peligro de tener en sus fronteras a Pedro el Grande, Emperador del Brasil, y los descos de éste de apode-rarse de la Banda Oriental del Río de la Plata. Bolívar comprendió la magnitud de la amenaza y con gran tino político militar, solicitó del Congreso de Colombia, permiso para ir a territorio argentino, como también dispuso a su vez, que una de las divisiones de su ejército, avanzara a Cochabamba, a fin de aproximarse a la zona en peligro. Ventajosamente, en gran parte la actitud que tomó Belívar hizo que Du. Pedro, Emperador, por su conducta moderada que usó con las nuevas Repúblicas, y por las seguridades que les diera de que respetaria a sus gobiernos, disipara los temores del pueblo Bonarense. En Chuquisaca, antigua sede de la Real Audiencia y del Arzobispado de Charcas, contempló Bolivar, reunida la solemne Asamblea

XXXIX

de los representantes del Alto Perú: v debido a él se determinó, que esta ciudad fuese el lugar en donde debía fijarse. como el centro del Gobierno Supremo de la recién creada República. Como también en esta ciudad, Bolívar y Sucre, cele braron nomposamente el primer aniversario de la victoria de Avacucho, truinfal batalla que selló la emancipación política

del ingrato pueblo del Perú.

Corría el año de 1826, cuando Bolívar manifestó en Chuquisaca, que en breve debia partir a Lima, sin revelar a persona alguna el objeto de su marcha y la rapidez en hacerla; pero con todo en los círculos políticos, se comentaba con sobrada razón, que su viaje repentino obedecía, a su deseo de asistir, el 10 de Febrero de dicho año a la apertura del Congreso peruano. En esta virtud, el 10 de Enero dejó Bolívar a Chuquisaca", dirigiéndose con su Secretario general Es-tenoz y su Edecán Wilson a Cochabamba; otra parte de la comitiva siguió la ruta del Potosí. Reuniéndose a poco tiempo, Enero 23, atravezaron juntos el Desaguadero por las cercamas del pueblo de Yoja, encaminándose a la villa de Tacna, a donde arribaron el 30 de Enero. El 2 de Febrero se embarcó el Libertador en Arica en el bergantin de guerra Chimborazo, el mismo que le había conducido en 1823 desde Guayaquil al Callao. Después de un viaje feliz desembarcó el 7 en el puerto de Chorrillos. El 10 hizo su entrada pública en Lima, donde fue recibido con el mayor entusiasmo por todas las corporaciones y por el pueblo. También el mismo gobierno pergano, antes de la llegada de Bolívar, había enviado una comisión, ante el Congreso de Colombia, que estaba reunido el 2 de Enero de 1826, con el primordial fin de agradecer a esta corporación, por los grandes servicios, que Bolívar y sus capitanes, habían prestado a su completa independencia. A su vez los delegados solicitaron del Congreso que se permitiera al Libertador continuar por algún tiempo más en el Perú, rigiendo los destinos de aquella naciente República, que necesitaba preentemente de su presencia y dirección. Después de enumerar algunos de los motivos en que fundaba aquella solicitud, añadían:-"Todo, pues, hace sentir la necesidad de que S. E. el Libertador permanezca todavía en el Perú. Reuniendo él toda la opinión de los pueblos y estando hacia él convertido todo su afecto, a su sombra tomarán las nuevas instituciones un carácter de firmesa que, identificando el interés particular de cada ciudadano con el general del Estado, ensordece los pueblos a las insidiosas instigaciones de los protervos: y finalmente ellas se consolidarán sin que se experimente aquellos peligrosos sacudimientos que de ordinario preceden al momento dichoso, en que calmando las pasiones todos citran su telicidad en la paz, unión y obediencia a las le-

12.3

yes". A esta suplicante petición el Congreso colombiano, flevado de un abnegado patriotismo accedió lo solicitado, privándose de tener en su seno al hombre genio, que a tiempo hubiese calmado la hidra revolucionaria, que en Colombia la Grande, empezaha a despertarse, con Pácz en Venezuela y Santander en Bogotá.

El Libertador hizo su entrada triunfal en Lima, el 10 de Febrero de 1826, "en medio de las aclamaciones, dice el Coronel López Borrero, de un pueblo entusiasta por su libertad v bien puedo asegurar sin equivocacarme, que no habrá en América, otro acto donde haya brillado como en éste, mezclados con el contento y alegría, la magnificencia y el esplendor. Solo el Gobierno gastó en este recibimiento, cuarenta mil pesos, según me aseguraron los Srs. Ministros Unanue y Pando, fuera de los cuantiosos gastos que hicicron los particulares. Al suntuoso baile de esa noche concurrieron 500 parejas de lo más selecto del Señorio de Lima; fue necesario derribar las paredes interiores del palacio, para formar grandes salas donde se pudiera bailar.

Hablando de esta espléndida recepción triufal, dice el General O' Leary: "Después de asistir a la Catedral, en donde se cantó un solemne TE DEUM, el Libertador se dirigió a pie hasta el Palacio, y allí recibió las telicitaciones de las diferentes corporaciones, y contestó a todas las arengas estudiadas que se le dirigieron con la fácil elocuencia que le era peculiar. A uno de los oradores que en aquel acto hizo alución al desen vehemente del pueblo, de verle de nuevo al trente de la República, sosteniendo las riendas del Gobierno y dando impulso a los elementos vitales del país, respondió:

"Seria un ultraje al Perú, al Consejo de Gobierno, a la meior administración, compuesta de hombres ilustres de la flor de ciudadanos, al vencedor de Ayacucho, al primer ciudadane, al mejor guerrero, al insigne GRAN MARISCAL LA MAR, que yo ocupase esta silla en que debe él sentarse por tantos y tan sagrados títulos....Sí... yo lo coloco

eu ella".

"Y al decir estas palabras, tomó del brazo a La Mar y le sentó en la silla destinada al Primer Magistrado en las ceremonias públicas. La Mar, ruborizado y confuso, parecía no hallar palabras para expresarse, pero recobrado de la sorpre-

sa dijo:

"Mientras he tenido aliento patrio, yo me he sacrificado gustoso por el Perú. Yo he tenido el honor de ser un soldado a las órdenes de V. E. Esta es la gloria que melia cabido en la contienda, la única a que podía aspirar, inmensa para mi corazón, porque nada más grande para mi que el timbre de la obediencia al Héroe del Nuevo Mundo, Pe-

la ciudad de Tucumán, una asociación para trabajar por la Autonomía de esta sección, y finalmente, que ella asumió una forma positiva, aunque dentro del régimen colonial, para el convenio de Tarapava, celebrada el 9 de Marzo de 1824, entre los generales Valdéz y Olaneta." (L. M. Guzmán-Historia de Bolivia). Por lo tanto el Alto Perú, desde el año de 1809, tuvo en mientes su Autonomía, sin reconocer jamás el pupilaje, de la Argentina, menos del Perú; razón por la cual San Martin, en Agosto de 1816, al hablar sobre este toma le dijo a Godoy Cruz: "No hay una verdad mas demostrada que la que U. me dice de la separación del Perú Alto, de Provincias Bajas; esto lo sabía muy de positivo desde que estuve en el mando de ese ejército, y, de consiguiente, los intereses de esas provincias con las de Arriba no tienen la menor relación". (Historia de Belrgano). Luego dentro del criterio filosófico y sociológico, con que se operó la organización de las nucvas Repúblicas, las leyes del coloniaje no podían constituir fundamentos decisivos, en los que de firme se apoyara el Bajo Perú; en cambio la hidalga Argentina, que también tenía los mismos derechos, en el Alto Perú, desistió de toda idea mezquina, lanzando a la faz de América, estas trascondentales palabras:.... "que aunque las cuatro provincias del Alto Perú, han pertenecido siempre a la Argentina, es la voluntad del Congreso General constituyente que ellas queden en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y a su felicidad". (Colección de leyes y decretos, de la República de Bolivia).

Hechas estas breves apuntaciones, vamos a dar comienzo a la narración, de la ingrata política peruana, entablada contra sus libertadores, desde el momento mismo, "que en el frenesì del triunfo de Ayacúcho, galopaban los corceles colombianos, en las tierras del Alto Perú, conduciendo los pendones triunfadores que ondeaban al viento, proclamando a Belívar, Libertador y Héroe Epónimo; mientras Sucre, en insuperable ofensiva, pasaba el Desaguadero y se fundaba una nueva nación, Bolivia, auspiciada por el nombre sacro de Bolívar; atrás, a sus espaldas, en los concilios secretos de los que habían quedado saboreando el vino de la libertad, se tramaba ya una conspiración contra la grandeza del Libertador y de su admirable ejército que, si poderoso y terrible en la contienda, se entregaba, por entero, a sólo la obra de asegurar la redención y la independencia de América. El talento previsor de Sucre, antes de atravezar las fronteras del Alto Peru, ofició a Bolívar, el 15 de Diciembre de 1824, manifestando que "para pasar el Desaguadero, era menester que el Libertador de instrucciones muy positivas, muy claras y muy determinadas, expresando si él cree o nó oportuno que tropas del Perú pasen al etro lado, o, en fin, cuál es su resolución v su sistema de aquellas provincias, que no se saben a quien han de pertenecer, según la incertidumbre de cosas que hay alli". Con instrucciones de Bolivar, hizo Sucre su marcha, llevando desde el Cuzco, la sublime idea, de formar del Alto-Perú, una Nación independiente. Villanueva, al respecto dice: "Codiciaban esta región los argentinos y los pernanos, y previendo Sucre, que al pasar el Desaguadero, podían surgir partidos políticos, apoyados únos en los Jefes de la División peruana que eran de Buenos Aires, y ótros en sus oficiales que eran peruenos, determinó salvar la frontera con tropas colombianas solamente, diciendo que procedia en obedecimiento a órdenes de Bolívar, no como Dictador del Perú, sino como Libertador de Colombia, pues este país decia Sucre, no es del Perú, ni parece que quiere ser sino de si mismo". Apenas Sucre, pasaba el Desaguadero, cuando más se prendió el alarma del Gobierno peruano, el que en público manifestó que: el definitivo arreglo de lás provincias allende el Desaguadero tocaba, por la naturaleza de las cosas, a los Congresos del Perú....y que esas provincias, serán organizadas y regidas, como paises libertados por los independientes del Perú",...(Paz Soldán). Con estas pruebas queda confirmado, que el Perú, apenas sintió los albores de la libertad en Ayacucho, cuando ya concibió las negras miras, de usurpación territorial, refundiendo al Alto Perú, en el Bajo; como también el odio satánico, para con Sucre y sus tropas, porque victoriosos avanzaban, hacer que surgiera de la esclavitud de España, una nueva República, la excelsa Bolivia, inmortal creación del genio de Sucre, del filósofo soldado, de las libertades ciuda danas. Si, la fundación de Bolivia, por las armas colombianas, armas, que al Perú, le dieron la apoteósis de la soberanía nacional; fue el origen de las diatribas, de esta República, para con Colombia la Grande, personificada en el ilustre Bolivar; perfidias, que años mas tarde, vinieron a estrellarse, en la històrica batalla de Tarqui, campo de sangre, donde Sucre, fustigó, el crimen sin nombre, que perpetuó la ambición pernana, hollando la tierra de sus libertadores....

El Mariscal Sucre, arribó con su ejército, a la ciudad de La Paz, el 7 de Febrero de 1825, entre las más selemnes y emissas ovaciones, que todas las clases de la sociedad le ofrendaban. Desde el Puno le acompaño el asendrado republicano, Dr. Casimiro Olañeta, uno de los iniciadores del trascendental Decreto organizador, de la nacionalidad boliviana, como digno hijo, que era del Alto Perú; y en La Paz, este patriota cumbre, a nombre del pueblo libre, abordó a Sucre, resuctamente la delicada cuestión de la Independencia del Alto Perú. «Exponiéndole con franqueza y energía que ninguna otra

nación, ni ninguno extraño ejército podían resolverla por si mismos, sivo, los pueblos directamente interesados, conforme a les democráticos y justos principios por los que se había luchado, y que, en su genuino significado, resumian la soberanía popular". Sucre, como hemos dicho anteriormente, que desde el Cuzco, traía esta noble idea, al llegar a La Paz, se apresuró a realizarlo, en vista de concienzudas conferencias, que entabló con meritísimas personalidades de estaideas que estaban de conformidad, con su modo de pensar, Pero antes de llegar a La Paz, con fecha i de Febrero, ofició desde el Puno, al Ministro de Guerra del Libertador, lo que sigue: "Dentro de diez días el ejército estará al otro lado del Desaguadero. Yo voy a estar, pues, en el caso de organizar aquel pais como libertador por los independientes, y dejar a los pueblos su soberanía para constituírse....Como por consecuencia, ni a mi ni al ejército nos homa quedar con el gobierno de estas provincias, del modo mas breve y legal convocare una Asamblea, y que, reunida...delibere libremente sobre su suerte, siu que el ejército unido, y mucho menos el de Colombia, se mezele nada mas que en mantener el orden, pues nuestras armas ni pueden intervenir en los negocios de aquellos pueblos, ni ser garantes de otra cosa que de liber-tarlos de los españoles. El ejército de Colombia, va a pasar el Desaguadero, y solo en favor de la causa de América, toma la responsabilidad de hacerlos pero para no comprometernos ni con el Perú....ui con Buenos Aires, en los asuntos de las Provincias Altas, observaremos una conducta absolutamente neutral...Si el Libertador, quiere darme algunas órdenes sobre estas provincias, quiera V. S. rogarlo de su parte que vengan autorizadas...." Y el 3 de Febrero, le dirigió esta esquela a Bolivar, desde el Puno,.... "Anoche pensando en los negocios del Alto Perú, he arreglado las ideas del decreto adjunto para darlo al llegar a La Paz, si aquellas cosas tienen buen resultado. Lo queria dar a nombre de Ud., pero no sabiendo si esto lo comprometia, y como todo el mundo sabe que lo que nosotros hacemos bien es dirigido por U., he excusado meterlo en este papel, porque si tiene resultados buenos a U. le toca la dirección, y si sale mal no he comprometido su nombre". Con estos antecedentes, llegó a La Paz, Sucre, en compañía del Dr. Olañeta, con propósitos perfectamente formados sobre la suerte del Alto Perú, llevando, no solo en su mente, sino en su cartera, el potente fixt de la nueva nacionalidad. Convencido Sucre, de la inquebrantable firmeza, de estas nuevas provincias y de la invariable resolución, por su Autonomía nacional, ajena de toda intervención de otras potencias; expidió el memorable día 9 de Febrero del año de 1825, el grandioso Decreto, constituyendo una nueva República, la que en breve llevaría el inmortal nombre del Libertador. En aquel Decreto, después de rendir por sus considerandos, a nombre del Ejército libertador, leal homenaje a los principios de la revolución, convocó para el 5 de Abril, del año referido, una Asamblea General de Diputados, con la misión de "sancionar un régimen de gobierno provisorio y decidir sobre la suerte y les destinos de estas provincias, como sea más conveniente a sus intereses y felicidad", declarando que: "mientras una resolución final, legítima y uniforme, quedarán dependientes de la primera autoridad del ejército libertador", y además que, "toda intervención de la fuerza armada en las decisiones y resoluciones de dicha Asamblea, hará nulos los actos en que se mezele el poder militar". Justicie ra razón tiene, Sabino Pinilla, cuando habla de Sucre, el creador de Bolivia, en decir: "La probidad de este ilustre americano reconoció desde lo íntimo de su imparcial conciencia, que no había justicia alguna para contrariar esa aspiración ni chocar temerariamente contra sentimientos tan delicados, a la vez que difundidos, y su tino político apercibió con claridad las ventaias que reportarian la paz, el progreso y el equilibrio de la América, con la aspiración de un nuevo Estado, cuyos poderosos gérmenes de vitalidad no era dable destruit sin provocar reacciones de un carácter espantoso. Nunca como en esta ocasión se esclareció más el constante respeto de Sucre. por la voluntad de los pueblos, presentándose, a pesar del poder material v moral en que abundaba, dócil v honrado mandatario: nunca como en ella misma se ostento con más gloria su carácter y su profunda previsión, resolviendo con acierto una cuestión que por su roce con los intereses de potencias extrañas, aparecha ardua y compleja, capaz de retraer a espíritus menos empapados en nociones de moral y justicia". Si, el sapiente Sucre, fue el fundador de Bolivia; y ésta la razón, del odio, que el Perú, llegó a tenerle hasta atentar contra su vida, el 18 de Abril, en Chuquisaca.

El Gobierno del Perú, en cuanto tuvo conocimiento del Decreto del 9 de Febrero y la convocatoria de una Asamblea General, para el 5 de Abril, reunido en pleno Congreso, el 23 de Febrero, no aprobó lo ejecutoriado por Suere, en La Paz; alegando ser el Cuerpo Legislativo, el llamado a dictaminar la suerte de las provincias del Alto Perú, y que deben quedar en in statu quo, y no hacer innovación alguna, que pudiera perjudicar sus intereses. El genio de Bolivar, en parte, se dejó llevar por las intrigas de los políticos peruanos, e improbó la convocatoria de la Asamblea de Diputados, la que debia reunirse el 5 de Abril de 1825; aludiendo Bolivar, que también la Argentina, no permitirá esta reunión, por tener derechos coloniales, en la República de Bolj-

ro carezço de salud y aptitudes para regir pueblos. La extenuación de mi rostro es un testimonio de mi trabajada complexión, que empezó a padecer en este mismo salón. En adelante, si algún día mis luerzas nic avisasen que estoy en capacidad de hacer algún servicio, pero yo ahora no puedo".

"Al oír estas palabras el Libertador replicó:

"A la Representación Nacional toca jurgar sólo vuestras excusas, General, yo no he hecho sino colocaros donde vuestros eminentes servicios, el honor nacional y mi deber os creen llamado".

El Libertador continuó residiendo en la quinta "La Magdalena", que se convirtió en el centro de los intereses políticos de gran parte del Continente Sud Americano; y allá acudían importantes personajes a tratar de distintos proyectos tocantes al futuro porvenir y bienestar del Perú y Bolivia,

"Ann cuando había llegado la fecha designada para la instalación del Congreso Peruano, transcurrió casi todo el mes de Marzo de 1826, sin que se hubiese reunido el número suficiente de Diputados. Con los sesenta y cinco que se hallaban presentes en Lima se verificó una Junta Preparatoria el 20 del referido mes, en la cual después de una larga y acalorada discusión, se acordó por la mayoría que aquella Junta preliminar no constituia la Autoridad Nacional. Hubo una segunda sesión, en la que surgió la duda acerca de cuál fuese la autoridad competente para examinar los registros de los Colegios Electorales y las credenciales de los Diputados. Una disposición constitucional atribuía esta prerrogativa al Senado. pero como no existía tal Cámara, el Consejo de Gobierno. que tenía en virtud de un Decreto del Congreso Constituvente facultades dictatoriales ilimitadas, había conferido aquella atribución a la Suprema Corte de Justicia, por un Decreto expedido el 10 de Noviembre de 1825. Suscitose, al rededor de este asunto, un violento debate; siendo su resultado que la mayoría se decidió a tayor del Decreto dado por el Conseio de Gobierno.

Tan luego como supo el Libertador lo ocurrido en el Congreso, resolvió salir del Perú para que no se atribuyese a influencias suyas y del ejército colombiano tan desagradables incidentes. Al punto que se traslució la noticia de la marcha de Bolívar y de las medidas que había tomado para realizarla, se llenó de consternación la ciudad de Lima. Numerosas partidas del pueblo y hasta señoras principales se trasladaban a "La Magdalena", con el fin de saber la causa de tan inesperada resolución. Reunidos los Diputados del Congreso, el 2 de Abril de 1826, resolvieron enviar comisionados a dicha quínta, con el objeto de manifestar al Libertador que los deseos unánimes de los habitantes del Perú y de sus representantes

eran que permaneciese en la República, ejerciendo la misma autoridad que le habia conferido la Asamblea Constituyente. Tal resolución se dió por unanimidad; y los argumentos de la Comisión nombrada para el objeto fueron tan poderosos y concluyentes, que el Libercador accedió a los deseos de la Junta Preparatoria, la que se disolvió el 6 del indicado mes y año.

Entre tanto, cincarenta y dos de los Diputados que se habían reunido en Lima resolvieron pedir al Gobierno que se hiciesen nuevas elecciones y que se difíriese la reunión del Congreso para el año de 1827. El Consejo de Gobierno, con aprobación del Libertador, despachó favorablemente esta solicitud, Rennido, en consecuencia, el Colegio Electoral de Linna, el 16 de Agosto de 1826, adoptó por unanimidad el Código Boliviano y declaró a Bolivar, Presidente perpetuo de la República Perunan. Los Colegios Electorales de las demás provincias, en número de cincuenta y ocho, con excepción

del de Tarapaçá, siguieron el ejemplo de la Capital.

El Libertador no podía ser insensible a tantas pruebas de popularidad y estimación de parte de los peruanos: pero tampoco podía serlo a los desastres que habían empezado en Colombia con la revolución de Venezuela encabezada por el Héroe de las "Quezeras del Medio", los que reclamaban su preferente atención. En consecurancia resolvió satir del Perú, y después de una gran fiesta cívica y de una bella proclama de despedida, Bolivar se hizo a la vela en el Callao, con rumbo a Guayaquil, en el bergantín de guerra peruano Congreso, el 3 de Setiembre de 1826. "Meses después la Constitución Boliviana, quedó de todo arceglada; pues el Presidente del Conscipo del Gobierno del Perú, General Santa Cruz, convocó un Congreso Constituyente que abolió dicha Constitución, restableció la de 1823 y clevó al Mariscal Don José de La Mar la Presidencia de la República Peruana" (Borrero).

la República de Bolivia, fueron obra exclusiva, del Genio de Bolivar, que guió a los invoccibles soldados, de Colombia la Grande, a que triunfaren, en las inmortales batallas, de Jubertal, de la nacionalidad peruana; por lo tanto, el Ecuador, Venezuela y Colombia, tienen justiciera razón, cuando pregonan a la faz del Universo, que fué, con torrentes de sangre

Con todo cuanto hemos escrito, queda demostrado, hasta la saciedad, que la Emancipación del Perú y la creación de

de sus hijos, que el Perú, adquirió la Soberania Nacional; y Bolivia, la vida, como surgió del soplo immortal, del Hacedor Supremo, de la misera arcilla, el Rey de la Naturaleza. Ahora, a continuación estudiarentos, el inicuo modo, como correspondió, el Perú Independiente, a sus Libertadores. ¿Cómo?....

Blandió, en las sombras de la traición, el pérfido puñal de la ingratitud, contra los magnánimos corazones de los semidioses de América, Bolívar y Sucre.

ш

"Ayacucho es el brillante término de la gran epopeya americana de quince años. Socre es el héroe inmortal de esa jornada, de la cual nació Bolivia. La gloria de Sucre trascenderá de generación en generación y de siglo en siglo; jamás podrá olvidarse al filosofo batallador ni desconocer sus eminentes servicios a la causa de la Libertad. Bolivia le es dendora de su primera dichosa existencia, así como también lo será de los venturosos dias que le están deparados; por ello lo ha consagrado la más intensa y pura gratifud, haciendo de su memoria un culto que constituye la permanente apoteósis del úno y el honor de la ótra. (Sabino Pinilla, La Creación de Bolivia). ¡Profunda extrañeza, dolor insondable!, nos abruma al manifestar, por sacrosanto culto, al irrevocable veredicto de la historia, que del homérico campo de Ayacucho, jornada de sangre, de Colombia la Grande, en pro de la Emancipación" de la nacionalidad pernana, nació el odio, del Gobierno del Perú, a sus Libertadores; rencor que exteriorizó, ante la faz de las nacionalidades americanas, declarando a la bienhechora Colombia, guerra a muerte en fratricida contienda, que gloriosamente culminó, para la triunfal espada de Bolívar, en las formidables gargantas, del inmortal Portete de Tarqui. En esta virtud, en el pleno conocimiento de causa, de un historiador ecuatoriano, confirmamos nuestro aserto, cuando con magistral aplomo, dice: "Por extraordinario que pudiera creerse, aquella primera contienda tratricida-Tarqui-tiene sus prolegómenos en el propio campo de Ayacucho, en la célebre batalla de las naciones, que puso término definitivo al régimen colonial en la América española; pues de aquel campo glorioso del que, al decir de Sucre, surgiría radiante la Libertad, afianzada en la hermandad de los pueblos que nacieron al impulso creador del genio de Bolívar; de ese mismo campo inmortal en el cual se habían entrelazado los pabellones de la Gran Colombia, con las banderas del Alto y Bajo Perú, aún irredentos, y los colores argentinos y chilenos; de esas tierras abonadas con la sangre de dos millares de béroes ignotos, sacrificados en la contienda libertadora de esa como savia que había de fecundar todas las simientes del derecho y de la justicia, para el porvenir y el progreso de los pueblos americanos, sin que hubiese sido posible a los próceres invictos a oscultar los males futuros, ni expurgar los surcos para desbrozar las semillas de la planta maldita de las discordias

Garage Garage fraternales; de ese campo de gloria inmarcesible, nació junto al laurel de la victoria y a la oliva de la paz, el árbol maléfico de la rivalidad, del egoismo, de la deslealtad y de la traición". (General Chiriboga-Tarqui Documentado), Anteriormente, hemos manifestado, que después de la jornada de Ayacucho, Sucre, con su viército vencedor, se uncaminó a combatir contra las fuerzas del realista Olañeta, que ocupaba el Alto Perú, y que venció sobre ellos, dando así a esta nacionalidad, su completa Independencia. A nuestro concepto, se desprende rigurosamente, que la ocupación del Alto Perú, por los auxiliares colombianos, fué la causa, para que la naciente República del Perú, se disgustara gravemente con sus libertadores, alegando corresponderle, parte del territorio del Alto al Bajo Perú y el resto a la Argentina; por lo tanto los dirigentes del Gobierna del Perú, desde el momento en que Sucre, atravezó el Desaguadero, se pusieron en atalaya, sobre el proceder político y militar, del inelito triuntador de Ayacucho. Que los deseos de la nacionalidad peruana, apenas libre, gracias a Colombia, fué el de extender sus dominios, llevada de la nefasta ambición, de ser una vasta República, con perjuicio de las colindantes, apoyada en los talsos derechos. que el coloniaje, decía darle. ¡Desgraciada diligencia la de la ambición, que suele atropellar, lo que en su carrera se le oponel Tenia el Bajo Perú, algún derecho sobre el Alto? Respaldado, en fantásticas y caducas cédulas reales, lo tuvo un tiempo, pero esta fuerza, la perdió totalmente, desde los psicológicos pronunciamientos patrióticos, que las heroicas ciudades de Chuquisaca y La Paz, la electuaron el 25 de Mayo y el 16 de Julio del año de 1809, respectivamente; siendo estas dos ciudades, las primeras de las Colonias Sud-Ameri canas, que enarbolaron el estandarte de la libertad, proclamando su Emancipación Política y Autonomía Nacional. Al respecto el ecuánime historiador Paz Soldán, en su importante obra "Perú Independiente", dice, con preclara imparcialidad:.... el estado de las provincias del Alto Perú, cuando proclamaron su independencia en 1809. Desde entonces quedaron de hecho y de derecho con libertad para organizarse según sus propios intereses, mucho más cuando el Perú y Buenos Aires, lejos de apoyarlas, lás dejaron casi en abandono. La extensión de su territorio, su población, mayor que las de algunas de las nuevas repúblicas, y sus propios recursos, les daban sobrado derecho para constituirse en nación libre e independiente". Mas tarde, el Alto Perú, con mayor tesón, "mantuvo desde el año de 1817 la bandera de la Independencia por sus solos esfuerzos, abandonado de la Argentina y combatido con los elementos poderosos del Virreinato de Lima: que el año de 1820 los emigrados de influencia organizaron en

via esto lo hizo, el Libertador, sólo por calmar los exasperados ánimos de los legisladores pernanos, que vieron ya, perdidas sus ambiciones, de usurpar el territorio boliviano. El Mariscal Sucre, al saber lo ocurrido, se ratificó en lo hecho por el, "y a la vez sostuvo con elevadas y sensatas reflexiones los títulos de dichas provincias para fijar su organización politica por sí mismas, sin extraña intervención, cuvo significado como acto provisional de suprema necesidad y legítima conveniencia tenia el Decreto del 9 de Febrero". A su vez manifestó al Libertador, que el Congreso de Buenos Aires, habia reconocido y felicitado a Bolivia, por el Decreto del 9, por medio de su representante el General Arenales, en los signientes términos: ... "que aunque las cuatro provincias del Alto Perú han pertenecido siempre a la Argentina, es la voluntad del Congreso General constituyente, que ellas queden en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y a su felicidad"; y le cuvió copia del oficio del Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, dirigido a Sucre, el que dice: "El que suscribe se halla encargado por su Gobierno de manifestar al señor General a quien se dirige el reconocimiento en que se halla esta República, no solo por la heroicidad con que el ejército libertador se ha conducido en el campo de batalla, sellando con su sangre la Independencia y la paz de América, sino también por la, habilidad y buen juicio con que ha sabido garantizar los derechos de los pueblos que ha libertado". Y como expansión de gloria, con este triunfo, la modesta alma de Sucre, dirigió a Bolívar, esta significativa comunicación: "Los documentos oficiales que hoy remito manifestarán a U. que mis pasos, en lugar de ser falsos, como antes se creyó, han marchado sobre conocimiento del estado del país, y que el Congreso y el Gobierno Argentino, no solo han confirmado, sino que han aplaudido mi conducta. Me ha parecido un triunfo de política, obligar a los argentinos a multiplicar sus enviados cerca de U.". Haciendo todas estas aclaarciones, el ilustre Sucre, determinó, de un modo irrevocable, abandonar el Alto Perú y dirigirse a Colombia, como verse burlado, en sus ideas de sabio político; y para el efecto, le escribió a Bolívar, en esfos términos: ... "Supongo que U. no querrá que vo quede tan mal en estos pueblos; en consecuencia, no me exigirá que quede aquí mientras sucedan cosas que por una parte chocan a mi conciencia y por otra comprometen mi palabra. Así, pues, si U. quiere que estas provincias queden bajo un Jefe Superior, interin se resuelve de cllas, mande quien se encargue de su gobierno, porque yo, infaliblemente, estoy al otro lado del Desagnadero, en marcha para Areguipa, el 8 o 10 de Mayo sin falta alguna. Prefiero todas

las desgracias que puedan sobrevenirme a dejar de complir así"....En otra carta: ..."Ya he dicho a U, que no siendo decente, ni regular, que después de haber provocado aquella justa reunión, falte quedándonie en el país, he pensado irme para el otro lado del Deraguadero ..." Todas las presentes comunicaciones, recibió Bolívar; y estas le hicieron un enorme peso, en especial, el tener que apoyar la palabra oficial del invicto Sucre. En marcha ya el Libertador, para el Alto Perú, resolvió en Arequipa, penetrado de la inquebrantable resolución. del unánime sentimiento de Autonomia, que profesaban los habitantes de Charcas, decretar con fecha 16 de Mayo de 1825 lo siguiente, entre otros artículos: "19 Las provincias del Alto Perú, antes españolas, se reunirán, conforme al Decreto del Gran Mariscal de Ayacucho, en una Asamblea general, para expresar libremente en ella su voluntad sobre sus intereses y gobierno . . 3º Las provincias del Alto Perú, quedarán entretanto sujetas a la autoridad inmediata del gran. Mariscal de Ayacucho, General del cjército libertador, Antonio José de Sucre. 5º Las provincias del Alto Perú, no reconocerán otro centro de autoridad por ahora, y hasta la instalación del nuevo Congreso peruano, sino la del Gobierno Supremo de esta República". Por los artículos transcritos, se desprende, que Bolívar, accedió a lo hecho por Sucre; como que también a su vez, no podía apartarse del imperio, que la política peruana, le había impuesto a él, por conveniencias del mando; mas la cancillería del Perú, no pudo impedir la absoluta independencia, de los patriotas hijos del Alto Perú, éstos lo verificaron, reforzados por las armas colombianas, refractarias a la nefasta ambición, que buscaba el Bajo Perú.

Estaba determinado que el Alto Perú, debía ser una nación Independiente; en esta virtud desde los últimos días de Junio del año de 1826, iban llegando a la ciudad de Chuquisaca, los Diputados, que debían concurrir a la Asamblea. Entonces, Sucre, se alejó de esta ciudad, con dirección a La Paz, por varias razones, entre otras, para encontrarle a Bolivar; y la principal, el dejar en completa libertad, a los legisladores, que en breve, iban a ejercer, el sacrosanto derecho de la Soberanía Nacional. El 10 de Julio de 1825, se instaló con pomposa solemnidad, la Asamblea deliberante, en Chuquisaca, con la concurrencia de treinta y nueve Diputados, doctos y eruditos, en ciencia y patriotismo; todas sus sesiones, tueron de suma importancia; siendo la principal, la del 6 de Agosto, de signada para dar cima, a la solemne declaración de su Independencia. Entablada la discución, sobre Autonomía, Federación o Anexión a otra potencia extraña, se resolvió tomar la votación sobre las siguientes proposiciones: "19 ¿Los departamentos del Alto Perú, se unirán a la República Argentina,

o se declararán separados, por ser esto más conveniente a sus intereses y felicidad? Por unanimidad de sufragio, que expresaron los Diputados, se resolvió la separación. 2º ¿El Alto Perú. quedará unido con la República Bajo Pernana, o también se declarará separado? Se determinó igualmente su separación, con la sola discrepancia de dos diputados, 3º ¿Los departamentos del Aito Perú, se crigirán en un Estado Soberano e Independiente de todas la naciones, tanto del Viejo, como del Nuevo Mundo? Esta última solemne votación sancionó la Iudependencia nacional por plenitud de votos de todos los Diputados concurrentes"... Dando a este nuevo Estado, el significativo nombre de "República Bolivar". Y a la sazón el Libertador había llegado ya a La Paz, y lisonjeado con las muestras de confianza y gratitud que se le había prodigado, reconoció la independencia del nuevo. Estado, a pesar del atontatorio Decreto que había expedido el 16 de Mayo de 1825. y aceptó igualmente la Presidencia que se le brindara. Después de importantes y organizadores trabajos, que barán recordar en todo tíempo su ilustre nombre, se ausentó de Bolivia, el 1º de Enero de 1826, llevando seguramente en su altivo pecho profundo afecto para la nación de su nombre, que se le había entregado tan expontánea como generosamente." Con arreglo a una disposición de la Asamblea, que clausuró el 6 de Octubre de 1825, el Mariscal Sucre, se encargó provisionalmente del Gobierno, desde el 1 de Encro de 1826. Bolivar regresó al. Perú, presenciando la fundación de un nuevo Estado; para desde entonces recibir, de la falaz política peruana, indignos vejámenes, por haber autorizado, con derecho y justicia, la creación de Bolivia, como más adelante lo manifestaremos. A su vez, Sucre, desde esta memorable fecha, quedó al frente del odio e intriga de los dirigentes de la causa pública del Gobierno del Perú; hasta ser roto el glorioso brazo, que biandió la inmortal espada, que en la batalla de Ayacucho, a los hijos del Sol, les dió soberanía nacional.: A los cinco meses de estar Sucre al frente del Gobierno de Bolivia, se reunió el Congreso constituyente, en Chuquisaça, el 25 de Mayo de 1826, con el objeto de constituir definitivamente a Bolivia; y en efecto, el 6 de Noviem bre, sancionó la Carta Fundamental, que el Libertador, mandó desde Lima, como proyecto de Constitución al Congresc de Bolivia. Carta Fundamental, llamada también la Constitución Boliviana, la que fue solicitada al Libertador, por la Asamblea de Bolivia, el 20 de Agosto de 1825; en esta virtud, Bolívar, dictó aquellas leges monumentales y remitio el año de 1826, para que sancione el Cuerpo legislativo, de la nación boliviana. El Congreso constituyente, reunido entonces, en, Chuquisaca, adoptó el mencionado proyecto, haciendo solamente ligeres alteraciones. "En consecuencia casi la totalidad de los Colegios electorales de la nueva República, votaron en favor del Mariscal Sucre, para Presidente vitalicio, y el Congreso le nombró por unanimidad de sufragios para tan alta magistratura. Esta elección fue acogida y celebrada por todos los pueblos de Bolivia, como un faisto acontecimiento. La administración de Suere, en aquella República había sido activa, justa e ilustrada, por cuyos poderosos motivos se había adquirido el amor, respeto y consideración de los bolivianos. A pesar de esto no se ocultaba a la penetración de Sucre, que el terreno sobre el cual se había construído el edificio de la Presidencia vitalicia, era deleznable, y resbaladizo el camino... No admite pues, el destino de Presidente vitalicio, y sólo se compromete a servirlo hasta 1828, en que se reunicra el primer Congreso ordinario. En vano el constituyente que le había elegido, le insta que acepte sin condición alguna, para que admita pura y simplemente, la Presidencia constitucional y vitalicia de Bolivia. Sucre se mantiene firme en su propósito, conducta que honra sobre manera sus talentos. previsión y desprendimiento". [Restrepo].

Hemos manifestado ya, que durante todo el año de 1825. el Gobierno del Perú, hizo solapadamente, cuantos ajetreos políticos pudo, para impedir que se cumpliera, el Decreto del 9 de Febrero, emanado de Sucre, para que las provincias del Alto Perú, se reunieran en Asamblea, con el fin de que deliberon de su suerte; fracasadas estas tentativas, por el ascendrado patriotismo de Suere, y por la libre voluntad de los hijos de allende el Desaguadero, que no aceptaron reconocimiento alguno al Perú, se indignò esta nación agriamente por su negativa. Desde entonces, resolvió sin esbozo ninguno, hacer la guerra a muerte a Bolívar, Sucre y a los auxiliares colombianos, bajo cuyos auspicios se había fundado Bolivia; y dió comienzo a este inicuo crimen, a principios de 1826, sabedor que en Mayo, de este año, debía reunirse el Congreso constituyente, e investirle del poder Supremo, al ilustre Sucre. Comprobemos lo enunciado: El historiador Vicente Lecuna, al respecto dice: "El Gobierno del Perú, envió al Sr. Ignacio Ortíz de Zevallos a Bolivia, con el objeio de que felicite a esa Nación por su Constitución Soberana, a la ves que trate de destruir la República naciente, provocando su Unión con la del Perú; y de no ser esto posible procure obtener la Federación de las dos Naciones.-El Perú atentó así la Soberanía de Bolivia". Esta relación, es sumamente verídica, consta por documentos irrefutables, que el Perú, despachó a su comisionado Zevallos, en pliego secreto, instrucciones expresas de laborar por la disolución de Bolivia, y por su fusión con aquélla, con el fin de formar de las dos naciones, una sola Re-

pública. He aquí, algunos párrafos de las instrucciones, dadas a Zevallos:--comoV. E. ha sido elegido por el Consejo de Gobierno, para desempeñar esta hermosa e importante comisión; y de las luces, sagacidad y ascendrado patriotismo que le distinguen, deben aguardarse los resultados más felices. En esa persuación S. E. me ha encargado, que redacte las instrucciones signientes, para que, según ellas, dirija V. S. sus procedimientos... Bastará encargar a V. S. que en la audiencia que obtenga del Jefe del Poder Ejecutivo, pronuncie una arenga, análoga a las circunstancias, felicitando a Bolivia por su adoptación en la gran familia americana y por la singular dicha de tener al Libertador por padre y Legislador; manifestando el sincero y profundo interés que toma el Perú en la consolidación y prosperidad de aquella República, fundada sobre el orden, reposo y respeto a las leyes; protestando los descos que abrigamos de estrechar cada dia más y más los vínculos de toda especie que nos unen a los bolivianos, en cuya independencia y libertad hemos tenido tan gran parte por medio de las armas, como por nuestro franco y amisteso reconocimiento de sa existencia política. Este mismo lenguaje deberá V. S. constantemente usar en sus conversaciones con toda clase de personas, cuidando mucho de formar relacionés con los mandatarios del Gobierno, diputados al Congreso, escritores públicos ... Es una exigencia de la política aconsejada por la conveniencia y el decoro, que se le felicite al Gobierno por haberse constituido la República Boliviana; pero que se aproveche de esa coguntura, para echar los primeros cimientos de la unión intima que por tantos títulos debía existir entre las dos Naciones.... El único paliativo, que ocurre al patriota de buena fé, desnudo de aspiraciones y superior a los intereses puramente locales, es el de la reunión de las dos secciones del Perú en República una e indivisible. La común utilidad, la homogeneidad de los habitantes, la reciprocidad de las ventajas y de las necesidades, la misma geografía del país, todo se reune para convidar a la adopción de tan saludable medida: hacia cuya consecución deben por tanto devolver todos los connatos y desvelos de U.S....El segundo punto que puede ofrecer embarazos es el relativo a la designación de la Capital... Nosotros creemos posponiendo todo apego de localidades, que no hay ciudad que pueda reemplazar a Lima, como Capital del Perú Alto y Bajo, pero si el establecimiento de otra se exigiese como medida indispensable o condición sine qua non habrá que acceder ... "Por lo expuesto, el comisionado Zevallos en el, acto inicial del reconocimiento obligado del Perú a Bolivia, conspiraba ya contra su constitución soberana, bajo el pretexto baladí, en ese entonces, de que aislada Bolivia, sería una nación en inminente peligro de ser

acometida, insultada por vecinos fuertes y ambicioses-palabras textuales -- y repudiada de la civilización. "Así, el comisionado que en una mano llevaba la oliva de la paz, mantenía en la otra, encubierto, el puñal con que se pretendía herir el corazón de la nueva nación para disolverla y destruírla. Mas como la presencia de Sucre, con la División Colombiana, en territorio boliviano, dificultaba la ejecución de sus planes, era lógico que la campaña se abriría contra ese mandatario del país hermano y que se agotarían todos los medios y recursos para quebrantar la disciplina de las tropas libertadoras y obtener que fuesen retiradas de las tierras por ellos redimidas. El comisionado del Perú, encontró que el espíritu ciudadano en Bolivia había tomado un singular desarrollo y que se manitestaba por una decisión inquebrantable de sostener la independencia nacional a costa de los mayores sacrificios". (General Chiriboga), Fraçasado Zevallos, en la misión, de disolver la nacionalidad boliviana, por más empeños, que él puso en práctica, aun valiéndose, de medios indecorosos, como fueron ofertas de oro, para conseguir adeptos a su causa,-Este incidente, lo confirma, Sucre, en carta dirigida a Santa Cruz, en la que dice: .. "Los diputados se quejan de que al Plenipotenciario, les ha ofrecido premios y empleos, porque votaren por refundir la República en la del Perú: esto los ha resentido bastante y alarmado mucho".-Tentó entonces, sin apartarse de las instrucciones de su Gobierno, a tender redes mistériosas, para llegar a la federación; sobre este particular, el pliego de instrucciones dice: "Seguramente, la Federación valdria mucho más que la separación actual; pero este es un par tido imprudente, lleno de embarazos e inconvenientes, sin útiles resultadoss en nuestra respectiva situación, que solo deberá adoptarse, cuando se tocase la imposibilidad de obtener la función completa de las Repúblicas." Zevallos, dio comienzo, a este nuevo trabajo, y se aventuró a presentar en las Camaras legislativas, la proforma de un tratado de Federación. Previa discusión el Cuerpo legislativo, haciendo lujo de docto criterio, resolvió, en las sesiones secretas del 6 ; 9 de Diciembre de 1826, declarar que:..."la federación proyectada entre los dos Estados, era un contrato leonino por la superioridad del Perú en ese entonces, respecto de Bolivia; por lo cual, se había puesto la condición expresa, de que no habría tratado alguno si Colombia no entraba en él"....por lo tanto quedó burlado el tratado, porque no pasó de un mero proyecto, si no se contaba con la accesión de Colombia a la Federación. Al respecto dice un historiador: "El comisjonado del Perú. había perdido la segunda jugada, pues si el patriotismo de sus hijos salvó a Bolivia de perder su soberanía, declarando su unidad con el Perú, rehuzó también el sistema federal dán-

dose cuenta de que la finalidad perseguida por los peruanos era siempre la misma y que sólo Colombia y el Genio de Bolívar le podrían salvar de esa emergencia."

Derrotado en toda linea, el Plenipotenciario Ortíz Zevallos, por la probidad de Sucre y el previsor talento, del Congreso boliviano, se retiró a Lima, a dar cuenta de la misión encargada a su personalidad; y para justificar sus fracasos diplomáticos, ante su Gobierno, se valió de deuigrantes diatribas, contra Sucre y mas auxiliares colombianos, residentes en Bolivia. Las infames inventivas de Zevallos, dieron lugar para que el Perú, desde el comienzo del año de 1827, se declarara inconciliable enemigo de Sucre, en Bolivia y de Colombia la Grande, dignamente presidida por el Libertador; pero para defender su honorabilidad vulnerada, et inmaculado Mariscal de Ayacucho, dirigió varias comunicaciones al General Santa Cruz, sobre los improperios lanzados contra él, por su Ministro Zevallos, aclarando así la menguada actuación de vallos, hablará mal en sus notas del gobierno de Bolivia, En efecto, él ha recibido fuertes contestaciones dignas de las de él, y más digno del estilo demasiado atrevido de sus observaciones a los tratados. Me ha sido sensible usar un lenguaje harto duro, pero a qué he sido provocado cuando menos lo esperaba. La enestión que lo ha movido es la más escandalosa, la más abominablemente injusta, la más indecorosa y la más ultrajante al Perú mismo. Sentiré que Uds. vayan a descomponer, más de lo que están las relaciones que debían conducir con un fin útil a ambos países, por no haber tenido moderación y tino en conducir esa negociación. No sé si Uds. o su Plenipotenciario, son los que no han sabido manejar la negociación: lo cierto es que desde que él llegó todo se ha enredado" .- Marzo 26 de 1927 -- .. "Debo incomodarme, pero conozco a los hombres. El tiempo nos presentará ante el mundo para que nos juzgue. Al responder ese artículo, tendría que echar una agua abajo, para que me sobraran materiales, pero me limitaré a decir que si U, se deja llevar por los chismes del Sr. Zevallos, hará muy mal. Es un cuentero, y es tan ruin que lo he despreciado altamente. Su conducta en Bolivia, es muy bochornosa al Perú y muy perjudicial a sus intereses. Lo he sutrido por consideración a U. En cuanto al negocio de Federación, me alegro que esté destruído todo proyecto. U. había visto en mis cartas, que al em peño de U. a que se realizase la gran federación le he dado contestaciones frías, porque jamás me entró en la cabeza que fuera realizable".. Con motivo, que en Lima, se hacían publicaciones durísimas contra Bolivar, por sugerencia de Zevallos,

le dice a Santa Cruz:..."En Lima Ud. sabe que los mismos que hoy atacan al Libertador querían poco há, levantarle altares y le inciensaban humildemente: U, sabe, que el Libertador tenía que reprenderles sus bajezas y que, sia embargo, le hacían adoraciones"....Y como aprobación a este acapite de Sucre, recordaremos, que el célebre peruano Dr. Lorenzo Vidantre, el más encarnizado enemigo de Bolivar, por esta trágica época, un año antes no más, cometió con aquél el siguiente acto de servilismo: "En un baile que se dió en Lima, y al que había concurrido el Libertador, se colocó en cuatro de lante S. E. (causa vergüenza referirlo) y le dirigió estas palabras: Señor, ante el héroe superior de los hombres, no creo deber ni poder presentarme, sino en esta posición. Hónreme S. E. dejando sentar su planta bienhechora sobre mis espaldas". (Restrepo). El ecuánimo Sucre, al leer los dicterios en contra de Bolívar, le escribe a éste, una carta, con fecha 10 de Mayo de 1827, en la que dice: "Los papeles de Lima desencadenados en injurias contra U. lo están ya contra mí, sin que jamás me haya yo metido en sus negocios después de Avacucho. Por supuesto que los desprecio, tanto como a ingratos, como a canallas. Sé que la gente sana del Perú.... condena la innoble y vil conducta de la facción que apoderada del Gobierno, se expresa con ultrajes a sus libertadores... Opino que U. debe dejar el Perú, entregado a su propia suerte. Hoy sufrirá el peso de los demagogos hambrientos, apodetados de la administración... Supongo de U. desprecie a los escritores de Lima; el que más, tiene algún sueldecito de Vidaurre para escribir y este lozo es el que más se ocupa de injuriarnos".. V como terminación, para comprobar, la actuación de Zevallos, transcribiremos las palabras de Sucre, dirigidas al Congreso Boliviano:... Desde mucho tiempo el Perú ha concebido miras de usurpación, y de refundor a Bolivia en aquella República. Vosotros mismos estáis enterados de que estos eran los objetos de una misión diplomática, que vino a esta capital el año 26, y que, obteniendo una absoluta negativa, fue el origen de nuestras diferencias con aquel Estado"....

Fracasadas las diabólicas maquinaciones de Cancilleria, Ilevadas a cabo, por el Ministro Zevallos, en Bolivia; el Gobierno peruano, presidido entonces, por el General Santa Cruz, año de 1827, acordó solapadamente, corromper la disciplina, de las tropas colombianas, recidentes en Bolivia, y hacer que avance al Puno, el General Agustín Gamarra, al frente de 4.000 soldados, listos a atravezar el Desagnadero, con dirección a Bolivia, al menor pretexto de su Jefe. Pero antes de ampliar, este incidente, y para mayor claridad de lo ocurrido, diremos, que el 4 de junio de 1827, se instaló el Congreso del Perú; y que en el Mensaje, que envió a esta Corporación,

Santa Cruz, manifestó que debía reconocerse la Independencia de Bolivia, bajo ciertas condiciones humillantes, para con esta Nación. El poder Legislativo lo acceptó y meses mas tarde, el Ejecutivo, representado ya, por el Mariscal La-Mar Al respecto. Sucre, en carta a Bolivar, con fecha de Julio 3, le dice: ... He visto el Mensaje de Santa Cruz. ... Me aturdo al considerar que hayan hombres que sean tan pérfidos, como éste a sus bienhechores. Me he indignado de ver el modo con que Santa Cruz habla de Bolivia; la trata de las provincias altas, después que ha hablado del Perú. Parece que este espurio boliviano, quiere lisonjear a los peruanos maltratando a su patria. ... Dicen que ha querido entablar una negociación con Bucnos Aires, pare que no reconozcan a Folivia.... No temo una guerra con el Perú, porque mis contendores serán para mi una baraja marcada"....Y mesos después, Septiembre de 1827, le escribió a La-Mar, telicitándole, por su elección a la Presidencia de la República pernana, carta en la cual le dice ... "Podréis estar firmemente persuadido de que nada anhelamos tanto como el ver estrechados a Bolivia y al Perú. con los lazos de la amistad mas sincera"... Serpresa inaudita, cansó en el alma de Sucre, al tener por contestación, el decreto fechado, el 3 de Octubre de 1827, en el qual el Presidente La-Mar, manifiesta, que para entrar en relaciones con la República de Bolivia, se espera, que ésta quede libre de intervención armada extranjera y tenga un Gobierno nacional propio; como a su vez, inició su administración, atacando a las tuerzas colombianas, que se encontraban en Bolivia v al ilustre General Sucre, que era su Presidente, Sucre levó aquel criminal Decreto con serenidad, aunque comprendió, como era lógico, que el vejámen era directo contra él, y los soldados colombianos, que al Perú libertaron, con la batalla de Avacucho; en este estado, Sucre, le dice al Libertador;.... "Nuestros enemigos de Lima, propalan los falsos runiores, que U. quiere atacarles por Trujillo; y que yo con mis tropas. cooperaré a sus miras, atravezando el Desagnadero; todo se reduce, que el Perú, quiere tragársela a Bolivia"... Hecha esta relación, veamos, como el Gobierno del Perú, invadió el territorio boliviano, corrompiendo la moral, de las tropas colombianas. Dijimos ya, que Gamarra, se hallaba en el Puno. con 4.000 soldados, esperando la hora propicia, para acometer a Sucre. La oportunidad llegó, con motivo, que el 24 de Diciembre de 1827. Sucre, puso el ejecútese a la Ley de Elecciones, con beneplácito del pueblo soberano, cuando inesperadamento, en la ciudad de La Paz, por la madrugada del 25 del mes citado, algunos sargentos del Voltigeros, en unión con los del Escuadrón Granaderos, hicieron tomar las armas a la Infantería y proclamaron la revolución, mandando a preen

der a las autoridades, civiles y militares. El golpe fue certero, los sublevados, se apoderaron de los tondos públicos, al prito de ¡Viva el Perú! Viva el General Santa Cruz!; ventajosamente, el Coronel Brown, con inaudito valor, puesto al frente de columnas, colombianas, les declaró en derrota a los sublevados; y éstos marcharon con dirección al General Gamarra, y le dieron cuenta, que las citadas unidades, habían proclamado el pabellon pernano y que elles venian a ponerse al mando de él. La actitud de los amotivados, los gritos lanzados en tavor del Perú, el becho que el Jefe de ellos se dirigiera desde el primer momento hacia Gamarra, hace entrever que la lealtad de las tropas colombianas fue minada, por agentes peruanos, que regaron oro a manos llenas, con el fin, que si triunfaban los amotinados, hacer que con pretexto, de cuidar el orden, entre Gamarra, en la ciudad de La Paz. El General Sucre, averigitó, el origen de esta sublevación, y se convenció que era obra exclusiva de Gamarra, razón per la cual, dirigió a Bolivar la siguiente comunicación, a los pocos dias del referido suceso: ... "Los intentos del Perú, sobre esta República, es de dominarla, y lo ha mostrado sin embozo. . . Gamarra está en Puno con 4.000 hombres....Entiendo que los bolivianos resistirán a una invasión y defenderán su Independencia. Como americano soy de opinión que el Gobierno de Colombia, haga una declaratoria categórica al del Perú, que si ésta invade a Bolivia, es de hecho una declaración de guerra a Colombia y que ésta atacará al Perú. Yo veo en este paso uno grande a la conservación de la paz continental"... Después de este atentado, el generoso corazón de Sucre, tuvo con Gamarra, una entrevista fraternal en el Desaguadero, para arreglar las dicidencias de la política peruana; y al respecto le escribe a Bolivar lo siguiente, el 11 de Marzo de 1828: "que el General Gamarra, le ha llamado a una conferencia al Desagnadero, y hablamos, el 5 del presente. Transigimos las diferencias que habia y quedamos en paz; creo que me ha hablado de buena fé. El me manifestó que temía un ataque de Colombia y de Bolivia; le mostré y aun le dejé las órdenes originales de U. para que vuelvan estas tropas auxiliares a Panamá y la carta de U. de 11 de Septiembre, en que me aconsejaba una estricta neutralidad en los negucios de las potencias limítrofes"... El veraz e imaculado Sucre, dió crédito a las promesas del maquiavélico General Gamarra, y vislambró una era de paz, entre Bolivia y el Perú; Sucre estaba engañado, porque, La-Mar, Santa Cruz y Gamarra, trinidad de farsantes, se preparaban a dar, golpe fatal, a la soberanía nacional de Bolivia. Cedamos la pluma, para esta relación, al Sr. General Angel Isaac Chiriboga, el que bazado, en el docto criterio histórico, de Restrepo, O' Leary, Aspurua y otros, dice:

Al amanecer del 18 de Abril de 1828, la trona que guarnecía Chuquisaca, acaudillada por tres infames paisanos, se dispuso a trastornar el orden público. A las seis y media de la maßana, dice la comunicación oficial del día 23 de Abril. supo el Presidente Sucre este fatal acontecimiento e inmediatamente acompañado de sóle seis personas, voló al sitio del motin; los amotinados quedaron sorprendidos con la presencia de S. E.: pero presos los Oficiales naturales de la trona. y dirigida ésta por bombres perdidos, rompieron el fuego unos cuantos soldados; visto esto, por el Presidente, trató de restablecer el orden, y con los que lo acompañaban cargó contra les ametinados, les unales, de la formación en batalla que tenían en la calle, pasaron en confusión al cuartel; mas, la desgracia quiso que en el momento de dar la carga e ir S. E. a herir con su espada a uno de los rebeldes, este le disparó un tiro de tercerola, cuya bala le atravezó el brazo derecho, lo que le obligó a retirarse a su palacio....El bizarro Coronel López, Prefecto de Potosi, voló a las immediaciones de Chuquisaca el 21, con sólo 24 hombres mal montados y 74 hombres del Regimiento de Cazadores a caballo, pero a pie y armados de fusil. El 21 consiguió unirse con el Coronel Lopez, dice el Ministro Facundo Infante, y, desde entonces, pude dar algunas órdenes por el mismo. Ayer 22, situada la poca gente que condujo el Coronel López, en la Recoleta. fue atacada por los rebeldes a las 11 del día, pero la tropa de ciudadanos, que sostenía las leyes y el repeso público, no se arredraron por nada, y consiguieron destruir a los que atacaban. El ilustre General Lanza ha sido herido, y muerto el benemérito Teniente Coronel Retirado. Agustín Balaguer...S: E. el Presidente, a pesar de lo mucho que le han hecho sufrir cuatro o seis malvados, ha conservado una tranquilidad tan magnánima que ni un solo momento siguiera ha dejado de acreditar que es el vencedor de Ayacucho...

Sucre, al dar cuenta al Libertador de tan dolorosos acontecimientos, le escribe desde Chuquisaca el 27 de Abril de 1828, y fe dicci "Todas las cosas se han restablecido y las autoridades restituídose a sus puestos...Debo decir en honor de Chuquisaca, que ninguna persona de respetabilidad se ha mezclado en este alboroto. Mi herida impide que ejerza el Gobierno y lo delegué el mismo día 18 en el Consejo de Ministros, conforme a la Constitución; no desempeñaró otro acto de la Presidencia, que instalar el Congreso y leer mi mensaje....Llevo la soñal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la independencia

pude salir sano".

El General Gamarra, que no esperaba sino la oportuni-

dad para dar el escándalo de invadir con el Ejército del Perá el suelo de Bolivia, encontró una magnífica oportunidad en los sucesos ocurridos, ya que contaría con fáciles pretextos y entre los muchos allegados, dos que, como se verán, serían luego contradichos rotundamente en las prácticas posteriores: al dirigirse al Gobierno Provisional de Chuquisaca, desde su cuartel General en Zepita, el 30 de Abril de 1828, dicc textualmente:- "El General en Jete del Ejército del Perú, se ha visto en la necesidad de pasar la linea del Desaguadero y pisar el suclo de Bolivia, por impulso irresistible de los trágicos sucesos ocurridos en esta Capital..." "Por evitar este mal, y por asegurar la vida del Gran Mariscal de Ayacucho, que para los peruanos es del más alto aprecio, el General en Jefe se dirige al Gobierno de Chuquisaca invitándole a una reconciliación nacional, sobre la garantía del ejército peruano, a fin de que se organicen las cosas bajo la voluntad general y del orden; protestando que, en cualquier evento, la persona del Gran Mariscal debe ser sagrada y la violación de este derecho será reclamada por el Ejército, a costa del último sacrificio".

"Quiera el Golsierno de Chaquisaca penetrarse de la sin ceridad con que los pernanos desean la felicidad de Bolivia, y que el Ejército que va a pisar las márgenes del Desagnadero no defenderá partidos ni facciones ..."

Sería dificil explicar la impresión que zún produce, al cabo de cien años, la comunicación del General Gamarra, Sin fundamento alguno para invadir a Bolivia, ocurre a uno sentimental, de influencia aparente. Desde el momento del motin. Bolivia entera rodea al General Sucre; nadie amenaza su existencia y todas las fuerzas se declaran leales al invicto Presidente, y es sólo el General Gamarra el que, con el pretexto de salvar la persona del Gran Mariscal, incursiona en Bolivia, faltando a todos los deberes de neutralidad y a todos los lazos fraternos con que surgieron los dos pueblos: el del Perú v el de Bolivia. Sucre, a causa de su herida, declinó el Gobierno en el Consejo de Ministros que según ley, debía encargarse de la administración de la República, reinando el orden más perfecto en todo el país. Y, sin embargo, el General Gamarra se dirige al General León Gaiindo desde su cuartel general en Copagira, el 3 de Mayo de 1828, para fundamentar la invasión: "en que Bolivia se hallaba en el último grado de desorganización y que el prestigio de la respetabilidad habia desaparecido, y luego no trepida en afirmar que su marcha obedece a la necesidad de que "reunida la Representación Nacional, electa de un modo absolutamente libre de toda secreta coacción, pueda contar con un Gobierno análogo a su felicidad y ponerla a nivel de las demás repúblicas que tienen fijada su suerte en su espontáneo e íntimo consentimiento"....

El 5 de Mayo, el cuerpo Electoral considera la nota enviada por el General Gamarra a la Prefectura y, sin más formalidades, se acuerda "hacer presente a los bolivianos, que el morir por la salvación del Estado en la actual crisis que nos ocupa, era el colmo de la verdadera gloria; que, por lo mismo, no sólo era justo repeler una fuerza invasora, sino un deber, sin cuyos esfuerzos nada habremos adelantado en la marcha majestuosa de ser liberales"...Discutidos los demás puntos por el Cuerpo Electoral, se resolvió: "fuesen sin pérdida de tiempo dos enviados cerca del General Pernano, para hacerle presente la innecesidad de anxilios que nunca se le han pedido, procediéndose lucgo a la designación de los comundantes que debian contribuir a la formación de batallones para la defensa del país".

Por otro lado, la Junta Departamental de La Paz, el mismo día se constituye para protestar en los siguientes términos: "Reunidos solamente a impulsos del más vivo patriotismo, inflamados del celo por las libertades públicas y profundamente afectados de la enorme transgresión del derecho internacional de las tropas peruanas en el territorio boliviano; viendo atacada su soberanía e independencia en una previa y fundada declaración de motivos y objetos: otendidos, pues, altamente y penetrados de tan justas causales, pronuncian, expresan y protestan ante la laz de la tierra y el ciclo que les escucha, que es su absoluta, su constante e inalterable voluntad no pertenecer sino así mismos y al Estado, en cuya unión nacional y en la de su defensa, reiteran la protesta de sacrificar sus fortunas, su existencia y cuanto les sca más caro ... Declaran, además, serles innecesario el auxilio de las tropas que oferta el Perú, ya que no puede titularse de ejército protector, quien obra contra la universal voluntad del pueblo que en contrario se pronuncia".

Por su lado, el Consejo de Ministros nombró al General de División José Maria Pérez de Urdiminea, General en Jefe

del Ejército Boliviano.

El Ministro de relaciones de Bolívia, Facundo Infante, en nota dirigida de Chuquisaça el 9 de de Mayo de 1828 al Ministro de RR. EE. de Colombia, le dice:--. "El General Peruano don Agustín Gamarra, a la cabeza de un Ejército cuya fuerza es de 5.000 hombres, ha penetrado en el territorio de Bolivia, y a estas horas estará probablemente en La Paz. Tal alevosía es inaudita, y mucho más si se considera que la agresión se ha verificado luego que se embarcaron para su patria las tropas auxiliares, y cuando el Vencedor de Ayacucho se halla imposibilitado de obrar por la herida que

recibió en el brazo derecho en la mañana del 18 del mes anterior. Las tropas pernanas traen el designio de intervenir en nuestros negocios interiores, de variar nuestras instituciones, o lo que parece más cierto hacer de este pais colonia del Perú....Y la heroica Colombia mirará con fiía indiferencia el ultraje hecho a su mejor amiga v aliada, cual es Bolivia? ... Nuestro ejército es inferior al invasor en mucho, pero él sabrá conservar su puesto. Se sostendrá sin remedio....El Gobierno de Bolivia pide que Colombia coopere activamente con

auxilios efectivos en la presente lucha".

Entre tanto, el Ejército Peruano continuaba su invasión v. desde La Paz, el 10 de Mayo de 1828, dice el General Gamarra al Presidente de la República de Bolivia:-"Que cree de su deber pulsar aún todos los medios que dicta la razón, la justicia y la prudencia para evitar el escándalo y los desastres de una guerra fratricida, a cuyo fatal estado nos han precipitado los desvarios de una potencia, que los pueblos se habian creado para su felicidad y gloria. Luego habla de própósitos de contener el torrente que amenaza absorber y desmoronar los diques que se han opuesto al través de sus intereses esenciales, pidiendo que "en retribución de las fatigas del Ejército auxiliar, se le dé un ósculo de paz y una armonia entre uno y otro. Estado, sin más límites que su independencia reciproca",

A la comunicación acompañaba una minuta sobre los preliminares propuestos por el General La Mar al Gobierno de Bolivia, para arribar a un tratado definitivo de paz y amis-

tad entre las dos Repúblicas.

Debemos anotar que la paz fue quebrantada por expresa voluntad de sólo el General Gamarra, quien, arbitrariamente, invadió a Bolivia con la circunstancia, sobre todo, que el pretexto fue velar por la persona del Mariscal Sucre a quien, aunque parezca extraordinario, lo primero que hace el pseudo protector es pedirle que abrevie su viaje antes del mes de Agosto para asegurar, según él, la nacionalización del Gobierno de Bolivia. Todo eso le pedía el General Gamarra, exigiendo un ósculo de paz para la armonía entre un ejército invasor v un pueblo independiente!!!

Indignado el General Sucre se dirige al General Gamarra, desde Chuquisaca, el 10 de Mayo de 1828, refutando los motivos alegados por las fuerzas peruanas para invadir a Bolivia; "éstos, en resumen, dice el General Sucre, son dos: el 19, salvar mi vida amenazada por unos pocos facciosos en Chuquisaca el 18 de Abril, y el 29, mediar entre los partidos que amenazaban a Bolivia con la anarquía. Escribí a Ud., le dice el 27 de Abril, detallándole el suceso y avisándole que, impidiéndome mi herida ejercer el Gobierno, quedaba éste a cargo del General Urdininca y repito lo que entonces dije: el montin acaceido en Chuquisaca fue obra de 50 granaderos que formaban toda la guarnición, acandillados por dos sar- gentos y por un tucumano, tan miscrable y traposo, que no tiene camisa, es decir, por una ruín canalla, gente perdida y hambrienta....Pero, como estimo que la mayor de las calamidades públicas, es que tropas extranjeras se mezclen en las dicenciones de una nación, me guardé bien de pedirlas, dando con ello un ejemplo fatal y aún ni siquiera quise que se llamase un solo soldado colombiano, de los que quedaban en La Paz....Sin pedir auxilios a nadie, he sido sacado de las manos de los asesinos por las tropas y los pueblos bolivianos....He recibido una herida, pero también he recibido los testimonos del más cordial afecto de los pueblos".

"Dice Ud, que viene a mediar entre los partidos. Puede asegurar que, con la sola excepción, de un pequeño número de genios turbulentos o de gente hambrienta y traposa, los bolivianos aman sus instituciones y están contentos de su situación. Ellos gozan de independencia, paz, libertad y todas las garantias sociales....En Marzo del año pasado, recibi en La Paz, tantas cartas del Perú, de personas respetables y de muchas autoridades, llamándome; y aunque yo tenía allí 4.000 soldados veteranos y aunque el Perú no tenía entonces ningunas fuerzas que oponerme, y aunque se me había hecho insultos personales, me guardé bien de dar el fatal ejemplo de que extranjeros intervinieran en los negocios domésticos de un pais... Es inconcebible el respeto de Ud, a la independencia de Bolivia, con la irrupción que Ud. ha hecho y que es inaudita en los anales de los pueblos cultos.... Yo aseguro que no quieren los bolivianos que Uds, se entrometan en sus negocios....En fin estimado General, agradeciendo a Ud. la señal de gratitud a mis servicios al Perú, viniendo a interponerse con un ejército entre los asesinos y mi persona, espero que para complimiento de este testimonio de aprecio, regrese Ud. al Perú. Preferiría mil muertes, antes que por mí se introdujese en la América el derecho ominoso del más fuerte....El General Urdininca, encargado del Gobierno, pedirá a Ud. las correspondientes explicaciones, y vengará en todo caso los insultos a su patria. Sabe Ud. que jamás se ultraja impunemente a una nación".

"El Condor" de Bolivia, periódico oficial Nº 128 decía:—
"Nuestros lectores, como toda la América, como el mundo
todo, se asombrarán al ver la conducta del General Gamarra....Los periódicos peruanos nos decían que Bolivia se
hallaba bajo el pupilaje de un Jefe no boliviano, sin reparay siquiera que el suyo tampoco es peruano y que, si se
quiere, nuestro tutor es el hombre a quien Bolivia debe su

creación, su existencia y su todo, a quien el Perú debe su libertad".

Con todo, como no era posible proceder a la organización inmediata del ejército de Bolivia, cuando las tropas de Gamarra no cesaban en su avance a todos los pueblos, el General Urdininea provocó una conferencia con el General Gamarra para acelerar el término de la campaña (a invitación del Jefe invasor) y evitar la efusión de sangre, acordándose una conversación de comisionados que conocieran las bases presentadas por el General Peruano, entre las que, desde luego, habia algunas de imposible aceptación, y que, por lo mismo, fueron rechazadas de plano. Entre otras condiciones proponía el General Gamarra que a los dos días de ratificado el tratado, marchen los restos del Ejército de Colombia a esperar transportes en el Puerto de Árica y que no quedara en la República de Bolivia formando parte de la fuerza armada ningún colombiano ni extranjero. Y como si el Ejército del Perú hubiera ya obtenido alguna victoria, se pedía igualmente que continúe ocupando los Departamentos de La Paz y Oruro, con enyos ingresos ordinarios se atendería al gasto que demandaba la subsistencia del Ejército invasor.

Los comisionados bolivirnos propusieron, como primera condición, que el Ejército pernano repasara el Desaguadero en el término de doce dias, cumplidos los cuales se podría, expresaban, entrar en relaciones diplomáticas, como también que el Gobierno del Perú tenía que satisfacer el importe de los gastos lechos por el Boliviano, desde el 19 de Mayo.

Como respuesta, el General Gamarra continuó el movimiento de su ejército el 30 de Mayo sobre Paria, acampando en Callaemasi. En ese lugar, el Coronel Brown acometió el campo peruano con su caballería sin mayores consecuencias.

Al dar cuenta de los acontecimientos ocurridos al Gobier-

no del Perú, el General Gamarra le dice el 6 de Junio de 1828:- One deseaba establecer en la República de Bolivia un sistema propio y análogo al de los demás Estados continentales on forma que "salvase al Perú de los amagos de una invasión colombiana cuyos aparatos se observaban de muy cerca", continuando luego en la relación del fracuso de sus gestiones para obtener la paz, pero sin perder la esperanza de que concluiría la campaña hasta fines de Junio. Me pondré, decía, en aptitud de volar al norte a contener la invasión de one se halla amagada nuestra República, por Flores.

La situación de Bolivia, agravose evidentemente con la imposibilidad en que se encontraba el General Sucre de ejercer el Poder y con la defección de un traidor a la causa de Bolivia, el Coronel Blanco, que había llevado al Gobierno Provisional a la aceptación de un tratado de paz suscrito entre los Representantes del Ejército Boliviano y del Ejército Peruano, cuyas bares eran, más o menos, las propuestas anteriormente, tratado que fue ratificado por el General Urdininea desde su Cuartel General en Potosì, el 7 de Julio de 1828 y del cual puede considerarse como lo principal, el acuerdo de que las tropas auxiliares colombianas desocuparian Bolivia y de que se convecaria para el 1º, de Agosto el Conoreso Constituyente, cuerpo que se reuniría en Chuquisaca para ocuparse, primero, en recibir el Mensaje y admitir la remuncia del Presidente de la República, Gran Mariscal de Avacucho, Antonio José de Sucre, según lo tenia protestado; v. segundo, nombrar el Gobierno Provisorio y elegir la persona que había de ejercer la Presidencia del Estado, condiciones que fueron camplidas con anuencia del Gobierno Provisional de Bolivia.

Como consecuencia, el Congreso se reunió el día 3 de Agosto, en medio del clamor de los Diputados porque saliesen las fuerzas pernanas de esa ciudad, a loque Gamarra se opuso manifestando que había de fusilar a los que, en sesión

pública, solicitasen la salida de las tropas.

A Bolivia le quedó sólo una esperanza y fue la de que sus pueblos jamás permitirían la fusión de Bolivia con el Perii y de que, para ello, contarían con las fuerzas de Colom-

bia a quienes debian su propia independencia.

El mejor y más completo resumen de los procedimientos peruanos y de los atropellos inauditos cometidos en Bolivia, es el Meusaje del General Sucre al Congreso Constitucional, convocado extraordinariamente por el Consejo de Gobierno. documento que, integro, puede leerse en el 2º, tomo de "Tarqui Documentado". El día 2 de Agosto de 1828, a las dos de la tarde, puso en manos del Presidente del Congreso, el citado Mensaje; y hecho esto emprendió su viaje con dirección al puerto de Cobija, de regreso a Colombia.

Apenas había salido Sucre de Chuquisaça, entró Gamarra con una división de su ejército para influir en las deliberaciones del Congreso y en la organización del Gobierno de Bolivia. A pesar de la proximidad de Gamarra a la capital. Sucre en su Mensaje, habló con la mayor firmeza de la pérfida e injusta agresión de los pernanos, dirigida contra la Independencia de Bolivia, invasión que flamó justamente de Tártaros y Cosacos, Protestó contra los humillantes tratados impuestos a Bolivia en una campaña- "envuelta hasta hoy entre la cobardia, la traición y la perfidia" - conforme a sus mismas expresiones. En seguida se despidió para siempre de los representantes del pueblo de Bolivia, pidiendo como premio de sus servicios, que le mandaran juzgar si había alguna infracción de ley durante su administración, pues renunciaba solemnemente su inviolabilidad constitucional: encargoles que a todo trance conservaran la Independencia de Bolivia, obra de sus esfuerzos comunes y de los generosos sacrificios de los pueblos. He aquí retratado con rasgos verdaderos e indelebles el cirácter de Sucre, como magistrado, de ese hombre eminentemente liberal, amigo constante de un gobierno en que imperaran la constitución y las leyes. Tirano extranjero le llamaban los percanos, y para destruir su tiranía invadieron a Bolivia en plena paz, ocuparon sus departamentos con 5 000 hombres, usurparon por algún tiempo las prerrogativas esenciales de su soberania, y jamás pudieron negar, ni aun poner en duda con sus vagas declamaciones, las aserciones de Sucre en su anterior alocución de despedida; su nombre debe pasar sin mancha a la posteridad, siempre coronado por una aureola de verdadera gloria. El Mariscal de Ayacucho, tocó en el Callao, de donde ofreció-sus buenos servicios en cuanto tendieran a transigir las diferencias del gobierno peruano con el de Colombia," Afiadía quedaba este paso, porque se le habia acusado de que él era una de las causas o el agente de un compiniento, por lo cual su honor mismo estaba comprometido en rebatir esta calumnia. Por ausencia de La-Mar. el Vicepresidente del Perú aceptó cortesmente la oferta añadiendo que no esperaba de este paso el menor resultado favorable, y que eran bien conocidos los aprestos y planes que por el sur y el norte se habían formado contra el Perú. Sucre, para su más completa justificación de que el Jefe de Bolívia no había meditado planes de consumo con el de Colombia, tuvo la satisfacción de mostrar seis notas oficiales de este gobierno al de Bolivia, escritas en 29 de Junio último, las que acababa de recibir a bordo en el Callao; en ninguna de ellas se tratuba de hostilizar al Perú, y por el contrario decía el Libertador-"cuánto se complacía en que la voz de la justicia y la razón se hiciesen oir, para que todos los americanos, se entendiesen de un modo amistoso y pacífico". Después de dar este paso muy honroso al cará ter de Sucre, continuó su viaje a Guayaquil, a donde arribara el 19 de Septiembre, puerto en el cual se encontró, con los Generales Flores, Heres, O' Leary, en preparativos de guerra defensiba, contra los ejércitos de La—Mar, que invadian las fronteras ecuatorianas.

IV

Hemos manifestado ya, la guerra de infamias, que el gobierno del Perú, hizo al incorruptible mandatario de Bolivia. Mariscal Sucre, sólo llevado de la nefasta ambición, de anoderarse del ferritorio encargado a su custodia. Aliora demos comienzo a referir, el padrón de ignominias, que los dirigentes de la política peruana, hacían en Lima, contra el Libertador, el símbolo de gloria, de Colombia la inmortal. Referimos anteriormente, que el Libertador, fundando la República de Bolivia, salió de Chuquisaca, con rumbo a Lima, el 10 de Enero de 1826; y que a esta ciudad llegó el 10 de Febrero del mismo año, para asistir a la inauguración del Conpreso, señalado para esta fecha Indicamos antes, que Bolivar, marchó para Guayaquil, el 3 de Septiembre 1827, de Lima, dejando en buen pié de aceptación, el proyecto de establecer. la Constitución Beliviana, en el gobierno del Perú. A los tres meses, no cumplidos, que el Libertador, abandonó esta nación, el Congreso peruano expidió en 30 de Noviembre de 1826. siendo Presidente del Consejo de Gobierno, el General Santa Cruz, un Decreto razonado, declarando: "que el proyecto-de Constitución Boliviana-sometido a la sanción popular era la Ley Fundamental del Estado, y que S. E. el Libertador Simón Bolivar, era el Presidente vitalicio de la República, bajo el hermoso título de Padre y Salvador del Perú, que le dió la gratitud del Congreso." En consecuencia, la nueva Constitución se mandó publicar en Lima con grande pompa y solemnidad el 8 de Diciembre, y jurarse por todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas el 9, aniversario de la célebre iornada de Ayacucho, que aseguró para siempre la Independencia del Perú. "Dispúsose que sucesivamente se promulgara en todas las provincias y que se jurase de igual manera que en la capital. Tan importantes decretos fueron acordados, por Santa Cruz, Presidente del Consejo de Gobierno y por los Ministros Vocales". Todas estas resoluciones, y más unas medallas acuñadas en honor de Bolívar, para atestiguar y celebrar, tan trascendentales actos, fueron enviadas a Bogotá, con el Coronel Escobedo, comisionado por el Presidente Santa

Joint States

Cruz, a los pocos días de estar en vigencia la Constitución Boliviana; más la intriga y la canalla ingratitud, del perverso Santa Cruz, del mismo que había decretado todos los actos para sancionar la Constitución que establecía, la Presidencia vitalicia de Bolívar; hizo que el Libertador, no llegase a recibir los despachos, medallas y demás documentos, que conducía dicho comisionado. Que para mofa de Bolívar, Escobedo, en Bogotá, ivendió las medallas de orol, al tener conocimiento, de los trastornos ocurridos en el Perú, obra de Santa Cruz, a consecuencia de la sublevación de la Tercera División colombiana en Lima, Narremos las felonías perganas, perpetradas en el corazón de Colombia la Grande, o sea en Bolívar, el Libertador de cinco naciones. Al mes y días, que Bolivar, es declarado, por la unánime voluntad de todas las provincias peruanas, como su Presidente vitalicio; Santa Craz, Vidantre, Otero y otros, traman contra él, bajo las sombras de la traición, el inaudito crimen, de desconocer su mando. Supremo, valiéndose para el caso, de corromper la moral militar, de las tropas colombianas, que recidían en Lima, las que formaban la Tercera División. Esta digna y valerosa División, hallábase en Lima, como garantía de libertad, de orden y soberanía, de la República del Perú; sirviendo como un obstáculo insuperable, para que realizen sus proyectos de ambición al mando, un sinnúmero de tránsfugas peruanos, que antes de la batalla de Ayacucho, fueron realistas consumados. En esta virtud, acordaron para lograr sus fines, valerse de arteras medidas, como eran dádivas y otras falsas promesas, hasta ganar la voluntad, del Jefe del Estado Mayor, José Bustamante, indigno militar, que se prestó a ser el medio, de la degenerada política peruana; éste sedujo, a la mayor parte de los oficiales subalternos y algunas clases de las distintas unidades, con el trivial protexto: "de defender la Constitución de Cúcuta, que establecía en Colombia, las bases de una verdadera democracia, y en contra de la Boliviana que, según se había dicho, el Libertador, pretendia imponerla en Colombia, como un paso adelante para realizar sus propósitos imperialistas". Bustamante y los conjurados, asesorados por el peruano Otero, dan el golpe a la una de la mañana del 26 de Enero de 1827, e inmediatamente apresan, a los generales, jefes y oficiales, leales a Bolivar, con la eficaz cooperación de los instigadores del montín; y les envía al Callao; en donde son sepultados en lóbregos calabozos, por el tiempo de cuatro dias, para luego ser embarcados a Colombia, con rumbo al puerto de Buenaventura, donde los dejaron en libertad, después de haber sutrido en el tránsito, grandes vejámenes, por parte de los que les conducian. En seguida los conspiradores peruanos, conmueven al pueblo de Lima, el que pide se restablezen la

antigua Constitución y se deponga a los Ministros de Gobierno; todos ellos son perseguidos y siendo de un modo especial el General Tomás de Heres, quien encontró salvación, recogiéndose en un buque extranjero. Colocado al frente, de la inicua transformación política, el pérfido Santa Cruz y aconsejado en todo por Vidaurre, nombrado ya Ministro de Estado, expide el 28 de Enero, un Decreto convocando un Congreso Constituyente; el que debía instalarse el 19 de Mayo próximo, "a fin de que decidiera la Constitución que debía regir y nombrara Presidente y Vicepresidente de la República oeruana"; a su vez participó al Gobierno de Colombia, la insurrección de la Tercera División y solicitaba que se enviase un General, que se hiciera cargo del comando del las tropas amotinadas, para que éste las condujera a los lugares, que a bien tuviera designar el Ejecutivo de aquella República, Lucgo la División insurrecta, el dia 31 de Enero, abandonó Li ma y vino a situarse en los lugares de Bellavista y la Magdalena, previo acuerdo de Bustamante, con Santa Cruz y Vidaurre; mientras, por esos días, hacia la prensa de Lima, virulentas y calumniosas publicaciones, contra Bolívar y la prosélita Colombia. "Espíritus mezquinos y almas bajas no podían soportar las glorias adquiridas por Colombia y por su Libertador, asegurando para siempre la Independecia del Perú. Los eminentes servicios prestados generosamento por Colombia y per Bolivar, cuyos nombres habían sido respetados por los peruanos, querian entonces cubrirse de baldón por muchos ingratos que, libres ya de los Españoles por nuestros esfuerzos convinados, sólo pensaban en atrapar el poder sin reparar en los medios". (Restrepo)

Al mes y dias de permanencia, de las tropas insurrectas, en la Magdalena, Santa Cruz y sus Ministros, dieron rienda suelta a sus premeditados planes; sin recordar que habían manifestado de oficio, al Ejecutivo de Colombia, que enviase un oficial general de su confianza, a que mande y lleve del Perú, la División sublevada. Ordenaron al trudor Bustamante, vil instrumento entre sus manos, a que regresara inmediatamente a Colombia, flevando el inicuo proyecto de desmembrar a Colombia, los departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca; y que llevase como mentor de él, a López Méndez, designado de antemano, para Jefe Superior de los tres departamentos del Sur, caso que los facciosos se hubieran enseñoreado de ellos. Entonces Bustamante, aparentando ocultar un tanto, la complicidad peruana, sin duda, por sugerencias del Ministro Vidaurre, oficia al de Guerra, avisándole en 4 de Marzo, que ha determinado trasladarse con sus batallones al pnerto de Guayaquil; ocultando, tanto él, como Santa Cruz, los preparativos de la marcha acordada, del Ministro de Co-

lombia, recidende en Lima, Sr. Cristóbal Armero; y solicitó transportes para 2.400 hombres, víveres y dos buques peruanos de euerra que convoyasen la expedición, a fin de que tuviera seguridad. Al respecto dice Restrepo: "Esta proposición fue acogida con entusiasmo por el gobierno del Perú. El manda preparar los transportes, las provisiones, los vestuarios y el dinero para los ajustamientos del préstamo de la división. que ascendía a más de docientos mil pesos. No se detiene en los males que podía causar a su benefactora enviándole tropas que habían conculcado la disciplina militar; tampoco en la falta de órdenes del gobierno colombiano para el regreso... To do lo sacrifica a miras del momento y a planes ambiciosos, que acaso existieron, basados en la desorganización de Colombia. Y no solamente se deja de dar aviso a su gobierno regreso de la Tercera División, sino que se impide que el Ejecutivo de nuestra República, pueda recibir noticias de la proyectada invasión. Cierrase el puerto del Callao, y no se permite que salga ninguna embarcación capaz de exitar alarma, y que se hicieran preparativos de defensa en las costas de Colombia; aun el mismo Agente de la República-el Ministro Armero-en Lima, ignora el provectado regreso de las tropas auxiliares hasta el 13 de Marzo, praeba clara de que se guardó una grando reserva. Añadióse a este precedimiento sigiloso, que entre tanto, todos los oficiales colombianos que llegaban al puerto del Callao, iban presos a bordo de la fragata Protector, y se les trataba como si fueran de una nación que estuviera en guerra con el Perú....ninguno de ellos podía cumplir sus encargos, por los embarazos que les ponía el gobierno del Perú, dirigidos a que no se frustrara el envío de la Tercera División, y a que ésta hallara despreyenidas a las autoridades colombianas del sur de la República". Descubriose la trama, porque habiendo sabido el Agente de Colombia en Lima, Sr. Armero, la próxima partida de la División con destino a Guayaquil, reclamó enérgicamente un procedimiento tan contrario a los intereses de los departamentos meridionales. Entonces va no pudo menos el pobjerno del Perú, que permitir a Armero, el envío de un buque la Guayaquil; sin embargo éste no se hizo a la vela hasta el 18 de Marzo, porque soldados colombianos y peruanos, puestos a bordo de la goleta Olmedo, impedieron que esta zarpara antes; por consiguiente el mensajero Capitán Urbina, no pudo salir del Callao, sino la noche anterior al día en que se hizo a la vela toda la expedición colombiana. Los repugnantes proyectos que se habían propuesto, los políticos del Perú, con el furtivo envío, de los insurrectos a las costas meridionales de Colombia, fueron: según el cabecilla Bustamanto, agregar el departamento de Guayaquil al Perú, y que en

pago a su crimen, se le abonarja una fuerte suma de dinero; y de la relación dada de Armero, del Coronel Urdaneta y otros dignos militares, se llega al conocimiento, que el plan sugerido a Bustan ante, era: "expeler fuera del país a los jetes, oficiales y empleados que no fueran de su agrado, y convocar después un Congreso de representantes de los tres departamentos del Sur, para segregarlos de Colombia y unirlos al Perú. Todo se debia ejecutar bajo el pretexto de sostener Ta constitución colombiana. Los mismos Jefes de la Tercera División dijeron, que ellos obraban de acuerdo con el General Santa Cruz, Presidente del Consejo del gobierno pernano". Tomadas todas estas medidas, la División sublevada se hizo a la vela el 16 de Marzo, en número de 2,400 hombres, con dirección al sur colombiano; y una vez que arribó a estazona, desembarcó, siguiendo las instrucciones dadas en el Perú: una parte con Bustamante, en el puerto de Paita, de donde siguió a Loja, para instalarse en Cuenca; otra parte, con Elizalde al frente, saltó en Manta, a distribuírse en la provincia de Manaví; y el resto arribó a Machala, para seguir únos la ruta a Cuenca, y ótros a Guayaquil directamente. La tropas que vinieron con Elizalde, se enseñorcaron de Guayaquii, en donde se hallaba el Mariscal La-Mar, al corriente de toda la trama de la política peruana; y proclamaron con la cooperación de varios civiles a La-Mar, como Jefe Superior Civil y Militar, viniendo en consecuencia a quedar, las provincias australes y su costa, en manos de los enemigos de Bolivar. Por lo tanto, todas las autoridades constitucionales, fueron depuestas vilmente, y expatriadas a Panamá, en buques de transporte. Bustamante con sus fuerzas llegó en Cuenca, inclusive su asesor López Méndez, y depuso también a los mandatarios legales y manifestó sus miras, que realmente eran la disgregación de los departamentos del Sur de Colombia, para anexarlos a la Nación del Perú. En este estado, hallábanse los planes de Bustamante, en la provincia del Azuay; cuando el talento militar y el grande patriotismo, del inclito General Juan José Plores, concibe la luminosa idea, de afrontar con las armas y estrategias políticas a las unidades rebeldes. El General Flores, alcanzó a tener un éxito extraordinario, valiéndose para el caso, del Capitán Bravo, quien hizo de accordo con aquél, la contra revolución, en la ciudad de Cuenca, el memorable día 5 de Mayo de 1827, reinvindicando el honor patrio; el grito fue secundado inmediatamente por todos los batallones y apresaron a Bustamante, Jefes, oficiales y mas cómplices de la rebelión en Lima, los que luego fueron puestos a disposición del General Flores. Dueño Flores, de las tropas recidentes en Cuenca, a las cuales agregó, las fuerzas organizadas en Quito, procedió con asombrosa ac-

tividad, a abrir campaña sobre Guayaquil; contando para elio, con la feliz noticia, que el Mariscal La-Mar, había ya marcliado al Perú, el 24 de Julio de 1827, a posesionarse de la Presidencia de esa República, "por influencia de la facción que entonces regía los destinos de esa Nación. El flustre General Flores, entonces consigue del Coronel León, que las tropas que guarnecían la ciudad de Guayaquil, proclamen al Gobierno de Colombia y a Bolivar, de acuerdo con la mayoria de los bijos del Guayas, el día 22 de Setiembre y de esta manera, quedó restablecida la paz en el Sur de Colombia, paz que duró algunos meses, hasta las nuevas provocaciones del Perú, que vino a terminar con la batalla de Tarqui. - Para mayor conocimiento de detalles, de la sublevación de la Tercera División, Jéanse las Biografías, de los Generales-Juan José Flores, Luis Urdaneta, Tomás de Heres, Arturo Sandes y Coronel Guillermo Harris, que corren insertas en el presente Libro -- Mientras en el Sur de Colombia, sucedían estos trastornos políticos, emanados de la autoritoria testarudez de Santa Cruz; ¿qué otras felonías más, se hacían en el corazón de Lima, en contra de la sacrosanta Colombia? Al Ministro de esta Nación, que recidía en Lima. Sr. Cristóbal Armero, se le despidiò violentamente de la citada Capital, per el noble y justiciero hecho, de haber reclamado con energia, el embarque de la Tercera División, sin su consentimiento; y aun se le tuvo preso en una fragata de guerra, sin miramiento alguno al alto puesto que desempeñaba. A distinguidos colombianos, que permanecían en distintas provincias peruanas, se les perseguía a sol y sombra, hasta que abandonen aquella nacionalidad, [Tierra de ingratos!, que respiraban el aire de la libertad, por los soldados de Colombia. ¿Qué otros crimenes perpetraban? Prisiones indebidas, a comisionados colombianos, que eran portadores de pliegos reservades, para Sucre; qué de veces, estos patriotas agentes, lauzaban al fondo de las aguas, los papeles que llevavan, antes que dar al corzarismo pernano. Captura y prisión, al Capitán que conducía la espada, que el mismo Congreso peruano, habia obsequiado al inmaculado Mariscal Sucre. Rotunda negativa, de tránsito, por tierras peruanas, a los ejércitos colombianos, que regresaban a su patria, fundando la República de Bolivia; y prohibición obsoluta de la ocupación de sus puertos, para el embarque de esas mismas tropas; y asì cometían a diario, otras vejaciones más, las que luego se verán en el capítulo que sigue.

Al terminar el año de de 1827, el Gabinete peruano, acordó envíar a Bogotá, en calidad de Ministro Plenipotenciario, a Don José Villa, con el valadí pretexto, de dar satisfacciones al Gobierno de Color bia y buscar la armonía, de estas dos Naciones; la misión de Villa, a concepto de la historia fué, fomentar en Colombia, el odio a Bolívar, e imnulsar el puñal de Santander, en la noche del 25 de Septiembre de 1828; y conferenciar con Obando y López, para que estos traidores, revolucionen Pasto y otras Provincias del norte del Ecuador, para que así La-Mar, acometa sin riesgo, el Sur de Colombia. Esta última proposición, está confirmada, por el eminente historiador Joaquín Posada Gutiérrez. quien dice textualmente: "Todos los antecedentes conocidos indican que la inteligencia de entrambos (Obando-La-Mar) venían de atrás. Como algunas cartas de La-Mar para Obando, y de Obando para La-Mar, fueron interceptadas, no podía esto negarso y la confesión era forzosa".... Causó extrañeza en Bogotá, al tenor conocimiento, que Villa, era el enviado del Perú, para consolidar la amistad de dos Repúblicas; por ser aquel Ministro, el más encarnizado enemigo de Bolivar y de sus partidarios. Posada Gutiérrez, que vivió por ese tiempo, al hablar de Villa, dice: ... "Sus primeros pasos indicaban que, a la sombra de su misión ostensible, tenía otra secreta, que era la efectiva: la de acalerar los bandos políticos y excitar conmosiones en Colombia, ofreciendo a los mal contentos auxilios del Perú, lo prueba el liccho de que, sin precauciones ni miramientos, se ligó estrechamente con los primeros personajes del partido de oposición. Mal recibido el Sr. Villa por el Libertador, no tuvo su misión otro resultado que alentar en Colombia a aquel partido y preparar los ánimos para que por él fuese apoyada la invasión que el Perú se proponía ejecutar sobre miestros departamentos del Sur. Logrado que huvo esto, sin arreglar nada con el Gobierno, pidió pasaporte y se retiró". Y el ccuatoriano historiador, Cevallos, agrega: "El Ministro Villa, en pluridad de verdad, mas que a reconciliar, vino a irritar los ánimos, y no solo eso siifo que durante su permanencia en Bogota, se unió estrechamiente con los del partido de oposición al Libertador". El 11 de Febrero de 1828, el Ministro Villa, se presentó cerca del Sr. J. R. Revenga, Ministro de R. R. E. E. de Colombia, asegurándole que venía a satisfacer, al Gobierno de Colombia, sobre los agravios de que se quejaba contra el Perú; el Libertador, sea por enemistad personal, o porque con su visión de genio, conocia a fondo, el laberinto de la cancillería peruana, no quiso verle privadamente a Villa, menos darle audiencia pública, juzgando que no era necesaria. Encargó, sì, al Secretario de R. R. E. E., que le visitara y discutiera las dificultades cuestionadas; en esta virtud el Sr. Revenga, después de entablar sus primeras conferencias, y deseando protocolizar, cuanto se tratara con Villa, le dirigió un interrogatorio, reducido a ocho capítulos; y si él tenia, am

plios poderes de su Gobierno, para solucionarlos. Estos eran: la retención de las provincias colombianas de Jaen y Máinas; el envio de la Tercera División, sin previa noticia y a puertos no designados por el gobierno colombiano; la violenta expulsión del agente público Sr. Armero, de Colombia en Lima; la prisión indebida y otras vejaciones irrogadas a varios colombianos; la denegación de tránsito por el territorio peruano a los enerpos del ejército auxiliar residentes en Bolivia; la acumulación de tropas sobre las fronteras de Colombia; en fin, el no liquidar y fenecer las cuentas de todos los suplementos que Colombia hizo al Perú, para conseguir su independencia, y no haber satisfecho denda tan sagrada. Sobre estos capítules, versaron largas y acoloradas discusiones, que doró el tiempo de cuatro meses; aclarando, sí, el Sr. Villa, que él no tenía instrucciones de su gobierno, para arreglo alguno, sobre los capítulos primero y último. "Empeñose al fin la discusión, acerca de los reemplazos del ejército colombiano auxiliar al Perú, los que debían Henarse con peruanos, conforme al convenio celebrado en Guayaquil, en Marzo de 1823, con el General Mariano Portocarrero, enviado del Presidente Riva-Agüero. Villa, fué sorprendido con la aparición de este documento, cuya existencia había negado, y tuvo la imprudencia de contestar:--"que no era válido, porque no había sido nombrado Portocarrero, con aprobación del Congreso, segúnlo exigía la constitución vigente en aquel tiempo". Atónito el gobierno colombiano, de semejante aserción de Villa, quiso darle una dura lección sobre las consecuencias que podrían seguirse de sus doctrinas. Previno que de nuevo se examinara su credencial, y hallando que no constaba haber sido hechoel nombramiento con acuerdo del Congreso, conforme a lo prevenido en la constitución peruana, desconoció su carácter de Ministro Plenipotenciario: acompañole en seguida su pasa porte que Villa, había pedido antes, asignándole para su regreso la misma ruta de Buchaventura por donde vino. Informado, Bolívar, de la negra conducta de Villa, manifestó a su Ministro Revenga, compliera con las siguientes instrucciones: que deglararía la guerra al Perú, si no se subsanan, de urgencia, estas bases: entrega dentro de seis meses, contados desde el 3 de Marzo de 1828, a la orden del Intendente del Azuay, de las provincias de Jaen y parte de la de Mainas, que se las retenía; devolución, dentro del trismo plazo, a Colombia \$3' 595, 747, 712 ½ a que, según las cuentas presentadas, montaban a fines de Diciembre de 1827, los suplementos que Colombia había hecho al Perú, para su eniancipación; reducción, dentro del mismo término de las tropas en el Departamento limítrofe al número que tenían en el mes de Marzo del mismo año; y, por último, la declaración, expresa del Gobierno del Perá de que estaba pronto a dar los reemplazos debidos por los millares de colombianos que morieron en defensa de la independencia pernana, dando, en general, reparaciones para todas las ofensas y hostilidades, que el Perú, había irrogado a Colombia. El Ministro Villa, regresó al Perú, comprometiendo a Obando y a López, su cooperación, a la guerra, que en breve, declararia La—Mar, a Colombia, y trabando estrecha amistad con Santander, y más enemigos de Bolívar. Las calumniosas referencias de Villa, al Gabinete de Lima, impulsaron a La—Mar y mas dirigentes de la política permana, la declaratoria de guerra de esta nación, a Colombia la Grande, la que le libertó, de la ignominiosa esclavitud, del cetro de Fernando VII.

V

Hemos manifestado, en los capítulos anteriores, el enorme catálogo de los crimenes, del gobierno del Perú, irrogados a Sucre, en Bolivia, y al Libertador, en Colombia; crimenes que motivaron justamente, en el ánimo del inclito General Juan José Flores, Jese del Ejército que se encontraba acantonado en los departamentos del Ecuador, para que expidiera el 18 de Abril, contra el Perú, una proclama concebida en términos legales, la que puede legrse en la Biografia del General Flores, inserta en el presente Libro.-Esta proclama, fue recibida en Lima, sin razón alguna, como una declaratoria de guerra, a la que el Cuerpo Legislativo, con premeditados planes respondio, en Mayo 20 de 1828, con un Decreto, en que dictaminaba la orden de alistarse a batalla, las tropas peruanas; autorizando también, al Presidente La-Mar, a que comande las fuerzas invasoras, a la frontera del Sur de Colombia "Cuando se daban tales providencias, ya el gobierno peruano, había comenzado a poner en ejecución los planes que hacía tiempo maduraba contra Bolivia. Gamarra, estaba ya en el corazón de esta República, para desarmarla y encadenarla, a fin de que el Perú, nada temiese por el Sur, es decir de Sucre-luego que se empeñara la guerra en Colombia". A los dos meses y días, de lanzada la proclama del General Flores, Bolivar, fulminaba la suya el 3 de Julio del mismo año, basado en irrefutables agresiones, emanadas del Perú, a Colombia, "Habló en ella con mucha energía de la perfidia del gobierno del Perú, de su conducta, que llamara abominable, y que ne conocia ni las leyes, ni las naciones, ni las de la gratitud, ni siquiera el miramiento debido a pueblos amigos y hermanos; y que sería demasiado referir el catálogo de las diatribas peruanas, después de proferir estas amargas verdades, solicitó de los ciudadanos del Sur colombiano, a alistarse a las armas, para defender sus fronteras; donde en breve él estaría, en señal de combate, en pro de la defensa de la integridad territorial. Luego el 20 de Julio, mandó a publicar el ecuánime manifiesto justificativo de la Guerra que iba a hacer al Perú. Los principales agravios que recapitulaban eran: "El motin de la Tercera División auxiliar que se atribuia a los gobernantes del Perú; su regreso a Colombia sin órdenes de su gobierno, convoyadas las trepas por los buques de guerra peruanos, con el dañado y pérfido proyecto de dividir nuestra República en provecho de la del Perú; la expulsión de nuestro Agente en Lima, dentro del término de diez y ocho horas con ignominia y afrenta: la prisión injusta de varios oficiales colombianos, la expulsión de otros, y el haber acogido a los traidores a nuestro gobierno; el envio del Ministro Plenipotenciario Villa, sin instrucciones sobre los puntos capitales que se disputaban, con las siniestras miras de adormecer la vigilancia del gobierno colombiano y de turbar la tranquilidad de la República; el haber negado el paso por su territorio a las tropas libertadoras existentes en Bolivia; el haberlas sublevado por instigaciones de los generales peruanos; el haber en fin invadido en plena paz v con la más negra perfidia a Bolivia, con cuya República tenía Colombia, íntimas relaciones de fraternidad y amistad. A tan poderosos motivos, para hacer la Guerra, añadía: que el gobierno del Perú, acumulaba tropas en mestras fronteras meridionales; enviaba una escuadra para bloquear los puertos colombianos sobre el Pacífico, y publicaba las injurias más atroces contra Colombia y su Gobierno. Concluia el manifiesto declarando, que haría la Guerra, no a los pueblos sino al gobierno del Perú; compelido a ella por los ultrajes, ofensas y perfidias que había sufrido Colombía, de parte de los gobernantes peruanos, que habían tormado una política peculiar suya para hostilizar a los Estados limitroles". A aste manifiesto, La-Mar, si indignó grandemente y contestó, un virulento pasquin, contra Bolivar; por lo tanto ambas naciones, llegaron al colmo del resentimiento, y en breve iban a romper todo género de hostilidades. En este estado, el Consejo de Ministros del Libertador, se opuso tenazmente, a que se hiciera la guerra, por varias razones; y que en todo caso se buscaran medidas conciliatorias, enviando para esto, en calidad de Diplomático, al Coronel O' Leary, ante el gobierno de Lima. El carácter humanitario de Bolivar, accedió a lo solicitado y el 31 de Julio de 1828, se despachó a O' Leary, con amplias instrucciones, todas encaminadas a consiguir la paz; cuando a los pocos meses, de la misión encomendada a O' Leary, Bolívar, tuvo conocimiento de la ocupación total de la República de Bolivia, por las tropas de Gamarra y de las in-



General Tomás de Heres



General Juan Illingwrht

justicias cometidas por éste, con aquella nación. El Libertador, se exasperó vivamente, y trató de volar a las fronteras del Sur, mas, nuevamente su Gabinete, no consintió en que las fuerzas de Bolivar, acometan al territorio peruano, pero, si, que estén en defensa del honor nacional, hasta saber el resultado que produjera la misión de O' Leary. Benévolo, el Libertador, reprimiendo sus pasiones políticas, en aras del bien común, atendió a las observaciones de sus Ministros, y buscó por todo medio, restablecer la armonia entre ambas Repúblicas, sin desdoro de la dignidad nacional. Mientras O' Leary, avanzaba a Guayaquil, en demanda de cumplir la comisión que se le había confiado, a su tino diplomático; el Perú habia declarado ya, guerra a muerte, a Colombia, en las aguas del Pacifico, enviando al frente de su escuadra a Guisse, para que se apoderara del importante puerto de Guavaquil. "En estas circunstanciae, por Agosto de 1828, arribó a Guayaquil, O' Leary; desde alli dirigió a Lima su credencial pidiendo un salvo conducto y correspondiente pasaporte para trasladarse a dicha ciudad. Mas, el gobierno peruano de ningún modo se lo envió, exigiendo se le dijeran las bases sobre las cuales rodaría la negociación. Tal respuesta equivalia a denegarse a cutrar en un avenimiento, pues continuarian las hostilidades por deseracia va principiadas. Estos y otros graves inconvenientes presentaba la exigencia peruana, según lo observó justamente el comisionado O' Leary, en su réplica, de la que jamás obtevo contestación, sin embargo de que también se dirigió de oficio y particularmente al Presidente La-Mar. Por la terquedad del gobierno peruano, la negociación no tuvo efecto alguno". En esta virtud, procedamos a hablar de las hostilidades peruanas, iniciadas en el mar, por la escuadra de Guisse; siendo ésta, la primera etapa de guerra, que Colombia, sostuvo gloriosamente, merced al heroísmo de los hijos de Guayaquil: que de dos goletas viejas, que tenían, formaron al instante, inmortal armada, que por coraza llevaba, el legendario valor, de los próceres del 9 de Octubre; por esta epoca personificado, en los espartanos adalides, de la defensa macional, Illingworth, Wright y otros meritisimos. "¡Las hostilidades se iniciaron en el mar! Desde el mes de Agosto de 1828, la corbeta peruana Libertad, practicaba sin disimulo alguno, un riguroso bloqueo en el Golfo de Guayaquil, a pesar de que la guerra no se había declarado. La costa colombiana del Pacífico estaba poco menos que indefensa, y, en particular la ciudad de Guayaquil, En las aguas del río Guayas, no habían sino dos viejas goletas en estado de desarme, a las que los peruanos las creían imposibilitadas para avistarse con su escuadra, que constaba entonces, de varios buques de considerable tonelaje, bien armados y servidos por una tripulación veterana. Para Colombia, era indispensable, que cesara en sus mares la humillante situación, creada por el bloqueo de la Libertad, en sus aguas territoriales, cuva libre navegación estorbaba aquella corbeta, violando todos los fueros del Derecho Internacional, causando no sólo daños materiales, sino atropeliando, lo que era más, el decoro y la soberanía colombiana, Con todo esto, el General Plores, Comandante en lese del Departamento del Ecuador, que se hallaba en Cuenca, recibió el parte del General Mingworth, Comandante del Apostadero de Guayaquil, sobre las correcías de la corbeta Libertad, no trepidó en disponer que dicho Comandante, acmase las dos débiles goletas, llamadas la Pickincha y la Guayaquileña, que se hallaban en el Guayas, y que se hicieseu al mar cara exigir explicaciones a aquel navío pueruano, El patriota General Illingworth, acogió la orden sin discutirla, disponiendo que el Capitán de Navio Tomás C. Wrigth, tomara el mando de la Guayaquileña, y el Comandante Tailor el de la Pichincha, y que zarparan a cumplir esas órdenes el 26 de Agosto. La corbeta Libertad, fue avistada el dia 31, fondeada en la punta Malpelo, a inmediaciones de Tumbes. \ El Comandante de la Guayaquileña, después de ordenar que la Pichincha, le siguiera, avanzó en persecución de la Libertad. Entonces, el Jefe de la Gualaguileua, al acercarse a la corbeta peruana en demanda de explicaciones y no en actitud ofensiva, observó, que la Libertad, se preparaba activamente para combatir. A pesar de ello, se le acercó a unos docientos metros de distancia, pidiendo a la voz al Comandante de la peruana, que explicase la causa por la que verificaba el bloqueo, recibiendo como única respuesta, una andanada de cañonazos. En cinco minutos, dice el heroico Comandante Wrigth, los dos buques estaban amarrados, ametrallándose sin tregua. Desgraciadamente la Pichincho, no llegó a tiempo por falta de brisa. En el momento en que Wrigth, ordenaba el abordaje, para completar la destrucción de la Libertad, cuya tripulación había sido casi totalmente batida, diese cuenta, por desgracia, que se incondiaba también la suya, por lo que se vió obligado a ordenar desprenderse, circunstancia de la que aproyechó la nave pernana para retirarse, poco menos que inufilizada. En tan designal combate, el honor colombiano quedó a salvo con triunfo tan resonante. A los pocos meses de este suceso, intempestivamente se presentó, toda la escuadra peruana, frente a Guayaquil, el día 22 de Noviembre de 1828, a las 41/2 de la tarde, al mando del Almirante Guisse, haciendo horrible fuego, contra las fuerzas diminutas que defendian el citado puerto. Cesó la acometida a las 71/4 de la noche, del día 22, para reabrirlo con mayor impetu, los días 23 y 24. Guisse, pensó, que sería inmediato su triunfo; mas



General Carlos Tomàs Wright



General León de Febres Cordero

--LXXIX-

resultó, que el imponderable valor, de los hijos de Guayaquil, defendían con arrojo asombroso sus lares, causando enormes bajas sobre sus enemigos. El día 24, se traba con mayor tezón la lucha, niúno, ni ótro, ceden sus puestos; la victoris iba a ser del Perú, cuando un tiro, hiere mortalmente, al Vicealmirante, el que luego sucumbió, envaelts en el sudario de su traición. A su muerte, la escuadra invasora, huye despavorida, a hacer alto en Punta de Piera, lugar en el cual se hizo del mando, el energamen desertor José Boterin. Mas, estos dos triunfos, no salvaron que la importante plaza de Guayaquil, caiga, bajo la férula despótica de la tirania peruana; porque en los combates rendidos anteriormente, agotaron las escasas municiones y no podian recibir auxilios de los otros departamentos del Ecuador, y aun más, en vista que el General Flores, pidió argentemente las tropas, que residían en Guayaquil, para que viniesen a Cuenca, a enfrentarse contra tas poderosas divisiones del General La-Mar, que estaban ya en Loja. En esta virtud, el General Illingworth, después de resistir un largo bloqueo, se vio obligado a entregar la citatada ciudad, previa una concienzuda capitulación, celebrada el 19 de Enero de 1829, cuyas principales estipulaciones fueron: que, si dentro de 10 días, no se tenía noticia de que se hubiera dado una batalla, entre los dos ejércitos, se evacuaria la plaza de Guayaquil; que si la batalla, se perdia por los colombianos, también se entregaría la ciudad, al tercer dia de haberse recibido la noticia oficial, "No habiéndose recibido noticia de una batalla, entre los beligerantes. Guayaquil me evacuada por las tropas colombianas, y el General Hlingworth, signió a establecer su gobierno en la villa de Daule; de donde mantuvo la correspondencia con el Jefe Superior del Sur y soluctió la mayor parte de los pueblos disidentes, conservando al mismo tiempo a la fiel provincia de Manabi, cuyos valerosos habitantes hicieron en esta guerra, servicios muy distinguidos al gobierno de su patria",

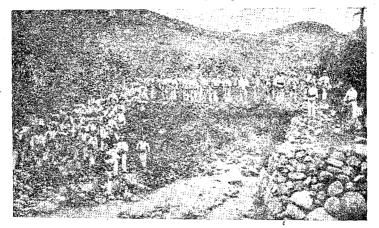
Mientras ocurrian estos lamentables sucesos, para Colombia, en las costas del Pacifico: veamos las operaciones terrestres, que verificaba el General La—Mar, al frente de su ejército invasor. El Mariscal La—Mar, salió del Callao, con rumbo a Paita, en la fragata Prueba, el 13 de Septiembre de 1828, para tomar el mando del ejército del norte, que flegaba a 4.000 soldados, todos ellos vestidos lujosamente y bien equipados; dejando la orden, que el General Gamarra, le siguiera con las tropas, que él tenía en Bolivia, las que también ascendian a igual número, de las de La—Mar. Por lo tanto, eran 8.000 combatientes, que lentamente se aproximaban, a las fronteras ceuatorianas, ostestando pingües comodidades, fantásticos dormanes y abundancia de oro; algo así,

como las riquezas que tenjan los ejércitos realistas, del Virrey La-Serna, cuando rindieron la batalla de Ayacucho, contra la misera pobreza, de los harapientes soldados, del inmertal General Sucre, que sólo poseían, el grandioso t soro del valor. Al respecto, al hablar, de la pompa y riqueza, de las tuerzas de La-Mar, Restrepo dice: "El ejercito peruano estaba coninado con lujo: la caballeria hien montada: y su caia militar venía provista de fondos hastantes. El que esto escribe ovó decir al Sr. Marriátegni, Ministro peruano de Hacienda en aquella época, que el ejército había costado al Perú tres millones de pesos"... El Presidente del Perú, Sr. Mariscal, José Domingo Mercedes La-Mar y Cortázar, ingrato hijo de Cuenca, una vez que llegó en Paita, acordó, que sus tropas marchen con el siguiente itinerario, el cual extrictamente se cumplió, y fué: a Suyana, Tambo Grande, Chulucana. Morropán, Salitral, Serrán, San Antonio, Guancabamba, Cordillera de Chulucana, Ollcros, Avabaca, Calvas, Amaluza, Chiriaco, Gonzanamá, Rìo Chinguilamaca, Malacatos, Cajanu ma y Loja. El 11 de Noviembre de 1828, estaba en Tambo Grande, y de este lugar, envió un batallón sobre Avabaca, pueblo de la frontera; y el 28 del mismo mes, una compañía de caballería, pisaba el suelo ecuatoriano, haciendo esta partida, varios prisioneros colombianos, el 1º de Diciembre, en el caserio de Sozoranea; mientras también, el General peruano, José María Plaza, ocupaba nuestras fronteras, con su numerosa División, el mismo día, 1º, de Diciembre. Tras de escabrosas marchas, las fuerzas de La-Mar, ocuparon la ciudad de Loja, el 19 de Diciembre, s'n que esta ciudad, presentara resistencia alguna al enemigo; no por falta de patriotismo, menos por confraternidad con el Gobierno del Perú. como hasta aver se ha creído, basados en la opinión histórica de Restrepo y de otros escritores ecuatorianos. A nuestro concepte, fundados en documentos inéditos, que luevo nublicaremos en el tomo 2º, de esta obra; por culto a la verdad, nos cabe decir: que la generalidad de los habitantes de Loio, fueron tenaces opuestos, a la invasión pernana; y jamás partidarios, mucho peor espías de esta República, en contra de Colombia. El honor y patriotismo lojano, tiene puesto de preferencia, en la Magna Guerra. En la batalla de Pichincha, el valor lojano, se colocó al mismo nivel, que los demás campeones de la libertad, que gloriosos triunfaron en aquella épica jornada; ¿V en Ayacucho? Guayaquil, Cuenca y Loja, fueron entre todas las provincias, de la Gran Colombia, las que más contribuyeron, con hombres, alimentos y dinero, a la Emancipación del Perú, que dio el formidable triunfo de Ayacucho; quedando también, reservadas a estas mismas provincias, la ventura de ser ellas, las que, con inauditos sacrificios pecuniarios y gran acúmulo, de gentes, sofrenaros en Jas gargantas del Portete, a los ingraços peruanes, que hollaron la sacrosanta tierra de sus libertadores. Hecha esta disgresión, en pro del honor lojano, continuemos nuestra relación: el 23 de Diciembre, La-Mar, publicó dos proclamas, que mandó circular con profusión. La primera, era dirigida a los ciudadanos ecuatorianos, diciendoles: .. "que las armas del Perú, eran las de la libertad, que la América entera estaba amenazada de perderla, y que debla levantarse en masa contra los provectos ambiciosos del Dictador de Colombia". Añadía que el único objeto que traia el ejército peruano, era comper el yugo que se le había impuesto alevosamente, y contener en su origen el torrente de males en que se le pretendia sumergir. cuyo grande beneficio venia a proporcionarles, así como lo ha-Lia ejecutado en Bolivia. Elogiaba el ataque perpetrado contra el Libertador el 25 de Septiembre, y exitaba alos pueblos a que hicieran al gebierno de su patria una traición, que se atrevia i llamar generosa. Esta proclama detestable e inmoral, que no puede sufrir el análisis de la severa razón, fue acompañada de otra al ejército colombiano, que era de la misma calaña. Decía que los peruanos, marchaban contra algunos icles de Colombia, que se habían prostituído ignominiosamente declarándose por el General Bolivor. Excitaba a los soldados a la deserción y a que se le unieran para exterminar la tirania". Dando estas proclamas La-Mar, se dedicó a organizar su fabuloso ejército, que ascendia ya a 8.000 soldados, porque el 18 de Euero de 1829, se unió a él, en Loia. la División que a retaguardia venía, desde Bolivia, cen el pérfido General Agustín Gamarra; por lo tanto, el 25 del mes en inciado, las tropas invasoras, temaron la siguiente organización: formáronse 3 Divisiones de Infanteria, mandada la 19. 2ª v 3ª, respectivamente, por los Generales, José María Plaza, Blas Cerdeña y Coronel José Prieto; y 3 Regimientos bien acondicionados, siendo General en Jefe del Ejército, el General Gamarra, y reservándose, el mando supremo, para la dirección de la guerra, el intrepidísimo, Mariscal La-Mar.

Abora, veamos, las operaciones terrestres, de las fuerzas colombianas; o dichas con más exactitud, de las tropas ecuatorianas, porque, escasisimos fueron, los soldados venezolanos y colombianos, que enrolados estaban en los batallones, que lidiaron herofeamente, en la acción de armas de Tarqui. El benemérito General Juan José Floves, durante todo el año de 1828, en vista de las injurías, que cotidianamente, el Gobierno peruano, irrogeba, tanto a Súcre, como a Bolívar, mandatarios el uno de Bolívia y el otro de Colombia; sin dar tregua al tiempo, organizaba com maestria militar y talento político, un ejército bien disciplinado, listo a afrontar, cualquiera

invasión peruana, con la sólida convicción, de triunfar sobre tan menguados agresores. El ejército, del ilustre General Flores, apenas llegó al número de 4.000 bravos soldados, los que carecían, de las millonarias comodidades, de las buestes peruanas; pero co cambio, contaban con el legendario valor de sus yataganes, los que tintos en sangre, al ingrato Perú, le emanciparon, de las férreas cadenas del León de Iberia, en la ba-, talla de Ayacucho. El General Flores, cerebro y espada, de la campaña de Treinta Días, haciendo cruentos sacrificios de toda indole, concentra su diminuto ejército, en la altiva ciudad de Cuenca, eligida por el, para cuartel General, de todas sus tropas, compuestas de los bizarros batallones: Vagnachi, Rifles, Caracas, Cauca, Onito, Pichincha, Escuadrones del 1stmo y Húsares, y se apresta a la contienda; mas, el genio de Bolivar haciendo omisión, de los importantes servicios de Fiores, por delicadeza no cuenta con él, para el nombramiento del Jefe Superior del Sur, que debía dirigir, esta trascendental campaña; y designa el Mariscal de Ayacucho, General Antonio José de Sucre, para que se haga cargo de su dirección. con omnimodas facultades. El patriotismo-cumbre-de Flores, comprende el vejamen de Bolivar; y entrega el mando a Sucre, al que estaba distanciado con él, por haber justicieramente aplicado un empréstito, a la familia de la esposa de Sucre, para gastos de la batalla de Tarqui. Flores, en aras de la Patria, sin guardar sentimiento, para con Sucre, pone a disposición de éste, su gloriosa espada, y como su segundo le acompaña en la Guerra de Treinta Días.--Para mayores por menores, léase la Biografía del General Flores, inserta en este Libro.—El Mariscal Sucre, llegó a Cuenca, el 27 de Enero de 1829, y hecho cargo del mando superior, organizó su ejército humildemente, en dos Divisiones, la primera al mando del General Luis Urdaneta y la segunda, confió a la dirección del General Arturo Sandes; y habitendo sido designado Coman-dante en Jefe de ambas Divisiones, el General Flores. El día 29 de Enero de 1829, Sucre, salió de Cuenca, en busca del enemigo y el 30 se movilisó hacia Nabón; lugar al cual, habian llegado con anterioridad, algunas avanzadas peruanas. Estas al contemplar al enemigo, se retiraron en orecipitada fuga, dejando varios útiles bélicos, a heneficio de las tropas de Sucre; luego éstas continuaron su marcha, al sitio denominado Paquizhapa, que dista algo más de una legua del pueblo de Saraguro. En Paquizhapa, el 4 de l'ebrero, la vanguardia peruana, sufrió el ataque, de algunas compañaías colombianas, que estaban al mando del bizarro General Urdaneta; y se declaró en plena derrota, dejando varios muertos y heridos, con ser superior en número y tener mejores posiciones. A su vez también, el día 3 de Febrero, las fuerzas

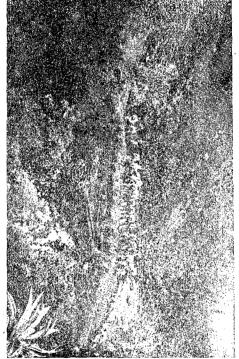
Puente de Paquishapa



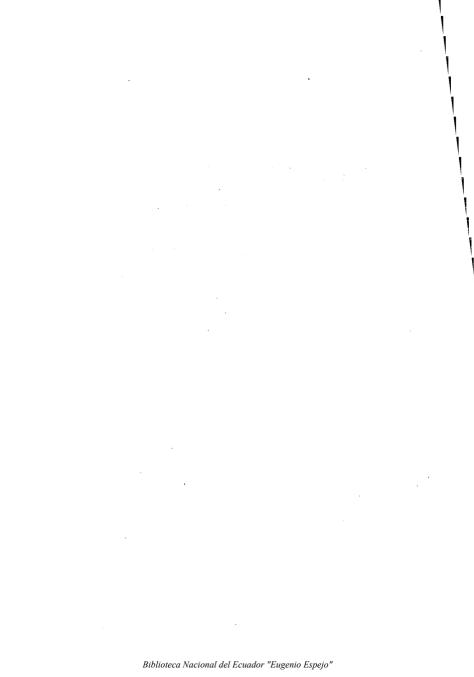
"En las alturas de Paquishapa libróse, el 4 de Febrero, un combate con la vanguardia peruana que huyó precipitadamente ante el ataque del "Cazadores de Yaguachi" y una compañía del Batallón "Quito", tropas que operaban a órdenes directas del General Urdaneta".

-IIXXXIII-

peruanas, al mando del Coronel Raulet, compuestas de 600 soldados, atacaron en Oña, a una columna de observación, de 100 hombres, que estaba dirigida, por el intrépido Coronel Brown, quien después de heroica resistencia, ordenó a los suyos, retiraise en formación a Nabón; esta valiente retirada estratégica, de Brown, fué celebrada por los Jefes pernanos, como un triunfo espléndido, alcanzado por el temerario arrojo. de las fuerzas de Raulet... Rendidos estos tiroteos parciales; Sucre, se situó desde el día 4 de Febrero, en Paquizhapa, y La-Mar, en la urbe de Saraguro, ambos en atalaya, de las incurciones militares, de los respectivos ejércitos. El magnánimo y bondadoso corazón de Sucre, antes de librar la decisiba batalla, determinó por humanidad, abrir negociaciones de paz, con el Mariscal La-Mar, para así evitar, los estragos de una contienda fratricida; en esta virtud, desde la ciudad de Cuenca, con fecha 28 de Enero de 1829, le pasó a La-Mar, la comunicación siguiente:... 'aceptando el encargo de dirigir la guerra, he llegado aquí ayer; y siguiendo el primer impulso de mi corazón, de ahorrar la saugre americana, próxima a derramarse en la presente campaña, invierto mis oficios para evitar que los soldados que a mis órdenes pelearon por la independencia, empleeu sus armas para destruirse reciprocamente, y dar este triunto al enemigo común... ofrezeo al gobierno peruano la concordia entre los dos pueblos....no es mi intento arredrar a V. E. con los peligios de que está rodeado; sé que un valeroso es exitado por los riesgos mismos a buscar mayor gloria; pero V. E. sabe también a cuanta costa la procurará inutilmente, porque conoce lo que vale un ejército colombiano sobre el campo del combate....comprendo one aún es tiempo de entendernos. Habiendose desgraciadamente roto las hostilidades, será inoportuno suspenderlas, mientras que una transacción final o una victoria las termine; pero no queriendo ser ni remotamente responsable de la sangre y los males de una lucha que puede llamarse fraticida, dejo libre elección a V. E. entre la paz y la guerra". A esta comunicación, La-Mar, dió una destemplada contestación, en estos términos:...."V. E. conocerá, que su proposición, incierta y vaga, no ha podido satisfacer al gobierno del Perú. En asuntos internacionales, cada uno pretende apoyarse en la justicia; y así decir que ella será la base de una negociación. no es decir otra cosa, que sostener cada uno sus pretensiones. Presente V. E. o el Sr. O' Leary, unas bases mas determinadas, y, si ellas fuesen equitativas, no habrá impedimento alguno para dar principio a las negociaciones. V. E. agre ga, agravia al ejército peruano, que si ha penetrado en el territorio de Colombia, lo ha hecho confiado en la justicia de su causa, en su fuerva moral y física y en la opinión de los pueblos; cansados de sufrir un jugo insoportable, del cual Guayaquil ya está libre... Si fuese necesario continuar la guerra, el campo de batalla y no las jactancias indignas de los valientes. será el que ocredite de que parte está la superioridad". Esta contestación, al sapiente. Sucre, no le injurio, que antes al contrario, volvió a escribirle a La-Mar, desde Oña, el 3 de Febrero, interesándose en hacer, un definitivo arreglo de paz; y acompañandole una minuta de bases, compendiadas en 10 artículos, todos ellos, sumamente equitativos, para el honor de ambos beligerantes. El ambicioso de La-Mar, a estas propuestas, contestó: ... 'que ellas, más bién parecerán condiciones durísimas, puestas en el campo mismo del triunfo a un pueblo vencido, que proposiciones hechas a un ejército que, como el que tengo el honor de mandar, ha conseguido ya ventajas considerables y poseer todas las probalidades de la victoria" ...y se quejaba, de que eran injustas, las bases de transacción, enviadas por Sucre. A lo cual, este ecuánime mandatario, solicitó de La-Mar, que le expusiera las razones, de por qué calificaba de injustas, las bases de las negociaciones propuestas; y para esto le envió, el siguiente interrogatorio: "Es acaso injusto, reducir las fuerzas militares, para evitar desconfiazas y para dar desahogo a unos pueblos cansados ya de sacrificios en la guerra. ¿Injusto el marcar los límites, para ahorrar motivos de cuestión y dejar a Colombia en las que tuvo al principiar la revolución, sin hacer valer en nada, haber llevado sus armas al Desaguadero ¿Injusto pagar a Colombia, la deuda que ésta contrajo en Inglaterra, para servir al Perú? ¿Injusto que el gobierno peruano, sea fiela sus compromisos, abonando los reemplazos del ejército auxiliar, y dejándole a su discresión el medio más cómodo de verificarlo, máxime cuando en igual caso el Perú exigió lo mismo a Colombia, sin consideración alguna, y por un pequeño servicio? ¿Injusto, alejar los dos ejércitos, para que el sociego y la calma precedan a un tratado difinitivo, en el que van asegurarse, sagrados intereses? Yo no comprendo, Señor, cual sea la injusticia que se hace al Perú, ai cual la humillación que se le exige, con aquellas bases." A tan franca comunicación de Sucre, La-Mar, le envió el 7 de Febrero, de Saraguro, una contestación, injuriosa contra Bolivar; y también le acompañaba, una minuta de bases por su parte, todas ellas inaceptables, para el honor colombiano, basta con conocer la signiente: "El Departamento ya Guayaguil, guedará en el estado en que se hallaba, antes de que S. E. el General Belivar, lo agregase a Colombia, para que se pronuncie con toda libertad, sobre su suerte futura." El ánimo de Sucre, se contristó, con la lectura, de tan descabelladas proposiciones; pero con todo, su bondadoso carácter, dió una prueba más, de que



"Sobre el cudi se realizano las contermentas de por, entre conditorido de la Constalas Secret y La Mer, los efactos y 12 de Abecto de 1820, y ontas que maila puda conseguirse, a pesar de los antibeles de Secret y usa noncepciaelecto, por las inaceptables pretensianes permanas, atentatorias, como siempre de la sobrenata y digitidad inscitadade"."



quería impedir, valiéndose, de cuantos medios estuviesen a su alcance, el derramamiento de sangre hermana; y para esto, solicitó de La-Mar, que se nombraran comisionados, ambas partes, con el fin de discutir verbalmente, en meditadas conferencias, las bases, propuestas, por los mandatarios, de los dos ejércitos beligerantes. La-Mar, aceptó la idea; y fueron nombrados, en representación del Perú, el General José Luis de Orbegoso y el intratable exministro José Villa, y por parte de Sucre, el General Tomás de Heres y el diplomático Coronel O' Leary. Los comisionados, se reunieron en el puente del río Saraguro, los días 11 y 12 de Febrero; y tras de largas discusiones, no llegaron a aprobar, ninguna de las proposiciones, que cada uno susten aba, por ser lógimaente estravagantes e inaceptables, las bases propuestas, por los emisarios de La-Mar, lo que motivó, a que se regresare la Comisión de Sucre, encargada de buscar la otiva de la paz,

en el generoso corazón, del valle azuayo

Fracasadas las conferencias, entabladas en el puente de k Saraguro, por la testuradez peruana, Sucre, se alistó para la batalla decisiva; porque llegó a saber, que la tal comisión de paz, enviada por La-Mar, habia sido una farsa, sólo tentada, con el fin de tener en la inacción, a las fuerzas de Sucre; y a las de él, hacer que ejecuten, un movimiento de flanco a la izquierda, con dirección a la ciudad de Cuenca; como así lo verifico, aprovechando de la tregua militar, concedida, en los días de las conferencies. Navremos esta infamia: durante el tiempo, que se trataba de buscar la paz, La-Mar, ordenó al valiente Coronel Pedro Raulet, que al frente de 300 soldados, avance a Cuenca y se haga cargo de esta importante plaza: v que el resto del ejército le siga a retaguardia, solo quedando en Saraguro 1.300 hombres, a la presencia del enemigo, con la idea de engañar, la movilización de sus tropas. Raulet, cumplió con su comisión, atacó la ciudad de Cuenca el 10 de Febrero de 1829; plaza que no tenía guarnición alguna, para sostener tan brusca invasión. Mas, hallábase de Intendente de esta ciudad, el heroico General Vicente González; quien al ver al enemigo al frente, saca a 60 enfermos del hospital y gallardo resiste al bárbaro empoje, de las fuerzas de Raulet. Luego éste, da al viento, una bandera blanca, y se entabla la correspondiente capitulación, sumamente honrosa, para las escasas tropas del bizarro General González.- Para mayor abundancia de conocimientos, sobre esta relación, léase la biografia del General Gonzáles, escrita en este Libro.-El 12 de Febrero, por la tarde, tuvo Sucre, conocimiento, de la traición perpetrada por La-Mar, que sirviéndose del pretexto de conferencias, hizo con Raulet, ocupar la capital azuaya, "Entonces, Sucre, observando en la noche del

LXXXVI—

12. paco movimiento, en el campo enemigo, dispuso que el General Flores, prepárase todo para que el Ejército Colombiano, efectuase una marcha retrógada, con el objeto de sa lir al mismo tiempo que el enemigo a Girón y forzarlo a un combate. El General Sucre ordenó, además, que la misma noche el General Flores, mandase a atacar las avanzadas del río Saraouro." Flores, campliendo con lo prevenido por Sucre. ordenó al General Luis Urdaneta, acometiera al enemigo, que defendía el puente y pasos del rio Saraguro. El Boletín de guerra, dice al respecto: "Urdaneta dió órdenes a nuestra avanzada compuesta de 20 soldados del *Yaguachi*, de pose**s**ionarse del puente. Llegar al rio, desalojar al enemigo, derrotarlo y perseguirlo, todo fue una misma cosa. Saraguro, dista del río del mismo nombre, como media legna de mal camino. En la plaza de este pueblo tenía el enemigo formado los bataliones números 19 y 89. El Coronel Jiménez, a cuyas órdenes estaban, al sentirse atacado vacilaba entre la resistencia y la fuga, cuando oyó al Presidente La-Mar, que que erevéndose atacado por todo nuestro ejército dió la voz: "Sálvese el que pueda". Desde este momento tedo fue confusión: los soldados obedientes a su General en Jefe, y abandonados por sus oficiales, se dispersaron en todas direcciones. La obscuridad de la noche, la fragogidad de los caminos, la falta de guías, y más que todo el no presentarse un cuerpo reunido a que cargar, impedieron a Urdaneta, hacer la persecución y salvaron por esta vez al ejército pernano de una completa destrucción. El fruto inmediato de este espléndido triunfo, debido al velor de 20 soldados del Vaguachi, consistió en dos batallones dispersos completamente, sesenta prisioneros, gran cantidad de armamentos, varios caballos, todos los almacenes del enemigo y dos banderas." Al siguiente dia, de esta victoria. Urdaneta, despachó a los bravos militares. Camaçaro y Luque, en persecución del cuemigo, los que lograron, obtener sobre los dispersos, triunfos gloriosisimos, recogieron considerable material de guerra y tomaron varios prisioneros.-Léase del presente Libro, las biografias de Sucre, Febres Cordero, Camacaro, León y los Bocetos de los 20 bravos del Yaguachi. para adquirir mayores detalles, sobre la victoria obtenida en Saraguro. Con la brillante acción de armas, rendida en Saraguro; Sucre se coronó de laureles, y La-Mar, perdió la moral, aquella fuerza psíquica, que al hombre, le transforma en genio. Sin dar al tiempo tregna, el inclito Mariscal Sucre, después de tan trascendental suceso militar, dispuso que su Ejército, siga la ruta, para Oña, Nabón y Girón; y llegó a este cantón el día 16 de Febrero, en donde provocó una batalla decisiba, la cual no aceptó el enemigo; por lo tanto sigló a Tarqui, y de este lugar el día 17. se encaminó para

- LXXXVII--

Cuenca. En esta ciudad, Sucre, manifestó en público, por estrategia militar, que marchaba, con sus tropas, para Riobamba, por ser las fuerzas de La-Mar, fabulosas y bien disciplinadas; este ardid político de Sucre, fué hecho; para saber, la opinión popular de Cuenca, y provocar a que La-Mar avance a Tarqui, confiado en el abandono de la ciudad de Cuenca, y batirle en este lugar, como así resultó.-Léase al respecto, los Bocetos biográficos, de José González y Fernando Pazan, escritos en el presente Libro.—El dia 21 de Febrero. dispone Sucre, que sus batallones marchen, para el poblado de Narancay, que está a las goteras del Sur, de la ciudad de Cuenca, y que la caballería ocupe, la zona de Guagua Tarqui, en observación de los movimientos del enemigo; porque tuvo conocimiento que La-Mar, habia ocupado Girón, San Fernando; y festivo avanzaba a Cuenca, en donde se le esperaba, con banquetes, bailes y discursos. Uno de los discursos había de ser pronunciado, por el inteligente estudiante, Mariano Cueva, mas tarde, radiante gloria cientifica, de la patria ecuatoriana; y el banquete verificarse, en la casa del Sr. José Miguel Valdivieso, hoy de la Senorita Florencia Astudillo. ¡Perspicacias de Sucre!, que a La-Mar y a sus partidarios, les engañó... hasta atracr a las fuerzas peruanas, a los cumpos de Tarqui. Y el día 26 de Febrero, a las tres de la tarde, el General Sucre, manda, que todo su Ejército, avance rápidamente, a los llanos de Tarqui, en donde llega a las 7 de la noche, entre torrencial aguacero y el helado frío. de las cumbres del Francés-Urco. A su vez el intinerario, que siguió, el Ejército del Perú, fue el siguiente: de Saraguro avanzò a San Fernando, el día 17 de Febrero, en donde permaneció hasta el 25, en que la primera División, al mando del General Plaza, sigiuó al cantón de Girón. El 26 de Febrero, a las doce del día, todas las tropas peruanas; se concentraron en este cantón; y en la tarde del mismo día, las fuerzas de Plaza marcharon al Portete, y se aducijaron, de todas sus formidables posiciones, cubriendo sus avanzadas, el río Tarqui y las impenetrables quiebras del callejón del Portete.

Es la hora, que el Ecuador y el Perú, van a medir su valor, en la formidable batalla de Tarqui; la primera defendiendo su integridad nacional, y los ultrajes a Bolivar y Sucre, gloriosos nombres, que simbolizan el tricolor de Colombia la Grande; y la segunda, invadiendo bárbaramente, la tierra desus libertadores, en busca de la usurpación territorial, y de clavar el puñal de Bruto, en el corazón de Bolivar, el Salvador del Perú. Es la hora de la batalla! Que este cuadro nos pinte, la magistral pluma del historiador, Sr. General Angel I. Chiriboga; como también recomendamos, que, para mayor

-LXXXVIII

compreción, se lean los Boletines de Guerra, y el Parte de la batalla, que están insertas en las Biografias de Sucre y Febres Cordero, del presente Libro-

BATALLA DE TARQUI-BRILLANTE

TRIUNFO ECUATORIANO

A las doce de la noche del día 26 de Febrero de 1820. un destacamento de 150 hombres escogidos de todo los batallones que operaban a órdenes del Genéral Sucre, al mando del Capitán Piedrahita, seguido de cerca por el Escuadrón Cedeño y por todo el Ejército, se movia en dirección del l'ottete de Tarqui, posesión que se la conocía ya ocupada por la división pernana del General Plaza.

A las 4 y 30 a.m. del día 27, la vanguardia colombiana pasaba el río Tarqui y se enviaba al Comandante Camacaro con el Escuadrón Cedeño, para efectuar un reconocimiento sobre el enemigo, siguiendo el camino que conducía al caserío de Irquis, en fanto que toda la primera división de Infanteria, compuesta de los batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, hacía alto a inmediaciones del Portete para esperar a la segunda división y a la caballeria, que se habían refragado sobre manera.,

Mna descarga peruana sobre el Escuadrón Cedeña se consideró como un aviso de que el Capitán Piedrahita con su destacamento se había extraviado y perdido su dirección. I

Surgió luego por la causa anotada un pequeño conflicto entre las tropas de l'iedrahita y el Escuadrón Cedeño, cruzándose los dos algunos fuegos; pues el primero, con su destacamento, habia llegado a las faldas mismas del Portete, motivo que hizo considerar al Comandante Camacaro como una fuerza enemiga...

Felizmente, al grito de ¡VIVA COLOMBIA, no tardaron en reconocerse las dos fracciones! provocando en cambio, el choque con las avanzadas enemigas, que rompieron fuego sobre el Escuadrón Cedeño, al que hubo que protegerlo inmediatamente con el Batallón Rifles, fuerte de 350 plazas, que entró al combate con su clásica arrogancia.

Piedrahita, a su vez, despliega sus fropas por la izquirda y se entabla la lucha con todo encarnizamiento. Los Cazadores del Vaguachi' refuerzan la izquierda nuesta, mientras que el General Flores con el Caracas y el resto de la Primera División, entra por la derecha y formaliza el ataque,

El Batallón Yaguachi, después de sangriento combate, pasa la quebrada en refuerzo del Rifles, batiendo después a toda la División del General Plaza, que empieza a retirarse, en mo-

Boca del Portete de Tarqui



Histórica ruta, por donde se precipitaron en vergonzosa derrota, las fabilosas tropas de 1.5-Mar, que trataron de bollar, la sacrosanta cierra de sus libertadores,



-LXXXXIX--

mentos en que es protegida con la Segunda División Ecyada como refuerzo por el General La --Mar, en persona, y el General Gamaria, restableciéndose así el combate con todo denuedo.

En esas circunstancias, el General Suere manda avanzar las Compañías del Causa y una Compañías que se mantenfa como reserva del Cazadores de Yaguachi, al mando del Coronel Manzano, ordenando un ataque general sobre todo el frente de la colina del Portete, única via y caupo posible, ya que los flancos constituídos por montes escarpados y boscosos, de pendientes máximas, impedian todo movimien-

to envolvente o flanqueante.)

Reunidos Caracas, Vaguachi y Rifles y dominando ya los Cazadores las breñas del Portete, se precipitaron simultáneamente a la carga, con un empuje tal de las bayonetas colombianas que el enemigo no pudo resistir, por lo que, ahandonando su ventajosa situación, huyó en deriota, dejando banderias, armamentos y cuantos n.ás elementos había podido concentrar para sostenerse en la formidable posición del Portete de Tarquial

Cuando los restos del Ejército del Perú destrozados huian en dirección a Girón, entraba al combate, de meestra parte airosa, e igualmente resuelta, la Segunda División que, por las circunstancias narradas, intervino sólo en la última parte de la legendaria batalla, en la que 1500 soldados de nuestros batallones y un centenar de jinetes del Cedeño, habian batido completamente a 5000 hombres de la Infantería enemiga, con toda su Caballeria y material de Artilleria.

TEs constante que la Tercera División peruana, constituída por los restos que quedaron de la acción de sorpresa de Saraguro, se resistió a avanzar hacia el Portete de Tarqui para intervenir en la batalla; p es ya conocía el valor de las tropas ecuatorianas; con las cuales habría tenido que verse nue-

vamente.

EL DESASTRE PERUANO

Veamos ligeramente lo que había acontecido en el campo peruano: en el Portete se había posicionado toda la Primera División del Ejército del Perú, al mando del General Plaza, División que, apoyada y protegida por la naturaleza del terreno se consideraba invencible.

Cuando a las 4 y 30 de la mañana de dia 27 fue atacada la Compañía de Cazadores del 2º. Callao por un pelotón del Cedeño, el General Plaza desplegó al Batallón frente al río, colocando una Compañía sobre la eminencia que dominaba el Portete y cubriendo luego la derecha de su posición con el Cazadores de Ayacucho, que se enfrentó con el formidable destacamento del Capitán Piedrahita, que desalojó a las compañías del Ayacucho y las dispersó violentamente, car-

gándoles a la bayoneta.

El Boletín pervano afirma que los soldados, faltos de municiones, se precipitaron a un bosque inmediato en el que cortinuaron peleando, y afirma, ignalmente, que, impresionado el General Plaza, del ímpetu colombiano, enarboló un pañuelo blanco con "el doble objeto de indicar la suspensión del fuego y paralizar el rápiao movimiento del cuentigo sobre el Portete, por si daba lugar a que se aproximase el ejército pernano, medida que no luvo efecto porque muestros soldados, llenos de un ardiente coraje, oponían una resistencia sin ejemplo y preferian antes la muertel!"

Mas hiego, el General Presidente seguido de una columna de Cazadores y del resto del Ejército, llegó al Portete, donde se le dió parte de que la División Plaza, de vanguardia, había sido batida y que todo el Ejército se encontraba

en una horrible situación.

La Segunda División, al mando del General Blas Cerdeña, pretendió retirarse, pero antes vióse presionado por las tropas colombianas, que la dispersaron completamente y cuyos restos Jueron a reunirse con los de los derrotados de Saraguro, en el pueblo de Girón, lugar en el que el General La—Mar recibió un emisario de paz, de parte del General Sucre.

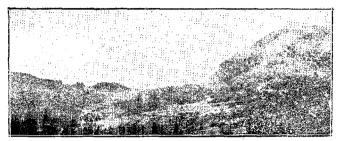
De las 4 y media de la mañana a las 7, o sea en el espacio de dos horas y media, el Ejército del Perú había de-jado de existir como tal, pues, en adelante, ni siquiera cuando sus restos pasaron el Macará, y amotinados destituyeron a su Jefe el General La-Mar, pudo reorganizarse para futuras o probables operaciones.

Las bajas ocasionadas en el Ejército peruano ascendieron a 2.500 entre muertos y heridos, en tanto que las del Ejército ecuatoriano fueron de 154 muertos y 206 heridos. x

Es preciso insistir, para desvanecer de una vez el argumento presentado en el campo peruano, relativo a que en el Portete de Tarqui fue batida sólo una División de su Ejército, demostrando que, en forma de refuerzos, llegaron al campo de batalla todas las tropas del General La—Mar, las que, sucesivamente, fueron batidas y perseguidas en su descenso a Girón,

En el campo peruano, en efecto, desde que se comprometió la batalla, entró en fuego toda la División Plaza, considerada como vanguardia, la que lue batida a la bayoneta, lo que obligó, seguramente, al General Plaza, a enarbolar una bandera blanca, ardiil que, según él, perseguía sólo paralizar el impetu contrario, para permitir el avance de las tropas de

Portete de Tarqui



"Es el Portete una pequeña garganta entre dos estribaciones de la cordillera; punto estratégico de primer orden y paso obligado situado a veinte y cinco kilómetros al Sur de Cuenca.—Tiene la forma de un gigantesco elefante, centinela permanente que, mirando al Occidente, tiene a su derecha el hermoso valle de Tarqui por donde corre serpenteando el riachuelo del mismo nombre, y a su izquierda el desfiladero, cortado a pico que conduce a Girón; hé aquí a breves rasgos descrito el histórico teatro de la batalla".



los Generales La—Mar y Gamarra; ardid que, por cierto, constituía una violación manifiesta del Derecho Internacionai Público, pues es verdadero, hoy como ayer, a los Comandantes de tropas tratar de engañar al adversario con medidas consagradas por la fe internacional, como de carácter público y universalmente aceptadas.

El General La—Mar y el General Gamarra cooperaron resucitamente con todas sus fuerzas y sostuvieren a la División de vanguardia, al extremo de que, cuando el primero quiso dar una orden de retirada para solvar a las Divisiones Segunda y Tercera del desastre, la orden no pudo ser cumplida, porque esas tropas se habían comprometido en la Batalla, y la disposición no causó sino confusión, pánico y desorden con el consiguiente amotinamiento de las tropas perumas.

3 El General Necochea, que venía al mando del Regimiento Húsares, del Perú, cargó sobre el Escuadrón Cedeño, en las cercanías de Girón, y su hazaña principal fue la de dar nuerte al heroico Comandante Camacaro, el Héroe de Junin, que salvó, con riesgo de su vida, en aquella inmortal jornada, al propio General Necochea, arrancândole del poder de los soldados espeñoles, en aquella por siempre memorable acción, de las Caballerías en la guerra de la independencia".

v Victorioso, el admirable Sucre, en las formidables gargantas del Portete, expidió el mismo dia de su homérico triunfo, un Decreto de konores y recompensas a los cuerpos que habían ganado tan importante acción, concediendo medallas a los oficiales y soldados, que combatieren en ella. Debían tener este mote: "A los vengadores de Colombia en Tarqui". Declaraba que la Junta Provincial del Azuay, presentaria con medalla al General Flores, la que debía tener la siguiente inscripción: "El Azuay al ilustre defensor del Sur". Lo más notable de aquel Decreto, era una columna de jaspe, que se mandaba erigir sobre el campo de batalla, en cuyos tres lados se Jecrían los nombres de los cuerpos que habían combatido, de los Generales y Jefes, asì, como de los Oficiales y soldados muertos. En el lado opuesto al campo enemigo, se pondría la signiente inscripción, en letras de oro: "El Ejército Pernano de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fué vencido por cuatro mil bravos de Colombia, el 27 de Febrero de 1829". Aun no babía cesado el fuego sobre el campo sangriento de Tarqui, cuando el General Sucre, que diera a los peruanes, tan brillante prueba del valor colombiano, quiso dársela también, de la moderación de sus Jefes, y de los sentimientos pacíficos, que los animaban conformes en todo a los del Libertador. Envió, pues, un oficial a donde La-Mar, ofreciéndole una capitulación que salvara los restos de su Ejército. Aquel Jefe, preguntó, ¿cuáles serian las condiciones y los comisionados para el convenio, El General Heres y el Coronel O' Leary, fueron nombrados inmediatamente, y se suspendió la persecución del enemigo destrozado en su mayor parte. Siguiendo el General Sucre. las instrucciones que tenia del Gobierno colombiano, de no abusar de la victoria, dió a sus comisionados como bases para el ajuste de la paz, los mismos artículos, que en Oña, ha bia propuesto, el 10 de l'ebrero, y que La-Mar, rechazó entences con necio orgulio. Tampoco sus negociadores quisieron admitir entonces aquellas condiciones y ann tuvieron la osadia de pedir que Colombia, abandonara a Guavaquil: por esto se terminaron las conferencias ya tarde. Luego que ci Geaeral Sucre lo supo, envió un mensaje al Jefe peruano, diciendole; que si no las aceptaba al amanecer del 28, no concedería transacción alguna, sin que a las bases de Oñase agregara: la entrega dil resto de sus armas y banderas, y el pago efectivo de todos los gastos de la guerra. La-Mar reunió aquella noche una Junta de Guerra, cuyos miembros por unanimidad caritieron la opinión de que: fuera cual fuese el partido que se adoptara, bien de combatir segunda vez, o de emprender una retirada hacia las fronteras del Perú, el Ejército se perderia infaliblemente. Por tanto, que no había otro remedio sino capitular. En consecuencia, apenas rayaba el día sigmente, chando se presentó ante Sucre, un oficial del Estado Mayor, solicitando por medio de un mensaje de La-Mar, que se suspendieran las hostilidades. En prueba de la sinceridad con que descaba la terminación de las diferencias existentes entre las dos Repúblicas, decía Sucre, que conociendo, éste a todos los Jefes del Ejército peruano, escogiera para comisionados, que negociaran el convenio a los dos que inspiraban más confianza por su buena fe. El General colombiano, contestó: que todos cran iguales para él, a pesar de que en Paquizhapa, habia manifestado sus deseos, de que el Mariscal Gamarra, fuera uno de ellos. Juntáronse en efecto, a las diez de la mañana, del 28 de Febrero, les comisionados colombianos, General Flores y Coronel O'Leary, con Ios Generales Gamarra y Orbegozo de parte del Perú, con plenos poderes de una y ofra parte. Apelaron los últimos, para sacar partido, a la generosidad colombiana, y a los intereses de fraternidad, que debiau existir entre los Americanos, vinculos sagrados, que habian desconocido los del Perú, en la guerra fratricida, que emprendieron contra sus libertadores, por la ambición y bajas pasiones de algunos pernanos y de extranjeros residentes en aquel país. Tales artes y el sistema de excesiva e impolítica generosidad, que el General Sucre, había determinado seguir, produjeron sus efectos. El convenio se firmó el mismo *

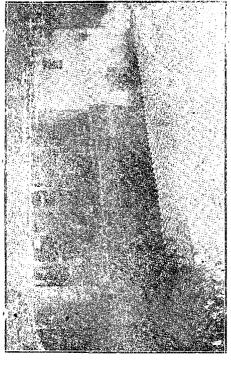
día, y el to, de Marzo, fue ratificado, quedando así terminada una campaña de Treinta Dias, que añadió nuevos lauros a los Joles, Oficiales y soldados del Ejército Colombiano. Escipuloso por el convenio de Girón, que las fuerzas militares del norte del Perú y del sur de Colombia, se reducirían a tres mil hombres de cada país; que se arreglarían los límites de ambos Estados, por una comisión, a la que serviria de base y punto de partida la división política de los virreinatos de la nueva Granada y del Perú, en Agosto de 1800; que la misma comisión liquidaría la deuda del Perú a Colombia, que se pagaria dentro ade diez y ocho meses, o en el término que se conviniera; que se concederían los reemplazos por las bajas, que sufrió el ejército colombiano, auxiliar al Perú, y que se daría igualmente una satisfacción, por haberse expelido al Agente colombiano residente en Lima. Se declaró que ninguna de las partes contratantes tenía derecho de intervenir en los negocios domésticos de la otra. Este punto y otros más, se debian arreglar por un tratado definitivo de paz, a cuyo efecto se juntarian los comisionados de ambas Repúblicas en Guavaquill en el mes de Mayo próximo. Además, se comprometió el lefe Peruano, a nombre de su gobierno a devolver la corbeta Pichincha, entregada por traición; a pagar dentro de un año ciento cincuenta mil pesos, para satisfacer las deudas contraídas, por la escuadra y el ejército del Perú, en los departamentos de Guayaquil y Azuay; a desocupar el territorio colombiano dentro de veinte días, devolviendo en el mismo término la ciudad de Guavaquil, con su marina v demás efectos, que los peruanos recibieron en depósito, levantándose también el bloqueo de los puertos colombianos del Pacífico. En el estado en que se hallaba el ejército peruano, destruído en su mayor parte, perdida su moral y enteramente desalentado, estas concesiones de Sucre, parecieron a todo el mundo demasiado amplias, y que Sucre, había consultado, en ellas mas bien, a la generosidad de su noble corazón, que a las exigencias de la política y de los intereses de su patria. En hora buena, que no se hubiese abusado de la victoria. ni humillado las armas, ni al pueblo peruano, motivos que él mismo decia a su gobierno, que había influído en su conducta. Empero, debió exigir, garantías suficientes, para asegurar la devolución de la importante plaza de Guavaquil y la terminación de la guerra....l'irmado el convenio, el ejército peruano, reducido a 2.500 hombres, restos de 8.400, con que invadieron a Colombia, emprendió su retirada el 2 de Marzo, por la ruta de Loja, que se le había trazado. Su Jefe La-Mar, que se precipitó en aquella guerra, impelido por su envidia, por su odio personal hacia el Libertador, y por el de un partido peruano, que se movia por las mismas innobles pa-

siones, no sacó de la campaña, mas que ignominia. Había soñado dar la lev a Colombia, y abatir al Libertador, quitándole el mando por medio de revoluciones y motines promovidos entre los colombianos, pero halló muy pocos traidores a su patria. Asi vió disiparse en Tarqui, sus locas esperanzas, de ser el primer Capitán de América del Sur, venciendo a Bolivar y a Sucre. Añaden algunos, que tampoco pudo realizar, otras miras harto criminales, en favor de Espana de quien varios le creian un agente secreto, hecho que no podemos asegurar". (Restrepo) Esta aserción de Restreno. que La-Mar, fue agente secreto de España, lo probó Bolivar, en un papel que publicó en una imprenta de Cuenca. con el título: "Una mirada, sobre la América Española", adujo varios y mny graves hechos, para probar que las principales operaciones de La-Mar, en el Perú, desde que abandonando el servicio español, se pasó a los independientes y se habia dirigido a abrir las puertas del país a los realistis. y que esta era la clave para decifrar su conducta. Sucre también le llamó, agente de los españoles, en un documento oficial escrito el 18 de Abril de 1829. ¿Cumplió el pérfido La---Mar, los tratados suscritos en Girón? Nó; rememoremos, esta nueva traición más, sobre el promontorio de crimenes, que pesa en su vergonzosa vida pública.

VΙ

El 10, de Marzo de 1829, el generoso corazón de Suere, ratificó los tratados de Girón, suscritos por los comisionados de ambas Repúblicas beligerantes, agregando este párrafo adicional; "Deseando dar un testimonio relevante, y la más incontestable prueba, de que el Gobierno de Colombia. no quiere la guerra, de que ama al pueblo peruano, y de que no pretende abusar de la victoria, ni humillar al Perú, ni tomar un grano de arena de su territorio; apruebo, confirmo, v ratifico este tratado.-Antonio José de Sucre-y a las 7 de la noche, del mismo día, sin observación alguna, ratificó, todo el tratado estipulado, el Mariscal José de La-Mar. Luego de ratificados los tratados de Girón, Sucre, envió a Guavaquil, a los Generales Arturo Sandes y Febres Cordero, en compañía del Ayudante General de La-Mar, Mannel de Porras: éste para entregar la plaza de Guayaquil, y los otros a recibir y dar poseción a los empleados que debian regir. el nuevo orden administrativo. Los comisionados, avanzaron a la ria de la citada ciudad, los primeros días de Marzo, y no se les permitió el desembarque, antes se les tuvo, como presos en la corbeta Libertad, por disposición del Coronel Tosé Prieto. Comandante de las fuerzas peruanas en Guavaguil En

"Casa en la que se firmó el convenio de Girón el as de Febrero de 1829, per el cual el Perú medió sus ormas arte el Ejército Ecuatoriano reconociendo los limites entre la República del Ecuador y el Ferú".



(E) Ejécilo muchó el 13 del coriente, y deste Nabón, excusante o le cuito such acrasseó in conciliera por una marcha de finno, con el objeto de contra denenigo y chilipate, a des una basalla, avoi la está de cripato la pasence la finar y a Ayamah. y vista ves en provincio nes inabordables. El 6 se sindulció el cuntrel general en Girón. Los verinos el respontación Villa paulés incur y a Ayamah. y vista veste o provincio defensació de sa causa a quieme hirriatoro su auxilosSenciante compertamento su menerá i la gastival dal certico y la aproviscion de la prefere y ester Commissione concertica [1/2].



esta virtud, por más oficios que los comisionados, pasaban a Prieto y Porras, para la devolución de la plaza, nada pudie ron conseguir; al contrario, se les notifico el dia 12 de Marzo, que con el plazo de un día salgan para Cuenca, por la vía de Naranjal, a lo que éstos protestaron no seguir este, rumbo, por hallarse S. E. el Sr. General en Jefe, va en Riobamba. Según el docto historiador Restrepo: "este procedimiento fue hijo de la negra perfidia del Mariscal La-Mar. Su mismo Avudante Porras, llevó a Prieto, la orden de que no devolviera la plaza, hecho que se averignó con evidencia". En consecuencia, los comisionados, sufriendo grandes penalidades, volvieron a sus lares, admirados de la felonía de La-Mar; y todo lo comunicaron a su Gobierno, el que indignado de tal crimen, se vió en el caso de tomar las más adecuadas medidas. Mientras sucedían estos amargos percances, a la sublime bondad del vencedor de Tarqui, Mariscal Sucre, que engañado vilmente fué, por la canalla política de La-Mar, en los solemnes Tratados de Girón, ¿qué era de Bolivar, el coloso de la Emancipación de la América del Sur? ¿Del Genio, calumniado por La-Mar, hijo ingrato de Cuença? Antes de hablar de Bolívar, nos sea permitido transcribir un pá rrafo, a estas páginas, del Libro intitulado: "La-Mar.Documentado": estudio inédito, escrito por el Dr. Ricardo Márquez T., que en breve, se dará a la luz pública. He aquí, algunas apreciaciones, sobre la política de La-Mar, en la campaña de Treinta Días: El docto historiador, Ramón Aspurúa dice: "La política personal y vengativa de La-Mar, le había alejado muchas simpatías, de que antes gozara. Viósele, colocado apenas en el puesto de que le excluia su calidad de colombiano, volver contra sus hermanos en Bolivia y con su propia patria, ora las asechanzas, ora la seducción y últimamente la gue rra. Quizá hubiera tolerado el Perú, que un hijo ingrato y desnaturalizado, llevase las armas contra el hogar de sus padres; que, vecino inquieto y desleal aprovechase la aflicción de su vecino, para invadir su suelo y oprimirlo; que novel soldado de la Independencia, intentara desacordado y soberbio, humillar a los mejores capitanes de la revolución americana; pero lo que no pudieron sobrellevar con paciencia los prohombres de su Patria adoptiva, fué que sacrificara la prosperidad del Perú, derramando la sangre de sus hijos, en una guerra, que no tenía más objeto, que saciar su venganza y sus odios per-sonales e innobles. Y el mismo sapiente Sucre, el que en su corazón, jamás ha abrigado odio alguno, contra nadie absolutamente, se expresa asi de La-Mar, en un oficio dirigido a éste: ... "Ojalá, Sr. que V. E. excusara ultrajes a la fe y a la dignidad de Colombia, con insultos inmerecidos: muchos años há que Colombia, es aplaudida entre las naciones cultas, por el generoso comportamiento de sus soldados en los combates; y hoy no lo mancha, sino que uno de sus hijos-La-Mar-le haya traído con un ejército extranjero, la desolación y la guerra, y se complazca en clavar puñales a su natria, por pasiones incequinas, que januás justifican la traición...
"La—Mar, murió a poco en el destierre, devorado por la pena, olvidado como hombre público y sin Patria. El Perú, le había expulsado; Colombia, le miraba como a un hijo ingrato v desnaturalizado, que había venido a ensangrentarla v abrazarla ciuclmente, en el fuego de la discordia". La-Mar. murió en el destierro, por el año de 1830, en Costa Rica; y por muchos años permanecieron sus cenizas en extrañas tierras, hasta que el Congreso peruano, de 1845, bizo trasladar sus ingratos restos, a un lujoso mansuleo de Lima. La prescucia de este túmulo, en el panteón de Lima, impresiono hondamente, el año de 1883, al esclarecido hombre de letras. a uno de los príncipes de la poesía ecuatoriana, e insigne intercionalista, Sr. Dr. Dn. Honorato Vázquez; quien escribió un sentido e histórico romance, con el título de "Ante el túmulo de La-Mar"; y fué esta poesía, el origen de una erudita polémica histórica, que Vázquez, sostuvo con el sabio, Dr. Antonio Borrero Cortázar, pariente de La-Mar, quien trató de defender la memoria de éste. Mas, fue en vano pues el triunfo brilló en la pluma de Vázquez. He aqui algunos versos de aquel romance:

Como en un jardín brillaran Entre la grama las perlas, Tal minas de mármol lucen Del Portete entre las selvas. Venga al suelo el árduo monte, Antes que te dé una piedra, Que rinda gloria a tu nombre, Que nuestro rubor encienda. Páguete con monumentos El señor, por quien tu diestra. Con el parricida acero Armaste en hora funesta..."

Volvamos a Bolívar; este dignísimo mandatario de Colombia, mientras Suere, suscribia los tratados de Girón, haliábase empeñado, en calmar el movimiento revolucionario, de Obando y López, en las provincias de Pasto y por la ansia que tenía de avanzar inmediatamente al Ecuador, para colocarse al frente de la guerra, que Suere dirigía contra los permanos, se vió en el vergonzoso caso de suscribir con Obando, una capitulación de paz, ventajosisima para éste. Firmada



HONORATO VAZQUEZ

Viceoresidente del "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay". Docto internacionalista americano, que con vasto caudal de Historia, y lógica irrefutable, defendió como Plenipotenciario del Ecuador, ante la Corte de Alfonso XIII. los inalienables derechos territoriales, que esta República posee sobre el Perú, en la finea Tumbes—Marañón. Vázquez, en esta misión diplomática, sirvió a su Patria como el inteligente O' Leary, a Bolívar, en la guerra Perú—Colombiana, culminada gloriosamente en las gargantas del Portete.



la reconciliación por los dos beligerantes: Bolivar atravegó el formidable Juanambú y en los primeros dias de Marzo de 1820, entró en la ciudad de l'asto, con el ánimo de seguir sin tardanza, para Quito, mas, su marcha lo hizo con lentitud a esta capital, porque en Pasto, tuvo conocimiento de los brillantes sucesos de las armas colombianas, en las breñas del Portete, como también luego, ricibió alli mismo el convenio de Girón. Bolivar, llegó a Quito, el 17 de Marzo, lugar en donde se abrazaron afectuosamente con Sucre; y el 22, recibió de este ilustre General, las banderas peruanas, tomadas en la batalla de Tarqui, ante una numerosa concurrencia, la que asistió a tan solemne acto.—Léase la Biografia de Sucre. del presente Libro.-A los pocos dias de verificada esta función. Sucre, rindió su espada en aras de la Patria y se retiró del servicio de las armas, para vivir en las dulzuras del hogar, junto a su adorada esposa; entonces Bolívar, confió el mando de todas sus tropas, a los talentos militares del General Juan José Flores, para abrir una nueva campaña contra la perfidia de La-Mar, que no quiso cumplir con los Tratados de Girón. "Puesto Flores a la cabeza de algunos cuerpos avanza hasta Samborondón, en las lianuras de Guayaquil, saliendo sus tropas victoriosas en pequeños e insignificantes combates. Empero la naturaleza oponia obstáculos insuperables para la ocupación de Guayaquil, en los meses de Abril y Mayo. Las llanuras bajas que la rodean estaban cruzadas por ríos, que saliendo de su cauce en la estación de las Iluvias formaban esteros, caños y lagunas intransitables para las tropas. Además, los peruanos, dominaban los ríos navegables con sus fuerzas sutiles, y con los buques mayores la ría de Guayaquil; asl era imposible avanzar contra un enemigo que no presentaba cuerpo alguno que se pudiera batir". Añádase a tan graves dificultades la de haber sido reforzada la guarnición de Guayaquil, con dos batallones de infanteria, que contaban 1.400 hombres, y 4 escuadrones cen 385 jinetes, que vinieron a esta ciudad el 18 de Abril, mandados por La-Mar, desde Piura, a las órdenes del intrépido General Necochea, por lo tanto ascendieron las fuerzas de Guayaquil, a 3,000 hombres, sin contar con la escuadra y buques menores. Con estos refuerzos vino a ser estéril y aun peligrosa la permanencia de Flores en Samborondón; hizo, pues, un movimiento retrógrado, situándose en Baba, causando esta retirada de Flores, grande regocijo, en los Jefes peruanos. Mientras Flores, hacía esta campaña, Bolívar, en Quito, se ocupaha en reunir tropas y aumentar el ejército, para hacer al Perú una guerra activa que le arrancara la paz, deseo dominante de Bolívar". Había tentado cuantos medios le parecieron compatibles con el honor nacional, a fin de que el Gobierno peruano cumpliera el convenio de Girón, ann dirigiéndose al Vicepresidente Dn. Manuel Salazar, que mandaba en Lima. A sus insinu: ciones de paz, respondieron La-Mar y sus partidarios con un grito de guerra, que lanzaba su amor propio ofendido por la ignominia que cayera sobre ellos en los campos de Tarqui. Arrastrado por estos sentimientos de irritación, el Ministro de R. E. en Lima, publicó un manifiesto ridículo en su mayor parte, sobre los motivos que tenía el Perú para no cumplir el convenio y capitulación de Girón, Fun dábase en que La-Mar, no pudo celebrarlo, porque sólo era General en Jefe, y que necesitaba ser aprobado por el Congreso; sin acordarse que éste, en su Decreto del 20 de Mayo de 1828, había autorizado a La-Mar, para retener el mando político, annque se hallase al frente del ejército, y que todo General puede capitular, cuande lo exige una necesidad imperiosa, como la derrota de Tarqui. Apoyado el Gobierno del Perú, en tan frívolo, como injusto pretexto, anunció que no le eran obligatorias las estipulaciones de Girón. En consecuencia, se dedicó muy activamente a juntar tropas y recursos de toda clase para dirigirlos hacia Piura y Guayaquil, a fin de contrarrestar los esfuerzos de Colombia y del Libertador. Mas, para conseguirlo era preciso exigir a los pueblos, nuevos y costosos sacrificios, y ya estaban cansados con los que dieron, para la invasión que La-Mar, hizo en el territorio ecuatoriano; éstos en su mayor parte fueron perdidos en la campaña, tanto por la mala administración e inbecibilidad de aquel General, como por la disipación de los Jefes y Oficiales subalternos, muchos de los cuales se apropiaban las caballerías y otros objetos arrançados a los pueblos para el ejército. Motívos tan poderosos daban fuerza a un partido de oposición al gobierno de La-Mar, el que declamaba contra la guerra, y opinaba que debía ajustarse la paz. Esperábase, aunque vagamente, que este principio de choque en las opiniones y partidos políticos del Perú, proporcionaría acaso algún feliz desenlace a Colombia, para conseguir la paz, sin que fuera necesario derramar nuevamente la sangre americana. (Restrepo) Entonces, Bolívar, determinó salir de Ouitó, el 24 de Mayo, como lo verificó, para ponerse al frente de las tropas, y con este fin se radicó algunos días en Riobamba; su intenciónal principio fue hacer una excursión, a la provincia de Piura, donde estaba el enemigo y porque entre éstos, se decía que estaban tramando una revolución, contra La-Mar. Luego, varió de opinión, al tener conocimiento, que la importante lragata Libertad, que custodiaba la ciudad de Guayaquil, se había incendiado; y que por lo tanto, las fuerzas peruanas, con esta pérdida, se encontraban débiles; y más aun, porque también, navegaban ya hacia el Pacifico, la fragata Colombia, la corbeta Uri-

El General La Mar.—Carta Histórica—

Quito, y Abril 12 de 1829, Sr. Dn Joaquin Mosquera.-Popayán.

Mi querido amigo:

"El General La. Mar ha dirigido un oficio al General Sucre, Heno de frivol: s razones que él alega para violar la fe de los tratados y continuar in guerra. Verdaderamente són niñerias o chocl erías dig nas de una conversación may ociosa. El dice que los miestros ban muerto algunos prisioneros durante el combate, y que hemos dado un decreto de gracias inju-riosas al Perú; siendo cierto, todo ha sido anterior al tratado de Girón. Ahora sepa. Ud, lo que ha sucedido antes y despnés del expresado tratado: 1, han matado al General Mires y a varios Oficiales con él, después de eogidos a mediados de Febrero, 2, han faltado a la capitulación de Guayaquil en todos sus partes; 3, han violentado a la población para que tome las armas en favor de sus enemigos; 4, han faltado al tratado de Girón no devolviendo a Guavaquii; 5, lian quemado a Bala y han matado a las mujeres y miños y ann a los saccadotes: 6, lian asolado la provincia de Lója en su reti-rada matando a los señores. Valdivieso, vielando a los señores. violando a las mujeres, saqueando a to-

do el mundo y llevándose a los escla-vos. Ahora, pues, sabra Ud., ni migo, que los Estados Unidos están empeñados en transigir nuestras diferencias con el Perú; yo creo que el mediador no podrá menos que conocer la inmensa justicia

que nos asiste.

"El General Flores ha marchado con fuerzas, para tomai a Guayaquil, lo que el no podrá verificar hasta fines de Mayo, tiempo en que se secan las aguas. Al inomento en que él me anuscie la ocupación de aquella ciudad, yo me pondré en marcha para Bogotá, porque mi intención es estar ahí cuento antes. A más no dudo que conseguiremos la paz para Junio por uno de los tres caminos siguientes: i, por la conquista de Guayaquil y la amenaza al Peru; 2, por la llegada de unestras fuerzas marilimas al Pacifico; 3, por una insurección combinada de Gamarra con Santa Cruz, que manda ya en Bolivia, esto es casi seguro. Mien-



tras tanto no se consiga este objeto, eimposible resolver nada con respecto a imposine resouver name em respecio a santander, y en prueba re ello, yo co-piaré a Ud. un artículo de catta escrita de cura de contra d tander, afiadió que venían llamados por él, que habia sugerido los planes de in-vasión. La intención era: ir hasta el Juanambú, convocar un Congreso en Quito y separar el Sur con el título de República del Ecuador. La-Mar debla se: Presidente, como hijo dei Aznay y Gu-marra del Perú, reuniéndolo a Bolivia, ¿Que tal? Sontander estalm de acuerdo con La-Mar, lo llamó y le indició los medios de poner en planta este proyecto.

"Sinembargo, ya tomaré en conside-ración a su tiempo, cuanto me dice Ud. con respecto a ese hombre vil, traidor y pérfido.... Bolivar.

ca, la Candinamarca y otra, pertenecientes todas estas al Gobierno de Colcubia, quedando asi la marina de Bolívar, superior a la del Perú, en caso de continuar la guerra. En esta virtud. Bolívar, resolvió atacar a Guayaquíl; y ocupa con este fin Baba y llega a Samborondón el 16 de Junio, en donde se rinden algunos combates; y luego continúa su ejército, hasta que el 26 de Junio, fijó el Libertador, su cuartel general en la hacienda denominada Buijo, que se halla en la confluencia de los ríos de Daule y Babahoyo. En este estado, se encontraban las tropas de Bolívar, cuando se le participó, que en el Perú, había estallado una formidable transformación política, y que La—Mar, había sido depuesto del mando; y que por lo tanto, era probable, un advenimiento de paz ecu los

nuevos mandatarios de aquella nación.

El filósofo de la historia, José Manuel Restrepo, juzga así el cambio político, efectuado en el Perú; cambio que trajo en consecuencia, para Colombia, los grandes beneficios de la paz. Oigámosle: ... "El descontento de los pueblos del Perú, por los grandes sacrificios que les obligaban a hacer para la guerra contra Colombia, guerra en que no veian objeto alguno nacional, sino el saciar las pasiones vengativas de Luna-Pizarro, Necochea, La-Mar y de otros que la sostenían. por su odio contra el Libertador. Ambiciosos intrigantes se apoderaron de fan justo descontento, para elevarse sobre las ruinas del partido La-Mar, que no tenía hombres de talentos gubernativos, y que había reclucido casi todos los ramos de la administración peruana a un verdadero caos. Aprovechándose de estas favorables circunstancias y de que La-Mar. era un extranjero, los Generales, Antonio Gutiérrez de Latuente y Agustin Gamarra, obrando de consumo, determinaron apoderarse al mismo tiempo del gobierno Supremo y del mando en Jefe del ejército del norte, Latuente, acababa de llegar a Lima, con la tercera division del ejército formada en el sur y destinada a Guayaquil, viaje que repugnaba a todos los que la componían. Así, poniéndose de acuerdo con el mismo Lafuente los principales Jetes y Oficiales, le dirigen desde la quinta de la Magdalena, una larga representación en que le pintan los males que sufría, la patria a causa de la guerra en que se habia comprometido a la nación; porque La-Mar, no era Presidente legitimo, y porque-"un gobierno (tales eranisus palabras) nulo, sin prestigio, sin respeto y sin sistema, no prometia ninguna esperanza". En consecuencia nedía a Lafuente que se resolviese a asumir, el mando político y militar de la República, y a reunir prontamente la representación nacional a fin de que eligiera el Jefe, que en lo sucesivo debía mandar. Concluían con la protesta de todos los revolucionarios-"de que estaban decididos à salvar el país a cualquiera costa". Seguro del triunto, por tener a su devoción la única fuerza que existía en Lima, el General Lafuente, determina encargarse del gobierno. Abandonado el Vicepresidente Salazar, dimitió su destino en Lafuente, cuya renuncia fue aceptada en 5 de Junio, por la diputación permanente del Congreso. Al siguiente dia Lafuente, se hizo cargo del poder ejecutivo con el título de: Jefe Supremo Provisorio, mientras se instalaba el Congreso, lo que debía ser pronto. Casi al mismo tiempo que había sucedido este cambiamiento en Lima, ocurrió otro semejante en Piura, El Mariscal Agustín Gamarra, dirigió en 7 de Junio, una larga carta a La-Mar, concebida en el tono de la amistad, pero que contenia duras verdades. Deciale que el Perú, caminaba a una absoluta ruina, por los desaciertos de su gobierno; que el Perú estaba decidido a no sufrir por más tiempo el ultraje de su constitución política, que preventa rigiera a la nación un peruano de nacimiento y que La-Mar no lo era. Concluia aconsejándole que fuera generoso y renunciara con decoro el mando que obtenia inconstitucionalmente, para que lo ejercieran los peruanos, verdaderos interesados en la telicidad de su patria. Asi no quedó a La-Mar, otro arbitrio que renunciar la dirección de la guerra contra su patria, y el mando en Jefe de las armas, en el mismo General Gamarra. Este le hizo embarcar dentro de dos días, y le deportó a la República de Centro América. Justo castigo que le diera la Providencia, por los males que había hecho sufrir a los pueblos y por la sangre derramada en la guerra entre Colombia y el Perú, debidos a las pasiones de Luna-Pizarro, de La-Mar, de Vidaurre y otros". En el momento que cayó este partido, enemigo gratnito de Colombia y del Libertador, la opinión pública del Perú les dió la justícia y por todas partes la imprenta anatematizó la guerra que se nos bacia, como impolítica, injusta e innecesaria. Gamarra y Lafuente, fueron los órganos principales de aquella opinión, y justificaron completamente a Colombia y al Libertador. Bastará oir al primero en su proclama inaugural: "Una guerra, decía, incensata y tratricida provocada artificiosamente con depravados designios, una invasión del territorio extranjero ejecutada con la más insigne indiscreción; la campaña que, dirigida por las máximas más obvias del arte militar, hubiera debido producir laureles a nuestros bravos guerreros, terminada con desdichas e inmerecido oprobio: los valientes salvados de las consecuencias primeras de la ineptitud, condenados después a perecer lastimosumente; el nombre peruano sin mancilla en medio de los un tiguos reveces de fortuna, ahora pronunciado con desprecio por las naciones y con baldón por un pueblo hermano; la constitución y las leves holladas por satisfacer privados e innobles

The position del Portet de l'accid es una dia cultina con una quebicida a un ferne cara no positica el paso sino de invitte a bantire a su derecha l'Escalación meserja funa l'ordet escappada del més. Pétil occaso y ca su toquierla, un farefue todo cordado, por entre of cuel esté el desiliadore para Cirán y esto que propiemente llamón el Portete..."



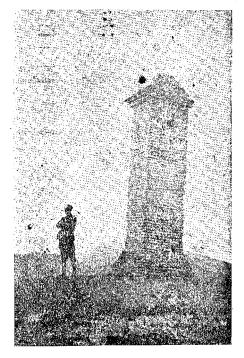
resentimientos y para arrançar a la indígencia contribuciones puerosas destinadas a fomentar la funesta lucha; los campos vermos, las familias desoladas, segados todos los maniantiales de la prosperidad pública....he aqui, en bosquejo el triste, el espantoso cuadro que presenta el Perú, cuando debía ya saborear en paz y alegría los goces de la abundancia y de la dicha social". Conforme a estos principios anunció Lafuente en la misma ovoclama que uno de los obietos primordiales que se proponia era: "la celebración de un convenio que suspendiese las hostilidades que estaban cansando el escándalo de América". Así fué que al comunicar a Gamarra, los acontecimientos del 5 de lunio, le confirmó en su destino de General en Jese del ejército del norte, y le previno-"que inmediatamente se pusiera en comunicación con el Jefe de las fuerzas colombianas-Bolívar-, a fin de tratar, sobre la celebración de un convenio militar o suspensión de hostilidades, que subsistiera hasta tanto estuviese reunido el Congreso, y deliberase sobre la gran cuestión de la paz o de la guerra"

Verificados estos sucesos, on el Perú; el General Necochea y otros Jefes principales, que estaban al frente de la guarnición peruana, que defendía a Guavaguil, abandonaron este puerto y se dirigieron al Callao; en consecuencia, el mando de esta plaza, recavó en la persona del Sr. Coronel Miguel Benavides. Entonces, Bolívar, le ofició a éste, a que le entregara la ciudad de Guavaquil, según los tratados de Girón. a lo cual le contestó, que debía aquél, entenderse con el General Gamarra, para toda solución; en tal virtud, Bolívar, despachó a Piura, al Coronel Antonio Guerra, con varios oficios, donde Gamurra, solicitando un acercamiento pacifico, para así impedir un nuevo derramamiento de saugre, entre hermanos, Mientras el Coronel Guerra, hallábase en viaje, Bolivar, gestionaba con Benavides, un armisticio, bajo las siguientes condiciones: suspensión de hostilidades, por mar y tierra; y que las tropas de ambos contendores, ocuparán las posiciones que conservaban en la actualidad. Este convenio, fue suscrito, el 27 de Junio de 1829, en la :hacienda de Buijo, por los comisionados, General Febres Cordero, de parte del Libertador. y del Coronel Francisco del Valle-Riestra, por Benavides. Luego se supo, el feliz éxito, que alcanzó el Coronel Guerra, comisionado por el Libertador, donde Gamarra, quien se hallaba en Piura. Al respecto dice un historiador: "El 10 de Julio, Guerra, ajustó un convenio militar con el Teniente Coronel. Juan Agustín Lira, y el mismo día fué ratificado por el General en Jefe, del ejército pernano. Estipulábase en él: primero un armisticio de sesenta dias por mai y tierra, y la cesación del bloqueo de las costas y puertos colombianos del Pacífico; y segundo, la devolución, dentro de seis días, después de obtenida la ratificación del Libertador, de la plaza y departamento de Guavaonil, sin la cual el Gobierno colombiano había protestado, que no podia continuar negociación algura. Respecto de los buques, enseres y demás útiles que se entregaron a los peruanos con dicha plaza, se estipuló que continuarían en depósito, hasta la ratificación del tratado definitivo de paz, sin que en ningún caso se pudiera hacer de ellos un uso hostil contra Colombia. Se convino en que comisionados de Colombia v del Perú, se ocuparían tan pronto, como fuera posible, en concluir las negociaciones, para el tratado definitivo de paz, dentro de sesenta días del armisticio, que se prorrogaría en caso necesario. También se arreglaron otros puntos de menor importancia, sobre las cuestiones pendientes entre ambas Repúblicas. El Libertador, ratificó este convenio, que puso término a la guerra, mas no a los sacrificios de los pueblos". En vista de esta capitulación, las tropas colombianas, con Bolivar al frente, entraron en la ciudad de Guayaquil, el 21 de Julio de 1820; como a su vez, con toda honradez, las fuerzas peruanas, evacuaron Guayaquil y más pueblos de la costa, que estaban bajo su poder. Al Libertador, le restaba, para obtener de un modo seguro, la rota armonía, de ambas Repúblicas, que cada uno de los respectivos gobiernos, nombrase un Ministro Plenipotenciario, para todo arreglo, y que sus resoluciones fuesen aprobadas, por los congresos correspondientes; entonces, para conseguir tan noble fin, despachò a Lima, al Coronel Demarquet, como comisionado de él, con varias comunicaciones, dirigidas a Lafuente, en las cuales hacía, sinceros votos, para la pronta conclusión de las desaveniencias suscitadas, entre Colombia y el Perú. El comisionado, fué recibido, con señaladas pruebas de afecto y consideración; y todo alcanzó del Congreso peruano, el que se había instalado el 31 de Agosto, para nombrar a sus mandatarios. El puesto de Presidente provisorio, recayó en la persona del Mariscal Agustín Gamarra, y la Vicepresidencia la obtuvo el General Lafuente. Este, en su mensaje, dirigido al Congreso, con sensatéz que le honra, vindicó a Colombia ante la taz de las naciones americanas, que los ex-mandatarios del Perú, freron la causa de la guerra a la ilustre Colombia, y habló en estos términos: "Una guerra, dijo, suscitada con el único y esencial objeto de saciar odios y venganzas individuales, arrebatando a una República, amiga y hermana, la porción más cara de sus poseciones, había expuesto a la nuestra a ser el despojo del extranjero. Ni los reveses de nuestros bravos en la jornada del Portete, ni los últimos sacrificios arrancados a nuestra espirante patria, bastaron a calmar el furor y encono de la facción opresora; guerra y exterminio

era su divisa". En cuanto el Congreso peruano, abrió sus sesiones, nombró al Sr. José Larrea y Loredo, Ministro Plenipotenciario, para que se traslade a Guayaquil, a entablar la paz en esta ciudad, en donde le aguardaba el Sr. Pedro Gual. nombrado por parte de Colombia; el Sr. Larrea, llegó a Guayaquil, el 15 de Septiembre de 1829, en donde fué n'uy bien recibido, por Bolívar y Gual, dando luego comienzo a entablar las ansiádas conferencias, dirigidas a acabar los disturbios de ambas naciones. Pocas fueron las conferencias que se suscitaron, porque ambos Ministros, presidieron de asuntos baladís, que no tenían trascendencia alguna; y en consecuencia, el día 22 de Septiembre, firmaron en Guavaquil, el solemne tratado definitivo de paz, el que sin tardanza, fué enviado a Bogotá y Lima, respectivamente, para que en la primera apruebe el Consejo de Estado y en la otra, el Congreso, que por entonces estaba reunido; lo cual oportunamente, tué ratificado sin variación alguna, tanto por el Libertador, como por el Gobierno del Perú; siendo el primordial articulo, del enunciado Tratado, que los límites, de las dos naciones, debían ser, los mismos que tenían los Virreinatos, de Nueva Granada y del Perú, antes de su Independencia. Asì terminó, la pérfida e injusta guerra fratricida, que el ingrato La-Mar, de triste recordación histórica, tulminó contra el inmortal corazón de Bolivar, el Salvador del Perú.

VII

Como conclusión al presente estudio, síntesis histórica, de la guerra Perú-Colombiana, la que culminó gloriosamente, para el genio de Sucre, en las formidables gargantas del Portete de Tarqui; nos sea permitido, en el homérico Centenario de la batalla de Tarqui, rememorar, el cenáculo prócero, de los adalides cumbres, que vindicaron el honor de Colombia la Grande, ultrajada por el Gobierno del Perú. A la esclarecida memoria de ellos, en esta magna fiesta, leamos sus nombres; quienes hemos consagrado, como recordación a sus virtudes patrióticas, el presente Opúsculo, plasmado con la verdad de la historia. Como también, nos cabe, agradecer en estas humildes páginas, a distinguidos historiadores ecuatorianos, los cuales nos han servido de verídica fuente de información, para hacer el presente estudio. Citaremos sus nombres, en tributo de eterno agradecimiento: Alberto Muñoz Vernaza, Octavio Cordero Palacios, Ezequiel Marquez, Alfonso Maria Borrero, General Angel Isaac Chiriboga, Pedro Fermin Ceballos, Camilo Destruge, Pedro Moncayo y otros. Ygual agradecimiento, hacemos a historiadores, colombianos, venezolanos, peruanos y bolivianos, por sus obras consultadas, y de un modo especial a los Señores Gustavo Arboleda, Vicente Dávila y Manuel Jesús Andrade.



PIRAMIDE DE TARQUI

"Desde la base de la pirámide llamada de Tarqui (Francés Urcu), se contempla el magnifico panorama del campo de batalla en que se cubrieron de gloria los pabellones tricciores el 27 de Febrero de 1829".

\mathbf{A}

ARAD MANUEL

Hijo de Cuenca, combatió heroicamente en la batalla de Tarqui, con el grado de Teniente; y por su brillante comportamiento, en esta acción de armas, fué condecorado con medalla de honor,

Abarcas Jose

Con el humildo grado de Cabo 19, sentó plaza en las filas del bizarro batallón "Yaguachi"; y como tal lidió valerosamente el 13 de Febrero de 1829, en Saraguro contra las numerosas fuerzas del ingrato General La-Mar, a las cuales venció el denonadado valor, de Abarcas y 19 compañeros más, en aquel memorable día. Al respecto, el parte militar, suscrito en Oña, por el Jefe del Estado mayor General, León de Febres Cordero, dice: "El fruto inmediato de este espléndido suceso, debido al valor de veinte soldados de "Yaguachi", consistió en dos batallones dispersos complétamente, sesenta prisioneros, gran cantidad de armamento, varios caballos, mulas, todos los almacenes del enemigo y dos banderas". Con los laureles de esta victoria, Abarcas, 14 días después, volvió a triunfar definitivamente, sobre las fuerzas peruanas, en la formidable batalla de Tarqui, ¡Loor a Abarcas, intrépido hijo del pueblo de Yaguachi!

Acero Mariano

Benemérito militar, nativo de la invicta ciudad de Bogotá, hizo con bizarría, la campaña de Treinta Días, bajo las inmedictas órdenes del Mariscal Sucre. Años después, lució en su dormán, las gloriosas presillas de Coronel.

Acevedo José

El historiador colombiano, Manuel de Jesús Andrade, bos-

queja así a este ilustre procer: "General colombiano, nacido en Bogotá el 28 de Abril de 1856, muerto en 1850. Hizo las campañas de Pasto y Ecuador, en 1821 y 22, la de la costa Atlántica el año siguiente: fué apresado por los revolucionarios de Guayaquil en 1827; como secretario del General Juan José Flores, hizo la campaña de Guayaquil y Aznay, en 1828 y 29. Fue destituido porque no firmó una censura a la Convención de Ocaña, Fue secretario de la comisión neogranadina de limítes en 1832 y ejerció después diversos cargos más en su patria, como los de Gobernador, Ministro de Guerra y miembro del Congreso".

Agudo Juan

Intrépido Cabo 2º, del batallón "Yaguachi", y uno de los veinte valientes soldados, que triunfaron el 13º de Febrero de 1829, en la acción de armas librada en el puente de Saraguro, sobre las numerosas fuerzas peruanas; por su dennedo en este peligroso combate, mereció que su nombre sea aclamado gloriosamente, en el Boletín suscrito en Oña, por el Jefe del Estado Mayor General. Días después, el 27 de Febrero del citado año, lidió heroicamente en las formidables quiebras del Portete de Tarqui. El pueblo de Vaguachi, se honra en reconocerle, como a uno de sus predilectos hijos.

ACUBLAR BONIFACIO

Pertenece a la inmortal falanje, de los veinte bravos soldados, del indomable "Yagnachi", la que puso en plena derrota, el 13 de Febrero de 1829, en Saraguro, a las huestes pernanas, que tataron de hollar la sagrada tierra de sus libertadores. Fué oriundo de Yagnachi; y en la batalla de Tarqui, volvió a avistarse con el enemigo, siendo ascendido ya a. Sargento 2º

Acuilar Juan

Europeo de nacimiento, americano de corazón, lidió valientemente, en el ensangrentado campo de Tarqui, a las órdenes del prócer irlandós, General Arturo Sandes.

ALMEIDA ANTONIO

Nació, en Quito, Luz de América. Luce su nombre en las legendarias batallas de Pichincha, Junín, Matará y Ayacucho, por los años de 1822 y 24, habiendo obtenido en cada una de estas acciones de armas honrosas medallas, como justa re-

compensa a su indomable valor. Más tarde, en Tarqui, al són de los clarines de la guerra, fue ascendido à Teniente, por su brillante comportamiento; luego de la victoria, partió con el General Flores, a recuperar la ciudad de Guayaquil, que la desleattad de La—Mar, retuvo aun, después de su pérdida en Tarqui, rompiendo así indiguamente, los tratados firmados en Girón.

AGUILAR JUAN MARIA

Es su cuna la hermosa y patriótica ciudad de Popayan, en donde se alisto como soidade en la Magna Guerra. Años después combatio bizarramente en el homérico Tarqui; y más tarde llegó a obtener el grado de Capitán.

ALVARADO MANUEL

Caleño de nacimiento. Corre en sus venas sangre de héroe y cono tal acometió, con botes de lanza, en el puente de Saraguro, a las fuerzas peruanas, el 13 de Febrero de 1829. Al verse acemetido La—Mar, por el Sargento 19 Alvarado, uno de los veinte valientes del batallón "Yaguachi", trémulo de pavor dice, a su fabuleso ejército: "Salvese el que pueda". La—Mar, mee, que son todas las herzas de Sucre, que espere las suyas se precipitan, en cataria de fuego, y huye despavorido; y solo son veinte titanes del aguerrido "Yaguachi", que desbaratan a los peruanos, que tratan de profanar el ful gente tricolor de Colombia la Grande. Trimifador Alvarado, en Saraguro, avanza intrépido a combatir en Tarqui, y vence gioriosamente.

ALVAREZ N.

Subteniente, combatió heroicamente en Tarqui, y cen la sangre de sus heridas, se abrazó gloriosamente al pabellón cotombiano, ultrajado por la espada de La—Mar y defendido por el jumortal Sucre.

Alzuru Juan Elijio

El nombre de este legendario prócer, responde a la diminuta constelación de fitanes, que formaron parte de la inmortal compañía, del excelso Ricaurte, en San Mateo. Fucron 25 soldados los que integraban esta gallarda Compañía, y entre éstos se contaba el valiente Alburn, el memorable 25 de Marzo de 1814, testigo presencial del heroico sacrificio de Ricaurte. Años después, el venezolano Alzurn, fue he-

cho prisionero y destinado a servir como soldado, en castigo a sus ideales patrióticos, en el batallón realista "Numancia"; en el nelasto batallón, que el 14 de Noviembre de 1817. perpetuó un crimen sin nombre, el fusilamiento de la heroina Policarpa, en la ciudad de Bogotá. Luego se encaminó con el citado batallón al Perú, y de la ciudad de Lima fugó, para unirse con las fuerzas de San Martin, y al mando de éste, solicitó el pase a Colombia. En Pichincha, fue ascendido a Mayor; y más tarde marchó en busca de nuevos laureles, los que halló en las homéricas lides de Junín, Matará y Ayacucho. Triunfante en el Perú, volvió al Ecuador, a combatir bizarramente, en la jornada sangrienta de Tarqui. oprobioso anfiteatro de la ingratitud de La-Mar. Después, desgraciadamente, tomó parte en guerras civiles, a favor del General Luis Urdaneta, contra el General Flores, en la campana que terminó el 7 de Febrero de 1831, con los Tratados de la Ciénega, Concluida esta revolución emigró a Panamá, y allí volvió a inmiscuirse en una nucva guerra civil, donde cayó prisionero y en seguida, sentenciado a pena de muerte por el General vencedor Tomás Herrera, fue ejecutado a fines del año de 1831, siendo entonces Comandante,

Andrade José E.

Este distinguido Jefe, fue uno de los militares más queridos, por el Mariscal Sucre: su nombre está intimamente unido al de éste, en especial en el trágico motin del 18 de Abril de 1828, ocurrido en Chuquisaca, donde Andrade, como Edecan y Secretario de Sucre, puso en peligro su misma existencia, por salvar al Abel Americano. Andrade fué natural de Maracaibo, de noble alcurnia y valiente prócer, de la cruenta campaña de Treinta Días, terminada gloriosamente en Tarqui. El docto historiador Villanueva, habla así de Andrade; "En el motin de Chuquisaca, defendiéndole a Sucre, resistió una granizada de balas, y cayó al suelo derribado de un culatazo en el pecho. Este jóven oficial, muy querido del Mariscal y notable después en la edad civil de Venezuela, empezó su carrera militar de Aspirante en 1820; sitvió en el Estado Mayor de la Guardia, en el E. M. de su S. E. el Libertador y en los batallones "Granaderos de la Guardia", "Vencedor en Boyacá" y Voltíjeros"; se batió en Carabobo en 1821 y en Bomboná: hizo la campaña del Sur del Perú en 1823 a las órdenes de Sucre; y en 1824 peleó en Junin, en Copaguaico y Ayacucho. El General Sucre le ascendió a Capitán, en Huamanga al siguiente día de la batalla. En 1827 fue elevado a Comandante, por el General Sucre, y el Libertador le dió el grado de Coronel efectivo en Enero de 1830". Y Sucre, al recomendarlo al General Urdaneta, después de la batalla de Tarqui, se expresa así: "Este Jefe, en calidad de subalterno se distinguió en la campaña por sus capacidades: luego como oficial del "Volfijeros" ha mostrado suficiencia, y en las circunstancias difíciles que nos han rodendo, ha concurrido poderosamente a la conservación de su cuerpo, a su disciplina y moral".

Arboleda Carlos

Distinguido soldado Quiteño, que, a temprana edad, valeroso se alistó bajo el comando del Jefe Coronel Carlos Montúfar, por el año de 1811, en la fracasada expedición para ocupar la plaza de Cuenca. Las fuerzas de Moutúfar avanzaron hasta Caspicorral, y de allí volvieron sin haber combatido, en pleno desorden; de resultas de esto, Arboleda, fue hecho prisionero en Cañar, y luego enviado como tal a Guayaquil y más tarde al Calhao. Hizo después gallardamente las acciones de armas de Junía, Matará y Ayacucho, obteniendo en premio a su valor militar, el "Busto del Libertador". En 1829, con denomadado heroísmo, combatió en Tarqui y mas tarde en Guayaquil, al mando del General Flores; razón por la cual, fue condecorado por Sucre, con la cinta y medalla de los vencedores del Perú, en Tarqui.

ARCHILA GREGORIO

De este soldado nos dice Domingo Arboleda: "Fue de la democracia del valle de Popayán, en la rendición del puerto del Callao, fue ascendide a Subteniente, por el General Bartolon.é Salón; y más tarde peleó heroicamente en Tarqui".

Ariza José

La página de servicios militares, del intrépido Teniente Ariza, llena está de varias e importantes acciones de arruas, y algunos, escritos con sangre de sus heridas; sí, los méritos de este oficial, engrandecen a Guayaquil, su tierra natal. Combatió en 1820, en Yaguachi, donde salió herido; luego en Copagnaico, Ayacucho, y más tarde en Tarqui y Guayaquil, contra los peruanos, obteniendo por su valor y patriotismo en estos conbates, la cinta y medalla, simbolo de gloria de los que rindieron a La—Mar.

Asor Pablo

La historia, apenas conserva de este prócer, la solitaria frase; "Catalán, estuvo en Tarqui".

Avida Nicolás

Del Teniente Avila, ignoramos su procedencia; sólo sabemos, que envuelto entre los pliegues del tricolor de Colombia, murió triuntalmente, defendiendo el nombre vilipendiado de Bolivar, en el ensangrentado campo de Tarqui.

ANDRADE PEDRO

Natural de Lima, empezó sus servicios en 1819; (estuvo en el Alto Perú, Pasto, Cajabamba, Junín, Ayacucho, El Callao y Tarqui. En premio a sus proezas militares, fue condecorado con medallas y escudes.

AVILA EUSEBIO

Nació en Maracaibo en 1809. Se enroló en las filas republicanas el año de 1822. Combatió en Ayacucho y muió gloriosamente en Tarquí, con el grado de Capitán.

13

BARRERA MANUEL JOSE

Hijo de la revoltosa ciudad de Pasto, hizo heroicamente la campaña de Treinta Dias; fue uno de los prisioneros de las fuerzas peruanas. En la carrera militar, llegó a obtener el grado de Coronel, Hizo la campaña de Chile con San Martin, en 1821 y en el 23 y 24, las del Alto y Bajo Perú. Fue Senador y Jefe Político de Fasto.

BARREIRO DIEGO

Lidió valerosamente en Tarqui, este digno Prócer, nativo de la floreciente ciudad de Neiva. Lucieron las charreteras de Coronel, en su dormán.

BARRENECHE MARIANO

Este ilustre ancioquevo, combatió gallardamente en Tarqui; y dió comienzo a su vida militar, desde el humilde puesto de soldado, hasta ascender al grado de Coronel.

Barriga Isidoro

A la temprana edad de 16 años, se alistó en las filas

republicanas, el año de 1819. Este prócer nació en Bogotá en 1803, Combatió en importantes acciones de armas, demostrando en cada una de ellas, espartano valor y carácter inquebrantable. Jamás conoció el fantasma del miedo, ni el temor a la muerte; pruebas de hèroe dió en Boyaca, Carabobo con el grado de Teniente; en La Guaira, Trincheras, Yaragaí como Capitán, y en Puerto Cabello, donde salió herido. Por la libertad del Perú, batalló, a las órdenes de Bolivar, en Junín, y de Sucre, en Matará, Ayacucho, batalla ésta, donde se le dió el grado de Comandante; y como tal en el año de 1827, en La Paz, venció al nefasto movimiento revolucionario de Gamarra. Años después en Tarqui, ven-. gó los ultrajes del Perú a Colombia, y por su brillante com-portamiento en esta lucha, obtuvo el grado de Coronel, y el próximo año el de General, a la edad de 27 años. Fue acreedor a varias condecoraciones, como premio a su valor, en la Magna Guerra; en su pecho de héroe, lucían; Estrellas de los Libertadores, Medallas de Ayacucho y Tarqui, Escudos de Carabobo y Junín, Busto del Libertador y otros más. También desembeno otros importantes cargos: en 1830 Ministro de Guerra; en el 35, Comandante en Jete, de las fuerzas perdidas en Miñarica, y en la disolución de Colombia la Grande, la Comandancia de armas en Quito. Batalló heroicamente en las contiendas civiles, hasta que el 18 de Enero de 1835, fue vencido por el valor de Flores, en el aciago Miñarica. Asesinado el Abel Americado, en la montaña de Berruecos, el 4 de Junio de 1830; y mientras aun todavía, no se petrificaba la húmeda cal que cubria su sepulcro, sacrosanto símbolo de la Patria muerta...;destinos de la Providencia! su adorada esposa, Mariana Carcelén, a los seis meses de llorada viudez, contrajo nuevas nupcias, con el gallardo General Isidoro Barriga; y de este himeneo de histórica recordación, nació Felipe, el que se desposó con la señorita Josefina Flores. El General Barriga, bajó a la tumba a la edad de 47 años, en Quito el 29 de Mayo de 1850.

Belda José

Españoles fueron los intrépidos mancebos que heroicamente combatieron contra la corona de Castilla, en defensa del Estandarte de Bolivar, como Campo—Elías y Villapol; así también español de pura cepa, fue el Teniente José Belda, uno de tantos héroes ee la magna batalla de Tarqui, a quien Suere le condecoró con una medalla. Belda combatió también en Ibarra, Pasto, Catambuco, Guáitara, Guatematán y Mapachico.

--110---

BELTRAN LUIS

Nació en la ciudad de Socorro, y por sus méritos militares, llegó a ser Capitán; y valerosamente peleó en Tarqui

Benetes Napoleón

Capitán venezolano, gloriosamente combatió en Tarqui y después hizo la campaña de Guayaquil, hasta recuperar esta plaza, la que retuvo la ambición peruana, rompiendo el Tratado de Girón.

BERMURY TORIBIO

Pernano de nacimiento, que conocedor de la injusticia del Gobierno de Lima para con el de Colombia, se vió en el caso de hacer armas contra sus hermanos, y defender la espada de Sucre, en calidad de Teniente en el campo de Guerra de Tarqui.

Berroterán Felix

General nativo de Caracas, que en Tarqui, luchó heroicamente, por el triunfo de las armas colombianas.

Bodero Guillermo

A este ilustre General, hijo de Guayaquil, nos bosqueja así la historia: "Era jóven cuando tomó parte en la revolución del 9 de Octubre de 1820, en la que su participación fue de las más decididas y eficaces. Acompañó a Cordero en su triunfo de Camino Real, a Urdaneta en su rota de Huachi; v asistio a varias otras acciones como Tunguragua, Cone y Huachi; 29. hasta coronar el éxito de estos esfuerzos en la memorable batalla de Pichincha. Hizo la famosa campaña de los Treinta Dias con Sucre para ser vencedor en Tarqui. En 1833, era va Comandante y tomó parte en la revolución de Mena en favor de Rocaluerte, a quien acompañó en Puná, hasta su prisión cuando el primero lo traiciono. Su actuación fue lucidísima el año 45, año de la revolución marcista contra la teocracia entonces imperante: despachado en importante co-misión al Azuay, el Coronel Bodero triunfó en las inmediaciones de Cuenca, Tablón de Machangara, sobre las fuerzas gobiernistas"... En 1850 asistió como Diputado del Guavas. a la Convención de Quito, y fue Secretario General del Jete Supremo Guillermo Franco, en los Tratados de Mapasingue con Castilla.

BORRERO CIPRIANO

El apellido Borrero, en Colombia y el Ecuador, durante la epopeya americana, ha sido el símbolo del patriotismo y valor, del sacrificio y carácter, en aras de la Patria; por lo tanto, no se extraña, que en la batalla de Tarqui y Pichincha, este bizarro Toniente haya combatido valerosamente, en compañía del bravo Capitán Evaristo Borrero, mereciendo ambos sendas medallas, por las citadas acciones de armas. Como un recuerdo a la memoria del ilustre apellido Borrero, tenemos a bien insertar en este estudio, un importante documento inédito, que confirma las grandes virtudes patrioticas de los Borreros. Hé aquí: "Al Sr. Intendente del Departamento del Azuay, Cuenca, 31 de Enero de 1824. Con atención al bando publicado, tengo la satisfacción de presentar a Ud., la gente que tengo a mi servicio, capaces conforme a la ley de tomar las armas siempre que Ud. lo disponga, pues gustosos tanto éstos, como yo y dos hijos, el uno que se halla en este Colegio, Mignel Borrero, y otro que está a mi lado José Borrero, seremos soldados, y derramaremos la última gota de sangre en defensa de nuestra libertad, y de este modo cumpliendo como verdaderos Colombianos.-Dios guarde a Ud.-J. M. Borrero y Baca.-Cipriano Borrero, nació en Cali en 1797, combatió en Junín y Ayacucho, por la causa de la libertad; en las guerras civiles de Cauca, Antioquía y la Costa Atlántica, estaba también presente.

BOSMEDIANO PEDRO

Bizarro Alférez, natural de la hermosa ciudad de Lima, que en reconocimiento, de la libertad que Bolivar, dió al Perú, libertad que San—Martín, no pudo darle; defendió al Liber tador de las calumnias del ingrato La—Mar, combatiendo por él y la bandera de Colombia, en la cruenta batalla de Tarqui, contra sus propios paisanos.

Brayo Cecilio

En sus venas corre la bélica sangre de los heroicos venezolanos; y como tal batallo, en las formidables quiebras del Portete de Tarqui.

BRAVO MANUEL

Con apuesta bizarría, lidió temerariamente, este intrépido Capitán, al frente de una Compañía del terrible batallón "Rifles", el 27 de Febrero de 1829, en el campo de Tarqui; su valor hizo que su nombre conste en el Boletín de guerra, que la historia ha guardado, para estímulo y gloria de la posteridad, y en especial para su tierra natal, la ilustre Venezuela.

BRAVO SALVADOR

Si con letras de oro, la historia ha grabado en el Pantorio de los innortales, los nombres de los 150 bravos soldados, del indomable General Páez, en la olímpica acción de las Queseras del Medio; así también merocen igual recordación los veinte soldados del "Vaguachi", que en plena derrota pusieron en el puente de Saraguro, al numeroso Ejército de La--Mar; y siendo uno de éstos el Cabo 1º Salvador Bravo, quien luego peleó en Tarqui.

BUENAVENTURA JOSÉ J.

Sargento Mayor, nativo de Ibagué, militar pundonoroso y valiente, combatió en la mortifera acción de Ibarra, al mando de Bolívar, y en Tarqui lidió con denuedo, hasta mirar el pabellón colombiano, triunfante de la invasión peruana.

BRAUN FELIPE

Ingleses fueron, los legendarios próceres, Tomás Mamby, Federico Basch, Juan Makinston, conterráneos del intrépido guerrero Felipe Braun, valeroso soldado de Sucre, en las batallas de la libertad americana La vida del ilustre Braun, está condensada en patriotismo acendrado, carácter inquebrantable, arrojo asombroso y grande lealtad para con Bolivar y Sucre.

Hagamos rápida reseña, de su actuación en la magna guerra. Con Sucre, hizo la penosa campaña de 1822, en el Ecuador, coronando sus fatigas, con el brillante éxito de la victoria, en el inmortal Pichincha, jornada en la cual fue acrecdor a distinguida condecoración. Libre de la opresión de Aymerick, la región ecuatoriana, marchó con Sucre a batallar en la tierra de los Incas, contra el poderoso ejército del Virrey La—Serna. En la Pampa de los Reyes, lucha denonadamente, al mando de Bolivar. Si, Silva, Camacaro son tianes en la contienda, Braun, es pantera. Los botes de su lanza, ponen en plena derrota a las fuerzas de Canterac, en el ensangrentado campo de Junín. Mas tarde, luce su valor, en la homérica jornada de Ayacucho, batalla que seilo con broche de oro, la Emancipación de la América—Latina.

Triunfante en Cundurcanqui, avanza con Sucre, al Alto Perú, a lidiar contra las fuerzas de Olañeta. El pabellón de

Colombia, al estruendo de metrallas, se iza glorioso, en las argentadas cumbres del Potosi; y surge al mundo, la floreciente República de Bolivia, la mimada hija de Bolivar. Nombrado Sucre, Presidente de esta nueva República, se suscitó la ambición del Gobierno del Perú, en guerer incorporar este departamento a su territorio, valiéndose para el caso de diferentes ardides. Estas inicuas tramas eran dirigidas por el General Agustín Gamarra, que residía en Puno, quien logró revolucionar la segunda División colombiana, que estaba en la ciudad de la Paz, el 25 de Diciembre del año de 1827, sirviéndose del Sargento Pedro Guerra. Proclamada la revolución, presos sus principales Tefes, dieron comienzo a los critos de iviva el Perú! Cuando derepente asoma el valeroso Coronel Braun, al teatro de los sucesos. Restrepo, nos refiere así este hecho: "Los amotinados estaban en formación, Diciembre 26, prontos a marchar hacía el Perú, cuando a las tres de la tarde entra en la plaza el bravo Coronel de la caballería colombiana Felipe Braun. El fué uno de los Jefes arrestados; pero tuvo la fortuna de que el soldado que estaba de centinela le permitió salir de su arresto, medio desnudo y sin armas. En la calle cogió un caballo sin silia, en que montara; en seguida se encontró con tres soldados de su Cuerpo, que se hallaban montados, a quienes se dirigió preguntándoles: "¡Dónde está el honor colombiano"? Contestáronle, otreciendo seguir a su Coronel. Uno de aquellos valientes soldados, dió a Braun, su caballo y sable. Dirigiose entonces con sus tres compañeros a la misma linea de los rebeldes y ordena a los Granaderos que le sigan; obedeciéndole se arroja sobre el Sargento Guerra; le hierra un pistoletazo, y marcha junto con los Granaderos". Entonces, Braun, al frente de los suyos, bate heroicamente a los sublevados, y tras largas horas de lucha triunfa sobre ellos y mantiene así la integridad de Bolivia y la autoridad de Sucre.

Por el año de 1828, abandonó la República de Bolivia, y se dirigió al Ecuador, que amenazado estaba ya por el Gobierno del Perú. Las hostilidades de los dos Estados se rompieron, y se dió comienzo a la campaña de Treinta Días, que terminó en la jornada de Tarqui. Braun, fue sin temor a duda, uno de los más intrépidos guerreros en esta acción de armas, en que se defendía el honor nacional, vilependiado por La—Mar. En el parte de la batalla, suscrito por Sucre, se recomienda el nombre de este digno militar, orgullo de su patria y laurel de gloria de Colombia la Grande.

Bravo José Ramón

Fué valiente Capitán, de las batallas de la Independen-

cia, combatió en Junin, Ayacucho, con el batallón "Rifles". En la campaña de Tarqui, desempció elevado puesto, como Ayudante que fue del General Juan José Flores; mereció por su disciplina militar, que su nombre sea recomendado, en el Boletin de Guerra, suscrito por el Mariscal Sucre, El nombre de este hijo de Colombia, tiene bastante recordación histórica en Cuenca, con motivo de la contra revolución, que hizo éste al traidor Bustamante, caudillo de la subjevación de la 3º división colombiana en Lima, ocurrida el 26 de Enero de 1827. Narremos lo que sucedió. Bravo, fue también uno de los criminales, que acompañó a Bustamante, en la insurrección de Lima, y a él se le comisionó, a que llevase presos a los Generales Lara, Sándes y otros más, bacia el puerto de Buenaventura, Cumplida esta misión siguió camino al Ecuador, con rumbo a Cuenca, ciudad en donde se hallaban ya Bustamante y López Méndez, con parte de la División subievada en Lima, Cuando Bravo, pasaba por Ambato, se encontró con el General Flores: éste con la sagacidad que le caracterizaba, recriminó la conducta de Bustamante, contra Bolívar, y la de él, que había secundado. Bravo, militar de pundonor, reconoció su talta, y ofreció hacer en Cuenca, la correspondiente contra revolución; y así lo verificó, a la una de la mañana, del dia 5 de Mayo de 1827. Dado este paso de suma importancia, comunicó a Flores, quien se colocò al frente del mando, hasta acabar con el germen revolucionario prendido en el Ecuador, contra el inmortal Bolívar.

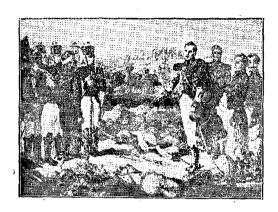
Belloso Anselmo

Oriundo de Maracaibo, nació en el año de 1805. A los 16 años de edad, entró al servicio militar. Por la libertad de América, batalló en Coro, Carabobo, Ayacucho y en Tarqui; y en esta acción de armas, obtuvo el grado de Capitán. Murió en Maracaibo, de edad avanzada.

C

CAMACARO JOSÉ MARÍA

La vida militar de este centauro de la libertad, simboliza el baluarte de la Patria; las lanzas españolas, se embotan en su hercúleo pecho, granito que resiste el golpe del cincel. Sì, el invicto colombiano Camacaro, es el héroe que blande, con la rapidez de la centella, su mortifera lanza, tinta en sangre; y prodigios de la naturaleza, varias veces maneja simultaneamente dos lanzas. ¿Y entonces, cómo dirige a su corcel fo-



Después de la batalla, los vencedores de Tarqui presentanal invicto Mariscal Sucre los trefros de la victoria.

--- HOTA.--Creaciones históriicas del artista ecuatoriano Sr. José Vépez A.---



La heroica e irresistible carga del glorioso Escuadrón CE-DEÑO a órdenes del brillante Capitán Camacaro.

goso? Arrojado cabalga en las batallas: lleva la brida con la misma maestria, que sabe hendir el acicate, cuando el alazán se encabrita, en el fragor de la metralla.... Hagamos un estracto de la vida del héroe: El memorable 2 de Abril de 1819, cl General Paez, esceje a 150 llaneros y atraviesa con ellos el caudaloso Aranca, para rendir el combate de las Queseras del Medio, tal vez el más heroico que registra los Auales, no sólo de la magna Guerra, sino del mundo cutero; y entre estos valerosos combatientes parte el Sargento Camacaro, a librar tan homérica jornada, donde Morillo les aguarda con su aguerrido ejército. La lucha se trába: cada soldado de Paez, es una pantera, y triunfan sobre las linestes españolas, victimando a 400: luego repasan el Aracca, Bolívar expide un decreto honorífico, concedirado a todos ellos la Cruz de Libertadores. Victorioso en las Queseras del Medio, combate el 24 de Junio de 1821, en la sangrienta batalla de Carabobo, con inaudito valor; y de Bolivar obtiene un ascenso más y una honro-a condecoración.

Luce el 6 de Agosto de 1824, fecha inmortal, de la titánica jornada de Junin, donde no sonó un disparo, a semejanza de las guerras de los Partos. Empieza la batalla: todo es una masa confusa de hombres, estandartes y cabállos; sólo se oye el estridor de las lanzas y los sables, el resoplido de los corceles, los gritos de matanza, el sonido arrebatador de las trompas de guerra que llaman a la batalla y enardecen el corazón. En veinte minutos apenas de lucha, la caballería de Bolívar es arrollada, y retrocede haciendo prodigios de valor, dejando entre los enemigos, al Comandante general de caballeria, valentisimo General Necochea, cosido a lanzadas y hecho prisionero. Tiembla Bolívar, al ver el peligro inminente en que se halla, y con la celeridad propia del genio, envía nuevos escuadrones; y al bravo Capitán Camacaro, le coloca al frente de una compañía de Húsares de Cotombia, y le despacha a la zona del peligro, talvez prerrumpiendo en la misma frase que a Rondón dijo, en igual circunstancia en Boyacá: "Salve U. a la Patria". La tragedia cambia entonces por completo, Silva, Carvajal, Suárez, Camacaro, arrójanse sobre el enemigo ya victorioso, y en otros veinte minutos, desbaratan a bote de lanzo, a toda la caballeria española, la que luye precipitadamente. Mientras tanto, qué es del bravo Necochea? Camacaro, el hérce de Junín, atraviesa, lanza en ristre, causando pánico y terror en las filas realistas; v rescata al General Necochea de su prisión, la acomoda a la grupa de su brioso alazán y en la plenitud del triunfo llega frente a Bolivar; y éste en premio a su brillante comportamiento le da un nuevo ascenso y mas tarde honrosa condecoración. Victorioso en Junín, intrépido marcha, bajo las órdenes de Sucre, a hacer la campaña colosal, de libertar para siempre, al Perú, del cetro de Fernando VII; y lo hace con el mismo arrojo y lealtad, que en Junin, en la climpica jornada de Ayacucho, colmándose también en esta

acción de armas, de merecidos laureles.

Años después, se traslada a tierra ecuatoriana, en defensa de la integridad de Colombia la Grande, amenazada a muerte, por la ingratifud del Gobierno peruano. Miremos su actitud, en la campaña de Treinta Días, llevada a feliz término, por la gloriosa espada de Sucre, en la batalla de Tarqui. El 13 de Febrero do 1829, día glorioso, en que los veinte braves del "Yaguachi", triunfan en el Puente de Saraguro; Camaçaro acomete al resto de las fuerzas de La-Mar. con un piquete del "Cedeño", hasta más allá de Saragnro, y logra destruir 80 cargas de nuniciones, des piezas de batalla, un número considerable de fusiles, toman vatios prisioneros, docientas mulas y porción de equipaje que el enemigo dejó en su fuga. Pocos días después, luce su valor, en la iornada de Tarqui, estallan las primeras descargas, a las tres y tres cuartos de la mañana; y es el escuadrón "Cedeño", comandado por Camacaro, el que rompe los primeros fuegos. Por ambas partes los beligerantes hacen prodigios de es partano valor, mas las fuerzas de Sucre, son irresistibles, porque todos sus soldados tienen el corazón de Camacaro, y la victoria se declara a favor de Colombia, ¿Y qué fué del héroe, después del triunfo? La cobardia peruana, segó con el puñal de la traición, en la espesura del monte, la vida del héroe de las Queseras del Medio. ¿Cómo asi? Después de la batalla, Camacaro salió a recorrer el campo de combate, se internó entre las malezas del bosque. "Los pernanos lo divisaron y se ocultaron tras el monte, para dejarlo llegar a tiro de pistola. En esta situación lo rodearon, le mataron el caballo y lo asesinaron"...;Loor a Camacaro, en Tarquil.... El autor de su asesinato, fue el General Necochea, al mismo que le libró de la muerte en la batalla de Junín; que Necochea, estaba con los peruanos en la emboscada, como Jefe,

CAMACHO JOSÉ MARÍA

Este altivo Teniente, hijo de Colombia, fue uno de los próceres de Tarqui; y para gloria de él, dió comienzo a la carrera militar, desde solclado raso.

Cancino Elabio

Oriundo de Bogotá, peleo con indecible arrojo, en Tarqui, en calidad de Teniente,

CARRERA MANUEL

Intrépido Capitán, ingresó muy jóven a la milicia, con las fuerzas de Córdova vino del Itsmo, para luego lídiar en la cumbre de Pichincha, el 24 de Mayo, donde obtuvo por su valor una medalla. Mas tarde, combatió con Bolívar en Ibarra y con Sucie en el histórico Tarqui.

CASTELLI CARLOS

La invicta Francia, cerebro del mundo, la promotora de los derechos del hombre, fectuada semilla de la libertad, arros jada en la virgen América; tuvo también en Tarqui, su representación, en la persona del bravo Coronel Castelli, héroe al que el triunfo cubrió de laureles.

CASTULLO VICENTE

En el parte militar de la batalla de Tarqui, se recomienda el nombre de este valeroso Teniente, nativo de Colombia

CEVALLOS JOSÉ

Así le bosquejan: "Empezó sus servicios en la campaña de su ciudad natal, Quito, en 1822, y fue de los vencedores en Píchincha el 24 de Mayo; continuólos en Pasto en 1823 al 25; en el Azuay, desde Enero a Febrero de 1829 hasta vencer en Tarqui, y por último en el Itsmo de Panamá donde luchó por su libertad en tres combates en 1831. Por su valeroso comportamiento en Tarqui, obtuvo el goce de medalla commemorativa y el ascenso a Teniente".

Concha José Antonio

Nació en la ciudad de Buga, El 1º de Enero de 1822 se alistó en la causa de la Independencia. Combatió valerosamente en l'ichincha, Junín, Ayacucho, Matará, Sucumbíos y Tarqui. Sus méritos guerreros le dieron el ascenso de Mayor.

COCINA MANUEL

Valiente curopeo, que con el grado de Teniente, combatió, con denuedo, bajo el mando de Bolívar, en Ibarra, y con el invicto Sucre, en el mortifero Tarqui.

CESTARIS CAYETANO

El nombre del Corodel Cestaris, representa en la Magna Guerra, el prototipo de la libertaci patria. El erudito colombiano, Sr. Andrade, nos bosqueja así a este prócer: "Venezolano. Cuando la traición de Nicolas Lopez en Babahoyo, llegó a ocupar la plaza con un escuadron al día siguiente de haberla abandonado el traidor venezolano. En Huachi 2º fue Jefe de Estado Mayor y salvó 100 soldados de los suyos. y fue vencedor antes en Yaguachi. Unos dias antes de la muerte del Presidente Mourgeon, ocurrida el 8 de Abril de 1822, asomó por Angamarca el Coronel Cestaris con 200 hombres, y tomó de serpresa a Latacunga, evoluciono por la comarca atestada de enemigos y logró cortar las comunicaciones entre Quito y Riobamba, ciudad ésta amagada por Sucre. Muy eficaces resultation estos servicios por las facilidades que, distrayendo la atención en únos y exaltando el entusiasmo en ótros, aseguró a los dos grandes capitanes, en sus operaciones convergentes a un común objetivo, Quito. Triunfantes a los pocos días las banderas republicanas en Pichincha, tocóle a Cestaris perseguir a Tolrá, en su tuga al norte con la caballería, con tan buen suceso, que solo nuos pocos españoles llegaron a Pasto. Fué también vencedor en Riobamba, Latacunga, Ibarra, Saraguro y Tarqui."

CH

CHERRES MANUEL

Cuenca, la cuna del inmortal Abdón Calderón, se precia también de serlo del bizarro Subteniente Cherres, joven militar que, por su heroicidad en la batalla de Tarqui, fue condecorado con medalla de honor.

CHURRIO JUAN

Hijo de Maracaibo, combatió valerosamente en Tarqui, con el grado de Alférez, y después marchó a Guayaquil con el General Juan José Flores, a la campaña final, contra las fuerzas peruanas, apoderadas de aquella plaza.

D

Delgado José María

En el bizarro batallón "Caracas", combatió el intrépido

Capitán Delgado, distinguido hijo de la ciudad de Buga. No sólo en el campo de Tarqui, se cubrió de laureles por su valor, sino también en Huachi, Tanisagua, Yaguachi, Riobamba y Pichincha.

DURAN GREGORIO

Lució su valor, en la histórica acción de armas de Tarqui, en donde combatió en calidad de Alférez, perteneciendo él, a los bravos soldados que integraban el batallón "Cauca". Era oriundo de la ciudad de Socorro.

DELGADO JOAQUÍN

Las acciones de armas de este intrépido Capitán son numerosas, entra otras, estuvo en Huachi, Tacarigua, Yaguachi, Riobamba, Pichincha, Pasto, Catambuco, Mapachico, Sucumbios y Tarqui. Este procer, nativo de Buga, mereció en Tarqui, una medalia.

\mathbb{R}

ELIZALDE ANTONIO

Grandes plumas han escrito la vida pública de este adalíd de la Magna Guerra. La historia de su legendaria existencia merece un libro. En este estudio sintético, reproduciremos las apreciaciones de escritores colombianos, hechas sobre su personalidad: "General, Guayaquiteño, Coronó la cima de ecuatoriano eminente por su valor, su abnegación, su desprendimiento, su tacto político, su amor por la libertad y sus cua-lidades de acendrado republicano. En él la nobleza fue un aciente para los triunfos de la democracia. Desde niño inseribió su combre en la lista de proceres, como uno de los progenitores de la revolución del 9 de Octubre de 1820. Hizo la campaña del interior después de ser vencedor en Yaguachi el 19 de Agosto de 1821, y los laureles ciñeron sus sienes juveniles el 24 de Mayo de 1822 en Pichincha. Mas tarde en el Perú distinguióse en la célebre batalla de Ayacucho que selló la emancipación americana, el 9 de Diciembre de 1824. Corrian parejas su bizarría en los combates y su gallardía en los salones. Confiósele la conducción a Bogotá de las banderas españolas tomadas en los campos gloriosos del Perú. Vuelto a su patria actuó brillantemente en la política nacional. Peleó en Tarqui. En Miñarica el 18 de Enero de 1835, fue segundo del General Isidoro Barriga. En el año de 1845, fue Comandante en Jefe de las fuerzas de Guayaquil, hasta resignar el mando de ellas y la dirección de la campaña en ei General Juan Illingworth, digno para sucederle en tan comprometido como honroso puesto. Como Gobernador de Guayaquil, desplegó toda su habilidad política en la administración del Sr. Roca, en la conservación del orden público alterado en toda la República, todo con la suavidad y tino de un democrata sincero e incorruptible magistrado. Igual alteza de miras demostró en el ejercicio de otros cargos públicos, como el de Senador por varias provincias. Rehusó la lefatura Suprema, con que quisieron galardonarle sus concindadanos dei Guavas, alguna vez. Luego le confiaron sus destinos las populosas provincias del Azuay, Loja y Manabí, y hubo necesidad de excitar su patriotismo, para decidirle a aceptar el Poder Supremo, en ejercicio del cual se limitó a remover los obstáculos que de algún modo impidiesen la salvación y reconstitución del país por ministerio de una Asamblea nacional. Fue candidato a la presidencia de la República, en oposición con Novoa. La diplomacia fue también campo fecundo para lucir sus talentos y sus especiales dotes de hombre de Estado, y con ellas brilló en Bogotá y Lima, en ese palenque que tan bien cuadraba a las condiciones que le eran características, a hombre culto y galante, como nacido para los salones. Tan conspicuo cindadano, falleció en Guayaquil el 24 de Mayo de 1862."

ECHART JOSÉ SANTOS

En la patriótica y heroica ciudad de la Guaira, nació el digno Comandante Echart, adalid de la libertad en varias batallas de la Magna Guerra. En Tarqui peleó al frente del batallón "Caracas", con denuedo espartano, razón por la cual en el parte de la citada jornada, suscrito por el Jefe del E. M. G. Coronel Febres Cordero, se recomienda su brillante comportamiento. Con los laureles de Tarqui, marchó victorioso con el General Flores, a la plaza de Guayaquil, postre reducto de las fuerzas peruanas, las que rompiendo el convenio de Girón, se negaron a devolver la citada ciudad.

EGAS ROQUE

Valiente hijo de la floreciente ciudad de Imbabura, el que con arrojo de héroe, lidió gloriosamente, en la sangrienta acción de Tarqui, mereciendo por su comportamiento, medalla de oro y el ascenso a Subteniente. Antes combatió también, por el año de 1823, en las acciones de Pasto y Mapachico.

ESTANDOQUE VENANCIO

En calidad de soldado raso, combatió heroicamente, el 13 de Febrero de 1829, en el puente de Saraguro, acompañado de 19 clases más, que integraban la compaña "Yaguachi", puñado de valientes, que con raro valor dispersaron dos batallones pernanos, en desigual contienda. Por esta victoria, el Mariscal Sucre, dictó la siguiente orden general: ... "3? Que los individuos de tropa, entre otros—Venancio Estandoque; sean conocidos y llamados en su cuerpo con el sobrenombre de bravos, que lo inscribirán también en su escarapela. Estos individuos serán excluídos de todo servicio mecánico, y preferidos en los ascensos". ... Con igual valor, combatió en Tarqui y fue ascendido a Sargento 29

ESCALONA ANTONIO

El nombre de este valiente prócer, venezolano de nacimiento, consta entre los 206 heridos, de la batalia de Tarqui, Su valor le hizo acreedor a una medalla de oro. Màs tarde llegó a obtener el grado de Comandante.

ESPARZA GASPAR

Cabo 1º, oriundo de Vaguachi, y fue uno de los veinte centauros del bravo batallón "Yaguachi", que con imponderable arrojo, pusicron en plena derrota, en el puente de Saraguro, a numerosas fuerzas peruanas; acción de gloria, precursora del campo de armas de Tarqui, en donde también, Esparza, militó con admirable valor.

ESPINGSA JUAN

El valor y serenidad con que se comportó, este bizarro Comandante, en los campos de Tarqui, se refleja en el Boletín Nº, 1, escrite por el Jefe del E. M. G. Febres Cordero, el que dice, hablando de Esparza: "su comportamiento fue distinguido, buscó con denuedo el peligro". Espinosa, obtuvo en Saraguro y Tarqui, merecidas condecoraciones.

ESTEVES LORENZO

Natural de Colombia. Resplandece su nombre en los fastos de la historia militar de Guayaquil y Tarqui. Como uno de valientes, peleó al mando del Intendente General, Don Juan Illingworth; contra la Escuadra peruana, bloqueadora del puerto de Guayaquil, dirigida por el Almirante Guisse. En esta acción de armas (Noviembre de 1828). Esteves, luchó heroicamente, hista rechazar al enemigo, causando la muerte de Guisse, Entregada la plaza de Guayaquil, en Enero de 1820, previa capitulación, al Gobierno del Perú, Esteves se dirigió a Cuenca, con el batallón "Caracas", para la jornada de Tarqui, campo de guerra en donde se cubrió de merecidos laureles.

141

Fernández Córdova Francisco

Valiénte Culeño; en Tarqui combatió con denuedo, y su nombre recomendado se halla a la posteridad, como uno de los bravos defensores de Colombia, en Tarqui.

· FERNANDEZ JOSÉ IGNACIO

La tarde del día 21 de Febrero del año de 1816, se trabó el reñido combate del Páramo de Cachirí, siendo la batalla, sangrienta para ambos contendores; si el realista Jefe Calzada, hace prodigios de valor con sus dos mil y tantos combatientes, el republicano General García Robira, con sus mil soldados pelea también heroicamente. La suerte del triunfo, se declara a favor de Calzada, quedando en el campo de guerra, 300 cadáveres de los patriotas, 400 prisioneros y todo et armamento. Entre los presos se halla, el valiente jóven José Fernández que apenas frisa con los 16 años de edad, soldado que luchó con bizarria, en la citada acción de armas. Nació en la ciudad de Socorro, por el año de 1800, siendo sus padres Don José Fernández y doña Teresa Uribe, pareja de noble prosapia, Al año y meses de hallarse condenado en lóbrego calabozo, le deparó la suerte la gracia de facilitarlemedios para su fuga. Una vez en libertad, avanzó sigilosamente a Casmare, a unirse con el grupo de valientes que alli se alistaban, para acometer con Santander a Bogota Con Bolívar, triunfa en la acción del Pantano de Vargas y mas tarde en Carabobo 29, recibiendo del Genio de la libertad, en ambas jornadas. condecoraciones y ascensos. Su patriotismo jamás decae, antes al contrario, el sacrosanto fuego de la libertad, diariamente más se enciende en su corazón. Sigue combatiendo, denonadadamente en las formidables batallas de Bomboná, Ibarra, Junín y Ayacucho, varias veces recibiendo graves heridas, como también honrosas condecoraciones y ascensos. La ingratitud del Perú, declara a Colombia, pérfida guerra. Esta por decoro la acepta: y en el campo de Tarqui, en tenaz contienda, las fuerzas peruanas huyen despavoridas con La-Mar, su

Jefe al frente. Después de esta lucha, Fernández, fue premiado con una medadh de oro y los lauros de la victoria; y meses después, marcha con el General Flores, a recuperar la plaza de Guayaquil, la que se obtuvo con grandes penalidades. Fue ascendido a Teniente Coronel, en 1836, a Coronel graduado, en el 45 y en Junio 13 del año 61 a Coronel efectivo, por García Moreno. Por su talento y patriotismo, carácter y probidad, desempeñó distinguidos puestos públicos, entre otros: Comandante General del Azuay, Comandante de armas de Loja e Imbabura, Gobernador del Chimborazo, Ministro Juez Marcial de la Corte Superior de Guayaquil. Se casó a los 34 años de edad, con la noble matrona doña Dolores Calderón de la Barca y murió el año de 1869.

FERRO MANUEL

Es la ciudad de Tunja, la tierra natal del intrépido Alférez Ferro, héroe que combatió con bizarría digna de su apeliido, en la encarnizada guerra de Tarqui.

FLORES LORENZO

Uno de los veinte soldados del "Yaguachi", que bajo la dirección del asombroso héroe Camacaro, lidió con valor temerario, en Saraguro, y en la batalla de Tarqui, en donde fue ascendido a Sargento, como consta en las listas de revista de aquel año.

FRANCO MANUEL MARÍA

Este ilustre prócer que, años después de la batalla de Tarqui, llegó a ser General, es nativo de Guateque, perteneciente a Colombia, hizo en el Ecuador las acciones de armas de Saraguro, Tarqui y Guayaquil, libradas contra el Gubierno del Perú, en favor de Colombia. Por el año de 1832, el General Juan José Fores, le expatrió del Ecuador, por revolucionario. Años después regresó y se iniscuó en varias contiendas civiles. En el año de 1854, el General José María Melo, se proclamó Dictador en Bogotá, contra el Gobierno de Obando. Entonces Franco en defensa de éste se alistó a sus banderas; mas la suerte le fue adversa, porque murió en el combate de Zipaquirá, rendido el 22 de Mayo de 1854.

\mathbf{G}

Gallo José Domingo

El ilustre antioqueño, Mayor Gallo, militar valiente y pundonoroso, peleó como un centairo de la libertad, por el glorioso triunfo de Colombia, en la batalla de Tarqui.

GARCÉS JOAQUIN

En la acción de armas de Huachi fue herido, como un bravo adalid de la libertad; luego en la gloriosa cina de Pichincha izó el tricolor del precursor Miranda, y rescató del poder español, a la invicta ciudad de Quito, el 24 de Mayo de 1822. Años después, se cubrió de nuevos laureles, en la batalla de Tarqui y en la toma de Guayaquil. Continuó la carrera de las armas, hasta obtener el grado de Coronel, dando así justo honor, a su tierra natal, el valle de Cauca, donde nació en el año de 1800.

GARCÍA LORENZO

Nativo de Cali, se comportó con valor y disciplina, en los campos sangrientos de armas, tanto en Yaguachi, como en Huachi 2º; haciéndose acreedor por su conducta militar, al aprecio de sus Jefes. En la campaña de Treinta Dias, hizo lucir su valor, en especial en Saraguro, el 13 de Febrero de 1829, como lo atestigua el parte de esta acción, suscrita por Febres Cordero, que dice: "...que buscaron el peligro, el arrojo del segundo Teniente Lorenzo García"...; y el decreto de Sucre, sobre la misma acción de armas la que dice: "2º Que los dos oficiales, García y Tobar, obtengan un ascenso". En Tarqui, hizo grandes proezas de valor que le valieron, fuera condecorado con medalla de oro.

GARCIA PEDRO ANTONIO

Uno de los aguerridos batalladores de Tarqui, que pekó bajo la espada de Sucre. Fué nativo de Colombia, y mas tar-de llegó a Coronel de Ejército.

GIL TRINIDAD

Este bizarro Teniente, natural de Riohacha, fue el año de 1828, uno de los bravos defensores de la cindad de Guayaquil, cuando la invadió la escuadra pervana, al mando del Almirante Guisse. En Tarqui, luchó heroicamente, hasta caer mortalmente herido, y en premio a su buen comportamiento, obtevo condecoración distinguida.

GOMEZ DE COZ JUAN

Nacido en Bogotá, combatió en Tarqui, con éxito brillante; e hizo con Sandes e Illingworth, la campaña de Guayzquil, contra la escuadra peruana, hasta la rendición de esta ciudad, Enero de 1829.

GOMEZ JUAN

Hustre venezolano, combatiente en Tarqui, que años después, llegó a tener el grado de General.

GOMEZ NARCISO

Triuntador en Tarqui, nacido en Bogotá, y digno Capitán de las fuerzas libertadoras.

GOMEZ VICENTE RAMÓN

Guayaquil, la Perla del Pacífico, la ciudad gestora del inmortal 9 de Octubre, es la cuna del ilustre prócer, Coronel Gómez, orgullo de su tierra natal. La historia con letras de oro ha escrito la vida militar de este bravo adalid de la Magna Guerra, que intrépido recibió, graves heridas, en su anhelo de que prevalezca como el sol en el cenit, el estandarte de Bolívar, en los sangrientos campos de Huachi, Pichincha e Ibarra. Cubierto de heridas, entonó el himno de la libertad; habiendo también combatido con denuedo sin limites, en San Juanito, Pitayó, Yaguachi, Riobamba, Tarqui y en otras acciones más. Jefes de él han sido en los campos de guerra: Ricaurte, Valdéz, Sucre, Bolívar, constelación de grandes capitanes que al prócer Gómez, han honrado por su patriotismo, con sendas condecoraciones, como atestiguan las medallas de Cundinamarca, Pichincha, Tarqui y el glorioso escudo de Libertadores de Quito,

González José

Cuenca, la gloriosa cuna de Abdón Calderón, es también la del bizarro y altivo Teniente González, uno de los valientes, que con denuedo asombroso, lidió en las formidables quiebras del Portete de Tarqui, en contra del pérfido La—Mar, su paisano, el que ultrajó la bendita tierra de sus mayores,

Por su brillante comportamiento en Tarqui, se hizo acreedor a una mecalla de oro. Tiempos después, desempeñó varios puestos públicos, entre otros, la Gobernación del Aznay en 1840, y la Presidencia de la Municipalidad de Cuenca. Como recuerdo a su nombre, a continuación reproducimos sus memorias sobre la batalla de Tarqui:

TAROUI.-EN PLENA BATALLA.

(Relaciones de un testigo ocular)

La tradición, severa y justa anciana que solícita recoge los hechos heroicos, las abnegaciones y martirios de los humildes, de los hijos del pueblo que se han sacrificado por el prestigio de la patria, por su gloria, por su autonomía, nos ha conservado tumbién el sagrado recuerdo ce hechos gloriosos flevados a cabo en la batalla de Turqui, que no han podido ser narrados por los historiadores, desde que fue el pueblo, quien los realizó, ese anónimo sublime que tiene en toda empresa heroica un mártir, en toda reparación una victima.

Los hechos que vamos a relatar fueron referidos por un testigo presencial, el señor teniente don José González, hijo de Cuenca, que fue recomendado por el General Sucre en el parte oficial de la batalla de Tarqui, por su valor y patriotismo; y que ocupa puesto distinguido, en la galería de los colombianos ilustres.

Decia el Sr. González: "El amor a la patria colombiana y el odio hacia los peruanos, por su conducta desleal e
ingrata determinaron a la juventud cuencana a alistarse en las filas que comandaba el Mariscal Sucre. En una sola ocasión nos
presentamos al servicio activo de las armas ante el General
Flores, dicz y ocho escolares, entre los que se contaba el estudiante Fernando Pasán, que tanto debia distinguirse en la
acción de armas del Portete. El General Juan José Flores
aceptó nuestros servicios con agradecimiento y nos incorporó
en le batallón "Yaguachi" a órdenes del Corouci Alzuru. Esto ocurria cuando las fuerzas de Colombia partian para el Sur,

"Después de la victoria de Saraguro y notando Sucre que el Coronel peruano Raulet con 300 hombres había entrado en Cuenca al mismo tiempo que La—Mar fingía celebrar tratados en Oña, ordenó retrodeder al ejército colombiano, que se acampó desde Baños a Guagna—Tarqui, cuidando de este modo, todos los fos caminos que por el Sur conducen a la ciudad.

"Un día Jucves, 26 de Febrero de 1829 antevispera de carnaval, y en que el jubileo de las cuarcota horas se hállaba en la iglesia del Hospital, que hoy es la casa de la familia del Doctor Manuel Eloy Salazar, se dió la Orden General de que todas las fuerzas retrocedan a Cuenca, para de allí partir al Norte, por cuanto el Libertador había dispuesto que no se dé combate, perque las fuerzas peruanas exce-

dian en doble; y la derrota era probable.

Desde las once entró el ejército de Colombia en Cuenca, v ocupó sus respectivos cuarteles; Sucre que estaba en la casa parroquial de Baños, se despidió de su amigo el cura Toledo, pidiéndole órdenes para Quito, de donde regresaria con fuerzas dobles para recuperar Cuenca. - A las siete de la no che del mismo día dió nueva orden de avanzada hacia el "Portete" e inmediatamente se puso el ejército en marcha. El Capitán Piedrahita, con docientos hombres escogidos, va de descubierta, apoyado por el Escuadrón "Cedeño" y el Batallón "Rifles" y continúa el resto del Ejército -A las doce de la noche, el Mariscal Sucre tombba café en Baños y su amigo el cura Toledo le pregunta: ¿cómo General, usted aquí cuando se despidió para Quito?-Oh, señor Cura, La Mar es cuen cano y tiene muches parientes y amigos que le comunican todos mis movimientos. Hoy mismo con mi regreso a la ciu dad, le han avisado que marcho al Norte, y que pueden entrar sin obstáculo en Cuenca; tanto es, que ya le preparan el banquete y están designados los jóvenes que han de pronunciar los discursos. Con la noticia de mi retirada La Mar duerme tranquilo en Girón y la división de vanguardia de 2.500 hombres al mando del General Plaza, ha salido de la encañada del "Portete" y se ha acampado en las llanuras de Irquis. Con el falso movimiento de retirada, he engañado al enemigo y lo bato en detall. Ahora voy tras Plaza, lo encuentro desprevenido y lo venzo; y en seguida, cierro con las divisiones que deben salir de Girón a proteger la vanguardia....

En efecto, así sucedió: noche obscura y de invierno, aguaceros torrenciales, lodo, baches y pantanos. Iban cayendo y levantando los combatientes hacia el "Portete". A las cuatro y tres cuartos de la mañana, del día 27 del mismo mes, la descubierta del capitán Piedrahita, oficial del batallón "Quito" se encuentra con la avanzada peruana; el centinela de ésta da la voz de alerta y el Sargento Brown, contesta:-Colombia, cara.....coles; y con un tiro de pistola mata al centinela y principia con encarnizamiento el combate. Entra en acción el batallón "Rifles" y se confunden con la avanzada de Piedrahita y se matan entre los nuestros; felizmente, la confusión dura poco. Protege a los combatientes una compañía del batallón "Yaguachi", al mando del capitán de Ejército, Miguel Oramas, quien hace el fuerte al Batallón peruano "1º. de Ayacucho", protegido por otro, el "Zepita" y a estos dos batallones los hace retroceder y gana el terreno que ellos ocupaban. En esta compañía del "Yaguachi" iba el estudiante Fernando Pasán, de abanderado, y aprovechando de la obscuridad de la mañana por la bruma y el humo de la pólvora, atraviesa las filas enemigas y en la cima de un corpulento y alto árbol de capuli que estaba a retaguardía de los combatientes peruanos, coloca la bandera de Colombia. Los peruanos al verla a retaguardía, creen que tienen al enemigo por tedos los flancos, y en vergonzosa cariera, se precipitan por el desfiladero del Portete y mientras tamo el "Rifles", la compañía del "Yaguachi", a órdenes del bizarro y valiente capitán Oramas y el. Batallón "Caracus", al mando del General Flores, cargan simultáneamente y desconciertan y derrotan la división del General Plaza, quien muere en la refriega. En estas circunstancias llegan al combate las divisiones de La Mar y Gamarra, grueso de cinco a seis mil hombres; el Escuadrón "Cedeño" los carga con impeto irresistable.

El resto del Batallón "Vaguachi" entra al combate, y sin dat un tiro llega tan cerca del enemigo que éste cree que aquel Batallón se pasa a sus filas. El Jefe peruano, que cono cia las fuerzas colombianas, por haber peleado juntos en Ayacucho, sale al encuentro y le dice:-¿Coronel Alzuru vienes pasado?-Si, cara...bina, vengo a pasarte con mi lanza, y dále tal lanzada que le pone fuera de combate; y en seguida ataca a la li yoneta con tal èxito que derrota al invasor, lo persigue y en el tránsito encuentra al General Zerdeña, con dos batallones, que los vence también. Camacaro primer Jefe del Escuadrón "Cedeño", avanza demasiado y cae prisionero y en seguida es descuartizado, Nadal, segundo Jefe, cae también en poder del enemigo y es asesinado. Vallarino el tercer Jete, se halla muerto, lleno de heridas. Mientras tanto la compañía de "Cazadores del Yaguachi", con el Capitán Oramas a la cabeza y acompañado de Cueva y Brown por el flanco derecho, encuéntrase con un grueso número del enemigo y en desigual lucha obtiene la victoria. El General Flores saca del combate al Sargento cuencano Manuel Pesántez. [alias el taita Champán] y restaña sus heridas. Enseguida ordena: una carga simultánea de los batallones "Rifles", "Caracas", "Quito", "Yaguachi" y al Escuadrón "Cedeño"; carga que la ejecutan con valor heroico; y los peruanos, no pudiendo resistir a tan rudo ataque, a las siete de la manana se ponen en derrota y "Colombia venga el ultraje de haber hollado su territorio", y añade un nuevo lauro a sus sienes victoriosas. La Mar solicita tratados, los que se celebran en Girón en la sala de la casa que, habiendo sido de los herederos del finado Coronel G. A. Ullauri es hoy de propiedad del Gobierno. 1987 El] General Urdaneta sabe que el edecán de La Mar, Coronel González (alias el guacho) está prisionero y lo conducen aj una hacienda de Cumbe; destaca a un negro de artillería y le da un papel escrito con lápiz, que dice: "Donde le encuentren al coronel el gnacho González, fusílenlo". Un grupo de soldados llevaba al prisionero, acércase el Sargento y pregunta "aquí va el Coronel guacho González?" Aquí va. El negro saca el papel, y le dice:—Lea usted esto. González lee y lo devuelve el escrito con estas palabras: Sargento guarde usted este papel para su descargo y cumpla insted su deber. González se cuadra y el negro Sargento de caballería lo lancea y lo mata a sangre fría.

El Batallòn "Rifles" se halla diezmado, y su Jefe Coronel Harris, tendido en la paja, herido en ambas piernas. Sucre que desea premiar el valor del estudiante Pasán, averigua por el; lo buscan entre los heridos y muertos y no lo encuentran. A los seis días después se lo halla en una tienda del barrio de Todos los Santos y herido en la cabeza. Preséntanle ante el Mariscal Sucre, quien le dice:-A usted le he ascendido a Sargento Mayor, por su brillante comportamiento en la batalla; y está nombrado Jefe de un cuerpo. El cuencano Pasán no había nacido para soldado y le responde: Gracias mi General, si en algo valen mis servicios lo único que pido en recompeusa, es mi baja.--El Cadete losé González que, según el señor Manuel de J. Andrade, fue premiado con una medalla por su valor en esta jornada, fue designado por Sucre, a que lleve al Libertador, que se hallaba en Pasto, el parte de la victoria de Tarqui, Entregado el pliego, Bolivar preguntó:-Teniente González, ¿quién fue el oficial que mejor se portó en el combate?-- El Coronel Alzuru, contestó. Entonces el Libertador dijo: "No hay que dudarlo. Alzuru es el Hércules de Colombia",

Va a cumplirse un siglo que las armas de Colombia, en defensa de sus legitimos derechos pusieron a raya la desennedida ambición de nuestros vecinos; ya que la frontera de nuestra patria se delimitó con la sangre de nuestros hermanos derramada en el histórico Pertete; y sin embargo de este sacrificio, de la justicia que nos asiste y de haber agotado los medios aconsejados por la prudencia y el derecho, nos vemos todavía privados del solar que nos legaron nuestros mayores; pues para vergüenza nuestra, no hemos podido conservar lo que ellos conquistaron.

Cuenca, Febrero 21 de 1916.

FRACISCO ORAMAS CORDOVA.

NOTA.—El combatiente en el Portete de Tarqui señor González, hizo la relación insertada, a los señores doctor Adolto A. Torres, don Manuel Alvarado, don Ezequiel Calle y otros personajes residentes en Girón, hace unos cuantos lustros.

GONZÁLEZ MATÍAS

 Nacido en Santamarta, de Colombia, peleó en Tarqui, como un valiente capitán, digno de su tierra y de la causa justa que defendía.

GONZÁLEZ VICENTE

El nombre del invicto General Vicente González Rodríguez, es apreciado con sobradas razenes en Colombia, y muy en especial en el Ecuador, nombre que responde a las bellas cualidades, de civismo y honradez, de patriotismo y carácter, prendas que enaltecen tanto a su familia, como a la tierra de su nacimiento, la hermosa ciudad de Pamplona. A grandes rasgos bosquejemos la vida militar y política de tan digno paladin de la Magna Guerra, Fue Comandante de Armas de las ciudades de Cuenca y Guayaquil, Ministro de Guerra accidental, en la primera Presidencia del General Flores, Intendente General del Azuay; y combatió en Ibarra, al mando de Bolívar, en Cuenca, contra las fuerzas del Coronel Raulet, pertenecientes al ejército del invasor La-Mar. Por esta razón el Jefe del Estado Mayor General, Lcón de Febres Cordero, en el Boletin Número 2º dice al hablar de este procer: "El Sr. General Comandante en Jese, cample con su deber en recomendar la laudable conducta del General González, que en esta vez ha sostenido su antigua reputación de bravo militar y buen ciudadano". Para confirmar este aserto, en pro del General González, insertamos la comunicación de él, sobre el combate habido en Cuenca, el 10 de Febrero de 1829, en donde murieron por parte de los enemigos, un oficial, quince soldados y fueron heridos nueve.--"Cuenca, Febrero 10 de 1829, Al Exmo. Sr. Gran Maviscal de Ayacucho:-A la una de la tarde de hoy al estar cerrando comunicaciones para el Cuartel General, se me presentó un Alcalde de Cumbe, avisándome que una partida de 200 infantes y como 60 caballos marchaban de prisa por el llano de Tarqui sobre esta ciudad, habiendo hecho su salida a la planicie por el Portete camino de Girón. Como no tenía ningún aviso de que pudiesen ser tropas colombianas, y antes sí, una carta insustancial del Alcalde de Patapata, que aseguraba la bajada de tropas de Yunguilla, no me quedó duda de que eran enemigos que venían a sorprenderme. Sin mas hombres disponibles, que algunos asistentes di órdenes para que saliesen de los Hospitales cuantos enfermos pudiesen tomar las armas, que reunidos no pasaron de 70 y en estado de que apenas podían hacer fuego a pié firme. Mientras ponía esta tropa en estado de batirse mandé a mi Ayudante de Campo, con un asistente montado para que reconociesen la fuerza enemiga que repentinamente se me decia cargaba con velocidad sobre la plaza. Un poco después regresó mi Edecán, dejando prisionero al Asistente y al Ayudante general Valencia, que también había salido en reconocimiento, y trayendo solamente una cuadra de distancia de la descubierta enemiga, que apenas me permitió situar una partida en la Torre de la Catedral y concentrar èl resto de mi defensa en la casa de gobierno, porque no teniendo sino infantería y cinco caballos, ninguna otra operación podía ejecutar. El enemigo verificó su primera entrada a la plaza con una partida de caballeria, que al desembarcar perdió tres hombres y fue rechazada al lado en donde se unió al grueso de la Columna, compuesta de dos Compañías de Cazadores y Granaderos y 50 a 60 caballos. Solamente la distancia que medía de la entrada de la población a la plaza, tardó el enemigo en repetir su ataque, que aunque con pérdida le produjo apoderarse de los portales de donde los cazadores enemigos nos ofendián ya parapetados. Continué mi defensa hasta donde pude. comenzaban a faltarme las municiones sin tener repuesto; la tropa desfallecia, por ser toda enferma a excepción de muy pocos asistentes, no tenía víveres para conservarme, y temí con mu cho fundamento ser tomado a discreción, el pueblo entregado del mismo modo, perdidos los equipajes de los Jefes y Oficialer del Ejército; y sobre todo infructuosa mi resistencia. En este estado el enemigo hizo señal de cesar el fuego y presentó una bandera blanca, en la esquina del Colegio. Ordené que cesase también de mi parte, y en el acto se presentó en la plaza el Coronel Raulet, con otros Oficiales pidiendo hablarme, bajé también y le propuse hacer cesar del todo las hostilidades para poder entendersos, y que no ilegase la noche sin hacer lo posible para librar at pueblo y a la tropa de mayores males. En mi situación no podía sacar otras ventajas que garantizar a los habitantes, la tropa y equipajes aun a trueque de quedar prisionero como resulta del comvenio que acompaño a V. E. en copia. Si la desgracia me ha proporcionado este lan ce desagradable, debe V. E. estar persuadido que mil veces traté de evitar con mi vida, que llegué al caso de capitular o rendirme, y calculará también que no he podido hacer más. La pérdida del enemigo y muertos y heridos, lo comprueban. El Capitán Pablo Espinoza, mi Ayudante de Campo, está encargado de llevar a V. E. esta comunicación y de informarle a la voz cuanto V. E. desee saber. Entre tanto ruego a V. E. por mi canje y espero se solicite de algún modo. He sido tratado conforme a las estipulaciones que hasta este momento han sido cumplidas religiosamente. Dios guarde a V. E. Exmo. Sr. Vicente González. "Como término a estos

apuntes, debe recordarse que el General González, fue uno de los más interesados, en compañía del Sr. General Ignacio Torres, en favorecer al sabio Padre Solano, en la publicación de "El Eco del Azuay", primer periódico, fundado por Solano en Cuenca: lo que comprueba el siguiente oficio de González, al Gobierno, a fin de conseguir una suma de dinero, para mayor incremento del citado periódico. Hélo aquí: "Nº 69-Cuenca, Enero 28 de 1828, Sr. Secretario de Hacienda: Al establecerse en esta capital la Oficina de Imprenta porteneciente a un ciudadano particular, consulté a la Junta de Hacienda, sobre si debia hacerse del Tesoro el gasto de suscripción de la Intendencia por un competente número de ejemplares del periódico que se publica los domingos, con el obieto de dirigirlos a los Secretarios del Supremo Gobierno, Intendencias de la República y Municipalidades de este Departamento. La Junta fue de dictamen que no siendo de urgencia el gasto para la suscripción indicada y que además se grava al Tesoro con 200 pesos anuales, por lo menos, debía solicitarse del Gobierno la resolución conveniente al efecto. Lo participo a V. E. para que poniendo en conocimiento del P. E. se sirva decirme su determinación. Bien conoce esta Intendencia la necesidad de proporcionar a los pueblos los medios de ilustración; pero también sabe cuan gravoso sería para el Tesoro, en estas circumstancias un gasto semejante. - Dios Guarde a V. E. Vicente Gouzález". Debido en gran parte, al espíritu patriótico del General González, se hacía la edición de "El Eco del Azuay", en el número de 350 ejemplares, para la mayor extensión de su ilustrada propaganda,

GUERRA SIMÓN

Humilde Cabo 19, del aguerrido piquete "Yaguachi", que al mando del bravo Camacaro, acometió en el puente de Saraguro, a las cobardes fuerzas de La—Mar, que en número superior corrieron en vergonzosa derrota, obtenida por veinte bravos soldados del batallón "Yaguachi". En Tarqui peleó con mayor denuedo y fue ascendido a Sargento y obtuvo condecoración de manos de Sucre.

GUERRERO JOSÉ CRISTÓBAL

Prócer Caleño, qué con valor imponderable, vengó el ultraje del Perú, a Colombia, en la sangrienta batalla de Tarqui. Su grado militar fue de Mayor.

Guerrero José del Rosario

El patriotismo y valor, hicieron que este digno militar, tras crudas campañas, llegue a lucir en sus hombros las charreteras de Coronel. Nació en San José de Cúcuta; y fue en Tarqui, uno de los héroes, que mereció el laurel del triunfo y la recomendación honrosa del General J. J. Flores.

GUTIERREZ GABINO

Hijo de la preclara ciudad de Bogotá. En Tarqui combatió sin temor al fantasma de la interte; y los mirtos de la gloria, ciñeron sus sienes de vencedor. Más tarde llegó a ser Coronel.

GUTIERREZ JOSÉ ANTONIO

En la campaña de Treinta Días, se distinguió por su arrojo militar, dando así lustre a su nombre y a la tierra de su nacimiento, Mariquita, la que se honra en tenerlo como hijo ilustre.

GUTTÉRREZ JOAQUÍN

La espartana tierra de Guaduas, gloriosa cuna de la heroina Policarpa Salabarrieta, dió también a la patria, grandes próceres, entre otros el Teniente Gutiérrez, uno de los bravos de la jornada de Tarqui.

Guzmán Juan Bautista

Popayán, la patria de los gigantes adalides de la magna epopeya americana, Torres y Mosqueras, es también la ciudad cumbre en donde nació el General Guzmán, prócer que con apuesta bizarría combatió en Guayaquil y Tarqui. También guerreó en muchas contiendas civiles, y murió el 20 de Octubre de 1851.

GARCÉS IUAN

Este valiente militar, nació en Coro en el año de 1800, hijo de Enríque Garcés y María Manzano. En el Ecuador contrajo matrimonio y tuvo tres hijos. Su carrera de armas data desde el año de 1821. Los combates en los cuales actuó son: Coro, Juana de Avila, Río Hacha, Junín, Matará y Ayacucho, donde ganó el grado de Capitán y Escudo de guerra. En Tarqui ascendió a Comandante y fue condecorado con medalla.

En años posteriores, se halló en el Ecuador, en varias contiendas civiles, como son en Daule, Palo Grande, La Elvira; y fue en Manabí, Comaudante de Arunas. El año de 1846, regresó a Venezuela, y se enroló en nuevas revoluciones, con brillante éxito. Monagas, le ascendió a Coronel, por el año de 1853; y al añó siguiente, murió como revolucionario en Coro.

García Francisco

El erudito historiador, Dr. Vicente Dávila, en su monamental obra: "Próceres de la Independencia Sudamericana", nos bosqueja así a este adalid de la libertad: "Se enroló de soldado en 1813 y peleó en Vigirina y Araure, triunfos de Bolivar y fue Cabo 19. El 14 se hallo con Urdaneta en Guama, con Villapol en Zaragoza, con Bolivar en San Mateo 1? de Carabobo y Mucuchies. Cayó prisionero del "Numancia"-batallón realista, y con éste hizolas campañas de Nueva Granada. Ecuador y Perú, adonde llegó vencedor realista en Julio del 19. El 3 de Diciembre del 20 en el Perú se proclamó con el "Numancia", por la República y sirvió con los Generales San Martin y Archales. Se halló et 24 con Bolivar en Junin y con Sucre en Ayacucho, donde ganó medalla. Siguió con Sucre la campaña del Alto Perú; el 29 estuvo en Tarqui y gano el grado de Capitán'... Disuelta Colombia la Grande. continuó prestando sus servicios en guerras civiles. El año de 1869 ascendió a Comandante y obtuvo Diploma de Procer ilustre. Su tierra natal es Santa Lucia,

GONZÁLEZ FAUSTINO

Este bizarro Cabo t^o., tuvo en su pecho cruentas heridas, por la causa de la libertad. Batalló en las acciones de armas de Vargas, doude salió herido, en Guaitara,—herido,—en Ayacucho,—herido. En Tarqui, combatio, como Cabo 1º, del batallón "Rifles?.

\mathbf{H}

HERNÁNDEZ IGNACIO

Valiente prócer de la batalla de Tarqui, combatió al frente de su compañia, como Capitán que era; y en uno de los decisivos ataques fué herido de gravedad. En el parte de la batalla, suscrito por el General Sucre, recomienda el nombre de este militar, de una manera especial, por su gran valor.

HERRERA TOMÁS

Este digno panameño, como un verdadere patriota, actuó en la emancipación política de su tierra, la que se verificó el 28 de Noviembre del año de 1821. Años mas tarde vino al Ecnador: entoneces presto su valioso contingente en la campaña de Tarqui, haciendose merecedor de las glorias del triunto. Volvió a su tierra con el grado de Coronel, tomó parte en contiendas civiles y adquirió el grado de General, como a su vez desempció distinguidos puestos públicos.

HURTADO JUAN NEPOMUCENO

En las filas del batallón "Caracas", combatió con grande temeridad, en la ci dad de Guayaquil, contra la escuadra peruana, dirigida por Guisse. Entregada esta plaza previa capitulación, vino para Cuenca, a combatir en Tarqui, y victorioso se volvió con el General Flores, a recuperar el puerto de Guayaquil, retenido por el Gobierno del Perú, en violación del Convenjo de Girón.

HERNANDEZ SANTIAGO

En la batalla de Tarqui, adquirió el grado de Sargento 22, como premio a su valor. Es corta su vida militar: en el año de 1821, se enroló como soldado, del batallón "Caracas" y combatió en Coro y Maracaillo, mas tarde en Junin, Copagnaico, Ayacucho, donde fue ascendido a Sargento 19

HERRERA TRINIDAD

Nació en Guanare, y en la batalla de Tarqui, por su valor, fue ascendido a Teniente. Desde el año de 1811, prestó sus servicios en la Independencia de América. Combatió en Barinas, Apure, Arauca, Araure, Barlovento, Mucuchies, Ayacucho. En un tiempo, sirvió a los realistas, en el batallon "Numancia", en calidad de prisionero. Obtuvo medallas, en los fastos de la historia de la Magna Guerra y el Busto del Libertador.

\mathbf{I}

IBARRA PABLO

Joven aún se alistó en el servicio de las armas, este ilustre hijo de Caracas, de prosapia de héroes y mártires. En

el Ecnador hizo las acciones de armas de Riobamba, Pichincha y Tarqui, demostranco en todas ellas, acendrado valor y rigurosa disciplina, en todas las comisiones que se le impontan, y llego a ser Comandante.

Γ_{\bullet}

LACK TORGE

Para avaiorar los méritos minitares de este bravo Capitán, basta recordar, que fue uno de los líderes del bizarro bata-lión "Rifles"; del energo, sin temor a duda, el primero de las cruzadas enancipadoras. El Capitán Lack, en la batalla de Tarqui, al frente de una compañía del "Rifles", airoso arremetió al enemigo, y entre clarines de guerra, victoreó a Bo-Bvar, con el triunfo de Colombia en el Portete.

LAMPREA JOSÉ

La humanitaria Cruz Roja, lucia en el pecho de este Teniente, orundo de Bogotá; y como Cirujano, cicatrizo las heridas de tantos valerosos colombianos, que con su sargre defendieron con honor la integridad nacional.

LANDAETA JOSÉ

Con el grado de Atférez, se halló en la batalla de Tarquí este militar nativo de Caracas.

LIBREROS JOAQUÍN

Hijo del Cauca, militó en los campos de Tarqui, como Alférez del batallón "Caracas".

LIRA FRANCISCO

Intrépido Alférez venezolano, que con denuedo combatió en Tarqui, y fue recomendado en el parte militar, en el batallón "Caracas".

LÓPEZ JOSÉ

Con el baiallón "Caracas", combatio heroicamente en la ciudad de Guayaquil, bloqueada por la escuadra pernana; y luego de esta plaza avanzó a Cuenca, para contribuir al triunfo de Tarqui. Obtuvo el grado de Capitán, y fue oriundo de Santo Thomás.

Lozada Fernando

Venezolano de nacimiento y uno de los bravos batalladores en Tarqui. Mas tarde llegó al grado de Comandante.

LOZANO GARRIEL

Altivo guerrero, y como tal peleó en Guaranda, Pichin cha y Tarqui; por su valor obtuvo el grado de Teniente y dos medallas.

LUDOVICO CARLOS

Nació en Curazao, y con arrojo luchó en Guayaquil, y en el sangriento campo de Tarqui.

Luque Ignació

Ilustre venezolano y valiente prócer de la emancipación americana, que sin temor a la muerte, frente al peligro, ha luchado heroicamente en pro de la libertad. Varias han sido las acciones de guerra, en donde ha estado presente el Coronel Luque, desafiando a la muerte: -El 17 de Julio de 1823, en Ibarra, bajo el mando de Bolívar; en los años 24 y 25. en las campañas del Alto y Bajo Perú, frente al batallón "Veneedor". Con este Cuerpo se batió, como un titán, en la formidable batalla de Ayacucho, donde fue herido de gravedad. Cuando el 26 de Enero, de 1827, se insurreccionó la Tercera División de Colombia, en Lima, el Coronel Luque, hallábase al frente del "Vencedor"; y aunque éste entró en el plan de la insurrección, su Jefe, protestó enérgicamente, hasta ser reducido a prisión. En 1828, como un valiente, defendió la plaza de Guayaquil, del ataque de la Escuadra de Guisse, colocándose a la cabeza del batallón "Caracas". Su valor lució a toda prueba, como consta en el parte militar, escrito por el Intendente General, Don Juan Illingworth. De Guayaquil, marchó a Cuenca, a militar bajo la fulgente espada de Sucre, en la campaña de Treinta Días de Tarqui. El bravo Coronel Luque, en su gloriosa carrera militar, ha sido condecorado con varias medallas y escudos, como prueba innegable de su valor y disciplina, en las batallas de la libertad. Su nombre está recomendado, junto con el de Camacaro, en la acción de Saraguro.

LEÓN MANUEL

Desde edad temprana, se alistó en la noble causa re-

publicana, y siempre distinguiéndose, por su valor y constancia, en aras de la Patria. Este valiente Coronel venezolano. tiene puesto de preferencia, en la bistoria de la Magna-Guetra. Fue brillante su comportamiento cu la campaña libertadora del Peru. Para esto, basta recordar las giorias militares del intrépido hatallón "Caracas", en la batalla de Ayacucho, en donde fue su primer lefe. El Coronel. León, con la brayura propia de su apellido, comutatió con asombroso de anedo, en la citada batalla, hasta caer herido de gravedad y cubierto de los laureles del triunfo. En 1827, con valor y talento, combatió a los Elizaldes y Bustamante, los líderes del movimiento revolucionario, de la insurrección de la Tercera División colombiana, en Lima. Para esto, con grandes sacrificios, el Coronel León, se hizo del batalión "Vencedor". también insurreccionado y ocupo la ciudad de Guayamil, triunfando asi de la perfidia de José Bustamante. En 1829, se distinguió en la campaña contra el Perú, mereciendo del Mariscal Sucre y de Febres Cordero, grandes encomios por sus nobles méritos militares. Fué uno de los héroes en el ataque de Saraguro, precursor del olímpico triunfo de Tarqui. donde también fue uno de los héroes de primera línea. El bravo Coronel León, murió fusilado en la Puná, como consecuencia de la concienda civit, entre los Generales Luis Urdaneta y Flores.

LECUMBERT IGNACIO

Este distinguido Coronel tuvo en su vida pública la nota sobresaliente de lador sido siempre, el militar más adicio a Bolívar: en el año de 1830, con Urdaneta, en Guayaquil, proclamo al Libertador, como Jete del Supremo Poder. La nuerte de Bolívar, dió término a tan vasto proyecto, orgullo del Ecuador, en Colombia, Lecumberi fue en la campaña de Treinta Días, el héroe sin mancilla, el militar valiente que de Sucre obtavo medalla de ero, por el triunfo de Tarqui.

LAVAYEN FRANCISCO DE PAULA

A tan bénemérito Coronel, nacido en Guayaquil, bosqueja así el historiador M. J. Andrade:—"Ensayó como Teniente sus alientos en la defensa de la ciudad natal, cuando lue atacada por el corario inglés Brown en 1816, pues entonces hizo parte del tercio organizado con jóvenes guayaquileños en número de 130 a órdenes de otro prócer en flor, José Villamil. Con patriotismo ardiente colaboró en cuantos preliminares impuso la transformación del 9 de Octubre, de la que fue uno de sus principales factores. Acompañó a Urdaneta en cfecto, en el ataque al cuartel del "Daule", y rendid el cuerpo a costa de algunos muertos, marchó a posesionarse de la bateria de las Cruces con un cuerpo de voluntarios y la mitad del escuadrón rendido". Lavayen, fue el comisionado aute Bolivar, para comunicar el suceso del 9 de Octubre; y su comisión, "duo por resultado el envio de Mires con un Escuadrón, y mas tarde el de Sucre. Salió Lavayen a la campaña con Sucre, a la vanguardia puesta a órdenes de López el traidor. Pelco en Vaguachi, Huachi 29 y Pichincha; y en el Perú, en Junn y Ayacucho, Hizo la campaña de Tarqui.....

Lozano Francisco

Comienza su vida militar, desde el año de 1810. Fue prisionero en Catambuco, y como tal, estuvo condenado a ignominiosos martirios, por el tiempo de 18 meses. Hizo las campañas de 1814, con el ilustre Nariño, y en 1829 con Sucre en Tarqui. Este procer, nativo de Tuluá, fue también Gobernador de Pasto, en 1830, y en esta ciudad murió el 19 de Pebrero de 1840.

LEÓN FLORENTINO

Cuenca, patria de sabios y héroes, fue la cuna del procer General León, del varón probo y digno, ilustrado y valiente. Su actuación en la Incependencia de Colordha la Grande, ha sido ya estudiada y escrita, por doctas plumas de distinguidos historiadores, como por la de los señores. Pedro Moncayo, Adonso M. Borrero y Manuel J. Andrade. Entre los campos de batalla, donde más se distinguió, fue en Ayacucho y Tarqui, increciendo por su valor en estas jornadas, de la gloria los fulgentes laureles. Formada la República del Ecuador, continuo sirviendo en la carrera de las armas, como también tomó parte en distintas contiendas civiles, siendo la última en el año de 1860, a órdenes del General Guillermo Franco. La preclara vida, de este bizarro guerrero, terminó en 1861, dejando su nombre a la posteridad, como un recuerdo de virtudes partióticas.

\mathbf{M}

Macía Encarnación

La vida militar de este invicto Mayor, de la Magna Guerra, es sumamente laudable. Fué nativo de Santamarta, Colom-

bia, combatió en varias campañas de la Emancipación americana, y su valor en Tarqui, comprueba lo aseverado.

MÁRQUEZ JUAN JOSÉ

Este valiente adalid de la libertad, dio comienzo a la carrera militar, con el humildo puesto de soldado raso; y debido a su honradez y arrojo en los combates, ascendió al grado de Mayor. En Pichincha, Ibarra y Tarqui, batalló con denuedo y valor.

MÁRQUEZ MATEO

Hijo de l'anamá, y valiente Capitán, de las batolas de la libertad; y como tal luchó en el histórico Tarqui,

MARQUIZIO CAMILO

Distinguido italiano, que al Ecuador arribó en el año de 1819, junto con el ilustre prócer Juan Illingworth; presto a la noble causa de la independencia, importantes servicios, «a como militar, ya cono Médico. Fue de los vencedores en Tarqui,

MEDINA ENRIQUE

El valor de este bizarro Teniente, en la batalla de Tarqui, hizo que tuese condecorado por Sucre, con una medalla de oro.

MELO JOSÉ MARÍA

Nació en Ibagué, Colombia, de edad temprana se alistó en las republicanas filas, militó en varias acciones de armas, y su nombre ha sido recomendado, como valiente, en las batallas de Pichincha y Tarqui. Llegó a alcanzar el grado de General, y como tal ha terciado en Colombia: en varias contiendas civiles.

MERCADO SANTIAGO

Hijo de Venezuela, llegó a ser Comandante y fue uno de los bravos venecdores en Tarqui.

MEYER JUAN

Con el grado de Alférez, combatió con denuedo en Tarqui.

---141---

MINA JUAN ANTONIO

Venezolano de nacimiento, combatió en varias acciones de la Guerra Magna, como también se distinguió en la jornada de Tarqui. Años después, obtuvo el grado de Coronel,

MONTERO MANUEL

Con el grado de soldado raso, peleó valientemente en saraguro, en compañía de 20 bravos más, poniendo en plena centota a las fuerzas de La—Mar. Por esta acción de heroísmo, Sucre, le premió con una medalla, y su nombre fue recomendado en el parte militar. En seguida de esta acción de armas, con igual heroísmo se batió en el histórico Tarqui. Fue hijo de Yaguachi.

Moreno José de Jesús

Nació en Caracas, y como un verdadero héroe, hizo la campaña de Tarqui. Su distinguido comportamiento militar, le hizo acreedor a que ascendiera al grado de Coronel.

MORENO PASCUAL

Valiente Alférez, nacido en Bogotá. En la campaña de Treinta Días, dio prurbas de espartano valor, como lo demuestra el triunfo en Saraguro y después en Tarqui.

MUNOZ FELIPE

En la bataila de Tarqui, hizo derroche de bravura, mereciendo su comportamiento honrosa condecoración, por parte del General Sucre. Fue natural de Mompox y llegó a ser Capitán.

Muñoz Juan

Las númerosas fuerzas de La—Mar, admiraron el espartinio arrojo, de los 20 soldados, que a pie firme, pusieron en vergonzosa derrota, a varios batallones peruanos, el memorable dia de la acción de Saraguro, 13 de Febrero de 1828. Entre este diminuto grupo de guerreros, ballábase el Cabo 29 Juan Muñoz, nativo de Vaguachi. Este triunfo, ciño de laureles a Muñoz y más compañeros, mereciendo de parte de Sucre, distinguidas condecoraciones y ascensos. En Tarqui se portó con el mismo valor y audacia, hasta contemplar el pabellón de Colombia, libre de las injurias peruanas.

MUÑOZ MARIANO

Distinguido militar, nativo de Guayaquil, de la ciudad cumbre del 9 de Octubre. Se euroló a las filas republicanas, a la temprana edad de 12 años, en calidad de tambor. Triunfó en Junin. Ayacucho y Tarqui. Sus móritos y valor, le hicieron ascender lentamente hasta obtener el grado de Mayor.

MUTIS GAMA MANUEL

Bogotá, se gloría de tenerie como a une de sus dignos próceres en las batallas de la libertad. En Tarqui se colmó de merceidas condecoraciones; y años después llegó a ser Coron l.

Manzano Nicolás

A temprana edad se enroló en las filas republicanas, manifestando desde entonces, su decisión por la causa de la Independencia. Donde más se destacó su personalidad militar, fue en la campaña de Tremta Días, y prueba de ello, manifiesta su valor, en el combate de Saraguro, preludio de la batalla de Tarqui. En esta jornada al frente del batallón "Canca", arremetió con arrojo asombroso a las fuerzas permanas, como Comandante que era de este Cuerpo. Suere, recomendó su nombre, en el parte de la batalla.

MÉNDEZ NATIVIDADS

Nació en Santa Lucia, provincia de Caracas el 25 de Diciembro de 1796. Llegó a ser Comandante graduado de Infanteria. En Tarqui combatió heroicamente, hasta ser hecido en un brazog y su valor le hizo acreedor al grado de Capitán.

MADRID RAMÓN

Oriundo de Guanare. Como Cadete ingresó en el año de 1812, al servicio de la Independencia. Peleó en Taguanes, Valencia, Dichincha, Junín, Ayacucho y Tarqui. En el Ecuador se le ascendió a Coronel. En varias batallas obtuvo, sendas medallas, y mortales heridas. En el año de 1869, adquirió el Diploma de Ilustre Prócer.

Marcano Gregorio

Natural de Chaparro, Venezuela. Medallas, heridas y combates tuvo a porfía. Está comprobado su valor, en las acciones de armas, desde el año de 1812, dando comienzo, con las de Lejarajo, Punche, y continuando con las de: Alacráu, Juncal, Guayana, Pichincha, Juníu, Ayacucho y Tarqui, donde obtuvo el grado de Teniente, y mas tarde el de Comandante.

N

NIETO VICTORIANO

Este bizarro prócer, nació en Bogotá. A órdenes de Bolívar combatió en Ibarra, recibiendo de él, en premio a su valor, mención en el parte militar; y mas tarde en Tarqui, militó bajo la espada del invicto Sucre, y recibió medalla por su arrojo. Llegó a ser Mayor, habiendo obtenido sus ascensos, grado por grado.

NAVARRETE JOSÉ

Como soidado peleó bajo la espada de San Martin, hasta contemplar libre a Chile su patria; años después, con el grado de Alférez, luchó heroicamente en Tarqui.

NADAL SALVADOR

Al hablar de este procer, el historiador Dr. Vicente Dávila, nos dice en su Diccionario Biográfiico: "Teniente, Se encuentra que por Enero de 1822, lo era del Escuadrón "Dragones de la Guardia", y por este tiempo llevo una comisión del servicio de Valencia a Barquisirneto. El año 23, hizo las campañas de Río de Hacha y Maracaibo, a consecuencia de la invasión del Gral Francisco Tomás Morales; por Diciembre, desde la última, llevó comisión importante a Caracas, Parece era vecino de Barquisimeto", En la batalla de Tarqui, fue un héroe. En el parte de la jornada del Portete, Sucre se expresa así de este Jefe: "En tanto, nuestras pérdidas en la espléndida victoria de Tarqui, y a quienes lloramos como los mártires de la venganza nacional, consisten en 54 muertos y 206 heridos: entre los primeros están el Comandante del escuadrón Cedeño, Camacaro, y su segundo el bravo Comandante Nadal, que murió cargando con su cuerpo, contra las fuerzas de la colina"....

0

OLIVA DOMINGO

El nombre de este humilde soldado, representa la en-

carnación dei valor y disciplina, como lo atestigua su bravura en Saraguro, que en compañía de 20 héroes, derrotaron a un millar de peruanos. En esta acción, Sucre, premió con ascensos y condecoraciones al soldado Oliva; y pocos días después triunfó en Tarqui.

Oliveros José

Nativo de la hermosa ciudad de Neiva. Fue Teniente, y con arrojo campeó en Tarqui, llenándose de gloria.

Osorio Gregorio

Nació en Colombia. Presto valicsos servicios en la noble causa de la libertad. Venció en los campos de armas de Junin, Ayacucho, Ibarra y Tarqui, Fue Capitán.

OSÉS JOSÉ FRUTO

Nos pinta así a este procer, un acucioso investigador colombiano, Manuel J. Andrade: "Coronel, venezolano, combatió contra los peraunos en Guayaquil y Tarqui. Compañero de Subero en la revolución de Mena salió con él de Sono y peleó en Miñarica. Refugiose derrotado en Taura, adonde fue una comisión especial a tomarlo con orden de fusilarlo, como la cumplió. Su cabeza fue llevada dentro de un costal a Guayaquil, como testimonio de la ejecución".

ORAMAS FRANCISCO

Yace en nuestro poder, una mugricuta hoja de papel, marca San Lorenzo, con la signiente inscripción: "Lista de Jefes y Oficiales del Batallón Rifles", con fecha de Marzo 4 de 1829". Lástima que este precioso documento, el tiempo lo haya roto, valiendose para ello, de un misero comerciante, de la plaza de San Francisco de esta ciudad, quien hace uso de tan valioso documentos, verídica fuente de historia, de papel de despacho, para sus mercaderías. Entre otros papeles de importancia, que del mismo comercio hemos obtenido, hanos llegado, el del batallón Rifles, es trunco, tiene sólo la tercera parte de una hoja, manchado con el repugnante tinte del achiote, color propio de la conciencia del vil mercader.

Pocos son los nombres, que constan en el referido papel. Helos aquí: Comandante Jorge Lak, Comandante Francisco Rodriguez, Mayor Francisco Oramas R., Capitán Manuel Bravo, Capitán Francisco Sotillo, Capitán Daniel Druel, Teniente José Sanchez, Teniente Francisco Sevillano, Teniente Martín Pino, Cirujano Juan O' Llevery. Con la lectura de estos nombres, dimos comienzo a indagar por el del Mayor Oramas, y fue grande la sorpresa, al encontrar en la Miscelanca Histórida, obra escrita en Colombia, por J. Torres Caicedo, lo signiente: "Nació en el Ecuador, el Comandante Francisco Oramas Rodríguez, prócer que combatió con Sucre, en las campañas del Ecuador, y con el mismo en el Alto y Bajo Perú y mas tarde con el General Juan J. Flores, en el Portete de Tarqui". Con esta relación de Caicedo, creemos que el Comandante Oramas, es hijo de Cuenca, por varias razones, entre otras: desde la época colonial, el apellino Oramas, ha existido en Cuenca, como también el de Rodríguez-entre éstos se encuentran a Miguel y Pedro Rodríguez, próceres del 3 de Noviembre de 1820-; y aun más porque nos ha mostrado, el culto caballero Señor Dr. Du. Miguel Oramas Córdova, actual Ministro Fiscal de la Corte Superior de esta ciudad, un retrato al óleo del bizarro Comandante Oramas, retrato que ha sido venerado por sus antecesores, según tradición de familia. Haremos una rápida descripción del retrato en referencia:

Es un cuadro de lienzo, de un metro de alto por 60 centímetros de aucho, en el centro está pintada la imagen de la Virgen de las Mercedes, con los Santos tundadores de su advocación; y al pie se halla de himojos, descubierta la cabeza, apuesto militar, con el guerrero casco tendido a su lado, junto con un escudo que lleva la siguiente leyenda, escrita con antigua letra gótica: "El verdadero retrato de N.T.R.A.S.R.A. de las Mercedes y su devoto don Francisco Javier Oramas Rodríguez de la Parra. Año de 1799". El uniforme militar es: casaca de paño azul marino, con vivos rojos y guardas amarillas, pantalón blanco, zapatos negros, charreteras doradas y espada al cinto. ¿Será este procer el tronco de la familia Oramas, residente actualmente en Cuenca? ¿Qué parentesco tendrá con el Capitán Miguel Oramas, del batallón "Yaguachi", que lidió también en Tarqui?

ORAMAS MIGUEL

Sin temor a duda, es cuencano de nacimiento. Su arrojo en la batalla de Tarqui, fue asombroso. El Teniente José González, testigo presencial de su valor, en esta acción de armas nos dice:—Mientras "Rifles", luchaba heroicamente, protege a los combatientes una compañía del batallón de Capitán de Ejército, Miguel Ocumas, quien hace el fuerte al batallón peruano 1º de Ayacuche, protegido por otro, el Zepita, y a estos dos batallones los hace retroceder y gana el terreno que ellos ocupaban,....luego el

bizarro Capitán Oramas y el batallón Caracas, al mando del General Flores, cargan simultaneamente y descontelertan y derrotan la división del General Plaza, quien muere en la refriega". La acción es general, "Oramas, con mayor impetu a la cabeza y acompañado de Cueva y Brown, por el flanco derecho, encucintrase con un grueso número del enemigo y en designal lucha obtiene la victoria". ¡Salve Cuenca! de tener tan legendarios hijos.

T

PACHANO ELIAS

Prócer de la Independencia de las cinco naciones libertadas por Bolívar. Empezó su cerrera militar, con el grado de soldado, y por Escala rigurosa en los campos de guerra, llegó al grado de Comandante. Nació en Caracas; y en Tarqui, se portó a la altura de su valor.

PACHECO SANTOS

Hijo de la heroica Isla de Margarita. Muy joven se alisté en las filas del bravo de los bravos, del ínclito Arismendi, gloria de los titanes de la libertad. Combatió con valor asombroso, en Boyacá, Carabobo, Ayacucho, Ibarra y otros campos de guerra. En Guayaquil y Cuenca, durante la guerra promovida por la ingratitud del Gobierno de La—Mar; manifestó sus grandes dotes militares, razón por la cual el General Juan José Flores, el líder de la batalla de Tarqui, depositó en el toda su confianza, y le hizo Edecán de él. En el parte militar, de la citada batalla, el nombre del Coronel Pacheco, con justiciera razón fue recomendado.

Padrón Nicolás

En nuestro concepto, por prolijas investigaciones que hemos hecho, sobre quién fue este militar venezolano, deducimos que en Tarqui, batalló como un héroe, con el grado de Capitán. En Cuenca, por tradición se le llama General, y su nombre vive en leyendas tenorianas, a tal extremo que la cale "Cinco de Junio", llamada por el pueblo "Calle Larga", se le conocía con el nombre del "General Padrón". En verdad que en esta calle tenia Padrón, su casa, mansión de placeres. . . La misma que hasta hoy conocemos, descrita ha pocos años por el Montalvo cuencano Manuel J. Calle, cuando habla de la mansión, del poeta cumbre, Crespor Toral,

quien vive en la "Calle Larga".

PANTOJA BENITO

Nació en Caracas, y como Cabo peleó en Boyacá, al mando del General Santander; y después se encontró en la batalla de Ayacucho y de Tarqui, con el grado de Teniente.

PEÑAFIEL FERNANDO

Prócer ecuatoriano, que con el grado de Cabo 1º, luchó con los 20 bravos del "Yaguachi", en el paente de Saraguro, derrotando así al numeroso Ejército del ingrato La-Mar. Esta acción heroica, le hizo acreedor al ascenso correspondiente, y a que su nombre se grabe en el escalatón de los bravos de Colombia. En Tarqui, brilló por su valor y disciplian, vengando el ultraje del Perú a Bolivar.

PEREZ ANTONIO

La sangre de este valientísimo Teniente, vengó en las quiebras del Portete de Tarqui, el crimen sin nombre, de la ingratitud peruana, a los libertadores colombianos. ¡Loor a su nombre!

PEREZ EUSEBIO

Hijo de la heroica Venezuela, de la República que fue el Olimpo inmortal, de la Emancipación de Colombia la Grande. Como Alférez, combatió en Tarqui, y por su valor, en pecho lució la medalla de oro, de los vengadores de Bolívar, es decir de Colombia.

Perez José María

España, la madre patria, dio también hijos, que contra el León de Iberia, batallaron heroicamente. El Capitán Pérez, fue uno de éstos, por Colombia, luchó en Ibarra y en Tarqui, contra la felonía peruana, bajo la sombra del Abel Americano.

Piñango Tomás

Nativo de Caracas, combatió al mando de Sandes, en Guayaquil, cuando la escuadra de Guisse, atacó a esta plaza; y despaés se encaminó con el batallón "Caracas", a Guenca, a luchar en las llamiras de Tarqui con el grado de Alferez.

-148-

PRATO HERMENEGILDO

Héroe en la batalla de Tarqui batalla que es baldón del Perú. Como Alférez, combatió bizarramente, en aquella épica jornada.

PULGAR JUAN

Triunfador en Tarqui, venezolano de nacimiento, Teniente de Ejército; y por su brillante actuación en la campaña de Treinta Días, obtuvo medalla.

PUVARDE PEDRO

Uno de los héroes que formaban la Compañía de los 20 bravos del "Yaguachi"; héroe que lidió gloriosamente, como Sargento 18, en el puente de Saraguro, preludio del triunfo de la batalla de Tarqui.

PIEDRAHITA ANTONIO

¿Quién fue este procer, nativo de la ciudad de Buga? De él basta repetir, la frase de Sucre: "es el bizarro Capitán Piedrahita". Para admirar el valor de este guerrero en las contiendas de la libertad, sólo recordaremos la meritoria distinción, que Sucre le hizo en la batalla de Tarqui, confiado en su arrojo de héroe. El 26 de Febrero, a las siete de la noche, llega Sucre, con todo su Ejército, a las llanuras de Tarqui; y a las doce de la noche, de fuente fidedigna sabe que La-Mar, con 8000 peruanos, debe atacarle ya. Sucre, un instante medita, y dice:- Antes de trabar una acción general de armas, que venga ante mí el bizarro Capitán Picdrahita. Presente, éste, ordena que elija 140 soldados de los mejores de todo su Ejército, y que cargue por sorpresa a las fuerzas enemigas. A las tres de la mañana se encamina el héroe con esta escasa legión de titanes; mas por fatalidad, como era oscura y lluviosa la mañana, se pierde en la ruta trazada, y rompe los fuegos, contra sus compañeros, los bravos soldados del "Rifles", que iban a su retaguardia. La confusión duró pocos momentos. Entonces si, con arrojo asombroso, se precipitó sobre las fuerzas peruanas, y apoyado por el resto de las tropas de Sucre, dió el triunfo del homérico Tarqui. El nombre de este valiente procer, está recomendado en el parte de la batalla, como uno de los líderes de la ampaña de Treinta Días.

PEREZ MARJANO

En el año de 1808, nació en Caracas, y a los 15 años de edad se alistó en la causa de la Independencia, a órdenes del Coronel Miguel Cegarra. Combatió en varias acciones de armas, mereciendo en muchas de ellas, honrosas distinciones, por parte de sus Jefes. En especial en la batalla de Tarqui, fue acreedor a medalla commemorativa por su valor.

PORTOGARRERO TRINIDAD

El eximio historiador, Dr. Vicente Dávila, juzga así a este ilustre prócer:--"Vino con el Libertador en 1816, en la primera expedición de los Cayos de San Luis, y fue compañero de Mac Gregor, en la campaña triunfal de Choroni a Barcelona, El 19 hizo con Bolívar la de Nueva Granada y triunfó en Pantano de Vargas y Boyacá. El 20 estuvo en las de Ocaña y Santa Marta; regresó a Venezuela y de Capitán graduado v Ayudante del "Tiradores" ganó el 21 el Escudo de Carabobo. Bajó al Sur de Colombia y en el "Rifles", conquistó en Bonboná, el 7 de Abril del 22, una herida. Siguió a Quito y peleó en el sometimiento de los pastusos. El 24 se halló en Junín, y en la sorpresa de Copaguaico, el 3 de Diciembre, fue eficaz su empeño en salvar como 2º Comandante del "Rifles", la apertura del caso; y en seguida en Ayacucho ganó la 13 Comandancia del citado batallón. Sig ujó con Sucre al Alto Perú. Se hallaba con su Cuerpo de guarnición en Lima, cuando el Comandante del Socorro losé Bustamante, el 26 de Enero del 17, le arrestó junto con los Jefes y Oficiales de la 3ª División auxiliar de Colombia. Bustamante obedecía órdenes que su cumplimiento era una réplica a lo que el Libertador hizo con Páez en Venezuela. Deportado a Bogotá pasó a aquélla. En servicio de nuevo, y Jefe del "Granaderos", volvió al Sur, y en Tarqui el 27 de Febrero del 29, venció con el Mariscal Sucre a los peruanos invasores. Al regreso ascendió, el 23 de Enero del 20 a Gral, de Brigada, y sostuvo la dictadura de Urdaneta con el pronunciamiento del "Callao" y el triunfo en el Santuario, alrededor de Bogotá. De nuevo en Valencia el Gobierno de Páez, le concedió jel 19 de Setiembre del 30, Letras de cuartel con goce de sueldo. Volvió a Nueva Granada y asistió en Santa Marta, el 17 de Diciembre, a la muerte del Libertador. Continuó en defensa de la insostenible Dictadura de Urdaneta en la campaña de Mompox. Como boliviano quedó fuera de Venezuela.-Ascendió a General. Era miembro de la "Orden de los Libertadores", y fue condecorado con Medallas y Escudos de guerra. Nació en Valencia en 1796. Murió en la misma ciudad con la epidemia del cólera, el 5 de Octubre de 1855".—Folio 11.

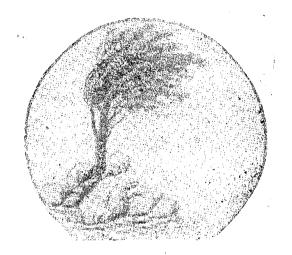
Pasán Fernando

Es cuencano de nacimiento, este valiente prócer. De su vida sólo se sabe, que fue estudiante modelo, patriota ferviente y de grandes arrestos militares. Ignora la historia, quiénes erran sus antecesores, cuándo nació y en dónde murió. Con todo a fuerza de indagaciones, hemos llegado a comprobar, que el joven Pasán, combatió en Tarqui, en calidad de abanderado, en una de las compañías del batallón Yaguachi. El Teniente José Gonzalez, también cuencano, y recomendado por Sucre, en el parte oficial de la acción de armas en referencia, nos habla así de Pasán, como testigo ocular de lo ocurrido y dice:

"El amor a la patria colombiana y el odio hacia los peruanos, por su conducta desleal e ingrata determinó a la juventud cuencana alistarse en las filas que comandaba el Mariscal Sucre. En una sola ocasión nos presentamos al servicio setivo de las armas ante el General Flores, diez y ocho escolares, entre los que se contaba el estudiante Fernando Pasán, que tanto debía distinguirse en la acción de armas del Portete, El General Juan José Flores aceptó miestros servicios con agradecimiento y nos incorporó en el batallón Yaguachi a órdenes del Coronel Alzuru. Esto ocurria cuando las fuerzas de Colombia partían para el Sur. Después de la victoria de Saraguro y notando Sucre, que el Coronel peruano Raulet, con 300 hombres había entrado en Cuenca, al mismo fiempo que La-Mar, fingía celebrar tratados en Oña, ordenó retroceder al ejército colombiano, que se acampó desde Baños a Guagua-Tarqui, cuidando de este modo, todos los caminos que por el Sur conducen a la ciudad".

Un dia jueves, 26 de Febrero de 1829, antevispera del carnaval, y en que el jubileo de las cuarenta horas, se halaba en la iglesia del Hospital, que hoy es la casa de la familia del Sr. Dr. Dn. Eloy Salazar, se dio la Orden Generol, de que todas las fuerzas retrocedan a Cuenca, para de allí partir al Norte, por cuanto el Libertador había dispuesto que no se dé combate, porque las fuerzas peruanas excedían en doble; y la derrota era probable".

"Desde las once entró el ejército de Colombia en Cuenca, y ocupó sus respectivos cuarteles; Sucre que estaba en la casa parroquial de Baños, se despidió de su amigo el cura Toledo, pidiéndole órdenes para Quito, de donde regresaría con fuerxas dobles para recuperar Cuenca.—A las siete de la



Leyenda tomada de la «Alianza Obrera»: «Arbol legendario donde se colocó el tricolor, en el histórico campo de victoria». La tradición asegura, que el teniente Abanderado, Fernando Pasán, fué el hèroe de este episodio.



noche del mismo día nueva orden de avanzada hacia el Portete, e inmediatamente se puso el ejército en marcha. El Capitán Piedrahita, con docientos hombres escogidos, va de descubierta, apoyado por Cedeño y el Rifles, y continúa el resto del Ejército.-A las 12 de la noche, el Mariscal Sucre tomaha café en Baños y su amigo el cura Teledo, le pregunta: ¿Cómo General, usted aquí cuando se despidió para Ouito?-¡Oh! Señor Cura. La-Mar es cuencano y tiene muchos parientes y amigos que le comunican todos mis movimientos. Hoy mismo con mi regreso a la ciudad, le han avisado que marcho al Norte, y que pueden entrar sin obstáculo en Cuenca: tanto es que ya le preparan el banquete y están designados los jóvenes que han de pronunciar los discursos. Con la noticia de mi retirada, La-Mar, duerme tranquilo en Girón, y la División de vanguardia de 2500 hombres al mando del General Plaza, ha salido de la encañada del Portete y se ha acampado en las llanuras de Irquis. Con el falso movimiento de retirada, he engañado al enemigo y lo bato en detall. Ahora vov tras Plaza, lo encuentro desprevenido v lo venzo; y en seguida, cierro con las divisiones que deben salir de Giròn a proteger la vanguardia"....

"En efecto, asi sucedió: noche oscura y de invierno, aguaceros torrenciales, lodo, baches y pantanos; iban cayendo y levantando los combatientes hacia el Portete. A las cuatro y dos cuartos de la mañana, del día 27 del mismo mes, la descubierta del Capitán Piedrahita, oficial del batallón Quito, se encuentra con la avanzada peruana; el centinela de ésta da la voz de alerta y el Comandante Brown, contesta: Colombia, cara....coles; y con un tivo de pistola mata al centinela v principia con encarnizamiento el combate. Entra en acción el batallón Rifles, y se confunde con la avanzada de Piedrahita y se matan entre los nuestros; felizmente, la confusión dura poco. Protege a los combatientes una compañía del Vaguachi, al mando del Capitan Mignel Oramas, quien hace el fuerte al batallón pernano 1º de Ayacucho, protegide por el Zepita, y a estos dos batallones los hace retroceder y gana el terreno que ellos ocupaban. En esta compania del Yaguachi, iba el estudiante Fernando Pazán, de abanderado y aprovechando de la obscuridad de la mañana por la bruma y el humo de la pólvora, atravieza las filas enemigas, y en la cima de un corpulento y alto árbol de capulí, que estaba a retaguardia de los combatientes peruanos coloca la bandera de Colombia. Los peruanos al verle a retaguardia, creen que tienen al enemigo por todos los flancos, y en vergonzosa carrera se precepitan por todos los desfiladaros del Portete, y mientras tanto el Rifles, la compañía de Yaguachi, a órdenes del bizarro Capitán Oramas....derrotan la división del General Plaza"... Sucre, en plena batalla, admira el valor de sus soldados, y en especial cuando diviza, la bandera de Colombia, a retaguardia de los enemigos, y la derrota de estos. Termina el combate y Sucre averigua, por los bizarros soldados, que atacaron la retaguardia pernana. Luego le dicen, fué el abanderado Pasán, el que hizo ésta proeza.-Continúa su relación el Teniente Gonzáles-: "Sucre, que desea premiar el valor del estudiante Pasán, averigua por èl; lo buscan entre los heridos y muertos y no lo encuentran. A los seis días después se lo halla en una tienda del barrio de todos los Santos y herido en la cabeza. Preséntanle ante el Mariscal Sucre, quién lo dice: a usted le he ascendido a Sargento Mayor, por su brillante comportamiento en la batalla, y está nombrado de Jefe de un Cuerpo. El cuencano Pasán, no había nacido para soldado y le responde: Cracias mi General, si en algo valen mis servicios, lo único que pido en recompenza, es mi baja"....

La bandera, que izó el estudiante Pasán, en el corpulento capull, fue el clarín de la victoria, para las armas de Colombia ultrajada, en la persona de Bolívar, por el pérfido La—Mar, afrenta de Cuenca, ¡La—Mar! los blancos mármoles de Tarqui, aunque tienen corazón de piedra; "jay! pero piedra que palpita y siente"; jamás se prestarán a que el cinsel, plasme tu estatua, a que se alce, en la altiva Cuenca, ultrajada por tu nefasta ambición.

.

Q

QUINTERO FÉLIX

Neció en la preclara ciudad de Ocaña, aprendió en los patricios de esta benemérita urbe, a ser digno soldado de las causas de la Libertad, y como tal, combatió por la gloria de Colombia, en Guayaquil y Tarqui.

\mathbf{R}

RAMÍREZ JOAQUÍN

Como valiente combatió en Tarqui, este prócer colombia no, que por su arrojo llegó a obtener el Grado de Capítán.

RANGEL CONCEPCIÓN

Hijo de Colombia, combatió en Pasto e Ibarra, con biabura; y con igual bizarría en Tarqui, en dende ascendiò a Capitán.

RENJIFO CAYETANO

En Tarqui, por su valor se le concedió la medalla, de los Vengadores de Colombia, y su ascenso a Teniente.

RIASCOS JOAQUÍN

Recordado hijo de la ciudad de Cali, quien de edad temprana, se alistó en la causa republicana. Combatió en Bomboná, Ibarra y Tarqui. Su prestigio militar le dio el grado de Coronel.

RINGÓN BENEDICTO

La acción de armas del Pintano de Vargas, fue la precursora de gloria, de la homérica batalla de Boyacá, que dio la libertad a Colombia; así en el año de 1829, el combate de Saraguro, librado el 13 de Febrero del citado año, fue el primer clarín de victoria de Colombia, sobre el Perú, la que selló con letras de oro en la batalla de Tarqui. El Cabo 1º Rincón, fue uno de los 20 intrépidos soldados del "Yagnachi", que triunfaron en Saraguro y luego en Tarqui.

RUEDA FRANCISCO

¡Francisco Rueda! es el héroc de Saraguro, el que con el grado de Sargento 2º, batalló como un tigre, con los 20 bravos del "Yaguachi", hasta pouer en vergonzosa derrota a las fuerzas de La—Mar. Si en Saraguro, fué terror de los peruanos, en Tarqui rayo de venganza y de exterminio, para las fuerzas de La—Mar.

Ruiz Joaquín

Vino de soldado raso al Ecuador. Este paladín, con denuedo combatió en Vaguachi, Huachi, Pichincha y Tarqui. Este Oficial, fue natural de Nóvita.

RIVERA BALTAZAR

El docto historiador, Alfonso Maria Borrero, nos describe así a este adalid de la libertad: "Conocimos a este benemérito prócer cuencano; y ha quedado impresa en nuestra memoria su estatura alta y esbelta, sus facciones nobles y aristocráticas, y su gallarda figura del militar valiente y atrevido". El Ex Presidente de la República del Ecuador, Sr. Dr. Gonzalo Córdova, exponente del liberalismo cuatoriano, y so

brino del Coronel Rivera, al hablar de éste, en un artículo necrológico, nos suministra los siguientes datos: "Abrumado por el peso de casi un siglo de existencia, allá, en uno de los últimos barros de esta ciudad, Cuenca, y en morada humilde, rendíase a la muerte, el 24 de los corrientes, Febrero de 1889, el Coronel Du. Baltazar Rivera y Nates....El Coronel Rivera, muy joven tomó las armas en la titánica campaña de nuestra Emancipación, en calidad de Teniente de Ejército; y por su clara razón, por su marcial continente, y por la audacia con que cumplía las comisiones militares, pronto llegó a grangearse el aprecio de Bolivar y Sucre, Hizo la campaña del Perú con el Ejército colombiano, y los campos de Junin y Ayacucho, alli le vieron, joven impetuoso, en medio de esa brillante constelación de guerreros esclarecidos, como La-Mar, Córdova, Silva y otros adalides de quienes mereció también sus simpatías. En la sangrientajornada de Miñarica, se batió gallardamente por la causa de la Libertad. Vencido, se le presentó el mismo dia el General Flores; y este magnánimo Magistrado y guerrero, lo trató con indulgencia y lo dejó en libertad, a pesar de que el Coronel Rivera, fue coñado del Jefe Supremo de la revolución Do. José Felix Valdivieso. Combatió, así mismo, por la causa de Marzo, en el Tablón de Machángara, el 4 de Junio de 1845". Fue Gobernador de Cuenca, en 1852, y este puesto dejó por no contribuir, a la orden decretada, de la expulsión de los Jesuitas, por el Presidente José María Urbina. ¿Combatió en Tarqui? Los historiadores colombianos y venezolanos, manifiestan que sí; como pueden verse al respecto, los "Diccionarios Biográficos", escritos por Dávila, Arboleda, Andrade y Urbancja,

RENDÓN ANASTACIO

El nombre de este prócer, recomendado se halla en el Boletín Nº. 1º., suscrito por el Jefe General del E. M. Febres Cordero, con motivo del ataque en Saraguro, verificado el 13 de Febrero de 1829. Después de este triunfo, Rendón, se portó con igual bizarría, en la batalla de Tarqui. Años después fue ascendido a Teniente Coronel.

REYES CUSTODIO

Nació en Palmira de Nueva Granada, y por el año de 1818 se enganchó como soldado, el 21 peleó contra los pastusos, el 22, en Jenoy y Cariaco, el 24 en Junín, Copaguaico y Ayacucho, donde ascendió a Sargento 2º. El año 29, con el batallón "Rifles", combatió heroicamente en Tarqui. En su vida militar obtuvo, la medalla de Pichincha, y [el Escudo de Junín y Ayacucho, en el Perú.

RODRÍGUEZ JUAN

Sargento, hijo de Guanaro, se alistó de soldado, el 22 de Enero de 1822. Combatió en Pasto, Junín, Corpaguaico, Ayacucho y con el batallón "Rifles" pelcó en Tarqui.

RUIZ ESTEBAN

Este valiente Sargento, nació en Valencia en el año de 1806, y a los 15 años se incorporó en las fuerzas republicanas. Combatió en Bomboná, Juniu, Corpaguaico, Ayacu-cucho y Tarqui; y en recompensa a su valor guerrero, obtinvo medallas de oro, en estas citadas batallas.

S

Sabino Domingo

Este bizarro Teniente, combatió por la causa de Colombia. El Ecuador, le brindó laureles, en la batalla de Tarqui.

SALAZAR JUAN

Antioquía, ciudad ilustre, de Apolo y de Marte, a este héroe le vió nacer; y Cuenca con una medalla de oro, premió su valor guerrero, triunfador en Tarqui.

SALINAS AGAPITO

El valor de Cartagena, tierra natal de este aguerrido Teniente, se gloría de tenerle, como a uno de sus hijos valerosos, que con denuedo combatió en Tarqui.

SANCHEZ RENDÓN ATANACIO

La sangre de Policarpa Salabarrieta derramada en la inclita ciudad de Bogotá, fue la fuente de vida, que tecundizó la semilla de la libertad; libertad por la cual lidió en varias jornadas militares, el prócer Mayor Sanchez, adquiriendo por su valor en Tarqui, una medalla commemorativa.

SAENZ JOSÉ MARÍA

La vida de este ilustre ecuatoriano, nos bosqueja así el historiador Pedro Moncayo: "El General Saenz, pertenecía a una distinguida familia y sus padres le dieron una educación esmerada. Era franco, marcial y naturalmente elocuente; abrazó la carrera militar y entró a servir en Lima en el batallón "Infante". Era Capitán, cuando el bataltón "Numancia" se sublevó en esa ciudad, izando el glorioso estandarte de Colombia. Pocos meses antes el General Sucre había ganado la gloriosa batalla de Pichincha, y el bizarro batallón mandó en comisión a Quito, al Capitán Saenz, con el objeto de felicitar al General vencedor y ofrecer sus sinceros homenajes al joven héroc que había conquistado una gran nombradía v una gloria inmarcesible en las faldas del Pichincha. El General Sucre, recibió lleno de entusiasmo la en:bajada y dio un ascenso ai embajador....En 1829, durante la campaña de Tarqui, el General Saenz-Coronel entonces-mandaba el batallón "Quito". El General Saenz, fue de Bolivar y Sucre, el admirador más sincero y el amigo más fiel. La muerte de estos padres de la Patria, causó en él, profunda herida, que sólo el sepulcro pudo cicatrizar. Constituida la República del Ecuador, tomo parte en las contiendas civiles, cadalzo levantado, para cuantos protestan las arbitrariedades del Gobierno imperante. Saenz, en el año de 1834, acompañó a la revolución de Mena en Guayaquil, y fue batido por fuerzas superiores: rendido, levantó la bandera de la paz, y los ene: migos al ver esta insignia, mandaron donde él al Capitán Alvarez, con varios soldados, quienes al presentarse ante Saenz, con barbarie inaudita, armados de machetes, victimaron el 21 de Abril de 1834, en Pesillos, al ilustre prócer de la Indenendencia.

Soto Anselmo

Dio lustre a Cartago, su tierra natali, con su valor y disciplina, en la batalla de Tarqui. Años después obtuvo el grado de Coronel.

SOTO LUCIANO

Entre las varias acciones de armas, en que este Comandante europeo, estuvo presente, se destaca su personalidad militar, en las jornadas de Ibarra y Tarqui, donde adquirió sendas recomedaciones de sus Jefes.

Subero Andrés

En la campaña de Treinta Días, se distinguió por su valor este aguercido venezolano. Constituída la República del Ecuador, terció en las contiendas civiles, y murió con el grado de Coronel, en la batal'a de Miñarica, el 18 de Enero de 1835.

SANCHEZ MANUEL MARÍA

El parte de la batalla de Tarqui, cita el nombre de este Teniente, como el de un bravo oficial del heroico batallón "Rifles".

SEVILLANO DIEGO

Este Oficial a la vanguardia del bizarro "Rifles", arremetió al ejército peruano, en las formidables quichras del Portete de Tarqui, su nombre fue citado, en el Boletín de la batalla.

JUAN SILVA

Al frente del batallón "Caracas", haciendo prodigios de imponderable valor, cayó herido el Teniente Silva, en la jornada de Tarqui. Su nombre, en esta acción de armas, fue recomendado en el parte militar.

SOTILLO HERNANDO

Las abiertas heridas del Teniente Sotillo, recibidas en el campo de Tarqui, son pruebas palpables de su arrojo, en aquella acción de armas.

\mathbf{T}

TRIANA ANTONIO

En defensa de Colombia, la libertadora del Perú, este bravo Subteniente, prestó sus servicios en la campaña de Treinta Días. En Tarqui rindió con lanza en ristre, su preciosa vida, al frente de su Compañía.

Tobar Luis

El 12 de Febrero del año de 1829, se trabó el comba-

te de Saraguro, con las fuerzas peruanas; superó en número, el valor de les colombianos, los que con arrojo de héroes, de-rroturon a los enemigos del Perú. El Teniente Tohar, tue uno de los lideres, en esta acción, comparable por el número de los combatientes, a las Queseras del Medio. En recompensa a su valor, su nombre fue citado en el Boletín de Oña; triunfante en Saraguro, se batió heroicamente en Tarqui.

TORRES MIGUEL

Oriundo de Barquisimeto. Llegó al grado de Capitán, siguiendo riguroso ascenso. Actuó en las acciones de armas, de Junín, Corpagnaico, Ayacticho, Pasto, Ibarra y Tarqui. Desde el año 30, tomó parte activa en las guerras civiles de Venezuela, como uno de los Capitanes, más adictos al General Páez.

T

Urdaneta José María

Hijo de Maracaibo, casado con Antonia Valhuena. En Tarqui, fue ascendido a Teniente, en virtud de su valor, en esta batalla. Antes, como soldado había combatido en Ayacueho, y mas acciones de armas del Bajo y Alto Perú. Después del año de 1830, Hegó a obtener el grado de Coronel, conferido por el General Soto, en el año de 1871.

URICOCHEA JUAN

Este Alférez, se distinguió por su valor en Tarqui, y fue condecorado con una medalla.

URUEÑA LUIS

Se le conoce en la historia, con el significativo nombre de: El "Sin Miedo". Basta este calificativo, para no ponderar su valor, en el sangriento campo de Tarqui. Nació en Ibagué.

URUEÑA SEBASTIÁN

El genio de Bolívar, al tener conocimiento del valor del Coronel Urueña y de su hermano, así se expresó: "Puestas sus espadas en los platillos de la balanza, la conservarán en fel". Urueña Sebastián, fue el Coronel, y su valor manifestó en la olimpica batalla de Pichincha y en los combates de Riobamba y Samborondón, ¿Quién fué en Tarqui?: Su

lanza el exterminio, su voz el rayo de la guerra, y su valor el de Camacaro.

∇

VALDIVIESO RAFAEL

Triunfó en Tarqui, este valiente venezolano, y vengó el ultraje de La-Mar, en la inmortal personalidad de Bolívar.

VALLARINO JOSÉ ANTONIO

El Comandante Vallarino, se distinguió por su valor y arrojo en la jornada de Tarqui; fue de Camacaro, el confidente y por su valor, émulo. Como Segundo Jefe del "Yaguachi", lidió heroicamente en Tarqui. Terminada la batalla, fue designado Vallarino a que persiguiera al enemigo, en compañía de Camacaro, con 20 soldados. El General Sucre, narra así este suceso: ... "Estos, en la persecución tropezaron con un fuerte escuadrón peruano, mandado en persona por el General Necochea, y habiendo aquéllos, vuelto cara, fueron degollados 12 y tomados prisioneros los Coroneles Camacaro y Vallarino. Los Oficiales enemigos hicieron amarrar a estos dos Jefes y en tal situación les asesinaron, muchos de ellos se complacieron de atravezar lanzas en los enerpos de aquellos prisioneros". ¡La muerte de Vallarino, siempre será el eterno baldón de ignominia, para la felonía peruanal....

VAZQUEZ PEDRO

Los intrépidos paladines, de las batallas de la libertad y de las grandes proesas inflitares, como Páez, Roudón, Sedeno, hubiesen deseado tener en sus filas al soldado Vázquez, uno de los héroes en Saraguro, el que con denuedo sin limites, declaró en derrota a las fuerzas del pérfido La—Mar. El humildo nombre del soldado Vázquez, la historia guarda con
letras de granito, en el Partenón de los bravos de Colombia,
que al Perú, castigaron su criminal ingratitud.

VEGA ANDRÉS

Nació en Cartagena, luchó en ¿la causa de la libertad; y como un valiente militó, con el grado de Subteniente, en el campo de Tarqui.

VELANDÍA DOMINGO

Saraguro dice: el terror de los peruanos, de los que invadieron la tierra de sus libertadores. En Saraguro el Soldapo Velandia, en compañía de 20 del "Yaguachi", dio el triunfo a Colombia.

VEZGA JOSÉ

Nació en la ciudad de Ibagué, y como un valiente peleó en Tarqui. En la carrera militar, llegó a obtener el grado de Coronel.

Vinueza José

Valiente Cabo 19, de la compañía del "Yaguachi", que en número de 20, pusieron en fuga a dos batallones peruanos en Saraguro; y en Tarqui combatió con ignal arrojo.

VITERT RAFAEL

En calidad de Subteniente, este bizarro payanés, combatió heroicamente, y su nombre fue recomendado por su bravura.

W.

WRIGHT TOMÁS CARLOS

Con el grado de Coronel, combatió en Tarqui, como Edecán del Mariscal Sucre, demostrando en esta batalla, valory energía, en las comisiones anexas a su cargo. Inglés de nacimiento, de noble prosapia, antes de la batalla de Tarqui, el 31 de Agosto de 1828, como Capitán de navio, combatió en Malpelo, contra la corbeta peruana, bloqueadora de Guayaquii. Años después tomó parte en las guerras civiles, promovidas en el Ecuador, razón por la cual combatió también en Miñarica.

Y.

YÉPEZ DOMINGO

Bajo el glorioso tricolor de Bolívar, murió este bravo soldado, en el combate de Saraguro, combate en el cual 20 bravos del "Yaguachi", derrotaron a dos batallones permanes. En el parte de armas de aquella acción, Sucre se expresa en estos términos, tanto del soldado Yépez, como de los demás:

> El General Sucre premia la brillante conducta de 20 soldados del "Vaguachi", que en la noche del 12 de Febrero de 1829, dispersaron dos batallones peruanos enemigos.

Orden General del Ejército, para el 13 de Eebrero de

1829, en Oña.

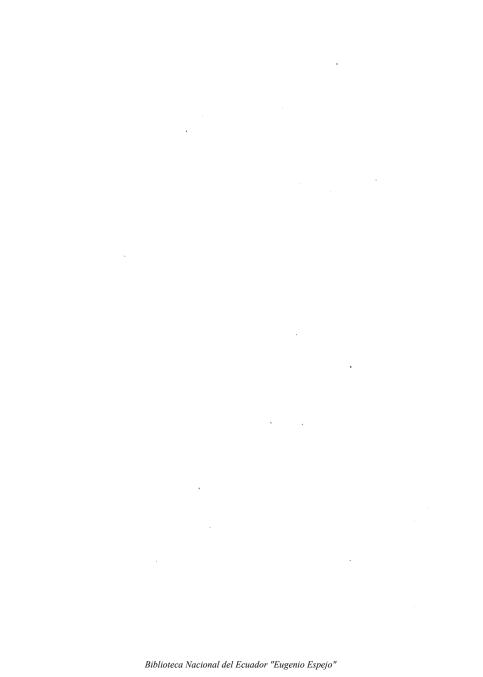
Art. único.—S. F. el Jefe Superior, usando de las facultades que le ha concedido el gobierno supremo, y en recompensa de la brillante conducta de los veinte soldados del "Yaguachi", que en la noche de ayer y apoyados en dos compañías de Caracas y Cauca, dispersaron dos hatallones enemigos, ha resuelto:

19.—Que se ponga en conocimiento del Libertador Presidente, la comportación distinguida de los señores General Urdaneta que dirigió la operación; Coronel León y Primer Comandante Camacaro, que tan atrevidamente la ciecutaron.

29—Que los dos Oficiales Teniente Segundo Lorenzo Garcia y Subjeniente Segundo Luis Tovor obtengan un ascenso.

3º—Que los individuos de tropa Sargentos primeros Pedro Peguarde y Manuel Alvarado, Surgentos segundos Francisco Rueda y Bonifacio Aguillar, Cabos primeros José Abarcas, Salvador Bravo, Benito Rincón, Gaspar Esparza, Simón Guerrero, Fernaudo Peñafiel y José Vinuesa, Cabos segundos Luis Agudo y Juan Muñoz, soldados Manuel Montero, Lorenzo Plores, Benaucio Estandoque, Pedro Vázquez. Domingo Velandia y Domingo Oliva, sean conocidos y llamados en su cuerpo con el sobrenombre de bravos, que lo inscribirán también en su escarapela. Estos individuos serán excluídos de todo servicio mecánico, y preferidos en los ascensos.

49—Que la mujer o hijos del soldado Domingo Yépez muerto en este combate, gocen la mitad del sueldo de su marido.



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"





General Daniel Florencio O' Leary



General Arturo Sandes



DANIEL FLORENCIO O' LEARY

En la pintor sea ciudad de Dublín, capital de Irlanda, nació el eminente hombre público, Sr. General Daniel Florencio O'Leary, el 14 de Febrero del año de 1801; siendo sua antecesores de distinguida prosapia y de acendrada fe católica, de inquebrantable carácter y temibles adversaries de la esclavitud, descollándose de entre los miembros de su familia, Edmundo Burke, insigne ocador inglés e infatigable acusador de Warren Hastings y Daniel O'Connell, demócrata ardiente, orador profundo y estebre partidario de Bolívar, el inmortal caudillo de la emancipación política del América del Sur.

O' Leary, según refiere el importante semanario, intitulado "El Correo del Orinoco", tuvo en su adolescencia por mentor al republicano O'Connell, de quien asimiló sus ideas, condensadas en el entrañable afán de hacer que surja al cenit de la gloria, la magna obra emprendida por Bolívar. El citado periódico, fundo Bolivar en Angostura y el primer número se publicó el 27 de Junio de 1818, la serie constade ciento doce números, su duración fue hasta el 4 de Agosto de 1821, en que Angostura cesó de ser la histórica capital de la República, por estar ya libre Caracas. El principal redactor fue el atildado escritor, Francisco Antonio Zea, quien con elocúentes artículos dio a conocer al mundo europeo, la noble causa de la Independencia americana, encarnada en el sacrosanto derecho de libertad e igualdad; y consiguió así opimos frutos, porque varios extranjeros de alta valia se alistaron bajo el estandarte republicano, o prestaron al Libertador auxilios.

Antes de dar comienzo al breve bosquejo biográfico del General O'Leavy, manifestaremos el imponderable cariño que el ilustrado O'Connell y su gentil esposa, guardaban para con los ideales de Bolivar, y de esto deduciremos que el aprecio sin límites de nuestro biografiado, para con el Libertador, fue talvez en su origen cultivado por la mencionada pareja, que se apropió de la primera educación de O' Leary. Confirmemos este acerto, valiéndonos para el caso de dos irrelutables documentos, que prueban el aprecio a Bolívar, de los enunciados esposos, valiosos documentos que despertaron en toda Irlanda, hondas emociones patrióticas y grande entusiasmo por el triunfo de la libertad de Colombia la Grande, Sin temor a duda los aludidos documentos, tienen mucha semejanza; el primero, suscrito por O' Connell, con el hermoso episodio del padre del héroe de Bárbula, Dn. Luis Girardot, cuando se presentó ante Bolívar, con su hijo Miguel de 12 años de edad diciéndole: "Se lo entrego, para que a su lado y bajo sus órdenes, mi hijo combata hasta vencer o morir por la libertad de la . Patria"; y el segundo perteneciente a su esposa, a las sublimes palabras de la heroina Juana Padrón de Montilla, cuando al entregar el tricolor patrio, dijo a sus hijos y más compañeros: "No hay que comparecer en mi presencia si no volvćis victoriosos".

Hé aquí los dos elocuentes documentos, muestra del más asendrado patriotismo, que cabe en el corazón humano y que sirvió de noble emulación para centenares de abnegados irlandeses, que luego se encaminaron en busca de Bolívar.—Carta de O' Connell a Bolívar.—Dublin, Marzo 2 de 1818.— "Exmo. Señor: Extranjero y desconocido, me tomo la libertad de haceros una súplica: me anima hacerlo, mi respeto por vuestro alto carácter y mi adhesión a la santa causa de la Libertad e Independencia Nacional, que vuestros talentos, va-

lor y virtudes, han sostenido tan gloriosamento.

Siempre he tenido simpatías por esta noble causa. Ahora que posco un hijo capaz de llevar una espada en su defensu, os le euvio, ilustrado Sr. para que admirando cimitando vuestro ejemplo, sirva bajo vuestras órdenes, y contribuya así con sus esfueros debiles pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ha dado ya renombre a la República de Colombia.

Las ilusiones de la afección paternal pueden muy bien hacerne apreciar el valor de los servicios que ahora os ofrezco. No obstante permitidine deciros que estos servicios, son tan desinteresados como patriotas, y que ellos pueden también tener su origen en el sentimiento que ha engendrado el conocimiento de la nobleza de vuestra alma, dada a conocerpor los servicios y sacrificios, que habéis hecho por la Independencia de vuestro país natal.

Unidos a semejantes sentimientos de amor a la Libertad, otros dos poderosos motivos me inducen al presente caso. El primero es: que penetrado de vuestro amor por la causa de la Libertad, quiero daros una gran prueba de mi persuación de ser fundada la admiración de vuestra fama en grandes y remotas regiones. El segundo es que mi hijo puede ser capaz de propendor al afecto y headvoias relaciones entre los libres hijos de Colombia, y los valientes, pero infelices nativos de Irlanda. Animado de tales sentimientos mi hijo os presenta sus servicios Dignaos aceptarlos guiado per el mismo espíritu con que los ofrece. El acompaña cerca de voz a mi valiente amigo el honorable General D'Everenx, a cuyas inmediatas órdenes desea servir.

Que vos Exmo. Sr. que imitáis las virtudes de mi Wáshington, logréis como él ver a todos los cenemigos de vuestra patria confundidos y exterminados; y vivir para gozar en lo futuro de ver enteramente libre a vuestro pais natal. Que durante vuestra vida seáis reverenciado y venerado cual el gran prototipo de Wáshington; y que, después de larga y útil estamadas con lágrimas de afecto de los hombres honrados, sabios y patriotas de todas las naciones; son los votos fervientes que hace por V. E. vuestro más obediente y más humilde servidor.—Daniel O Connell".

La Señora de O'Connell, el día lunes 19 de Julio de 1818, con motivo de que su esposo daba un espléndido banquete al General D'Evereux y mas irlandeses adictos a la Independencia de América, que en breve debían marchar a ponerse a órdenes de Bolivar, habló así a los concurrentes los que estaban en número respetable y a distinguidas señoras que con su presencia la honraban. "Caballeros:—Tengo el honor de presentar a U. U. este pabellón, y estoy segura de que no será menos amado de U. U. por recibirlo de las manos de una irlandesa que admira y ana las emociones de valor y sentimientos de liberalidad que os conducen lejos de vuestra tierra natal. Que el éxito y la gloria acompañen vuestros pasos, y que la paz y la felicidad coronen vuestros esfuerzos. Esta será, caballeros, n.i. sinecea deprecación!

Con la lectura de los transcritos documentos, se desprende palmariamente, que fue talvez esta sublime pareja, emparentada con O'Leary, la que encarriló a este valiente adalid, a terciar en la Magna Guerra, que acaudillaba el Libertador. Con estos antecedentes de familia, procedamos a hacer el esbozo del muy inclito General Daniel Florencio O'Leary, timbre de orgullo de la patriota Irlanda.

En Marzo del año de 1818, comenzaron a llegar en Angostura las expediciones organizadas en Inglaterra, por el dignisimo prócer Luis López Méndez, para servir a la titánica causa de la emancipación de la heroica Venezuela; y el primer buque que arribó conduciendo a tan importante tripta-

lación fue el "Principe", a cuyo bordo venian los "Húsares Rojos", cuerpo compuesto de 18 oficiales y 100 soldados de cabalteria, al mando del Coronel Enrique Wilson, contándose entre éstos al Aiférez O'Leary, que apenas tenia 17 años de edad. Sea esta la ocasión de mamfestar, que el arribo a costas venezolanas de toda la Legión Británica, fue debido al celo y constancia del ilustre patriota. López Méndez, razón por la cual Restrepo dice: "Varias veces oimos decir al General Bolívar, hablando de esta época, que el verdadero Lá bertador de Colombia era López Méndez. Aseguraba que él nada hubiera podido hacer en la célebre campaña de 1819. sin los oportunos y eficaces auxilios de toda clase que aquél le proporciono en Londres, empeñando su propia responsabilidad y la del naciente y aun mal afirmado gobierno de Venezuela; compromiso peligroso, que sujetó a López Méndez a ser llevado, a la cárcel, donde estuvo largo tiempo por no haber podido cumplir las obligaciones contraidas a nombre del gobierno de Venezuela.".

Transcurrieron pocas semanas del arribo de O' Leary v sus compañeros en la ciudad de Angostura. Fue en el mes de Marzo del año de 1818, cuando por orden superior tuvo que partir el cuerpo denominado "Húsares Rojos", a la intemperie de los Llanos del Apure, al comando del Coronel Wilson, lugar donde se encontraba el invicto Bolivar y el indomable General Paez, luchando ambos titanes, contra las innumerables haestes de los generales realistas Morillo y Latorre. Esta marcha la verificó O' Leary, en el mes de Ábril del citado año con el grado de Teniente; fue en este mes de 1818, la fecha memorable en que éste conoció al anhelado Libertador de América, Simón Bolivar, Y el mismo O' Leary, dice en sus narraciones: "En el mes de Marzo del año 18, llegué vo a Angostura, con el grado de Alférez de los "Húsares Rojos", cuerpo que enviaba el Coronel Elsou, y que hacía parte de la expedición formada en Londres por el Coronel Wilson. Poco después de nuestra llegada, recibimos orden de seguir al cuartel general, que a la sazón se hallaba en los llanos de Apure. Remontamos el Orinoco, pero quiso la sucrte que llegásemos cuando terminada la infructuosa campaña de los primeros meses de aquel año, volvian a San Fernando los dispersos y fugitivos de las batallas que se habían librado. Bolivar acababa de salir para Angostura". En ninguna parte, menos en este curso de apuntaciones, puede holgar una descripción hecha por la pluma de O' Leary, sobre la manera de vivir el Libertador, en la inclemencia de los Llanos de Venezuela, sin duda escribió a la impresión de conocerle y como actor que fue.

Hela aquí: "Cuando Bolívar se hallaba en los Llanos, su

vida era la de un llanero. Levantábase con el día, y luego montaba a caballo para visitar los diferentes cuerpos de tropas que estaban cercanos. De paso animaba a cada uno con algunas palabras cariñosas o con recuerdos lisonjeros. Él se guia las marchas con su Estado Mayor; al medio día se apeaba para bañarse cuando había comodidad, almoizar carne como todos los demás, y descansar en su hamaca. Entonces dictaba las órdenes que debía comunicar y despachaba su correspondencia, lo que hacía moviendo constantemente su hamaca. Después de haber comido la tropa su corta ración de carne, se continuaba la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que ordinariamente se acampaba, escegiendo si era posible, algún pequeño bosque. Bolivar, Generales, Jeles v oficiales, estaban con respecto al modo de vivir sobre un pie de entera igualdad aun con el soldado; e los participaban de las mismas fatigas, comian de las mismas raciones, agua y carne, preparadas de la misma manera. Hasta en el vestido eran todos iguales, sin que el Libertador usara en el Llano distinción alguna; aun hubo algunas veces que estuviera escaso de vestido. Es claro pues, que aquellas campañas de Venezuela fueron las más penosas de la agitada vida de Bolívar y de sus beneméritos compañeros de armas. Entonces gozaba el Libertador de todo el vigor y robustez de su edád---36 años-, y se exponia a sufrir las mayores fatigas, como andar quince o veinte horas a caballo, con grande rapidez, comiendo sólo un pedazo de carne asada".

En los Llanos de Apure, se conservo O' Leary, desde el mes de Abril de 1818, hasta Julio del masmo año, haciendo en el transcurso de estos meses, diferentes y peligrosas maniobras militares, bajo las órdenes inmediatas del Coronel Wilson y la supervigilancia del General Páez; demostrando en su corta permanencia en los Llanos, ser un militar pundonoroso y digno, disciplinado y de grandes energias, prendas que le hicieron acreedor a la estimación de sus superiores. El primer paso noble y de grande consideración para con Bolivar, exteriorizó O'Leary, en San Fernando, con motivo de la vil traición cometida por su Jefe Wilson y más camaradas, "desconociendo éstos y las tropas la autoridad de Bolivar y nombrando a Pácz Jefe del Ejército y Director Supremo del país"; hecho que fue recriminado por O' Leary y otros, los que juzgaron nada patriota el proceder de su Jefe, sino una servil adulación a Páez. Este ecuánimo sentir de O' Leary, tuvo vasta resonancia de su buen criterio, en el corazón de Bolivar; y desde esta fecha se captó la justa estimación del Libertador, como vantos a relatar.

Era de vital importancia la presencia de Bolívar en Angostura, por lo tanto, éste, abanclonó el Apure el día 24 de

Mayo de 1818 y se encaminó hacia la capital, donde llegó el 5 de Junio del año en referencia, dejando los Ejércitos de los Llanos, bajo el mando del General Páez. El crimen de Wilson nos refiere así Lino Duarte Level: "En la mañana del 25 de Mayo pasa Páez una revista de todas sus tropas, en San Fernando. Algunos dias después dió Wilson un almuerzo a Páez, donde se brindó por éste y por sus glorias. Enton-ces Wilson propuso proclamar a Páez. Capitán general del Ejército, y aprobada la idea se señaló día para verificarlo. Efectivamente, llegado éste, a las cuatro de la tarde se reunieron todos los Jefes, trayendo el mayor número de llaneros, y después de algunos ciercicios ejecutados por éstos, se presentó Páez roduado de su E. M.; allí se le reconoció por Capitán General y se firmó el acta ... y vino Wilson a Guayana de acuerdo con Páez, y al llegar a Angostura fue reducido a prisión y sometido a Consejo de Guerra", y Juego enviado preso por orden de Bolivar a Guayana la Vieja y después dado de baja dándosele pasaporte para el exterior. Como también mas tarde llegó a confirmarse que el paso criminal, dado por Wilson, según narra Hippesley, fue de acuerdo con el Secretario de la Embajada Española en Londres, quien le había dado fuertes sumas de dinero, para que sostenga la cansa de los realistas en Venezuela. Ahora con estos antecedentes, oigamos al mismo O' Leary, lo ocurrido al respecto...."Interrumpo ahora mi relación para referir un incidente acaccido a mediados del año de 1818, y al que debí en gran parte la estimación y amistad con que desde aquella época me distinguió el General Bolívar. "Al siguiente día de su partida para Angostura, el General Pácz, pasó revista a las fuerzas reunidas en Achaguas. En esta revista ocupó nuestro cuerpo el puesto de honor a la derecha de la linea, sin duda como tributo de homenaje a nuestros vistosos uniformes, que hacían contraste con los haraposos y la casi desuudez de los rudos y valerosos llaneros... Y convinose que Wilson y los Jefes de Apure allí presentes, proclamaran al General Pácz, Capitán General del Ejército....Leyóse en seguida el acta que le proclamaba, siguieron los vivas....y terminado lo cual firmaron los lefes el acta. Paez, como era natural, estaba encantado con los auxiliares británicos; sin embargo, antes de entrar la noche, hubo quien se le acerque para advertirle que había obrado mal....Disgustado vo con lo que había presenciado en Achaguas....pedí mi separación del cuerpo en que servía y licencia para volver a Angostura. Conseguíla con alguna dificultad, y para hacer el viaje tuve que vender la mayor parte de mi equipaje. Al llegar a la capital solicité mi incorporación en un cuerpo criollo, deseoso como estaba de aprender el castellano, y accediendo a mi súplica destinóme el General Soublette, Jefe del E. M., al cuerpo que a la sazón organizaba el General Auzoátegui. Coroci entonces al Libertador, y aunque el bosquejo que 'de él
transcribo en seguida fue escrito muchos años después de
aquella época, varió el tan poco en su aspecto físico y en
transcribo en recibió con henevolencia y aprobó mi conducta".

Hé aquí a Bolivar, pintado por la pluma de O' Leary: "Tenía la frente alta, pero muy ancha y surcada de arrugas desde temprana edad-indicio de pensador-pobladas v bien formadas las cejos. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La naríz larga y perfecta; tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la naríz a la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellisimos; cuidábalos con esmero. Las orejas grandes, pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo, lo llevaba largo en los años de 1818 a 1821, en que empezo a encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afcitó por primera vez en el Potosí en 1825. Su estatura era de cinco pies, seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados que una mujer habria envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado; el cambio era increíble....

En Julio del año de 1818, fue destinado como Teniente al Cuerpo que el General Auzoátegui, estaba formando por disposición de Bolívar, y en esta Unidad se conservó hasta el mes de Septiembre del mismo año, dando muestras de valor y constancia, en la penosa currera de armas a la cual se había dedicado, como también a su vez lentamente se iba haciendo a las costumbres de los venezolanos. Luego en Septiembre del citado año volvió a Apure, como 2º. Ayudante de los Dragones de la Guardia de Honor, que mandaba el Teniente Coronel Antonio Ascanio; y alli fue promovido a primer Ayudante con el grado de Capitán graduado en el mismo batallón, que pertenecía a la División Anzoátegui. Mas tarde en Diciembre del año de 1818, como justa recompensa a sus virtudes militares, pasó a desempeñar el alto cargo de Adjunto del Estado Mayor de la División Anzoátegui.

Era el año de 1819, Bolívar, con motivo de instalar el Congreso de Angostura, dejó los Llanos, para arribar a la mencionada Capital, a donde llegó el 29 de Enero del citado año; y en esta ciudad permaneció hasta el 27 de Febrero,

fecha en la cual retornó a San Juan de Payara, para reunirse con el General Páez y poner on práctica el nuevo plan de campaña que había concebido. Una vez de regreso Bolivar, fue informado por el General Anzoatogui, de la intachable conducta y de la buena discipinza militar, que había observado. O' Leary, durante su ansencia, como Adjunto del E. M. de su Division. Mas tardo el 27 de Marzo, con denodado valor lidió en el mortifero campo de La Gamarra, que está a la orilla derecha del caudaloso rio Arauca, acción de armas que fue desgraciada para los patriotas; y Aspurúa dice, que después de este combate, "fue hecho Capitán efectivo", como merecido galardón a su valentía. Mas tarde Bolivar, concibe la luminosa idea de abandonar la invasión de Barinas, entretener a Morillo ocultándole el movindento y caer de improviso sobre la Nueva Granada y libertaria, atravezando los Andes granadinos; y en un delino de libertad exclama mirando en loutonanza a la atributada Colombia "¡Granadinos! Venezuela conmigo marcha a libertuos, como vosotros conmigo libertaréis a Venezuela. El sol no completará el curso de su actual periodo, sin ver en todo vuestro territorio altares levantados a la libertad". Lauzada esta proclama, emprende vigoroso la homérica campaña, marchando con él, el bizarro mancebo O' Leary, apenas de la edad de 18 años. Un instante rememoremes el nombre de Boilvar, al relatar la campaña de Boyacá, y para el efecto de que sea la pluma de nuesro biografiado la que le bosqueje, atravezando el páramo de Pizva digámosle: "Tenía 37 años; su vestido era casi el mismo que del más humilde soldado; chaqueta de franela, pantalón de lienzo, botas altas y la gorra ordinaria de paño del artillero, componían su traje; su alimento un pedazo de carne, las mas de las veces sin sal y su descanso a toda intemperie, bajo la lluvia y los helados vientos de los pajonales"....La referida campaña duró 75 días, dando comienzo desde el 23 de Mayo hasta la memorable fecha del 7 de Agosto, en que tuvo lugar la decisiva batalla de Boyaçá, rindiendo antes de esta, las gloriosas jornadas de Gámesa, el 11 de Julio y la de Vargas, el 25 del mismo mes; acciones de armas donde O' Leary, se distinguió por indomable valor, que se confirmó por una gran herida que recibió en el mortifero campo de Vargas. Hacen 9 años, a que Colombia, en el centenario da la batalla de Boyaca, gloriosa perpetuó, en el bronce de la fama, la imagen de O'Leary, sobre el soberbio puente de la épica Boyacá, en homenaje a las admirables virtudes cívicas y morales, y a las cualidades de militar v de letrado.

Después de la victoria de Boyacá, avanzó triunfante el 11 de Agosto de 1819, a la hermosa ciudad de Bogotá, y a les pocos días de su arribo a ésta, por ausencia del General Ánzoátegui, se hizo cargo del E. M. de la División que mandaba su Jefe; puesto que desempeño con grande tino y cultura, hasta el mes de Septiembre, en que fue nomloado primer Edecán del citado General, al que le acompano hasta su muerte, la que tuvo lugar, el 15 de Noviembre de 1819, en la cindad de Pamplona, cuando apenas el ilustre procer tenía 30 años de edad. O Leary, aprendió en Anzoátegni, su Jefe, todos sus sanas costumbres, razón por la cual mas tarde, vino a ser el campeón del derecho y de la insticia, como lo fue aquél, El 10 de Noviembre, en la salina de Chita, tuvo. Bolivar conocimiento de la muerte de tandigno prócer; y en esta virtud reconociendo los méritos de O' Leary, le pasó el nombramiento de Edecán de él, a cuvo lado estuvo constantemente desde fines de 1819, demostrando así su competencia en tan delicado puesto. Al frente de esta colocación O' Leary, acompañó al Libertador en todas sus marchas militares, desempeñando con rara prolijidad todas las comisiones encargadas a él; como también fue de los militares de prestigio, que estaban con Bolívar en el pueblo de Santa Ana, caserio donde se conocieron y abrazaron, Morillo v el Libertador, el día 27 de Noviembre de 1820, cos motivo de haber firmado el día anterior, las comisiones respectivas, el hamanitario tratado de Trujillo. O' Leary, nos pinta así esta memorable entrevista: "A poco rato llegué yo a anunciarle al General Morillo, que el Libertador estaba en camino y no tardaría en llegar....El General español venía de riguroso uniforme, llevando las órdenes militares y demás in signias recibidas del Soberano por sus servicios. Al aproximarse las dos comitivas, quiso Morillo saber cuál era Bolivar. Al cuseñársele exclamó: "¿Cómo, aquel hombre pequeño de levita azul, con gorra de campaña y montedo en una mula?" No bien había acabado de hablar, cuando el hombre pequeño estaba a su lado, y al reconocerse los dos Generales, echaron ambos en el acto pie a tierra y se dieron un estrecho y cordial abrazo"....Bajo un mismo techo y en un mismo cuarto durmieron profundamente Bolívar y Morillo; desquitándose talvéz de las muchas noches de vela que mutuamente se habían dado"....

Terminado el armisticio de Trujillo, Bolivar tornó con mayores bríos a emprender una nueva campaña en Venezuela, la que dió la libertad a Caracas, con la lengendaria batalla de Carabobo. La salva a la libertad, dada en esta capital, el 19 de Abril de 1810, coronó su magna empresa, con la brillante victoria de Carabobo, librada el 24 de Junio de 1821, a la sombra del invicto Bolívar y al clamor de muerte de los próceres Sedeño y Plaza, héroes que sucumbieron en tan encarnizada lid. La actuación de O' Leary en esta jornaida fue heroica, como vamos a relatar: Bolívar, unos instantes
vaciló acerca del buen éxito, y entonces dispuso que si Secretario General Pedro Briccio Méndez y sus cuatro Edecanes, O' Leary, Ibarra, Umaña e Ibáñez, al frente de 40 zapadores, cargase al enemigo, en una impenetrable zono defendida por la artillería española; "y al llegar cada Cuerpo a
este peligroso punto, encontraba al joven capitán O' Leary,
que con la impasibilidad de valicute daba estas voces: "Hileras a la izquierda y trote". Asi pasó todo el ejército dejaudo cada batallón por lo menos diez muertos en el estrecho".
En recuerdo de esta batalle, O' Leary, tenia la simpática costumbre de rounir todos los años el día de San Juan, a cuantos compañeros de armaa que habian estado en esta jornada
y brindarles un lím. h.

Terminaba el año de 1821, al Capitán O' Leavy, le restaba aun lidiar en otros gloriosos campos de batalla, bajo la

espada de Sucre, del ilustre Abel Americano, que inmortalizó su nombre, en la jornada de Ayacuello. ¿Y en donde O'Leary, le conoció a Sucre? Antes de dar comienzo a la emancipación de Quito, manifestemos este incidente, valiéndonos para el efecto de la misma pluma de O' Leary, quien dice: "Bolivar hasta el año de 1819, a Sucre, le había tratado poco y le conocía menos. Cuando Zea en aquel año, sin tener facultad para ello, le ascendió a General de Brigada, el Libertador se disgustó mucho; y aconteció que bajando el Orinoco después de la batalla de Boyaçá encontró una flechera que remontaba el río. Al ponerse al habla las dos embarcaciones preguntó Bolívar: "Quien va en esa flechera?"-"El General Sucre", le contestaron, "No hay tal General", replicó en tono enojado, y ordenó que atracaran a tierra ambas flecheras. Entonces Sucre, le explicó que aunque había sido nombrado General, porque talvez sus servicios lo merecían, nunca había pensado aceptar el grado sin el beneplácito del General Bolívar. Comprendió éste al punto el reproche, presentò sus excusas y desde entonces fueron amigos los dos hombres que más contribuyeron a dar libertad a la América del Sur. Pocos meses antes de nombrar a Sucre para el mando del Ejército del Sur, el día que el Libertador

entraba a Cúcuta, de regreso a Cartagena, salió aquél a recibirle. Al verle venir yo, que no le conocía, pregunté al Libertador, quién era el mal ginete que se nos acercaba. "Es, respondióme, "uno de los mejores oficiales del Ejército, renne las condiciones profesionales de Soublete, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salóm; por extraño que parezca, no se le conoce ní se sos pechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a luz, persuadido de que algún día rivalizará conmigo".

En efecto, a principios de 1821, Sucre fue nombrado lefe de Operaciones del Ejército del Sur, y en Febrero de dicho año recibió la comisión de venir a Guayaquil, y llegó en este puerto el 6 de Mayo del año citado, y principió a ejecutar la campaña encomendada a él. Al comienzo la suerte le fue adversa, en especial en la desgraciada acción de armas de Huachi, librada el 12 de Septiembro del año 21; mas al tener Bolívar conocimiento de este desastre, se apresuró en enviarle nuevas tropas para su feliz éxito y así lo hizo. Bolívar se hallaba en Popayán, y de esta ciudad el 1º, de Febrero de 1822, le mando a Panamá al Comandante O'Leary. como él mismo dice: "a conducir una columna de las tropas que había dado orden se dirigiesen al Itsmo, para de allí seguir a reforzar la División de Sucre en Guayaquil Ochocientos hombres se embarcaron con tal objeto, hacia fines de Marzo, y aumentaron las fuerzas colombianas en el sur". Al relatar la marcha del Ejército de Sucre, de Cuenca a Quito, dice-refiriéndose al mes de Mayo de 1822-"En Latacunga, recibió Sucre el refuerzo de los restos de un Cuerpo, que salió con 800 hombres de Panamá en el mes de Marzo, y que en la marcha de Guayaquil hasta el cuartel general. Cuenca-tuvo de baja las dos terceras partes de su fuerza". De esta relación dada por el mismo O' Leary, se desprende sin temor a duda, que nuestro biografiado arribó a la ciudad de Guayaquil, en compañía de los intrépidos Jefes, Córdova v Masa, los que venían al frente del batallón "Alto Magdalena"; y que de este puerto siguió la ruta hacia Cuenca, por la escabrosa y mortifera via de Naranjal, en donde pereció la mayor parte de los soldades que componian el referido Cuerpo y llegaron el 14 de Abril de 1822. De Cuenca salió el "Magdalena" el 20 de Abril, a unirse en Latacunga con las fuerzas que iban con Sucre, le cual se verificó entre los días 9 a 12 de Mayo, porque el 13 de este mes, todo el Ejército Libertador, salió de esta ciudad con rumbo a Ouito.

El Cómandante O' Leary, iba al frente con otros Jefes del Escuadrón "Granaderos Montados"; y con esta Unidad combatió en la inmortal batalla de Pichincha el día 24 de Mayo, distinguiéndose por su valor y pericia militar. En plena acción de armas sucedió, que el batallón "Albión" no llegaba con el parque, y por lo tanto vacilaba el triunfo. En esta virtud, agitado el General en Jefe mandó precipitadamente a O' Leary, para que hiciera llegar las municiones lo más pronto posible, aunque fuera a les espaldas de los indios, comisión que cumplió rápidamente, conjurando así el peligro de las huestes republicanas. Luego el bondadoso corazón de Su-

cre, en su empeño de ahorrar mayores penalidades a los desgraciados realistas, envió a O' Leary, uno de sus capitanes de más confianza a que intimara a Aymerich, para que se rimliese. El tino y competencia del comisionado consiguieran de aquel la entrega de la ciudad, y al signiente día, las respectivas comisiones celebraron la correspondiente capítulación. A guisa de recucedo sen dicho—palabras del Coronel López—: "Que Aymerich que desde su patacio estaba observando el combate, asustado con la derrota de sus tropas, le pidió a su mujer le ocultara de ese muchachillo de Suere, amque fuera debajo de una artesa" Qué impresión tendría al verle a O' Leary? Pobre Aymerich! ... Como galardón al brillante comportamiento de O' Leary, en esta heroica batalla, fue ascendido al grado de Coronel Graduado.

Después del trimifo de la estéril y sangrienta baralla de Bomboná, librada el 8 de Abril de 1822, Bolivar, arribó a Quito el 16 de Junio, donde se encontró con su distinguido, Edecán O' Leary, al cabo de más de un año de auscacia; y en compañía de este sale de Ouito el 28 del citado mes, llegando en Guayaquil el 11 de Julio, en Cuenca, el 8 de Septiembre a las diez de la mañana y en Leja el 10 de Octubre, dictando en cada una de las citadas ciudades, adecuadas medidas para su mejoramiento social y administrativo. Terminada esta larga recorrida, volvió O' Leary a Quito, junto con el Libertador, cuando de repento la revoltosa Pasto, izó de nuevo el pabellón de Fernando VII, el año de 1823, teniendo por candillo al valiente y temerario indigena Agustín Agualongo. Entonces Bolívar se apresta a la lucha, v con él marcha el intrépido O' Leary a batir a los revoltosos; y se libra la contienda el 17 de Julio de 1823, mereciendo O' Leary, como premio a sus heroicas virtudes ser ascendido a Coronel efectivo, y su nombre fue recomendado en el parte militar.

Terminada la campaña de Ibarra, Bolivar, salió de Quito, el 24 de Julio de 1823, acompañado de O' Leary y otros con dirección a Guayaquil, y en este puerto llegó el 2 de Agosto, según el mismo O' Leary, y no el 1º como asegura el historiador Sr. Carlos Vivanco, en su estudio intitulado "Cronologia de la Vida del Libertador". En Guayaquil se embarcó O' Leary, én compañía de Bolívar y de los Comisionados peruanos, el 7 de Agosto, con rumbo al Callao, y arribó a esta ciudad el 1 de Septiembre al amanecer y a Lima a las tres de la tarde del mismo dia. Una yez instalado en Lina, el genio de Rolívar no dió tregua al tiempo, para hacer que en el vasto Imperio de los Incas, surja glorioso el estandarte de la libertad, al que San Martín no pudo hacer tremolar sobre el dosel de la soberbia España. Fue preciso para que el Perú triunfe del León de Iberia, que las huestes colombianas vencedoras

en cien combates avancen con el Libertador a su auxilio, para que luego levante victorioso la bandera patria, en los campos inmortales de Junín y Ayacucho. El 20 de Octubre, marchó de Lima a Chile, O'Leary, con la delicada comisión de hacer que las tropas que venían de Chile a ordenes del Coronel Benavente, arribasen a Callao; mas dificultades insuperables que puso este Jefe, privaron a Bolivar realizar et plan de campaña que tenía concebido, si acaso el citado contingente hubiera llegado al lugar previsto. El porte de O' Leary, en esta misión diplomática, fue muy encomiado por Bolívar y todo el Gobierno del Perú. Luego regresó de Santiago y tesoneramente continuó trabajando junto al Libertador por el-buen éxito de la patria peruana.

Sellada la independencia del Perú, con la gloriosa victoria de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824, Bolivar a los cuatro meses de esta batalla, salió de Lima acompañado de O' Leary y otras distinguidas personalidades, con rumbo a Arequipa por el camino de la costa. El fin que llevaba era el de visitar las ciudades del Bajo y Alto Perú, con el objeto de dejar en todas ellas sabias enseñanzas, doctas reformas políticas y sociales, brotadas todas del verbo inmortal de la justicia y del derecho. Tan importante comisión partió de Lima el 10 de Abril de 1825 y llegó a Arcquipa, en Mayo 14, al Cuzco el 25 de Junio, doude Bolivar, discernió a O' Leary, el honor de obsequiarle las llaves de la histórica ciudad del Cuzco, por su brillante actuación en la Magna Guerra. Estas llaves y una corona de oro engastada de diamantes y perlas, brindaron a Bolívar el señorio y las autoridades del lugar el día de su llegada. Del Cuzco, Julio 26, se encaminó a la capital del departamento de Puno, a doude llegó el 6 de Agosto y el 15 a Copacabana. Al día siguiente, en Zepita, O' Leary, recibió una impresión profunda al encontrarle en este lugar al Gran Mariscal de Ayacucho, al cabo de más de un año de ausencia; los dos próceres se abrazaron estrechamente ante la encarnación de la gloria, Simón Bolívar, Relatemos este incidente, escrito por O' Leary:- "Al desmontar Sucre para abrazarle al Libertador, se le salió la espada de la vaina, al verle caer observé que era un mal presagio; al dia siguiente, al darle Sucre un planazo con la misma espada a su asistente que se le había insolentado, se rompió. "Esto sì que es peor agüero que el de ayer", le dije, "y desde hoy comienzan sus desgracias, General". "Asi lo estaba yo pensando," me contestó Sucre," En verdad, mas tarde se confirmó este presentimiento, con el brazo roto del Abel Americano, en Chuquisaca...."

Continuemos el viaje de O' Leary. El 17 de Septiembre pasó el Desaguadero y entró en la Paz el 18, a Oruro el 24,

al Potosì el 5 de Octubre y a Chuquizaca el 3 de Noviembre; y Juego por el Libertador, "a consecuencia del insulto inferido a los banderas del Ejército Unido por algunas tropas brasileras, fue nombrado Enviado Extrordinario para pedir satisfacción al Emperador del Br. sil; pero al emprender su marcha se recibieron explicaciones y satisfacciones sobre el acontecimiento, y no tuvo lugar la misjón". Hasta fines de Diciembre. O' Leary, se conservó en Cauquizaca con Bolívar, y uno de los primeros días de Enero del año de 1826, salió de esta ciudad para Lima, enviado por el Libertador, con la comisión de participar al Gobierno su determinación de abrir en persona las sesiones del Congreso, y llegó en los primeros días de Febrero en la citada ciudad; y cu cuanto a Bolívar, le signió después, que ésie salió de Chuquizaca el 6 de Encro y llegó a Chorrillos en la noche del 7, y en seguida a la hermosa quinta de la Magdalena, donde se volvió a encontrar con O' Leary. Por Mavo de 1826. Bolívar le envió de Lima ránidamente a O' Leary, a Venezuela confiando en sus dotes intelectuales y en su ecuánime criterio, con una comisión de trascendental importancia ante el General Paez. El comisionado cumplió con laudable éxito la delicada misión encomenda a su persona, evitando así grandes desastres, para la naciente Colombia la Grande, mas Bolivar no aprobo lo hecho por O' Leary y de esto provino un justo resentimiento del Edecán, para con aquél. Azpurúa narra asi el citado incidente: "Al saber el Libertador la acusación del General Páez envió a O Leary para evitar, si se podia, los males que desde luego previó se seguirían a un paso que muchos consideraban imprudente de parte del Congreso; mas no pudo llegar a tiempo. El Libertador no aprobó los informes que recibió de su comisionado en esta ocación; y O' Leary, en consecuencia, renunció su empleo y se separó con dolor de S. E. Al regreso del Libertador a Bogotá, después de la pacificación de Venezuela, tuvo la sinceridad y buena fe de declarar, en presencia del General Soublette y de otras personas distinguidas, que O' Leary había tenido razón en las opiniones que había emitido; y éste se restituyó a su antiguo empleo".

Bolívar, de regreso de Lima volvió a encontrarse con su Edecán O' Leary, el mes de Octubre del año de 1826 en la ciudad de Bogotá; y desde esta fecha se hizo cargo nuevamente de su puesto, acompañando al Libertador, en todos los actos de la vida pública y confidencial desempeñando arduas misiones en pro del restablecimiento de la paz de Colombia ante Sautander, Paez y otros insurgentes, que la espada de la rebelión y el crimen de la ingratitud, habían levantado contra el Padre de la Patria, desde 1826 y 27 adelante. El año de 1828, fue también tan acia-

go para Bolivar, como los anteriores y ann más grave, ya por las resoluciones inconsultas de la Convención de Ocaña, instalada el 9 de Abril del año en referencia, ya por la inevitable guerra del Perú, acaudillada por La Mar. Por último el puñal de Bruto puesto en la manos del crimen, desgarra el estandanto de la Patria, personificado en el corazón de Bolívar, en la aciaga noche del 25 de Septiembre. O' Leary en esa época fue nombrado por Bolívar, Agente Confidencial de él, ante la Convención de Ocaña; y disuelta ésta el 11 de Junio, fue designado el 31 de Julio, Emisario de Colombia ante La Mar para evitar la guerra con el Perú, y también comisionado ante Sucre, con los planes de la campaña del Perú, si no llegaban a un arreglo pacífico.

Restrepo nos habla así de la Misión de O' Leary: "Tanto insistió el Coascjo de Ministros con el Libertador, que al fin convino en enviar por la posta a su primer Edecán el Coronel Daniel F. O' Leary, on cuyos talentos y demás cualidades para una misión tan importante tenía la mayor confianza [[ulio 31]. Este debia ir hasta Guayaquil y aun al Perú, con el sobjeto de negociar primero una suspensión de armas que fuese como el principio y preliminar de la reconciliación duradera entre ambos paises. Las instrucciones de O' Leary eran del todo pacíficas. Colombia nada exigia contra la independencia y dignidad del Perú; y las dos grandes cuestiones de la deuda en su favor, y la de límites por las provincias de Jaén v Máinas debían arreglarse por los trámites acostumbrados entre las naciones cultas. Dióse también a O' Leary el encargo de solicitar auxilios y la cooperación del Perú contra una expedición española que se tenta como cierto que vendría a invadir a Colombia". Después de dar este importante paso, Bolívar quedo en aguarda del resultado de la comisión encargada a O' Leary.

El comisionado arribó a Guayaquil, en Septiembre de 1828. v no pudo obtener los saludables efectos que aguardaba el Gobierno del Libertador. Y sobre esto Restrepo nos dice: "Cuando O' Leary llegó a Guayaquil, ya el Perú había tirado el primer cañonazo contra Colombia, Lo disparó la corbeta peruana Libertad, cerca de la punta Malpelo-Agosto 31 en la costa de Tumbes. Cruzaba la corbeta sobre la isla del Muerto, tando y deteniendo aun por la fuerza a todos los buques mercantes que entraban en el puerto de Guayaquil. Salieron entonces la goleta Guayaquileña y la corbeta Pichincha al mando del capitán de navío Tomás Wright, a inquirir por qué motivo se hacían aquellas hostilidades. Habiéndole preguntado él al oficial que mandaba La Libertad, su contestación fue una descarga. Siguióse un combate y nuestra goleta a pesar de su inferioridad sostuvo el honor nacional, sin que la Pichincha tomara parte por su poco andar o por mala voluntad...Pero es evidente, y lo confesaron los mismos peruanos, que su nave fue la agresora para romper hostifidades".

En estas circunstancias arribó O' Leary a Guayaquil. Desde alli dirigió a Lima su credencial pidiendo salvoconducto y el correspondiente pasaporte para trasladarse a dicha ciudad. Mas el gobierno peruano de ningún modo se lo envió, exigiendo se le dijeran las bases sobre las cuales rodaria la negociación. Tal respuesta equivalla a denegarse a entrar en un avenimiento. Estos y otros graves inconvenientes presentaba la exigencia del gobierno peruano, según lo observó justamente el comisionado O' Leary en su réplica a la que jumás obtuvo contestación sin embargo de que también se dirigió de clício y particularmente al Presidente. La Mar. Por la terquedad del gobierno peruano

la negociación no tuvo efecto alguno.

Ahora estudiemos la actitud de O' Leary en Guayaquil, Después de haber fracasado la misión de paz, que trajo para ante el Perú-La Mar, invadía a su Patria, por la vía de Loja, y el Vice- Almirante Jorge Guisse, uno de los más encarnizados enemigos de Bolivar, atacaba, al frente de la Escuadra peruana. el puerto de Guavaquil, el 22 de Noviembre a las cuatro y media de la tarde; y colocándose al frente de la ciudad, la ametralló sin piedad hasta las siete y media de la noche; y en este inesperado ataque O' Leary se distinguió heroicamente, causando muchas bajas al enemigo. Al dia siguiente volvió la Armada a poperse junto al Malecon a tiro de pistola, hizo una horrible descarga de metralla contra el centro de la ciudad. Entonces, "Dos compañías de Caracas desplegadas en guerrillas y el cuerpo de artillería con cuatro cañones colocados en las boca -calles por el Coronel O' Leary, sostuvieron con gallardía los fuegos hasta las ocho y media de la noche, hora en que el enemigo destacó hacia el muelle dos lanchas cañoneras, seguramente con el tín de apoderarse de los cañones, pero tueron rechazadas con notable daño por 25 soldados del primer Cucrpo", Al ver Guisse que no podía proporcionarse desembarco por ninguna parte, se retiró por la noche y fue a estar a la caza hasta que se le presentase mejor ocasión; y en la madrugada del día 24, volvió a la brecha, y de ambas partes lucharon con bravura. Guisse fue herido de gravedad y esa misma mañana acabó con su vida y le reemplazó José Boterin. En estos tres dias decisivos de combate, O' Leary, se portó gloriosamente, y se hizo acreedor por su valor y lealtad a la estimación general de la sociedad guayacense.

De Guayaquil se encaminó o Leary a Cuenca, plaza donde estaba establecido el cuartel general, organizado por el ilustre Jefe Juan José Flores; y con éste General y el Mariscal Sucre, que llegó a Cuenca el 27 de Encro de 1820, hizo la campaña de treinta días, la que termino gloriosamente en el histórico Tarqui. O' Leary, en esta campaña prestó sus servicios, no sólo como n'iltar, sino como diplomático, desempenando en cada uno de sus puestos, con grande éxito, todas las comisiones de su incumbencia.

Veámoslo. Para apreciar la misión pacificadora de O' Leary, en la campaña de Tarqui, basta volver a reeler el importante folleto. intitulado: Documentos de la Campaña de Treinta Dias" mandado publicarpor. Sucre, en el año de 1829, en una imprenta de Cuenca, siendo el tipógrafo J. Maya. El citado folleto vino a Cuenca, acempañado de un oficio, cuyo original conocemos y dice: "Repú- " biica del Ecuador,-Oficina del Despacho en Onito, a 15 de Marzo de 1820-10.--El Jefe Superior del Sur.--Al señor Intendente y Comandante General del Departamento del Azuay, Senor General: Incluyo a V. S., un chaderno de documentos de la última camp ha cuya publicación es importante para que V. S., lo haga imprimir en la imprenta de esa ciudad. De los gastos que se causen pasará V. S., una razón al señor. Intendente del Ecuador, para que disponga luego su pago por esta Tesoreria. Deben tirarse auatrocientos ejemplares; de los que ciento ha rá V. S., mandar al Perú poco a poco y por los conductos más seguros; treinta se repartirán en el Departamento del Azuav; otros treinta se enviarán al Intendente del Ecuador para que se distribuya en este Departamento: cuarenta irán al de Guayaquil en remisiones de adiez ejemplares en cada correo; y los doscientos restantes, me los enviara V. S., aquí mandándome y cincuenta ejemplares en cada correo, a menos que haya una muy segura ocasión en que vengan todos juntos.-Dios guarde a V. S., Antonio J. de Sucre.-A este oficio contestó el General Vicente González quien por este tiempo hacia de Intendente del Departamento del Aznay, y dijo: "General Sucre.-Mayo 14 de 1829.—Con el apreciable oficio de V. E., fecha 15 de Marzo último he recibido el cuaderno y reza documentos de la última campaña al objeto que V. E., me espera. En contestación protesto a V. E., que cumpliré todas las prevenciones que se sirve hacerme. Dios guarde a V. E.-Vicente González.-Oficio inédito" - Fueron vanas las gestiones de paz ofrecidas por Bolívar y Sucre al General La Mar, por intermedio de sus hábiles comisionados Heres y O' Leary, los que se reunieron los dias 11 y 12 de Febrero en los puentes de Saraguro y Paquizhapa, con los delegados del Perú, que fueron Orbegozo y Villa, para discutir la minuta de bases presentadas. Sin conseguir nada se retiró la comisión de paz, y después se llegó a descubrir que la entrevista de los agentes de La Mar con los nuestros, había sido un plan militar bien premeditado de este General, para con este pretexto tener a las fuerzas de Sucre en inacción, y en cambio a las de él hacer que ocupen Cuenca, y ataquen a retaguardía a las tropas colombianas, y esto lo hacia el mismo día que firmaba la credencial para un comisionado de él, "procedimiento innoble y de mala fe como otros varios actos del General peruano en esta campaña".

He aqui un documento que comprueba tamaña felonía, cuyo original tenemos a la vista: "Cuenca, Febrero 10 de 1829--19-- Al Exemo, Señor General Mariscal de Avacucho, Jefe Superior del Departamento del Sur.-Excmo Sr. A la una de la tarde de hoy, al estar cerrando comunicaciones para el cuartel general, se me presentó un alcalde de Cumbe, avisándome que una partida de 200 infantes y como 60 caballos marchaba de prisa por el llano de Tarqui sobre esta ciudad, habiendo hecho su salida a la planicie por el Portete camino de Girón. Como no tenía pingún aviso de que podían ser tropas colombianas, y antes si una carta insustancial dei Alcalde de Patapata que aseguraba la bajada de tropas al Ynnguilla, no me quedó duda de que eran enemigos que venían a sorprenderme. Sin más hombres disponibles que algunos asistentes, di orden de que sa-. lieran de los hospitales cuantos enfermos pudieran tomar las armas, que reunidos no pasaron de 70 y en estado de que apenas podían hacer fuego a pie firme. Mientras ponía esta tropa en estado de batirse, mandé a mi Ayudante de campo con un asistente montado para que reconociera la fuerza enemigo que repentinamente se me decía cargaba con velocidad sobre la plaza: un poco después regresó mi Edecán dejando prisionero al asistente y al ayudante general Valencia, que también habia salido en reconocimiento y trayendo solamente una cuadra de distancia de la descubierta enemiga, que apenas me permitió situar una partida en la torre de la Catedral y concentrar el resto de mis defensas en la casa de Gobierno, porque no teniendo sino infanteria y 5 caballeros, ninguna otra operación podía efectuar. El enemigo verificó su primera entrada a la plaza con una partida de caballería, que al desembocar perdió tres hombres, y fue rechazada hasta el Vado en donde se unió al grupo de la columna compuesta de dos compañías: Cazadores y Granaderos y a 60 caballeros. Solamente la distancia que media de la entrada de la población a la plaza, tardó el enemigo en repetir su ataque, que aunque con pérdida le produjo apoderarse de los portales en donde los cazadores enemigos nos ofendían ya parapetados. Continué mi defensa hasta donde pude, comenzaban a faltarme las municiones sin tener repuesto, la tropa desfallecia por ser toda enferma a excepción de muy pocos asistentes, no tenia viveres para conservarme, y temi con mucho fundamento ser tomado, el pueblo estregado del mismo modo, perdidos los equipajes, Jeles y oficiales del Ejército; y sobre todo infructuosa mi resistencia. En este estado el enemigo hizo señal de cesar el fuego, y presentó

una bandera blanca en la esquina del Colegio. Ordené que cesasen también de mi parte y en el acto se presentó en la plaza el Coronel Raulet con otros oficiales pidiéndonic hablarine. Bajé también y le propuse hacer cesar del todo las hostilidades para poder entendernos, y que no llegue la noche sin hacer lo posible para librar al pueblo y a la tropa de mayores males. En mi situación no podía sacar otras ventajas, que garantizar a los habitantes, la tropa y equipajes ann a trucque de quedar prisionero como resulta del convenio que acompaño a V. E., en cooia. Si la desgracia me ha proporcionado este trance desagradable, debe estar V. E., persuadido que mil veces traté de remediar con mi vida, que llegué al caso de capitular o rendirme, y calculará también que no he podido hacer más. La pérdida del enemigo y miestros heridos, lo comprueban.-El Capitán Pablo Espinosa mi avudante de campo ya encargado de llevar a V. E., esta comunicación y de informarle a la voz cuanto V. F., desee saber. Entretanto ruego a V. E., para mi canje y espero se solicite de algún modo. He sido tratado conforme a las estipulaciones que hasta este momento han sido cumplidas religiosamente. - Dios guarde a V. É. -Exemo, S.—Vicente González.

En vista de que era imposible llegar a un advenimiento pacificado, O Leary, trocó la pluma del Embajador, por la espada que tinta en sangre, reluce en los campos de batalla. Se aprestó a la lucha, y el 27 de Febrero al amanecer, enpre clarines de guerra y fragores de metralla, combatía heroicamente en las formidables quiebras del histórico Portete, al frente del Escuadrón Cedeño. El parte de la batalla suscrito por Sucre, habla así de este Procer: "Reunidos Caracas, y Yaguachi con Rifles, v. dominando ya nuestros Cazadores las breñas de la izquierda, se precipitaron simultáneamente a la carga, a la vez que lo hacía el Escuadrón Cedeño, bajo la dirección del Coronel O' Leary. A este ataque violento todo plegó; y a las siete de la mañana no habían más pernanos sobre el camno de batalla; la fuga fue su única esperanza y arrojándose al Portete por el desfiladero de Girón hallaron alti su sepulero... El Coronel O' Leary, como Jefe de E. M., de la primera División se ha distinguido"... Y por sus merceimientos fue ascendido a General de Brigada, teniendo apenas 28 años de edad.-Continúa el parte. - "Destruído ya el ejército permano y mientras se aclaraban nuestros flancos, mandé un oficial de E. M., donde el General Là Mar a ofrecerle una capitulación que salvara sus reliquias, porque satisfecha la venganza y el honor de Colombia, no era el deseo del gobierno, ni del ejército derramar más sangre peruana, ni combatir su gloria. El General La Mar contestó pidiendo las concesiones que se le harian y los comisionados, que estipulasen la negociación, Fue-

ron a ello el General Heres y el Coronel O' Leary. Se suspendió en tanto la persecución, cuando el enemigo babia perdido entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos, más de dos mil quinientos hombres, inclusos setenta Jefes y oficiales; y dejando por despejos multitud de armamento, cajas de guerra, banderas, vestuario etc. El campo de batalla era un espectáculo de horror, mil aninientos cadáveres de soldados perpanos han expiado en Tarqui las ofensas hechas por sus caudillos a Colombia y al Libertador",...O' Leary regresó del campamento enemigo, "Los comisionados peruanos observaron al cabo de muchas discusiones, que un Jefe declaró en les contestaciones y de Saraguro, "que las bases de Oña eran las condiciones que un éjército vencedor impondría a un pueblo vencido" y que no podrían convenir en ellas". Ya era tarde cuando a Sucre le dieron esta contestación. Sucre rabió y en seguida pasó su ultimatum, q' si hasta el signiente dia no aceptaban, no habría compasión para ellos. A las cinco de la mañana del día 28, vino un comisionado donde Sucre a nombre de la Mar, para determinar el lugar donde debían reunirse los comisionados. "A las diez de la mañana se reunieron en una casa intermedia de los dos campos -- casa que en la actualidad es de propiedad del Dr. Guillermo Ochoa A .- Los SS. General Flores y Coronel O' Leary con amplios poderes de nuestra parte; y los Generales Gamarra y Obregozo por la del Perú. Dispués de largos razonamica tos se firmaron los tratados".--Véase la minuta de bases, discutidas en Saraguro y Girón, en las Biografías escritas en este opúsculo de los Generales Flores y Heres.

Terminada gloriosamente la Campaña de Treinta Días, O' Leary regresó a Quito en compañía de Sucre y otros próceres; y en esta ciudad volvió a encontrarse con el Libertador, el día 17 de Marzo, día en que éste llegaba también de Cumbal, vinjendo de la revoltosa Pasto. Sucre a nombre de él y de sus compañeros de armas, entregó al Libertador las banderas tomadas en Tarqui a los peruanos. Sus palabras fueron emocionantes. Hé aquí algunas frases de su alocución:... "Resonó en Tarqui el grito de victoria dado por Bolívar. Al ruido de este nombre querido, sus amigos armados respondieron victoria o muerte, y la muerte y el espanto corriendo las filas enemigas, arrojaron los peligros exteriores entre la confusión y la vergüenza a las riberas del Rímac. Mil quinientos de nuestros guerreros llevando en su corazón al genio de Bolívar, tuvieron luego a sus pies toda la organización militar del Perú y castigaron a los ingratos que no contentos con ultrajar a su bienhechor, osaron profanar la Patria que nos creó el Redentor del Nuevo Mundo. Satisfecha la venganza nacional, la sombra de Bolívar apareció entre la sangre y los horrores, para inspirar a nuestros bravos la generosidad"... A estas palabras, Bolívar, abrazó a los héroes de Tarqui y en especial a Sucre, a quien no pudo contestar su discurso. Larrazábal refiere asiesta escena: "Al Libertador lo ahogaba la emoción. La naturaleza reclamaba sus derechos y era fuerza concedérselos. Los ojos de Bolivar estaban inundados de lágrimas, y esas lágrimas eran sublimes de elocuencia. Aquel corazón estaba desgarrado por tantas ingratitudes ¡Los servicios que había prestado a la América se retribuían con negras difamaciones y crimenes! ¿Cómo no sentirse commovido con las palabras de su fiel amigo? Dos veces intentó el Libertador habíar a Sucre y dos veces la voz quedó ahogada. Por fortuna el alma tenia

otro lenguaje"...

O' Leary, después de acompañar algunos meses a Bolívar en el Ecuador, se encaminó a Bogotá al seno de su familia; cuando de repente en esta ciudad, sonó como un estampido de cañón, el grito de rebelión lanzado por el valentísimo Geperal José María Córdova, y a tan infausta noticia Colombia la Grande se alarmó. Este nuevo transtorno político tuvo lugar en Antioquía, el 12 de Septiembre de 1829, pues, cuando el Libertador restablecía su salud en la isla de Santay frente a Guayaquil, y nó tenía enemigos que combatir, levantó Córdova la bandera de la insurrección, titulándose: "Comandante en Jest del Ejército de la Libertad", y pidiendo a gritos la escarnecida Constitución de Cúcuta y derramar la sangre de Bolivar, "tirano de la Patria"...!Llegaron las primeras noticias del movimiento criminal de Córdova, y todavía el Libertador, si bien no sorprendido, tampoco quiso darles fe. "Córdova, repetia, me debe la vida además de su fortuna. El siempre ha sido adicto a mí. Ahora quizás estará maleado pero en fin, no creo aún lo que se dice". Mientras tanto el Consejo de Ministros, con la celeridad del caso y conociendo la popularidad de Córdova en toda la República; y aún más porque esta rebelión tenía muchas y hondas raigambres. entre el elemento civil y militar que odiaban a Bolivar, no dió tregua al tiempo, para acabar lo más pronto con la nacien. te revolución. Al respecto dice Restrepo: "En la Capital existia la Columna del occidente de Venezuela, compuesta de excetentes soldados. El Ministro de la Guerra General Urdaneta. la hizo preparar el mismo día, que se recibió la noticia-26 de Setiembre, y confirio su mando al General de Brigada Daniel F. O' Leary, bien conocido por sus talentos, actividad y experiencia militar. Ochocientos hombres marcharon al signiente día hacia Honda". O' Leary, en cumplimiento del deber, y en pro de restaurar la unión colombiana, emprende su marcha, animado de los mejores propósitos de buscar en todo caso el restablecimiento del orden por los vínculos de la paz; y desones de andar varios días, bajo torrenciales lluvias y escabrosas breñas, se avecina al campamento enemigo, y antes de romper hostilidad alguna, la noche del 15 de Octubre, despacha un cinisario al campo de Córdova. El enviado fue el Coronel Montoya, amigo y paisano del caudillo quien le dijo: "que traia instrucciones del Gobierno para recabar su sometimiento, que si depone las armas quedará en completa libertad y que podía elegir el puesto que le conviniese, por más alto que fuese bien en la República o fuera de ella. Irrevocable fue la resolución de Córdova, pues nacia de profundas convicciones. Como último recurso le observo el Coronel Montova y le dijo; "General es imposible vencer en esta ocasión", - "Pero no es imposible morir, y así debe sucedor en cumplimiento del deber" le replicó. Montova, triste, se retiró al campamento de O' Leary y le da cuenta de su misión; éste recorre el campo sin dar orden que se rompan los fuegos; y se acerca con sus dos Edocanes a distancia de poder nacer oir sus palabras, las que fueron: "Córdova, entrégate no sacrifiques a esos pobres reclutas". Córdova, con voz sonora y fuerte que sellaba su irrevocable resolución le contestó: "Córdova, no se entrega a un vil extranjero, mercenario y asalariado, primero sucumbe". O Leary tornó a su puesto y la lid-se entabló en el siniestro campo del Santuario, el 17 de Octubro del año de 1829. Por ambas partes se combate con denuedo y arrojo, mueren muchos y entre otros es herido Córdova, quien avanza a la casa del Hospital bañado en sangre. En verdad que sus heridas no meron graves, que de ellas se hubiese curado, como consta del reconocimiento médico-legal, que años después se verificó. Cérdova en esta mansión, hizo la postrera resistencia, cuando entonces O' Leary, ordenó al Comandante Ruperto Hand, que tomara aquella casa a viva fuerza y asì se practicó. Hand, furio so, como una hiena, llega al último baluarte de Córdova y airoso pregunta por éste, en compañía de numerosos soldados; y heodo, hiende su sable de mercenario, en el héroe de Pichincha, y sus heridas causan su muerte, como consta del reconocimiento judicial de entonces. O' Leary, amigo sincero, militar digno, sabe lo ocurrido con su adversario y vuela hacia él, le abraza y a pocos momentos de su entrevista, muere el héroe. que cien batallas había librado, por la emancipación de Colombia. Luego victorioso O' Leary, sin causar extorción alguna con los vencidos y adictos a Córdova, restablece la paz; v a todos los comprometidos en la rebelión, piadoso les perdona el crimen cometido, y vuelve a Bogotá a dar cuenta de su conducta en la acción de armas del Santuario.

La muerte de Córdova, en la acción de armas del Santuario, fue la causa sin fundamento alguno, para que más-tarde en el año de 1831, los enemigos de Bolivar, le inculparan con la vil calumnia de que el muy digno O' Eeary, fue l autor del asesinato hecho en la persona del ilustre. General Córdova, valiéndose del sanguinario Ruperto Hand, dándole orden de victimarle, cuando aquel yacía herido en una mísera cama del Santuario. En verdad Hand cometió este monstrueso crimen; pero no por autorización de O' Leary, quien no tuvo la más remota culpabilidad, como lo vamos a demostrar a continuación, valiéndoros para el efecto de la imparcial pluma de Restrepo: "El partido político a que pertenecía Córdova atribuyó su muerte a una orden expresa del General O' Leary. Apoyóse en declaraciones dadas en 1831 por los Coroneles Castelli y Muray v por el General Francisco Urdaneta. Sin embargo O' Leary ha rechazado semejante ascrción como calumniosa y altamente ofensiva a su caracter. Asegura que el Comandante Hand no conocía personalmente a Córdova, y q' sólo dos días antes O' Leary había conocido a Hand; por consiguiente que era el hombre menos a propósito para comunicarle tal orden, que habría dado de preferencia a otros oficiales con quienes tenía mayor confianza, o a algún sargento o cabo de sus conocidos. Tacha las declaraciones de Urdaneta y Castelli, como dadas en una época en que el primero quería congraciarse con el partido político vencedor, que era contrario a O' Leary, a fin de que se le reinscribiera en la lista militar. En cuanto a Castelli, dice que dió su declaración para salvar su vida, que estuvo al perder en 1831, y conseguir después su libertad. La declaración de Muray merecia poco crédito a O' Leary por su mal carácter, conocido generalmente. Además, el General O' Leary, dice con razón; si.él hubiera querido quitar la vida a Córdova, lo podía hacer con facilidad mandando juzgar breve y sumariamente, según el decreto contra conspiradores, y por haber hecho matar en Medellín a los oficiales Vélez y Herrera; que si le hubiera podido tomar prisionero, que habría hecho con él lo mismo que hizo con sus hermanos Salvador Córdova y Manuel Jaramillo: pedir al Gobierno su indulto como premio del servicio que O' Leary acababa de prestar pacificando a Antioquía, indulto que consiguió del Libertador. La conducta elemente de O' Leary respecto de todos los complicados en la revolución de Antioquía, su carácter bien conocido, que en la guerra de la Independencia fue dulce, humano y verídico, nos ha persuadido que injustamente se le atribuye la muerte del General Córdova".

Para afirmar más el sentir del historiador Restrepo, insertamos una carta dirigida a O' Leary, por Salvador Córdova, hermano del muerto, a los ocho días de la acción del Santuario, que de ser O' Leary el autor, jamás su hermano podía dirigirle la siguiente esquela: "Octubre 25 de 1829.—Al S. General Daniel O' Leary. Señor General: Sean cuales fueran los laureles que haya segado Ud., en el Santuario, el triunfo

de la generosidad me parece el mejor monumento de su gloria. Usted ha enjugado las lágrimas de mi desgraciada familia. y reciba hoy las efusiones de mi puro e ilimitado reconocimiento; en mi actual penosa situación, tengo la seguridad de que Ud., se complace en minorar mi infortunio, y de que añadirá nuevas bondades a las muchas que ha prodigado a la afligida familia del infortunado General Córdova. En el estado a que me veo reducido, por ceder a los impulsos de la naturaleza, no puedo dar a U., otra prueba mayor de mi admiración y reconocimiento que presentándome privadamente, si Ud., tiene la bondad de permitírmelo, a supaso por Río Negro: la confianza que indica este procedimiento podrá manifestar que vo aprecio y respeto el valor generoso de Ud., y que se hacer justicia al General O' Leary. Esta carta la dirigo a Ud., por conducto de mi esposa. Ojalá me sea permitido ofrecer a Ud., de palabra, como lo hago por escrito, los sentimientos de reposo y gratitud con que soy de Ud., obediente y atento servidor.-Salvador Córdova.

Véase, pues, cuales eran los sentimientos de la familia de Córdova inmediatamente después del sangnento combate en que sucumbió aquella brillante existencia. De estas relaciones sólo se desprende, que todo fue calumnia de los detractores de Bolivar, lanzadas contra el generoso corazón del amigo más

sincero del Libertador, Daniel F. O' Leary.

Por ser un oficio inédito, suscrito por O' Leary, a los dos días del combate comunicando la muerte del General Córdova, al Sr. General Tomás Hercs, su bnen amigo, lo damos a conocer en el presente estudio; "Comandante en Jele de la División de Operaciones. - Cuartel General de Río Negro a 19 de Octubre de 1829.-Al Sr. Prefecto del Departamento del Azuay.-Tengo la satisfacción de comunicar Ud., que el 17 del corriente después de una marcha penosa por la estación y fragosidad de los caminos, tuve un encuentro con el General Córdova y sus tropas en el Santuario, en donde después de una tenaz resistencia el General Córdova, quedó muerto en el campo y sus tropas desechas, habiendo tenido por nuestra parte muy pocas pérdidas, siendo las del enemigo muy considerable. El resultado de este encuentro ha sido la entera posesión de esta provincia por las armas del Gobierno, y el restablecimiento en ella, del orden, la confianza y la tranquilidad. Siento no poder dar otros détalles circunstanciados por que la brevedad del tiempo no me permite hacer ni al Gobierno. Al terminar esta nota me es honroso ofrecer a Ud., los sentimientos de consideración con que me suscribo obediente servidor.-Daniel F. O' Leary.

Pacificada la provincia de Antioquía, O' Leary, regresó a Bogotá, a dar cuenta al Gobierno de su comportamiento del

combate de Santuario; y con Bolívar se encontró en esta ciudad el 15 de Enero de 1830, día que llegaba este para proceder a la instalación del Congreso Admirable, el que se reuniò el 20 de Enero del citado año. A los pocos días de instalado el Congreso, el departamento de Zulia se adhirio al pronunciamiento hecho en Venezuela, por la separación de Colombia; en esta virtud en cuanto supo el Congreso, Enero 26, lo ocurrido en Zulia, Bolivar despachó varios batallones a la zona levantada, "escogiéndo para Jefe de las tropas al General O' Leary; crevose a este mas apto, para oponerse a las intrigas y seducciones de Páez y de sus partidarios sobre los pueblos de Zulia. O' Leary debía hacerse cargo del mando militar del departamento", previniéndole si, que sólo estuviera a la defensiva, O' Leary cumplio religiosamente todo lo indicado por Bolivar, hasta cuando fue reemplazado de este puesto por el General Florencio Jiménez, y designado él para que marchase como Ministro a los Estados Unidos, en Marzo del mismo año.

El 8 de Mayo de 1830, Bolivar, abandonó para siempre la ciudad de Bogotá, antes que el Congreso Admirable clausurara sus sesiones, y se dirigió hacia Cartagena, con el corazón herido de tantas ingratitudes, e iba acompañado de sus intimos amigos, entre otros O' Leary. El 25 de Miyo llegó en Turbaco y en Cartagena el 24 de Junio, con la resolución de alejarse de nuestras riberas. Mientras O' Leary acompañaba a Boilvar, el Nuevo Presidente de Colombia Gral Mosquera, revocó el nombramiento de Ministro en los Estados Unidos, que debía desempeñar O' Leary, por designación hecha antes por Bolívar. El Libertador vacía en Cartagena, cuando el 2 de Septiembre en Bogotá se desconoció al Gobierno de Mosquera, y luego se encargó del mando Supremo al General Rafael Urdaneta, hasta cuando se le llame a Bolívar, para que se hiciera cargo; este pronuncjamiento fue luego secundado en casí toda Colombia; más Bolivar se excusó resueltamente de volver a hacerse cargo del mando, y con el objeto comisionó a O' Leary, a que fuera a la lunta reunida en Cartagena, para que presente su excusa y que dé más bien consejos de paz a su nombre. Luego Bolivar siguió su ruta, en mal estado de salud, avanzó a Soledad, después a Barranquilla, a Santamarta y por último a la quinta de San Pedro Alejandrino, en donde murió el 17 de Diciembre a la una de la tarde. La muerte del Libertador trastornó más el orden público, y entró a reinar el fantasma de la anarquía, hasta en la misma Cartagena, que estaba al cuidado del General Mariano Montilla, porque el General Luque su subalterno se hizo de la fuerza militar y puso sitio a la mentada ciudad, v ésta tuvo que rendirse el día 23 de Abril de 1831, previa capitulación hecha por O' Leary, como comisionado de Montilla. Más Luque, no cumplió con lo estipulado, porque el 28 de Abril, expidió entre otros decretos, el egillo de ciertos ciudadanos para Jamaicia, "fueron estos los Generales Montilla, Carreño, Silva, Mugüerza, los Coroneles Lima, Rodríguez, y otros oficiales hasta el múmero de catorre. El General O' Leary salió también por el mismo tiempo". En la misma época se trasladó a la Gran Bretaña, donde se conservó varios años. "Vino a Venezuela de Ministro de aquella mación, por los años de 42 a 43. Algunos años después fue con el mismo carácter a Bogotá"; y en esta ciudad murió el 24 de Febrero de 1854, siendo Ministro de S. M. Británica a la edad de 54 años. Siendo sus funerales sumamente solemnes, y en el Cementerio tomaron la palabra, el Presidente y Vicencesidente de la República.

Sin temor a duda la brillante actuación de la vida pública del Libertador y de la ilustre pléyade de todos sus Generales hubiese quedado en el insondable piélago del olvido, o en el domínio de las leyendas históricas; si el inteligente y heroico General O' Leary, haciendo inauditos sacrificios, en pro del engrandecimiento de la América Latina, no llegaba a escribir sus inmortales "Memorias", fuente riquisima e imparcial, de vastos conocimientos realizados, en la inmortal epopeva de la Marna Guerra. Su labor ha sido grande y asidua; y cual recuerdo a su digna memoria, oigamos a él mismo sobre la manera como escribió su monumental obra: "Desde mi llegada a América a principios de 1818, comencé a reunir datos y documentos que tuvieran relación con la guerra de la Independencia v con la vida del hombre extraordinario que la dirigia, Reunirlos al principio con el objeto de trasmitir a mis padres y a mis amigos de Irlanda las impresiones de mi viaje a regiones para ellos y para mi desconocidas. Tuve la fortuna, desde el comienzo de mi carrera, de merecer de mi ilustre Jefe la amistad v la confianza que de ella nace; amistad v confianza que duraron mientras él vivió, hasta que, destrozado el corazón y bañado el rostro de lágrimas, vi bajar sus restos mortales a humilde fosa en la Catedral de Santa Morta. Durante las camnañas de Venezuela, Nueva Granada, Ouito y el Perú fui asiduo en la colección de documentos, en cuya empresa ayudábanme eficazmente mis camaradas, sobre todo Sucre, Heres, Pérez, Espinar, y más que todos Pedro Briceño Méndez. Andando el tiempo y a medida que aumentaba la copia de documentos, pensé en escribir la vida del Libertador, valiéndome de ellos. En el transcurso de la campaña se perdieron muchos importantes, porque en aquellos tiempos las marchas eran penosas y no siempre había como conducir el equipaje del E. M.; sin embargo yo logré salvar la mayor parte de lo que venia a mis manos. Muerto el Libertador y destruída su grande obra, me retirá a Jamaica y allí me dediqué a arreglar mis

papeles y a escribir mis Memorias. Los albaçeas del Libertador me dicron su archivo; y Soublette, Salón, Urdaneta, Flores, Montilla Heres, Lara, Wilson v otros, muchos autigos míos se apresuraron a enviatme les dates que les pedi, para publicar durante mi permanencia en aquella isla los que había reunido. y que apoyados en mis documentos y en autoridades con resnetables, sirvieren para confundir a los detractores de Boilvar. tanto en América, como en Europa. En 1835 en compañía del General Soublette, visité al General Pablo Morillo en la Coruña, y al saber éste que yo me ocupaba en escribir la vida de su antiguo rival, de quien cra el grande admirador, dióme muchos documentos cogidos en los campos de batalla de Venezuela. De los documentos que he coleccionado, los más importantes son las cartas de Bolívar, y las de los diferentes Jefes y personas importantes que le escribían. En esas cartas están referidos los hechos principales de la guerra y de la politica. He procurado reunir el mayor número de ellas, pero desgraciadamente a pesar de mis esfuerzos hay muchos claros en esta correspondencia, que es lamentable no poder llenar. Algunas de estas cartas parecerán triviales, pero las he conservado porque todas ellas, cual más cual menos, son reflejo de la época gloriosa de la guerra de la Independencia" Caracas, Julio de 1840. Daniel F. O' Leary. Las Memorias del General O' Leary, fueron impresas en el año de 1870, en la ciudad de Caracas, cuando ejercia el mando Supremo en Venezuela, el ilustre americano Sr. General Guzmán Blanco.

Hemos hablado ya de la vida pública del inclito e itustre General O' Leary, del que jamás tomó parte en las contiendas civiles, y del que una ocasión al ser propuesto para el orado de General de División, protestó con estas elocuentes palabras: "Los que bemos ganado nuestros grados pelcando contra los opresores de América, no podemos admitir otra insignia en guerra civil, que una tira de crespón, para culturar con ella la empuñadura de nuestra espada". Ahora a breves ras gos, rememoremos la página de sus ensueños de amor, verjel de cándidas rosas, que supo cultivar con el fugitivo cariño, que en el comizón de los guerreros, sólo un instante luce. Tuvo varias novias, tanto en el Perú, Colombia, Venezuela Chile y el Ecuador, pero a la que más amo, fue a la R...hija de Guavaquil cuyo nombre ignoramos. Dicen que fue hermosa, como una amapola recién abierta en primavera, y aún más, que era la pretendida del gran Mariscal de Ayacacho, Nosotros sabemos, que Suere, en Guayaquil, solo amó a Pepita Gainza y que no tuvo a otra novía, fuera de esta encantadora flor, en la Perla del Pacífico.-¿Quién era por lo tanto la R...la maga de amor de Sucre y de C' Leary? Transcribamos algunos acápites de las carfas de Sucre y de Tomás Heres, dirigi

gidas a O' Leary sobre este romántico tema: "Tulcán a 10 de Noviembre de 1822.-Mi amado O' Leary...¿Qué diré a usted para mis queridas amigas? Le daré a usted facultades para ofrecer hasta mi corazón si usted gusta, porque sé que usted lo pondrá en buenas manos o lo cambiará por otro tan sensible como el mio y tan consecuente como vo desco. Esta comisión para usted es excelente porque podrá usted usar de ella como convenga a sus pretensiones y a mis intenciones, pues estando mezclado usted serán más generosas que amorosas, y no estando, serán lo contrario. A las amigas les hará usted una v sita a mi nombre... Todo su apasion-do. Sucre.-Quito, Septiembre 7 de 1822 .- Mi querido O' Leary ... Si la niña es linda y es bella, puede usted apropiársela: yo no tengo derechos sobre ella, y los que usted me considere los cedo a usted, tan franca y cordialmente como es nuestra amistad,... Una visita a todas las amigas...Suere -- Oruro a 18 de Marzo de 1825 - Querido O' Leary: En Chile habrá aprendido usted un poquito a enredar las cosas, como hacen todos los hombres que han tenido tales comisiones. Por fortuna yo no tengo que temer ninguna intriga de usted porque la única que pudo hacerme fue la de Guayaquil, y esa se ejecutó con tanta gracia que hasta yo le aplaudi. Digame usted cómo están esas cosas...El Sr. O' Leary tiene la gracia de poseer un corazón tan constante que lo entrega a la primera bella que encuentra en cualquiera tierra a donde va. Se entiende que cierta señorita no era may bella por cierto. Afectisimo amigo. Sucre. El General Heres su amigo confidente le escribia asì desde Guayaquil: Lima, a 14 de Junio de 1826 .-- Muy amado amigo:... ¿Oné graciosa está R...!En un baile ha lucido como un angel... Hay quien diga que a cada paso se le ola sollozar y exhalar suspiros, y no falta quien asegure que la oyeron decir: "Ah O' Leary y cuán superior cres en comparación de cuántos estoy viendo!!! El Cielo, sólo el ciclo es mansión digna de ti, de tí criatura sobrenatural"...Soy suyo muy de corazón, Tomás de Heres.—Lima a 8 de Inlio de 1826 —Ouerido amigo:...Pero pasando de la broma a la más grande formalidad, diré: que si us ted se encuentra con toda la moralidad suficiente para ser buen casado, debe casarse; y de hacerlo, con ninguna parece más acertado que cón la hermosa hija del Guayas, Es bien, bien criada, tiene gracia, regular fortuna, pertenece a una familia respetable y formal v vive en una provincia hermosa, tranquila y suceptible de grandes adelantos, ¿que más puede pretender usted? Si usted se ha de casar, casese usted a ojos cerrados con la hermosa como usted la llama...Su fiel y eterno amigo. Tomás de Heres. El noviasgo de O' Leary en Guayaquil, pasó luego como un copo de espuma en el vaivén de la corriente, años después este ilustre General, en 1826 contraio matrimonio en la



En el cantón Girón, en la festividad de colocar la primera piedra del monumento que se inaugurará el 27 de Febrero de 1929 en homenaje al Mariscal Antonio José de Sucre, vencedor en Tarqui.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



ciudad de Bogotá, con la gentil señorita Soledad. Soublette; y tuvo por hijos esta feliz pareja a Soledad. Simón, Bolivia, Carlos, Ana, Carolina, Arturo, Daniel y Oscar.

Antonio José Le Sucre

Sobre Bolívar y Sucre, Genios de América, doctas plumas han escrito, con justiciera razón, monumentales Libros, ponderando la sublime actuación, de estos dos semidioses de la libertad, en la Epopeya de la Magna Guerra "Bolívar el César genial, cuya Dictadura se inició en Puerto Cabello en 1812 y terminó en Santa Marta en Deciembre de 1830"; y Sucre, el Soldado filósofo que encrenó en América, la más alta representación de la Magistratura republicana y del valor militar aliado con la virtud.

¿Nos será posible, en el Centenario de la batalla de Tarqui, hacer una Biografia del egregio Abel Americano? Nó, su vida de guerrero ilustre, la historia, con letras de cro, ha esculpido, en el Partenón de los inmortales. Con todo, séanos permitido, a manera 'de divulgación' histórica, y en homenaje a tan grandioso nombre, hacer la sintesis apoleógica, de su heroísmo civil y militar, en los dominios del Mundo de Colón; como también, despertar, en la generación presente, en la magna efemérides de Tarqui, el recuerdo de aquel Prócer insigne, con algunas publicaciones, hechas por el mismo Sucre, sobre la célebre acción de armas del Portetes Donde, cuando La—Mar, imploró la elemencia del vencedor, éste le contestó en lenguaje no usado por ningún otro triunfador: "La Justicia de Colombia, es la misma, antes que después, de la batalla".

Daremos principio a este breve estudio, manifestando que la síntesis de la vida civil y militar, del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, hemos escrito en vista de prolijos estudios verificados, por distinguidos historiadores, entre otros, por los Generales Manuel Landaeta Rosales, Angel Isáac Chiriboga y Señores, José Duarte C. José Gabriel Pino y Roca, Ezequiel Márquez; historia ligeramente modificada por el que suscribe, en el anhelo de propender a la eficaz tarea de divulgación, tan necesaria en los actuales tiempos.

Antonio José Francisco Sucre, nació en la ciudad de Cunaná—Venezuela,—el 3 de Febrero de 1795.—Se bautizó el 20 de Febrero de 1795, a los 17 días de haber nacido; siendo sus padrinos, Antonio Patricio de Alcalá y Juana G. Sanchez.—Fueron sus padres, el Coronel Vicente de Sucre y Urbaneja y Maria Manuela de Alcalá, ambos de notable prosapia.—El 28 e Abril de 1828, estendo en la ciudad de la Paz-Bolivia- contrajo matrimonio en Quito, previo poder conferido al Corone! Vicente Aguirre y Mendoza, coa la Marquisa de Solanda, Mariana de Carcelén y Larrea, Bendijo el desposorio el Hustrisimo Obispo electo de Cuenca, Dr. Calixto Miranda, y actuaron como pedricos don Manuel Larrea y Jijón y doña Rosa Carrión y Velazco -- Con su espesa sólo vivió el tiempo de 11 meses, y tovo una hija llamada Teresa, nacida el 10 de Julio de 1829, la misma que murió el 15 de Noviembre de 1831, de la edad de 2 años 4 meses 5 dias - Llegó a Cuenca, por primera vez el 21 de Febrero de 1822 y permaneció en esta ciudad cincuenta días, hasta el 12 de Abril del mismo año; glorioso dia en que satió con rumbo a Cuico, para librar la legendaria batalla de Pichincha. Promuiga el primer bando republicano, en Cuenca el 24 de Febrero de 1822; y nombra el 23 del mismo mes y año al General Tomás de Heres, Gobernador de esta ciudad. Es asesinado en Bermecos el 4 de Junio de 1830, y muere a los 35 años, cuatro meses de edad. En la iglesia del Carmen, de la ciudad de Quito, fueron encontrados sus restos mortales, el 24 de Abril de 1900.

ASCENSOS MILITARES QUE ADQUIRIÓ

La Junta Suprema de Cumaná, le otorga el grado de Oficial, de milicias en la memorable fecha 12 de Juño de 1810. In Caracas, la Junta Suprema, le nombra de Comandante en Lefe de Ingenieros, el año de 1810. El General Santiago Mariño, le asciende a Teniente Coronil en Guiria en Enero de 1813. En Guayana, por resolución de Bolivar, se le da el Grado de Coronel en 1817. El Vicepresidente de Colombia, doctor Francisco Zea en Angostura, le eleva a la gerarquía de General de Brigada en 1819. Después del triunfo de Pichincha, en la ciudad de Quito, el Libertador, le da el grado de General de División el 18 de Junio de 1822. El Hustre Congreso peruano, residente en Lima, le rinde el honroso título de Gran Mariscal de Ayacucho el 12 de Febrero de 1825.— Aunque antes de esta fecha, el 26 de Diciembre, de 1824, Bolívar le dió el mismo Grado.

CARGOS MILITARES QUE DESEMPEÑÓ

La Junta Suprema de Venezuela en Caracas, le nombra de Comandante de Ingenieros en Barcelona en 1810. El Precursor Francisco Miranda en la ciudad de Valencia le nombra Ayudante de 61, en 1811. En Guiria, el General Santiago Mari-

ño, le designa de Jefe de un Batallón de infontería en Enero de 1813. El mismo General Mariño le destina en Cumaná, de Jefe del Batailón Zapadores, en Agosto de 1813. Es nombrado Avudante del General Mariño, por este mismo Jefe, en Oriente, en Febrero de 1814 Simón Bolivar, en el Centro, le nombra de Jefe de Estado Mayor, del Ejército del Oriente, en Abril de 1814. Santiago Mariño, le coloca al frente de un Batallón en Oriente en 1818. En Guayana, el Li. bertador le designa, como Jefe Militar del Bajo Orinoco,, en 1817. Bolivar, en Guayana, le designa como Jefe del E. M. del Ejército del Oriente en Octubre de 1817. Es nombrado, por el Libertador en Guayana Jefe General del Oriente, como de la Guayana, en 1819. En Sabana Larga, Bolivar le elige Jefe del E. M. G. del Ejército Libertador, en Noviembre de 1820 En Bogotá, Bolívar, le nombra Jufe del Ejército del Sur de Colombia en Enero 11 de 1821. La Junta Suprema de Guavaquit, le combra General en Jefe de las fuerzas Guayaquileñas, en Mayo 15 de 1821. En Quito la Junta de Gobierno, le hace Comandante General del Departamento de este nombre, en Junio 18 de 1822. El Gobierno del Perú, en la ciudad de Lima, le nombra Jele de les Fuerzas unidas de Colombia y el Perú en Mayo 30 de 1823. En Pativilca, el Libertador, le designa Jefe del Ejército del Perú, en Febrero 13 de 1824. En Lima, Bolívar, le nombra, Jefe Militar de los departamentos del Perú, en 1825.-El Libertador, le designa en Lima, como Jete Expedicionario al Alto Perú, en 1825.—En Bogotá, Bolívar, le nombra Jefe del Ejército Colombiano en la campaña de Tarqui, en Octubre 28 de 1828.

Empleos Civiles que Ejerció

El Libertador, en Guayana le nombra Comisionado Nacional en las Antillas, en 1817.—En Trujillo, Bolivar, le designa Delegado para el célebre Convenio de los tratados de Santa Ana, en Noviembre de 1820.—Desempeña por orden de Bolívar, en Quito, la Intendencia de este Departamento, en Junio 18 de 1822.—En la ciudad de Guayaquil es nombrado por el Libertador, Ministro Plenipotenciario de Colombia al Perú en Abril de 1823.—El Gobierno de Colombia, residente en Bogotá, le acredita con el título de Enviado Extr. Mtro. Plen. de Colombia en el Perú en 1825.—La Asamblea de Chuquisaca, le confiere el Mando Supremo del Alto Perú en Junio de 1825.—La noble ciudad de Chuquisaca, le elige Presidente Vitalicio de Bolívia, en Abril 19 de 1826.—Los ciudadanos de la Provincia de Cumaná, le designan, como Diputado al inmortal Congreso de Ocaña en 1829.—El Con

greso Admirable, le confiere el nombramiento de Comisionado de él, ante los exaltados representantes de Venezuela en 1820.

CONDECORACIONES QUE OBTUVO

El Generalísimo Francisco Miranda - según Duarte-una bandera de oro, de tres colores, en Julio de 1812.-Le honra el Libertador con el Escudo de Beca-Chica hecho de oro e seda, en Abril de 1814.- Bohyar le condecora, con el Escudo de Carabobo, formado de seda y oro en Mayo 20 de 1814.-El Libertador le premia con la Estrella de oro de la Orden de Libertadores en 1818 -- La Tunta de Gobierno de Guayaquil, presidida por Olmedo,-según el Cmdt. Luís E. Onintanilla, le obseguia una medalia de oro en Enero 8 de 1821.- El Concejo Municipal de Unenca, - según el doctor Ezequiel Márquez-le obsequia una medalla de oro, talvez obra pel artista Gaspar Sangurima, en Abril de 1822.-La Asamblea de Quito, le entrega una succasta de oro en forma de un Sol, en Mayo 20 de 1802 - El Gobierno del Pe.ú, manifiesta su agradecimiento, discerniendole una espada de oro en Julio primero de 1822. El mismo Gobierno, le concede la Medalla del Perú, hecha de oro y en forma de elipse, en 1822.-Bolívar le agasaja con la medaila de Ayacucho, compuesta de oro y brillantes, de ferma cliptica, en Debre. 27 de 1824.-El Congreso de Colombia le discierne el Escudo de la campaña del Perú, formado se seda y oro, en Febrero 12 de 1825.-El Cuerpo Legislativo de Colombia, le obsequia una espada de oro, en 1825 -El Congreso Peruano, le otorga el Busto del Libertador, de oro y de forma circular en 1825.-La ciudad de Cochabamba le confiere una Guirnalda de oro y brillantes, en Julio de 1815.-La I. Municipalidad de Cuzco, una medalla de oro y brillantes, en 1825.-En la ciudad de la Paz el General José María: Córdova le galardona con una corona de oro, dada a él por el Libertador; mas Sucre no acepta tan preciosa joya, en 1825.-El Colegio de Cochabamba le entrega mas piuma de oro en 1825,-La I. Municipalidad de Lima en reconocimiento a sus méritos, le obseguia una preciosa espada de oro, recamada con 1168 brillantes, en Abril 1º de 18 5 -- El Congreso de Boiivia, le honra con la Medalla de Potosí, de plata y de forma clíptica, en Abril de 1826.

> Acciones de armas a las que concurrió en el Ecuador.

Triunfo glorioso, sobre las fuerzas del Coronel Francisco González, en el sangriento campo de Yaguachi, en Agosto 19 de 1821. — Desastrosa derrota de la batalla en Huachi contra las armas del Coronel F. González en Septiembre 12 de 1821. — Espléndida victoria obtenida en Riobamba, sobre el Coronel F. González en Abril 21 de 1822. — Vencedor en la leger daria batalla de Pichincha, contra el numeroso Ejército, del General Melchor Aymerich, en Mayo 24 de 1822. — Triunfador en el denodado combate de Saraguro, Febrero 12 de 1829. — Homérica victoria en Tarqui, contra el Mariscal José de Lamar, en Febrero 27 de 1829. — RESUMEN: Triunfos 5. — Derrotas I.

Perú

Espléndido triunfo en las pampas de Juniu, bajo la dirección de Bolívar, contra el General José de Canterac, en Agosto 6 de 182—Decisiva y gloriosa batalla de Ayacucho, sobrelas fuestes del Virrey José de Laserna, en Diciembre 9 de 1824. RESUMEN: Triunfos 2.

COLOMBIA

Derrota en el combate de Taindalá, contra el sanguinario Coronel José Boves, en Noviembre 24 de 1822.—Triunfo en la acción de armas en Guáitara, sobre el Coronel José Boves, en Diciembre 24 de 1822.—Ganancia en las quiebras de Yacuanquer, contra el indomable Coronel José Boves, en Diciembre 25 de 1822.—Venecdor en Pasto, en pugna con el Coronel José Boves, en Diciembre 26 de 1822.—RESUMEN: Triunfos 3.—Derrotas 1.

VENEZUELA

Como Avudante del General Miranda, vence en el combate de la Victoria, contra el General Domingo Monteverde en Junio 20 de 1812.- Al mando del General Santiago Mariño, triunfa sobre el Coronel Juan Gavazo, en el combate de Guiria, en Enero 13 de 1813.-Victoria en el aguerrido sitio de Cumaná, contra las fuerzas del Coronel Eusebio Antoñanzas, en Agosto 2 de 1813.-Vence en el combate de Agua Negra, al Coronel Barrazola, en Febrero 5 de 1814.-Triunfador en la batalla de Boca Chica, contra el valientísimo General José Tomás Boves, en Marzo 31 de 1814.-Funesta derrota de la batalla El Arco, emprendida contra el General José Cevallos, en Ahril 16 de 1814.-Espléndida victoria, contra el General Juan Manuel Cajigal, en la primera batalla de Carabobo, en Mayo 28 de 1814. - Sangrienta pérdida en la batalla de La Puerta, acometida contra el General José Tomás Boves, en Junio 15 de 1814.-Total derrota, en la batalla de Aragua, dada

contra el General Francisco Tomás Morales, en Agosto 17 de 1814 — Pérdida de la batalla en Urica, rendida contra el Gene ral José Tomás Boyes, en Diciembre 5 de 1814. -- Derrota en el sitio de Maturio, contra el General Francisco Morales, en Diciembre 11 de 1814 - Vencido en el combate de Carlos Lopez, en Junio 10 de 1816 .-- Airosa victoria en el combate de Yaguarapalo, librada contra el Comandante Francisco Junénez, en Septiembre 2 de 1816. Triunfo en el sitio de Cumaná, contra el General Bautista Pardo, en Enero 10 de 1817.—Vencido en el combate de Puerto de Madera, por el General Tomás Cires, en Mayo 30 de 1818.--Victoria, sobre el Comandante Ramón Añez, en el combate de Guiria, en Agosto 25 de 1818. · Vence al Comandante Ramón Añez, en el combate de Río Caribe, en Setiembre 13 de 1818.—Pérdida en el mismo Rio Caribo, contra el aguerrido Ceronel Añez en Octubre 15 de 1818 .- Triumfa sobre el Coronel Engenio Arana, en la batalla en Cantaura, en Junio 12 de 1819 - Derrota en el sitio de Barcelona, contra el Coronel José Pereira, en Agosto 11 de 1819. -RESUMEN: Triumfos 11.-Derrotas 9.

RESUMEN GENERAL DE LAS ACCIONES DE ARMAS

Venezuela Colombia Ecuador	20 . 4 6
Perú	. 2
Total	32
Triunfos	
Derrotas	2 t 1 t
Igual	32

CAMPAÑAS QUE EJECUTÓ

VENEZUELA

La de Barcelona, como Comandante de Ingenieros, en 1811.—La 14 del Centro, en el Estrado Mayor del General Miranda, en 1812.—La 17 de Oriente, a las órdenes del General Mariño en 1813 y 1814.—La 29 del Centro, con Mariño, en 1814.—La del Centro al Oriente en la emigración, en 1814.—La 27 del Oriente, bajo el mando del General Rivas, en 1814.

—La 3º del Oriente, a la dirección del General Bermúdez, en 1816 y 1817.—La 1º de Guayana, al mando del Libertador, en 1817.—La 4º del Oriente, bajo la dependencia de Bermúdez y Mariño, en 1817 y 1819.—La 2º de Guayana, a las órdenes del Libertador en 1819.—La del Occidente, al mando de Bolívar en 1820.

Colombia

Bajo la dirección de Bolívar la campaña General, en el año de 1820.—La de Popayán, en el año de 1822.

ECUADOR

La que verificó en esta República, como General en Jefe de las fuerzas patriotas por los años de 1821 y 1822.—En la pértida invasión peruana, al Sur de Colombia, en los años de 1828 y 1820.

Perú

Tres campañas: La primera en calidad de Jefe de las fuerzas colombianas, en el año de 1823.—La segunda, como Jefe del Éjército Colombiano y Peruano, en el año de 1823.—La tercera, al comando de las tropas Unidas, Libertadoras del Perú, por los años de 1823 y 1825.—

BOLIVIA

La que realizó en todo su territorio, por los años de 1825 v 1826.

RESUMEN GENERAL DE LAS CAMPAÑAS EFECTUADAS

Ecuador	2
Perú	3
Bolivia	ĭ
Colombia	2
Venezuela	II ,
Total	19

Detalle de las condecoraciones que ha obtenido: 19.

¿Quién fué el Mariscal Sucre, en la batallade Tarqui? Para formar una idea completa del genio guerrero de Sucre, en esta acción de armas, trascribanos un capitulo, del importante libro "Tarqui Documentado", escrito por el notable historiador ecuatoriano, Sr. General Angel Isaac Chiriboga; capítulo, que lleva estos títulos: "El Mariscal Sucre 'en Quito.-Visión estratégica.—Un plan de Operaciones.—1828—1829". Helo aqui": Acreditado el General Sucre como organizador pleno de sapiencia, estratega providente, táctico singular; de espiritu combativo pero tranquilo y leal a toda prueba a la obra de Bolivar, su designación para el Comando en Jete del Ejército Ecuatoriano, en Tarqui fue acogida con señaladas muestras de entusiasmo. Era verdad que el General Flores había demostrado poseer dotes singulares de organización, pero sus prestigios de guerrero aún no tenían una confirmación capaz de garantizar el éxito en operaciones de gran extensión.

"En este mismo capítulo, en unas líneas más abajo de estos renglones, encontrarán nuestros lectores una carta del General Sucre, que sería la mayor y más exacta comprebación de su genio guerrero, si ésto no se hubiera afirmado y sancionado por la conducción de la guerra liberatoria en el Ecuador y en el Perú, guerra en la que alcanzó triunfos definitivos y soberbios, como los de Pichincha que libertó a Quito, y Ayacu-

cho, la gloriosa batalla de las Naciones".

"En la carta se descubre al estratega eminente y genial, al observador protundo, al psicológico dominador de voluntades y corazones, al vidente de la guerra y de la paz. Al hablar al General Flores de la invasión colombiana, no se limita a darle consejos, sino que le traza un plan de campaña tan suscinto y tan leal que no tropida en ponerlo en práctica, así que tiene las tropas en sus manos".

"Pasó por Tarqui en 1822, recorrió inspirado los territorios la azuayos y grabó en su mente los lugares estratégicos que algún dia, cuando la Patria naciente estuviese amenazada, debían ser punto de apoyo de una campaña, ya ofensiva, ya de-

fensiva".

"Sus apreciaciones sobre la capacidad de los comandantes peruanos, son acertadas, incontrovertibles, lapidarias, y las que emite sobre las tropas que también las había tenido a sus órdenes en Pichincha y Ayacucho, se inspiran en dictados de

severa y estricta justicia",

"El infante peruano mientras combate a tiro de fusil, dice, se bate bien y quema hasta el último cartucho, pero no resiste una carga al arma blanca; ahí Pichincha, Ayacucho Junín, Zepita, Ica, Moquehua, para comprobarlo....Pierda Guayaquil indefendible por falta de escuadra para contrarrestar a la del Perú, le escribe a Flores, pero no abandone el Azuay, pues batidas las tropas invasoras, Guayaquil será devuelto de grado o por la fuerza, como consecuencia del triunfo en operaciones terrestres....

"Bolivar conocía de sobra al General Sucre. El año

habia dicho de él que poscía el talento de Soublete, la actividad de Salom, el bondadoso carácter de Briceño, y la inteligencia de Santender y que estaba resuelto a sacarlo a la luz, seguro de que algún dia lo rivalizaría".

"En 1825 escribió Bolívar de Sucre aquella biografía que le inmortulizó más que todos los trimfos y laureles que obtuvo el Gran Mariscal, pues jamás guerrero alguno tue biografíado en vida por hombre más eminente, ni por pluma más

brillante y justiciera...."

"Coando Bolivar conoció que Sucre había llegado a Guayaquil, le escribió avisándole que le confiaba los destinos del Sur amenazados por el Perú y que le concedia todas las extraordinarias al respecto. Elocuente y sincero, rebosa en sentimientos gratos para Sucre, y, escribele desde Bogotá el 28 de Octubre de 1828, la signiente hermosa carta, que la reproducimos a continuación, por considerarla de mucho interes:"

"Mi querido General:—Bendito sea el día en que usted llegó a Guayaqui!! Yo temía todo por la suerte de insted y también espero todo de su regreso. Ojalá que usted sea más dichoso que los héroes de la Grecia cuando tornaron de Troya! Quiera el cielo que usted sea feliz en los brazos de su nueva

Penélope!

Dirijo a usted un extraordinario que lo es el doctor Merínio, con el objeto de llevarle a usted estes pliegos; ellos contienen el nombramiento de Jefe absoluto del Sur. Todos mis poderes buenos y malos los delego en osted. Haga usted la guerra, haga usted la paz; salve o pierda el Sur, usted es el árbito de sus destinos, y en usted he confiado todas mis esperanzas. Tome usted por base de sus operaciones la naturalez i de las cosas y que el interés instantáneo sea el genio de sus inspiraciones. Que obren pues las circunstancias y se deje usted arrastrar por ellas como de un impulso irresistible. Si así lo hiciere usted nunca será culpable y siempre habrá acertado, No hay remedio; el destino debe guiarnos. En cuanto a mí, pienso que la gloria es mil veces preferible a la felicidad, y que la vindicta de Colombia pesa más en mis balanzas que los viles goces de la vida.

Si por desgracia llega a perderse la espalda de Quito por la insurrección de les pueblos del Cauca, la atención preferente de usted debe dirigirse a Pasto para asegurar aquel punto como la base fundamental de nuestras operaciones; porque Pasto es la llave y el anela del Sur. Apodérese usted de ese país y después pensaremos en las demás operaciones, que deben ser secundarias a este punto.

Yo estoy haciendo marchar de diferentes partes tres batallones y un escuadrón hacia Popayán, y estos cuerpos servirán de reserva al Ejército del Sur Espero con deseo que los peruanos nos busquen al saber el estado de nuestras cosas; entonces podrán ocupar alguna parte del territorio para dejarlos internar y destruírlos, y que nuestra justicia se multiplique por sus crimenes. Pienso que siempre los peruanos serán implacables con nosotros, y que nuestra moderación logrará solamente insolentarlos. Por lo mismo, sería inexcusable la disolución de nuestro Ejército si la misiera y el egoísmo nos forzaran a ello. Desarmado el Sur, los peruanos lo toman, y sufrirá tres desolaciones por una; porque soy implacable contra la ignominia y porque estev convencido de que si el cielo me ha deparado tantos obtáculos para vencerlos, también me ha concedido la destrucción de mis enemigos. Yo estov resuelto a marchar deutro de un mes al Sur, contando que para entonces estarán las tropas de reserva en estado de marchar adelante. Mientras tanto estoy desbaratando el abortado plan de conspiración: todos los cómplices serán castigados más o menos: Santander es el más principal, pero es el más dichoso, porque mi cenerosidad me lo defiende. Su partido será aniquilado y anulado por mucho tiempo. Esto es todo lo que puedo decir por ahora.

El resto de la República marcha divinamente, aunque en lo humano no hay nada seguro. Venezuela y Cartagena son baluartes de nuestros enemigos. Cumaná ha sido redimida por el General Salom, que está mandando allí con la fortuna de un bienaventurado; èl es el pacificador y el bienhechor de su tierra. Siento añadir a usted que en el Oriente nadie sabe hacer el bien gracias a sus antíguos candillos. Usted, mi querido General, es el único inmaculado de aquel heroico y desgraciado país. A propósito, está usted sentido conmigo por causa de su familia? Si yo hago mi apología, verá usted que tengo diez veces razón; porque yo antepongo siempre la comunidad a los individuos. Voy a mandarle a pagar, sin embargo por servir a usted y a la justicia. Per lo demás, si usted está sentido commigo pienso, que el resto de la humanidad, debe ase- 🤏 sinarme, porque nunca lo he ofendido ni aún con una tentación.

No contesto por esta vía ni a Flores, ni a O' Leary, ni a nadie; por esto mismo desco que nsted les lea esta carta a fin de que sepan que yo le he dado a usted el ser de Simón Bolívar. Si, ni querido Sucre, usted es uno conmigo, excepto en su bondad y en mi fortuna.

Mando a usted esa proclama para que la haga publicar con

la mira que dice cada una de sus palabras.

Sea usted feliz mil veces, querido General, pero todavía mil veces más glorioso; este es el voto de quien lo ama a usted más en este mundo, aunque no tanto como lo merece!".

Bolivar

ADICION.—No me cansaré de recomendar a usted todo lo que valen los Jefes del Sur, y también a mi Edecán, que es digno de particular mención. Pero quién como Flores y ese Illinworth incomparable, y el bondadoso Torres y el avisado Heres, y el noble González, y los bravos y heroicos Sandes, Urdaneta y demás valientes de ese Ejército que a cada uno quiero en particular?.

Bolivas

El General Flores contaba en verdad con obtener para sí, los honores de una victoria sobre el invasor; para alcanzar la cual disponía de un Ejército organizado por sus actividades y dotado de cuantos medios había tenido a su alcance. El había mandado esas tropas desde la aventura de la División auxiliar que, sublevada en Lima, invadió al Ecuador; conocía y admiraba su espíritu abnegado y viril y estaba también informado de la mediana calidad del Ejército peruano que conducía el General La Mar.

Pero la presencia intempestiva hasta cierto punto del insigne Mariscal de Ayacucho en Guavaquil, volvia una exigencia el designarlo al mando en Jefe. Sucre había agotado medios y recursos para evitar la guerra perú-colombiana; amaba la paz y la concordia cutre las naciones libertadas por Bolívar, de lo que dió extremas pruebas en Bolivia al sufrir los atropellos del General Gamarra y del Ejército Peruano, cuando ejercía la Presidencia de esa Nación y, seguramente, al no ser su Patria la que sufriera la invasión, habríase limitado a presenciar con el dolor de su alma esa guerra fratricida; pero, como era la Gran Colombia el suelo de su nacimiento y el asiento de sus glorias, la Patria de Bolívar y del Ejército Libertador del Perú, la que sentia sus fronteras artera e injustamente amenazadas; como era Guayaquil, el l'ueblo del 9 de Octubre, el que habiase ya visto sometido a los cañones enemigos, Sucre no podía permanecer impasible ante el atropello, cuya saución le exigian sus deberes con Colombia, con la justicia y con la libertad por las cuales había luchado, conduciendo el tricolor invicto desde las bocas del Orinoco a las cimas del Potosí....

Así, pues, a pesar de los informes dados por el General Flores a Sucre, sobre la situación de las tropas y de cierto disgusto que, según él, causaría su designación al mando en Jefe del Ejército. Sucre, deciamos, cumplió sus deberes poniéndose a las órdenes del Libertador en estas significativas y patrióticas declareciones:

"He oido rumores de que las provincias del Sur de Colombia sutrirían dentro de breve la invasión de tropas ene migas. Sin datos para juzgar sobre la verdad de estas voces me anticipo a rogar a US, que si la tierra de Colombia fuese pisada por algún enemigo y se dispusiese una batalla, se digne US, participármelo o hacerme una ligera indicación. Cualquiera que sea el estado de mi salud, volaré al Ejército y en el puesto que se me señale, partiré con mis antiguos compañeros de sus peligros y de la victoria".

Ya hemos visto como Bollvar, antes de recibir comunicación alguna de Sucre y al solo anuncio de su arribo al Ecnador, apresúras: a poner en sus manos la suerte de los pueblos del Sur amenazados en su propia existencia por los li-

bertos en Ayacucho.

Réstanos ahora sólo reproducir sin mayores comentarios, ya que no los ha menester, la carta del General Sucre, que es un verdadero plan de operaciones trazando al General Flores para la campaña con el Perú.

Sucre era generoso por naturaleza, magnánimo por con-

vicción, hidalgo y probo en grado máxime.

Su carta descubre al estratega; pero, ante todo, sublimiza al caballero. Su carta revela, una vez más, su genio guerrero; pero es ante todo el brote del alma de Sucre sentimental y fervoresa, es el grito del hijo de la Colombia de Bolívar que desea la gloria de su patria sin escatimar para ello sacrificio alguno.

He aqui la carta, inmortal ejemplo de virtudes, de genio

y de patriotismo:

"Quito, 18 de Diciembre de 1828.—Al señor General Juan José Flores.

Mi querido General y amigo:

Estaba de viaje a Mindo, regresé al instante que tuve una carta del Intendente, avisándome que un cuerpo de 4.000 peruanos ha penetrado a nuestras fronteras. Acabo de apear

me y sé que sale un posta donde usted.

Seguirla mañana mismo a Cuenca si el conocimiento que tengo de la revolución no me hiciera sospechar que puedo ser más perjudicial que útil. En nuestra conferencia aquí, me dijo usted que, llenando un deber de amistad, me aconsejaba no tomar el mando del Ejército, porque muchos de los Jetes eran mis personales enemigos. Sin averiguar qué quiso decir con esto, me basta saber que usted que mandaba las tropas halló inconvenientes en que yo estuviera a su cabeza. No apetecía entónces tal mando, ni lo quiero ahora; pero el honor y el patriotismo me inducen a repetir que estaré con las tropas al momento que se me insinúe que puedo ser allí de

algún proyecho. En tanto debo refrenar cualquier deseo, Conozco el corazón de los hombres, y diez y ocho años de tempestades revolucionarias me han enseñado mi deber en estas circunstancias. Soy más patriota que ambicioso; y cualquiera que fuere la gloria que me resultara en rechazar la incursión con que nos amenazan, la sacrificaría siempre a la causa pública. Entiendo que 4.000 soldados peruanes no son capaces de poner el Sur en el menor conflicto, cuando, según lo que usted me dijo, tenemos en nuestro Ejército 7.000 hombres, de los cuales 1.000 están sobre Pasto y quedan 5.000 disponibles que parecen suficientes a resistir doble número del de invasores. No sucedería así si la discordia y el descontento se introdujeran entre nosotros. Usted me ha asegurado que muchos. Jefes son enemigos personales míos, y en estos tiempos de traiciones y maldades sería indiscresión, y hasta falta de patriotismo ir yo repentinamente al Ejército a dar motivo al menor disgusto o a la más pequeña discensión. Así, pues, si las notícias fueren más amenazantes, lo más que haré será acercarme a Riobamba para recibir los avisos de

usted de si es útil mi persona en las fronteras,

Hasta ahora lo que he visto en su carta al Intendente en la que usted me pide consejos, y yo no seré presuntuoso para darlos, ni excusaré tampoco dar mis meras opiniones. Dudo que un enerpo de 4.000 peruanos haga una invasión formal, y es sólo o una incursión para robar ganados etc., en Loja, o debe ser mayor la expedición, o debe cooperarla por algún desembarco en el Departamento de Guayaquil. Si es una incursión de rapiña, las fuerzas actuales que hay en el Azuay la repelerán; pero si es una invasión formal, ya sea por una masa sobre Loja, v por alli y Guavaquil; a la vez, opino que usted debe concentrar sus fuerzas abandonando a Guayaquil; y a lo más creo que lo que podría aventurarse serían los 400 hombres del batallón Girardot con la artillería toda. La pérdida de Guayaquil, si allí desembarca una fuerte división peruana, me parece insignificante en cambio de destruír los 4.000 peruanos que se han presentado en Loja. Durante el invierno el temperamento solo arruinaría aquella división enemiga, y en tanto se empleaba últimamente por nosotros derrotando la fuerza principal y llevando los estragos hasta Piura. Durante las aguas es difícil que una división peruana penetre desde Guayaquil a Riobamba, por pocos que tueran los obstáculos que se le presentaran. Así la espalda del Ejército está segura.

No pienso que es bueno abandonar a Cuenca: creo que al enemigo debe esperarse a las puertas de esa ciudad hasta donde hay distancia suficiente para que ningún derrotado repase el Macará, La llanura de Tarqui es buen campo de batalla; a la parte de allá hay una fuerte posición que yo ocupé cuando venía a la campaña de Pichincha, pero que mi puede conservarse mucho por falta de agua. El abandono de Cuenca facilitaria al enemigo reponer sus caballos, descanzar sus tropas, reunir sus hospitules, y, en fin, reparar sus pérdidas como yo lo hice el 22. A lo más creo que si no hay tiempo, deberíamos perder hasta el Cañar; pero nunca venir a

este lado del páramo del Azuay.

La pérdida de Cuenca tracíria consigo la pérdida de Guayaquil, y en este caso los cuentigos recibirían auxilios por Naranjal, y las lucrzas desembarcadas en aquel Departamento se unirian facilmente con las de Cuenca. No sucederá asi si perdido Guayaquil no se pierde a Cuenca, porque auaque los peruanos intentaran reforzar sus tropas por Machala o salir a Saraguro, cas es un camino dificil en tiempo de aguas, pues yo le hice con mil hombres, y a pesar de la ayuda de los pueblos habría sido suficiente una Compañía de Cazado-res enemigos qura derrotarme. Deduzco, por consecuencia, que la conservación de Cuenca es mucho más importante que la del Departamento de Guayaquil. Este nada produce estando bloqueado y mucho menos en el invierno. Por supuesto que hablo en un sentido militar.

Resuelta la conservación de Chenca, no dudo que por medida capital se haga acopiar alií cebadas para la caballeria y recoger todos los ganados y demás subsistencias que podrían servir al enemigo del lado de Loja. Como usted había tomado sus disposiciones para una campaña ofensiva, creo que los parques estén bien provistos, que la movilidad de los cuerpos esté firmemente facilitada y que todo esté corriente para el caso de ir a echar al enemigo de Loja, si piensa pa-

sar allí las aguas.

Llenando el deber de dar mis opiniones, puesto que ustel las pide, añadiré a las que he dado, mi concepto sobre las tropas pernanas, por la experiencia del tiempo que las he mandado.

La infanteria es buena para sostener cualquiera posición, y batirse tiro a tiro. Resiste mucho el fuego y especialmente si tiene el menor resguardo. Al contrario, si se les ataca violentamente; si se les carga a la bayoneta en terreno accesible, no aquantan un minuto. La caballería no pasa de mediana; en Junín se condujo bien un escuadrón de ellos, y en Ayacucho se portó regularmente: porque estaba bien mandada. Abora, a los oficiales y jefes que tenían entónces, han succedido oficiales de parada. No dudo, pues, que mil hombres de ellos sean despedazados eu una flanura por quinientos de nuestros jinetes.

Dí, aquí, a usted una idea de la capacidad militar del

General La Mar y sabe usted que Necochea es solo un bravo granadero. Plaza es valiente; pero dicta mucho de ser un General. Ni tiene audacia, ni tiene cálculo, ni sirve para más nada que para batirse personalmente; es frio como el Azuay e incapaz de inspirar a sus tropas entusiasmo ni orgullo. Doy todas estas noticias porque me aseguran que es el que viene mandando la expedición, y que Necochea y La Mar se han quedado en Piura.

Después que he hablado a usted de cosas del lado del Sur, diré que creo nesesario y urgente que el Batallón Pichincha y el Escuadrón Húsares guarden el lado del Norte, sea en la provincia de los Pastos o en la de Ibarra. Calculo una operación falsisima que usted descubra esta parte, porque se hallaría perfectamente cercado y sin siquiera recursos de subsistencia, Si el General Herrs no puede recuperar a Pasto, que por lo menos se sostenga y defienda el Departamento del

Ecuador, porque actualmente es muy importante.

Cualesquiera que sean los peligros, si tenemos, como usaned me dijo, 7,000 soldados de los que siquiera 6 000 sean disponibles, yo no sospecho el menor cuidado, con tal que el Ejército sea fiel. La lealtad de las tropas es hoy el punto de toda dificultad. Si podemos contar con ella, nuevas victorias nos aguardan. No acabaré sin repetir que usted valore la conservación de Guayaquil, si hay graves peligros, y el estado en que quedan sus guarniciones aisladas y casi abendonadas; que usted medite sobre concentrar las fuerzas si hay riesgos, o tenerlas divididas y presentarlas al enemigo en detal.

Después que le tratado de todo me resta añadir que será bien hacer depósitos en Riobamba. Cuando se trata de la defensa de la Patria, nada hay reservado y no dudo que los ciudadanos se presten todos a socorrer al Ejército. De mi parte, nada tengo que ofrecerle sino mi persona; pero gobierno los bienes de mi mujer y con ellos puedo auxiliarlo. Si el Ejército necesita ganados en Riobamba, avisemelo usted oficialmente, y en el acto irà para allá todo el de ceba que tengamos en Chisinche: maíz hay en Chillo y pronto tendremos papas en Turubamba. Dinero no tengo ya usted lo sabe. Mi oferta no es un cumplimiento, pues así como declaro que me irritó que, sin urgencia y estando yo ausente, molestaran a mi mujer con un empréstito forzoso cuando no tenía dinero, así también declaro que mi oferta es ingenua, tanto por patriotismo, como porque cuando se trata de defender la Patria ningún sacrificio es sacrificio.

Concluyo ésta repitiendo que a la menor insimuación de usted estaré en el Ejército; y que usted que es viejo solda do medite cuánto tengo que violentarme para permanecer aquí cuando hay algún peligro, y para obedecer a los preceptos de la delicadeza estando en cierta manera en contradicción con el honor o sea con el amor propio. Reitero también que el abandono de Guayaquil, es en el concepto de un resgo para el Macara; porque insisto que de ningún modo nos debemos dejar batir en detal. La conservación y el triunto del Ejército es la base de existencia de los puebios.

Adiós, mi querido General, aguardo con ansia la respuesta de usted. Al daria sólo consuite usted la causa publica; olvidese, si es menester, hasta de mi desco y sólo piense en que la victoria acompañe siempre a nuestras armas, y para cillo adopte usted sin respeto alguno las medidas necesarias a fin de repeler y escarmentar a los enemigos de Colombia.

Soy siempre su afmo, amigo, atento servidor,

A. J. de Sucre."

El 25 de Octubre de 1828 se conhó la dirección de la guerra af General Sucre, quien se puso en marcha inmediatumente cammo de Cuenca, ciudad a la que llego el 27 de Enero de 1829, siendo reconocido como Jele Superior del Ejército el dia siguiente, y permaneciendo en él hasta la batalla librada el 27 de Febrero, día en el que, ejecutando los planes preyistos en la carta que reproducimos, trumfo sobre el invasor, cubriendo de faureles inmarcesíbles a las tropas que comandaba.

Por lo expuesto, el Mariscal de Ayacucho, conocedor de las condiciones militares de los Jefes principales del Ejéretto enemigo, no dudó presentarse en batalla con fuerzas menores a la mitad del enemigo; al efecto, lo esperó en la llanura de Tarqui, al pie del Portete. Leamos su proctama de combate:

"Soldados! El Gobierno me noncó con la primera Magistratura de los Departamentos Meridionales; rehuse aceptarla, porque mugún peligro me estimulaba a saiir de la vida privada, que ha tormado siempre mis archentes votos. El Ejercito del Sur, mandado por un bizarro Capitán, y por los mas intrepidos de vuestros Jefes, hacia inútiles mis servicios en aquet destine; pero entro a desempeñarlos, cuando enemigos extranjeros, ingratos a vuestros beneficios y a la libertad que os deben, han hollado las fronteras de la República. Colombianos! Una paz honrosa o una victoria espléndida es necesaria a la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur. La paz la hemos ofrecido al enemigo; la victoria está en vuestras lanzas y bayonetas. Un triunfo más aumentará muy poco la celebridad de vuestras hazañas, el lustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo para no mancillar el brillo de vuestras armas. Soldados! Boyacá, Fichincha, Carababo, Junin, Pasto, Callao, la Ciénega, Vargas, Yaguachi, Cartagena, Maraccibo, Cúcuta, Calabozo, Vijirinia, Niquitao, Taguanes, Mucuritas, Yagual, San Félix, Maturin, Las Queseras, Araure, Margarita, San Mateo, Pitayó, Las Trincheras, Victoria, Palacé, el Juncal, Ayacucho ...cien campos más de batalla, y tres Repúblicas redinidas por vuestro valor en una carrerra de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este momento vuestros deberes con la Patria, con vuestras glorias y con Bolivar.

Cuenca, a 28 de Enero de 1829.

Antonio José de Sucre."

Triunfadoras las fuezas cotombianas, en las formidables quiebras del Portete de Tarqui, el inmaculado Sucre, promulgó, en premio a los vencedores, un significativo Decreto, extraño a su modestía innata; para medida tan extrema, ¿cuál seria la pérfula política de La Mar? La plana mayor del Ejército del Perú, fue ingrata con Sucre, hasta después de la derrota. Transcribamos su Decreto: Antonio José de Sucre, General en Jefe de los ejércitos de la República, Gran Mariscal de Ayacucho, Jefe Superior del Sur de Colombia.

Considerando:

1º—Que la batalla de Tarqui ha salvado los departamentos meridionales de la república; y triunfando el ejército del Sur de un doble número de fuerzas extranjeras que los invadieron ha cubierto de nuevas glorias a las armas colombianas, dejando a la vez satisfecho el honor nacional en la guerra contra el Perú;

29-Que la justicia exige recompensar a los bravos, que

han combatido en la jornada de este día;

3º—Que siendo testigo del bizarro comportamiento del ejército del Sur, es la más oportuna ocasión de usar de las facultades de que estoy investido por el Gobierno Supremo:

He venido en decretar y decreto:

19—En el campo de batalla se levantará una columna de jaspe, por el diseño que dará el Gobierno, en que se inscribirán de un lado los nombres de los cuerpos del ejército del Sur: en el opuesto los de sus Generales y Jefes: en el tercero de los oficiales y tropa muertos y heridos en el combate: y y en el que mira el campo del enemigo se inscribirá en letras de oro: "El ejército peruano de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por cuatro

mil bravos de Colombia el veinte y siete de Febrero de mil

ochocientos veinte y nueve".

29—Los batallones Yaguachi, Caracas, Rifles, y el Escuadrón Cedeño, que han combatido y obtenido esta victoria, pondrán en sus banderas el mote Vingadores dis Colombia en Tanquel y también lo flevará sobre su banderola, la compania de Cazadores del Cauca.

39—Todos los individuos del ejército del Sur, que han asistido en esta batalla, usarán por recuerdo de ella, una medalla al pecho pendiente de una cinta verde. La de la alta clase será de oros de plata la de la tropa y todas costeadas

de los fondos del Estado.

49—La medalla será de la figura y dimensión de la de Ayacucho: tendrá al pie un fusil y una lanza en aspa, y en la parte supertor la misma inscripción "Vengadores de Celombia

en Tarani".

52—Al General de división Juan José Flores, Comandante en Jefe del ejército, ascendido a aquel grado sobre el campo de batalla, le presentará la junta provincial del Azuay, en testimonio de la gratitud pública a sus servicios en la presente campaña, la medalla que le corresponde gnarnecida de brillantes, y con el lujo digno del personaje a quien se dedica. En el reverso dirá "El Azuay, al ilustre defensor del Sur".

69—Con preferencia a todos los gastos comunes asistirán las tesorerías del Sur a las viudas, e hijos de los Jufes, oficiales y tropa muertos en esta batalla, con las pensiones que

señalan las leves.

79—En los registros públicos de las juntas provinciales del Azuay. Ecuador y Guayaquil serán inscritos los nombres de los jefes y oficiales y tropa muertos en esta importante jornada, como vergadores de su patria.

#Dado en el Cuartel General del Portete de Tarqui, a 27 de Febrero de 1829—198—ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.—Por

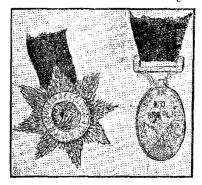
S. E. el Jefe Superior.

Daniel Florencio O' Leary."

Y pone en conocimiento del Gobierno de Colombia, la victoria alcanzada en Tarqui, en los siguientes magnificos términos:"—Parte de la batalla de Tarqui.—República de Colombia.—El Jefe Superior del Sur. Cuartel General en Tarqui a 2 de Marzo de 1829.—19. Al Exclentísimo señor Ministro Secretario de Estado del Despacho de la Guerra.

Mi último despacho para V. E. con detalles sobre movimientos militares, fué el diez y ocho del próximo pasado desde Guaguatarqui. Alli participé a V. E. que el 21 de enero recibí las decisivas órdenes del gobierno para tornar el man-

MEDALLAS de TARQUI



Autonio José de Sucre. General en Jefe de los Fjéreitos de la República, Gran Mariscal de Ayacucho, Jefe Superior de Colombia, etc.

Entre otros acuerdos, decreta:

3º. Todos los individuos del Ejército del Sur, que han asistido a esta batalla, usarán por recuerdo de ella, una medalla al pecho, pendiente de una cinta verde. La de alta clase será de oro; de plata la de la tropa, y todas costeadas de los fondos del Estado.

4º. La medalla será de la figura y dimensión de la de Ayacucho: tendrá al pie un fusil y una lanza en aspa; y en la rarte superior la misma inscripción: "Vengadores de Colombia en Tarqui".





do del Sur: que el 27 me incorporé en Chenca al ejército, compuesto de seis batallones y seis escuadrones, con la fuerza disponible de tres mil ochocientos infantes y seiscientos caballos: que fui reconocido en mi destino el 28; y que el 29 marcharon las tropas en busca del enemigo, cuyos cuerpos avanzados en escalones hasta Nahón a trece legnas de Cuenca, replegaron sobre Saraguro, donde nos encontrábamos el 4 de Febrero, sin que ocurriera mas que un ligero encuentro de dos compañías nuestras, contra un batallón peruano, que fue obligado a pasar el río, y apoyarse del ejército enemigo, situado en impenetrables posiciones. Que en virtud de la autorización que recibi del gobierno, había entrado desde el 28 de enero en comunicaciones con el General La Mar, Presidente del Perú, y Comandante en Jefe del ejército invasor, con el objeto de entablar una negociación, que pacificamente terminara la guerra: que para ello se reunieron comisionados el 11 y 12 en Saraguro y Paquishapa, los cuales nada arreglarou por las exhorvitantes y ridiculas demandas del jefe peruano. Que el mismo dia 12 supe que una columna de doscientos cincuenta infantes y cincuenta caballos conducidos por la vía de Yungilla y Giron, ocuparon a Cuenca et 10 dispersando allí nuestros hospitales, a pesar de la vigorosa resistencia del General Intendente a la cabeza de sesenta convalecientes; que sospechando por las observaciones en el campo contrario que se hacia algún movimiento, previne al señor General Flores, Comandante en lefe, de hacer por la noche un reconocimiento; y que ejecutado por veinto soldados de Yaguachi, protegidos de la compañía de Granaderos del Canca, y 4º de Caracas, lograron aquellos dispersar completamente los dos batailones peruanos 19 de Ayacucho, y Nº 8 que cerraban la retaguardia de su ejército, el qual marchaba en la dirección de Yunguilla a Girón; y que por resultados de este triunfo, se le tomaron la mitad de sus numiciones de repuesto, una porción de sus bagajes, aigún armamento, y prisioneros, y destruidole dos piezas de batalla.

Informé también a V. E. los motivos que tuve para no ejecutar un ataque por la espalda del enemigo, aprovechando tan importante suceso; y porque preferi al amanecer del 13 un movimiento retrógrado sobre Oña y Nahón para salir el 16 a Girón, donde debiamos encontrarnos con la cabeza del ejérci-10 peruano, que se dhigia por nuestra derecha a Cuenca, a ponerse en contacto con sus fuerzas en Guayaquil, cortar nuestras comunicaciones, molestar al Departamento del Ecuador, y facilitar su correspondencia con los tumultuarios de Pasto. Le dije en fin, que sintiendo el enemigo nuestra llegada a Girón se detuvo en Lenta, a cuatro leguas, y corriéndose luego más sobre nuestra derecha, se situó entre aquel punto y San Fer-

nando, cortando los puentes del Ricay y Ahillabamba, lo cual lo colocaba en difíciles posiciones; que notando que excusaba combatir o precipitarnos a un encuentro sumamente desvertajoso para nosotros, resolvi ocupar la llanura de Tarqui, como lugar de donde podía observar sus maniobras; y que cou estos motivos quedábamos el 18 en Guaguatarqui.

El 21 tuve avisos de que todas las fuerzas pernanas se concentraban en San Fernando, y que hacian reconocimientos sobre Baños a una legua de Cuenca, mientras nos distraian con otros reconocimientos por Girón. El señor General Flores se encargó de examinar el intento de éstos, y con ligera partida atacó el destacamento que había venido, tomando prisionero a un oficial, matando algunos soldados, y dispersando el resto. En tanto ordené que el ejército retrogradase dos leguas más hacia Cuenca, y se situase en Narancay cerca de Baños, teniendo en este movimiento mayor consideración a las bajas que nos causaba el trío de Tarqui, que temores del enemigo bien que nos importaba cubrir la ciudad de nuestros depósitos, y estorbar la comunicación de aquél con Guayaquil.

Permanecimos así a diez leguas distantes uno de otro, sin más novedad que la venida de un parlamentario con pretextos insignificantes y con el objeto de examinar nuestra situación; se lo noté, y lo devolvi haciendo pasar por nuestros cuerpos, para que se convenciera de que apenas teníamos la mitad de fuerzas que el ejército peruano. El 24 supe que una columna de dos batallones, y un escuadrón enemigo al mando del General Plaza estaban en Girón; juzque que sería un fuerte reconocimiento, porque no me persuadi que se avanzara sola esa división: pero el 25 hallándome con el General Flores, examinando por Tarqui la verdad, me informaron nuestras espías, que aún permanecía en Girón, y su ejército en San Fernando. El 26 resolví atacarla, y nuestros cuerpos todos se pusieron en marcha a las tres de la tarde con tres mil seiscientos hombres de combate. Al comenzar nuestro movimiento sobrevino una fuerte lluvia, que apenas nos permitió llegar a Tarqui a las siete de la noche.

Dando un descanso a las tropas, tuve partes que la división del General Plaza estaba en el Portete de Tarqui a tres leguas de nosotros, y que el resto del ejército pernano llegaria en aquella tarde a Girón. Determiné dar una acción general, el señor Comandante en Jefe dispuso que en lugar de las compañías de cazadores, que debian precedernos, lo hiciese un destacamento de ciento cincuenta hombres escogidos de todos los batallones, al mando del Capitán Piedrahita, apoyado del escuadrón Cecleño, para que preparase la función por una sorpresa; en esta forma continuamos la marcha a las doce de la noche,

A las cuatro y tres cuartos de la madrugada del 27 tuyimos que hacer alto a las immediaciones del Portete, con la primera división de infantería compuesta de los batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, para esperar a la segunda y la cabaliería, que se habían returdado sobre manera, cuando una descarga del enemigo sobre el escuadrón Cedeño fue el primer aviso de que Piedrahíta se había extraviado y perdido su dirección.

La posición del portete de Tarqui es una alta colina con una anebrada a su frente que no permite el paso sino hombre a hombre: a su derecha [izquierda nuestra] unas breñas escarpadas del más dificil acceso, y a su izquierda un bosque todo cortado, por entre el cual está el desfiladero para Giróa, y que es lo que propiamente Ranan el Portete. La división del General Plaza ocupaba la colina y las breñas de su derecha, dejando como impenetrable el bosque de su izquierda por la dificultad del paso de la quebrada. Comprometido el escuadrón Cedeño en esta peligrosa situación, fue necesario sacarlo y protegerlo con el pequeño batallón Rifles constante anenas de trecientas cincuenta plazas. La falta de suficiente claridad y las dificultades naturales, redujeron a este cuerpo a entrar al combate sin el orden debido y a guedar sólo más de un cuarto de hora: el mal se anuientó con la ilegada del destacamento del bizarro Piedrahita, porque nuestros soldados sin conocerse se hicieron algunos fuegos; mas disipada un poco la obscuridad, pudo reconocerse la posición, y destinarse la compañía de Cazadores de Yaguachi por nuestra izquierda, mientras el señor General Flores con el último resto de este batallón y el de Caracas penetraba por el bosque de la derecha y formalizaba el ataque,

El batallón Yaguachi habia pasado la quebrada reforzando a Rifles, y batida ya la división del General Plaza, cuando apareció sobre la colina una fuerte columna conducida personaimente por el General La Mar que restableció instantánea mente el combate. En este momento mataron el caballo del General Flores y al remontarse se reunió conmigo, cuando disponía el paso del batallón Caracas. Entrando este al fuego, se prosentaron subiendo a la colina los batallones peruanos Pichincha y Sepita de la División de Gamarra, con este General a su frente; y ya fue comprometida totalmente la batalla, entre mil' quinientos soldados de nuestros tres batallones y un carto escuadrón, contra cinco mil hombres de la infanteria enemiga. La resistencia de ésta se hacía fuerte sobre las breñas de nuestra izquierda, cuando apareció la cabeza de nuestra segunda división bastante distante del lugar del combate. Se le ordenó abreviar su marcha; y que de naso reforzara con una compañía de cazadores a la de Yaguachi, lo cual ejecutó con el más grande acierto el Coronel Manzano, Comandante del Cauca.

Reunidos Caracas y Yaguachi con Rifles, y dominando ya nuestros cazadores las breñas de la izquierda, se precipitaron simultaneamente a la carga, a la vez que lo hacia el escuadrón Cedeño bajo la dirección del Coronel O' Leary. A este ataque violento todo plegó; y a las siete de la maña na no habían más perganos sobre el campo de batalla: la fuga fue su única esperanza, y arrojándose por el Portete al desfiladero de Girón hallaron alli su sepulcro. El Comandante Alzuro a la cabeza del Vaguachi los perseguía infatigablemente, y encontrando en su tránsito al General Cerdeña con un fuerte cuerpo rehecho, lo cargó sólo con sus Cazadores, y los destruyó en el acto. Del batalión Caracas, una parte con su denodado Comandante Guevara, siguió a Vaguachi, junto con el pequeño escuadrón Cedeño, conducido ya por el Coronel Braun, mientras que el resto con Rifles recogía los ingitivos de la colina por los bosques y pantanes de su espalda.

Destruído ya el ejército peruano, y mientras se aclaraban nuestros flancos, mandé un oficial de E, M, dende el General La Mar (que con sus restos de infanteria, con toda su caballeria y artifleria se hallaba situado en la flanura al salir del desfiladero) a ofrecerle una capitulación que salvara sus reliquias, porque satisfecha la venganza y el honor de Combia, no era el deseo del gobierno, ni del ejército derramar más sangre peruana, ni combatir sin gloria. El General La Mar contestó pidiendo las concesiones que se le harían y los comisionados, que estipulasen la negociación. Fueron a ello el General Heres y Coronel O'Leary.

Se suspendió en tanto la persecución, cuando el enemigo había perdido entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos, más de dos mil quinientos hombres, inclusos sesenta lefes y Oficiales; y dejado por despojos, multitud de armamento, cajas de guerra, banderas, vestuario, etc. El campo de batalla era un espectáculo de horror: mil quinientos cadáveres de soldados peruanos han expiado en Tarqui las ofensas hechas por sus caudillos a Colombia y al LIBERTADOR; y talvez los crímenes del dos de Agosto de 1810 en Quito. Llenando las órdenes del Gobierno de no abusar en ningún caso de la victoria, reduje mis instrucciones a los comisionados, a las bases que en tres de Febrero se propusieron en Oña al General La Mar, cuando me pidió las condiciones sobre que Colombia consentiría en la paz. Juzgué indecoroso a la república y a su Jefe, humillar al Perú después de una derrota, con mayores imposiciones que las pedidas cuando ellos tenian un ejército doble en número al nuestro; y mostrar que nuestra justicia era la misma antes, que después de la batalla.

Los comisionados perunnos observaron al cato de muchas obsensiones, que su Jele declaró en las contestaciones de Saraguro, "que las bases de Oña eran las condicioues que no ejércetto venecdor impondría a un pueblo veneido, y que no podrían convenir en ellas". Ya era tarde cuando se me dió esta respuesta; y la devolvi con el altimatun, de que si no las aceptaban al amanecer del día siguiente, no concedería luego ninguna transacción, sin que a las bases de Oña, se agregara la entrega del resto de sus armas y banderas, y el pago efictivo de lodos los gastos de esta guerra.

A las cinco de la mañana del día 28 se apareció en nuestro campo un Coronel del E. M. peruano, solicitando de parte de su General la suspensión de toda hostilidad; y que para comprobar su anhelo de una transación, me pedia que yo que conocía todos los Jefes de su ejército nombrase los dos que más me inspiren confianza de su huena fé, para que fuesen sus comisionados. Contesté que cualesquiera cran para mítiguales; pero que en Paquishapa había indicado mi deseo de de que el General Gamarra fuera uno de los negeciadores.

A las diez de la mañana se reunieron en una casa intermedia de los dos campos los SS. General Flores y Coronel O' Leary con amplios poderes, por nuestra parte; y los Generales Gamarra y Orbegoso por la del Perú. Después de largos rezonamientos en que sobre todo se reclamó la indulgencia y generosidad colombiana, y los intereses y fraternidad de americanos, se firmaron los tratados que ayer incluí a V. E. en copia, y de que acompaño ahora uno de los originales habiendo remitido el otro al Minesterio de Relaciones Exteriores, por cuyo órgano he recibido algunas comisiones relativas a las cuestiones con el Gobierno del Perú.

Esta mañana se han puesto en retirada desde Girón, como dos mil quinientos hombres del ejército peruano, resto de ocho mil cuatrociectos que ellos mismos confesaron expontáneamente haber introducido en el territorio de Colombia; y no vacilo en asegurar a V. E. que en el estado de desmoralización e indisciplina en que esta derrota va poniendo las reliquias de nuestros invasores, apenas mil soldados repasarán el Macará.

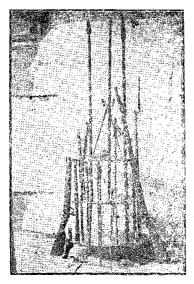
En tanto nuestras pérdidas en la espiendida victoria de Tarqui, y a quienes lloramos como los mártires de la venganza nacional, consisten, en cincuenta y cuatro muertos y doscientos seis heridos: entre los primeros están el Comandante del escuadrón Cedeño José Maria Camacaro, y su segundo el bravo Comandante Nadal, que murió cargando con su cuerpo con-

tra las fuerzas de la colina: el Comandante Vallarino, segundo del Yaguachi, que persiguiendo con admirable audacia se adelantò solo, y tomado prisionero fue luego degollado por los enemigos junto con el Comandante Camacare; los tenientes Pérez, Avila y Santa Cruz; y los subtenientes Pinto, Carvillo y Triana, que son sus vidas han sellado su patriotismo y su arrojo en los combates. Entre los segundos se hallan los capitaness Bravo, Méndez y Hernández: los tenientes Sotilo y Silva y los subtenientes Alvarez, Gil y Casanova que son dignos de

un especial nombre.

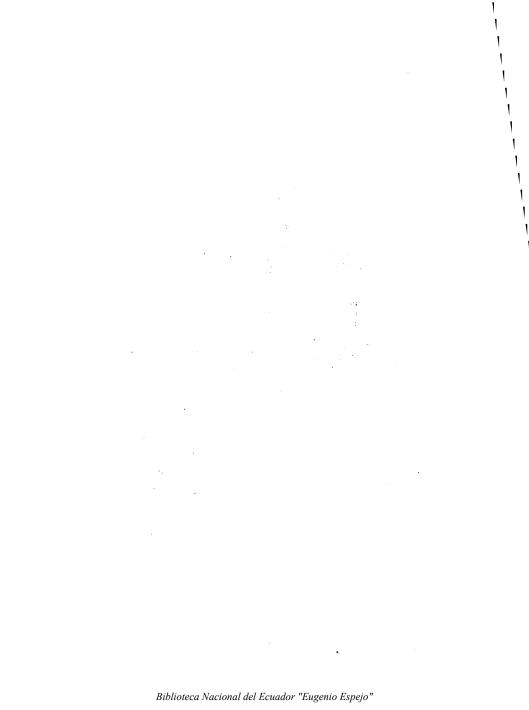
Es inútil hacer recomendaciones por la conducta del señor General Flores, galtardo en todas ocasiones y señalado siempre. Yo aproveché del mejor momento de la batalla para nombrarlo sobre el mismo campo General de División, y para expresarle la gratitud de la República y del gobierno por sus servicios. El señor General Heres se ha recomendado por una admirable serenidad en los mesgos de esa jornada. Los Generales Sandes y Urdaneta han desempeñado sus deberes en toda la campaña. Los Coroneles Cordero, O' Leary, Braun, León y Guerra, se han distinguido, el primero y último por la escrupulosa exactitud, el uno como J. de E. M.: G., y el segundo como J. de E. M. de la primera división, y los otros tres por un valor eminente. Los Comandantes Alzuru y Guevara han mostrado un arrojo y entusiasmo singular. Mis ayudantes el Coronei Wright y los comandantes Rivas y Montúlar desempeñaron sus funciones al tanto de mis deseos, y el último recibió una fuerte contusión. Los del General Flores, comandante Pacheco, Bravo, Sucre y Capitán Portocarrero merecen una expresa mención. Es adjunta la relación nominal de todo los oficiales recomendados por los cuerpos y a los cuales como a los demás que lo han merecido por sus trabajos en la campaña, he dado a nombre del Libertador Presidente las recompensas debidas. Si estos guerreros han derramado su sangre por la Patria, y sufrido gustosamente todas las penalidades por vengar a Colombia de los ultrajes de sus enemigos, no ha sido menos su entusiasmo por sostener el honor del ilustre Bolivar, insultado por ingratos y desleales.

Treinta días de campaña del ejército del Sur, han hecho desaparecer los aprestos de dos años, y las amenazas con que el Gobierno peruano invadió a Colombia; y dos horas de combate han bastado para que mil quinientos de nuestros valientes hayan vencido todas las fuersas militares del Perú. Ojalá que esta lección dolorosa sea motivo para que concluyamos una paz inalterable, y para que el respeto a la independencia de cada Estado, sea la base fundamental en política de los gobiernos americanos.



Armas blancas y de fuego recogidas en las breñas del Portete de Tarqui para el museo del Cantón Giròn.

Al valor de estas armas. "El ejército pernano de 8.000 soldados que invadió la tierra de sus libertadores, fué vencido por 4.000 bravos de Colombia, el 27 de Febrero de 1829".



Al ofrecer al gobierno tos frutos de esta victoria, réstame manifestar las protestas del ejerciro del Sur, de conservar por sobre todos los riesgos el honor y la integridad nacional; y que los batallones Cauca, Pichincha y Quito, y los escuadrones 29, 39 y 49 de Húsares, el de Granaderos y el del Itsmo, que sólo han sido testigos de la batalla de Tarqui, ansían por ocasiones en que justificar con su saogre este sentimiento de fidelidad a su pàtria. Los pueblos del Sur merecen una encarecida recomendación del gobierno, por sus sacrificios para llevar a cabo esta guerra; en que estaban comprometidos los intereses y el decoro de Colombia; pero la provincia de Cuenca es digna de un recuerdo particular, por sus esfuerzos generosos y heroicos sosteniendo el ejercito.

Los resultados de la batalla de Tarqui y de la campaña de trainta dias, son importantes a la República; y excede de toda expresión el placer de mi alma, tributando una victoria como mi homenaje, al momento de pisar la tierra patria, después de seis años de ausencia, sirviendo a la gloria y el lus-

tre de sus armas.

Dios guarde a V. E.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE"

Acabada la contienda de Tarqui, Sucre, rindió su espada en aras de la Patria, para retirarse del servicio de las armas; y para despedirse del Ejército, abrazado al bendito estandarte de Colombia dirigió a los soldados esta sentida proclama, que fué su última palabra a sus compañeros de armas:

"Soldados!— "Una paz hourosa o una victoria espléndida" cra necesaria a la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur. Una victoria espléndida y los preliminares de una paz honrosa, sen los resultados de la campaña de treinta días concluída gloriosamente en Tarqui. Generosos como bravos, habéis marcado vuestro triunfo concediendo a los vencidos la amistad de hermanos.

Soldados!— La Patria os debe vuestros servicios; sus armas nuevo esplendor. Los pueblos del Sur os saludan como sus salvadores; Colombia como los más celosos de su integridad; y Boilvar os proclamará como sus más fieles compatriotas.

Soldados!— En la vida del reposo, la República os pide aún algunos sacrificios para sanar de las profundas heridas que le han causado las discensiones. En todas circunstancias, en cualesquiera peligros, colocáos en torno del Gobierno y de las leyes; conservad el entusiasmo y disciplina que os distinguen; y clavando sobre vuestras bayonetas el estandarte de la Unión, asegurareis los apreciables bienes que a costa de

padecimientos y de sangre habéis procurado a la Nación, para conseguirle su independencia y libertad,

Cuartel General en el Portete de Tarqui, a 2 de Marzo

de 1820.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE."

Así el Abel Americano, se despidió del Genio de Bolívar, con frases tan elocuentes, escritas desde la ciudad de Cuenca: "Tomé el mando del Sur por los peligros; pero pasados éstos, no lo quiero por nada. Si U me estima y quiere premiar mis pocos servicios y los de Tarqui, hallaré la mejor recompensa en mi separación de todo mando y de todo puesto público. Estoy cansado: una repugnancia invencible me aleja de los empleos: con tal repugnancia nada puede hacerse bien".

El Mariscal Sucre, avanza a la ciudad de Onito, donde el Libertador, había llegado el 17 de Marzo de 1829; y días después, le habla así a Bolivar, sobre la batalla de Tarqui. Discurso pronunciado por el General Sucre al presentar en Onito al Libertador, las banderas tomadas al Ejercito Peruano en Tarqui, cuya función fué el 22 de Marzo de 1820, con asistencia de todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, "Señores: Una borrasca política rodeada de todos los peligros interiores y exteriores nos amenazaba hundir los Departamentos del Sur, bajo un torrente de desgracias, cuando desde las rocas del Juanambii resonó en Tarqui el grito de victoria dado per Bolívar, al ruido de este nombre querido, sus amigos armados respondieron - victoria o muerte---y la muerte y el espanto coriendo las filas enemigas, arrojaron los peligros exteriores, entre la confusión y la vergüenza, a las riberas del Rimac, 1500 de nuestros guerreros llevando en su corazón al Genio de Colombia, tuvición luego a sus pies toda la organización militar del Perú; y castigaron a los ingratos que no contentos de ultrajar a su bienhechor, osaron profanar la patria que nos creó el redentor del Nuevo Mundo.

Satisfecha la venganza nacional, las sembras de Bolívar aparecieron entre la sangre y los horrores para inspirar a nuestros bravos su generosidad; y desde el campo de batalla, las reliquias de los vencidos vuelven a su país proclamando que Bolivar ha correspondido a la perfidia de sus libertados con una clemencia, sin la cual la ignominia serviria de estandarte a las armas permanas. V. E. por sus mandamientos a sus representantes en el Sur, y mostrándose en el triunfo siempre grande y siempre único, ha reparado la humillación de un pueblo americano que le debe su existencia. Esta venganza es digna de V. E. y cuando las armas colombianas no podían buscar gloriosos trofeos en esa guerra, es la más noble venganza del Ejército del Sur honrar los despojos de la campaña de 30 d'as, trayéndolos a los pies del Angel de la Victoria".

Para terminar la presente recopilación de documentos, escritos por el mismísimo General Sucre, reproduciremos el oficio, en que éste da el Informe, que se le pidió de orden del Libertador, sobre ciertos sucesos de la campaña de Tarqui, a que se refiere el Mariscal La—Mar, en su nota calumniosa y nefasta, dirigida contra Sucre, desde Conzanamá.

Nota del General Sucre.—Al Sr. Secretario General de S. E. el Libertador Presidente.—Quito, a 18 de Abril de 1829.

"Sr. Secretario:

Cuando pasé a US, original la nota que el Presidente del Perú me dirige desde Gonzanama el 17 del pasado, no acompañé una explicación sobre su contenido porque me hallaba indispuesto. Lo hago altora para satisfacer al informe que me ha pedido S. E. el Libertador, prescindiré enteramente de los insultos con que, a fatta de armas, pretende efendemos el General La Mar, y de toda otra cosa que no sea sencillamente para desvanecer sus acusaciones

Es falso que al Coronel Raulet se le haya cortado la cabeza y traídola a Cuenca. Cuanto he oido es, que un Ofici. I trató de traer su cadaver a Cuenca, no sé si para enterrarlo o con otro objeto, y el Sr. General Fleres lo prolubió. En consocuencia, íné quemado con los demas cadaveres nuestros y de los peruanos que quedaron en el campo de batalla.

En la jornada de Tarqui se dió cuartel a todo prisionero sin excepción; y son testigos de ello el General Plaza y la porción de Jefes y Oficiales sus compañeros que generosamente volvimos a sus filas sin canje previo; el señor Plaza puede instruir a su General, que habiéndole agraviado un soldado de húsares que le condujo a retagnardia, se dió la orden de buscarle y castigarle severamente. En la persecución de los derrotados se observo la misma conducta elemente hasta que, desembocando del desfiladero del Portete 20 hombres del Escuadrón Cedeño, y algunos Oficiales, tropezaron con un fuerte escuadrón peruano mandado en persona por el General Necochea, y habiendo aquellos vuelto cara fueron degollados doce y tomados prisioneros los Coroneles Camacaro y Vallarino. Los Oficiales enemigos hicieron amarrar a estos dos Jefes y en tal situación los asesinaron: muchos de ellos se complacieron de atravesar lanzas en los cuerpos de aquellos prisioneros. Este horrible suceso se supo al momento entre nuestras tropas, y su consecuencia natural fue, que algún oficial peruano tomado después, pagó el crimen de sus camaradas. Al instante que llegó a mi la noticia hice correr a mis Ayudantes, y otros oficiales para impedirlo, y por el Estado Mayor General se dió una severa orden imponiendo pena de la vida al que matara a un prisionero. El General Lo Mar que ha hecho sus servicios en España y con tropas que debuser más regularizadas que las muestras, puede juzgar si estuvo a mi alcance impedir los justos efectos de un rapto de rencor y venganza por el asesinato de los Comandantes Camacaro y Vallarino; y juzgará también si los Jefes y Oficiales de su Ejército que lo perpetraron merecen en vez de los aplausos que les prodiga, la indignación de todo americano que tenga honor y sentimientos.

Es cierto que los prisioneros fueron enrolados en nuestras filas y para ello tuve varios motivos, de que los principales, son: 1º que los enemigos dicton este ejemplo, desde Bolivia, forzando a servir en sus tropas a toda colombiano que tomaban y cuyo proceder continuaron hasta aquí: 2º que debiendo el Perú a Colombia millares de hombres de reemplazos del Ejército que envió la República el año de 24 a rescatar aquel país del poder español, nada había de extraño en tomar estos para miestras filas, especialmente cuando los mismos vencidos hallaron tan justa esta conducta que ni se atrevieron a reclamar de ella cu Girón.

El decreto de recompensas de que tanto se lamenta el General La Mar, fue dictado el día 27 de febrero y publicado en la orden general por la mañana del 28. El 28 en la noche se estipuló el tratado de Girón, que obtuvo su ratificación en la noche del 19 de Marzo. Por consiguiente no hay contradicción entre aquel decreto y mis deseos de paz que él rechazó en todo el día 27, y en que era la oportunidad de premiar a los vencedores. El monumento mandado a levantar es conforme a la práctica de las naciones para inmortalizar una victoria; y la prueba de que quisimos honrar al Perú como un pueblo americano, fue que la inscripción de la columna dice: "que cuatro mil de nuestros bravos vencieron a ocho mil soldados pernanos, cuando el hecho es que solo tueron mil quinientos de los nuestros los que entraron al combate. Como éste fue comprometido no habiendo aun claridad, los enemigos creyeron que un solo batallón los derrotó y no han salido de su error hasta ver nuestros detalles. La razón de aquella inexactitud del decreto de recompensas, es que yo hice alusión a las fuerzas que rompieron las operaciones de la campaña, que constaban de poco más de 4.000 hombres de nuestra parte y de más de 8.000 de la de los enemigos que penetraron nuestro territorio; habían disponibles el día de Tarqui 3, 600 colombianos y como 6, 000 de los peruanos, de los que con excepción de 6 o 700 de la caballería que no tovieron terreno para presentarse, los demás fueron completamente batíclos, por los 1, 500 de nuestros soldados, estando a la cabeza de aquellos el General La Mar con todos sus generales de Infantería.

Si el Gobierno quiere que en obsequio de la concordia entre dos pueblos que deben ser amigos, se deje de erigir la columna de Tarqui, puede hacerlo. No vacilo en ofrecerle de parie del Ejército su conformidad, porque sé cuánto estiman nuestros militares a los ciudadanos del Perú, y cuan poco se empeñan en marcar la gloria que adquirieron en Tarqui.

Tambien es cierto que despues de derrotada la infanteria peruana, y cuando nos bastaba un pequeño combate para destruir sus reliquias, sui yo el primero que le osreci al Jete enemigo una capitulación que las salvara. Entre otras causas fue la esencial, la de cumplir con las órdenes del Gobierno de no abusar de la victoria y de ser generoso con los vencidos; pero además, hace tiempo que el General. La Mar-se le reputacomo agente del Gobierno español, y cuando por desgracia encuentra quienes, engañados sirvan a sus miras, era nuestro deber quitarle la complacencia de derramar sangre americana y evitar la destrucción de pueblos hermanos, por los sacrificios que fueran compatibles con el decoro y dignidad nacional, Por esto concilié, en cuanto era posible, nuestra situación con los términos de la ratificación del tratado que el General La Mar tuvo en sus manos antes de prestar la suya, y de que pudo reclamar si le pareció inusitada cuando estaba a la vista de nuestras bayonetas. Mas, es inútil buscar en causas posteriores la conducta de este mal americano. El Libertador sabe que el Comandante Porras comisionado para hacernos devolver la plaza de Guayaquil, llevó órdenes para que no se entregara; y las cartas recien venidas de Piura lo confirman y añaden que un general peruano ha dicho alli sin embozo que el tratado de Girón fue el único recurso que les quedó para salir de su desesperada situación, y para salvarse de ser prisioneros; pero que nunca fue intento de su Jefe el cumplirlo.

Después que he satisfecho el informe que se me ha pedido, poniendo en claro los hechos con que se nos calumnia, creo justo pasar en silencio lo que no es del caso y echar al desprecio las injurias del General La Mar, dignas siempre de el y de sus documentos oficiales.

Dios guarde a US.

Antonio José de Sucre".

ARTURO SANDES

Es Dublin, capital de Irlanda, la hidalga ciudad en donde nació, el fluctre procer, Sr. General Arturo Sandes, gloria de su tierra natal. El nombre de este bizarro militar, se halla escrito con caracteres de oro, en los mas heroicos fastos de la historia de la Magna Guerra, destacándose en la pléyade de irlaudeses, que solícitos acompañaron a Bolívar, para lidiar en las legendarias batallas de la libertad: O' Leary, O' Connort, O' Connell, Ferguson, O' Brien, Mackenna y otros conterráneos.

¿Cuándo vino Arturo Sandes a Colombia la Grande? Para esto, hagamos breve recuento de las poderosas fuerzas auxiliares, que vinieron de la Gran Bretaña, con rumbo a las costas venezolanas, para solidarisarse, con los soldados de Bolivar,

en demanda del triunfo de los ideales republicanos.

Desde el mes de Julio del año de 1810, hallábase en Londres el acendrado patriota y elocuente orador, Sr. Luis Lonez Méndez, en misjón de conseguir los elementos bélicos necesarios, para sestener los proyectos republicanos, proclamados en la América del Sur. Desde esta fecha transcurrieron varios años, sin que el infatigable comisionado de Boiívar, López Méndez, pudiera complacer con los deseos de aquel, por más empeño que puso, en la obra a el encomendada: mas el celo, actividad y constancia de tan ilustre patriota no se habían arredrado por las desgracias de su patria. Semejante a Bolivar en la constancia, aun en medio de las mayores calamidades, había esperado ver siempre independiente a Venezuela. Nada rindió a López Méndez, en su ardua empresa; ni el que le llevaron a la cárcel por la falta de recursos para llenar las obligaciones que contrajera; ni en fin, otros mil obstáculos que se oponían a su atrevida comisión. Logró a trueque de enormes sacrificios, salir avante en sus ideales, enviando desde el año de 1818, al Libertador, tropas de infantería, caballería, artillería y el armamento necesario; razón por la cual, Bolivar, al hablar de su comisionado decia: "Que el verdadero Libertador de Colombia era López Méndez, que él nada hubiera podido hacer en la célebre campaña de 1819. sin los oportunos y eficaces auxilios de toda clase que aquel le proporciono en Londres". (Véase el boccto biográfico de O' Leary).

Antés de manifestar la fecha exacta, en la cual arribó a Venezuela, Arturo Sandes, nos sea permitido, como manifestación de gratitud, para con la Gran Bretaña, rememorar siquiera en el presente estudio, las diferentes expediciones de tropas inglesas que arribaron a Costa Firme, determinando el nombre de los buques y Jefes que los condujeron. No hay



JULIO MATOVELLE

Emulo de Solano y de González Suárez. Con asombrosa mentalidad avasalló arduas lucubraciones cientificas, el sagrado don de la palabra y de la poesía. Fue fundador del "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuav"; y hasta su muerte acaecida el 18 Junio de 1929. desempeñó el puesto de Director, de aquella corporación.—"La santidad le fascinaba como una música, y donde la descubria, tras de ella se le iba el corazón...... Un justo que se va de la tierra, es un pararrayo que se nos resta contra las iras de Dios".

N. A.



conformidad en los historiadores al citar el número, de los soldados británicos que vinieron a eurolarse bajo el tricolor de Rolivar; pero entre la cifras de 10.000, 8.000 y 6.000, parece ésta la más aproximada y algo conforme con la que señala el historiador Restrepo. He aquí el nombre de los navios y Jefes de las tripulaciones que zarparon de los puertos de la Gran Bretaña, Buques: Indio, Principe, Esmeralda, Dowson, Britania, Grace, Norr, Flora, Tártavo, Perseverancia, George, Plutus, Gamber y Héroe; y Jefes: Skeen, Wilson, Hippisley, English, Campbell, Guilmore, Donald, Gore Mackintosh, Faniar, Ulsar, Elsom, L' Evereux y otros, anotando que los navios, Indio y Norr, naufragaron con toda su tripulación en las costas de Francia. ¡Loor a los próceres de Inglaterra e Irlanda! los que avidos de gioría acudieron a sellar, con su sangre, el imperio de las leyes, los derechos del hombre, en Colombia la Grande, la virgen de América, que estaba atada, a las férreas cadenas del trono de Fernando VII. ¡Loor a tan heneméritos proceres! los que intrépidos formaron una falanje de héroes, un broquel de granito, en defensa de la libertad: sus inmortales nombres están escritos, en los fastos de la historia militar y política, de los batallones: Caraboba y Rifles, a los cuales ellos pertenecieron, en su mayor parte como constelación de fuego, de grandeza, de heroismo y de victoria, de la magna epopeya americana,

Et año de 1819, el nombre de Bolivar, no sólo era venerado en América, sino admirado por algunas ciudades europeas, las que en formas diferentes cooperaban a la ardua empresa del Libertador, siendo entre estas. Dublin, capital de Irlanda, el centro que mayor prestigio daba a la causa, que el genio de Bolivar habia columbrado en el Monte Sacro, cuando junto a su maestro, Simón Rodríguez, juió libertar a su patria, En Dublin, tuvo conocimiento. Arturo Sandes, de la transfermación politica, que en América estaba verificándose, cuando fue propuesto por Elsoni, para que formara parte de la expedición que en breve debía salir, con rumbo a las costas venezolanas. Sandes, aceptó lo estipulado y pronto se hizo a la vela en la fragata Hérocs, al frente de 192 hombres y fondeó en Angostura el 19 de Abril de 1819 y en esta ciudad obtuvo el grado de Mayor, por valimentos de Elsom, ante la autoridad correspondiente; y a los cinco días de su llegada marchó hacia el Apure, idonde estaban las fuerzas principales

de Bolívar y Pácz.

La vida pública de Arturo Saudes, está intimamente ligada con todas las etapas militares del bizarro batallón Rifles, del cual fué su primer Jefe, desde el día que arribó a Angostura, hasta el mes de Diciembre del año de 1824, en que Sandes fué ascendido a General de División, después del

triunfo de Ayacucho, fecha en la cual se separó del comando del referido batallón. Demos a conocer el origen de este Cuerpo y el modo como se fundo, para luego apreciar las prendas militares de su primer Jefe. Al princípio fueron dos los batallones, que llevaban tal nombre, el uno Rifles Venezelanos y el otro Rifles Ingles:s. El primero fue organizado el 13 de Agosto de 1818, por disposición de Bolivar en Angostura, el que ordenó al General José Antonio Anzoátegui, que marchase a las misiones de Caroi, llevando consigo, desde aquella ciudad, a los rifleros, que por entonces mandaba el Teniente Coronel Francisco Pigott y que con este escaso pie de fuerza, formase un nuevo Cuerpo, con el nombre de Rifles, en lugar de Cazadores de Honor, que estaba señalado en la orden general de aquel día. Anzoátegui, emprendedor y activo, complió extrictamente con lo dispuesto por el Libertador, y en menos de cuarenta días organizó el referido hatallón, agregando a les pocos soldados que llevó, numerosos reclutas y voluntarios, naturales de Upata, Altagracia, y Cupapuy. El segundo se organizó con la llegada de Sandes al Apure, que fué a fines de Abril de 1819, y aquí se agregaron a las fuerzas traidas por Sandes, 130 ingleses que estaban al mando del Coronel Campbell, 20 oficiales mas que vinieron con Mac-Donnal y los últimos restos de soldados que trajo Ulzar a Margarita. Por lo referido, eran dos los batallones denominados Rifles, cada uno de ellos tenía su respectiva oficialidad, y así separados hicieron toda la titánica campaña de Nueva -- Granada, Mas después del glorioso triunfo de Boyacá-7 de Agosto de 1819-por decreto del mismo día, los dos Rifles fueron premiados con el escudo de Boyacá, y entraron a formar un solo Cuerpo bajo el mando de Sandes, entonces ya ascendido a Coronel. De esta armónica encarnación de dos razas beligerantes, de dos fuerzas heterogéneas, que se habían unido en el compañerismo de la guerra , surgió el batallón Rifles, · legión invencible que enorgullece la história militar. Su unión duró el tiempo de dos lustros, mas un año, desde el 7 de Agosto de 1819, hasta el memorable 28 de Julio de 1830, en que el Gobierno venezolano, delegó al Coronel Juan José Conde, a que proceda a desarmar al histórico cuerpo, lo que se verificó en la ciudad de San Carlos.

Para avalorar los méritos del bizarro Sandes, al frente de su aguerrida unidad, basta recordar los enormes servicios, las grandes penalidades, los torrentes de sangre que derramó su legendario batallón, por nuestra ensancipación política. Sólo consideremos, que en los cuatro primeros años de vida, hasta el 17 de Junio de 1822, en que vino a Quito, después del sangriento campo de Bon boná, sólo llegaron a esta capital 600 soldados, y habían entrado a sus filas en este curso de tiempo

22,000 hombres. Acciones de armes, enfermedades y algunas deserciones, habian dado cuenta de todos los que faltaban; y desde esta fecha, hasta su terminación año de (830, ingresaron 6,000 individuos mas, segúa el dato estradistico de J. Pérez Arboleda, Por lo espuesto, en su vida militar de doce años de duración, ingresaron al Rifles 28,000 soldados. Las Campañas en que actuó este aguerrido cuerpo fueron: La Gamarra, Gámeza, Vargas, Boyaca, La Ciónega, La Guapira, Carabobo, Bonboná, Taidalá, Pasto, Corpagnaico, Ayacucho, y Tarqui.

Lino Duarte Level, nos pinta asi la psicología del Rifles: "Fué el cherpo mas aguerrido, el más; osado, el mas, resistente en el combate; fuera de alli el mas desordenado, el mas levantisco, el mas tormentoso. Representa perfectamente el carácter nacional. Gallardo en la lid, magnifico en el combate, abne gado hasta el sacrificio, pero con un heroismo petulante, sufrido como el que más, presenta de un golpe todas las cualidades de los venezolanos, resaltando a la vez el espiritu desordenado, descontentadizo, revoltoso y pendenciero; pero todo hecho con distinción y nobleza. Rifles, fué el terror de los pueblos del Sur; pero un azote simpático, ocurrente y digno de perdón. No descendían sus oficiales al robo, ni sus soldados al saqueo; pero allí se comía bien y se bebía mejor, aunque fuera accesario empeñar, un uniforme, que, a última hora se sacaba sin pagar nada; no había baile en que Rifles, no hiciera alguna calaverada, cantina donde no campease. como dueño. El ranto cra moneda corriente, el duelo con o sin testigos, era plato ordinario; una cuchillada asunto de poca importancia. Cuando la oficialidad asistía a la iglesia, las buenas almas salian escandalizadas de la irreverencia y el pobre sacerdote no se atrevia a llamar al orden a aquellos guerreros convertidos en Don Juanes. Mientras el capitán hacia el amor a la dama, el asistente se dejaba querer por la doncella. ¡Ay del que por su mala suerte viniese a estorbar aquel idilio!"... Rifles, en concepto de la historia, ha tenido la reputación de ser: El primero en el combate y el último en la disciplina".

Contemplemos a grandes rasgos, la bizarra figura de Sandes, y sus proczas de valor, en los diferentes campos de ha talla, en donde ha actuado con él, su indómito batallón; Sandes, es para Rifles, la cabeza y el brazo, en el supremo momento del combate, donde lidia, como un torrente devastador sin valla ni dique, que su desatado furor atempere. Era el año de 1819, Bolívar dictamina, con la visión de un profeta, atravesar los Andes granadinos y victorioso arrancar de la tirania del Virrey Sámano, el ensangrentado tricolor de Girardot, para cuarbolarlo glorioso en la heroica Bogotá. Sus bravos

capitanes se aprestan a la lucha, y entre ellos marcha a la vanguardia el intrépido Sandes, al frente de Rifles. Es una legion de espartanos, que avanzan serenos a lidiar, contra 5.000 guerreros que al frente de ellos tienen, al valienífsimo General español. José M. Barreiro. Durante 7 días, marchan las tropas republicanas con el agua a la cintura, teniendo que acampar al raso en los sitios o mgares que el agua no habia alcanzado a cubrir, por todo abrigo lievaba el soldado una miserable frasada, pero ni ann de ella se servia para cubrirse; tanto era el empeño en protejer el fusil y sus municiones". Muchos soldados hubo que abandonaron el único abrigo y la sustanciosa libra de carne de la ración, para conservar el arma conquistadora de la libertad, siendo de estos soldados, los más del comando de Saudes, Tras de supremas dificultades, el ejército llega a Socha sin un caballo. Todo era dolor y miseria en su contorno, la tropa seniejaba, un cuerpo cadavérico, algunos jefes del Riffes, cran los que se-renos, impávidos; hacian el servicio. Luego se traba la lid el 11 de Julio, en las alturas de Gámesa, el combate dura 8 horas, y Sandes se porta heroicamente al frente de su batallón. Triunfante, vuelve a avistarse al amanecer del 25 del mismo mes con el enemigo, en el pantano de Vargas, es renido el combate, la lucha atroz y desesperada en la que todos pelean con impetuosidad. Los republicanos con arrollados, Bolivar, mira el peligro, y al bravo Rondón le dice: "Coronel salve U. a la patria". Este se precipita furioso y avanza trasél Sandes, a lo cual los realistas al bote de las lanzas republicanas se declaran perdidos. Hollando laureles, de victoria en victoria, Sandes rinde la acción decisiba, el 7 de Agosto en Boyacá, y las dianas del éxito coronan a sus bravos soldados.

A siguiente dia de la gran victoria de Boyacá, las dos unidades denominadas Rifles, por decreto del Libertador, fueron premiadas con el Escudo de Boyacá y entraron a formar un solo cuerpo, al mando de Sandes, el que fue ascendido a Coronel, por su brillante comportamiento en las referidas acciones de armas. El valor de un batallón depende exclusivamente del Jefe que está a su frente; es él la psicología del soldado, o mas bien dicho el huracán que atiza a la braza que se quema; así fue Sandes, como primer Jefe, de la citada unidad. Las glorias de ésta, repercutían directamente en aquél, Razón por la cual, el galardón con que Bolivar premió al Rifles, después de la batalla de Boyacá. lógicamente corresponde al inclito Coronel Sandes. He aquí el relato: "Bogotá, hallábase de fiesta el 18 de Septiembre de 1819, con motivo de manifestar su gratitud a Bolívar, por el triunfo de Boyacá. Entre otros varios agasajos que le hicieron, uno de ellos llamó la

atención y fue la corona de laurel que le obsequió, en representación de todo el pueblo, la Señorita Dolores Vargas, cuyo padre. Dr. Ignacio Vargas, había muerto en el patibulo, por la libertad de su patria. Esta espiritual niña tras un breve discurso, ciño a las sienes del Libertador la referida corona; mas éste se quitó y la puso alternativamente sobre las cabezas de los generales Santander y Anzoátegui, diciendo que eran ellos los que las tenian merecidas, y en seguida la arrojó sobre las bayonetas del batallón Rifles, y éste las colocó sobre su bandera ¿Por ventura ha habido algún otro cuerpo de la magna guerra, que haya sido acreedor a tan honrosa distinción? Sólo el batallon de Sandes, alcanzó de Bolivar tan elevada v diena condecoración.

El mes de Octubre del año de 1819, Sandes dejó la ciudad de Bogotá y partió con Rifles al Socorro, en demanda de nuevas glorias, y de esta población incansable avaitzó sobre los realistas de Venezuela, ocupando La Grita y Bailadores, en Enero de 1820. Mas tarde, el 15 de Mayo del referido año, se encaminó con el General Jacinto Lara, a la memorable campaña de Maracaíbo; y luego Sandes se afronta con el enemico, en el sangriento campo de La Ciénega, el 10 de Noviembre, donde realistas y patriotas, combaten enfurecidos, y después de largas horas de mego se declararon en derrota los españoles, quedando, en el campo gravemente herido el heroico Coronel Sandes. Restablecido de la salud, se incorporó a su tropa, y meses después, el 3 de Marzo de 1821, partió para Maracaibo, luego al Pedregal, Barquisimeto y a San Carlos, jugar éste donde se reunió con el resto de los batallones de la Guardia, para en breve asistir a la batalla de Carabobo el 24 de Junio de 1821. En esta jornada, que selló la independencia del Norte de Colombia. Sandes tomó poca parte, por haber llegado algo tarde; pero con todo eu la persecusión del eucuigo se distinguió, porque hizo muchos prisioneros. De Carabobo partió a Puerto Cabello y el 2 de Julio salió a la campaña de Coro, Juego siguió a Carora y a Maracaibo el 18 de Agosto con el Libertador. De allì partió para Rio Hacha, el 17 de Septiembre, y en Octubre se tue por mar a Santa Marta y llegó a Popayán en Febrero 15 de 1822.

El 8 de Marzo de 1822, salió de Popayán Sandes, en compañía de Bolívar, con dirección a Pasto. En este infernal camino los republicanos perdieron como 1,000 hombres, los que quedaron enfermos en los hospitales de Tambo, Miraflores, Mercaderes, Tamaigo, El 24 de Marzo, llegaron a las riberas del torrentoso Juanambú y lo vadearon en Burreros, para ir a recorrer las escarpadas márgenes del Guáitara, río que se desliza por un lecho guarnecido de abruptos riscos y peñas tajadas a pico. Atravesaron el cauce, por el puente denominado Yacuanquez

y el 6 de Abril, las tropas se situaron en Consaca, mientras el enemigo ocupaba las formidables alturas de Carinço, a una legua de distancia, quedando en el intermedio el campo de Bombora. Amaneció el 7 de Abril; los Combatientes se aprestaron a la lucha, ambos llenos de licaoismo y dennedo. Bolivar recorre el campo trazado por él y mirando a todos sus Generales, diceles: "Bien la posición del enemigo es for midable, pero no debemos permanecer aquí, ni podemos retroceder. Tenemos que vencer y venceremos". Como terminase de decir esto el General Valdéz, ordena trepar la falda del empinado volcán de Pasto, y ataca con Sandes, que manda el Rifley, la izquierda del enemigo. Son las dos de la tarde, el clarin atruena el espacio y la batalla está indecisa, basia que Sandes, corona la victoria. El parte de la batalla dice: "El General Valdes, pie a tierra con la audacia y el talento militar que siempre le han distinguido, trepaba por las faldas del volcán, con el batalión Rillas, por donde era realmente imposible, las tropas al subir tenian que clavar las bayonetas para poder apoyarse y dar un paso adelante. Esta falda estaba defendida por selectas compañías de los realistas: rero nuestro Rifles, que fué en este dia superior a si mismo, sin disparar un tiro, cargando a la bayoneta, dispersó, mató, o birio a estas compañías que à culatazos pudieron defenderse.... A los talentos y virtudes militares del General Valdéz, debe la República esta victoria, como también al invencible Riffex. y a los señores Coroneles Sandes y Barreto". En esta memorable jornada, Bolivar, dió al Rifies, por su heroico comportamiento, el glorioso nombre de Bomboná.

El 17 de Junio de 1822, Sandes, arribó a Quito, al frente de su unidad, y en esta capital se conservó algunos meses, hasta cuando se insureccionó Pasto, encabezado por Benito Boves, y entonees tuvo que salir para reclazar a los revoltosos, mas en esta acción de armas, verificada el 24 de Noviembre, en la Cuchilla de Taindalá, fue rechazado por fuerza, para un nuevo encuentro cen el enemigo, y así lo verificó, como vamos a verlo: Rechazado Sandes, en Taíndalá, solicitó de Sucre, el honor de vencer donde habían sido rechazadas tres de sus compañías; la gracia le fue concedida y marchó a la vanguardia, y el 23 de Diciembre, acometió al enemigo y después de refiido combate, las diânas de la victoria, colmaron su noble antición, entonces si tetornó a Onito, con la conciencia del deber cumplido.

En la benemérita capital del Ecuador, calificada con razón por el fallo de la historia, con el pomposo nombre de Lua de América, se hospedo varios meses, el héroe Arturo Sandes, dando superior organización a su valiente cuerpo, orgullo de Colombia. En su permanencia que duró hasta Abril del año de 1823, fue objeto de distinguidas atenciones, por parte de la sociedad quitense; como también él a su vez, se desbordó en cariñosos amores, al irresistible influjo de algunas beldades de Onito. De estos ensueños de amor, unos nos relatan las legendas de esos tiempos lejanos, legenda que ha confirmado luego O' Connor, en sus Memorias; y es la ilusión de ventura, que Sandes, abrigaba respecto de la hermosa Marquesa de Solanda, también novia del inmaculado y sapiente Sucre. Si, la Marquesita tuvo según tradición legada por O' Connor, otro pretendiente: el apuesto Coronel irlandés Arturo Sandes, ¿Cómo terminaron estas rivalidades? "Cuéntase que cierta noche de 1824, en una posada de Huamachuco, Sandes y O' Coner, bebian añorando las brumas de Albión, unas copas de ron de Jamaica, cuando entró el General Sucre, para anunciarles que estaba pronto a partir para Quito un expreso y decirles que, si alguna carta tenian que emviar, aprovecharan del correo, Como se mentara a Onito, v no dejara Sucre de apoyar un tanto el tono, contestándole Sandes no tener carta que enviar, vino entre camaradas, la franca explicación: Dos valerosos Jefes pretendían a una misma mujer: ¿Oujén se la lievaria? Habiendo hecho donación entera de susongre a la causa de la Libertad, no godian derramarla por otra. Asi decidieron dice O' Connor, confiar la suerte de su destino. O' Conor propuso echar al aire un peso y escogió el mismo cara para el General Sucre y sello para el Coronel irlandés: la sucrte favoreció al General"

A Sandes, aux le restaba, mirar la bandera de Colombia, fulgurando airosa en el Imperio de los Incas, sobre el ensangrentado escudo español y con este fin resuelto sale de Ouito, para Guavaquil, a Lima el mes de Abril de 1823, a cosechar laureles para su bizarro batallén. En la Campaña libertadora del Perú, fueron las tropas de Sandes, las mas aguerridas, que bien puede decirse de ellas, que son las que dieron el triunfo de Ayacucho. Relatémosto: Sucre se hace cargo del comando del Ejército unido el día 6 de Octubre de 1824, y el 2 de Diciembre, llegó su ciército a Matará, a tiempo que los realistas ocupaban la altura. La posición era pésima: razón por la cual Sucre ordenó que sus fuerzas se retiraran a Huamanga, pero para este movimiento tenían que atravesar la formidable quebrada de Corpaguaico; y así fué, las divisiones de Córdova, La Mar y Sucre con su Estado Mayor pasaron, quedando atrás la división de Lara, la que conducía el parque, los dos únicos cañones y otros elementos bélicos. Cuando derrepente las huestes realistas, caveron sobre las fuerzas de Lara, las que hubieran sido desbaratadas si a tiempo Sandes, no entra en la lucha, con el valereso Rifles, Estea pié firme, como si cada soldado fuera un Leonidas, no dió paso atrás, e hizo frente a todo el ejército realista como la Legión Británica en Carabobo, puna dar tiempo a que desfitáse la cabaltera, el parque, los cañones, por aquel internal precipicio. El fuego duró tres horas y media hasta el anochecer, hora que los españoles replegaron a sus puestos. La pérdida de los patriotas fue considerable, Rifles, quedó reducido a las dos terceras partes de sus soldados. Por este brillante triunfo, dice el erudito historiador Villanneva: "El Congreso de Colombia al decretar honores al Ejército auxiliar consignó una especial al batallón Rifles, en memoria de su heroismo en esta célebre jornada; y Sucre solicitó al Libertador el grado de General para su Coronel Arturo Sandes".

Es el memorable o de Diciombre de 1824. Sandes se avista con el cuemigo en el inmortal campo de Ayacucho. Mas Sucre, conocedor como el que más, del valor de los soldados de Sandes, dispuso que esta unidad y otras formen la división de reserva, listas a reforzar los campos que vacilaran, y así extrictamente se cumplió. Pero antes de la batalla, el invicto Sucre, arengó a este cuerdo en presencia de Sandes: "¡Kifks! nadie mas afortunado que vosotros ¡Donde vosotros estais, ya está presente la victoria. Acudisteis a Boyacá, y quedo libre la nueva Granada; concuristeis a Carabobo, y Venezuela quedó libre también: firmes en Corpagnaico. fuistes vosotros solos el escudo de diamante de todo el Ejército Libertador, y todavia no satisfecha vuestra ambición de gloria, estais en Ayacucho y pronto me ayudaréis a gritar: [Viva el Perú Libre! ¡Viva la América Independiente"! Concluída la alocución de Sucre los fuegos se rompieron, y Sandes agnardaba en la reserva, el momento supremo de romper con su batallón, la columna de fuego de los ejércitos del Virrey La-Serna, Las fuerzas de La-Mar, dieron pie atrás y solicitó ayuda, entonces Sucre envia al pujante Rifles, y éste como un torrente desvastador, que nada deja a su paso, arremete a los bravos del General español Valdéz y les declara en plena derrota. ¡Es Ayacucho, la más grandiosa batalla de la epopeya americana! El triunto de las armas Colombianas, en demanda de la libertad del Perú y, ¡sarcasmo de la gloria! su batalla es el exordio de la guerra fratricida Perú-Colombiana, provocada por el Gobierno peruano a los vencedores

Después de esta batalla, Sandes, se separó del comando de su enerpo predilecto, por el ascenso a General que entonces obtuvo; y con este grado partió al Alto Perú, acompañándole al Mariscal Sucre, hasta la formación de la República de Bolivia; y volvió a Lima en Octubre de 1826, para hacerse cargo de la tercera división, de las luerzas auxilares

de Ayacucho.

colombianas, como segundo del General Jacinto Lara, que era el Jefe principal de la citada División. En Lima, pasaron algunos meses, cuando al amanecer del 26 de Enero de 1827. la Tercera División colombiana, se insurecciono, reduciendo a prisión a los Generales Lara y Sandes y a otros oficiales; y presto los enviaron al Callao, donde estuvieron encerrados en oscuros calabozos, hasta cuando los embarcaron para Buenaventura en el bergantín Blucher. El Jefe que encabezó este movimiento sedicioso fue el oscuro Teniente Coronel José Bustamante, natural del Socorro, pretestando ser un ciego adorador de la constitución colombiana y rebelde enemigo de la boliviana, que decia se trataba de implantar en la Gran Colombia. El motivo de esta sedición fué, la intriga de los políticos del Perú, que intentaban anexar a su teritorio, los Departamentos del Sur de Colombia, "Que La Mar manifestaba en todas sus coyunturas la envidia que desgarraba en su corazón por la decidida superioridad y gloria que Bolívar había adquirido en el Perú...Que La Mar, no oía otra voz que la de sus pasiones, y trataba de ofender a Bolívar y a los colombianos, como en efecto, asi lo hizo tomando parte activa en la insurrección de la Tercera División".

Sandes, en compañía de Lara, del puerto de Buenaventura, fue a donde el Libertador, para darle cuenta exacta de su comportamiento en Limá y vindicarse de las calumnias lanzadas contra ellos por los enemigos del Perú. Al año siguiente 1828, con motivo de la declaratoria de guerra Perú -Colombiana, Sandes vino al Ecuador y se radicó en el puerto de Guayaquil, aportando en esta ciudad, el contingente de sus importantes servicios, para el triunfo de las armas colombianas; y desde mediados de este año se hizo cargo, como Comandante General de Armas, de la citada plaza y fue brillante su comportamiento en el elevado puesto, que por entonces desempeñaba. En el ataque de la Escuadra peruana, a Guayaquil, dirigida por Guisse, el 22 de Noviembre de 1828; el General Sandes, organizó lo mejor que pudo sus batallones, faltando días para el referido ataque; pero el héroe Sandes, "tuvo que retirarse al principio del combate, por un accidente que le acometió". Y le reemplazó el valeroso Intendente Illinwoht, en su puesto. Rechazada la Escuadra Pernana, de Guayaguil, por el valor de las tropas colombianas, el General Sandes, dió el 25 de Noviembre de 1828, una patriótica proclama, la que dice: "El Comandante General a las tropas que guarnecen a esta ciudad: Soldados.-El hermoso río de Guayaquil ha sido profanado por un enemigo mas bárbaro que los españoles: y esta ciudad objeto de su saña, se hubiera convertido en cenizas, sino fuera por vuestro valor. Resistisateis con heroísmo un ataque argelino, e hicisteis huir vergonzosamente a esos piratas que osaron insultaros, confiados en la inmensa superioridad de sus tuerzas. El día 23 ha sido un día de gloria para vosotros, y de oprobio para el Perú. La

patria os debe una gratitud eterna.

"Soldados: Cuando mostréis la corona cívica que habéis merceido a vuestros compañeros de armas, decidies. La hemos obtenido defendiendo con nuestra sangre los hogares de nuestros compañeros de Guayaguil, protegicado la santidad de sus templos, la inocencia de sus esposas, y la castidad de sus hijas, Soldados: Preparaos para vengar en el Perú los ultraics que su Gobierno ha hecho en Guayaquil; y enumerad entre nuestros enemigos a los indignos ciudadanos que os propongan transacciones deshonrosas — Artuvo Sandes". A los dos meses no cabales de haber dado Saudes esta proclama, se vió obligado a retirarse a la ciudad de Cuenca, donde estaba el cuartel general de operaciones de Juan José Flores; su retirada obedeció, a la entrega de la plaza de Guayaquil, que hizo previa capitulación, el Sr Intendente Illingwoht, el 10 de Enero de 1829, por razones poderosas, las que fueron acatatadas mas tarde por el Gobierno colombiano.

Verificada la Capitulación de Guayaquil, Sandes arribó a Cuenca, y con los talentos militar y político que, le caracterizaban, manifestó a Sucre y Flores, los caudillos de la Campaña de "Treinta Días", los sucesos de Guayaguil y la actuación del comando militar, así como a su vez manifestó la indignación, que había sutrido al ver una proclama suscrita por Obregoso, el 20 de Abril de 1828, calumniosa contra el Libertador, la que estaba de acuerdo con La Mar. La proclama dice, entre otras ar reciaciones: Hablando de Bolívar, "En su delirio ha creido que somos capaces de dejar hollar el suelo en que respira la dulce libertad ¿Ignora la justicia que nos persigue? ¿y que los peruanos vencedores en Junin y Avacucho, cubren nuestras fronteras, descosos de derramar su sangre, defendiendo la patria? Si se atreven a avanzar su estandarte una línea sobre nuestro territorio, tendrán que arrepentirse. Compatriotas: La planta de un tirano-Bolivar-no pisará ya nuestras provincias, porque nuestros cadáveres formarán la mutalla"....A esta proclama, Sandes, le escribe a Juan J. Flores, con dirección a Cuenca, desde Guayaquil, en los términos siguientes: - Oficio inédito- "Al Digno señor General Comandante en Jefe del Ejército del Sur. - Señor General: Es un hecho que el General La Mar, viene en persona, al frente del Ejército pernano, con el objeto de apropiarse del Sur de Colombia, porque dicen que aqui se ha extralimitado la tiranía de Bolivar y que trata de salvar y que viene en la corbeta "Libertad", con los mejores Jefes del Perú La proclama de José Luis Obregoso, hemos leído con los amigos

de Guayaquil, éstos aseguran ser del mismo General Lamar, quien dicen que es comisionado de España, Las tropas acantonadas en esta plaza se hallan bien atendidas y listas a defeuder el honor colombiano, con trecuencia avisaré a V. E. las noticias que tenga del Perú,-Comandancia General del Departamento de Guayaquil a 2 de Junio de 1828-16 Arturo Sandes". La presente comunicación de Sandes, está en intima relación, con el sentir de Bolívar y Sucre, sobre que La Mar era agente de los realistas, cuando estaba como Presidente del Perú, haciendo la guerra de Tarqui; y para contirmar este aserto léase la Nota 15 de Apéndice del Tomo 4º de la Historia de Restreyo, que dice: "Bolivar, en un papel que publicó en este año en ma imprenta de Cuenca, con el título: "Una mirada sobre to América española", adujo varios y muy graves hechos para proban que las principales operaciones de Lamar en el Perú, desd. que abandonando el servicio español se pasó a los independientes, se había dirigido a abrir las puertas del país a los realistas, y que ésta era la clave para decifrar su conducta. Sucre, también le llamó agente de los Españoles, en un documento oficial escrito el 18 de Abril de este año"....

Instalado Sandes en Cuenca, hizo bajo el mando de Sucre y Flores, la campaña de Treinta Días, la que terminó gloriosamente en el histórico Tarqui, el día 27 de Febrero de 1820; guerra inicua, provocada por el Presidente del Perú de esa época, guerra de la cual el sapiente Sucre, el que en su corazón, jamás ha abrigado odio alguno, se expresa así de La Mar, en un oficio dirigido a éste: "Ojalá, Sr. que V. E. excusara ultrajes a la fé y a la dignidad de Colombia con insultos inmerecidos: muchos años ha que Colombia es aplaudida entre las naciones cultas, por el generoso comportamiento de sus soldados en los combates; y hoy no le mancha sino que uno de sus hijos, le haya traído con un ejército extranjero, la desolación y la guerra, y se complacea en clavar puñaces a su Patria, por acciones mesquinas, que jamás justifican la traición".... Sandes en esta postrera acción de armas, de Colombia la Grande, combatió denonadadamente, al frente de su División. mereciendo después del triunfo, ser galardonado por Sucre, en el parte militar que elevó al Gobierno; como también a su vez condecoró a su predilecto batallón Rifles y a los restantes, con la distinción de poner en sus banderas el mote: "Vengadores de Colombia en Tarqui".

Al siguiente día del triunto de Tarqui, 28 de Febrero, fueron firmados los tratados de Girón, y según este convenio debía entregarse la plaza de Guayaquil, a la respectiva comisión que Sucre designare. Con este objeto desde el campo de Girón, partieron los Generales Arturo Sandes y León Febres Cordero, en compañía del Ayudante general de Lamar, Manuel

The contract of the sea and the filters again

de Porras, los primeros a recibir, y el último a mandar entregar la plaza de Guavaquil. Los comisionados avanzaron a la ría de la citada ciudad, los primeros dias de Marzo, y no se les permitió el desembarque, antes se les tuvo como presos en la corbeta Libertad por disposición del Coronel José Prieto Comandante de las fuerzas pernanas en Guavaguil. En esta virtud, por más oficios, que los comisionados, pasaban a Prieto v. Porras, para la devolución de la plaza, nada pudieron conseguir; al contrario se les notificó el día 12 de Marzo, que con el plazo de un día salgan para Cuenca, por la vía de Naranjal, a lo que éstos protestaron no seguir este rumbo. por hallarse S. E. el Sr. General en Jefe ya en Riobamba. Segun Restrepo, "este procedimiento fué hijo de la negra perfidia del Mariscal La Mar. Su mismo Ayudante Porras Ilevó a Prieto la orden para que no devolviera la plaza, hecho que que se averiguó con evidencia". Los comisionados sufriendo grandes contrariedades, volvieron a sus lares, admirados de la felonía de La Mar, y todo lo comunicaron al Gobierno, el que tomó las medidas necesarias. Más por esta época hallábase va en Quito, Bolívar, y dedicose activamente a la ardua empresa de recandar la usurpada plaza. El mando de las tropas que debian acometerla, se confió al General Flores, porque Sucre cindiendo la victoria de Tarqui, se retiró a la vida privada. a disfrutar la tranquilidad de la vida matrimonial. Puesto Flores al frente, avanza a Samborondón, dando algunos parciales combates, como también bajó Bolívar de Quito, a ponerse a la cabeza del ejército. Desde mediados de Marzo de 1820, las fuerzas colombianas, abrieron la campaña sobre Guayaquil, en pleno invierno, causa que motivó muchísimas bajas en las tropas de Bolívar por la mala estación. En todas estas marchas campales hallabase Sandes, prestando importantes servicios, y mereciendo justos elogios de parte de Bolívar y Flores.

Concluida la guerra del Perú, con la entrega de la Plaza de Guayaquil, Sandes quedó en el Ecuador, desempeñando otros cargos militares, bajo la dependencia del General Juan José Flores; mas tarde en el año de 1830 se instaló en la ciudad de Cuenca, y por este tiempo se hizo cargo del alto puesto de Prefecto General, de los Departamentos del Azuay y Loja. El antécesor de Sandes, en la Prefectura del Azuay y Loja. El antécesor de Sandes, en la Prefectura del Azuay, fue el Sr. Autonio Anzoátegui, como a su vez le reemplazó en este cargo a Sandes, el 22 de Diciembre de 1830, Don Martín Santiago de Icaza, hijo de Guayaquil. Estos datos y algunos documentos, que a continuación vamos a transcribir, son inéditos, tomados del Libro 6º, del Copiador de Oficios, de la Prefectura departamental del Azuay, Año de 1830.

adictos al Libertador; y en cuanto él tuvo conocimiento de la separación indefinida de Bolívar del mando presidencial, y de su marcha para Cartagena verificada el 8 de Mayo de 1830, presintió con sus amigos en Cuenca, que la anarquia en breve asolaría a las repúblicas libertadas, por Bolívar, y así se verificó. Apenas el Libertador, llegaba en Cartagena, cuando se prendió la primera chispa revolucionaria, desconociéndose la Presidencia y Vicepresidencia, de los Señores Joaquín Mosquera y Domingo Caicedo. Hecho cargo provisionalmente del mando el General Rafael Urdaneta, hasta cuando volviera Bolívar, por haberle proclamado a éste, como Jefe Supremo, varios departamentos; se procedió tumbién en Cuenca, siempre adicta como la que más a los glerios de Bolivar, a remirse en Asamblea v hacer la elección en su persona, como así ancedió, el dia 13 de Diciembre del año de 1830, a las 11 de la manana. He aqui los oficios de Sandes al respecto, dirigidos a las autoridades Eclesiástica y Civil: "Diciembre 11--1830. Sr. la Asamblea pública que debe reunirse en esta capital con los objetos que la Prefectura tuvo el honor de indicar a U. en oficio 8 del presente, tendrá lugar el 13 del mismo a las 11 de la mañana, Lo aviso a U. para su conocimiento. El oficio del 8 dice: "La copia que tengo la honra de incluir manifestará a Us. los heroicos y justos sentimientos de la guarnición de esta plaza en haberse pronunciado por S. E. el Libertador Simón Bolívar, reconociendo a S. E. por Jefe Supremo de la República; de consigniente sujetando nuestra suerte política a sus deliberaciones y que en el entretanto sean repuestas las cosas a la orden legal como se hallaron hasta el 19 de Mayo último. Esta gloría logró todo su lleno a vista de la uniformidad de sentimientos en la I. Municipalidad de aquella época, cuyos acuerdos igualmente acompaño A. U: mas como este dichoso acontecimiento que es el mejor medio para la felicidad principal de la República, cargue la delibera ción de una Asamblea Pública; tengo a bien comunicar a U. S. para que concurra a ella en el dia que tendré la honra de avisar a U. S. con el venerable clero secular y regular como la parte mas respetable y distinguida por sus notorias virtudes y patriotismo; e inteligencia que desde hoy ofrezco V. S. para que se sirva hacerlo trascedental todas las garantías legales a la libertad y espontaneidad, con que cada individuo debe emitir sus votos y opiniones. Dios Guarde a U. S.—ARTURO SANDES".

Con esta atinada y patriota reunión, prescidida Por el General Sandes, Cuenca una vez más festejó el idolatrado nombre de Bolivar; mas la fatalidad, en breve llenó con el açibar del dolor, el alma de los hijos del Azuay, a la infausta uoticia de la muerte del Libertador, acaecida el 17 de Diciembre,

en San Pedro Alejandrino, Con su muerte Colombia la Grande, se fragmentó, y de arbitro del Ecuador, quedó el General

Juan José Flores.

Como observara el General Sandes, que se suscitaban ciertas dificultades en la administración eclesiástica, por la ausencia prolongada del Vicario Capitular Dr. José M. Riofrio y que muy poco hacía la Iglesia para su mayor adelanto social y económico, alegando la falta de la autoridad enunciada, dirigió al Cabildo Eclesiástico, el 16 de Diciembre el siguiente oficio: "Al Venerable Cabildo Eclesiastico: La Prefectura no puede mirar con indiferencia el largo tiempo de ausencia que ha hecho el Sr Dr. José Miguel Riofrío, Vicario capitular del Obispado. Ella con el objeto de que las disposiciones canónicas que tiendan a la residencia permanente del prelado Diocesano en la Capital de él, se dirige a U. Venerable, exitando muy eficazmente para que se sirva pasar un oficio a dicho señor, a fin de que se restituya a esta ciudad en el término de la distancia, sin que se le admita excusa alguna.- US Venerable se dignará a remitir a esta Prefectura la comunicación indicada para que la conduzca a Loja, un oficial que debe marchar en posta el día de mañana.-Dios G a US.-SANDES",

Las leyes de Indias sabiamente prohibian, que los comerciantes pudieran desempeñar los cargos de Tesorería, y la razón era obvia: dichos funcionarios lejos de hacer el pago en dinero efectivo, lo hacian en mercaderías, centuplicando así sus finanzas, en perjuicio de aquéllos; en esta virtud, Sandes, en calidad de Prefecto, con la honradez que le caracterizaba, comó de lleno este abuso, oficiando al Comandante Fernando Coronel, Tesorero por entonces, en los siguientes términos: "La Real orden de 14 de Abril de 1789, que no está derogada en la República, previene que los empleados en los ramos de Hacienda, no se ocupen en negociaciones de comercio directa o inderectamente, bajo la pena de privación de sus destinos. Y como la profesión de U. es de comerciante al mismo tiempo que está ejerciendo el empleo de Comandante del resguardo: La Prefectura aguarda que en respuesta a este oficio, le manifieste U, si se resuelve a dejar en el dia las especulaciones de comercio para continuar en el destino de Hacienda. Dios guarde a U .- ARTURO SANDES".

En la Instrucción pública, el General Sandes, hizo grandes adelantos para el mejoramiento científico de Cuenca, puso en primer logar al frente del Colegio Seminario Conciliar a distinguidos hombres públicos y de grandes conocimientos intelectuales, con el carácter de Rector y Vice Rector, como fueron el Sr Dr. Mariano Veintimilla y José Antonio Marcos, este hijo de Guayaquil. Júzguese al respecto la signiente comunicación: "Diciembre 21 de 1830.—Al Venerable Cabildo Ecle-

siástico:-Con fecha 8 de Mayo del año de 1818 tiene declarado el Supremo Gobierno de la República, que los nombramientos de los Rectores y Vicerectores de los Colegios, en los Departamentos distantes, corresponden a los Prefectos, haciendo los de los Vice-Rectores en propiedad, inmedictamente los de los Rectores, mientras no se disponga otra cosa por el Gobierno. Como la Prefectura no puede salir una sola línea de tan determinante disposición, conforme a la facultad que por ella se le atribuye, biene en nombrar y nombra, desde lucgo, de Rector interino al Sr. racionero José Antonio Marcos y de Vice-Rector en propiedad al presbitero Mariano Vintimilla, estimando por propuestos los nombramientos que V. S. venerable ha hecho en los mismos señores y de que se sirve poner en conocimiento de esta Prefectura, por oficio de fecha de hoy.--No ocultándose a la Prefectura las ventajas, que recibirá la Instrucción Pública del Azuay, con que se hallen a la cabeza de este Colegio, el Sr. Prevendado Marcos; ofrezco a U. S. venerable que dará cuenta de este procedimiento e informará al Supremo Gobierno, para que se sirva conferir la propiedad.-En cumplimiento digo a US, venerable, se sirva posesionar a los agraciados previo el juramento de estilo para que sin pérdida de momento entren al desempeño de sus deberes.—Dios guarde a V. S. venerable,—ARTURO Sandes".

He aquí bosquejada a grandes rasgos, la arrogante figura de uno de los Capitanes más prominentes, que al genio de Bolivar acompañó en cruentas batallas de la Independencia de América. Concluiremos el presente estudio, con la reproducción de un acápite, del historiador Sr. Dr Alfonso M. Borrero, sobre este procer: "El General Sandes, después de la victoria obtenida por Sucre, en el Portete de Tarqui, se estableció en Cuenca, dondo falleció en 1832, a principios del año siguiente. Este dato histórico, así como el de que el General Arturo Sandes fue bautizado en Cuenca, por el Canónigo Do. José Mejía, lo encontramos anotado de puño y letra del Dr. Antonio Borrero Cortázar, en uno de los ejemplares de la "Historia de la República de Colombia, por Dn. José Manuel Restrepo, que la conservamos en nuestro poder. Una de las calles de esta ciudad, la que está situada al Norte, al pié de la pintoresca colina de Cullea, lleva el nombre del bizarro General Sandes, por acuerdo Municipal del Concejo de Cuenca.

JUAN JOSÉ FLORES

Al sapiente historiador americano, Sr. Dn. Jacinto Jijon y Caamaño.

Antes de entrar en materia permitasenos una modesta sugerencia: La de hacer prolija recopilación, de todos los documentos relacionados, con la extensa e importante vida pública de Flores, fundador de la República, y editarlos en una sola obra, con el significativo nombre de: Archivo "Juan Iosé Flores". ¿Y en donde yace la abundante documentación, para obra tan monumental? Una enorme parte, corre impresa, en diferentes tratados de historia americana; y el resto, que es lo más, inédito está, en Academias. Oficinas de Gobierno y en anaqueles de personas particulares. Esperemos del dia en que la Academia Nacional de Historia, de Ouito, dignamente prescidida por el eminente historiador Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño, no perdonará medios ni expensas para dar a conocer, las inapreciables joyas, de elevada valorización histórica, abriendo ante la América, el cofre de oro, del "Archivo Flores".

En el presente estudio, dedicado a la memoria de aquel General, sólo vamos a ocuparnos a breves rasgos, en su importante actuación en la campaña de Tarqui; però con todo, a manera de recordación, a sus méritos guerreros, haremos un recuento de las acciones de armas, en las que bizarramente actuò, validudonos para el caso, de su página de servicios militares, escrita por el historiador Venezolano, Sr. 'Dr. Dn. Vicente Dávila, en su libro intitulado: "Diccionario Biográfico", publicado el año de 1926. Hélo aquí:

Flores, General Juan José. En 1813 se inició en Puerto Cabello como practicante de Cirujía, y luego se halló en los dos sitios de Valencia el 14, donde cayó prisionero. Siguió con los realistas hasta que en la rota que éstos sufficiron el 31 de Octubre del 15 en Chirc, de Nueva Granada, logró volver a sus banderas. Pasó al Arauca, y de Cadete combatió con Mignel Guerrero y luego con Páez, el 16 se halló en la accción de Mata de la Miel, con Páez, en Mentecal con Mignel Antonio Vázquez, en Achaguas con Antonio Rangel, en El Yagual y Banco largo con el mismo Páez, donde ascendió a Alférez. El 17 peleó en Caracoles, Mucuritas, Sar Fernando, Setenta, Apurito y San Antonio, y ascendió a Teniente. El 18 combatió en Cojedes, Mijagual, Araure, Nutrias



General Juan José Flores



General Luis Urdaneta

y Cotizas y ganó su grado de Capitán. El 19 se halló en los Trapiches de la Gamarra y Alejo, La Cruz y montañas de San Camilo. En todas estas acciones estuvo a las órdenes de Páez o de sus Tenientes. El 20 con Rangel vadeó vencedor el torrentoso río Chama y coronó la cumbre de Mucuchies. Alli recibió el grado de Teniente Coronel, El 21 hizo la campaña de Coro y peleo en Maticora, y el 24 de Junio en Carabobo fue Jefe de Estado Mayor del Coronei Antonio Rangel que mandal:a la Segunda Brigada de la Guardia, y pasó con éste al sitio de Puerto Cabello como Teniente Coronel efectivo. El 22 hajó al Sur de Colombia, y el 7 de Abril en Bombouá triunfó con Bolívar y luego en Yambinoy donde gano el grado de Coronel. El 23 fué Gobernador Militar de Pasto y sufrió una rota, y luego de segundo del General Salom volvió a la campaña. El 24 venció como Jefe a los rebeldes pastusos en siete combates y en varios encuentros, y fué Coronel efectivo. El 25 de Comandante General del Ecuador venció de nuevo a los pastusos en Sucumbio. El 26 sometió a la indisciplinada columna de Araure. Ganó su Generalato de Brigada. El 27 sometió también a la 3^{tt} División auxiliar det Perú sublevada por el granadino José Bustamaute, a quien Santander, como Ejecutivo de la Gran Colombia, premió su insubordinación; replicando ast at premio que dió Bolívar, como Dictador, al atentado de Páez en Valencia el año de 26. En esa campaña Flores rechazó al General La Mar y dervotó al General Barreto. El 28 hizo volver la proa a la Escuadra percana en la rada de Guayaquil. El 29, segundo de Sucre, triunfó de los mismos peruanos en el Portete de Tarqui, y como Jefe en Samborondon. Gano su Generalato de División. El 30 fué separatista al frente del Ecuador, que le eligió su Presidente hasta el 35. Reelecto el 39 y otra vez el 43, permaneció en el Poder hasta el 45. En esos 15 años de mando o de influencia personal libró 32 acciones en varias campañas. El Gobierno granadino le dió el cometido de someter a los revoltosos pastusos, lo que hizo el 41. Era General en Jefe desde el 35. Sublevados los Guaya quileños contra su dominación, combatio a los revolucionarios pero tuvo de abandonar el país. Viajó por América y Europa, y regresó el 60 al Ecuador y sostuvo al Gobierno de entonces. El 57 Venezuela, su Patria, le reconoció su grado de General en Jefe y le acordó pensión militar, que le ratifico el 59. En este año los conservadores trataron de nombrarle Jefe de su partido. El 64 libró varias batallas en defensa de la valiente y honrada Dictadura de Garcia Moreno; y todavía en campaña murió el 1º de Octubre de dicho año en el Golfo de Jambeli. Era oriundo de Puerto Cabello, donde nació alrededor de 1800, y caso en Quito con Mercedes Jijón, la cual obtuvo el 65 Cédula de Montepío Militar, Tuvieron ilustre descendencia. El Eccador le llamó "Padre de la Patria"....

Vamos ahora a bosquejar la silueta, del ilustre General Juan José Flores, en el inmortal lienzo de la batalla de Tarqui, donde fué su sable, centella vengadora de Bolívar, contra el atentado del Perú.

Para admirar la importante actuación, del General Flores, en la campaña de Tarqui, tenderemos un instante la vista, al estado político, en que se hallaba Bolivia, la hija predilecta del Libertador y el Sur de Colombia, ambas, vilependiadas, por la inicua ambición del Gobierno del Perú. Entonces aprociaremos con exactitud, el brillante comportamiento de Flores, en la guerra, Perú-Colombiana, que trionfalmente terminó en el histórico Portete. El Ecuador antes de emanciparse de la Gran Colombia, comi atió bizarramente, en esta acción de armas porque Bolivar, "no pudo auxiliarnos, como era su desco, con tropas y elementos de Nueva Granada y Venezuela"; ya que Obando y López, de acuerdo con La-Mar, habían insurreccionado, el Departamento de Pasto, para, en unidad de acción, acometer a Flores, cerrando así, todo paso e impediendo todo recurso con rumbo al Ecuador. Procedamos a Relatar en sintesis, las justas quejas, de Bolívar, contra el Perú, mientras Flores hallábase, en el departamento de Quito.

La retención arbitraria de las provincias de Jaen y Mainas sobre el Amazonas; el negarse a liquidar y fenecer los préstantos que Colombia hizo al Perú, para adquirir su independencia: la expulción violenta y craza, del Ministro de Colombia residente en Lima; el apoyo a la insurrección de la 3º División auxiliar, y su envío a! Sur Colombiano, con el objeto de apoderarse de los departamentos de Quito, Guayaquil y Aznay, para que se anexaren al Perú, según confesión del traidor Bustamante al General Flores; las prisiones indebidas y otras vejaciones irrogadas a ilustres colombianos; la acumulación de ejércitos y elementos bélicos, sobre las pacíficas fronteras de Colombia; la absoluta privación de tránsito por el dominio peruano, a las unidades del ejercito auxiliar, acantonado en Bolivia; la perturbación revolucionaria inducida por Gamarra en la ciudad de la Paz, el 25 de Diciembre, aclamada por el batallón Voltijeros, a los gritos de ¡Viva el Perúl siendo Sucre, Presidente de Bolivia; las diatribas del Gobierno del Perú, contra el Libertador, negándole éste justiciero título; el infame atentado, obra de Gamarra, contra la vida de Sucre, el 18 de Abril de 1828, en Chuquisaca, cuan do el Abel Americano, herido en el brazo dijo: "llevo la senal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la Independencia, pude salir sano":

la despótica imposición de Gamarra contra el débil Ministró boliviano Urdiminea, en los tratados de Píquiza, en dende la felonía peruana, hasta llegó a imponerse en las deliberaciones del Congreso y en la organización del Gobierno de Bolívia; el crimen sin nombre, de una columna pernana mandada por Cerdeña, la que cometió la infamia de sacar a su libertador el General Sucre, de una casa de campo donde se curaba, arrastrándole preso y obligándole a marchas forzadas que le agravaron su herida: ¡cobarde insulto que deshonrará siempre a sus autores!"; las proclamas de guerra a muerte lanzadas por La-Mar, llenas de insultos calumniosos, contra Bolivar, el Salvador del Perú; el netasto atentado de sublevación, Cuenca, contra los Generales, O' Leary, Heres, Urdaneta, Sandes, Cordero y otros, por intermedio del Neo Granadino Salvador Monsalve, agente secreto del Perú, en el departamento del Azuay: Estas fueron las iniquidades, que a diario cometían, las autoridades peruanas, contra Colombia la Grande, Sin recordar que años anteriores, el Perú, honraba al Libertador, con las siguientes demostraciones de afecto: el Congreso apellidándole de Padre y Salvador de la Patria; la Iglesia ensalzándole con estos versos que cantaba, en honor de Bolívar en el Santo Sacrificio de la Misa, en el lapso de tiempo que media entre la Epístola y el Evangelio:

De ti todo viene!

lo bueno, Señor:

Nos diste a Bolivar,

Gloria a ti, gran Dios.

¿Qué hombre es este, Cielo,
que con tal primor

de tan altos dones

tu mane adorsó?

Lo futuro anunciará

con tal precisión,
que parece el tiempo

ceñido a su voz.

De ti todo viene!

lo bueno, Señor, etc. etc...;

Y el célebre Peruano, Doctor Manuel Lorenzo Vidaurre, justo orgullo del Perú, por su talento y merecimientos sociales, "en un baile que se dió en Lima, y al que había concurrido el Libertador, se colocó en cuatro delante de S. E., (causa vergüenza referirlo) y le dirigió estas palabras: Señor, ante el héroe superior de los hombres, no creo deber ni poder presentarme, sino en esta posición. Hóureme S. E. dejando sen tir su planta bien –hechora sobre mis espaldas". Con estos justicieros honores a Bolívar, honda tristeza causa la ingratitud del Perú, años después, en la fraticidia batalla de Tarqui, sos-

tenida por La-Mar, hijo de Cuenca.

A tanto vojamen, que el Perú irroga, a Bolivia y a Colombia ¿qué hacen las autoridades superiores, que rigen estas dos naciones, contra su implacable enemigo? Leámos algunos párrafos de las cartas de Sucre, dirigidas a ifolivar: "Chuquisaca, a 4 de Diciembre de 1827.-Mi General:... Las cosas del Perú las sabrá. Ul mejor que you. Aseguran que se coloca, un cuerpo de seis mil soldados en Trujillo y unos dicen que es para rechazar un ataque que temen de U. y otros que para invadir a Guayaquil.... He dado diferentes órdenes para colocar cerca de La Paz, unos 3,500 a 4,000 hombres y asegurar el Desaguadero; así habrá tiempo para llegar yo a dirigir cual quiera operación para rechazar a los que nos invadan. En caso de operaciones he prevenido que mientras yo llegue tome el mando el General Urdiminea... Estoy cansado y más de las calumnias, de los de Lima; los hombres son ingratos y hasta el bien lo reciben con desconfianza". "Chaquisaca a 20 de Diciembre de 1827.-Mi General: En cuanto a lo que hace del Perú sobre Bolivia, diré que continuan los aprestos hostiles. Han venido ya a Puno, los dos batallones y dos escuadrones que había en Tacna y Arequipa, y están va en Lampa y Arangaro, los otros dos batallones y escuadrones del Cuzco; de manera que existen en el Departamento de Puno 3.000 infantes, 500 caballos y dos piezas de batalla con su servicio. El General Gamarra, manda esa fuerza....Sca lo que fuere, yo he colocado desde Oruro a La Paz, 3.000 infantes, 700 caballos y cuatro piezas bien servidas; y podré aumentar de pronto esa fuerza para una defensa o ataque. Como con esta fuerza me sobra para cualquiera cosa que intenten del Perú, estoy de ese lado descuidado....Estoy cansado de tanta calumnia, que viene de afuera; entregaré la República al Congreso y me iré a Quito, a vivir fuera de todo bullicio v carrera pública. Me han fastidiado los ingratos de todas partes.... El 3 de Febrero empiezan las elecciones; esto ocupará un poco a las gentes; y si no fuera porque los del Perú, no pierden momentos de excitar a la rebelión a los bolivianos, aseguraría un perfecto reposo hasta el 6 de Agosto".--"La Paz a 27 de Enero de 1828.-Mi General: Diré mis opiniones: Si Colombia puede obtener satisfacciones bastantes de las faltas que le ha hecho el Perú, sin recurrir a la guerra, pienso que debe preferirse ese medio, porque los pueblos necesitan de la paz. Si no se obtienen satisfacciones suficientes, ya la guerra es una necesidad....Bolivia tiene demasiados motivos para declarar la guerra al l'erú, y sin embargo de mis pareceres por la paz, la habria hecho si fuera yo boliviano. He tenido que sufrir hasta vejámenes (aunque indirectos) porque resuelto a marcharme el 6 de Agosto, no quiero comprometer este país en cuestiones que no se el giro que otros las daría.... No puedo decir a U. cuales sean los intentos del Perú sobre esta República; su ansia es dominarla ya lo ha mostrado sin embozo....Gamarra está en el Puno con 4.000 hombres....Entiendo que los bolivianos resistirán a una invasión y defenderán su independencia. Como americano soy de opinión que el Gobierno de Colombia, haga una declaración categórica al del Perú, que si este it-vade a Bolivia, es de hecho una declaracion de guerra a Colombia y que esta atacará at Perú. Yo veo en este paso uno grande a la conservación de la paz continental. Además, si fallado mi cálculo, el Perú conquista a Bolivia y la conserva, el Sur de Colombia corre mil y mil riesgos....Bolivia, tiene derechos a la guerra o a muy grandes satisfacciones que yo habria exigido siendo boliviano, o habiendo pensado quedar a la cabeza del Gobierno, para poder sostener firmemente",-"La Paz, a 11 de Marzo de 1828.-Mi General: El General Gamarra, me llamó a una conferencia al Desaguadero y hablamos el 5 del presente. Transigimos las diferencias que había y quedamos en paz; creo que me ha habiado de buena fé"....-"Chuquisaca a Abril 15 de 1828,-Mi General: Vamos con el Perú, mal en peor. En el Desaguadero, Gamarra me hizo muchas ofertas de paz; pero hoy me es imposible creerlo nada.... Preparémonos a la guerra, que Colombia, defienda a Bolivia"...."Chuquisaca a 27 de Abril de 1828.-Mi General: Esta carta será corta pero importante. El 18 del corriente se sublevó la primera compañía de Granaderos, a pretexto de dinero. Creí contenerla echándomele encima, pero habiéndome recibido a balazos me hirieron gravemente en et brazo derecho Mi herida impide que ejerza el Gobierno y lo delegué el mismo dia 18 en el Consejo de Ministres conforme a la Constitución. No desempeñaré otro acto de la Presidencia que instalar el Congreso y leer mi Mensajc. Adios, mi querido General; por Septiembre estaré en Quito, pero nadic me hará emplear en servicio público. Llevo la señal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la independencia pude salir sano. Como no podré firmar en dos o tres meses, lo hará por mi el Comandante Andrade".... "Río de Guayaquil a 18 de Sctiembre de 1828.-Mi General: Todo el arreglo de Ministros, en Bolivia, es cosa de Gamarra; el que contraviniendo sus mismos tratados se presentó en Chuquisaca el 2 de Agosto por la tarde después que yo había salido, y el 3 entraron tropas pernanas para dirigir las sesiones del Congreso....Gamarra tiene un medio inmenso de U. y de nuestras tropas....Si hay guerra....serán batidos con cuatro o cinco mil soldados colombianos, si se logra poner este número disponible sobre el campo de batalla con suficiente caballe-

ría".... "Guayaquil, a 21 de Setiembre de 1828.- Mi General: Llegado aquí el 18 en la noche hablé el 19 con los señores Flores. Heres y O' Leary, Les he dado todas las instrucciones o informes del estado de las cosas en el Perú y Bolivia. para que les sitva de Gobierno. Aver me invitaron ellos a una conferencia y las explané francomente todas las cosas, sin atreverme a dar una opinión de la conveniencia o inconveniencia de la guerra; pues ignorando los medios y recursos del Gobierno, y las opiniones públicas, es imposible decidir si esta contienda podrá llevarse a cabo con provecho y hacerla naciopal en caso de una desgracia. A juzgar por los informes de Heres, los pueblos del Sur, están no solo pronunciados contra la guerra, sino contra la unidad de la República, Si esto es cierto, será el peor de todos los males y el de más grandes consecuencias. Me informaré de todo esto y le escribiré desde Quito, para donde saigo pasado mañana":- "Quito a 28 de Noviembre de 1828.-Mi General:...Ignoro el estado de la moral del ejército; pero si no la tiene, tiemblo de que el mismo sea quien nos entregue al Perú, especialmente cuando estos pobres Departamentos, no pueden asistir suficientemente a un fuerte cuerpo de tropas, y cuando sufriendo miserias en la vida de cuartel están éstas expuestas a la seducción, en lo que no se descuida el Gobierno peruano".... Quito a 6 de Diciembre de 1828,-Mi General: ... Nadie más que vo deseaba individualmente la guerra al Gobierno peruano; pero calculando de un lado la inclinación de Guayaquil, y de otra la pobreza de los Departamentos de Quito y el Azuay y la imposibilidad del Gobierno de obtener en los demás grandes recursos, calculé como muy dificil tener buen éxito de un rouipimiento. Por tanto fué que estando en Bolivia, excusé siempre de hablar de esa guerra a Colombia, y antes que exigir sacrificios penosos o, al cabo, una transacción indecorosa, preferí sufcir paciente mis heridas y aun algunos ultrajes del Gobienno pernano... Diré también (pidiendo antes la indulgencia de U, por mis opiniones) que yo consideré como prematura y precipitada la declaración de la guerra sin dominar el Pacifico. Poco se necesita para juzgar que sin el poder maritimo nos colocámos en la alternativa o de no poder abrir las hostilidades o de perder el Sur al comenzar la campaña"..... Con la lectura de los párrafos de estas cartas, se desprende: que el sapiente y bondadoso Sucre, sufría intensamente en Bolivia, por las vejaciones que el Perú, a diario irrogaba al Gobierno de su mando y a los Departamentos del Sur de Colombia; que vacilaba entre repeler con las armas, a las fuerzas de Gamarra, que se vanagloriaban de hollar territorio boliviano, o hacer con este Jefe, algún arreglo pacífico, para evitar las calamidades de un conflicto internacional; y que en abseluto ignoraba, la organización militar, la moral y número de las trepas, que en el Sur colombiano, tenía preparado el infitigable General Flores, en defensa de las fronteras ecuatorianas. Qué práctico y hermoso hubiera resultado, si Sucre, acceda en Bolivia, el plan de campaña, sugerido por Flores, el cual consistia: en que los injuriados bolivarenses, con el Mariscal de Ayacucho al frente, invadieran a las fuerzas del intruse Gamarra; y para éi, con las tropas ecuatorianas acometer al ambienoso La-Mar, por la vía de Piura. Entonces si, Sucre y Flores, trimfantes en Lima, habrian celebrado en esa Capital, los tratados Perú—Colombianos, a que sean cumplidos exgetamente; y no como los estipulados en Girón, a raíz de de la Victoria de Tarqui, los que hasta hoy han resultado estriles, para con los venedores en true cruenta batalla....

Flores político perspicaz y de vasta inteligencia, militar aguerrido y de insuperable actividad, comprendió la negra tragedia, que el Perú iba a desenvoiver en el pacifico escenario de las Naciones libertadas por Bolívar, ¿Por qué Flores, fué vidente de la guerra Perú-Ecuatoriana? Es obvia la contestación. El fué, quien hizo en Cuenca, la contra revolución, apresando a López Méndez y Bustamante, cuando la intriga pernana cometió el crimen sin nombre, de sublevar la 3ª División auxiliar, residente en Lima, y enviar a estas tropas al Sur de Colombia, con el exclusivo fin, de anexar lo que es hoy el Ecuador, a territorio peruano. Entonces Flores, vislumbro los secretos del Gobierno del Perú y desde esa fecha se alistaba, para una futura contienda; para Flores estaba visto, que pronto, Gamarra, entraría en el corazón de Bolivia, "para desarmarla y encadenaria, a fin de que el Perú nada temiese por el Sur, luego que se empeñara la guerra en Colombia; medida altamente injusta, pero que si era conforme a los cálculos de una política previsiva y suspicaz". Al contemplar Flores, realizadas sus visiones políticas y ultrajado su honor con los nefastos ataques, que el Perú hacía a sus dos mejores Capitanes, Bolivar y Sucre. Lanza el 18 de Abril de 1828, su proclama de guerra al ingrato La-Mar: el día mismo de triste recordación histórica para Gamarra, oculto ejecutor del motín de Chuquisaca, llevado a cabo, con el fin de victimarle al inmaculado Abel Americano. A quien la perfidia del Perú, en ese aciago día, le rompió el brazo, que manejó con gloria la espada que triunfó en Ayacucho, sellando la libertad del Perú. Al andar de un siglo, releamos la primera proclama colombiana, fulminada por Flores al Gobierno del Perú, cuando apenas tan esclarecido procer tenía 28 años de Edad. Helo aquí: "A los habitantes de los Departamentos del Sur de Colombia.-Compatriotas: Los crímenes de la facción peruana llaman al Libertador

hacia nosotros; su venida se anuncia tan formidable co no el trueno, y hasta la tierra se conmueve con su nombre. Dispongámonos a recibirle con lágrimas de gozo, con los transportes de la gratitud. Compatriotas: Parece que se acerca el día de la vindicta del honor patrio. Los pérfidos que han mancillado nuestra gloria responderán de su sacrílega malda-l en el terrible tribunal que la justicia del Cielo les prepara. Nos han sublevado los ejércitos ¡Han atentado los medios de usurpar nuestro hermoso territorio! ¡Han mandado a nuestras costas la calamidad que deploráis! ¿quieren extender sus límites funestos con la violenta refusión de una República virgen que nació en los campos de Ayacucho a la sombra de los laureles colombianos? ¡Y aún se han atrevido a flamear la bandera de la robelión en un pueblo del Azuay! ¿Ouć debemos esperar de los atroces que huellan el derecho de las Naciones? ¿Oué de los ingratos que dañan a sus generosos bienhechores? Nada. ¡Los traidores no tienen qué ofrecer. Vengaremos el baldón! ¡Soldados! Colombia ha recibido un nuevo ultraje, vosotros os brindais a repararlo. Volveréis a surcar la tierra movediza del Perú. ¿La planta de la justicia seguirá por las huellas del honor que marcaron vuestros pasos? El tiempo lo dirá ... Los pueblos son amigos; la fuerza de un partido los oprime; ellos se muestran taciturnos; compadezcamos su dolor....v victoremos desde ahora su infahble redención que les ofrecen vuestras armas. Juan J. Flores.-Cuartel General en Guayaquil, a 18 de Abril de 1828. Ei historiador Restrepo, comentando este manifiesto dice: "One esta proclama, con razón o sin ella, fué tenida en Lima, como ma declaración de guerra, a la que el Congreso Constituyente, respondió en 20 de Mayo, con un decreto en que ordenaba se preparasen para la guerra el ejército y la armada del Perú; autorizábase también al presidente La Mar para que mandase en persona las tropas y dispusiera de la milicia nacional".

¡Bolivar aprobó la proclama de Flores? Si; y a la prueba, a los dos meses y días, de publicada; "fuego que llegaron a Bogotá las noticias de la invasión de Bolivia por los peruanos,—de los vergonzosos tratados de Piquisa y demás sucesos, el Libartador, se irritó sobre manera por los insultos hechos a su hija predilecta. No pudiendo contener su indigunación, dá y publica la proclama de 3 de Julio. Habló en ella con mucha energía de la peridia del Gobierno del Perú, de su conducta, que llamara abominable, y que no conocía ni las leyes de las naciones, ni las de la gratitud, ni siquiera el miramiento debido a pueblos antigos y hermanos; y que seria demasiado referir el catálogo de los crímenes del Gobierno del Perú. Después de expresiones tan irri-

tantes, convidó a los habitantes del Sur de Colombia a armarse y a volar a las fronteras, aguardando allí su presencia, que sería la señal del combate". A este documento oficial, La-Mar, contestó en Lima, bajo el título de proclama, una diatriba horrenda contra Bolivar, indigna del Jefe de una nación civilizada. En este singular documento negó al Libertapor, los títulos que le había conterido Colombia, y se le prodigaron por La-Mar, que hacía impotentes estuerzos para rivalizarle, los epítetos de pérfido, tirano, devastador y otros ignalmente injuriosos; avanzó también hechos falsos contra el Gran Mariscal de Ayacucho, para justificar, aunque en vano. la invasión de Bolivia". A tan justas iras de Bolivar, su Consejo de Ministros, llegó a apaciguarle, con la solución de enviar a O' Leary, en comisión diplomática ante el Perú, a lo enal el Libertador accedió, despachando al comisionado, el 31 de Julio de 1828. "Después de dar este importante paso, que los amigos de la paz deseaban produjera los más felices resultados, el Libertador recibió, noticias detalladas de la completa ocupación de Bolivia y de todas las injustícias cometidas per Gamarra contra esta joven República. Encendióse de nuevo su enojo, y convocando al Consejo, le preguntó:esi en virtud de tales datos se haría la guerra al Gobierno del Perú, bajo de cuya administración actual juzgaba que no tendríamos garantia alguna de paz en lo venidero". Añadió. que si no se principiaba la guerra era preciso disolver el ciército del Sur, el que no tenía con que subsistir, según los partes recientes del General Flores, que lo mandaba. Los Ministros de Guerra y de Hacienda expusieron también la escasez que padecían las tropas, que no podían subsistir dos meses más sin enviarles recursos que no había....que estuviéramos preparados para la defensa de nuestro territorio y del honor nacional, mientras se sabla el resultado que produjera la misión del Coronel O' Leary; por consigiente, que de ningún modo se disolviera el ejército del Sur". El Genio de Bolívar, resignado volvió a atender el dictamen de sus Ministros, particular que puso en conocimiento de Flores, para sus fines ulteriores. Llegó la escuadra peruana, con Póstigo al frente, implacable enemigo de Bolívar, el 31 de Agosto de 1828, disparó los primeros cañonazos, al General Wright, en Malpelo y se trabó el combate naval; favoreciendo la victoria, a las fuerzas de Flores. Por lo tanto quedando la misión de O' Leary, sin electo alguno, porque La-Mar, se negó a enviarle el salvo-conducto y pasaportes respectivos, para avanzar al Gabinete de Lima.

Hechas estas anotaciones, procedamos a relatar la patriótica actitud, del General Flores, en el Sur de Colombia, invadida por la agresión peruana, contra sus libertadores. Invasión que justicieramente la historia ha llamado de Tartaros y Cosacos, de perfidias y traiciones, del Gobierno del Perú, dirigidas contra Bolivar y Sucre; y hasta para con su Angel Tutelar, el Mariscal Don José Domingo Mercedes La-Mar y Cortázar, Presidente de la República del Perú y Comandante en Jefe del Ejército que invadió el suelo ecuatoriano y fué vencido en Tarqui. ¿A La-Mar, idolo del Perú, que traición lo hizo su Gobierno? Una may clara y rápida: deponerle del mando y confinarle, lejos del Peru, muy distante de Colombia la Grande, a raiz de su vergonzosa derrota de Tarqui ... y de sus cenizas olvidarse hasta el año de 1845.... Anteriormente hemos mánifestado, que en la campaña Perú-Colombiana, terminada gloriosamente en Tarqui, fué el General Flores, el cerebro y espada, en esta homérica contienda; hoy sólo vamos a ampliar su personalidad, bazados en documentos públicos e inéditos, su decisiva y eficaz actuación, en el triunfo de la jornada del Portete. Veamoslo:

El General Flores, con la visión de un profeta, desde la invasión de las tropas de Gamarra, a la República de Bolivía, comprendió que pronto también, el Sur de Colombia, sería acometido por las merzas de La-Mar, de acuerdo con aquel. En esta virtud el General Flores, organizaba en territorio ecuatoriano, lentamense un aguerrido ejército, según refiere Restrepo: "superando grandes dificultades que le oponía la escasez de las rentas públicas, la miseria de los pueblos y la aversión casi general que ellos tenían a que hubiese guerra con el Perú, había conseguido con su actividad, influjo y conocimientos militares dar a los cuerpos que mandaba una buena organización; dioles también una excelente disciplina y espíritu militar que jamás se desmintieron aun en medio de las mayores privaciones. Con tales tropas no podía ser dudoso el exito de una batalla con el ejército peruano". La infatigable actividad del General Flores, era imponderable, en preparar todo lo necesario, para sostener la integridad de Colombia, amenazada a muerto por el l'erú; toda dificultad, superaba al momento, haciendo sacrificios heróicos y lo realizaba todo con zagasidad y gran tino político. Levantó un buen ejército, que avanzó a más de 5.000 soldados, todos ellos bien equipados y renumerados al día; el dinero para tanto gasto, consigió por medio de empréstitos que aplicó a los ciudadanos de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja, sin cometer extorciones ridiculas. Con todo los empréstitos le trajeron algunas molestias, entre ellas una grave, con el Mariscal Sucre, por haberla impuesto a su Señora, la contribución de 300 pesos. Ventajosamente, Flores, en este disgusto, se portó más caballero que Sucre, acabó la desaveniencia y guardó silencio, para no hacer trascendental al público, por política, el enojo de ellos, como

mas adelante de este estudio, se lecrán las cartas cruzadas, por los dos citados Generales, relacionados con este incidente. El historiador Cevallos, habla en estos terminos de Fiores: "El General en Tefe del ejército del Sur que estaba vigilante v a la mira de los avances del enemigo, engrosaba, entre tanto. sus huestes con suma solicitud y suma actividad. Acantonó en casi todas las cabeceras de cantón un enerpo veterano, y sobre esta base, el que menos, montó a 600 plazas. Soldados, armas, equipos, cuanto era menester para el sestenimiento de una próxima e importante campaña, todo lo aparejó con tino y sin descanzo. La mayor dificultad que el General hubo de vencer, fue la falta de rentas, para mantener y aumentar el ejército, porque ni podían venirle de los departamentos del centro, incomunicados con los del Sur a causa de la insurrección de los Coroneles Obando y López, ni la aduana de Guayaquil rendia cosa de provecho por la paralización de su comercio. Y con todo, a fuerza de arbitros logró, no sólo conservar la lealtad y moralización del ejército, sino aumentarlo, diciplinarlo v darle brios",

Por Agosto de 1828, la situación de Flores, se volvió sumamente penosa, por motivo que la corbeta peruana Libertad, cruzaba ya nuestra aguas, dejando mal parado el decoro nacional; particular que se le participo a Flores, quien se hallaba en Cuenca, por lo tanto, éste disposo, al Intendenre de Guavaquil, armase los navíos disponibles y se hiciesen a la vela, a pedir explicaciones al Comandante de la Libertad. El Intendente, despachó a Wright, al frente de la tripulación colombiana; éste se avista el día 31 de Agosto, con el enemigo, para pedirle las explicaciones del caso. Sorpresa inaudita, la Libertad, contestó a Wright, con mortiferas descargas de cañones; la lucha se traba, Wright, ordena el abordaje y triunfa sobre el invasor. Flores, abandona Cuenca y marcha a Guayaquil precipitadamente, para impartir nuevas órdenes, en el mismo teatro de guerra; cuando estando en circunstancias tan alarmantes, arriba a este Puerto el Mariscal Sucre, el 19 de Septiembre, y con Flores tiene largas conferencias. Flores solicita del prestigio de Sucre, que se haga cargo de la dirección de la guerra v le comunica el estado de sus tropas; mas el Mariscal, no acepta la propuesta, se limita a darle ciertos consejos inoportunos y se despide a Quito, a donde llegó a fines de Septiembre, parece que muy resentido con Flores, por la contribución impuesta a so Señora. Durante la permanencia de Flores en Guayaquil, se llegó a confirmar de modo preciso, por el mes de Octubro, que La-Mar había resuelto dirigir personalmente la campaña por tierra, mientras el Vice Almirante, Jorge Guisse, bloquease la ciudad de Guayaquil; con estos datos, Flores, ordena a Illingworth, que se apreste a la defensa de esta ciudad, mientras él reconcentra, todas sus tropas al Sur del Ecuador. Pasan los días, Guisse acomete a Guavaquil, el 24 de Noviembré, y en Incha encarnizada, los soldados que defienden la ciudad, triunfan sobre Guisse, causando su muerte cu plena contienda. Flores, sabedor del éxito alcanzado, por el valiente Illingwoht, da la siguiente proclama: "A los Cindadanos del Sur. Compatriotas; El Gobierno del Perú la colmado la medida de los ultrajes hechos a Colombia. Las fuerzas del mar, bajo el mando del Vice-Almirante Guisse, penetraron a la ría de Guavaguil, dispararon sus cañones contra el pueblo y de este modo inhumano privaron de la vida a ciudadanos pacíficos. Las Antoridades del Departamento, a la cabeza de la división local y la marina. rechazaron los ataques del bárbaro agresor y han reportado una completa victoria y la muerte del Jefe cuemigo. Compatriotas; La guerra o la paz con el Perú no depende va del Gobierno de Colombia. El ilustre Libertador, siempre grande y generoso, olvidó sus justas quejas y ofreció una paz honrosa; la contestación fue negativa, porque los Jefes del Perú, no desisten de sus negras pretensiones para conquistar el Sur y humillar el resto de Colombia. A vosotros toca fallar en adelante contra los que quieran la deshonra de la Patria. Compatriotas: El ejército del Sur, sensible a vuestros sufrimientos, desca vengar las bárbaras ofensas que se os rennevan cada día; confiad, pues, en la esperanza y en la fortuna que no abandona a los valientes.-Juan José Flores.-Cuartel general en Riobamba, a 30 de Noviembre de 1828.

De Riobamba, Flores, se encamina a Guayaquil, dispone, que las fuerzas de esta plaza, sigan a Cuenca, a donde él parte al momento; y se despide, de los patriotas hijos, de la Perla del Pacífico, con esta elecuente proclama; "Colombianes del Sur: La planta de un enemigo detestable ha profanado ya vuestro sagrado territorio, Esclavos que hemos libertado quieren imponernos la ley ¿Sufriremos esta humillación? No, por que somos colombianos Guayaquilleños; Mucho habéis hecho por el honor de las armas y la prosperidad del Sur; pero las circunstancias demandan de vosotros unevos sacrificios. Una victoria no satisface la vindicta nacional. Azuayos: Vuestra posición os coloca a la vanguardia de Colombia, y el destino señala vuestros campos para ser testigos de la gloria de nuestros bravos, de la vergüenza de los agresores. Quiteños: Recordad con orgallo vuestro antiguo patriotismo y que fuistéis los primeros en levantar el estandarte de la libertad en América. A vosotros toca, pues, ser los más celosos defensores del honor patrio. Ciudadanos del Sur: Os invito a nombre de Colombia y de su Libertador a reunirnos en masa para destruir a los cobardes que vienen a ofrecernos el mas completo

triunfo, - Juan José Flores .-- Cuartel general en Guayaquil, a 12 de Diciembre de 1828. La misma fecha en la ciudad de Guayaquil, dió dos Decretos, el uno con relación a grandes dificultades, que algunos ciudananos caban, por no contribuir a la Caja del Estado, con el empréstito que se les había aplicade, para los gastos de guerra; y el otro, por motivo, que varios reclutas fugaban, del servicio de las armas, causando así, plena desmoralización militar y miedo pánico a los soldados que quedaban al frente del enemigo. Conozcamos aquellos oficios, inédites, idirigidos al Departamento del Azuay, los que dicen: "Teniendo en consideración,-1? Que el territorio de la República ha sido bárbaramente invadido por las tropas peruanas, a las órdenes del General Dn. José Domingo La-Mar. 2º Que es el primer deber de cada ciudadano hacer el sacrificio de sus bienes y vidas, en caso necesario para detender la integridad de la República, 3º Que el atroz ultraje irrogado a Colombia, por el más ingrato de sus enemigos reclama, providencias enérgicas de parte del Gobierno, la cooperación simultánea de la de sus súbditos. He tenido a bién deretar, y Decreto: 1º Todo individuo que rebuse o resista directa o indirectamente, concurrir en el modo que se le exija la defensa del país, será declarado Traidor de la Patria. 2º Cualquiera subdito de la República, que preste el mas ligero auxilio al enemigo, será asi mismo declarado incurso en igual ignominioso crimen. 3º En uno y otro caso, la pena de la ley será efectuada irremisiblemente sobre los infractores del presente Decreto, en cualquiera número que sea, Imprimase, circúlese y publiquese por Bando en los Departamentos del Sur, dado en el Cuartel general de Guayaquil, a 12 de Diciembre de 1828,-Juan José Flores". El otro: "Juan José Flores De los Libertadores de Venezuela y Quito, condecorado con el Escudo de Carabobo, General de Brigada, de los Ejércitos de la República y en Jefe del Ejército del Sur.—Considerando: 1º Que es preciso aumentar el Ejército del Sur, de modo que puedan camplirse las órdenes del Gobierno. 2º Que no han sido hasta ahora bastantes las medidas tomadas para impedir la Deserción. He venido en decretar, y Decreto: 1º Todo individuo del Ejército de Sargento 1º inclusive para abajo, que saliese a un cuarto de legua de distancia del ⁸ Cantón, en que se hallase su Cuerpo, sin licencía por escrito de su Jefe, será reputado desertor, y como tal pasado por las armas en cualquier número que sea. Los respectivos Comandantes, señalarán en los Cantones, en que se encuentre el punto que marque el cuarto de legua. 20 Los Jueces de los pueblos en que residan las familias de los desertores, quedarán obligados a mandar al Ejército, dos de loseparientes mas inmediatos del desertor, con tal que sean aptos

para el servicio de las armas. Si el desertor no tuviese parientes inmediatos que reunan las cualidades, se mandarán dos jóvenes del pueblo. 39 La familia del desertor, y en su defecto, el pueblo de su residencia abonará por las prendas de armamento y vestuario que se llevase el desertor, los precios siguientes:-Por una casaca de paño, cuatro pesos; por una de lienzo dos pesos; por una chaqueta de paño tres pesos; por una de lienzo doce reales; por un pantalón de paño tres pesos; por uno de lienzo doce reales; por una camisa dos pesos; por un capote cínco pesos; por un corbatin cuatro reales; por un fusil diez pesos; por una carabina seis pesos; por una lanza dos pesos; por el correaje tres pesos; por un caballo veinte pesos; por una montura con freno seis pesos; por un sable seis pesos, 4º Todo el que abrigue a un desertor, o sabiendo su paradero, no lo denunciase al Juez del Ingar mas inmediato, si es persona que no pudiese ser destinada al servicio de las armas, pagará doscientos pesos de multa, si tiene proporción para ello; sinó sufrirá seis años de presidio en Chagres .- Dado en Guayaquil a 12 de Diciembre de 1828.- Juan José Flores. Con estos Decretos, promulgados en Bando, consigió el General Flores, opimos resultados en todo los Departamentos del Ecuador.

Hallábase el General Flores en Cuenca, en los últimos aprestos militares, contra las fuerzas de La-Mar, que se ufanaban de estar ya, radicadas en la ciudad de Loja; cuando recibió de una manera sorpresiva, una comunicación de Bolivar. que decía: "Siendo de la mayor importancia en las actuales circunstancias, en que los Departamentos del Sur de la República, se hallan amenazados de una guerra con el Perú, que haya un Jese Superior suficientemente autorizado en que ex tienda su autoridad, a los Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Azuay, y que al mismo tiempo sea de toda confianza del Gobierno. Decreto: Art. 17 S. E. el General en Jefe Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, queda nombrado Jefe Superior de los tres Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Azuay, de cuyo mando se encargará luego que llegue a cualquiera de ellos. Art. 2º Ejercerá las atribuciones concedidas al Jefe Superior de aquellos Departamentos por el Decreto 7º de Diciembre de 1826, que se comunicó oportunamente; pero se declara que el Art. 49 de dicho Decreto, sólo debe entenderse de los empleados civiles y no de los militares que están sujetos a otras reglas. El Ministro Secretario del Estado, en el Departamento del Interior, queda encargado de comunicar este Decreto aquien corresponda" .---Dado, lo transcribo a U. S. para su publicación y cumplimiento .- Dios Guarde a U. S .- José Manuel Restrepo". Sin temor a duda, cualquiera otro General, que no hubicse tenido el

temple moral y el amor a la Patria, como el dignisimo General Juan José Flores, con esta nota antipolítica del Libertador, en la cual sin los debidos agradecimientos a Flores, le posponia a Sucre, resentido con este, al elevado grado de Director General de Guerra, quedando aquel, como subdito de Sucre; era de esperar, su separación formal del Ejército, en tan criticas circunstancias, arrastrando a muchos batallones y sembrando por consiguiente el fantasma de la anarquia, sin miramiento de respeto a Bolívar, ni a Sucre. Mas, el alma noble de Flores, apenas recibió, la orden impartida del Libertador, se sujetó a Sucre, como uno de los mas humildes soldados. listo a cumplir las indicaciones, de su illustre Director; dando a Jefes, Oficiales y tropa del Ejército colombiano, el ejemplo de la disciplina militar y el justiciero respeto, al egregio Mariscal de Ayacucho, sacrificando así, en aras de la Patria, toda vanidad personal. Y como segundo de Sucre. dio en Cuenca, el 29 de Enero de 1829, esta última proclama. "Soldados: Ha llegado el momento de marchar a combatir por el honor y la vida del Sur; su salvación va clavada en vuestras bayonetas. Soldados: Colombia espera de vosotros un acto supremo de justicia; la derrota de los manumitidos, que pretenden dar la ley a sus libertadores. ¿Barlaréis la esperanza del gran pueble? No, porque la potestad de vencer pertenece a Dios, y Dios no está con los usurpadores. Soldados: Los más sagrados intereses de nuestra República, os colocan en una alternativa digna de vosotros: La victoria o una muerte gloriosa.—Juan José Flores."

Nuestra opinion de que el General Flores, fue el factor principal, en el triunto de la batalla de Tarqui, y en vengar los ultrajes del Perú, hechos a Bolivia y al Sur de Colombia, lo vamos a confirmar, con las cartas de Flores a Boltvar; y de Sucre y el Libertador, a Flores, dejando el comentario a nuestros lectores, "Guayaquil, a 15 de Abril de 1828.—Mi respetable General y Libertador: ... "El General Sucre ha observado una estricta neutralidad o inacción con el Perú, áun después del suceso deplorable de La Paz.... Sin embargo, yo me dispongo a camplir las órdenes de V. E. relativas a aumentar el ejército y proclamar los pueblos para empeñarlos a la empresa... Es muy fácil calcular que no debemos perder la ocasión que nos ha prestado el Perú con su conducta hostil para castigarlo de conformidad con lo que prescribe el derecho de las naciones... Me atrevo a decir, que así como es fácil restaurar el Perú, es también probable la pérdida de nuestro Sur, si no hacemos lo primero y me fundo para decirlo, en que no podemos guarnecer la frontera y los Departamentos sin ocupar muchas tropas, y como no hay dinero para pagarlas, es evidente que la consecuen-

cia es mala. Esta razón unida a la justicia que tenemos nos fuerza por decirlo así, a tomar el Perú, antes que él desmembre unestro territorio y dane nuestros intereses. El Coronel Morán se embarcará para Bolivia en estos cuatro días y va may recomendado de decir al General Sucre y aún de rogarle que se decida a obrar de concierto con nosotros.... Yo no exijo del General Sucre, sino que haga frente al General Gamarra para impedir que su división venga a reforzar a la de Plaza que deflende el Norte de Trujillo: si el General Sucre conviene, yo respondo del resultado; parece que no puedo pedir menos, ni ofrecer más.... Aqui todos se han sorprendide con la obstinación del General Sucre en abandonar a Bolivia, que va a sufrir una lastimosa refusión en el tecritorio perunno, ¡Que sensible es, mi General, perder en un día los sacrificios de tanto tiempo!"-- "Guayaquil, a 20 de Abril de 1828. - Mi respetable General y Libertador: El Coronel Morán se embarcó ayer para Bolivia, llevando la carta de V. E. al General Sucre, y va muy empeñado en hacer ver a este General, que la ocupación del Perú es de importancia vital; veremos el resultado. Tengo la complacencia de incluir a V. E, la proclama que he dado al Sur; ojalá que ella no desagrade a V. E. y que se compla to que anuncia. Ya que hemos indicado la ecupación del Perú, y ya que vamos a ocasionar gastos, en el aumento y apresto de los cuerpos, me parece que no debemos retrocedor porque siempre es una falta no complir con lo que se ofrece, al mismo tiempo que es sensible tener que sujetarnos a tristes reducciones de lo mismo que cuesta trabajo y dinero....Si aumentamos las tropas que guarnecen los tres Departamentos para ponerlos a cubierto de una invasión repentina, no hay con qué pagarlas; si disminuimos las que existen consultada la escasez del lirario, enteuces nos perderemos debilmente porque el Sur ha menester de un ejercito que inspire respeto al Perú.... Estas razones poderosas me imponen a decir que la marcha al Perú, es ya una necesidad, y que si V. E. se acerca a esta parte de la República, quizá no disparemos un fusil.... Juan José Plores". "Guayaquil, a 13 de Mayo de 1828.-Mi respetable, General y Libertador: . . . Es menester no olvidar, como dice el mismo General Sucre, que el Perú quiere usurpar nuestro Sur, para flevar sus fimites fiasta el Juanambú, y que en todos los trastornos procurarán sacar algún partido, aunque después nos manden satisfacciones reiteradas si se trustran sus designios.... Casi todos están convencidos de la necesidad de la guerra, luego que triunfemos en la Convención; el mismo General Sucre, lo confiesa después de haber manifestado tanta repugnancia... Juan José Flores". "Qui-10. a 30 de Mayo de 1828.-Mi respetable General y Libertador. Me es demasiado sensible participar a V. E. que el 18 del raes pasado se dejó sentir en Bolivia una conspiración militar, acaudillada por tres infames paisanos, y que el General Sucre fue herido en el brazo derecho, cargando a los amotinados (... Creo superfluo decir a V. E. mi modo de pensar en las actuales críticas circunstancias, porque V. E. sabe que desde mucho antes del restablecimiento dei orden en Guayaquil, hasta hoy, he sido invariable en mis principios respecto del Perú. En el día no sería gracia que jo me pronunciara por la guerra, pues ya todos están convencidos de en necesidad; y aun la pulen con urgencia como el único medio de salvar a Colombia de la deshecha tempestad que la amenaza. Algunos que racharon mis opiniones, creyendolas erróncas o hijas del deseo de gloria, al fin se han persuadido que ellas meron el resultado de mis, cálculos y de mi previsión; y esto me sirve de una triste satisfacción por cuauto yo he predicado la guerra con un interés grande... Pero ya es llegado el caso de tomar no partido decisivo, puesto que nos estrechan por todas partes, para no darnos tiempo después ni a defendernos Hablando del General Sucre, no puedo menos que manifestar la sorpresa con que he visto la conducta de sus ingratos enemigos. Olañeta protegido por él ha sido el móvil de tan tremendo atentado! ¿Qué debemos esperar ya de las medidas paulatinas cuando basta con la generosidad se sublevan? Si la amistad que yo le procuraço merecer de V. E. v los compromisos que tengo por ella me han dado algún derecho a emitir mis opiniones privadas, digo desde luego que es mil veces preferible morir como César a tomar el veneno de Mitridates que le dieron a Napoleón; vale mas morir con gloria que vivir sin ella en una agonía prolongada; claro está que las' del General Sucre se ha marchitado en la inercia. después que no han respetado su persona, ¡Disparar los, fusiles contra un Presidente Libertador! ¡Que ejemplo tan affictivo y pernicioso para el actual orden de cosas! Bien se habrá acordado este General, de todo lo que le he dicho en mis cartas ... Juan José Flores "Quito, a 10 de Junio de 1828.-Mi respetable General y Libertador: Voy a marchar a la trontera por la vía de Guayaquil, después de haber dictado órdenes enérgicas para disponernos a operaciones tormales. Si Bolivia quiere defender su independencia y sus instituciones, rechazar a Gamarra, ataco al Perú sin detenerme un solo instante, porque mi opinión es entonces segura e infalible, aunque la falta de caballería debe estimarse como azar en todas ocasiones. Onizá para chando V. E, reciba esta carra habré marchado sobre Piura....Juan J. Flores". "Cuenca, 22 de Agosto de 1828.-Mi respetable General y Libertador .. Sin vanidad aseguro a V. É. que no temo invasión alguna del Perú porque

sean cuales fueren las fuerzas, que la intenten, estoy cierto de batirlas con las que tengo a mis órdenes ... Pensando en la insuficiencia de las rentas del Gobierno y en las dificultades que vamos a tocar para crear los recursos pecuniarios que se necesitan, creo que ha llegado el caso de verificar el proyecto que propuse a V. E. a su paso por Ouito, y es el de acuñar la plata labrada de las iglesias del Ecuador, o venderla, si hay inconveniente para lo primero. Yo no me he atrevido a dar ninguna disposición sobre esto, porque he considerado que semejante medida está en contradicción con los intereses del clero y con las preocupaciones de los pueblos... Juan José Flores". "Guayaquil a 15 de Septiembre de 1882.-Mi respetable General y Libertador: ... Créame V. E. que cada vez que oigo hablar de paz con el Perú, quisiera morir, para no ser testigo de tanta humillación y de tanto oprobio. Algunos creerán que el deseo de adquirir glorias es el que me mueve a descar la guerra; pero se engaña el que tal cosas piense, pues mis opiniones tiene en su apoyo los hechos que he citado; la convicción del riesgo que corre el Sur, si no ocupamos cuanto antes al Perú, y los descos que tengo, por otra parte, de vengar las injurias que se han hecho a V. E. ... El ejército tiene ya seis mil soldados, y al par que se aumentan les caerpes crecen las dificultades para proporcionar la subsistencia ... Juan José Flores', "Guayaquil a 21 de Septienbre de 1828.-Mi respetable General y Libertador: ... Tengo la muy particular satisfacción de anunciar a V. E. la feliz ilegada del General Sucre, el 19 del presente a las doce de la noche, y asegurarle que por mi parte le he hecho todas las manifestaciones que merecen sus muy distinguidos servicios. Tambien he dado órdenes encarecidas para que se le reciba en los pueblos del tránsito con demostraciones de júbilo y regocijo. Una de mis primeras atenciones fue ofrecerle el mando del ejército, el cual rehusó, dando muestras de una invencible repuguancia a la carrera pública; aunque no deja de dar esperanzas de volver al servicio, siempre y cuando V. E. se resuelva a darnos un Gobierno estable y vigoroso.... He consultado la opinión del General Sucre, sobre llevar la guerra al Perú, y ha vacilado en darla, porque reconociendo nuestra delicada situación, teme aventurar un fallo. Sin embargo me ha dicho en amistad que está por ella siempre que tengamos medios para hacerla, y por la paz en el caso contrario ... Juan José Flores". Guayaquil, Octubre 21 de 1828.-Mi respetable General y Libertador: . . . Cuando el General Sucre vino de Bolivia fue recibido con todo el agazajo y consideración que dije a V. E. en una de mis cartas anteriores, y además le ofrecì el mando del Ejercito: su contestación fue entonces muy satisfactoria, aunque negativa, y me ofreció su infinjo

y relaciones para que conservara el país, y llevara hasta el Potosí la vindicta del honor colombiano. Cuando yo descansaba confiado en su promesa, y cuando contaba con que ella me serviria de apoyo, he sabido con mucho sentimiento, no solamente que se opone a la guerra contra el Perú, sino que apovándose en el artículo 21 del decreto orgánico, ha protestado en nota oficial al Intendente que defenderia sus propiedades del modo que le fuere menester, si algún comisionado atropella las garantías que las hacen inviolables, y que desaprueba las órdenes que se dan para aumentar y mantener las tropas. La conducta del General Sucre, tiene todos los visos de una formal oposición a la autoridad que ejerzo, y es la iniciativa de un trastorno o de alguna gran cosa que se prepara contra mi. El Intendente del Ecuador dice que duda pueda cumplir las últimas disposiciones que he dado, porque los ciudadanos van a defender sus propiedades siguiendo el ejemplo del General Sucre; así es que no queda duda de que la resolución de este General es promovida por Jos egoistas de Quito para no llevar las cargas que les impone las circunstancias, o de que ha sido tomada para ganar partido popular. Cualquiera de las dos cosas que sea, el General Sucre ha autorizado el escandalo y la inobediencia en el Sur, y los resultados nunca pueden ser favorables... Juan José Flores". "Guayaquil, Octubre 21 de 1828.-Al General Antonio José de Sucre: ... He tenido la despracia de sentir de la protesta que U, ha hecho el Intendente, en la cual amenaza defender sus propiedades del modo que le fuere menester; porque si por una parte creo que ella ha sido innecesaria e intempestiva, puesto que hasta ahora se ha visto como sagrado cuanto pertenece a U; por otra parte, parece ser una verdadera oposición a la autoridad que ejerzo en el Sur, y un ejemplo funesto para los pueblos donde U. vive. Valiéndome de la amistad debo manifestar a U. que en año y ocho meses de revolución en que el Sur ha estado a mís órdenes, jamás ningún acontecimiento, por extraordinario que haya sido, me ha sentido tanto como la resolución de U; porque despues que U, tuvo la bondad de ofrecerme sus relaciones, su influjo y su cooperación, para precayer el país de los crueles azares en que quiere envolverlo, veo cosas que si no indican lo contrario, al menos ofrecen extraños resultados y burlan mi esperanza, Ojalá U. hubiera querido acoptar el mando del ejército que le ofrecí, sinceramente, para yo haberme retirado a mi casa con la honra de haber salvado en el Sur las glorias del Libertador, y no tener en el día que pasar por el dolor de ver comprometida mi reputación, y al ejército marchando al abismo de su existencia, por la repugnancia que muestran los pueblos a darle sus recursos y por la resistencia que opondrán en lo

sucesivo, alentados por el ejemplo que se les quiere dar.... He tenido bastante franqueza para escribir mis sentimientos, porque habiendo dado a U. la palabra de amigo, debo ser consecuente a las leyes de la amistad y a mis principios iavariables. Mas si tuviera la desgracia de disgustar a U, con mis francos raciocinos, desde ahora doy a U. satisfacción, rogándole que se persuada de que soy incapaz de competir con el ilustre vencedor en Ayacucho, a quien respeto-por obligación, y a quien considero por sus cualidades personales.... Juan José Flores", "Quito a 27 de Octubre de 1828.—Sr. General Juan José Flores...El mismo día que llegué a Guayaquil supe por el General Heres, que se había puesto una contribución en Quito sobre mis propiedades, (si es que las de mi mujer se consideran, según la ley, como mías) y que mi suegra rehusaba pagarlas. Me ofendió ciertamente el que no estando yo aquí y en circunstancias en que mi familia estaba agobiada de pesadumbres por mi situación entonces, mis mismos compañeros se las aumentaran y la afligieran, sabiendo que recientes desembolsos hechos en casa tenian a la familia sin dinero: y lo que es mas, conociendo que yo merezco consideraciones que he sabido a mi vez guardar a mis compañeros constantemente....A los pocos díss de entrado en Quito, vino el Sr. Intendente a verme y me mostró la nota original por donde se le ordenaba ejecutar a mi suegra, y en ella misma, se le prevenía de hacer otras exacciones, tomando las cosas sin el consentimiento de sus dueños. Debí tomar este paso como la notificación que me hacía el Intendente de que ni vo, ni mi familia, ni mis propiedades merecíamos consideraciones. Si U. atiende que cediendo yo mis sueldos, concurro mas que nadie en el Sur a los gastos públicos; y que ni el mas rico propietario, ni la persona mas elevada en este país, to espero que en esta carta destruya la indisposición que le causó mi nota al Intendente y que por último ofrezco también retirarla si U. lo cree útil, para que no exista ni este motivo de diferencia. Estoy pronto a todo cuanto sea conservar nuestra amistad, ya por nosotros mismos, ya por la causa pública. Esta protesta es sincera, es franca, es la de militar, caballero y amigo...A. J. de Sucre". "Riobamba a 12 de Noviembre de 1828. General Antonio José de Sucre. En verdad que yo decreté en Cuenca, una exacción de ciento treinta mil pesos distribuida en los cuatro Departamentos del Sur, dejando al Gobierno el derecho de clasificarla, y a las autoridades locales el de hacer los repartimientos con arreglo a los haberes de los contribuyentes ... Cuando el Intendente me dió cuenta que su señora estaba remisa a pagar, fué mi intención contestarle que no hiciera requerimiento alguno, Mas como U. llegó en esos días, y el General Heres, a quien tengo por muy amigo de U se adelantó a expresarme, que penetrado U, de las necesidades del ejército y de las penurias del Erario, quería que se cobrara a su familia para dar ejemplo a todos, lo crei de buena fé y ann al misalo General Heres, recomendé la contestación al Intemiente S. U. cutonces ocultó manifestar la repugnancia con que sentenció a sus propios intereses, no es cuipa mia haber creido al General Heres, a quien he reputado como amigo de su corazon; de lo contrario créame U, que yo habria procedido de otro modo, porque aunque parezca jactanera, conezco hasta las reglas mas triviales de la civilidad, y soy también mny delicado en mi caso y para las personas que como. U. lo merecen. Creo haber satisfecho a U. de su disgusto, o at menos hecho lo posible para probar que la falta no es mía; pero si U, no lo considera ast le supuco tue dispense el error involuntario en que yo haya podido meurrir. Como no me gusta ser inconsequente, debo advertir a U. que escribi al Libertador refirréndole sencihamente la protesta que U. hizo y los resultados que podrían tener aquel paso . . . Si nu permanencia en el Sur es molestosa a U. quiero saberlo de U. mismo para alejarme, luego que pueda hacerlo sin comprometer la suerte del pais que se me ha confi.do y los compromisos que tengo para con el Libertador... Junu José Flores", "Guayaquit, a 29 de Octubre de 1828.—General Juan José Flores: ... Su con ducta de U. con respecto al General Sacre, es muy noble y desinteresado. Si antes he estimado a U, sinceramente, aho ra lo amo de veras, y solo aspiro a tener ocasión de manifestar a U, no con simples palabras, sino con hechos, la cordialidad de mi afecto ... Daniel F. O' Leary". « Onito a 26 de Noviembre de 1828.-Mi respetable General y Libertador: En marcha para esta ciudad recibi en Ambato una carta del General Sucre, anunciandome su nombramiento de Jefe Supremo y lo decidido que estaba a no adminirto. Llegué aqui y el General Torres me entregó la carta de V. E. que confirmaba la del General Sucre. El mismo día hice cuanto estuyo de mi parte para persuadir a este General, que debía cumplir la orden de V. E; mas todo fue envino, porque se resistió de un modo invencible. Hablé entonces al General Torres para que reunidos instáseu al General Sucre y lo convencieran de que no podia cominuar en el mando contra la verdadera intención de V. E. Ellos accedieron, pero el General estuvo por la negativa. Confieso a V. E. que pensó retirarmo a mi casa y encargar del mando al General Heres, creyendo que de esta modo comprometería al General. Sucre; y sin duda que lo habría hecho así, si no me hubieran obligado a desistir las sú plicas de los amigos y la consideración de que pudiera creerEl benemérito General Juan José Plores, patriota cumbre, militar sin reveses, en cuanto recibió el oficio del Libertador, en donde le comunicaba, que el ínclito Sucre, había sido nombrado, Director de Guerra, co el Departamento del Sur; con mayor afán, reunió todas sus tropas en la ciudad de Cuenca, y su ejército montaba a 4.600 hombres, bien equipados y sometidos a rigurosa disciplina, a pesar de la absoluta escasez de rentas públicas. El Mariscal Sucre, llego a Cuenca, el 27 de Enero de 1829, día en el cual se hizo cargo, de las fuerzas guerreras, organizadas, por el talento y actividad sin limites del General Flores. Una vez Sucre en Cuenca, con singular inteligencia, le nombró a Flores, su segundo, como conocedor que era de las tropas, que había preparado para la contienda del Perú. A los treinta dias de permanencia de Secre en Cuenca, se rindio la Batalla de Tarqui, obra exclusiva del General Flores, como lo vamos a comprobar, con apreciaciones del Libertador, Restrepo y del mismo General Sucre, dirigidas a aquel, después del triunfo obtenido en Tarqui. El sabio e imparcial historiador Restrepo dice: "Fue muy distinguida y gallarda en Tarqui, la conducta del General Flores la quien mataron su caballo. En la mayor parte se le debió el éxito brillante de la campaña que él había preparado con la disciplina y moral que inspirar supo al ejército del Sur. El lefe Superior, usando de las plenas facultades, que le habia conferido el Libertador, le ascendió a General de División, sobre el mismo campo de batalla". El ecuánime Sucre, habla asi de Flores, en el Decreto, promulgado, el día del triunfo de Tarqui, dice: "Art. 59-Al General de División Juan José Flores, Comandante en Jefe del Ejército, ascendido a aquel grado sobre el campo de batalla, le presentará la Junta Provincial del Azuay, en testimonio de la gratitud pública a sus servicios en la presente campaña, la medalla que le corresponde guarnecida de brillantes, y con el lujo digno del personaje a quien se dedica. En el reverso dirá:-"El Azuay, al ilustre defensor del Sur". De la amistad afectuosa cimentada en el campo de Tarqui, dondé el Gran Mariscal, hizo su compadre al General Flores, da testimonio el párrafo siguiente de una contestación del primero a una queja del Libertador de

que hubiese preferido Flores a él para padrino de su hija Teresa, "Agradezco" [escribió de Quito, Sucre a Bolivar, el 28 de [unio de 1829] agradezco sumamente su cariñosa queja sobre el compadrazgo. El día de Tarqui dije al General Flores, que no tenía una prueba más fina de amistad y afecto que darle que baccilo compadre, y a la verdad que lo creo la mas fina. Estaba pues, la cosa hecha cuando U. vino al Sur, y por tanto no hay tal preferencia". Prueba igualmente inequivoca, fue la otra carta particular al Libertador, datada en Cuenca a tres de Marzo de 1829, en que hablando de Tarqui dice Sucre, "todos se han portado bien; únos más que ótros; sobre todos el General Flores, que lo ha hecho divinamente en la campaña y en la batalla". "Es inútil, dijo en el parte oficial, hacer recomendaciones, por la conducta del Sr. General Flores, gallardo siempre y señalado en todas ocasiones. Yo me aproveché del mejor momento de la batalla para nombrarle sobre el mismo campo, General de División y para expresarle la gratitud de la República y del Gobierno por sus servicios". Otra prueba, que "pertenecen a la primera categoria las demostraciones que el Mariscal hizo en honor del General Flores, ansente de Quito, en los festejos con que esta ciudad celebró, a la llegada del Libertador, la victoria de Tarqui, En el convite de palacio, Sucre brindó por Flores, en términos cuasi tan entusiásticos como los que empleó Bolivar. Cuando éste en la presentación de las banderas de Tarqui que le hizo Sucre, mando ofrecerlas a Flores, expresando que era a quien correspondian, el Mariscal, convino en público y privado en que el mérito del triunfo se debía al comandante en Jefe, Juan José Flores. Reconvenido por la señora, Sucre, a quien, como era natural, no agradaba se privara voluntariamente su marido de aquellas glorias, le contestó: "es que a Flores se debe en realidad el triunfo; porque aunque di las disposiciones, Flores las ejecuto con precisión e intrepidez admirables, y si él no hubiera tomado tan a tiempo la posición pernana del General Plaza, todo estaba perdido",

¿El· Genio de Bolívar, como le juzgó al General Flores, después del triunfo en Tarqui? Transcribamos lo que dice, sopre Flores; la majistral pluma del Libertador. "Tan cabal fue la fama que conquistó Flores en la batalla de Tarqui, que dias después mereció de Bolívar dos cartas de las más honorificas que sus tenientes pudieron anhelar". En la del 12 de Marzo le dice: "Diez mitones de gracias, mi querido Flores, por tan inmento servicio a la patria y a la gloría de Colombia. Vo debo a U. mucho, intuito, mas de 10 que puedo decir. Los servicios de U. no tienen precio ni recompensa; pero era mi deber mostrar la gratitud de Colombia hacia U. Quise enviarle desde Popayán el despacho de General de Di-

visión; mas no hubo vía segura. Tarqui se lo dió, y esto va-mozo con las expresiones de consagración con que empieza U. su carta. Las heridas que U. descara las hubiera sufrido mi corazon con mas dolor que U, mismo, su pérdida sena irreparabie para Colombia, para la amistad y para anestra ologia. Ya U. se ha sentado entre los inmortales, y por 10 mismo no debe perecer, Estoy lleno de gratitud por U, pues sus servicios et esta ocasión han sido incomparables. Todo ei mundo está lleno de admiración por Ug pero la ma, creo no mene rival" A estas significativas cartas, Piores contesto a Bolivar, en los siguientes términos: "Ambato, a 14 de Marzo de 1829.-Mi respetable General y Libertador, ... Me es may satisfactorio decir a V. r., que creo haber flenado nos deberes cala guerra contra el Perú, porque at mismo tiempo de haber obedecido ciegamente al Jefe, a cuyas órdenes me sometio ca Gobierno, he combatido con honor; y soro siento que las balas recibidas por mi caballo y mi poncho no me hubiesen nerido un miembro, para Lener la gloria de deen: "he derramado mi sangre por las giorias del hombre ce mi idolatria, y flevo la marca más preciosa de un vidall..... Guaranda, 25 de Marzo de 1820. – Mi respetable General y Libertador: La carta de V. E. del 20 me colma de bondades su unigua merceimiento: parece que V. E. ha vendo al Sur soro paradenarme de alabanzas. AY con que podre yo retribuir tan grandes bienes? Con nada; porque para fos que hace V. E. no existe ninguna recompensa digna. Quiero vivir muchas anos sólo para consagrarlos a la generosa annistad de V. E..... "Ambato, 22 de Marzo de 1829 .- Mi respetable General y Libertador: Cada dia crecen los neberes de annistad que tengo para con V. E., y las obligaciones de servir a la l'atria, con mi sangre y con un vida. La incomparable carta de V. E. del 18 ha hecho en ma corazon un efecto extraordinario, porque sus palabras son también extraordinarias. "Yo inmortal y por lo mismo no debo perceer!! ... "V. E. templa mi aima y le da una portentosa elevación. No sé cuales sean las bondades de que me acusa V. E. Puedo, en verdad, haber tolerado faltas, y haber sido indulgente con aigunos de nuestros enemigos, pero esta montgenera y aqueila tolerancia han tenido su origen en las circunstancias, no en la bondad de mi carácter; y con ellas he ahorrado escànda-los y salvado el Sur"... Meses después de la batalla de Tarqui, Octubre 5 de 1829, el Libertador, le califico at ilustre General Flores "de Anget y Joven Heroe"; y comentando esta frasc, el docto enciclopédico americano, Antonio Flores, dice: "No en vano flamo el Libertador "Angel" a Flores después de Tarqui. Necesitabase, por cierto, de virtud ca-



NICANOR AGUILAR

El Ecuador, le reconoce como a uno de los más eruditos secredotes de América: ciencias sagradas y escriturales, filosofia, idiomas, historia y poesía, avasalla su poderosa inteligencia. Aguilar, es y será, el sabio Mecenas, de la juventud de Cuenca. Sus enciclopédicos estudios, se desbordan, como cataratas de oro, en Libros, Revistas y Periódicos; glorificando así a la Patria, y al "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay", con sapientes publicaciones, que honra al Centro, de teuerlo entre los suyos, como su Miembro Correspondiente.



si sobre humana en Flores, para dejar cosechar a otro—Sucre— el fruto de lo que él había sembarado y llamar al General Sucre a fin de entregarle, en visperas de la batalla, cuyo campo—Tarqui—estaba ya elegido, y de la merceida recompensa de tantos afanes, el mando del ejército que había formado, disciplinado y mantenido a costa de crueles sacrificios e infinitos sinsabores. Sin embargo Flores no vacido y no se limitó a la mera entrega del mando, sino que al fin de dar el ejemplo de la disciplina a jefes adversos al Gran Mariscal, quedó sirviendo como Comandante en Jefe, bajo las órdenes de éste, nombrado Director de la Guerra, y le obedeció en todo"....

Helo aqui bosquejado, a rápidas brochadas, la benemérita silueta, del Sr. General Juan José Flores, en la histórica campaña de Tarqui, campaña estéril para el Ecuador, por la bondad de Sucre....Si el Genio de Bolivar, autorizada al bizarro General Flores invadir al Perú, por Trujillo, y a Sucre, que ataque desde Bolivia; el triunfo de Colombia en las fronteras Perú-Ecuatorianaz, hubiesen sido una realidad, y no un mito, como los Tratados celebrados en Girón, que al cabo de un siglo, se halla en acefalía, envuelto en las misteriosas redes de la diplomacia.

LUIS URDANETA

El ilustre apellido Urdaneta, evoca las Batallas de la independencia de América, en el concepto de patriotismo intachable, valor espartano y carácter inquebrantable. La hermosa ciudad de Maracaibo, es la heredad, del abolengo, de la familia Urdaneta, timbre de orgullo de Venezuela. Para contirmar este aserto, dice el historiador Dr. Vicente Dávila, en su monumental obra, "Próceres de la Independencia Sudamericana", al hablar de les Urdanetas: "Todos estos Próceres, son de la ilustre familia. Urdaneta que fundó en Maracaibo, en 1660, el Capitán Martín de Urdaneta Barrenechea". De la misma estirpe del Précer Luis Urdaneta, son los dignísimos guerreros, que fueron los más preciados laureles de gloria, de Bolivar; como Rafael, Juan, Lerrama, José Maria, Benito, Francisco y otras más. Nuestro biografiado es primo, del inclito General Rafael Urdaneta e hijo de la distinguida matrona, doña Francisca Faria.

¿Cuando vino al Ecuador Urdaneta? En el año de 1812,

en la ciudad de Barinas, ingresó en el batallón Numancia, batallón que por entonces, era realista, consumado; y que habia perpetuado los crimenes mas horrendos, que guarda la historia, en los primeros albores de la libertad. Muy joven sin duda, sentó plaza Urdaneta, en esta legión de bárbaros, en companha de Tomás de Heres y otros venezolanos más. Luego la reflección de la edad; y los actos horripilantes, que a diario consumaban los Jefes realistas del Numancia, le llegaron a convencer, que un soldado, digno como él, jamás podía ser instrumento ciego, de la felonia, de los capitanes, que el cetro de Fernando VII defendian, con borbotones de sangre. En el *Numaucia*, se hizo patriota de corazón, y buscaba la hora de su redención: mas sus superiores le comprendieron, y como en castigo lo tenían entrolado en aquel cuerpo, (Crueles suplicios del Prócerl... Buscó la ocasión, vino a Lima el Numancia, por el año de 1819, siguiendo para esta Capital, la ruta del Ecuador, por lo expuesto, Urdaneta, vino por primera vez al Ecuador, a fines de l'ebrero de 1819, de paso a Lima. A los pocos meses de permanecer en la capital del Perú, Urdaneta que por entonces tenía el grado de Capitán, tué separado del Numancia, por patriota, que trataba de seducir el reterido cuerpo, a que proclamase la independencia del Perú. De baja entonces, en companía de su amigo íntimo Febres Cordero, vino a Guayaquil, para trasladarse a Venezuela; más en la Perla del Pacífico, en secreto se tramaba la idea de dar en tierra, con el régimen realista y proclamar los derechos del hombre. En esta virtud, los patriotas hijos de Guayaquil, sabedores de la llegada de Urdaneta y de los nobles ideales que persegía; se pusieron de acuerdo con él, y emprendieron con mayores brios, la difícil tarea, que habían jurado llevar a cabo.

Después de habidas varias reuniones de los patriotas, en diversas casas de distinguidas personalidades del lugar, determinaron, dar el golpe decisivo el 9 de Octubre del año de 1820 y como así lo verificaron. Veamos la parte, que anuestro prócer le correspondió, en esta gloriosa acción; la historia refiere así su importante actuación: "Al Capitán Luis Urdaneta, se le encomendó lo relativo al pronunciamiento del escuadrón Daule; se dirigió a ese cuartel, en companía de veinticinco hombres del Granaderos y nueve paisanos voluntarios.... La empresa era delicada, pués se hallaba en el cuartel, durmiendo en su departamento, el Comandante Joaquín Magallar, Jefe de reconocido valor y lealtad absoluta a la causa realista. Los sargentos comprometidos, Vargas y Pavón, mantenían a la tropa en las cuadras de cada sección; la guardia estaba en cl secreto y por lo mismo, Urdaneta y sus acompañantes pudieron penetrar en el cuartel sin ruido alguno. Como, al sacar

la tropa para formarla, se apercibiera Magallar, de que habia movimiento de gente armada, saltó del lecho y salió, a medio vestir y desenvainando la espada, se lanzó a contener la sublevación, con unos pocos soldados. Su arrojo le costó la vida, pues fué muerto, junto con ocho de los que quisieron auxiliarle en su temeraria empresa. Muerto Magallar, no hubo obstáculo alguno para que la tropa se pronunciara únicamente por la Independencia. Sensible fue la muerte de Magallar; y al respecto, el Señor Villamil, nos relata lo siguiente: "Como a las dos de la tarde del día 10 de Octubre, en un momento de descanso, dije al Capitàn Urdaneta: Muy sensible es, compañero, que nuestro hermoso cambio político, no haya podido efectuarse sin derramamiento de sangre. Nó ha podido U. salvar al Comandante Magallar?....Compañero contestó Urdaneta, el campo de una revolución, no es una escuela de moral. Al saber Magallar que yo había penetrado en sa cuartel, brincó de su cama a las armas; si le hubiese deiado tiempo de hablar a sus soldados, mia habría sido la suerte que le cupo; la muerte de él, lamento tanto como U. era una exigencia esencial del triunfo de la revolución...pero no hablemos más de esto"....Y al proferir estas últimas palabras, el dolor estaba estampado en la varonil fisonomía de Urdaneta",...

Adueñado una vez Urdaneta del cuartel, hizo formar la trona, le peroró, la convenció, y procedió en seguida a dietar las más apremiantes disposiciones. Mandó que la mitad del escuadrón y los nueve voluntarios que le habían acompañado fueran a tomar posesión de la batería de Cruces, al Sur de la ciudad, a una milla distante del cuartel Daule. Poniéndose luego a la cabeza del otro medio escuadrón, se dirigió hacia el cuartel de Artillería, con idea de prestar auxilio a su amigo y compañero Febres Cordero, en lo que pudiera necesitarle: pero éste había triunfado ya, de la empresa encomendada a su persona. Consumada la revolución, se constituyó una junta de Guerra, presidida por Urdaneta, quien había sido proclamado Coronel; y como tal salió a los pocos dias, como primer Jefe, de la División llamada Protectora de Quito, para hacer la campaña contra las fuerzas de Aymerich. El 9 de Noviembre, se avistó con el enemigo, en el Camino Real y obtenido este triunfo, debido al valor de su segundo Jefe, Febres Cordero, continuó su marcha hacia el Norte. El 22 de Noviembre, con arrojo de heroe, acometió a las veteranas fuerzas del Coronel Francisco González, en el desgraciado Huachi, "Los republicanos dieron la primera carga, con tal impetu, que llevaron de banda a los primeros enemigos e hicieron vacilar a los demás. Generalizado el combate, de tal modo se portan les patriotas, que por un instante, pareció inminente la derrota de los realistas, y que la victoria iba a resolverse por la causa de la Independencia. Pero en tan críticos momentos, el intrépido González, comprende que está perdido; se resuelve a jugar la última carta; se pone personalmente frente a los suyos; carga con gran coraje, y los demás, contagiados de entusiasmo, se reliacen y vuelven con ardor a la lucha, y se arrojan con impeta sobre los republicanos". En ese instante supremo, en que iba decidirse la suerte de ambos ejércitos, resulta que Alvarez, no cumple el plan ordenado por Urdaneta, y la victoria se declara a favor de los realistas. Sabiendo en Guayaquil, lo sucedido, la Janta de Gobierno, acordó juzgar a Urdaneta, y mas Jefes, por la derrota en Huachi; y se procedió al caso, pero si, con miras apasionadas, que ante el tribunal supremo de la historia, ni Urdaneta, menos Cordero, tuvieron responsablidad alguna. Separado del servicio y resentido con sus acusadores, abandonó Guayaquil y marchó al Perú, a prestar sus servicios al Protector San Martin; este, militar inteligente y conocedor de las brillantes prendas, que le adornaban a Urdaneta, le bizo grandes demostraciones de aprecio, por sus virtudes patrióticas y reconoció el grado de Coronel, conferido el 9 de Octubre, en Guayaquil.

Bolívar, sabedor del brillante éxito, de la revolución del 9 de Octubre y tratando de afianzar establemente, tan importante pronunciamiento, secundado ya eu días diferentes, por otras provincias más, pertenecientes al Ecuador, determinó enviar a Guayaquil, a uno de sus mejores Tenientes, con los auxilios necesarios para tan redentora obra; y así lo hizo, despachó, al General Sucre, a que se hiciera cargo, de la campana del Sur de Colombia, iniciada por la altiva Guayaquil. Sucre en esta ciadad, su puso al frente de las fuerzas libertadoras, llevando a su cargo, las responsabilidades; unas veces triunfador y otras vencido, resolvió hacerse de la plaza de Cuenca, para sus posteriores operaciones, sobre Quito. Para esta determinación, había solicitado de San Martin, la devolución del batallón Numancia; mas el Protector, no accedió a lo solicitado y envió, por la vía de Loja, para Cuenca, una División, compuesta por los batallones: Piura, Granaderos de los Andes y Trujillo, este último mandado, por el bizarro Coronel Luis Urdaneta, quien llegó a Cuenca, el 21 de Febrero de 1822, junto con Sucre. Hallábanse en esta ciudad, todas las tropas libertadoras, tanto la de Sucre, como de Santa Cinz, cuando éste Coronel, Jefe General de la División auxiliadora del Perú, a la hora menos pensada, no quiso avanzar a la campaña sobre Quito, alegando triviales pretextos, nada dignos para él. En tan penosa situación, Sucre, habló a Urdaneta y mas Jefes de las fuerzas peruanas, a lo que éstos ofrecieron, marchar a la campaña y obrar sobre el ánimo de

Santa Cruz, a que avance con Sucre al Norte, lo que al fin consiguieron. Urdaneta, al frente del aguerrido batallón Trujillo, partió de la ciudad de Cuenca, el 14 de Abril de 1822, a lidiar con las tropas de Aymerich, en las Alturas de Pichincha. Del pueblo de Cañar, dirigió a su amigo, Tomás de Heres, que quedaba de Gobernador en Cuenca, una original carta, digna de publicarse en el presente estudio, leámosla: "Cañar, 17 de Abril de 1822. - Recordado Tomás: Que "te conserves bueno, llegamos sin novedad; de los caballos que vos sabes, nada puedo conseguir de aquel pícaro, que nos ha engañado. Pero para triunfar, sobre los enemigos, a caballo o a para da lo mismo, que todo está en saber ser valientes v presentar el cuerpo sin miedo, ante las balas enemigas. El General Sucre, me aprecia mucho, v aver habló largo conmigo, sobre vos. Febres, sobre nuestra actuación, cuando éramos soldados del Numancia; aquella historieta le he referido al nie de la letra y ha formado brillante concepto de nosotros. Te aviso, que contra vos hay calumnias, de envidiosos, que no nos quieren, porque dicen que hemos sido realistas; el General, según me cuenta, el Teniente Rodríguez, amanuence del E. M. nada da crédito. Vos, Febres y vo, por nuestra honradez y valor superaremos en todo, a los envidiosos que nos odian. Si la suerte quiere, pronto nos abrazaremos, o tal vez la muerte para siempre nos separe, con todo te ruego, que si te manda los dos caballos, que en Cañar, todos me ponderan, de la espuela de ellos, signiera el uno me guardes a mi. Es un picaro el chazo de los caballos, si le viera, contento le daría otra tunda de palos, como la que vos sabes, cuando te escribí. Adiós Tomás, que tengamos buen éxito, sobre los enemigos. Del caballo, no te olvides. Tuyo L. Urdaneta". De Cañar, continuó su marcha y de triunfo en triunlo, llegó a las faldas de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, batalla en la cual demostró su temerario arrojo y su pericia militar, en el comando de sus fuerzas. Las dianas de la victoria, coronaron sus sienes, con los lauros de la gloria, en el memorable campo de Pichincha.

Libre el Écuador, de la opresión de España, con el triunfo de Quito, debido al talento guerrero de Sucre y más capitanes, que gloriosamente lidiaron en aquella batalla; llegó el
genio de Bolívar, a esta capital, atravezando victorioso, las quiebras formidables del Juanambú, dando la estéril y sangrienta
batalla de Bomboná, donde perceieron sus mejores Generales...
Bolívar, por vez primera hace su entrada triunfal en Quito,
el dia 16 de Junio de 1822, y en este memorable día, que la
historia guarda con letras de oro, los dos genios de la magna guerra, Bolívar y Sucre, se abrazan efusivamente; y a suvez, el Libertador, también manificsta su eterno agradecimien-

to a los Jefes de la División auxiliar del Perú: Santa Cruz. Urdaneta, Lavalle y Villa, por su valioso aporte, en el triunfo de Pichincha, El prócer Urdaneta en Onito, trabó estrecha amistad y grandes consideraciones, para con el Libertador y solicitó de Santa Cruz, dejarle en esta ciudad; como también, según refiere, en su estudio intitulado: "Misión de Santa Cruz en Quito", el acucioso historiador venezolano, José Rojas C. "que Luis Urdaneta, fuc el Coronel, que a Bolívar, comunicó a secretas, los planes de San Martín, dados a Santa Cruz, sobre la anexión de Guayaquil al Porú; y que este Jefe-Santa Cruz-baje de Quito a Guavaquil, con las fuerzas auxiliares para encontrarse con el protector en esta ciudad". Revelado este secreto a Bolivar y con los datos que él tenía, el 20 de Junio dispuso que marchen algunos cuerpos de la la División de Sucre a Guayaquil; y después de algunos días, tue él con fuerzas respetables o este Puerto, donde llego el 11 de Julio a las cinco de la tarde. Estas medidas las dictó en vista del temor de que Guavaquil se anexione al Perú, y mas al tener conocimiento de que San Martín, se acercaba a ese Puerto, para favorecer la anexión y que había dado órdenes secretas, para que la División peruana, triunfadora en Pichincha, al mando de Santa Cruz, volviese al Perú, por la vía de Guavaquil. Bolívar al tener noticia del hecho, ordenó que las fuerzas de Santa Cruz, marchasen de Quito al Pera, por la ruta de Cuenca-Loja, evitando su entrada a Guayaquil, donde pudieran encontrar a San Martín; y para el exacto cumplimiento de su disposición, buscó el batallón de su mavor confianza y dispuso que saliera de Quito, para Cuenca, detrás de la Divisón de Santa Cruz, con órdenes de no permitir que esta División, siga de Riobamba a Guayaquil, sino para Cuenca. Este batallón fue el Vargas, que de Ouito salió el 2 de Julio de 1822 y llegó a Cuenca a mediados del mes citado, ¡Loor a Urdaneta, si es él, el autor de tan noble revelación a Bolívar!....

"Desde entonces, Urdaneta quedó al mando de Bolívar, e hizo con él la campaña del Perú, a donde pasó desde Cuenca, en Noviembre de 1822, llevando las propuestas de Bolívar al Presidente don José de la Riva Aguero, para los auxilios que Colombia estaba pronta a prestar al Perú para su Independencia. Al marchar el ejérciio unido de Colombia y el Perú hacia Pasco, para dar luego la batalla de Junín, el Coronel Urdaneta fue dejado allí por Bolívar, ordenándole que así como fueran saliendo del hospital y dándose de alta en el ejército, y una vez que llegara a reunir hasta mil infantes y cien jinetes, ocupase con ellos la ciudad de Lima, a fin de obligar al General español Rodil, que se conservara encerrado en el Callao". Urdaneta cumplió con lo ordenado y los espa-

nolés, desocupando la capital peruna, fueron a acuartelarse en el puesto nombrado. Pero muy poco después, conociendo el General Redil, la inferioridad de las fuerzas del capitán republicano, hizo una salida, cerró con las fuerzas de Urdaneta y las venció. Por fortuna, aparece en estas circunstancias el Libertador, contiene a los fugitivos, reune a los dispersos y vuelve a organizarlos y situarlos en Chancay, y luego en Lima, que la ocupó días después. En la libertad del Alto y Bajo Perú, prestó importantes servicios, tanto en los cargos civiles y militares, hasta ver coronada la independencia de los hijos del Sol, con el triunfo en las batallas de Junín y Ayacucho.

Relatemos la vida política de Urdaneta, relacionada con la ingratitud peruana. La Mar, Santa Cruz y otros pérfidos más, fueron los factores principales, de la sublevación en Lima. de la 3º División Colombiana, acantonada en esta capital, el 26 de Encro del año de 1827. Bustamante, el traidor, acesorado por el Gobierno del Perú, dió el grito de rebelión, a trueque de oro y de grandes promesas, hechas por aquellos; la División desconociendo el mando de Bolivar, apresó a Lara. Sandes y otros Jefes leales al Libertador, y a los pocos días con órdenes secretas, salieron de Lima, con rumbo al Ecuador, en donde se hallaba el General La-Mar. Sin temor a duda, la misión que traían, los dirigentes que conducían a las tropas sublevadas en Lima, eran ponerse al habla con La-Mar, entonces residente en Guayaquil, para acordar la anexión de este puerto y de las provincias australes, al Gobierno del Perú. Por este año, 1827, hallábase en Guayaquil, el invicto General Luis Urdaneta, como uno de los principales Jefes, al frente de las fuerzas, que custodiaban el orden constitucional de esta plaza; y hacía de Intendente General, Tomás Cipriano Mosquera y de Jefe Superior, el General Gabriel Pérez. Cuando se tuvo conocimiento, que los sublevados, habían tomado las sendas siguientes; Los de Bustamante, por Loja, para pasar a Cuenca; los de Francisco Elizalde, por toda la provincia de Manabí; los otros a Machala y los más a Guayaquil directamente. En tan críticas circunstancias estaban, los leses adictos a Bolivar, cuando les sobrevino, una mayor catástrofe, muy fatal para ellos, que fué: la insurrección de las tropas residentes en Guayaquil y la proclamación, como Jefe Superior y Militar, en la persona del General José de La-Mar, quedando así todo el Sur de Colombia, o mas bien dicho las provincias australes y su costa, en poder de Bustamante, el inicuo medio, de la nefasta ambición del Gobierno del Perú.... Consumado este nuevo crimen, fueron en seguida apresados y conducidos a los portones, el bizarro y digno prócer Luis Urdaneta, con otros oficiales más, para ser más tarde confinados a Panamá en buques de transporte, como criminales de lesa-patria.

Fracasados los planes del traidor Bustamaute, con la contra revolución verificada en Cuenca, el 5 de Mayo de 1827, por el General Ignacio Torres y el Capitán José Ramón Bravo: contra revolución sugerida por el tino, zagazidad y pericia militar, del ilustre General Juan J. Flores, volvió a trueque de grandes sacrificios, a reinar la paz, en el Departamento del Ecuador. Por lo tanto, Luis Urdaneta, regresó al Ecuador, llamado por el General Flores, a fines del año de 1827; y luego este General, como conocedor que era, de los importantes méritos, que adornaban a Urdaneta, le envió a Cuenca, en calidad de Comandante General del Departamento del Azuay. Altora, séanos permitido, estudiar la actuación, del benémerito centauro de la libertad, Señor General, Luis Urdaneta, en la olimpica cruzada, de los defensores de la integridad de Colombia la Grande, ultrajada por el Gobierno del Perú, en las inque: bratables gargantas del Portete de Tarqui. La relación vamos a hacer, basados en documentos inéditos, desconocidos, por todos los historiadores americanos, hasta el día de hoy. Restrepo, O' Leary, Azpurúa, genios en historia, talvez por móviles políticos o conveniencias diplomáticas, de aquella época, no han narrado, lo que en Cuenca aconteció, sobre la sublevación de la 3ª División, acantonada en Lima, ¡Misteriosos enigmas! que al cabo de un siglo, va a dar luces, de la ingratitud peruana, para con Colombia, que libertó a los hijos del Sol, del cetro de Fernando VII, en las batallas de Junin y Ayacucho. La documentación del caso la debemos, al imparcial historiador ecuatoriano, Dr. Ezequiel Márquez, quien, con nobleza y absoluta falta de egoísmo, ha prestado valiosos ducumentos, a doctos historiadores ecuatorianos; y éstos han conquisiado glorias sin citar siquiera el nombre del Dr. Márquez; como en cambio lo han hecho, Alfonso M. Borrero, honor de las letras patrias, y el erudito e Inteligente historiador Señor General Angel Isáac Chiriboga, gloria y ornamento del Ejército ecuatoriano.

El Sr. Dr. Ezequiel Márquez, es autor de un notable estudio inédito, intitulado: "Sublevación de la 3º División Colombiana Auxiliar del Perú", del que vamos a hacer un extracto. A fines del año de 1826, hallábase en Cuenca, el General Jesús Barreto, al mando de la Comandancia del distrito del Azuay; y que mientras desempeñaba este cargo, por el referido año, fue llamado a Bogotá, por el Vicepresidente Santander, para tratar de planes políticos; y que estos planes fueron: secundar el movimiento en Lima, por la 3º División, co la hoy República del Ecuador; unirse a La—Mar, que debía estar, para principios del año de 1827, en Guayaquil; ha-



REMIGIO CRESPO TORAL

Poderoso en ciencia y poeta filósofo en cuyas sienes luce la corona de Apolo. Fundó en su casa, en compañía de Matovelle, Vàzquez y Márquez, el "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay"; y desde entonces, como Presidente de la Corporación, dió a la publicidad, en la Revista del Centro, fundada por él, doctos estudios históricos. cer grande atmósfera, contra Bolívar, en la Comandancia de su cargo y buscar adictos, para el Gobierno del Perú, Barrete, todo lo cumplió exactamente, cuando en Lima, dió el golpe el traidor Bustamaute; y en prueba de elle, cuando Guayaquil, proclamó a La—Mar, como Jefe Civil y Militar, Barreto secundó el movimiento, al frente del escuadrón Húsares, y aprisionó al digno Jefe Luis Urdaneta, militar adicto al Libertador.

Fracasado, este crimen de lesa-patria, con la contra revolución, verificada en Cuenca, el 5 de Mayo de 1827, para todos pareció quedar consumada, la ambición del Perú y el odio de Santander, para con Bolívar; y no resultó asì, por la presente documentación, que transcribimos en seguida: En el año de 1828, los hechos ocurridos en Cuenca, fueron de immensa magnitud. El General Luis Urdaneta, Comandante General del Departamento del Azuay y el General Vicente González, Jefe Departamental, atendían a los diversos batallones acantonados en esta plaza; y por el mes de Inlio de aquel año, el Oficial neogranadino Du. Rafael Mensalve, amigo de Santander, trató de sublevar los batallones con fines nada dignos para su Estado, menos para defender a Colombia, amenazada por el Perú. Monsalve fué juzgado, por Urdaneta, por crimen de alta traición a la Patria y Jusilado en Cuenca. Cedamos la pluma al Dr. Márquez, quien va a referirnos, la traición de Monsalve en Cuenca.

"En el libro publicado por el Diplomático ecuatoriano Sr. Dr. Dr. Remigio Crespo Toral, PLEITO SECULAR—#IL DIVORCIO DE COLOMBIA, dice a fojas t2:—"Posada en el ingenuo libro de sus Memorias, declaró" que la sublevación de Bustamante se euderezó a la separación de los Departamentos del sur de Colombia". ¿A dónde iba la separación? ¿Aquesos Departamentos formasen Nación aparte, o a que se adhiriesen al Perú?

El Dr. Crespo para comprobar este último hecho, dice en una nota del mismo tolio (1) "Las conecciones de ciertos elementes malcantes de Nueva Granada con la invasión peruana se manifestaron en forma alarmante. En Cuenca se descubrió en 1.828 una conspiración de mucho alcance, encabezada por el jefe granadino Rafael Monsalve, quien fué pasado por las armas en junta de algunos de sus cómplices".

Esta conspiración tuvo caracteres alacmantes y fué de trascendencia para la vida de Colombia; fue tal, que de llevarse a efecto por Monsalve, de seguro, que el Perú no tenía dificultad de tomar Cuenca, y desaparecia entonces la batalla del Portete de Tarqui.

Vamos, pues, a poner en claro este incidente que se ha guardado silencio por los historiadores Rertrepo y Cevallos; y esto a pesar de que el primero, como Secretario General del Libertador, no debía de haberlo ignorado; y el segundo, registrando los archivos de Quito, como lo bacía con tánta es-

crupulosidad, no cita el hecho de Monsalve,

El Comandante Rafael Monsalve, Neogranadino, fué exclente patriota, luchó con honor en la Guerra de la Independencia a las órdenes de Bolivar y fué muy amigo del Vicepresidente Santander, a quien le acompañó en complicadas empresas. Este General se convirtió en los años de permanencia de Bolívar en el Perú en su enemigo; y por consiguiente aspiraba a subrrogarle en el mando de la República. Formó una escuela de demagogos a la trancesa y no reparó en los medios que debia poner en juego para conseguir sus fines. Ya se ha comprobado la participación de Santander para la invasión de la Terceia División al mando de Bustamante en Cuenca; asi como también su apoyo para la guerra Perú-Colombiana. Luego, ¿qué debería haber hecho Santander para lacilitar la entrada de la armada en Cuenca? Mandó de Bogotá al Departamento del Azuay al Comandante Monsalve para que conociera el modo y forma como se prepararan para defenderse de la invasión peruana, y procurar auxiliar a las fuerzas invasoras.

Monsalve era audaz, de muchas energías, experto, y resolvió hacer lo siguiente: Los batallones Rifles, Vencedor, Vaguachi, Cedeño y otros más se ballaban acantonados en la Provincia de Cuenca, y repartidos en los Cautones ya por enfermedades y ya finalmente porque no dejaban de presentarse en algunos Cantones personas adictas a los pernanos y cra necesario evitar el mal. Todo esto acontecia desde 1827 en que el General Jesús Barreto dejó algunos partidarios adictos para auxiliar las empresas que él las insinuara. Monsalve lo comprendió todo esto y era su deber buscar medios para a bar con las fuerzas de Cuenca y facilitar el trinufo del Perú.

No se puede saber con toda certeza cuál de los batallones fue comprometido por Monsalve para asesinar a los Jefes y Oficiales, disolver los otros batallones, tomar el dinero del Tesoro público, saquéar la ciudad y marcharse al Perú a reunirse con La—Mar. El dia anterior al en que debía de llevarse a efecto la rebelión llegó a tener conocimiento el Gerara Luís Urdaneta; y al momento hizo tomar preso a Monsalve y a sus amigos: instruyó el sumario y el Consejo de Guerra condenó a Monsalve a ser pasado por las armas, como también a un sargento inglés, y a otros se les condenó a presidio. No duró 24 horas el sumario y la ejecución de la sentencia, se llevó a efecto en la esquina de la Plaza "Abdón Calderón", frente al Palacio Universitario.

Para el mejor conocimiento del hecho y apreciación de la conducta del General Luis Urdaneta, presentamos la importante nota original del Jefe Político de Azogues Coronel Juan Francisco Carrasco, quien al dar contestación al Oficio que le dirigió el Intendente General don Vicente González, dice:

"Nº 73 Azogues, Julio 19 de 1828 Inzendo Folítico Municipal (8.

Al Señor General Intendente del Departamento.—Vicente González

Instruído del oficio de U. S. de 15 del corriente contraído a que fucron pasados por las armas el 13 del mismo Rafael Monsalve y un Sargento inglés, como ignalmente condenados a ocho años de presidio en el de Chagres Ramón Vallejo y el Sargento Juan González por el grave delito de haber pretendido sublevar la troja con los detestables fines de asesinar a los Jefes y Oficiales, saquear el Tesoro público, robar el país y marcharse al Perú: He circulado, y he herbo notorio en el Cantón de mi mando conforme me ordena U. S.—Dios Guarde a U. S.—J. F. Carrasco.

Pequeñas apuntaciones se hallan entre otros muchos papeles que hemos revisado, porque el juicio original (Consejo de Guerra) se ha mandado al Ministerio de Guerra y Marina. En la ciudad de Cuenca, para la batalla con el Perú, se hallaban—ocasionalmente en el mes de Julio el General Juan José Flores—militares de prestigio como Luis Urdaneta, Vicente González, O' Leary y entre los Oficiales, se encontraban tambien José Maria Camacaro y Pedro Nadal.

Pueden nuestros lectores apreciar cuál hubiera sido la vida de Colombia al ser asesinados los Jefes y Oficiales que se alistaban en Cuenca para guerrear con el Perú; y conózcase, una vez más, a cuanto conduce la pasión política en los hombres. Monsalve lue amigo de Santander y éste enemigo de Bolívar y por consiguiente de Colombia. El Batallón Yaguachi conjuró la tempestad política, aprisionó a Monsalve, se adueñó de la situación de Cuenca y salvó la República a órdenes del General Luis Urdaneta.

El fusilamiento de Monsalve tuvo resonancia en el Sur de Colombia; pero debido, talvéz, a órdenes superiores se guardó la reserva correspondiente. En las comunicaciones oficiales—cepiador de oficios—de los años de 1827 a 1830, no hallamos cosa alguna al respecto, a más de las contestaciones dadas por el Coronel Carrasce, la Autoridad eclesiástica y de los Monasterios de las Monjas Conceptas; esto mismo de una manera disimulada, que luego se verá. El General Urdaneta trató preniar al Batallón Yaguachi por su noble comportamiento en la prisión de Monsalve y sus cooperadores; y para este fin di

rigió a las Autoridades religiosas una circular pidiendo algún auxilio generoso para obsequiar al Batallón Yaguachi. He aqui los oficios de contestación,"

"Concepción, Julio 12 de 1828.—Sciior Intendente General.—Sciior de todo mi respeto:

A vista del contenido de la que recibo, quedo dando gracias al Todopoderoso, de que nos haya librado de tánto peligro, y así mismo no cesaremos, con toda ni Comunidad de implorar la felicidad de U. S. y la de la República.

Con ocasión de no tener quien nos cobre, menos quien vaya a las haciendas, se halla en el día este Convento sin un real, y solo con algo de grano, y éste de maiz, el que si sirviese mande U. S. ocurran por tres fanegas, quedándonos el dolor de no tener ni aún trigo, contentándonos, por ahora, siquiera con estas tres fanegas que digo.

Suplico dispense la nota que solo por no dejar de contestar lo hago desde la cama en donde me hallo bien aquejada de males, pero de cualesquiera suerte a la disposición de U.S. a quien desso servir.—De U.S. atenta servidora

Q. S. M. B. ~Antonia de San Miguel. -- Abadesa".

"Cuenca, y Julio 13 de 1828.—Señor Intendete:—Hemos tenido el honor de haber recibido ayer de esta fecha un oficio de U. S. y de leer con asombro lo que éste comprende. En él se dígna U. S. comunicarnos el terrible designio de unos hombres malvados que intentaban, no solo perturbar el Gobierno, sino usurparlo para sacrificarnos a sus vicios y a toda la extensión de sus desórdenes, de que necesariamente resultaba la desolación de la ciudad y de toda la provincia: las muertes, los robos, los incendios y todos los horrores de que es capaz la anarquía.

Pero también nos indica que por un efecto de la Providencia los Sargentos del Batallón Yaguachi, han sido los ángeles tutelares que nos han defendido de estos desastres. Hombres dignos, dignos de nuestra gratitud y de nuestro reconocimiento. ¡Ojalá que nuestros intereses correspondiesen a nuestros descos para servirlos y remunerarlos como es justo! Sin embargo, tenga U. S. la bondad que éstos dispongan de diez pesos de pan que remitimos a los mayordomos de la ciudad, en señal de nuestro interés por tan feliz resultado. Ahora esperamos que U.S. no desprecie esta demostración, la que no ha estado en nuestras manos mejorarla a causa de las calamidades del tiempo; si no es únicamente acompañando la de nuestras oraciones que incesantemente dirigimos al cielo por la paz y tranquilidad de la República.—Dios guarde a V.S. por m. añ. -Su más rendida Q. S. M. B.-Isabel de Santa Teresa de Jesús.--Priora".

"San Francisco.-Cuenca, 12 de Julio de 1828.-Al muy

Hustre Señor General Intendente de este Departamento del Azuay.—Vicente González.—Señor:—Recibida por esta Comunidad la nota, con la que V. S. se digna honrarnos, haciéndonos saber el formidable peligro de que la Divina Providencia nos ha librado, mediante la incorruptible fidelidad de los Sargentos del Batalión Yaguachi, al que tenemos el honor de tener alojado en nuestro claustro. Nos coagrafularnos con el más intenso gozo de nuestro camún salvación, y mincipalmente de la importantísima persona de V. S., envos anhelos se desvelan por la felicidad patriotica; quedando prevenidos a tributar nuestras gracias al Dios de las misericordias por tan señalado beneficio, y pedirle en nuestros sacrificios la prosperidad de nuestra República.

La pobreza franciscana no nos permite alargarnos a más de ocho pesos que se han colectado entre nosotros en señal de gratitud a nuestros redenteres—Dios guarde a V. S. por

muchos años.—Fri. José Vinueza".

"Convento de Santo Domingo de Predicadores.—Cuenca, a 13 de Julio de 1828.—Sr. Geral. Intendente Da. Vicente González.—Señor:—No la cortedad de ocho pesos que remite este Convento puede ser el premio correspondiente al bien que hemos recibido de los S.S. Sargentos del Batallón, sino el mismo Ciele; y para que lo posean en unión de U. S. y demás Señores, quedamos con la obligación de encomendar a Dios en nuestros sacrificios. La integridad de U. S. dispensará la demostración pequeña que hace este Cuerpo religioso en atención a la escasés del tiempo.—Dios guarde a U. S. por M. A.—Fr. Rudecindo Aguilar.—Prior".

Por estos documentos bien se comprende el triunfo alcanzado por el General Luis Urdaneta y por el Intendente Vicente González; y si no publicaron a los cuatro vientos el crimen de Monsalve y de sus adictos, fue para no llamar la atención a la división peruana que se hallaba en marcha para Colombia y esto los hubiera animado para acercarse con más

celeridad alDepartamento del Azuay.

"Cuando se hallaba en Cuenca el General Jesús Barreto, y favorecia a la Tercera División colombiana que entró en Cuenca al mando de Bustamante, este Gral, dejó sus partidarios en algunos cantones de la provincia, especialmente en Gualacco, en donde desde años atrás, se sublevaron en Delecsol con motivo del impuesto de Cabezón que teniau los ánimos prevenidos para sublevarse contra el gobierno de la República. En el pueblo de Deleg, Monsalve tenía también sus adictos para en caso necesario y en un momento dado sublevarse: y para ello contaba con los Señores Zamoras, y uno de ellos se halló en Bogotá, de donde vino separándose de las filas militares para su país natal. En Gualacco habian unos

Orellanas, por apodo CAPAS, y estos eran los que hostilizaban a las autoridades de Gualaceo y al pueblo en general, para secundar los planes de Monsalve; particular que llegaron a tener conocimiento las autoridades de Cuenca, Urdaneta y González, quienes ordenaron al Jefe Político de Gualaceo Manuel Dávila, averiguar los hecho por una denuncia del Alcalde Manuel Sanchez".—La documentación que trae el Dr. Márquez, en su estudio, relacionado con las declaraciones tomadas en Gualaceo, comprueban todo cuanto se ha dicho,—Por lo tanto, no puede ponerse en duda, que el plan de operaciones estaba bien trazado por Monsalve; y sus relaciones con los caballeros Zamora y Orellanas de Gualaceo, dan a conocer que el objeto era distraer las atenciones del Gobierno local, como en efecto se mandó parte del batallón Yavuachi.

Alguien pronte se quejó, en Bogotá por el fusilamiento de Monsalve, en victa de la premiira del tiempo, en que se llevó a efecto. Pues sujeto a juicio el General Urdaneta, a petición del asesor del Cobierno Dr. Manuel Arévalo, jurisconsulto honrado, leal y muy patriota y adicto a las instituciones de la República. El asunto se hizo serio por la dignidad de Urdaneta y era necesario hacer frente ante los tribunales de Justicia. La defensa fue brillante para el General Urdaneta; y muy diestramente presentó, los comprobantes de que él gozaba, de las facultades extraordinarias, que los Departamentos del Sur, estaban declarados en Asambleas, y que en otras parroquias de Cuenca, habría conveniencias con Monsalve, para dar un ataque a la ciudad de Cuenca, previo a-Presento además el decreto expedido, por el General José Gabriel Pérez y otro dado por él mismo en Junio 1º de 1828, que fueron publicados por bando. Estos comprobantes fueron irrecusables ante el criterio público y ante el tribunal conocedor de la causa. En esta ciudad, se hallaban militares de prestigio, como Sandes, O' Leary, Heres, Febres Cordero y otros más, conocedores de lo sucedido en Cuenca. El asesor del Gobierno, no se arredró, ante la autoridad del General Urdaneta, menos ante sus compañeros, y una vez que se le absolvió de todo cargo, tuvo la gentileza de felicitarle, abrazándole al Dr. Arévalo. Este significativo abrazo, nos recuerda, al Dr. Restrepo y al General Córdova, cuando éste fué sometido al fallo de la Justicia y luego absuelto, le dijo al juez Rertropo: Dios guarde al Magistrado, para la Ley"; y aquel le contestó: "Dios guarde al Héroe para la Patria."

Ahora conózcase, el decreto expedido, por Urdaneta, en el cual se fundo para su defensa; documento inédito, del libro escrito por el Dr. Márquez:

"Comandancia del Departamento del Azuay,—Cuenca, 16 de Junio de 1828,—Al Señor General Intendente de este De-

partamento.—Señor General: —Consequente a la nota de U.S. 14 del presente en que me acompaña los documentos por el Señor Gobernador de Loja que contienen algunas noticias del Perú; tengo el honor de adjuntar a U.S. copia del Decreto que ha tenido a bien esta Comandancia General proveer, para que U.S. en el mismo acto se sirva hacerlo publicar por bando en la forma ordinaria —Dios Guarde a U.S.—L. Urdaneta".

Adición.—Se servirá U. S. hacer trascendental este Decreto a todas las Autoridades civiles de su mando.—Urdaneta".

"Luis Urdaneta, de los Libertadores del Sur de Colombia, condecerado con el busto de S. E. el Libertador, General de Brigada de los ejércitos de la República, y Comandante General del Departamento del Aziay.

ATENDIENDO:

19--A que todas las noticias procedentes del Perú y los últimos documentos recibidos con la fecha de ayer por la vía de Loja, califican indudablemente las operaciones de aquella República y su decisión contra Colombia.

29—Que gravitando sobre nosotros sus planes de hostilidad y guerra reducidos a la práctica, nos hacen justamente recelar y aún esperar por momentos la invasión que nos amenaza aquel ejército reunido en Piura con todo un tren de marcha, y en disposición de atacarnos.

 3º—Que por los papeles impresos en Lima salemos efectivamente que el General Gamarra ha invadido a la República de Bolivia.

3449—Que es urgente y de la mayor atención la necesidad de adaptar todos los recursos concernientes a poner en

seguridad y defensa este Departamento limítrofe; y

5º—A que los Decretos del Supremo Gobierno de 15 de Agosto de 1824 y el repetido de 5 de Agosto de 1825, me ponen en ejercicio de las facultades extraordinarias delegadas al Gobierno por los artículos 2—3.—6 y 7 del Decreto de 28 de Julio de 1824 para ocurrir a su defensa; he venido en decretar y

DECRETO:

19—Queda declarado en Asamblea el Departamento de mi mando; y esta Comandancia General en ejercicio de las facultades extraordinarias; y

29—Que permanecerá vigente esta disposición, entre tanto que la evidencia nos acredite si se verifica o no la expresada invasión contra Colombia.—Dado en Cuenca, a 16 de Julio de 1828.—18. El General Luis Urdaneta, Joaquín Espinosa Secretario.—Es copia.—Joaquín Espinosa, Secretario.

Cuenca, Junio 16 de 1828.—18. Por recibido con la copia que se expresa: Publiquese y circúlese a quienes corresponda.—V. González.—Rudccindo Toral. Secretario.—Se publicó en la misma fecha y en los lugares acostumbrados.— López".

He aqui la conspiración fracasada de Rafael Monsalve, conjurado por los leales defensores de Colombia, los sargentos del batallón Yaquachi y del Ceneral Luis Urdaneta, ¿Llegaría a saber el Perú? Nó, ¿Nuestros historiadores llegarían apreciar este acontecimiento con todo sus detalles? Nó, y de

seberlo por qué no han hecho mención?....

Desde los primeros días, del año de 1828, el General Urdaneta, se hizo cargo do la Comandancia General del Azuay; y como Intendente, el Sr. Vicente González. Juzgando, con la verdad de la historia, les cabe la gloria, a estos meritisimos Generales, que durante el citado año, fueron, el cerebro y espada, que todo arregiaron, para la batalla de Tarqui, la que pronto debía realizarse. ¿Que hicieron? Rápidamente concretemos, sus actos: Eran los fieles ejecutores, de toda disposición, emanada, de Bolívar o Flores, relacionada, con el misterioso avance, del ejército del Perú, al Sur de Colombia; y las órdenes de ellos, cumplian exactamente, como buenos militares, muchas veces, modificando tales dictámenes, por ser conocedores del medio, en el cual estaban actuando. A su vez, con bandos, proclamas, alocuciones, tenían en constante efervecencia, el patriotismo de los hijos de las provincias del Aznay, Loja y Cañar; listos sus moradores estaban, en hacer cruentos sacrificios, por Colombia, ultrajada vilmente por los peruanos. ¿V qué mas hacían? Atendían con esmero, a los batallones, anmentaban el pie de fuerza, cuidaban hospitales, creaban policías civiles, cuidaban de la deserción, hacían maestranzas, buscahan tondos y provisiones alimenticias; v así se preocupaban de otros útiles necesarios, para afiazar el buen éxito, de la campaña que se preparaba. Toda esta larga enumeración de atenciones, que hacían los citados Generales, se halla comprobado, por la documentación, que en su Libro. trae el Dr. Márquez. Con todo daremos a conocer algunas co municaciones inéditas, del General Urdaneta, para confirmar lo ascyerado. Estas cartas, son dirigidas al Intendente, Sr. General Vicente González.

Leámoslo: Comandancia General.—Cuenca a 16 de Junio de 1828.—"Al Sr. General Intendente de este Dapartamento.—Sirvase U. S. hacer se forme una maestranza de armería reuniendo todos los herreros del lugar, a fin de que a la brevedad posible, se compongan 200 y tantos lusiles que cuentan

en el parque.-Dios guarde a U. S.-Luis Urdaneta, -Cucuca. 16 de Junio,-Vista ésta se servirá U. S. dar las disposiciones, a fin de que sin pérdida de tiempo se tome una razón general, de los caballos y mulas que contengan todo el Departamento de su mando, Con expresión de silla y carga, de los dueños que pertenecn; y prevención de que no se pueda enagenar sin que la Intendencia tenga noticia individual de las, personas a cuyo poder pasan. Adición, que se tome igual razón del número de aparejos que cuentan en el Departamento, para poder contar con elles en caso necesario, L. Urdanota. (Sólo en la provincia del Azuay, ascendió el número de bagajes a 2.525). Cuenca, a 16 de Junio de 1828.—Sirvase U. S. dirigir una circular a todos los lefes Políticos de los Cantones, a fin de que inmediatamente, forme cada uno, en su plaza, una partida de Policia, compuesta de Cívicos, para que recorran inmediatamente, las entradas y salidas del lugar y apresen a todo sospechoso (del Perú)...L. Urdaneta.-Cuenca, Agosto 2 de 1828.-Con respecto a las calamitosas circunstancias que sahe U. S. que gravitan sobre el Estado; y atendiendo a sus más principales urgencias, una de ellas, la de aumentar el ejército y mantener en este Departamento los cuerpos de tropa, que en él se rennon, es por supuesto inevitable sacar algunos recursos, de los propietarios de esta Provincia. Al electo se servirá U. S. imponer, sin pérdida de tiempo, una contribución o empréstito, que distribuido a proporcion entre los pudientes, se col ete al menos, la cantidad de 12000 mil pesos; con la que cuenta el Estado, mediante el esniero y actividad de U.S.

No dude U. S. que siendo como lo es, tan crecido el número de propietarios, será sin duda una muy leve y moderada asignación la que a cada não de ellos le corresponde, Por otra parte, que el empréstito hecho por este vecindario en otra ocasión anterior, fué satisfecho por el Estado completamente. Ultimamente que reconocida esta cantidad tual per el mismo. Estado, se compromete a reintegrarlas, ya sea de los ramos naturales del Departamento, o ya del que tenga a bién asignar para el efecto; y que se practicará la devolución, tan luego como calmado las agitaciones que le rodean, sea menos grave su situación. U. S. meior que nadie, sabe cuanto importa realizar esta medida lo más pronto posible; por consiguiente, es escusable hacer a U. S. demostraciones más insinuantes del caso. Dios guarde a U. S.—Luis Urdaneta.—Cuenca, Diciembre 6 de 1828.—Tengo la gloriosa satisfacción de participar a U. S. como de un modo cierto e indudable, por una posta de Guayaguil, que he tenido en este momento, se sabe la muerte del brutal e infame Gaez, Almirante de la Escuadra Pernana, a consecuencia de haber sido mortalmente herido en el combate del 24 del presente en Guayaquil U. S. conoce cuan plancible nos es y ventajosa esta circunstancia; por consigniente no omitirà U. S. hacerla trascedental a este vecindario por medio de un Bando que debe publicarse en este día. Dios guarde a U. S .- L. Urdaneta. - Cuenca 1º de Octubre de 1828.-La Secretaria del General en Jefe, me manda a decir a U. S. lo que signe: "Oue por un Bergantin de guerra francés, que acaba de fondear en este puerto, se ha recibido noticias positivas de que la Prueba, debía salir del Callao el 19 del corriente, travendo a su bordo 500 hombres, y entre ellos la Companía de Franqueador del Regimiento de Junín, compuesta de 60 hombres, con los Coroneles Raulet, Llereua y otros oficiales de que habían salido transportes para Intermedios a conducir 2,500 hombres del Ejército del Sur, los cuales habían salido de la Paz el 1º de Agosto, a las órdenes del General Cerdeña, con dirección al Norte a reforzar el Ejórcito, cuyo mando se ha concedido al General Necochea, que desembarcó en Paita el 6 del presente. Los Húsares habían sido detenidos en Intermedios, de donde debían escoltarlos hasta Panamá la Goleta Macedonia; y por sí hubiesen salido yá, se han dado órdenes al Almirante Guisse que debe bloquear este Puerto, para que los impidiese la entrada.

El Gobierno del Perú ha declarado ya formalmente el bloqueo de nuestras Costas desde Tumbes inclusive, hasta Panamá y esperamos que muy pronto se lleve a cabo con la Prueba. La Libertad y una Goleta de Guerra que se hallaba en Paita.

Según todas las noticias, La—Mar invadirá todo este Deparducento sea para ocuparlo formalmente, o para hacer en él una diversión. En el último caso, el General Necochea debe marchar por ese Departamento.

En el Ejército del Norte, hay una gran desunión entre los Jefes, algunos de los cuales, han sido remitidos a Lima

para ser juzgados.

En consecuencia de todas estas noticias, Su Señoría General en Jefe dispone:—Primero que se encurgue a U. S. el más celoso cumplimiento de las órdenes que le comuniqué el 16 y 21 del corriente y que una y mil veces recomienda a U. S. que toute todas sus medidas, para que en caso que el Ejército tenga de hacer un movimiento de cualesquiera aturaleza, puedan en un momento levantarse todas las cargas de efectos militares que hay en ese Departamento; sobre este asunto, llamo muy particularmente la atención de U. S.—Segundo que haga U. S. cuanto esté a sus alcances para saber cualquier movimiento que pueden hacer los enemigos, "y por saberlo con tanta anticipación, cuanto se necesita para dis-

poner nuestros movimientos con oportunidad .- Tercero que U. S. no permita ningún Jefe ni Oficial que dispare un solo tiro de fusil, sin expresa orden de U. S.-Cuarto, que en caso de un movimiento retrogradado, lo principie U. S. Hevándole cuatro marchas a los enemigos. - Quinto. - Que en este mismo caso procure U. S. poner en el país que hemos de defender (Riobamba) todos los recursos de ese Departamento que U. S. pueda tomar, y contando con que la sal que hay en Loja v esa Ciudad no merecen la pena llevarla, ordena su senoria que la haga U. S. inutilizar por personas de su entera confianca.-Sexto que este mismo caso de retrogradar, haga U. S. quemar con bastante anticipación todos los depósitos de viveres y forrajes que hayan hecho para el Ejército, bien sea por el Coronel León o por el Comandante Barrera. - Séptimo. que si los enemigos hacen algún movimiento sobre nosotros, a la vez que Ú. S. me mande parte de él, con todos los pormenores que U. S. sepa, dé también aviso al señor Coronel Pallares.-Octavo, que consagre U. S. toda su atención a conservar los caballos en estado de batalla; y a impedir todo movimiento precipitado,-Noveno, que U. S. en fin, desde el momento que ocurra una novedad en la frontera me dé continuos partes y que U. S. marche ha dirigir los movimientos de nuestros Cuerpos, avanzadas, dejando órdenes muy precisas al señer General González",-Lo transcribo a U. S,-para les fines que a U.S. Pertenzcan,-Dios guarde a U. S. L. Urdaneta.-J. P. M. de la Provincia. Cuenca, Octubre 6 de 1828.

Al señor General Intendente del Departamento.—Inteligenciado de la Nota de U. S. del 3 de los corrientes por la que sirve acompañarme las listas de los hacendados del Cantón de mi mando; las he distribuído en esta fecha a los alcaldes respectivos para la recaudación del ramo de Cabezón; en los términos que se previenen. Lo comunico a U. S. en contestación.—Dios Guarde, a U. S. Ignacio Merchán".

Altora nos concretaremos, a bosquejar, la actuación del General Luis Urdaneta, en la batalla de Tarqui. La ciudad de Cuenca fue elegida para cuartel general de las tropas colombianas; y el 27 de Encro llegó a esta plaza, el Primer Teniente de Bolivar, el admirable General Antonio José de Sucre, terror de La—Mar y del Perú, por sus talentos militares y diplontáticos. En cuanto llegó Sucre a Cuenca, el día 28 de Enero de 1829, procedió a organizar su Ejército, en dos Divisiones. La primera compuesta de los batallones, Riffes, Yaguachi, Caracas y de los Escuadrones Cedeño y Húsares, fue puesta a las órdenes del General de Brigada, Luis Urdaneta. Hiccho cargo de este Comando el General Urdaneta, y sabedor que mientras Sucre, estaba honradamente en arreglos de

paz, La-Mar, atacaba a Cuenca, con las fuerzas de Raulet, por lo tanto, se puso en atalaya. Entonces el General Sucre, sabedor de estos movimientos, ordenó al General Flores, hiciese atacar a las avanzadas enemigas, que estaban en el rio Saraguro. El Briefia Nº 1º de Operaciones, dice: "El General Flores, previno al General Urdaneta atacase bruscamente con las compañías Granaderos de Canca y cuarta de Caracas, al mando del Coronel León, la gran guardia que defendía el puente y pasos del río que separaban nuestras respectivas poseciones, y si es posible desordenase los últimos cuerpos del enemigo. El General Urdaneta dió órdenes a nuestra avanzada, compuesta de 20 soldados del Yaguachi, de posesionarse del puente. Llegar al rio, desalojar al enemigo, deriotarlo y perseguirlo, todo fue una misma cosa. En la plaza de este pueblo, tenia el enemigo, formados los batallenes números 19 y 89. El Coronel Jiménez, a cuyas órdenes estaban, al sentirse atacado vacilaba entre la resistencia y la fuga, cuando ovo al Presidente La-Mar, que creyéndose atacado por todo nuestro ejército dió la voz: "Sálvese el que pueda". Desde este momento todo fue confusión; los soldados obedientes a su General en lefe, y abandonados por sus Oficiales, se dispersaron en todas direcciones. La obscuridad de la noche, la fragosidad de los caminos, la falta de guías, y más que todo el no presentarse un cuerpo reunido a qué cargar, impedieron al General Urdaneta, hacer la persecución y salvaron por esta vez al ejército peruano de una completa destrucción. Después de reunir su tropa, Urdancta, en virtud de las órdenes que tenía, mandó a dar fuego a los almacenes del enemigo, y desgraciadamente se comunicó a varias casas antiguas y destruyó parte de la población. El fruto inmediato de este espléndido suceso, debido al valor de 20 soldados del Yaguachi, consistió en dos batallones dispersos completamente, en 70 prisioneros, gran cantidad de armamento, varios caballos, mulas, todos los almacenes del enemigo y dos banderas". Después del triunfo de Saraguro, Urdaneta, al fronte de la 1ª División de su mando, combatió heroicamente en Tarqui, que la 2ª División Colonibiana, llegó tarde al ataque. Las fuerzas del invicto Urdancta, se precipitaron simultaneamente a la carga, con un cmpuje tal de bayonetas, que el enemigo no pudo resistir, por lo que, abandonando su ventajosa situación, huyó en derrota, dejando banderas, armamentos y cuantos más elementos habia podido concentrar para sostenerse en la formidable posición del Portete de Tarqui.

Sombra ilustre de Urdaneta, el campeón sio rival, que tesoneramente, lidió en Tarqui, hasta ver glorioso el estandarte de Colombia, sobre la ingratitud de La-Mar, vil medio de la intrigante política peruana, ¡La-Mar; que el Cielo te

perdone, el odio a Cuenca, heredad vuestra y de tus mayores; mas, que la posteridad, siempre te tilde de traidor y

de hijo ingrato para con el Ecuador,

Después de la victoria de Tarqui, "pasó Urdaneta a Cartagena, para regresar por el mes de Noviembre de 1830. que llegó a Guayaquil, con el objeto de secundar en el Sur de Colombia, el grito de rebelión dado en el centro por el Coronel Jimérez, cuya revolución estaba acaudillada por el General Rafael Urdaneta, amigo y pariente del que nos ocupa. Llegó cuando ya se había constituido el Ecuador en Estado independiente, separándose de la confederación colombiana. Una vez Urdaneta, en Guayaquil, nos dice Cevallos: éste, sin mas que hablar con los Jefes y oficiales de los cuerpos, a nombre del Libertador, logró seducirlos al momento y dieron el 28 de dicho Noviembre, el grito de insurrección contra las instituciones que acababan de jurar. Forjaron luego una acta infundada, desconociendo al nuevo Gobierno y proclamando al Libertador, en los propios términos, de los departamentos del Centro". El Presidente Flores, que por entonces se hallaba en Pasto, regresó a Quito el 17 de Diciembre, y desde el primer momento, se ocupó seriamente en desconcertar los planes de Urdaneta". Flores con talento y maestría, iba dando tregua, a los movimientos de las tropas de su adversario, para así conseguir también él, aumentar su ejército v buscar alguna solución favorable a su causa. La ocasión le vino oportuna y de importancia trascendental; y fué el fallecimiento de Bolívar, con lo que Urdaneta, perdió todo su poderío y quedó casi solo y abandonado por los suyos, porque otra vez, volvió el Ecuador a reconocer su autonomía Política. con el General Flores, al frente de la administración gubernativa. Del Ecuador, salió el General Urdaneta, con dirección a Panamá. por el mes de Mayo de 1831. En Panamá, Urdaneta, "tomó parte en la resistencia que aun oponía el Coronel Alzura, conocido por su mala reputación; y con tal motivo, después de la derrota que padecieron, fueron ambos hechos prisioneros y en seguida fusilados". Tal fue el fin desgraciado y trágico del General Urdaneta. En el año de 1920, el Senado de Venezuela, acordó en una de sus sesiones, la traslación de sus restos al Panteón Nacional, como merecida recompensa, a los brillantes servicios prestados por este General, a la noble causa de la Emaucipación Política de América-latina,

TOMAS DE HERES

Frizaba veinte y cinco años y meses de edad, este ilnstre prócer americano, cuando se incorporó, como Comandante del batallón "Numancia", en las legendarias batallas de la libertad. La fecha de su ingresión, al ensangreutado arintesatro de la Magna Guerra, tuvo lugar el dia 2 de Diciembre, del año de 1820, en la hacienda de Retes, al frente del "Numancia", euerpo que entonces, reconoció el gloriose tricolor de la Patría. Para mayor claridad del presente estudio, dividiremos en dos etapas, la vida militar de Heres. La primera, la época, que como soldado realista, defendió el cetro de Fernando VII, en los domínios de Sud—América; la segunda, el glorioso ticimpo que sirvió, a la Emancipación Política de Colombia y Venezuela, del Ecuador y del Alto y Bajo Perú, hasta contemplar libre de la opresión de España, el estandarte de Boltivar, pregonando a la faz del mundo, el triunfo de la libertad, en Cinco Naciones.

Antes de hacer las correspondientes apreciaciones, sobre la vida pública del General Heres, consignemos algunos datos sobre su procedencia, basados en una relación histórica, hecha al respecto, por el erudito escritor Ramón I Montes. Nació nuestro biografiado el 18 de Septiembre de 1795, en la ciudad de Agostura, hoy Ciudad—Bolivar, capital de la provincia de Guavana: fueron sus padres Don José de Heres y Doña Maria Josefa Ribero, personas de distinguida familia, quienes le enviaron para su educición al Seminario Tridentino de Caracas, a la edad de nueve años. Permaneció en este establecimiento hasta el año de 1810, en que concluídos sus estudios de filosofía y habiendo estallado en Caracas, la revolución de la Independencia del Gobierno español, recibió orden de sus padres para restituirse a su país natal y al seno de su familia.

Tuvo tres hermanas y un hermano, a los que estimaba entrafiablemente, como se desprende del acápite de una carta dirigida a Santander, de Cuenca a Bogotá, carta en la que le manitiesta sus nobles sentimientos, para con sus desgraciados padres y hermanos. El tenor de ella es: "Cuenca, 13 de Mayo de 1822.—Exemo. Señor General Francisco de Paula Santander.—Mi venerado General y Señor de toda mi consideración:—Cuando por las honrosas y satisfactorias comunicaciones de S. E. el señor l'residente y por las seguridades que me habían dado, los que conocian mi lamilia en Angostura, contaba con que sa sucrte seria si no buena, al menos mediana, he tenido hoy el profundo sentimiento de saber los grandes padecimientos que ha sufrido, y lo que es peor, que está envuelta en una miseria tal, que le obliga a pordioscar

un pan después de haberse quedado sin nada. Entre lo que llamo mi familia cuento una anciana madre, tres hermanas y a otro hermano y mi padre, de quien nada se sabe en la casa; sírvase V. E. Exemo, señor, ponerse en mi lugar y contemplarme. Por lo tanto, señor, pido, suplico y aun ruego a V. E, se digne echar una ojeada compasiba sobre estas desgraciadas personas; un rasgo de la pluma de V. E. puede variar enteramente su situación, y yo espero que V. E. la varíe"..... Sov de V. E. Exemo. Señor, su muy obediente súbdito, q. b. s. m. Tomás de Heres". Cartas análogas, también dirigió a Bolívar v a Sucre. Catón dijo: El hijo, que honra a sus padres, es ciudadano sin tacha". El General Tomás de Heres, fué uno de ellos, venero el nombre de sus padres, y se adueno de sus dolores, cumpliendo así con el Decálago de Moises: "Honrarás a vuestros padres"; y en premio a estas hermosas virtudes, la Providencia le deparó, grandes méritos, con los que enalteció inmensamente, las glorias de la Patria y las penalidades de su hogai.

¿Fué desporado el General Hercs? Sí; y al respecto el historiador Dr. Vicente Dávila, nos habla de su matrimonio. Y de su estudio nos servimos para el caso. Contrajo nupcias, en la cindad de Guayana, el mes de Mayo del año de 1833, a los 38 de edad, con su prima hermana, Maria de Jesus Redil, hija de don Juan Alvarez Rodil Martíaez y Micaela Rivero Morín, y no dejó sucesión. A la muerte del General Heres, acaecida el 9 de Abril de 1842, obtivo la viuda el 45 una pensión, refrendada el 52, 64, 69 y 73.

Estudiemos la vida del General Heres, como defensor de la Corona de Castilla; y veamos si su actuación en el Ejército realista, denigra su brillante reputación, en las olimpicas cruzadas, de la Emancipación, de la Colombia la Grande. Donde el cerebro y espada de Heres, fué entre otras, el cincel de la libertad, que en denuedo espartano, rompió las mallas, que aprisionaba, al Condor Andino, para que éste, cruce el espacio pregonando, la libertad de la Petria, en el Ecuador y el Perú, con los inmortales triunfos de Pichincha y Ayacucho, este sublime apoteosis, de la muerte del León de Iberia, en los dominios latino-americanos.

La intromeción de Heres, como soldado, de Fernando VII—promovida, a raíz de los albores de la libertad, el 19 de Abril de 1810—fué la causa principal, para que se le acusara, de ser enemigo irreconsiliable, de la Emancipación Sud—americana, fueron sus delatores: Erancisco de Paula Santander, Federico Brandesen, José María Córdova, Francisco Eugenio Tamaríz, y otros que lanzaron improperios, contra el General Heres, acusándole de haber sido, "en su juventud realista constimado"—frase del General Córdova.—La historia, juzgar debe,

la actuación de Heres, como realista, desde el 19 de Abril de 1810, hasta el 2 de Diciembre de 1820, o sea el tiempo de 10 años, 7 meses, 13 días, que estaba eurolado en las linestes partidarias, del inconsciente Fernando VII. Las diatribas, contra el General Heres, levantaron desde el año de 1825. sus detractores, en vista de ser este procer, y otros más, los mimados, por Bolívar y Sucre. Por esta época, Heres hallabase per derecho y justicia, en el pináculo de la gloria, que sus esfuerzos patrióticos y sacrificios militares, dieron las homéricas victorias de Pichincha y Ayacucho; aunque el no actuó, en aquellas batallas, que sellaron la libertad del Ecuador y Perú; pero fue el factor principal, de las victorias obtenidas por las armas colombianas, como lo manifestaremos oportunamente, en el presente estudio. Apreciomos, lo que el mismo General Heres, manifestó respecto al periodo de su vida realista, en su estudio intitulado: "Exposición que el General de Brigada Tomàs de Heres, presenta al público, sobre las acusaciones que le hace Don l'ederico Brandsen, en un impreso publicado en Santiago de Chile"; y con esta manifestación se verá, que para el concento de la historia, el nombre de Heres, queda sin las graves culpabilidades, que sus detractores le hicicron, por sus servicios a la causa española. Leámoslo:

"Yo tenia muy poco más de caterce años, y me hallaba en el Cólegio de Caracas, cuando en el mes de Abril de 1810 estalló alli la Revolución. Mi familia se hallaba en Guayana, cuya provincia desconoció, desde el principio, la lunta de Caracas y juró sostener la causa del Rey Fernando. Mipadre había sido en estas circunstancias, puesto a la cabeza del Gobierno, por elección popular, y crevéndome por estos motivos en peligro mientras estuviese en Caracas, me dió orden para que me fuese a mi casa. Como era natural marché lleno de gusto a unirme con los mios, de quienes me había separado hacía más de cinco años. Cuanto yo había oido en Caracas desde el mismo día de la Revolución, y cuanto, después continué ,oyendo en Guayana, me inspiraba no solo desafecto, sino horror al nuevo estado de cosas. Todas las personas que me rodeaban y poclian influír en mis primeras impresiones, condenaban los principios que proclamaba Caracas. Llamada a las armas toda la provincia de Guayana, para oponerse a los ejércitos de Caracas, Cumaná y Barcelona que la invadian, las tomé vo también en un cuerpo de milicia urbana, en que mi padre mandaba una compañía, Sirviendo va este empeño me arrastró a otros y otros que en mis pocos años cra imposible evitar, y de que mi delicadeza no me permitia después evadirme. Hoy mismo seria yo victima de mis compromisos con los españoles, si la sucrte no me hubiese presentado la ocasión, tan deseada de hacer un servicio señatado a la causa de América, en circunstancias que no se me puede atribuir, ni bajeza ni falta de curácter. Todos los patriotas de aqui-del Perú-saben cuánto tue menester trabajar y exponeise para conseguir el pasa del batallón Numancia. Si se reputase como una falta la confesion que acabo de hacer, no será esto hastante para que yo me arrepienta y cambie de opinión, Oniero que el público me conozca tal como soy; v recibiría un agravio si me creyese mejer". Al transcurso de los años, experiencia para su juventud. Heres conoció al fondo, los crímenes de los defensores, de la Corona de Castilla; y con sensata reflección de estudio y tiempo, se transformó en acendrado patriota y enemigo de la esclavitud. Veámesto, como se expresa, el mismo, sobre el cambio de sus ideales politicos: "Las instrucciones que el General Morillo, dió al Coronel Calzada, cuando acbaba de de embarcar, y que afortunadamente pude ver, fucron para mi como us ravo de luz que me manifesto, el sistema español en toda su deformidad, v a los españoles tan inicuos como yo no podía imaginarlo, ni como ahora mismo lo creyera, si no me constase tanto y tanto. Desde ese instante empecé a ver las cosas de otro modo, y consecuente a mis nuevas ideas, pedi en aquellos mismos dias mi licencia absoluta, obstinándome resuelto a retirarme ami casa y aun a dejar el país. Calzada se disgustó tanto más de mi solicitud, cuanto que vo cra su ayudante v su amigo, y porque se iba abrir la campaña, sobre el Nuevo Reino de Granada. Así que un soficitud no tuvo curso y yo continué padeciendo. La experiencia me hizo conocer después que si mi pretención hubicse llegado al conocimiento del bárbaro Morillo, habria sido infaliblemente sacrificado a su perfidia, sin que este sacrificio hubiese sido útil a nadie. Es sabido de todos que entre los españoles no se obtenia la licencia siempre que se pretendia; y que, bien lejos de esto, la solicitud servia de motivo para anadir el resentimiento y las persecuciones a la desconfianza que ellos tenían de los americanos todos. Algunes disgustos que tuve con los Jeles expedicionarios durante la expresada campaña de la Nueva Granada; la conducta que Calzada, a quien se suponía influido por mi y otro amigo mio, había seguido en ella, tan opuesta a las instrucciones, como contraria a los deseos del feroz Morillo; unido todo a los servicios que presté a algunas desgraciadas familias de Bogotá. Con el fin de separarme de este tigre y no ser testigo de las horribles escenas en aquella capital me interese en separarme de ella, y al fin pude conseguirlo". Era profundo el remordimiento, que Heres, tenía de haber servido a tos españoles, por las siguiente frases de él mismo: "Sin embargo de todo esto, no pretendo que se me tenga por absolutamente inocente, habiendo servido con los españoles.

Conozco y no lo oculto, que cometí una grave faita, falta que ojolá, pudiera borrar cen mi sangre y con ni vide, y ce lo cual estoy bastante castigado con los disgustos diarios que ella me ocasiona, y con los remordimientos que me atormentan y me atormentarán mientras viva. ¿Nó será esta bastante pena? ¿No estarán contentos con ella los rigoristas y los que me quieren mal? Lo que únicimente desco y suplico es que, refleccionando sobre las circunstancias que llevo expuestas, se distinga en mi delito su calidad y su grado"...

El historiador Dr. Borrero, al hablar de Heres, dice: "Al

fin se presentó para éste, la oportunidad de romper los vínculos que le ligaron al Régimen Español. Tal rompimiento se verificó el 3 de Diciembre de 1820, día en que el batallón Numancia, el mas brillante cuerpo del Ejército realista que se encontraba en el Perú, emprendió su marcha a las órdenes de Heres, arrostrando grandes fatigas e inminentes peligros, desde el lugar denominado Trapiche Viejo, hasta Retes, donde se incorporó a las fuerzas del Ejército Patriota, regidas por el General José de San Martin". He aquí como se vereficó este importante suceso, llevado a cabo por Heres. Ha-Hábase en la ciudad de Popayán el batadón Numancia, con nuestro biografiado, cuando recibió ordea de seguir a Lima, y el dia 6 de Febrero de 1819, dió principio a su marcha. La vía que sigió, fué de Popayán a Quito, de ésta a Cuenca, Loja, Trujillo, hasta que llegó en Lima, el 6 de Julio del referido año. En esta ciudad, tormó la vanguardia del ejercito español, Comandado por el General Jeronimo Valdez. Una vez en Lima, el hatallón, trabó amistad con varios patriotas y estos no tardaron en concretar su insurrección, contando para el caso, con el segundo Jefe del Cuerpo, Tomás de Heres, que era ya desidido por la independencia. "Después de discutir varios planes, se adapto que sublevado sorpresibamente el Cuerpo, caería rápidamente sobre el palacio del Vivrey, apresaría a éste y se invitaría al pueblo a tomar las armas por la causa de la libertad. Pero como el General San-Martín, llegara a tener conocimiento de tales trabajos de insurrección, dirigió a Heres una carta fechada en Pisco a 19 de Octubre, proponiéndole un plan que, si también era ariesgado, ofrecia mas probabilidades de éxito. Sublevado el Cuerpo, serían presos los jefes y oficiales, que no estuvieran de acuerdo con el movimiento; se dirigirían en el acto el Callao, para apoderarse del Real Felipe, que era el tuerte principal, comunicándose luego con la escuadra bloqueadora, por medio de señales convenidas, a fin de que ella secundara el movimiento". Mas este plan no se pudo flevar a cabo, por falta de valor y patriotismo de los mismos limeños y aun del dinero necesario para el caso. Paz Soldán, en su Historia del

Perú Independiente, dice: "Se trató de ejecutar este plan, a pesar de las dificultades que presentaba, pero aunque San—Martín, autorizó a sus agentes, para contraer empréstitos entre es patriotas, no fué posible reunir los fondos que se recesitaban. No se encuentra un limeño que haya hecho el menor lesfuerzo con su persona, o con un real para nada, escribían desde Lima sus agentes Campino y López Aldana a San—Martín. Los patriotas se componían de santafereños, caraqueños, quiteños, porteños, chilenos, extranjeros, serranos; en fin todos los de fuera de Lima; y no porque los limeños dejen casi todos de desear la independencia, para figurar; sino porque no quieren comprometerse; y así, muchos de ellos decian: "Que no hay necesidad que minguno haga nada, pues ya está

Sau-Martin aqui, y el ha de hacerlo todo",

Mas aunqué fracaso el plan del Protector, éste no desistió de su empresa y envió a Alvarado con la caballería patriota, a realizar algunas evoluciones, para dar facilidad a la insurrección. "El Numancia, había sido dejado en la vanguardia del ejército realista, y sucedió que en la tarde del dia 2 de Diciembre, al replegarse el Coronel Valdez, con esas fuerzas de vanguardia, dejó atrás al Numancia; y el Jefe de este Cuerpo resolvió pernoctar, al pie de una cuesta, para trasmontarla al día siguiente. Aprovechando este momento Heres, puso a la tropa sobre las armas; apresó al primer Jefe. Coronel Ruperto Delgado y a los oficiales realistas; emprendió en seguida la marcha hacia el Norte, y a la una de la tarde del siguiente dia, 3 de Diciembre, se incorporó el Numancia, a la caballería republicana mandada por el Coronel Alvarado. Lino Duarte, hace igual relación, sobre el paso de Heres, con el Numancia; sólo con la variante: "de que fué el alma de todas estas cuestiones, la hermosa guayaquileña, Rosita Campusano, querida de San-Martín, a quien la llamaban la Protectora. Rosita, tenía maneras suaves e insinuantes, y se hizo muy amiga de Heres, hasta el punto de que se llego a decir que hubo algo de celos, en la enemiga, que juro San-Martín a Hercs, y por lo cual mas tarde lo expulsó a Guayaquil".

Conozcamos la segunda ctapa, de la vida militar del Señor General Heres. Desde el 3 de Diciembre de 1820, con
el grado de Teniente Coronel, Heres, se puso al frente del
Numancia, ya republicano, como su primer Jefe, bajo la espada de San-Martín. La handera de su batallóu, tue la de
Chile y conservó por el tiempo de 7 meses, hasta Junio de
1821, fecha en que este Cuerpo entró a Lima, donde se le
dió la bandera del Perú, lo que disgustó mucho a Heres y
a su oficialidad; por lo cual Heres, pidió al General en Jefe
del Ejército Libertador de esta nación, Don Juan G. de las

Heras en 21 de Agosto, del citado año, que se permitiera a su Cuerpo, el uso, de la bandera y cucarda, propias de Colombia, como Cuerpo perteneciente a aquel Estado Libre, y de acuerdo con la promesa, hecha a Bolivar, por el Protector. Rechazada esta petición; Heres, se separó del batallón y se fué a Guayaquil, donde Sucre, llevando una representación de la oficialidad, en la que pedían el pase a Colombia; y desde el mes de Noviembre, del año de 1821 el invicto Jefe Heres, se puso a las órdenes de Sucre, quien había iniciado la campaña libertadora, en territorio ecuatoriano.

La primera comisión que Heres, recibió de Sucre, fué, que marcháse a Pinra, a entenderse con el Coronel Santa Cruz, para que arreglase con él, los medios de llevar a cabo, la conducción de las tropas auxiliares del Perú, a la campaña sobre el Ecuador, El Coronel Heres, salió para Piura, el 15 de Diciembre de 1821 y después de algunas dificultades, ilenó completamente su misión. Dejando al General Arenales, peruano, un oficio de gratitud de esta indole:... "El pabellón tricolor, después de dejarse ver en las plazas de Quito, maido al del Perú, pasará la cordillera de los Andes, llevará la paz y la libertad a los confines de su Estado, y presentará al mundo una prueba de cuanto puede la unión de los pueblos de esta parte de América"...; y llegó a Guayaquil el 15 de Enero de 1822, a dar cuenta a Sucre, de la comisión que se le había confiado. En esta virtud, Sucre acordó, con su división, encaminarse a Cuenca, y unirse con la de Santa Cruz, en Saraguro, como asi resultó el 9 de Febrero de 1822. Unidas las dos Divisiones, en el citado lugar, marcharon para Cuenca, a donde llegaron el día 21 de Febrero, siendo el Coronel Heres, uno de los principales conductores, de las fuerzas de Santa-Cruz. "El 21 de Febrero de 1822, es uno de los días de eterno recuerdo para Cuenca; pues en ese dia, terminó para sus habitantes la tiránica dominación de los Jefes españoles González y Tolrá, con la entrada en esta ciudad de la División Unida Libertadora, a cargo del General Sucre". Desde ese día quedó Cuenca, libre del yugo colonial; y por lo mismo el alborozo de nuestros antecesores fue inmenso: los repigues de campanas v los vivas atronaban la ciudad: una multitud grande se atropellaba en las calles para conocer a Sucre, oficialidad y soldados: de los balcones, elegantemente adornados, caía una lluvia incesante de flores y guirnaldas, arrojadas por blancas manos femeninas.... Al siguiente día el Cabildo, reunido dió, un sendo programa de festejos, por el arribo de Sucre, como también tuvo lugar en la Iglesia Catedral, una misa solemne con Te Deun, en acción de gracias al Todopoderoso....

Mientras la sociedad cuencana, agazajaba a Sucre y a su



ALFONSO MARIA BORRERO

El "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay", evoca conmovido tan preclaro nombre. El historiador Borrero, vino al mundo de la inmortalidad, con sus monumentales Libros: "Cuenca en Pichincha" y "Ayacucho"; y vindicó los grandes sacrificios, que el Ecuador, hizo en pro de la Emancipación de Colombia. Sinerarias, en su tumbal; y que el "Centro", publique, los importantes estudios inéditos de Borrero.

comitiva; Sucre, sin dar al tiempo descanso, en vista de los méritos, que a su concepto, tenía el Coronel Heres, sobre todos sus demás Jefes, determinó pasar al Cabildo de Cuenca, un oficio el primero-, en el tenor siguiente: "Cuenca a 23 de Febrero de 1822-12-Nº 19- Exmo. Soi: Para dar a los negocios de la Provincia una marcha regular y activa en el estado de guerra en que se halla, y mientras que organizán-dose el país va estableciéndose el Código de la República, que acaba de sancionar el Cogreso General de Colombia, usando de las facultades que me ha concedido el Gobierno de Estado, he venido en nombrar Gobernador, Comandante General de esta Provincia, al Sr. Coronel Tomás de Heres, a quien V. E. se servirá dar posesión con las formalidades de costumbre.-Tengo el honor de presentar a V. E. el respeto y la más alta consideración con que soy de V. E. muy hemilde obediente servidor Antonio J. de Sucre". Nombrado Heres, de Gobernador, el Cabildo de Cuenca, le dió posesión, el día 24 de Febrero; & a su voz, esta Ilustre Corporación, manifestó su agradecimiento a Sucre, por la elección hecha a Heres, con un significativo banquete y un adecuado discurso, del Sr. Bartolomé Serrano, quien puso al relieve, las virtudes sobresalientes, del inclito è intelectual Coronel Heres,-Frase de Serrano-.

Los ilustrados y doctos historiadores, azuayos, al hablar de Heres, previo estudio, de archivos meditos. Doctores Alfonso M. Borrero y Ezequiel Márquez, dicen en unidad de historia: "El Coronel Tomás de Heres, primer Gobernador republicano de Cuenca, hombre de pluma y de espada, prestó importantes servicios a la causa de la Independencia, de la Presidencia de Quito y del Perú. Fue el alma de la organización, aumento, mantención y moralisación, de la División Libertadora, regida por el General Sucre; y contribuyó con medidas eficaces al progreso intelectual, moral y material de Cuenca, durante su administración gubernamental en el Azuay". La honrada administración de Heres, en el Azuay, como primer Gobernador, que fué de esta Provincia, puede estudiarse, en los escritos de los doctores Márquez y Borrero, publicados en revistas y periódicos de la localidad. Para nosotros, uos basta, en honor a Heres, reproducir, temando del original, el informe que éste pasó a Bolívar, sobre su actuación gubernamental, en la ciudad de Cuenca, y la contestación de aquel, dirigida a Heres. A nuestro concepto fué Heres, en la campaña del Ecuador, terminada gloriosamente en Pichincha, después de Sucre, el primer adalid, de tan magna batalla; razón justiciera, tuvo el Dr. Ezequiel Márquez, en bacer, a trueque de grandes sacrificios, colocar el retrato de este prócer, en reconocimiento a sus méritos, en el salón de sesiones

del Concejo Municinal de Cuenca. He aquí, su informe al Libertador:

"El Gobernador Comandante General de la Provincia de Cuenca, y encargado del mando de las de Loja y Alausí, da cuenta a S. E. el Libertador Presidente de su conducta en el primer trimestre de su Gobierno."
"Exmo. Señor:

"Cuardo tengo el honor de dar cuenta a V. E. de miconducta en el mando de las Provincias que se me han confiado, debo hablar, aunque de paro, del estado de miseria y desorganización absoluta en que se hallaban en el momento que tomé posesión del Gobierno. Los Españoles, que aun en circunstancias que les fueron menos adversas, no han acertado nunca a seguir otro plan de mando que el que los han dictado la ambición y la crueldad, habian apurado aqui, para sostener su poder agonizante, todos los recursos que este sueloposeía. La idea de tener que abandonar para siempre su último asilo en Colombia, había dado a todas sus operaciones. un carácter tal de desesperación, que sin reportarles ventaja alguna, todo lo exterminaban. No se veian por todas partes sino llantos y lutos y ruinas, y no se oían sino relaciones de padecimientos, cual si la lava volcánica hubiese recorrido el territorio. Los hombres, los brutos, las sementeras, las campiñas, todo, todo mostraba los últimos y rabiosos momentos de la dominación española; de manera que el conjunto de males que por doquiera se observaba, podía más bien exitar las meditaciones de un Filósofo, que alentar las miras y las esneranzas de un hombre destinado a mandar, y obligado a sacar de aquí recursos para continuar la próxima Campaña que había de dar la libertad al Departamento. Tal era, Exmo. Sor., la miserable situación de estas provincias cuando en 23 de Febrero se me confió el importante y honroso, pero muy delicado negocio de su administración. Así que vo me he visto precisado a reanimarlo todo, y si se puede decir, a crearlo todo."

"GUERRA.—Este vasto ramo que por su misma costitución consume tanto dinero, parece que después del cuadro que he bosquejado, no podria continuarse sin crear primero algún fondo. Este asunto que pertenece a hacienda será tocado aquí ligeramente, para seguir el orden de mis primeras providencias. Me lue preciso crear una Junta que se denominó Auxiliadora de la división, compuesta de sujetos del Pais cuya atribución era hacer un repartimiento proporcional a los haberes de cada Cindadano, que debía contribuír en calidad de empréstito; y para dar una seguridad a los prestamistas, se hipotecó el producto de Renta de Tributos por los años de 20 y 21 y rezagados del 19, cuya

satisfacción se facilitó a los deudores de este ramo rebajándoles la tercera parte de su deuda. La Junta empezó a obrar comunicando sus órdenes a otra subalterna establecida en Loja; pero observando que después de algunos días no ingresaba nada en el Tesoro Público, fue preciso disolverla. Mas como las tropas debían moverse a principios de Abril, era absolutamente necesario subvenir a sus orgencias, que eran muchas, A este fin di órdenes al Exmo. Ayuntamiento para que se entendiese con los prestamistas, o hiciese nuevas asignaciones, si las fijadas por la extinguida Junta no le pareciesen arregladas o realizables. El Ayuntamiento reformó con efecto las asignaciones de la Junta. e hizo otras puevas; pero vo tuve que encargarme de hacerlas efectivas valiéndome de mil arbitrios extraordinarios. hasta del de dar yo mismo a algunos el dinero para que no les sirviese de excusa el decir que ni tenían en las circunstancias con que cubrir su cupo, ni quien les prestase, porque todos se hallaban exigidos. Por este medio se consiguió reunir alguna cantidad con la que pude establecer la Proveeduria, una Maestranza bastante arreglada, en que se rehabilitó el armamento, se hicieron fornituras, etc., y vestuarios para la División, y pude dar en fin sus haberes a los Cuerpos.

"Al mismo tiempo que yo me ocupaba de éstos, las entermedades se aumentaban en las tropas, a causa de la mutación de clima y de las fatigas de la penosísima marcha que habían hecho. Era preciso dedicar toda mi atención a establecerlas un Hospital; pero como la Casa destinada a ese objeto estaba desprevista ain de lo más necesario, lue menester proveerla de todo y metodizar la asistencia lo mejor que permitieron las circunstancias. Pero en breve se hizo indispensable establecer otro Hospital, por la poca capacidad del primero, poniéndolo en estado de recibir hasta cien individuos con bastunte comodidad."

"Mientras que esto se hacía en Cuenca, daba mis órdenes para que no faltase nada al Cuerpo de tropas que se hahaba en Cañar, al mando del Sr. Coronel Dn. Luis Urdaneta: daba providencias para hacer efectiva la recluta de quinientos hombres que había pedido el Sr. General Sucre: hacía pesquisar escrupulosamente los desertores del Batallón Constitución, ocultos en toda la Provincia, para agregarlos a los Cuerpos: mandaba comisionados a recoger las armas que el enemigo al retirarse había dejado en diferentes puntos, y tomaba las medidas que creía más eficaces para colectar caballos y bagajes para el servicio de la División. En virtud de mis esfuerzos presenté al Sr. General Sucre, en menos de un mes, quinientos reclutas pedidos y cuatrocientos. caballos. Hice que éstos se herrasen y se cuidasen bien, teniendo yo

mismo el trabajo de examinar diariamente si estaban en buenos pastos y se curaban los estropeados. Después de la salida de la División para Riohamba, hice varias remisiones, cuyo número unido al primero asciende a setxientas treinta, como consta del estado que se pone al fiu de esta. Memoria, sin incluír aqui los de los Obciales y los que se dieron en otras varias partes fuera de esta Capital. Una requiza de esta naturaleza parecta milagrosa a todos los que sobian que los enemigos persiguían de muerte al que tenía un caballo, porque en la Caballería, tenían ellos fundada toda su esperanza por las ventajas que los había dado en otras ocasiones."

"No me contentaba 50 con lo que hacía en esta Provincia, sino que extendía mis órdenes a la de Loja, para que mandasen dinero, ganado y materiales para la Maestranza, para que se contruyesen vestuarios y para que se hiciese una recluta, y todo, a excepción de esto útimo, se ha podido al fin realizar."

"Poco después de haber marchado las Divisiones, recibi oficio del Señar Coronel José María Córdova, en que me avisaba la flegada de la primera Sección del Batallón Alto Magdalena a los Altes. Sin haber tenido noticia de que el expresado Cuerpo saliese por aquel punto, a prevención había mandado vo de antemano un Comisionado de actividad para que recogiese cuantas caballerías encontrase en la dirección que le designé, para sacar de aquel malisimo camino a aquella tropa, en caso que vereficase su marcha por él. Luego que por el citado aviso me cercioré del movimiento, di orden a un Olicial para que recogiendo nuevamente bagajes y viveres, se dirigiese hasta donde encontrase la tropa, y le encargué particularmente no perdonase arbitrio alguno para socorrerla. No quedando yo satisfecho con esto solamente, hice más: ordené a los Pueblos del Valle, Paccha, Baños, Savansi y los Altos para que sin pérdida de momento enviasen al camino cuantos indies encontrasen para sacar a hombros los enfermos, y traer las municiones y los fusiles, con lo demás pertencciente al Batallón, porque vo recelaba que con la marcha de la División, no se consiguirían todas las bestias que eran necesarias. A favor de tantas precausiones, el Cuerpo pudo llegar a esta ciudad, pero en términos de no poder seguir a la División, sino después de algunos días, a pesar de las repetidas órdenes del Señor General Sucre para que se le enviase. La intemperie en hombres naturales de climas ardientes, que habían venido embarcados de Papamá y estrechos en el buque, que no tenían cobijas ni más vestuario que, el de Cartagena, no podían menos que reducirlos a último estado. Y aquì tiene V. E. el motivo de haber demorado su salida

de esta ciudad. Previendo yo que en el páramo del Azuay pudiesen correr igual suerte que en el de los Altos de Molleturo, habilité a cada soldado con una frasada y un vestuario, habiendo tenido que vencer dificultades para conseguir estos articulos."

"Por la miserable situación de los soldados y por las relaciones que oía, sospeché que en el camino de Naranjal hubiesen quedado algunos enfermos y prendas de armamento. Para cerciovarme, envié otra comisión al mismo camino, para que lo examinase y registrase las casas de los indios, a ver si se encontraba algo. Esta medida surtió buenos efectos, porque el

encargado me trajo hombres y armas."

"No sólo eran estas mis atenciones. Era uccesario formar el Batallón Sur. Todo el cuadro con que contaba para esta formación eran seis Oficiales, y unos pocos fusiles inútiles. A pesar de esto, el Cuerpo tiene en el día muy cerca de quimentas plazas, trecientos fusiles Ingleses, y el completo hasta su fuerza, de diferentes fabricas: tiene una banda muy lucida, un vestuario hecho y otro contratado, y está en un pie muy regular de disciplina e instrucción. Al tocar en este particular, debo hacer justicia a la actividad extraordinaria, al celo, y economía y a los talentos de su Comandante el Teniente Coronel Don Francisco Eugenio Tamariz, que lo ha hecho todo. Yo sólo he prestado la autoridad, para facilitarle lo que pedía."

"Todo lo que tiene el Batallón Sur se ha construído en la Maestranza, y para ello ha sido menester trace madera de largas distancias y a costa de muchos trabajos, y ha sido preciso pedir materiales a provincias extrañas, porque en las de mi mando no los había. Se ha necesitado, en fin, que yo en persona inspeccionase y dirigiese diariamente los trabajos."

"Para no afligir esta Provincia, de la cual los enemigos habían sacado indistintamente hombres para las armas, y para que no se resintiesen de falta de brazos la agricultura, de que únicamente viven sus habitantes, se hizo a los Pueblos un repartimiento de reclutas, proporcionando a su población, apercibiendo a los Jucces que si remitían al servicio a un casado, un mayordomo, un consierto o un tributario, darian dos hombres de reemplazo por cada uno, y pagarían además los gastos que el recluta ocasionase al Cuerpo. Y como todos los hombres útiles para el servicio se habían ocultado en las montañas, hasta el extremo de que en la Provincia de Loja fueron doce pasto de las fieras, se enviaron a cada Pueblo primero cuatro Dragones para que anxiliasen y evitase cohechos y contemplaciones. Por resultado de todo he tenido la satisfacción de ver realizadas mis míras, porque todo el Batallón Sur se compone de mozos solteros y escogidos por su Comandante."

"Finalmente, Exmo. Sor., en este ramo nada he omitido

de cuanto ha estado a mis alcances, para corresponder a la confilanza con que se me ha honrado, y para cumplir los votos

de mi corazón por el mejor servicio de la l'atria."

"Los estados que agregan a esta Memoria darán a V. E. una idea les estuerzos que han hecho estas provincias, para tener una parte en las libertad del Departamento. Por los mismos juzgará V. E si yo me he descuidado en buscar recursos con que hacer la guerra a los enemigos de Colombia."

"HACIENDA. -Si cuando los negocios llevan un curso ordenado no es tácil arregtar un sistema de Hacienda, cuántas dificultades no tocaria, yo para este mismo arregto en los ramos de esta Provincia, cuando tantos años de guerra y de un Gebierno malversador lo habian destituído de todo, hasta no dejar un medio real er Cajas ni un papel en los archivos! Sólo el convencimiento en que estaba de que sin las entradas suficientes para cubrir los gastos del Estado nada valian las buenas instituciones, me hubiera hecho atropellar por todos los inconvenientes y emprender el arreglo de las rentas de estas Provincias. Sería hacer cansada esta Memoria entrar en el pormenor de las providencias que he tomado sobre esta materia. Por los gastos conecerá V. E. los ingresos que ha tenido el Erario, y por lo que diré en esta Memoria se calculará con los que puede contar en lo sucesivo "

"Al hacerse la designación del empréstito se hipotecó como he dicho a V. E. al principio de esta Memoria, la renta de Tributos para satisfacer a los prestamistas (1): pero como no podía verificarse este pago, que la palabra del Gobierno había consagrado, si no se arreglaba antes el ramo, lue necesario emplear en vesto mucho cuidado hasta conseguirlo, y nombra un nuevo administarador en cuyas buenas cualidades pudiesen

el Gobierno y el público fundar sus esperanzas."

"Mientras se trabajaba en la formación de padrenes y etras mil cesas del ramo de Tributos pedi a los Ministros de Hacienda una noticia de lo que había producido la renta de tabacos desde su establecimiento. Bien examinado el documento que me presentaron, y hecho el cálculo por un quinquenio, resultó que el estanco de este artículo dejaba cuenta al Estado, sin embargo de que la opinión general del país decía lo contario. En consecuencia de esto di órdenes al Gobernador de Loja para que proporcione al Factor nombrado tres mil pesus

Nunca llego a verificarsea devolución de los, préstamos: patrióticos. Al condinuario, continuarion éstos, hasta el año de 1824, c., que se fibró la batalla de Ayacuedo.

para la cempra de tabaco, y le encargué al mismo tiempo, velase que los pagos se hiciesen a los cosecheros en metálico, sin permitir de hirgún medo se les diesen en ropas, como lo tentan de costumbre los españoles, porque estaba bien ciérto que de este vicio en la administración resultaban la mala calidad del tabaco, los contrabandos y el desmayo de los cultivadores."

"Quise también plantar el ramo de aguardiente bajo su forma antigua; pero después de examinados vorios documen tos, vi que no resultaba de su estanco, la misma ventaja que la del tabaco. Así fue que mandé hacer en todas las provincias un encabezonamiento de las cuadras de cañas sembradas, y exigí a los inteligentes un cálculo de cuantas betijas de aguardiente podría dar cada cuadra, todo con el fin de que en Junta de Hacienda se celebrace un convenio con los hacendados, para que diesen un tanto al año, dejándoles litre la saca de aquel licor, con lo cual he calculado que habrá más ingreso que estancándolo y el Estado se aliviará del pago de los empleados en esta renta. Por no haber venido todavía las neticias pedidas, no se ha celebrado la Junta, ni se ha resuelto definitivamente sebre este particular".

"Exigiendo las circuntancias que no se perdonase medio alguno para proporcionar el dinero que se necesita y viendo per otra parte, que por más que yo hacía, no lograba que el clero pagase ocho mil y más pesos de contribuciones y empréstitus que debian, so pretexto de que no eran propercionadas las asignaciones, invité al discreto señor Provisor a una Iunta del Venerable Clero e interpuse mis respetos con el Venerable Deán y Cabildo para que nombrase dos de sus miembros que la presidiese, con el objeto de que discutiendo entre si se arreglase la contribución a las facultades de cada individuo, y se acabasen las quejas que entorpecian el pago. Se verificó la Junta, y aunque no se consiguió lo más de lo que yo me propuse, al menos se adelantó algo". (Consta de documentos fehacientes, que el Clero contribuyó con gruesas sumas de dincro para el sostenimiento de la División Libertadora).''

"Al mismo tiempo activaba los expedientes formados sobre deudas al Tesoro público, para que los deudores hiciesen al

momento efectivos el pago".

"Viendo que de todas partes recibía propuestas para la compra de cascarillas, mande al Gobernador de Loja continuase el estanco de este ramo, y que se hiciesen por cuenta del Estado grandes acopios de la de *Uritusinga*, procurando que se acondicionase en los mismos términos que se verificaba para remitirla a la Botica Real de España."

"Pedí una razón de lo que se debía al Estado por me-

dias— annatas, annaiidades, vacantes, novenos y orden de Carlos III. Cobré a los interesados; y aunque no el todo de sus

deudas, bastante han entrado en Caja."

"Como la más general acusación que se hacia a los españoles era la de mala versación de los caudales que exigian, previne al Gobernador de Loja que no se entendiese en el manejo de los que recaudasen en aquella provincia, y que el Excelentísimo Cabildo de la ciudad nombrase un Tesorero de su satisfacción que corriese con ellos."

"Sin embargo de todas las providencias que llevo indicadas, ES VERDAD QUE ESTA PROVINCIA HA HECHO GRANDES ESFUERZOS Y ALGUNOS SACRIFICIOS, pero también lo es, que si se consigue arreglar la Hacienda pública bajo las bases que he establecido, espero que muy pronto sus habitantes bendecirán a los que disminuyéndoles las contribuciones y los gravámenes, los dejan gozar tranquilamente del fruto de su trabajo, de una absoluta libertad en sus negociaciones; y en fin les proporcionan bienes de que mi idea siquiera tenían."

INTERIOR Y JUSTICIA

"Era indispensable dar un dia de regocijo al pueblo de Cuenca, a este pueblo que había esperado con impaciencia el dia de su libertad. Y éste era el de la publicación de la Ley Fundamental, en la cual cada ciudadano debía encontrar sus derechos y sus deberes. Averiguada primera la voluntad general en una reunión convocada por el señor General Sucre, se fijó el día para un acto tan solemne, y al dar yo las órdenes para la publicación, he tenido el placer de ver a un pueblo numeroso disputarse el empeño de contribuir a hacer majestuosa esta función interesante."

"El dia dos de Mayo se juró la Constitución (1), y par a que la alegría fuese completa, enjugué las lágrimas de una familia, dando libertad a un joven que recibia en una prisión el castigo de su fatta de respeto a las autoridades. No era esta la prinera vez que a nombre del Gobierno usaba de generosidad con los desgraciados. Algunos que, o por su adhesión, o por sus comprometimientos con los españoles, o por una simple credulidad de lo que ellos decían contra los patriotas, habian emigrado, después de haberlos llamado con instancia, les prouetí que disfrutarían de toda generosidad si se presentaban. He librado salvoconductos sin distinción de europeos

⁽¹⁾ La Jura de la Constitución se verificó el 30 de Abril de 1822.

ni americanos; y tanto éstos como aquellos se hallaban en el día gozando de la mayor tranquilidad en el seno de sus familas "

"La Constitución introdujo un orden de cosas enteramente nuevo, y era preciso dar a estas provincias una forma diversa de la que antes habían tenido, en cuanto lo permitiesen las circunstancias. En virtud de esto se ha dividido la provincia en cantones, según las disposiciones del Soberano Congreso; y a los sujetos de mayor actividad y celo se les ha nombrado Comandantes, comunicándoles copia de los artículos que les corresponde del Reglamento de 2 de Octubre de 1821. para que sin excederse de los límites de su autoridad cumplicson rectamente con su encargo. Esta medida, como era de esperar, produjo una marcha pronta y eficaz en los negocios, y yo he observado, con la más grande satisfacción, que los su-

jetos nombrados han correspondido a mi confianza.

"El atender a la educación pública era una de las cosas que llamaban altamente mi atención: ella estaba del todo abandonada en estas provincias, y traté de establecerla. Pero para ésto, qué dificultades no se presentaron! No había rentas, no babía maestros, y ni aun habitaciones destinadas para el efecto. El primer paso que di fue averiguar por mi mismo las fundaciones de capellanías legas, cuvo goce no se sabía a quién tocaba. y pasarlas al señor Provisor, para que las adjudicase a la enseñanza, con arreglo a las órdenes del soberano Congreso. Le ofreci también para que, en virtud de sus facultades permutase las fundaciones que habían a favor de niños huérfanos, al de la misma enseñanza, por estar informado que no llenaban su fin "

"Tan luego como yí que había con que promover la educación, hice que el Cabildo nombrase cuatro maestros de escuela, a quienes, en once de Junio, dí un Reglamento en que se designaban el método y las materias en que debian instruir, a los niños, acomodándonie a lo que la ilustracción, costumbres e ideas del país permiten por ahora. No pudiendo ve lar vo mismo sobre su observancia, nombré Director de Escuelas al señor Maestre-Escuela doctor José María Landa, sujeto de celo y actitud para el desempeño del encargo, y a quien además por su asiento en el Coro toca ésto de obligación. Al mismo tiempo ordené a los Comandantes de cantón el establecimiento de escuelas en los pueblos de su jurisdicción, y a los Prelados Regulares que las plantasen sin demora. Y a fin de que las niñas no careciesen, como hasta aquí, de la educación que tanto influye en el bien de la sociedad, exorté al señor Provisor para que, sin atender a excusas, hiciese abrir en cada monasterio una escuela, para cuyo règimen también he dado un Reglamento particular. Por resultado de estas órdenes mías, se cuentan ya en solo esta provincia trointa y seis escuelas, y espe-

ro que se aumente su número."

vecto."

"Después de este, di providencia para la relacción del Seminario arruinado per haber servido mucho tiempo de cuartel. Mientras todo esto se verificaba, comisioué sujetos de inteligencia que ordenasen la Biblioteca que estaba al perderse, para que pudiera recogerse en el Seminario los catediáticos de Gramática y Filosofia, que se venar en la necesidad de mendigar casa en donde dar lecciones a sus alumnos, y para que sirviese a la enseñanza de primeras letras con el aseo y capacidad que ella demanda".

"Como no hay duda que el Estado tiene mayor interes en la conservación de los hombres que en su ilustración vo mehe dedicado también a procurar aquella, tomando cuantas medidas me han parecido conducentes al efecto. Viendo que habia algunas personas acometidas de la elefancia arbitre y consegui al fin el establecimiento de un Lazareto, en donde separadas del resto de los sanos, fuesen cómodamente asistidas en lo espiritual y temporal. Una hermandad creada para ei fomento de esta Casa de Misericordia, tendrá enidado de cobrar los censos de las obras pías, que a petición mía se han adjudicado, para que subsista, y de un real que, con acuerdo del Exmo. Avuntamiento, se ha mandado que dejen en cláusula de testamento, para el mismo fin, todos los que muerandesde el primero de Mayo en adelante. No era menos interesante el dar providencias para plantar un hospital de mujeres: en esto he trabajado infinito, hasta tomarme la molestia de revisar por mi mismo todas las tundaciones piadosas de esta provincia, para ver si se podia contar con algunos fondos

OPero era necesario no solamente establecer casas destinadas para ativiar la humanidad doliente sino que era igualmente preciso destruir en algún modo la causa que produce la mayor parte de las enfermedades. Así es que nada llamó más mi atención desde un principio que la limpieza de la ciudad."

para establecerlo. Al cabo los he encontrado, y tengo muy fundadas esperanzas de ver, en breve, realizado este pro-

Para arreglar todo esto, a más de haber publicado un bando, y de haber tomado mil medidas, he pasado en ciertos días revista toda la ciudad acompañado del Juez de Policia y los Ministros subalternos que se han nombrado para que velen sobre ella. Para mantener constantemente la limpieza, con acuerdo también del Excelentísmo Ayuntamiento mandé que cada vecino pudiente diese un real por mes, que cuando no sea ya menester emplear en este objeto, he pensado se dedique a la apertura de caminos, la construción

de puentes, y otras cosas de esta naturaleza."

"Luego que conseguí poner en orden esta parle de la Policía, procedí a reunir a los artesanos que estaban tan separados unos de otros, que el que los necesitaba tenía que andar de un extremo a otro de la ciudad para encontrar dos de un oficio. Ahora el que los busca sabe fijamente en qué calle y en qué casa debe hallarlos según su clase. A más de esto se ha dividido la ciudad en barrios, se han numerado las calles y

las casas, etc."

"No habiendo casa que sirviese al Gobierno, he hecho componer haciéndola casi de nuevo una de las del Estado y la he puesto tan decente, y está tan bien distribuída y tan surtida de los muebles que se necesitan para la vida y para el despacho, como la mejor de la República sin gravar en nada al Tesoro público ni a los particulares aunque ya vangastados 211 pesos un real y aunque se gastarán algunos más, En la misma casa se han ordenado piezas para poner las caias que antes pagaban aqualmente 180 pesos de alquiler por la que ocupaban y en el día quedará este ahorro a favor del Estado."

"En medio de fodo esto la agricultura, única subsistencia de los habitantes de esta Provincia, llamaba mi atención para ponerla a cubicrto de los males que sufría por las heladas y con este fin he creado en cada pueblo una Junta de Agricultura para que se entienda en el acopio y reparto de un fondo que según el Reglamento que extendí en 25 de Abril y que he comunicado a los. Comandantes de Cantón, debe- formarse para habilitar con él a los que hayan perdido la semilla o hayan de algún otro modo, sufrido quebranto en las sementeras."

"Desde que ingresé al mando recibí la Ley de 28 de Julio de 1821 sobre suspresión de conventos menores. Las protestas que se habían hecho al abrir la campaña de estas provincias de que era guerra de religión la que se hacía, unida a la fanática adhesión de estos habitantes a los Regulares, me hacian temer un disgusto en el pueblo y por consiguinte grandes males al servicio, si se ejecutaba la Ley. Por estas consideraciones creí conveniente no darla cumplimiento hasta que se decidiese la suerte de la campaña. Así fué que luego que supe la victoria de Pichincha, de acuerdo con el Prelado Eclesiástico, procedí a verificar la supresión, tanto más pronto, cuanto que temía que de la casa Grande de Onito viniesen refuerzos a estos conventos, y quedase sin efecto esta sabia determinación."

"Los empeños pesaron sobre mí, pero yo sin atender otra cosa que al bien público y a mi deber puse en ejecución la citada Ley, y quedó en consecuencia suprimido el convento de San Agustín por no tener el número de Religiosos que ella pide. Los demás lo presentaron; pero valiéndome yo de las circunstancias, les previne que a más de cso era necesario que llenasen las obligaciones monásticas y verificasen la apertura de escuelas como se les tenia mandado, porque de lo contrario el número sólo no los salvaría de la supresión. Para que ésta fuese simultánea en todas partes mandé con anticipación a los Gobernadoses de Loja y Alausi copias de la reterida Ley".

"Tales han sido mis providencias en el arreglo de la provincia asegurándola los bienes de que goza después de tanto tiempo de padecimiento y para desterrar la ignorancia origen de todos los vicios y de todos los males del género humano".

JUSTICIA

"No hay cosa más noble en el hombre que usar de su razón para reparar los agravios inferidos a sus semejantes; que valerse de la ley para auxiliar a los débiles; que proteger la virtud y la inocencia oprimidas".

"El conocimiento de estas verdades ha obrado en mí

para dirigirme en la administración de justicia".

"Era preciso dar curso a varios expedientes enyo comocimiento según el Reglamento de 2 de Octubre de 1821 no toca a los Gobernadores; y para que no estuviese pendiente la administración de justicia con perjuicio de las partes que tenían que esperar a que se tomase la Capital del Departamento donde debía residir la Corte Superior de Justicia, propuse al señor General Sucre la creación del Tribunal que provisionalmente despacha hasta el día. Esta medida ha estimulado a los hijos del país viendo que se echa mano de ellos para los destinos públicos, y ha dado un impulso extraordinario a todas las cosas en los tres meses que han corrido desde su instalación".

"Se habria creído que la adhesión a la causa de la libertad era un crimen, si los que habían comprado los bienes embargados de los patriotas en tiempos del Gobierno español, hubieran permanecido pacíficos poseodores de ellos. Era preciso pues cortar esta consecuencia fatal; por lo que arreglándome al Decreto de V. E. citado en la Memoria del Exmo. señor Vicepresidente de Cundinamarca y al de S. E. de 15 de Setiembre de 1821, mandé devolverlos a sus respectivos dueños, a pesar de los reclamos que sobre el particular hacían los interesados".

"No estaba limitada a solo esto mi atención en este ramo: miles de solciitudes se despachaban todos los dias, y yo tenia el gusto de demostrar de este modo a los pueblos el interés con que el Gobierno miraba sus asuntos en contraposición a la apatía de los españoles en la misma materia."

"Este es Exmo. Sor. el cuadro de mi conducta en los cuatro primeros meses de mi Gobierno, V. E. a cuya penetración hada se oculta podrá juzgar por él si he cumplido o no con mis deberes. Ciertamente yo he procurado llenarlos, y annque no pueda lisonjearme de haberlo conseguido, si puedo decir, sin temor a los remordimientos de mi conciencia, que he puesto todos los medios que he creido conducentes a este fin. He trabajado infinito para hacer felices a estos pueblos confiados a mi cuidado. Ellos gozan de la paz: en ellos no se perciben otros sentimientos que de unión y en ellos ha echado ya profundas raíces el árbol de la libertad plantado sobre las ruinas del Gobierno que los oprimía. La dulce sensación que exita en mi alma la idea de estos bienes que a costa de mis desvelos y de mis fatigas veo reunidas en esta provincia, es el premio que me ha recompesado y me recompensará siempre de las cargas de su administración."

"Bien puede ser que entre todas las providencias que yo he tomado en estas provincias se encuentren algunas no conformes a las miras del soberano Congreso o del Gobierno o que talvez se opongan a ellas; pero yo no soy responsable de estas faltas porque no he tenido ni tengo todavia todas las Leyes, Decretos, &, de aquel Cuerpo Soberano, ni del Gobierno, y aislado por decirlo así, era preciso que yo hiciere lo que me parecía conveniente para organizar del mejor miodo posible el territorio que se me había confiado.—Tomás de Heres.—Cuenca, 6 de Julio 1822.—12.9"

Todo lo que contiene el informe precedente del Coronel Heres está comprobado con las actas capitulares correspondientes al año de 1822; y añadiremos que ese benemérito Procer hizo mucho más por el adelantamiento material, moral e intelectual de Cuenca, durante los meses subsiguientes de su Gobierno, hasta el 16 de Diciembre de dicho año, fecha en que fue reemplazado por otro gran Gobernador de la Epoca Colombiana, el Coronel Don Ignacio Torres, El oficio de contestación del Libertador a Heres, es el siguiente: "República de Colombia. Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República E. E. E. Quito, Julio de 1822. Schor Coront Tomás de Heres, Cuenca,-Habiendo S. E. el Libertador, estudiado su detenido informe, fechado de Julio del año en curso, sobre la administración, encargada a U. S. de la Gobernación de Cuenca; me manda decir S. E. por mi órgano, que encomia su labor patriota y lionrada, hecha en beneficio, del adelanto Nacional; y que U. S. merece la eterna gratitud, de las Provincias encargadas a su mando, por las mejoras implantadas en ellas. De U. S. Dios

guarde a U.-José G. Pérez,

Terminada la campaña del Ecuador, con el triunfo de Pichincha; Heres fué separado de la Gobernación de Cuenca, el 16 de Diciembre de 1822, y destinado por el Libertador, a otros puestos públicos de mayor importancia. El Dr. Alfonso M. Borrero, en su Libro, "Cuenca en Pichincha", hablando de Heres, nos dice: "En 18 de Marzo de 1823 le nombró Bolivar, Sub-Jefe del Estado Mayor General Libertador. En 1824 desempeñó la Jefatura del Estado General; y el 28 de Octubre del mismo año fue nombrado Ministro interino de Guerra y Marina de la República del Perú, Después de Ayacucho, en 25 de Febrero de 1825, recibió Heres, en términos altamente honoríficos, el despacho de General de Brigada de los ejércitos del Perú, por especial resolución del Congreso de esta República, En los años de 1825, 26 y parte del 27, desempcão Heres los elevados destinos de Encargado de Negocios de Colombia ante el Gobierno de Chile, de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y de Ministro de Guerra de la República del Perú." En cada uno de estos cargos públicos, nuestro biografiado, manifestó estar bastantemente preparado, para el desempeño, de todos los delicados nombramientos, que el Gobierno, lo había confiado; prueba de ello es, las condecoraciones, oficios y cartas. de Bolívar y Sucre, símbolo estos dos nombres, de la representación de Colombia la Grande,-que las virtudes del benemérito General Tomás de Heres, premiaban, en justa recompensa, a su valía intelectual y política, guerrera y administrativa.

"Quebrantado en su salud, pensaba el General Heres, restituirse a Angostura, su pais natal; pero no pudo hacerlo, porque el Libertador le escribió una carta, fechada en Bogotá a 3 de Julio de 1828, en la que le exigía encarecidamente tomase servicio en el ejército de Colombia que habría campaña sobre el Perú, al mando del General Juan José Flores", rieres, con su talento, al ver la carta de Bolívar, se aprestó a la lucha; y le contestó al Libertador, la siguiente carta, que reposa en el archivo, del Sr. Dr. Alfonso María Borrero, Helo aqui, un acápite de su comunicación: "Yo le he manifestado, que Santander y La-Mar, son una sola persona, y que estos dos, son sus peores enemigos. Recuerde, mi carta, dirigida a S. E. con fecha 19 de Enero de 1828, donde le dije: El Señor General Santander ha escrito al señor Presidente La-Mar-"que V. E. ha perdido su prestigio y popularidad en Colombia, que no hay que temer que los colombianos invadan al Perú; pero que el Perú debe ponerse

en actitud hostil". Santander, ofrece su cooperación, ¡Canalla!, Si V. E. no lo deja conducir al patíbulo, el no podrá librarse de la funesta suerte que el hado le prepara." El ilustre Heres dice el Dr. Borrero: "Accedió a la petición de Bolívar y tomó parte en dicha campaña con el carácter de segundo Jete del ejército del Sur, y conbatió y triunfó en la batalla de Tarqui, bajo la dirección del Gran Mariscal de Ayacueho. Este en el parte oficial que dió de aquella batalla, dijo: "El señor General Heres, se ha recomendado por una admirable serenidad en los riesgos de esta jornada". ¡Lástima que la muerte! haya segado en la plenitud de la vida, al erudito historiador ecuatoriano, Sr. Dr. Alfonso M. Borrero, valioso autor de "Cuenca en Pichincha" v "Avacucho", libros que son la historia verídica. de la Magna Epopeya Americana. A su recuerdo, haremos presente, que él siempre nos decía, con la ingenuidad propia de su corazón: "Va se acerca el Centenario de la hatalla de Tarqui, tengo un enorme archivo sobre esta contienda; publicaré mi tercer libro, a que los ccuatorianos sepan cuanto hizo Cuenca, por el triunfo de Colombia, en el Portete". La Providencia, privó, a las letras americanas, con la muerte de Borrero, la lectura de tan preciosa obra, que tenia en preparación.

Continuemos la vida de Heres: 'En 16 de Mayo de 1820. el Gobierno de Colombia expidió letras de quartel a favor de Heres, con el goce de la mitad del sueldo correspondiente a su grado de General de Divición a que fué elevado después de la victoria de Tarqui. El 20 de Octubre de 1820, hallabase ya el General Heres, en su ciudad natal; y fue eligido Diputado principal por la provincia de Guayana al Congreso Constituyente, que debía instalarse en la capital de la República de Colombia, el 2 de Enero de 1830. Heres no quiso continuar tomando parte en los asuntos públicos, a los que había consagrado toda su juventud; y se dedicó al cultivo de un pequeño campo, que había comprado en las cercanías de Angostura. Sin enbargo, se vió obligado por sus conciudadanos a concurrir como Diputado por Guayana al Congreso de Venezuela de 1831, siendo eligido Presidentede aquella Corporación. Asistió, en calidad de Senador, al Congreso de 1833, pero terminadas sus sesiones, renunció ese cargo por el tiempo de tres años que le faltaba. A su regreso de Caracas a Angostura, Heres contrajo matrimonio con una joven prima hermana suya, pobre, huérfana y de bellas prendas, llamada María de Jesús Rodil. En 1835 estalló en Caracas el movimiento militar revolucionario, proclamando reformas de la Constitución de 1830. Con este motivo, el Vicepresidente del Consejo de Gobierno, Encargado del Poder Ejecutivo, nombró al General Heres, Jefe de Operaciones del Orinoco, Restable-

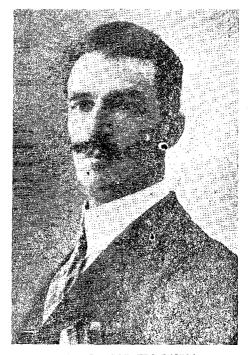
cida la tranquilidad pública, volvió Heres a su retiro, o sea, a su campo; y en 1836 fue nombrado para Gobernador de la Provincia de Guavana. Al principio no quiso el General Heres, acoptar esc cargo, pero alterado el orden público en Urbana, pueblo de esa provincia, asumió el mando, restableció la tranquilidad, y dió garantías a todos sus gobernados. El periodo de su gobernación terminó en 1840. En 1842, el General Don Carlos Soublette, entonces Presidente Constitucional de Venezuela, confió al General Heres, la Comandancia de armas de la Provincia de Guayana, Hallábase desempeñando ese destino, cuando ocurrió la trágica muerte de aquel General. La descripción de tan horrible suceso se publicó en un artículo de "El Liberal" de Caracas, artículo que fue reproducido en "La Gaceta del Ecuador," periódico oficial, corespondiente al 7 de Agosto de 1842. He aquí algunos párrafos de dicho artículo, que se titula: "Muerto del General Heres".

"El sábado 9 de Abril último por la noche, estaba el General en la sala de su casa solo con el Ilmo, señor Obispo Dr. Mariano Talavera, después de haberse despedido los señores Machado, Armas y Lezama. El General permanecia sentado junto a su mesa en medio de la sala y las ventanas abiertas aunque con celosía. A poca distancia se hallaba el Sr. Obispo en medio de las ventanas y cercano a la pared. En un momento de silencio, a eso de las nueve y media, se oyó la detonación de una arma de fuego y la luz se apagó instantaneamente. Sobrecogido el Sr. Talavera, salió de improviso hacia la puerta que da al corredor, se le presentó el asistente del General, mandó a llamar a un vecino y volvió apresuradamente a socorrer a aquel. A tientas le encontró caído en el suelo y privado del sentido; trató de levantarle y no le fue posible hacerlo por si solo: mientras hacía estos esfuerzos, llegó la señora esposa del General, que dormía en su aposento, y despertó al fatal estruendo. Inmediatamente trajeron luz; y fue entonces cuando el espantoso especiáculo se presentó con todo su horror. El General Heres, bañado en su sangre, con el brazo izquierdo despedazado por los proyectiles del arma alevosa: ¡He aqui el objeto que se ofreciera a la vista de su virtuosa compañera y de su respetable amigo en el seno mismo de su hogar!... Conducido al lecho y mientras venían los Facultativos, que se mandaron a llamar, eligió el General cinco vecinos testigos entre la multitud que va ocupaba la casa, e instituyó in verbis por su universal heredera a su esposa, encargándola que viviese en la casa que dejaba, con la señora Luisa de Ileres, hermana del testador. Declarada su última voluntad, diriió al Sr. Talayera, en alta voz y con tono solemne las si-

guientes palabras: "Segor Obispo diga U, que perdono a todos mis enemigos". En otra ocasión de las pocas que habló dilo: "Muero sin haber provocado el mal de nadie: en momentos en que voy a dar cuenta a Dios, debo ser creido; perdono del mismo mo lo al que me ha herido: le conozco y encargo expresamente a mi mujer no lo descabra; vo le perdono ... Los Facultativos manifestaron desde luego que la herida era mortal, y que no tenían esperanza de salvar a la interesante víctima. Desde la articulación del hombro hasta cerca del codo. todos los huesos, músculos y tendones estaban dislocados y destrozados. Con todo, se procedió a la operación que consistió en una mera disección, porque no se encontró trozo sano en qué apoyar el instrumento para amputar. La operación a la raíz del miembro se consideró como inpracticable. no sólo por siempre de suyo peligrosa, sino también porque la debilidad del paciente, ocasionada por la copiosa efusión de sangre. Durante la operación sobrevino un desmayo y se crevó que era llegada la hora fatal: serian las diez y media de la noche. Ya para entonces había prestado el Sr. Obisuo, al General los auxilios espirituales que permitía sa estado, y le administró en el momento la Extremanución: no fue posible que recibiese el Viático, a causa de haber sobrevenido vómitos en abundancia. Desde la amputación su cama no fue un lecho. Ella anmentó el tormento de los dolores del herido que le aquejaban cruelmente ... En toda la noche encargo a sus amiros, orden y no venganzas.... A la madrugada, tuvo un paroxismo que se creyó la agonía, pero la hora no había llegado. Ayer, 10 de Abril de 1842, a las doce y media del dia. ya la gangrena había penetrado hasta la fuente de la vida, y segó la de un hombre que la había conservado en los campos de batalla, para perderle alevosamente en su suelo natal. El General Heres, murió en el aposento y lugar mismo en que uació. A los 47 años de edad, murió Hercs, que nació en 1795, por lo tanto murió a la misma edad, que el Libertador, "Son pocos los pormenores de la alevosía. Del examen hecho en la ventana, se conoce que la boca del arma se colocó en el quicio, entre la jamba de la ventana y su primer baluarte, de manera que el tiro se hizo en recuesto. Se infiere que ha sido trabuco el arma, porque en la pared que corresponde al extremo de la línea descrita por el plano, se encuentra en una extensión de una vara de diámetro diez y ocho descalabros de otras tantas postas. De éstas se halló una y el taco. En la pared estaba una lámina que representaba al General Lefrete. Tocáronle tres postas en el ángulo inferior a la izquierda. El semblante del moribundo, porque en tal estado se le puede considerar desde que cayó, fue constantemente tranquilo sin perder nada de su apacibilidad. Solo en algunos acceConcluyamos, el presente estudio reproducióndo un acápite más del historiador Dr. Alfonso M. Borrero, sobre Heres: "Varias afinidades háy entre la vida Sucre y la de Heres: uno y otro nacieron en el mismo año, en territorio venezolano: ambos estuvieron en Cuenca, en 1822, para llevar a cabo la gloriosa campaña libertadora del Ecuador: uno y otro volvieron a esta ciudad en 1829, y triunfaron en Tarqui: ambos murieron a manos de viles ascsinos". La posteridad su nombre ha giorificado; El Departamento principal de la provincia de Guayava, lleva el nombre de Heres, y su retrato luce, en aquel salón Municipal, con los de Bolivar, Sucre, Talavesa y Washington, ¿Y Cuenca? Venera el nombre de Heres, ostenta su retrato, en el amplio salón edilicio, donde se destacan las ilustres figuras, de sus libertadores: Bolivar, Calderón, Sucre, Ignacio Torres, García Moreno y otros, orgalio de América.

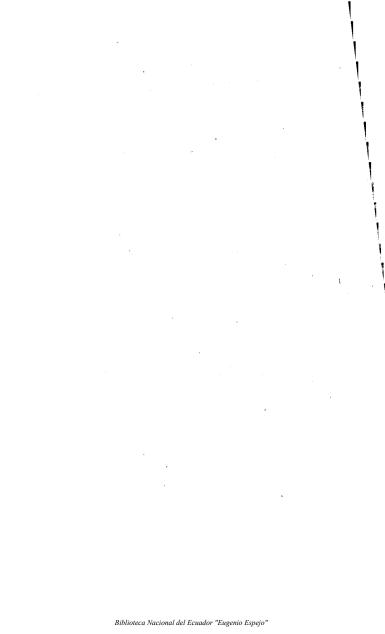
LEÓN FEBRES CORDERO

Responde el nombre del benemérito, General León Febres Cordero Oberto, al veredicto de la historia, con las virtudes de acendrado patriotismo, vasto talento, indomable valor; y er la columna de granito, del inmortal 9 de Octubre de 1820, en la revolución de Guayaquil, donde Cordero lué, cerebro, y espada, en tan tracendental etapa nacional. Antes de trazar la semblanza del dignísmo Prócer Cordero, timbre de honor de Colombia la Grande; nos sea permitido, en primer término hablar de su genealogía, y veremos confirmada la sapiente máxima, que dice: "La parentela de los buenos será bendecida".—CXL Ps.



MICUEL CORDERO DAVILA

Benemérito heredero de todas las virtudes intelectuales y civicas de su padre, Luis Cordero, preclaro Presidente del Ecuador. Miguel Cordero D., con importantes Monografias y sabios estudios, ha glorificado a los Centros: "Orientalista" y de "Historia"; como digno Presidente, que es del primero, e infatigable socio del segundo. Por justicia y derecho, los lanreles de la fama, lucen en las sienes, del egregio azuayo, Cordero D.



El siempre recordado jurisconsulto e historiador, Señor Dector Remisio Astudillo, que en la paz del Señor descanza, publicó en Cuenca, Agosto del año de 1925, un estudio sintélico, con el titulo: "Cuadro Gencalógico, de la parentela paterna del Hermano Miguel, de las E. E. C. C." El Cuadro a nuestro concento es cabal por estudios comparativos que hemos verificado, con los publicados por los escritores, Tulio Febres Cordero y José Morlas. Con todo haciendo lígeros reparos, tenemos a bien insertar en el presente estudio: "El Espñol Don Antonio Febres Cordero, Alféres Real, vino de Europa a Venezuela, a mediados del siglo XVIII; se estableció en la provincia de Coro, extendiendose la familia a la de Maracaibo: se caró con Doña Bernarda Pérez Padrón, Estos son los troncos de la familia Febres Cordero, cuya descendencia existe en Venezuela y parte en Guayaguil. Esta pareja dejó dos hijos: Don Joaquin Francisco, hijo de Don Antonio, casado con Doña Isabel Oberto, fueron bisabuelos del Hermano Miguel: nació en Venezuela, tuvo dos hijos los que vinieron a Guayaquil, en el primer tercio del siglo XIX, Don Joaquin abuelo del siervo de Dios y el Doctor Estevan, que fué el Ministro de Estado, del Presidente de la República, Sr. General Juan José Fores, cuando en 1830 se constituyó la Nación Ecuatoriana, emancipándose de la Gran Colombia. Don Ioagnín Febres Cordero Oberto, venezolano, establecido en Guayaquil, se caso con la distinguida dama de la ciudad. Senora María de Jesús Montoya, quienes fueron abuelos del Hermano Miguel, El General Don León de Febres Cordero Oberto, es el que proclamó la Independencia de Guayaguil. el o de Octubre de 1820, siendo el brazo y el alma de la Revolución, l'ue primo hermano doble de Don Joaquín, bisabuelo del Hermano Miguel, por haber sido hijo de Don Bartolomé Febres Cordero, este hermano de Don Joaquin Francisco y de Doña Prudencia Oberto, hermana de Doña Isabel. Se casó el General en Guayaquil con la Señora Doña Isabel Morlas. Estos datos los hemos tomado de un atículo publicado en Merida de Venezuela, por el Sr. Tulio Febres Cordero, quien tuvo por abuelo a Don Antonio Febres Cordero Oberto, el que fué hermano del General León y de Don Isidro Febres Cordero, Estos tres hijos de Don Bartolomé fueron nietos del Alferes Real Don Antonio, quien dejó once hijos inclusive Don José Felix. La Señora Cármen Febres Cordero Montoya, esposa de Don Aurclio Ballén; fue poetiza, murió en Valparaiso. Don León Febres Cordero Morlas y sus tres hermanos, hijos del General, residieron en Venezuela. Francisco Febres Cordero Muñoz, en religión Hermano Miguel: nació en Cuenca, el 7 de Noviembre de 1854 y murió el q de Febrero de 1910 en Barcelona de España. La Señorita

Ana Febres Cordero Muñoz, hermana del siervo de Dios, vive actualmente en Guayaquil, como tambien la Señora Carolina Febres Cordero Franco, viuda del ilustre Azuayo Dr. Emilio Arevalo". He aquí los ascendientes y prole del General Febres Cordero, de quien vamos á tratar en el presente estudio.

Este eminente procer, que con sus virtudes patrióticas, honra en grado elevado, a la brillante constelación de hombres ilustres, que nos dierón con sus sacrificios, libertad y Patria; es nacido en Maracaibo, Venezuela y desciende de noble abolengo español. A temprana edad ingresó, como castigo a su acendrado patriotismo, a servir en las filas realistas, del batallón Numancia, del batallón que el 14 de Noviembre de 1817, afusiló a la heroina Policarpa, y al cual, según Groot, dirigió la mártir, la sublime frase: "¡Viles americanos, volved esas armas contra los enemigos de la Patrial.... Hasta fines del año de 1819, Corderó, estuvo en el Numancia, buscando sientore con otros compañeros suvos, el modo como debia pasarse a la causa republicana. Llegó el anciado día, en Popayán recibió el Numancia, orden de seguir a Lima y el 6 de Febrero de 1819, dió principio a su marcha; la ruta que sigió fué: de Popayán a Quito, Cuenca, Loja, Trujillo y Lima. Permanecía el batallón de guarnición en Lima, y en los cinco meses que residición en esta plaza, "llegaron a hacerse sospechosos a las autoridades algunos de los oficiales del histórico Cuerpo, entre otros Cordero, respecto a los cuales recibieron denúncias de ser afectos a la causa de la Independencia". Tramitada la indagación correspondiente, recayeron tuertes presunciones contra Cordero y otros, a los cuales se les dió de baja, con la orden de salir de Lima; en esta virtud nuestro biografiado, hizo rumbo a Guavaquil, con el ideal de manchar a Venezuela, en busca de Bolívar.

Una vez que arribó a la Perla del Pacífico, por el año de 1820, Pebres Cordero, se hizo por su talento y esmerada educación, de distinguida posición social; y mucho más, cuanto el referia la causa de su separación de las filas realistas y su fervoroso patriotismo, por la cuancipación política del Sur de Colombia. Los guayaquileños, con tan ilustre paladín de la libertad, estaban de plácenie, porque en él encontraron a primera vista, a un militar valiente y preparado para realizar la magna obra que ellos hábían iniciado, que era la Independencia de Guayaquíl.

Rememorentos las glorias del gestor principal, de la magna fecha del 9 de Octubre de 1820; homérico grito de batalla, que al Ecuador, dió más tarde libertad, en la cúmbre del soberbio Pichincha, el 24 de Mayo de 1822. Demos comienzo a la primera etapa militar, del egregio procer León Febrea Corderó, valiéndones para el caso, de los estudios hechos al respecto, por doctos historiadores y entre otros, por el sapiente, escritor americano, honra del Equador y laurel de gloria de Guayaquil, Señor Don Camilo Destruge. Haremos un esfracto de cuanto Destruge, y otros han escrito, sobre la acfuación de Cordero, en la revolución del o de Octubre; y este último dice: Con la llegada a Guayaquil, de Cordero, pronto se formalizó la conspiración y llego a ser el alma de ella, el dirigente más experto y de mayor prudencia, al par que acierto el Capitán Febres Cordero, al que todos reconocían como el llamado a ponerse a la cabeza de los conjurados; y así mismo, se dieron pasos decisivos para comprometer a los iefes y oficiales de las Unidades que guarnecían la piaza. El domingo 19 de Octubre de 1820, se reunicion los patriotas en casa del procer Villamil. Principió el baile, reinó el buen humor, y a la hora convemda, tuvo lugar el acuerdo sagrado de los patriotas, militares y paisanos. El juramento fue tan solemne que ofrecieron morir o triunfar en la ardua empresa; y en obseguio a la verdad, direntos que se tocó con notable reserva las cosas excitantes, ya porque la prudencia asi lo exigia, va porque la cuestión era muy seria y peligrosa; razón por la que comprendicion que solo debia ponerse en acción la fresca inteligencia. A la madrugada concluyó el baile, sin novedad y los convidados se retiraron a sus casas, y cada uno de ellos lleyaba el encargo de alguna comisión, llevando una de las más importantes Cordero. De este modo los patriotas se reunian en casas distintas, hasta el dia 6 de Octubre, viernes, en one todavia no eran delatados, ante las autoridades realistas. pero el sábado 7, se supo de un modo positivo que la conspiración había sido demunciada al Gobernador don José Pascual Vivero. En teniendo conocimiento de fan grave incidente, se reunieron los patriotas por la noche del mismo día, Febres Cordero, propuso que se adetantara la Revolución, que se abreviara el plazo de ella, que se procediera con actividad y resolución; antes de que las autoridades llegaran a tener el convencimiento de lo que, hasta ese momento, no habían aun podido comprender, y por lo mismo, sólo constituía para ellas, a lo sumo, una vehemente sospecha. Probó que era indispensable anticiparse a toda providencia, a todo procedimiento de las autoridades; porque, de lo contrario, fraçasaría la revolución.

Le conbatió el Sr. Villamíl con algunas reflexiones referentes a que no se tenia aun noticias de la expedición que se aguardaba de Chile, bajo las órdenes del General San Martín, para iniciar la Independencia del Perú; que se ignoraba el éxito de la campaña del General Bolívar en el Sur del Virreinato de Santa Fé, que el Perú conraba con un ejército de veintidos mil hombres disponibles; fuera de que en Quito y

l'asto había también seis mil. Por todas estas consideraciones, muy juiciosas en verdad, opinaba el Sr. Villamil que, aun contando con que el triunfo de la Revolución de Guayaquil fuese completo, podría resultar precario, por falte de apoyo y conbinación con las fuerzas libertadoras que operaban por el Norte o con las del Sur. Terminó diciendo que, por tales circunstancias, era lo más prudente y aconsejado, esperar algunos días más, hasta saber algo que los autorizase a proceder con probabilidades de éxito decisivo. El Capitán Cor-dero, una vez que terminó Villamil, se puso de pié y dijo: ¿Cuál será, señores, el mérito que habremos contraído nosotros, al asociarnos a la revolución después del triunfo de los Generales Bolívar v San Matín? Ahora que están comprometidos, o nunca. Un rol tan secundario en la Independencia, es digno de nosotros. De la revolución de esta importante provincia, puede depender el éxito de ambos Generales, en vazón al efecto moral, aunque nada nos produjera. El ejército de Chile conocerá que no viene a pais enemigo, y que, en caso de algún contraste, tiene un puerto a sotavento; un puerto que podemos convertir en un Gibraltar.

El General Bolívar nos mandará soldados acostumbrados a vencer; y aquí le abriromos las puertas del Pasto, que a él le será muy difficil, abrir atacando por el norte....Recordemos que, en 1812, Cabal y Mac-Cawolay no pudieron pasar el Juanambú; que, en el mismo año. Mac volvió con nuevas fuerzas, robustecidas por la presencia del Presidente Caicedo; que fueron batidos en las inmediaciones del mismo l'astoy fusilados poco después; recordemos que en 1814, el General Nariño, con una fuerza muy respetable, marchó de triunfo en triunfo, desde Calivio al egido de Pasto, para ser vencido alli, hecho prisionero y remitido a España. Esto basta a probar que Pasto es inabordable por el Norte, y más necesaria se hace la Revolución de Guayaquil para abordarlo por el Sur. He alli, pues, que Cordero con su clara inteligencia, se adelantó a los sucesos, inzgando matematicamente de la situación y anunció con poderosa clarividencia, lo que mas tarde sucedió con rigurosa exactitud. Las poderosas razones por el expuestas. Ilevaron el convencimiento al ánimo de los concurrentes; y quedó resuelto que el movimiento se realizara lo más pronto posible. Los conjurados no podían retroceder, ni estaban dispuestos a ello; sino, al contrario, la obrar con entereza y resolución.

El sábado 7 por la tarde. Febres Cordero, que como hemos dicho, era el alma de la Revolución el que en todo estaba, el que todo lo preveía, el que todo lo calculaba y lo preparaba, conferenció con Villamil y le expuso la necesidad de celebrar al día siguiente la última reunión.—En ninguna

parte, como en su casa-le dijo-se podrá celebrar esa última lunta, puesto que acaba U. ser nombrado Procurador General; y esta circunstancia nos presenta la ocasión para que los amigos de U. vayamos a felicitarie, sin infundir la meuor sospecha. Usted convidará en su casa a comer a los que estamos en el Secreto: beberemos con estrépido a la salud del Rev y hasta de toda la familia real, condenaremos a la horca a Bolivar, San Martin y cuantos insurgentes existen; y si vienen a preudernes los del Gobierno... los trataremos de calumniadores y asunto terminado. Convenidos en ello, al siguiente día que fué domingo de Naval, se reunieron a las cuatro de la tarde, en casa de Villanil, varios de los conjurados, con Cordero al frente. Estaban en la mesa les patriotas, servidos por cuatro esclavos de probada fidelidad y discreción, cuando a la cinco de la tarde se oyó el toque de llamada de Ayudantes. A tal toque, con serenidad y valor, los convidados se dispersaron, para averiguar lo que ocurria, cuando Cordero, encontró en la calle a Roca, y con resuelto valor le dijo: "Ya non han describierto; el Gobernador toma medidas; saldrán esta noche fuertes partidas de tropa; pero con ellas mismas haremos la revolución". Luego los patriotas se pusieron en acción, mientras que Cordero, manejaba con admirable destreza, un incidente, que adelantó la Revolución como dos horas. He aqui lo que ocurrió: El Comandante Manuel de Torres Valdivia, español, era el Jefe del Cuerpo de Artilleria, v su tropa lo queria mucho, porque era amable, Entre sus protegidos tenía su preferencia al Teniente Damián Nagera, patriota exaltado, valiente y de alguna comodidad social; v este también apreciaba sobremanera a su comandante. razón por la que esa misma noche trató de ponerlo en salvo. Najera, sabia que su Jefe era aficionado al juego; y a las seis de la tarde, le dijo a solas: "Mi Comandante, los Srs. N. N. convidan a U. para una partida de treinta onzas de oro, en mi casa, a las ocho de la noche". Aceptó el Comandante y a la hora convenida, fué Najera a buscarle, dejando en su casa a dos hombres de toda confianza. Al entrar Torres Valdivia, a la pieza del supuesto partido, se le hizo saber que estaba arrestado..."¿De orden de quién?"-preguntó-"De orden de la Patria"-le contestaron,-"¿Es posible, Naiera que".... "Mi Comandante-le replicó el oficial-no vea U. en mi otro móvil, al traerle aqui con engaño, que ponerle libre de todo peligro: los oficiales y clases del Cuerpo, están comprometidos en la revolución; Ud. como es propio de un valiente Jefe, hubiera llenado su deber y fracasado sin la menor duda"... "¿Quienes están a la cabeza de la Revolución?"--pregunta Torres.--"Hay varios y entre ellos, su amigo el Capitán Cordero".-"Llámelo, aqui para hablar

él"....No fué necesario ir muy lejos; y Cordero se presentó. Después de las reconvenciones del caso, por una parte, y de las justificaciones consiguientes, por la otra, Torres dijo a Cordero: "Si Ud. es amigo y caballero, déjeune ir a mi cuartel", - "Esto es, precisamente, lo que quiero evitar, replicole Cordero, porque hemos convenido en que el triunfo de la Revolución no sea manchado con sangre, si podemos evitarla. La revolución y los amigos de Ud. quieren salvarle, para que su familia no sea desgraciada"....Al escuchar este rasonamiento. Torres, se sentó en un sillón y dejó caer la cabeza entre sus manos..... Cordero se apoderó de las llaves del parque, que Najera había ido a pedir a casa de su lefe, a nombre de éste: dejó con buena custodia al arrestrado y se retiró, para ultimar los preparativos del movimiento.-Esta relación es verídica en todo, menos que Torres Valdivia, haya ignorado lo que iva suceder, el docto historiador Destruge, manifiesta con abundante documentación, que el Comandante Torres, estaba también en el compromiso y sólo quiso disimular.

Al salir Cordero, de casa de Najera, se dirigió al cuartel de Grangderos, y tomando media companía, emprendió la marcha sobre la Artillería. Eran las dos de la mañana del día lunes 9 de Octubre de 1820, cuando al aproximarse esa pequeña sección de tropa, se ovó el ¿quién vive? dado por el centinela del cuartel de Artillería, "Retuerzo"-contestó Cordero con voz firme; y avanzó rápido sobre-el-cuerpo de guardia. Encontró al oficial dormitando, se fué sobre él y despertándolo violentamente le dijo: "¿Como es ésto; asi se sirve al Rey; el Gobernador no ha encargado a Ud. mayor vigilancia?" Y mientras le reconvenía de esta manera, le iba empujando hacia el cuarto de handeras, donde le dejó encerrado, antes de que el infeliz volviera de su sorpresa. Encerrado el oficial de guardía, Cordero ordenó a los sargentos, que formasen el cuerpo; y una vez- hecho esto, dirigió una ardiente proclama a los soldados, hablándoles de la Patria, explicándoles la necesidad de hacerla independiente y el honor que cabían a los que la daban libertad y autonomía. Una sola aclamación de ¡Viva la Patrial respondió a la breve, pero entusiasta alocución de Cordero; y la Independencia de Guayaquil, quedó proclamada por los doscientos hombres de la Artillería y minutos más tarde por las demás unidades acantonadas en la plaza, y por todo el noble pueblo de Guayaquil.

Triunfante la Revolución, continua Destruge, se pensó, como era natural en constituir inmediatamente un Gobierno propio, para el efecto quedó constituída una Junta de Guerra, que había sido presidida por Urdaneta, quien había sido pro-

clamado Coronel, como lo fué también Cordero. Mas tarde se convocó, previo un bando solemne, para la reunión del Cabildo Abierto, el que debía nombrar un Jefe Supremo. Instalado el Ayuntamiento; el pueblo, de una manera expontánea y unánime, aclamó con ruidoso entusiasmo a Cordero, para Jefe Superior de la Provincia, y le condujo en triunto a la Casa haciéndole una hermosa y conmovedora ova-Consistorial. ción. En el salón de seciones, Cordero, jan modesto, como lleno de merceimientos, se excusó cortés, pero firmemente, de aceptar la honrosa designación de que se le hacia objeto. Significó que aun no había adquirido la suficiente experiencia; que no estaba preparado para el gobierno; que no bastaba su buena voluntad a suplir la talta de preparación; y por último que sólo había aprendido a mandar soldados, y su puesto no estaba en el Gobierno, sino en el Ejército; y lo único a que aspiraba era salir a campaña, donde cumpliría su deber, luchando por la causa de la Independencia. Por mucho que insistieron los presentes, insistió también él, modestamente en su excusa, que al fin, fue necesario aceptarle, por mucho que los principales ciudadanos alli reunidos, tenía en convencimiento de que Cordero, a pesar de esa juventud, que él invocaba, renia todas las cualidades y aptitudes requeridas para ser un buen mandatario; con todo fué aceptada su excusa y colocado en alto puesto militar, listo a que marchase a campaña, como segundo de Urdaneta. Una vez en camino, las fuerzas patriotas, tuvieron conocimiento, que desde Ambato habían avanzado considerables fuerzas realistas que vinieron a situarse en Camino Real. Esta circunstancia determinó el mas rápido avance de la vanguardia comandada por Cordero. Resultado de este movimiento, fué que el 9 de Noviembre, se encontraron en Camino Real, dos secciones conducidas por Cordero, con una columna de 280 enemigos. La acción se empeña; el ejército español, engreído, y como engreido confiado en la superioridad, se mantiene atrincherado, Pero los voluntarios de Cordero, cargan sobre los realistas y cada ciudadado libre se convierte en un héroe; parecen soldados envejecidos en la guerra; veteranos connaturalizados con el fragor de las batallas. Acometen los unos con ardor; Defiéndense los otros con brios; y el combate llega a ser cuerpo a cuerpo; es reñida y sangrienta la acción. Cesa, poco a poco, el ruido de las armas: se oye la aclamación (Victoria por la Patrial y alegres dianas anuncian que los libres de Guayaquil, han obtenido su primer triunfo y ceñido su frente con los laureles segados en el primer campo de batalla, en que esos valientes recibieron su bautismo de Juego, Triunfante Cordero, en Camino Real, sigió adelante con sus fuerzas; y siempre como de segundo de Urdaneta. Cuando el aciag

día 22 de Noviembre de 1820, se avistó con el enemigo en los campo de Hunchi; la lucha fué cucarnizada y llena de asombroso valor, el triunfo estaba por los patriotas, cuando la despracia de estes por una mala convinación, dió la victoria a los realistas. Recibida en Guayaquil, la noticia de la derrota; y hiego una mala información, sobre Urdaneta y Cordero, los dirigentes del combate, la Junta acordó seguir contra ellos, el juicio sobre las causas de la derrota, sin razón alguna contra el último. Separado Cordero del mando, vino a Guayaquil, donde la envidia, la calumnia, se habia levantado contra el héroe. Herido Cordero en su dignidad, adopto una resolución acomodada a su carácter francu, noble y resuelto. A falta de imprenta, que aun no lo habia en Guavaquil, filo en lugares públicos varias hojas manuscritas, cuyo contenido vamos a conocer; y remitio una de ellas a la Junta de Gobierno, con el siguiente oficio: Señores de la Junta de Gobierno -- En consecuencia del decreto que U. S. S. se han servido expedir en esta techa, consigniente a la representación que hice, he mandado a fijar en las esquinas, copias del papel adiunto. Lo que comunico a U. S. S. para su inteligencia, Dios y Libertad-Guayaquil, Diciembre 2 de 1820-León de Febres Cordero." He aqui el texto de la hoja manuscrita; De todas las ventajas que proporciona un Gobierno liberal, unas de las más apreciables es la facultad de expresar el ciudadano sus sentimientos por medio de la imprenta. La falta de este recurso en la ciudad, me obliga a hacer presente al público, por medio de este papel, que hallandome arrestado de orden del Gobierno, y habiendo exigido se me diga la causa, se me ha contestado que, por ser segundo jefe de la División dispersa, contra cuyas operaciones eran generales las reclamaciones al Gobierno ... En esta virtud, espero de cuaquier ciudadano, que todas las quejas que tenga de producir contra mi, bien sea durante el tiempo que he permanecido en esta ciudad, o de resultas de la desgraciada jornada del 22 del pasado, lo haga por medio de papeles públicos, fijándolos en las esquinas; en la inteligencia de que los cargos que se me hagan, serán contestados del mismo modo; dejando por juez al público imparcial. Guayaquil Diciembre 2 de 1820.-León de Febres Cordero," Desengañado Cordero, y víctima de la ingratitud de algunos, prefirio apartarse del país, de una ciudad a cuya independencia acababa de contribuír de manera poderosa, mereciendo que de él se dijera, en justicia, que había sido el alma y el brazo principal de la Revolución de Octubre. Se apartó, pues, de Guayaquil, y fué a incorporarse al ejército de San-Martín, el cual recibió como era debido, y le confirmò su grado de Coronel. Y, como una prueba de la confianza que el Protector, tenía en las aptitudes del joyen prócer, le confió una comisión importante y de riesgo, cual fué la de acompañar al Coronel Agustín Gamarra, despachado el 24 de Febrero de 1821, en auxilio del Comandante Alcao, que hacía la campaña en el Cuzco, conde Cordero, tuvo oportunidad de mostrar sus buenas prendas militares.

Distante del Echador, se halla el bizarro Coronel Febres Cordero, el principal factor de la independencia ecuatoriana, por el año de 1822, él se hallaba en Piura. En su ausencia, Sucre había llegado en Guayaquil, con respetables fuerzas cotombianas; lidió con valor y denuedo, por la libertad del Sur de Colombia, mas en el Guachi 2º, tuvo el Abel Americano. la misma fatalidad de las armas, que Cordero y Urdaneta, en Huachi 19. Entonces Sucre, solicitó de San Martín, él envío del batallón Numancia, para su auxilio; este no consintió en mandarle a tan valiente unidad, integrada de soldados colombianos: pero en cambio, envió la División Pernana, compuesta de varios cuerpos, al mando del Coronel Andrés Santa Cruz; v con estas fuerzas, volvió a tierra ecuatoriana, por la vía de Piura, Loja a Cuenca, el intrépido Coronel Cordero; y llegó a esta ciudad, el 21 de Febrero de 1822, junto con las fuerzas de Sucre, que en Saraguro, se encontraron con las de Santa Cruz, Cordero permaneció en Cuenca, desde el 21 de l'ebrero de 1822, basta el 14 de Abrit, en que salió con Sucre, para la batalla de Pichincha, El 22 de Abril, lidió heroicamente en Tapit y libre Riobamba de la opresión realista, presto importantes servicios al trimufo de la libertad en Ouito. Una vez Sucre, victorioso en Riobamba, buscó entre sus capitanes a uno de los mejores, para nombrarle de Gobernador de esta ciudad, a imitación de lo que venía haciendo en Cuenca, nombrándole al ilustre General Heres, como Gobernador de aquella ciudad; la elección recayó en la persona del Coronel Cordero, como el más apropiado al objeto, ya por sus talentos, actividad, honradez y celo patriótico, para desempeñar tan delicado puesto. En esta virtud, Sucre, el 28 de Abril de 1822, dió el siguiente decreto, en la ciudad de Riobamba: "El Sr. Coronel Graduado León Cordero, está numbrado Gobernador, Comandante militar de los dos Cantones de Ríohamba y Guaranda, y uncargado de la organización gubernativa".

El comportaniento de Cordero, en Riobamba, fue brillante; ya su vez, al tiempo no daba tregua, en favorecer al ejército de Sucre, que partió a Quito y en comunicar los pasos de éste, al General Heres, entonces Gobernador de Cuenca, para los fines necesarios. He aqui tres importantes documentos inéditos, sobre el respecto; y el último manifestando el trimfo de Sucre, en Pichincha,—estos oficios corresponden a los papeles del Dr. Ezequiel Márquez—: República de Colombia.—Gobernación de Riobamba a 10 de Mayo de 1822.—Sr.

Gobernador Comandante General de la División del Sur, con fecha 13 de los corrientes me dice desde Latacunga, entre otras cosas lo que tengo la honra de comunicarle a U.S. para su inteligencia, "Yo marcho hoy, con la División a efectuar una operación sobre el enemigo, en la que mi objeto es ponerme a su espalda. El Sr. Comandante Cestaris, queda encargado de cubrir ese camino y conservar la comunicación con todo ese Cantón, y él mismo avisará a U. S. cuanto ocurra. Comunique mi operación al Sr. Gobernador de Cuenca, a quien no tengo tiempo de hacerlo por separado.-Dios guarde a U. S.-León de Febres Cordero.-El 26 de Mayo del mismo año, ignorando el triunto de Pichincha, y en su afán de hacer que llegue lo más pronto el armamento, que quedó en Cuenca, dice: "Gobierno de Riobamba, a 26 de Mayo de 1822.—Al Sr. Gobernador de Cuenca.—Señor Coronel: Persuadido el Sr. General, de que hubiesen llegado a ésta los pertrechos que le vienen de Guayaquil, me pide del pueblo de Chillogullo con secha 22 de los corrientes, que se los remita con suma diligencia. Y no habiendo tocado todavía aqui en este punto aquel útil, para el cual tengo también remitidos los avisos necesarios por si dilatase; ocurro a U. S. para que se sirva mandarme de los que estou allá traídos por el Batallón "Magdalena", aprovechando aun que sea a hombro de indios, porque se entiende haberse fortificado el enemigo en Ouito, mediante estarse tomadas sus salidas, aun por el camino de Iñaquito; y sabe U.S. en estos casos cuanta municion se gasta diariamente.-Dios guarde a U. S.-León de Febres Corde. ro". El 27 de Mayo, tuvo conocimiento Cordero el triunfo de Pichincha, y con la celeridad del caso comunicó a Cuenca la victoria; y en esta ciudad se recibió tan fausta noticia el memorable dia 31 de Mayo, el oficio dice: "Gobierno de Riobamba, a 27 de Mayo de 1822 - Sr. Gobernador de Cuenca .- Señor Coronel: En este acto recibo expreso del Sr. Gobernador de Ambato, participandome el feliz triunfo de nuestras armas libertadoras en Quito, en enya ciudad tremola va el pabellón de Colombia, y se oyen los gritos de Libertad. Y para no retardar este placer a U. S. y a todos los hombres sensibles; tengo la honra de comunicarlo por la Posta. por la misma que comunicaré a U. S., los detalles luego que me lleguen .- Dios guarde a U. S .- León de l'ebres Cordero".

Terminada la campaña por la independencia del Ecuador, donde Cordero, se hizo acrecdor a sendas condecoraciones, y al aprecio de Bolivar y Sucre, partió luego, con los auxilios colombianos, a hacer la forntidable campaña del Alto Bajo Perú, con el valor y patriotismo, propios de su corazón guerrero. Libre el Perú de la opresión del Virrey La—Serna; y con la conciencia del deber camplido, marchó a Venezuela,

la bendita tierra de sus mayores, dejando en el antiguo Imperio de los Incas, el glorioso tricolor de Colombia, símbolo de la libertad del Perú. En Venezuela, tuvo conocimiento que La-Mar, se había declarado el peor enemigo de Bolívar; y que al frente de un fabuloso ejército pernano, avanzaba al Sur de Colombia, para hollar la tierra de sus libertadores. Cordero, indignado de este innoble proceder, acudió inmediatamente al Ecuador, para compartir con sus amigos de armas. los sacrificios y glorias de la campaña de Treinta Dias, la que debía desarrollarse, en las formidables gargantas del Portete de Tarqui; campo de acción que él conoció perfectamente, cuando vino con las fuerzas de Santa Cruz, para Cuenca. en Febrero del año de 1822, con rumbo a la batalla de Pichincha, Los Generales, Sucre, Flores, Heres, Sandes, O' Leary; y en especial su intimo amigo Luis Urdaneta, se recocitaron intensamente, a volver a verle a Cordero, el adalid del 9 de Octubre, formando filas con ellos. Como un recuerdo, a la amistad estrecha de Cordero, Urdaneta y Heres, reproduciremos una carta, publicada por el historiador Dr Alfonso M. Borrero, cuyo original yace en nuestro poder, y dice: "Cañar y Marzo 12 de 1822,-Mi querido Torrás de Heres, ya te he dicho de oficio lo que hay sobre diezmos y el Alcalde está enterado de todo. El recibo de Reygada de los dos caballos de Guayrapongo, es una picardía del Administrador de la Hacienda, por lo cual le di el otro dia una palisa y pienso darle otra por piearo. Los caballos de que consta el recibo son dos potros que le quité hasta que me entregase los buenos que sé positivamente los tiene, pero como es una alma de cántaro, nos ha querido embrollar a tí y a mí. Supongo que habrás hablado al General.por León de Febres Cordero. que vino también en la expedición de Santa Cruz, pues ya has visto su carta, luego que me desocupe le contestaré y te la mandaré a tí para que se la remitas.-Adios y cuenta con tu Luis.-Siguenotros detalles graciosos.

Estudiémoste a Febres Cordero, en la batalla de Tarqui; a nuestro concepto ocupo, por voluntad de Sucre y Flores, gerarquía principal, sobre los demás campeones, que actuaron en esta homérica jornada. Y para comprobar este aserto, basta apreciar, que el Genio de Sucre, le nombró para esta campaña de Jefe del Estado Mayor General, de todo su Ejèrcito; y después del triunfo de Tarqui, fué comisionado en unión del General Sandes, para recibir la plaza de Guayaquil, según los tratados celebrados en Girón. En el glorioso Centenario de la batalla de Tarqui, releamos los tres Boletines escritos por Cordero, cuyas copias auténticas poscemos. Esta lectura, es la verdadera narración militar y política, de la acción de armas del Portete. Helo aquí:

Boletín número 1º .- "La invasión de nuestro territorio a fines de Noviembre próximo pasado, por el General José Domingo Mercedes La-Mar, Presidente del Perú, á la cabeza de un ejército compuesto de cinco batallones, dos restos de caballería y una brigada de artillería, reforzado después con tres batallones y dos escuadrones, destruyó las esperanzas de reconciliación entre las dos Repúblicas. El Sr. General Comandante en Jefe, que a la sazón se hallaba en Guayaquil, mandó que las fuerzas que guarnecían las fronteras replegasen sober Cuenca, y expidió órdenes para que los demás cuerpos del ejército de operaciones se reuniesen en esta ciudad.-En electo, el Coronel Acero abandonó a Loja, y los batallones Caracas, Canca y Quito y el escuadrón Dragones del Istmo se pusieron en marcha desde los Departamentos de Guzyaquil y Equador, El General Heres que, con el batallón Pichincha y el cuarto Escuadrón de Húsares obraba sobre Pasto, también recibió órdenes de reunirse al ejército.-En Guayaquil se dejaron el batallón Agacucho y una media brigada de artilleria con el objeto de guarnecer aquella plaza, preteger la remisión de los recursos que venía de Panamá y conservar nuestra comunicación con la costa.-Mientras tanto el enemigo ocupó a Loja y Saraguro. En la mañana del 🥫 de Euero nuestra partida de observación en Oña, compuesta de piquetes de los batallones Rifles y Yngnachi y de los escuadrones Codeño y Granaderos a caballo, formando un todo de cien nom bres, a las órdenes del Comandante General de caballería Felipe Braun, sué atacada por una fuerza enemiga de 600 hombres. A pesar de la desigualdad numérica y de la completa sorpresa que logró el enemigo, el Coronel Braun, después de una resistencia heroica, se retiró sobre Nahón por el camino de Susudel y Cartagena, con sólo la pérdida de un muerto y diez dispersos, de los cuales la mayor parte se les reunió después. En ese encuentro el enemigo perdió cincuenta hombres entre muertos y heridos, y una multitud de caballos ensillados".

"Reunido el ejército el día 28 de Enero en las inmediaciones de Cuenca, se erganizó en dos divisiones: la primera compuesta de los batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, y de los escuadrones Cadeña, segundo y cuarto de Húsares, a las órdenes del General de Brigada Luis Urdaneta; la segunda de los batallones Cauca, Pichincha y Quito, y los escuadrones Granaderos a caballo, tercero de Húsares y Dragones del Istmo, mandada por el General de Brigada Arturo Sandes. Dado a reconocer el Gran Mariscal de Ayacucho, que llegó al Cuartel General el día anterior, por Jefe Superior del Sur, se encargó S, E, de la dirección de la guerra.—El día 29 el Sr. General Comandante en Jefe marchó con la vanguardia en

busca del enemigo. El 30 los demás cuerpos del ejército siguieron el movimiento hacia Nabón, donde se hallaban las avanzadas peruanas. El resto de su ejército estaba situado en escalones desde este pueblo hasta Loja,-Al saber nuestro movimiento, la vanguardia enemiga emprendió una retirada precipitada, abandonando parte de sus hospitales, su menaje y varios efectos de guerra que cayeron en nuestro poder. - El día 4 de l'ebrero llegó el ejército al sitio llamado Paquichapa, legua y media distante del pueblo de Saraguro, donde encontró a la vanguardia enemiga, que atacada por las compañías de Cazadores de Yaguachi y Quito, bajo la dirección del General Urdaneta, se retiró con pérdida de algunos muertos y heridos, dejando en nuestro poder un prisionero y grandes acopios de cebada. Sólo la cobardía del enemigo que, a pesar de haber reconcentrado sus fuerzas en número de siete mil hombres excusaba un combate en terreno ventajoso era igual al entusiasmo manifestado en este dia por nuestros soldades al hallarse al frente de los pérfidos que hollaban el territorio de sus libertadores.—S. E. el Jefe Superior al encargarse del mando del Sur tuvo a bien escribir al Presidente del Perú ofreciendo entablar negociaciones de paz. Después de varias contestaciones los comisionados de ambos ejércitos tuvieron conferencias en los días 11 y 12, a las cuales pusieron fin las exorbitantes e injustas demandas del General peruano.-Nacido en Colombia este traidor ha aceptado el mando del Perú que antes oprimía como agente de los españoles para agotar sus recursos en hacer una guerra insensata a su patrio suelo; y consecuente en esta ocasión a la fe única que le caracteriza, se aprovechó del tiempo que se empleaba en las negociaciones en su propio Cuartel General para llevar al cabo sus execrables designios. Con este objeto destacó una columna ligera para obrar a nuestra retaguardia, a que debía seguir todo su ejército. En efecto, desde que se comenzaron las conferencias del día 12, los cuerpos enemigos emprendieron su movimiento, que la poca habilidad de uno de sus ne-gociadores dejó traslucir. el Sr. General Comandante en Jefe lo informó al jefe Superior, y calculando la naturaleza del camino, el tiempo que debian emplear los cuerpos de vanguardia en desfilar, previno al General Urdaneta atacase bruscamente con las compañías Granaderos de Cauca y cuarta de Caracas al mando del Coronel León, la gran guardia que defendía el puente y pasos del río que separaba nuestras respectivas posiciones, y si fuese posible desordenase los últimos cuerpos del enemigo. El General Urdaneta dió órdenes a nuestra avanzada compuesta de veinte soldados de Yaguachi, de posecionarse del puente. Llegar al río, desalojar al enemigo, derrotarlo y perseguirlo, todo fue una misma cosa. Saraguro dista del rio del mismo nombre como media legua del mal camino. En la plaza de este pueblo tenía el enemigo formados los batallones números primero y octavo. El Coronel Jimé nez, a cuvas órdenes estaban, al sentirse atacado vacilaba entre la resistencia y la fuga, cuando oyó al Presidente La-Mar, que creyéndose cargado por todo nuestro ejército dió la voz sálvese el que pueda. Desde este momento todo fue confusión: los soldados obedientes a su General en Jefe, y abandonados por sus oficiales, se dispersaron en todas direcciones. La oscuridad de la noche, la fragosidad de los caminos, la falta de guías y más que todo no presentarse un cuerpo reunido a quien cargar, impidieron al General Urdaneta hacer la persecución y salvaren por esta vez al ejército peruano de una completa destrucción. Después de reunir su tropa, el General Urdaneta, en virtud de las órdenes que tenía, mandó dar fuego a los almacenes del enemigo, y desgraciadamente se comunicó a varias casas contiguas, y destruyó parte de la población. La cusualidad fue justa en esta ocasión, porque es notoria la deslealtad con que este pueblo seducido, como algunos otros, por la avaricia de varios vecinos de Loja, ha traicionado la causa de su país".

"El fruto inmediato de este espléndido suceso, debido al valor de veinte soldados de Yaguachi, consistió en dos batallones dispersos completamente, sesenta prisioneros, gran cantidad de armamento, varios caballos, mulas, todos los almacenes del enenmigo y dos banderas,-Al amanecer de hoy el Sr. General Comandante en Jete dió órdenes al Coronel Luque y al Comandante Camacaro que marcharon con el batallón Rifles y un piquete de Cedeño, más allá de Saraguro, con el objeto de recojer los desperdicios del enemigo. Estos Jefes lograron destruir 80 cargas de municiones, dos piezas de batalla, un número considerable de fusiles, y tomar varios prisioneros, docientas mulas y porción de equipajes que el enemigo abandonó en su vergonzosa fuya. El Sr. Genoral Comandante en Jefe recomienda la comportación distinguida del General de Brigada Luis Urdaneta, que dirigió la operación; del Coronel Manuel León y primer Comandante José Maria Camacaro que tan atrevidamente la ejecutaron; del segundo Comandante Juan Espinosa y del de igual clase graduado Anastasio Rendón, que buscaron con denuedo el pelipro; el arrojo del seguno Teniente Lorenzo García y del Subteniente Luis Tobar, y últimamente la brillante conducta de los veinte bravos de Yaguachi: sargentos primeros Pedro Puyarde y Manuel Alvarado, segundos Francisco Rueda y Bonifacio Aguilar, cabos primeros José Abarcas, Salvador Bravo, Benedicto Rincón, Gaspar Esperanza, Simón Guerra, Fernando Peñafiel s José Vinueza; cabos segundos Juan Agudo y Juan Muñoz. soidados Manuel Monteros, Lorenzo Flores, Venaucio Estandoque, Pedro Vázquez, Domingo Velandia, Domingo Olivia y del soldado Domingo Yépez que murió con gloria.—Cuartel General en Oña, a 13 de Febrero de 1829.—El Jefe del Estado Mayor General, León de Febres Cordero.

Boletin mimero 2º.-Después de la sorpresa de Saraguro dos partidos se presentaron: perseguir al enemigo por la ruta que había tomado, y molestarle en su marcha; o seguir el camino real para Ofia, interponerse entre los peruanos y Cuenca, objeto principal de su operación y conservar así nuestras comunicaciones con el Ecaador y la división de reserva que se hallaba en Daule. Se adoptó el último para evitar el paso del pestifero valle de Yunguilla, a cuyo clima desvastador, la ig-

norancia del General Peruano expuso sus tropas.

El ejército marchó el 13 del corriente, y desde Nabón, excusando el camino real, atravesó la cordillera por una marcha de flanco, con el objeto de cortar al enemigo y obligarle a dar una batalla; pero la evitó destruyendo los puentes de Rircay y Ayabamba y situándose en posiciones inabordables. El 16 se estableció el Cuartel General en Girón, Los vecinos de esta patriótica villa, manifestaron un noble eutusíasmo al ver los defensores de su causa a quienes brindaron los auxilios que el país proporcionaban. Semejante comportamiento ha merceido la gratitud del ejércilo y la aprobación del Jefe Superior y del General Comandante en Jefe. Es justo añadir, que toda la Provincia de Cuenca ha desplegado durante la campaña un celo igual por la causa común. Cuenca, por su conducta en estas circunstancias ha lavado la mancha que en Mayo de 1776, el acaso imprimió en su suelo, dando nacimiento a un insigne traidor.

De Girón marchó el Ejército a Tarqui, donde llego el 17. El 21 se dispuso que la infantería ocupase. Narancay en sitio colocado en la confluencia de los caminos que desde S. Fernando conducen a Cuenca, con el objeto de cubrir a esta ciudad, El mismo día el Sr. Gral. Comandante en Jefe informado por el Oficial que mamdaba la avanzada del Portete, que el enemigo había ocupado con un fuerte destacamento a Girón, marchó con algunas compañías del Rifles y un piquete de caballeria para sorprenderlos. Desde el Portete el Comandante Franco se adelantó con 19 caballos y atacó a la avanzada enemiga que huyó dejando en nuestro poder a un Oficial que por una distracción no siguió a sus compañeres. El Coronel Raulet, que mandaba el destacamento Peruano, sin ver siquiera los que le atacaban, volvió cara y se retiró a rienda sucita, abandonado su tropa a una completa dispersión. El mal estado de los caminos impidió la persecución.

Cuando el ejército marchaba sobre Saraguro, S. E. el

Jese Superior recibió comunicaciones del Intendente de Guavaquil informándole del convenio que se había hecho entre éste y el Comandante de las fuerzas bloqueadoras. En virtud de este convenio la plaza de Guayaquil y nuestra escuadrilla debían ser entregadas al Jefe de la Escuadra Peruana en clase de depósito hasta que se decida la campaña en el interior. Posteriormente se ha sabido que estos tratados han sido religiosmente observados por nuestra parte. Bien pronto será

rescatado aquel hermoso país,

Casi al mismo tiempo el benemérito General Vicente González, Intendente de este Departamento dió parte a S. E. de los sucesos que tuvieron lugar en Cuenca el 10 del corriente. La columna enemiga de que se ha hecho mención en el Boletin número I, compuesta de 300 hombres de infanteria y caballería, se presentó en las inmediaciones de Cuenca, donde se habían establecido nuestros hospitales. Al saberlo el General González bizo armar enfre asistentes y los enfermos que no estaban en gravedad, 70 hombres y colocándoles en la torre de la Catedral y casa de Gobierno, esperó el ataque del enemigo. La primera partida que se presentó, fue rechada con pérdidas. En seguida la infanteria enemiga logró penetrar en la plaza y situándose tras los pilares de los portales hizo un vivo fuego contra nuestra débil guarnición, el que fue contestado con buen suceso, hasta que el Jefe Pernano solicitó una suspensión de hostilidades; y al conseguirla se presentó al General González ofreciendo una capitulación honrosa, Considerando el General González la inmensa minoria de sus fuerzas la escasés de sus municiones, el desfalleciminto de los cofermos, la falta de víveres y agua y más que todo el temor fundado de ser tomado a discresión, quedando por esto el pueblo expuesto a la ferocidad de un vencedor, tanto más encarnizado cuanto que el triunfo le constaba más sangre que a los vencidos, se prestó a una transacción que salvó a Cuenca de un saqueo.

En este combate la pérdida del enemigo ha consistido en un Oficial y 15 soldados muertos y nueve heridos; la nuestra en 2 heridos y la dispersión del Hospital de Guenca, que

casi en su totalidad se ha reunido

El Sr. General Comandante en Jese cumple con su deber en recomendar la laudable conducta del General González, que en esta vez ha sostenido su antigua reputación de bravo

militar y bnen ciudadano.

La contramarcha de nuestro Ejército ha obligado a la columna enemiga a evacuar a Cuenca, habiendo sufrido muchas bajas en su retirada. El enemigo permanece en sus posiciones desde Lenta a San Fernando, evitando siempre el combate por el cual anhelaban nuestros bravos.

El resultado de 20 días de maniobras desde la salida de Cuenca hasta regresar el Ejército a sus inmediaciones, ha sido destruír la moral del enemigo, y ponerle fuera de combate dos mil hombres.

Cuartel General en Narancay, a 22 de Febrero do 1829.— El Jete del Estado Mayor General.—León de Febres Cordero.

Boletín número 3.-La impericia del Presidente del Perú hacía ilusorio todo cálculo prudente que pudiera formarse sobre sus operaciones. Además, los avisos recibidos de nuestros espías eran contradictorios. Por esto se resolvió que la infanteria permaneciese en Narancay, y la caballería en Guaguataruni, hasta el día 26 que se tuvieron noticias ciertas de que la vanguardia enemiga estaba en Girón y se anunciaba un movimiento de todo su ejército a Tarqui, Inmediatamente S. E. el Jesc Superior previno al Sr Comandante en Jesc, que todos los cuerpos marchasen a las 3 de la tarde, lo que fué luego ejecutado. El dia era tempestuoso, Torrentes de lluvia anegaban los caminos. Sin embargo, la esperanza de una próxima batalla y la sed de venganza animaban a nuestros soldados y presentaban la revolución de los elementos como un seguro presagio de la destrucción de los invasores. A las 7 de la noche el ejército hizo alto en medio del llano de Tarqui. A las tres y media, el Capitán Piedrahita recibió órdencs de marchar con un destacamento de 140 hombres escogidos en los cuerpos de infantería y sorprender al enemigo o preparar el ataque. El ejército siguió su movimiento a la madrugada de hoy, llevando de vanguardia al batallón Rifles v Escuadrón Cedeño. A las 3 se previno al Comandante Camacaro que se adelantase con este Escuadrón para apoyar la operación de Piedrahita. Desgraciadamente este oficial se ex travió en el camino y dió lugar a que a los tres cuartos para las cuatro se encontrase el Escuadrón Cedeño con la vanguardia enemiga que ocupaba el Portete de Tarqui y fué recibido con un vivo fucco de fusilería.

Inmediatamente el Sr. Comandante en Jefe se puso a la cabeza del Rifles y aceleró su marcha para salvar a aquel Escuadrón. S. E. el Jefe Superior siguió con los demás cuerpos. Mientras tanto el Capitán Piedrahita llegó a la derecha de

la posición enemiga y se comprometió el combate,

En el Sur de Colombia, y talvez en la América, no se halla una posición militar mán formidable que el Portete i de Tarqui. Por la derecha e izquierda cerros de una elevación proporcionada, y coronados por chaparrales y en algunas partes de un bosque algo espeso propio para cubrir infanteria defiende una colina de difícil acceso por el camino real, y casi impracticable por su frente. A su base corre un riachuelo

pedregoso. En esta posición estaba formada la vanguardia ene miga, fuerte de 1.400 hombres a las órdenes del General Plaza, que tuvo la inesperada osadía de ofrecernos la batalla. Se le atacó por su derecha y al sentirlo aquel Jefe, debilitó el otro flanco para reforzarla. Aprovechándose de esta circunstaucia el Primer Comandante en Tefe dispuso que el Comante del Rifles atacase con su Batallón fuerte de 350 plazas a la izquierda del enemigo, lo que ejecutó tan bruscamente, que a nesar del horroroso fuego que se hacia desde los cerros y colinas, dió tiempo a que llegase el Batallón Vaguachi, que recibió la orden de destacar una compañía por unestra izquierda, mientras el resto abriese camino por la derecha a la bavoneta; la bizarria con que el Comandante Alzura maniobró, desordeno completamente el enemigo y arrolló su izquierda. A este tiempo entraba el Batallón Caracas al combate cuando a la vez se presentaba sobre la colina una columna de Cazadores que el General La-Mar traía en persona para restablecerlo, y subian al Portete los Batallones Pichincha v Sepita de la División del General Gamarra con éste a su cabeza. La batalla fué por tanto comprometida por toda la infantería peruana contra nuestros tres batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, fuertes de 1.400 hombies.

A pesar de la inmensa superioridad del enemigo, su resistencia nos lué sorprendente y llegaba ya a molestarnos cuando aparecía la cabeza de nuestra segunda División. Se le ordenó que destacara una compañía de Cazadores en esfuerzo de la de Yagnachi y la de Cauca lo hizo con un arrojo admirable, clavando sus bayonetas en el terreno para trepar el cerro, donde el enemigo apoyaba su derecha. Este comenzaba a vacilar; y entonces se ordenó una carga general por los cuerpos del ataque, a la vez que lo hacia el Escuadrón Cedeño, bajo la dirección del Coronel O' Leary, Yaguachi y Rifles lo ejecutaron a la bayoneta por el centro mestro y derecha, mientras Caracas por una maniobra de flanco tomaba la izquierda y arrojándose a un tiempo sobre las posiciones de los pernanos, fueron puestos en completa derrota. La fuga fué su única salvación y se precipitaron a buscarla por el desfiladoro del Portete.

El enenigo ha perdido en la batalla de hoy 2.500 hombres entre prisioneros, heridos, muertos y dispersos, de los que 60 son Jefes y Oficiales; y ha dejado en nuestro poder como 3.000 fusiles, dos banderas, multitud de cajas de guerra, vestuario, equipo y otra porción de despójos. En la madrugada de este dia, como en la noche de Saraguro, manifestaron los peruanos que todavía se acuerdan de las preocupaciones de sus antepasados que repugnaban combatir antes que el sol salicra: pero el resultado de la batalla es el testimonio mas

claro que ni tales preocupaciones les han valido en esta mañana, pues a poco que el astro del día ilumino el llano de Tarqui, vió su imagen en los pendones de su antiguo imperrio celipsada por el brillo de nuestra armas y a sus hijos rendidos por los venecdores del Portete.

Las pérdidas que lamentamos en esta jornada son las

signientes:

Oficiales muertos	
muertosheridos	
 Total	360

Entre los nuertos se hallan además los Comandantes Camadoro y Vallarino, el deuodado Comandante Nacad, segundo de Cedeño, que recibió una bata cuando intrépidamente cargaba sobre las fuerzas de la colina; y los Oficiales Tenientes Avila, Santacruz y Pérez y los Subtenientes Carrillo, Pinto y Triana: se encuentran entre los heridos los Capitanes Méndez, Bravo y Hernádez, los Tenientes Silva y Zofillo, y los Subtenientes Casanova, Gil y Alvarez.

Todos los Jefes y Oficiales que han entrado en combate son dignos de recomendaciones, pero nada es comparable al entusiasmo con que nucstros soldados, al cargur al enemigo, expresaron los sentimientos de que estaban animados, invocando a Colombia y al Libertador y haciendo resonar los bosques y los cerros que iban a servir de tumba a los ingratos invasores, con re-

petidos vivas a Bolívar, Padre de la Patria.

Este glorioso triunfo es debido al denuedo de nuestra Infantería de vanguardia, al valor del Escuadrón Cedeño, a la audacia del Sr. Gral, Flores Comandante en Jefe, en el combate y fuera de él, a su infatigable perseverancia en la organización del Ejército: diriamos también que a S. E. el Gral. Sucre Jefe Superior que ha dirigido la campaña, si en muchas ocasiones no le hubiésemos oido repetir que ha trabajado sin la esperanza de mérito, porque ha tenido que habérselas con un rival que ha cometido en cada marcha una falta, por cada movimiento un desatino que justifica su incapacidad. Y que, en fin, sólo se prometía desengañar a algunos pocos que tuvieron la candidez de pensar que el Gral. La Mar le dió consejos útiles en la campaña de Ayacucho, y a quienes ha respuesto con el mismo silencio que opuso cuando los peruanos se apropiaron algunos sucesos en Pichincha el año de 22 para ir inmediatamente en el de 23 a mostrar su verdadero valor en el Alto Perú con 6.000 soldados, para huir a sólo la

vista de 3,000 españoles. El Gral, Heres ha tenido una serenidad admirable en la jornada. Los Generales Sandes y Urdaneta son recomendables por su conducta en la campaña y se han distinguido en el combate los Coroneles Brown O' Leary, León y Guerra, los Edecanes del Jefe Superior Coronel Wright, Comandantes Rivas y Montúfar y los del Gral. Flores, Comandantes Pacheco, Bravo, Sucre y Capitán Portocarrero. Los Oficiales de Rifles, Capitanes Lak, Bravo y Zotillo, Tenientes Sevillano y Sánchez, Subtenientes Pinto y Reinoso, que están recontendados por su Cuerpo; y lo son en Yaguachi los Capitanes Rodriguez, Piedrahita, Nieto y Osorio; los Tenientes Ramirez, Rodríguez, Garcia y Castillo, y los Subtenientes Tobar, Cevallos, Vega, Miranda, y aspirante González. De Caracas hacen una particular mención de su segundo lefe Comandante Echart, con los Capitanes Rodríguez, Ortiz, Méndez, Verde, Otamendi y Venegas, Tenientes Esteves, Lira, Sánchez, Guerra, Vergara, Padrón, Piñango, Mestre, y los aspirantes Peña y Guerra. En el Escuadrón Cedeño se han conducido bizarramente todos sus Oficiales, lo mismo que en la compañía de Cazadores del Cauca.

La segunda división no disparó sus armas, y ardiendo en deseo de vengar el honor de Colombia y su Libertador, apenas vió a sus enemigos: la caballería casi no oyó sus tiros, mientras sus lanzas vibraban como el corazón de los soldados para alcanzar a los pérfidos que ultrajaron nuestra patria, después de debernos la existencia de su Nación y el no ser colonos españoles. Los Batallones Pichincha, Cauca y Quito, y los escuadrones 2º, 3º y 4º de Húsares, el de Granaderos, y el de Dragones del Itsmo que en Tarqui han sido sólo testigos del arrojo de sus camaradas y de la fuga de nuestros manumitidos se prometen terminar la campaña con un nuevo castigo que sólo deje ir al Perú la noticia de que un ejército suyo profanó la sagrada tierra de Colombia si es que la desesperación induce a los vencidos a presentarse en combate.-Cuartel General en Cuchipilca, a 27 de Febrero de 1829 .- El Jese del Estado Mayor General, LEON DE Febres Cordero.

Triunfante Sucre, en Tarqui, y verificados por las respectivas comisiones, los tratados de Girór; Sucre envió al General Febres Cordero y Sandes, para la recepción de la plaza de Guayaquil, que estaba en poder de los peruanos. La misión de Cordero, fue cumplida exactamente, a lo estipulado en el convenio de Girón; mas el Coronel Prieto, Comandante de las fuerzas peruanas residentes en Guayaquil, se negó a entregar esta plaza y trató a los emisarios de Sucre agriamente, hasta poner en peligro la vida de ellos, como manifiesta las correspondencias cruzadas entre Febres Cordero, con Prieto

y Portas. Para cuncluír esta relación y dar por terminada la la ilustre personalidad de Cordero, en la campaña de Treinta Días, nos valdremos de la castiza pluma, del inteligente y erudito historiador, Sr. General Angel Isaac Chiriboga, que dice: "Firmado el Cenvenio de Girón, marcharon para Guayaquil a recibir la plaza, en la convicción firmísima de que el tratado sería cumplido, los Generales León de Febres Cordero y Arturo Sandes y un Ayudante del General La-Mar, el Comandante Manuel Porras. Mas, cuando los comisionados llegaron a Guayaquil, el Coronel José Prieto, Comandante de las fuerzas peruanas y el Jefe de la escuadra, Hipólito Bouchard, ya prevenidos por el Gobierno del Perú, habían constituído una Junta de Guerra, la que resolvió desconocer el tratado con el siguiènte considerando; "Atendiendo a no creer las facultades competentes en su Excia, el General en Jefe para hacer y aprobar tales convenios que siempre serán el oprovio de nuestra nación, acuerdan; que no se desampare el Departamento hasta la resolución del Supremo Gobierno del Perú ... " y, como necesitábanse cuarenta y cinco días para recibir respresta a la consulta elevada al respecto, resuelven, que defenderian durante ese tiempo, a costa de los más grandes estuerzos la posesión de esa plaza....La resolución de tal Junta, viciada en su origen, fue aprobada por el Gobierno peruano, a 6 de Abril, el cual ordenó también sostener la plaza a todo trance. Comenzó entonces una nueva campaña llamada del Buijo, nombre del lugar donde el Libertador Bolivar, estableció su Cuartel General. El Gobierno del Perú procedió a reforzar la guarnición de Guavaquil poniéndole a órdenes del General Necochea. La campaña de Buijo duró cinco meses. Las tropas vencedoras en Tarqui, desalojaron gradualmente a las guarniciones pernanas de las poblaciones de Babahoyo, Baba, Daule, Samborondón y Yaguachi. El Libertador en persona se proponía tomar la ciudad de Guayaquil por la fuerza, cuando la campaña sufrió una variante sustancial con la deposición del General La-Mar y los pronunciamientos de Gamarra en Piura y de Gutiérrez de la Fuente en Lima". Entonces, Bolívar nombró nuevamente de comisionado suyo: al General Cordero, ante el Coronel Benavides, que hacía de Jefe de las tropas peruanas residentes en Guayaquil. Los comisionados se reunieron en Buijo, el 27 de Junio y en primer término acordaron suspender toda hostilidad por mat y tierra. Y el 20 de Julio de 1829, Guayaquil fue devuelto a las autoridades ecuatorianas, y el día 22 de Setiembre, los Plenipotenciarios, Don José Larrea y Loredo, de parte del Perú, y Don Pedro Gual, por Colombia, reunidos en Guayaquil, llegaron a suscribir un convenio definitivo, cuyo artículo principal preponderante fue reconocer como límites de la Gran Colombia y el Perú, los mismos que conservaban antes de su emancipación los Virreinatos del Nuevo Reino de Granada y del Perú

"De entonces para adelante, muy poca parte tomó Cordero en los asuntos políticos. Retirado en su llogar, cuidando de su funilia, entre los alagos de los suyos y los recuerdos de gloriosos dias, se deslizó su vida, contando con el respeto y cariño de todos; hasta que, en 1872, le arrebató la muerte, dejándonos de él la memoria inmaculada de sus grandes merecimientos y virtudes!"

GUILLERMO HARRIS

El legendario nombre, del ilustre prócer, Señor Coronel Guillermo Harris Charleston, en las paginas de la historia, discrete gloria de Irlanda, libertad de América—latina y timbre de orgullo de la hidalga ciudad de Cuenca, Hacen años, que el erudito historiador, Sr. Dr. Dn. Alfonso María Borrero, publicó en su importante libro "Ayacueho", una rápida semblanza del Coronel Harris, escrita por el docto poligrafo ecuatoriano, Sr. Dr. Octavio Cordero Palaciós, Hela aqui: "2V por qué se menta, preguntarán, entre los héroes cuencanos que prestaron sus servicios en las campañas libertadoras del Perú, a un hijo de la Verde Erin? La respuesta es sencilla; porque el Coronel Harris fue ecuatoriano por naturalización, se radicó definitivamente en Coeuca, donde dejó prole y falleció en esta ciudad en 1870. Veamos, ahora, la brillante hoja de servicio de aquel pundonoroso, homrado y valientisimo militar".

"Nacido con el siglo [el XIX], diez y siete años tenla el

"Nacido con el siglo [el XIX], diez y siete años tenìa el joven irlandés, Don Guillermo, cuando sentó plaza, en el RíMes, y la biografía de este Batallón es la de nuestro Coronel. En los tiempos de la República, sirvió lealmente a los
gobiernos que se apoyaron en él. Ilustrado y culto, cuando
el Presidente Robles, estableció en Loja el Colegio de la Unión,
envió allá al Coronel Harris, de Comandante de Armas, precisamente para que los Profesores extranjeros que componian
el Colegio tuviesen un militar ilustrado y culto que les hiciese respetar. Honró a nuestra Corte Superior [la de Cuenca],
como Ministro Marcial suyo, y llegó a unirse en matrimonio con una distinguida hija del caballero español Don Juan



TOMAS VEGA TORAL

Los escritos histónicos y arqueológicos, de tan estudiosinvestigador, horran a las letras ecuatorianas. Las sociedades, de "Geografía del Río de Janeiro", de la cual es Miembro correspondiente; y el "Centro de Historia del Azuay", reconocen en el Dr. Vega T., vastas prendas intelectuales. Entre otras cruditas Monografías, escritas por él, resaltan: "Tomebamba de los Incas" y "Castillos de Inga—Pirca". El Dr. Vega T., por sus arduas lucubraciones científicas, merece los laureles de la gloria.

Antonio Jáuregui, el vencedor del Panecillo, cuando la toma de Ouito por el Presidente Montes. Nictos de nuestro Coronel, son el Ilustrísimo Señor Doctor Don Guillermo José Harris, Obispo de Loja, el cumplido Gentleman Don Santiago Harris, que honra nuestra sociedad, y el Doctor Don Antonio Harris, muerto en la jornada del 22 de Agosto de 1896 sostenida contra los tres mil hombres con que Don Eloy Alfaro atacó a Cuenca en ese día, y que, moderno Abdón Calderón, vive en el corazón de sus condiscipulos y amigos que aún respiramos". A esta relación, sobre la vida guerrera del Coronel Harris, el Dr. Borrero, nos ha dejado los siguientes datos: "militó en el incomprable batallón Rifles, el predilecto del Libertador, en las más notables jornadas de la Epopeya Sud-Americana: eu el Pantano de Vargas, en el Puente de Boyacá, en el segundo Carabobo, en las enriscadas cumbres de Bomboná, en la Cuchilla de Taindalá, en la Pampa de los Reyes y en la quebrada de Corpagnaico, donde el Rifles, solo fue el escudo de diamante de todo el ejército libertador, según la brillante expresión del gran Sucre. El afamado Rifles, estuvo también en el Portete de Tarqui, y de segundo Jefe de ét, el Coronel Harris".

Tanto el estudio del Dr. Cordero P., como del Dr. Borrero, sobre la vida del Coronel Harris, son incomplètos; en esta virtud nos permitimos ampliarlo, con la verdad de la historia; fundados en documentos inéditos que reposan en nuestro poder. Valiosos documentos, que nes ha proporcionado el culto e inteligente nieto del prócer, Sr. Dn. Santiago Harris; tan importantes joyas históricas, sus dignos herederos, han conservado con proligidad esmerada, como justa y cariñosa recordación a tan preclaro varón. Varios documentos, guardan hasta hoy, los brillantes y tonnes granos de arenilla, con que Bolivar, Sucre, Flores y otros, secaron la tinta, de que se sirvieron para signar los citados oficios, ¡Hermoso polvillo de arena, fantástico polen del corazón del agua, cuántos recuerdos a la memoria nos traes, de aquellas sombras legendarias, que a América libertaron! ... También hemos tenido en nuestras manos, la gloriosa espada, con que en el año de 1817 se armó de Centauro de la libertad, cuando arribó a costas venezolanas, con el grado de Teniente; como una medalla de oro, de las seis que ha obtenido en su carrera de armas, la que lleva la siguiente inscripción; "Año de 1824. El Perú restaurado en Ayacucho. A su Libertador Simón Bolívar".

Con esta aclaración, demos comienzo al estudio biográfico, del Sr. Coronel Harris; pero antes manifestemos en broves fraces, quien fue el batallón Rifles, unidad de la cual perteneció, para así apreciar una vez más, el arrojo asombroso de nuestro prócer, en la Magna Guerra. Este bizarro y heroico batallón, sin temor a duda, el más antiguo de los que lidió gloriosamente en las batallas de la libertad, fue compuesto, desde su primitivo origen, por soldados británicos, alemanes y venezolanos; mas con el transcurso de los años, lentamente fue desapareciendo el elemento exótico, para dar así cabida al soldado de la Gran Colombia, y sólo perduraron al frente de este cuerpo, algunos jefes y oficiales extranjeros, durante todo el tiempo de vida que tuvo el batallón. El tiempo que sirvió bajo el sacrosanto estandarte de Bolívar, fue el de doce años, siendo también el primero en pertenecer a La Guardia de Honor, como merecida recompensa a sus altas virtudes patrióticas. Su organización se verificó el 13 de Agosto de 1818, por disposición de Bolívar en Angostura; quien ordenó al General José Antonio Anzoátegui, que marchase a las misiones del Caroní, Hevando consigo de aquella ciudad a los rifleros, que por entonces mandaba el Teniente Coronel Francisco Pigott y que con este escaso pié de fuerza, formase un nuevo cuerpo, con el nombre de Rifles, en lugar de Cazadores de Honor , que estaba señalado en la orden general de aquel día.

Anzoategui, emprendedor y activo, cumplió estrictamente con lo dispuesto por el Libertador y en menos de cuarenta días organizó el referido batallón, agregando a los pocos soldados que llevó, numerosos reclutas y voluntarios, naturales de Upata, Altagracia y Capapuy, Bolívar se asombró al ver que en un momento, Rifles, era un batallón respetable por su número, aunque ignoraba todavía su valor y lleno de efusión, pasó revista en la Alameda, el 21 de Septiembre del citado año, y el 22 partió con esta fuerza y otras mas para Apure. A los pocos meses de formado este cuerpo, llegó en Angostura, el 19 de Abril de 1819, la fragata Héroe, con ciento noventa y dos hombres, al comando de Arturo Sandes. Estas fuerzas venían de Inglaterra y pertenecían a la expedición contratada con Elson, la que partió con dirección al Apure, el 25 del mismo mes. Allí se reunieron con veinte oficiales mas que vinieron con Mac Donnal, y con ciento treita ingleses que estaban al mando del Coronel Campbell; los soldados de Campbell, arribaron a tierra venezolana a fines del año de 1817, en el navío Doreson y con esta tripulación vino, el Teniente Guillermo Harris, y no con la de Sandes. Con todas estas fuerzas y mas los rifleros que trajo Ulzar a Margarita, se formó el cuerpo denominado Rifles ingles, para diterenciarse del Rifles venesolano,, creación de Anzoategui. Por lo tauto, eran dos los batallones Rifles, cada uno de ellos tenía su respectiva oficialidad, y asi separados hicieron toda la titánica campaña de Nueva Granada. Luego después del glorioso triunto del Boyacá el 7 de Agosto de 1819, por

decreto del mismo día, los dos Rifles fueron premiados con el Escudo de Boyacá, y entraron a formar un solo cuerpo bajo el mando de Sandes. De esta relación se desprende claramente, que los dos Rifles, sólo estuvieron separados el tiempo de trece meses doce días contados desde el 25 de Abril de 1819, en que arribaron al Apure, hasta el 7 de Agosto del mismo año, en que triunfaron en Boyacá, en donde para siempre se unieron en una sola alma, en un corazón. Si, el Rifles ingles, ostentaba el inmortal galardón de haber triunfado, sobre las huestes de Napoleón, en Waterloo y en otros gloriosos campos; el venezolano, se vanagloriaba de militar, bajo la fulgente espada de Bolivar, el César americano. De esta arménica encarnación de dos razas beligerantes, de dos fuerzas, heterogéneas, que se habían unido ya con los lazos de oro de la traternidad, con el noble ideal de emancipar el América, surgió el batallón Rifles, legión de titanes, que enorgullece la historia militar. Su unión duró el largo tiempo de once años, menos nuevo dias, desde el 7 de Agosto de 1819, hasta el memorable 28 de Julio de 1830, en que el Congreso de Venezuela, comisionó al Coronel Juan José Conde, a que proceda a desarmarle, lo que se vereñcó en la ciudad de San Carlos.

Para apreciar los enormes servicios, las grandes penalidades, los torrentes de sangre que derramó este legendario batallón, por nuestra emancipación política, solo consideremos, que en los cuatro primeros años de vida, basta el 17 de Junio de 1822, en que llegó a Quito, después del sangriento campo de Bonboná, sólo llegaron a esta capital seiscientos soldados, y a sus filas habían entrado en el curso de este tiempo, veintidos mil hombres. Las balas enemigas, las enfermedades y la deserción de algunos de ellos habían dado cuenta de todos los que taltaban, y desde esta fecha, hasta su terminación en 1830, ingresaron seis mil individuos más, según el dato estadístico de J. Pérez Arboleda. Por lo expuesto, en su vida militar de doce años, ingresaron al bata-Îlón Rifles veintiocho mil soldados. Las campañas en que actuó este aguerrido cuerpo, y donde derramó heroicamente su sangre fueron: La Gamarra, Gámeza, Vargas, Boyacá, La Ciénega, La Guapira, Carabobo, Bomboná, Taindala, Pasto, Corpaguayco, Ayacucho y Tarqui Glorias del invicto, irlandés Harris!

El sapiente historiador, Lino Duarte Level, dice del batallón Rifles: "Fué el cuerpo más aguerrido, el más osado, el mas resistente en el combate; fuera de allí, el más desordenado, el mas levantisco, el mas tormentoso, Representa perfectamente el caracter nacional. Gallardo en la lid, magnifico en el combate, abnegado hasta en el sacrifició, pero con un heroismo

petulante, sufrido como el que mas, presenta de un golpe todas las cualidades de los venezolanos, resaltando a la vez el espíritu desordenado, descontentadizo, revoltoso y pendenciero; pero todo hecho con distinción y nobleza. Rifles, lué el terror de los pueblos del Sur; pero un azote simpático, ocurrente y digno de perdón. No decendían sus oficiales al robo, ni sus soldados al saqueo; pero allí se comía bien y se bebía mejor, aunque fuera necesario empeñar un uniforme. que a última hora se sacaba sin pagar nada, no había haile en que Rifles no hacía alguna caiaverada, cantina donde no campease como dueño. El rapto era moneda corriente, el duclo con o sin testigos, era plato ordinario; una cuchillada, asunto de poca importancia. Cuando la oficialidad asistía a la Ielesia, las buenas almas salían escandalizadas de la irrebereneia, y el pobre sacerdote no se atrevia a llamar a la orden a aquellos guerreros convertidos en Don Juanes. Mientras el Capitán hacia amor a la dama, el asistente se dejaba querer por la dencella, ¡Ay del que por su mala suerte viniese a estorbar aquel idilio"!...Si en el supremo momento del combate, Rifles, era algo así como un torrente desvastador sin valla ni dique, que su desatado furor atempere. En este Cuerpo. Harris se destacaba por su honorabilidad y hacia grandes sacrificios, para enderezar los despertectos del Batallón Rifler, adulado por Bolívar.

Descrita queda, la sicología del Riffes, batallón al cual perteneció el invieto Harris. Ahora concretémonos a la vida de este procer. A la edad de 17 : ños, con el grado de Teniente, arribó a Angostura, en la fragata Lowson, al mando del Coronel Campbell, a fines del año de 1817, cuando comenzaron a llegar las expediciones organizadas en Inglaterra por Luis López Méndez. Harris desendía de noble prosapia, tuvo por padres a Guillermo Harris y Sara Charleston, de distinguida alcornia irlandesa. En Cuenca contr. Jo matrimonio, con la hija del caballero espeñol, Don Juan Antonio Jámregui, María Concepción y esta pareja, tuvo por hijos a Guillermo, Antonio y Teresa, los dos últimos no dejaron descendencia, que sólo Guillermo, fue casado. Este se desposó en Cuenca, con Carmen Morales hija del prócer bogotano General Antonio Morales; y por atavismo siguió la carrera de las armas, hasta obtener el grado de Comandante, en las contiendas civiles ecuatorianas. Hijos de éste o sean nietos del Prócer son: Guillermo, el santo y sapiente Obispo de Loja, Antonio, muerto heroicamente, en la batalla del Cebollar, el 22 de Agosto de 1896 y Santiago, padre de numerosos hijos: He aqui, la génesis, de la noble familia Harris, residentes actualmente en Cuenca, modelo de virtudes católicas y cívicas, no sólo en

el Azuay, sino en el Ecuador.

¿Como así, vino al mundo de Colón, el Prócer Harris? La fama del inmortal Bolivar, en Iglaterra fué grande, en aquellos años, por lo tanto, les ingleses trataron de conocerle y ser soldados de su causa, juntos con el inmortal genio de la poesia Lor Byron, que con su lira trató de venir a América a cantar la epopeya de la libertad, en la sublime personalidad de Bolívar. Duarte Level, al hablar de la Legión Irlandesa, que a libertar América vino, dice: "Todavia a principios de este siglo habian paladines de la Edad Media, caballeros de tiempos feudales, soldados por inclinación que se encontraron de repente con la Europa en paz, y se haliaron fuera de su elemento. Habian visto coer los reyes y quisieron ver nacer las repúblicas. Avidos de gloria estes aventureros del siglo, no venían a conquistar, como los castellanos del siglo XVI, ni a saquear, como los corsaries ingleses del XVII, ni menos a dominar, como los españoles de todos aquellos tiempos: venían a pelear por pueblos que no cran los suyos. Crearon una patria y casi todos quedaron en ella muertos o vivos", bajo el tricolor de Colombia la Grande, entonces la émula de las demás naciones americanas.

Para apreciar los elevados méritos, del Coronel Guillermo Harris, demos comienzo por la publicación, de la hoja de servicios militares, página de oro, que encierra todas sus glorias, en la Magna Guerra. Este importante documento, se ha conservado inédito hasta el día de hoy, he aqui: "El Ecuador en Colombia...Departamento del Azuay.-Primer Comandante con grado de Coronel, Guillermo Harris, de edad de 31 años, su país Irlanda, su salud robusta, sus servicios y circunstancias los que expresa... Tiempo en que empezó a scrvir. Empleos: Teniente, 20 de Diciembre de 1817 .- Capitan 21 de Abril de 1818 - Primer Comandante graduado 30 de Mayo de 1825,-Primer Comandante efectivo 12 de Septiembre de 1827.—Coronel graduado 28 de Febrero de 1820.— Tiempo que sirve: de Teniente, 6 meses 1 día, de Capitán, 7 años, 1 n.es, 8 días, de Comandente graduado, 2 años, 3 meses, 13 días, de efectivo, 5 años, 3 meses, 18 días,—Total de servicios hasta fin de Diciembre de 1832-15 años, 2 meses, 10 días.-Cuerpos donde ha servido: en el batallón Rifles; 8 años, o meses, 10 dias, en el batallón Cartagena, 3 años, 7 meses, en el batallón Carabobo, 1 año, 1 mes, con letras de cuartel, 1 año, 9 meses.—Campañas y Acciones de guerra en que se hallado: Por motivo de estar bloqueada toda la costa de Guayana se embarco a bordo de la escuadra del Sr. Almirante Brión y sigue en persecución de la de los Españoles, en el principio del año de 1818. Se halla en la Campaña del bajo Apure en los años 1818 y 19. En la acceión de la Gamarra a las órdenes de S. E. el Libertador, en la Campaña del Magdalena, ocupación de las provincias de Río de Acha y Cartagena, en el año 20. En el sitio y toma de la plaza de Cartagena, a las órdenes del Sor. General Montilla, en el año de 1821. Campaña de Maracaybo a las órdenes del mismo Sor. General, año de 1822. Acción de Sinamayea, a las órdenes del Sor. Coronel José Sarda en la que cavó prisionero, en poder del General Español Morales, segunda Campaña de Maracaybo hasta la ocupación de la plaza de ida las órdenes del Sor, General Francisco Bermúdez, En año 23 marcha al Perú, Campaña del Perú, se halla en las acciones de Matará y Ayacucho a las órdenes del Sor. General en Jefe Antonio José de Sucre. Fué hecho prisionero por los revolucionarios del 26 de Enero del año de 1827, en Lima y remitido preso a Colombia. Campaña del Sur de Colombia, contra los Peruanos, años 1828 y 1829 se halla en la acción del Portete de Tarqui, a las órdenes del Sor. General Comandante en Jefe Juan José Flores. Campaña de Guayaquil a las órdenes del mismo Sor. General," Este precioso documento, lleva la firma y rúbrica del Señor Coronel Goillermo Harris, y es escrito en el antiguo papel San Lorenzo.

Los datos históricos, que contiene este oficio, sobre la vida guerrera del Coronel Harris, quedan plenamente confirmados, con la siguiente comunicación del General Wright, a favor de Harris. También, este documento es inédito y dice: "Tomás Carlos Wright, General de división de los Ejércitos de la República y actualmente en uso de letras de cuartel A petición por carta del Señor Coronel Guillermo Harris, residente en Cuenca, Certifica: que conozco a dicho Coronel, desde año de 1818, en clase de Capitán, entonces de la 4ª compañía del Batallón Rifles, en cuyo cuerpo servimos juntos en las campañas de los llanos de Arauca y Apure, en ese año y parte de 1819, habiéndonos hallado en la acción de Trapiche de Gamarra, en el mes de Marzo: y cuando emprendimos la Gran campaña de la Nueva Granada, a mediados de 1819, pasando la cordillera con el General Bolivar, el Capitán Harris se quedo en Apure gravemente enfermo y fue enviado a Angostura con el hospital; pero al restablecer su salud, continuó sus servicios por el Norte.-Diré más-En el año de 1824 cuando fuí al Itsmo de Panamá, como Comandante General de la Escuadra de Colombia en el Pacífico, con varios transportes para convoyar a las costas del Perú, una expedición venida de Venezuela, encontré al Señor Harris entre los expedicionarios: y consta que sirvió en la campaña del Perú de ese año y se halló en la batalla de Ayacucho, Después de la sublevación de la 3ª División en Lima en Enero 1827, el Coronel Harris fué enviado a Colombia prisionero

por los sublevados, con los Generales Lara y Sandes y otros Jefes leales. En el año de 1829, encontré al Coronel Harris otra vez, en la Campaña del Aznay, como primer Jefe del Batallón Rifles, siendo entonces yo Edecán del gran Mariscal Sucre y estuvo en la batalla del Portete de Tarqui. En seguida el Coronel Harris marchó con su cuerpo en la campaña sobre Daule, a mis propias órdenes con el Escuadrón Dragones del Itsmo, por disposición del General Flores, para reforzar al General Illingrowtt; y luego marchamos todos a Baba para reunirnos allí con S. E. el Libertador. El Ejército después pasó a Buijo, hasta la evacuación de Guayaquil por los Peruanos. Es cuanto puedo exponer en obseguio de la verdad y bajo mi palabra de honor. Guayaquil, a 19 de Marzo

de 1864 T. C. Wright.

Por lo expuesto, el intrépido Coronel Harris, estuvo en todas las campañas, en que intervino el bizarro batallón Rifles, por lo tento, las glorias del Rifles, pertenecen también a Harris, su Oficial predilecto. La vida guerrera, del invicto Rifles, en la Emancipación política de América, lo ha escrito va, el Secretario del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay", Señor Doctor Dn. Ricardo Márquez T., en su obra: "Batallones Colombianos en Ayacucho". Léase aquel Libro, que en él se hallan puntualizadas, todas las acciones de armas, en que actuó aquel cuerpo, y con él, Harris. Con esta explicación pasemos a manifestar, el número de condecoraciones, que obtuvo nuestro biografiado, en las batallas de la libertad, en premio, a su espartano valor, honradez acrizolada y carácter inquebrantable. Con el inmortal triunfo de Boyacá, Colombia, quedó libre, de las cadenas del León de Iberia; y Bolivar, condecoró a sus mejores Capitanes, con el "Escudo de Boyacá", como también discernió a algunos de ellos, el nombramiento de la "Orden de Libertadores". Al Coronel Harris, le cupo la suerte, de merecer ambos honores, como testimonio el siguiente oficio, que inédito, hasta hoy se ha concervado: "República de Colombia. -Simón Bolivar Libertador. Presidente de la República & & & Por las presentes nombro miembro del Orden de Libertadores de Venezuela, al Capitán Guillermo Harris, en atención a sus distinguidos servicios y buena conducta militar en la campaña del año de mil ochocientos diez y nueve. Dado, firmado refrendado por mi Secretario general en campaña en el cuartel general de la Magdalena, a cinco de Julio de 1826. Simón Bolívar.-José G. Pércz". No solamente Colombia la Grande, discernió medallas de mérito a Harris, sino el Alto y Bajo Perú, conocedores de sus nobles virtudes patrióticas. He aqui otro precioso documento, también inédito, que comprueba la medalla. que el l'erú, le adjudicó por su brillante actuación, en Ayacucho: "República Peruana.-D. Andrés Santa Cruz, Gran Mariscal, Presidente del Consejo de Gobierno de la República del Perú. & &-Descoso el Consejo de Gobierno de llevar a efecto la soberana disposición del Congreso del 21 de Febrero de 1825, hizo abrir la medalla que en él se previene, con el busto del hombre clásico del Nuevo Mundo, del Padre insigne de la Patria, Simón Bolívar. Esta prenda de valor inestimable a los ojos de la libertad y de la justicia, al paso que acredita la gratitud peruana, debe mirarse como el mas honroso distintivo de los claros varones, que reuniendo sus esfuerzos a los del primer campeon de la Independencia, contribuyeron con su patriotismo y su denuedo a romper nuestras cadenas, y a establecer el imperio de la voluntad general. Por lo tanto, conformándome con el espírifu del articulo 9 del mismo decreto, he dispuesto se conceda una de aquellas al Capitán con grado de primer Comandante del Batallón Rifles, Guillermo Harris, para que lleno de un noble orgullo por la parte que le ha cabido en empresa tan heroica, pueda trasmitirla a sus descendientes como un testimonio de recompensa a sus virtudes, y de reconocimiento al héroe en cuyo honor es instituida. Es dado en el Palacio de Gobierno en Lima, a 26 de Octubro do 1826.—79 y 59.—Andrés Santa Cruz.— Por S. E. José Maria de l'ando"

Fuera de las dos condecoraciones ya descritas, que las conservan en Cuenca, los descendientes del prócer; adquirió también, las de Caracobo, Bomboná y Tarqui, medallas que en su pecho lucieron, como justa recordación, a tan homéricas batallas, a donde Harris acudió, sin temor al fantasma de la mnerte. Mas, idestinos de la Providencia! Estas conmemorativas medallas, tuvieron un triste fin. Narremos lo ocurrido: Harris, desposado ya en Cuenca y lejos de la vida pública, disfrutaba del hogar, las delicias que al corazón rejuve necen; y con amena charla, les contaba los más bellos e intercsantes episodios del batallón Rifles, y de la psicológica flema de los irlandeses, sus paisanos y amigos, de quienes decía: "En el dolor más grande de la existencia, sea moral o físico, jamás lloraban mis camaradas, ni yo, ¿qué será esto de llorar? cómo quisicra apreender!"... Luego, proseguía relatándoles otras hermosas tradicciones históricas, y las más de las veces, en lo mejor de la conversación, se levantaba precipitadamente, hacia su armario y les enseñaba la medalla, que correspondia a la charla entablada, y se vanagloriaba en prorrumpir esta frase: ¡Bolívar me premió! ... Para nuestro ilustre prócer, sus condecoraciones representaban la gloria de Colombia, simbolizada en la fulgente espada de Bolívar; el recuerdo de sus compañeros de la legión irlandesa, y de su heredad distante, la nostalgia de volver hacia el corazón de

ambrosía, de su adorada madre!....¿Qué sucedió con las medallas? Una mañana, llamó a sa casa a un barbero, éste le afcitó y marchó a su taller. Al medio día, el Coronel, al arreglar su escritorio, se dio cuenta de la falta de tan sacrosantas joyas históricas; y repentinamente lanzó al espacio, un grito tétrico, como la suprema odisea del dolor, dolor que luego se convirtió en randales de lágrimas. Acudió la familia y amigos al escenario de la pena, y se impusieron del fraude verificado; v sin dar al tiempo tregna, dieron comienzo a las indagaciones. De tarde regresaron donde el Coronel, los investigadores del delito, trayéndole martajados trozos de oro. ¿Cómo? el felón del barbero, se hurtó las medallas y las mercó a un platero; y éste al golpe del yunque, sin piedad fragmentó, tan significativas condecoraciones. Harris, emocionado en vista de lo ocurrido, lloró amargamente apreendió a llorar y cuantas veces recordaba de sus medallas, gotas de llanto, titilaban en su ojos. ¡Cuánto las quiso, que a llorar, ellas, le enseñaron! ...

El Coronel Harris, no sólo militó en el invicto Rifles, sino en otras unidadas mas, siempre con el valor y honradéz que a él le caracterizaban. Finc Jete del Cartagena, por designación del héroe de las Queseras del Medio. Jefe del intrénido batallón Británico, mas tarde llumado Carabolo, por su indomable arrejo en esta jornada dantesca, para gloria de Harris demos a conocer la psicologia de este cuerpo, que militó bajo su espada: "Carabobo, es el batallón Británico, formado de la Legión Irlandesa, Eran los restos de las expediciones venidas en nuestro auxilio, que un día dado asombraron con su serenidad a los soldados de las cargas impetuo sas y brillantes, a los del ataque inesperado, a los del morir siempre de fronte. La que esos extranjeros hicieron, las tropas venezolanas no lo hubieran podido hacer nunca. Era su andar reposado y tranquilo, su disciplina admirable, su flena sajona. El servicio que nos prestó Carabobo, es inmenso y nuestra deuda tan duradera como nuestra existencia. La oficialidad fue siempre inglesa en su totalidad, los clases y soldados, venezolanos". Bolivar, canocedor de las capacidades militares de Harris, le designó para Jefe, de esta unidad, por muerte del Coronel Ferier y enfermedad de Hablowes. He aqui su nombramiento, según consta del original inédito: "Secretaria General.-Cuartel General en Buga, a 26 de Diciembre de 1827.-At Sr. Coronel Guillermo Harris. - Señor: - S. E. el Libertador Presidente, se ha servido conferir a U. S. el primer comando del Batallón Carababo. Tengo la satisfacción de comunicarle a U. para que se ponga en marcha lo más pronto nosible a reemplazar en el mando de este Cuerpo, al Comandante Alberto Uzcátegui.-Dios guarde a U.S.F. Espi-

nar". A fines del año 29, Harris volvió a hacerse cargo de esta unidad, siendo el Capitán Felipe Plaza, su Ayudante Mavor, Con Harris, vino Caraboho, de Pasto al Ecnader, para residir en Guaranda, y en 1830 se acuarteló en Cuenca y siguió el movimiento político iniciado en Guayaquil el 28 de Noviembre, por el General Luis Urdaneta, que tuvo por objeto sostener la Unidad de Colombia y el mando de Bolívar, negado por Flores. Recibida en Guayaquil por Febrero de 1831, la noticia de la muerte del Libertador, Carabobo, con su Jefe, se unió a Flores; y disuelto este cuerpo, Harris se puso al trente del Vargas, porque los soldados de aquél, se incorporaron a éste. Terminada la Emancipación Política del Ecuador, el Coronel Harris, continuó en la carrera militar. al frente de otros comandos, como atestiguan estos oficios inéditos: "República del Ecuador, Vicente Rocafuerte, Presidente de la República.-Atendiendo al mérito y aptitudes del Sr. Coronel Graduado, Guillermo Harris, he venido en conferirle el mando de la primera Comandancia del Batallón militar del Cantón de Azogues. Por lo tanto, ordeno y mando al Jefe a quien corresponda le ponga en posesión del referido mando. Vicente Rocafuerte - Quito, a seis de Enero de 1836, vigésimo sexto de la Independencia".-"Comandancia General del Distrito, - Cuenca a 11 de Septiembre de 1840. -Sr. Coronel Guillermo Harris: Coneciendo este Comando General, su honradéz, patriotismo y actividad, ha tenido a bien llamarle a U, al servicio, y nombrarle Jefe del Batallón de Mi-lícias de esta plaza. Al confiarle a U, este nombramiento, se ha consultado su notoria adhesión a las instituciones, y su bien conocida pericia y aptitud, que apoyadas en la confianza del Gobierno, que en U. descansa, lo lucen acreegor al mando que se le deposita. Dios guarde a U. A de la Guerra", -"República del Ecuador.-Cuenca a 16 de Diciembre de 1863,-Sr. Coronel Guillermo Harris: Los últimos avisos recibidos del Norte, habrán hecho conocer a U, las circunstancias affictivas en que se halla la República y el eminente peligro en que se encuentra su honor y nacionalidad. Para engrosar las filas del Ejército, que se halla en la línea del Chota, hay necesidad de remitir de esta plaza un batallón que marchará al Cuartel General el día lunes 24 del actual. Este batallón debe ir al mando de un Jefe, que por su valor y pericia militar, haga que las fuerzas de su mando contribuyan al triunfo de la causa Nacional. En el Distrito de mi mando, es U. el Jele de mayor merecimiento, por sus honrosos precedentes y el que más confianza inspira a este Comando, que ve en U. uno de los veteranos más distinguidos del glorioso Ejército de Colombia. En esta virtud, y en uso de mis facultades legales, llamo a U. al servicio activo de las armas, nombrándole 1º Jefe del Batallón Aznay. Dios guarde a U.

En todos esto puestos militares, el Coronel Harris, se distinguió en grado elevado, mereciondo la gratitud de la Patria, J. C. Salasar.

Otros cargos de mayor importancia, desembeño también el Coronel Harris, manifestando en cada uno de ellos, ilustración vasta, honradez acrizolada y patriotismo sin límites, para esto léanse las siguientes comunicaciones inéditas: "Estado del Ecuador.-- Cuenca a 23 de Enero de 1834.-- Sr. Coronel Guíllermo Harris: Bien penetrado de las exclentes aptitudes, y eminente patriotismo que resplandece en su persona, he tenido a bien llamarle al servicio activo de encargarle de la Comandancia de Armas de la Provincia de. Loja. No dudo un momento, que V. S. desempeñará este destino en las críticas circunstancias actuales, con la actividad, honradez, constancia v tino que felizmente le caracterizan. U, se servirá antes de emprender su marcha, recibir las correspondientes instrucciones de la Prefectura y esta Comandancia. Dios guarde a V. S .-J. E. Murgeyto".-"Ministerio de Guerra y Marina."-Quito a 18 de Noviembre de 1856,-Sr. Coronel Guillermo Harris; A propuesta de S. E. la Corte Suprema Marcial, y oído sel dictámen del Consejo de Gobierno, se ha servido S. E. el Presidente de la República, nombrar a U. primer Ministro de la Corte Superior Marcial del Distrito del Azuay. Lo que tengo la satisfacción de trasmitirlo a U, para su conocimiento y fines consignientes. Dios y Libertad,-I. Icasa".-"Ministerio de Guerra y Marina. Quito a 27 de Noviembre de 1867.—Sr. Coronel Guillermo Harris; S. E. el Vicepresidente Encargado del Poder Ejecutivo, atendiendo al patriotismo y conocimientos que caractererizan a U, ha tenido a bien llamarle al servicio activo y destinarle de Comandante General del Distrito del Azuay. Lo que tengo la satisfacción de comunicar a U. para que se posecione del destino que el Supremo Gobierno le confia -- Dios guarde a U.-Francisco I. Salazar".

Ahora apreciemos; el legendario valor y la competencia técnica militar del Coronel Harris, en las dos magnas contiendas bélicas, donde actuó bizarramente. La una Ayacucho, que es la encarnación de Colombia, libertando al Perú, de la tiranía de España; y la otra, Tarqui, emblema de la ingratitud peruana, contra sus libertadores, en Junín, Matará, Ayacucho y Callao. Hablemos de la primera: Después del triunfo de Junín, dada por el inmortal Bolívar, Sucre, se hace cargo del Comando del Ejército Unido, el día 6 de Octubre de 1824; y para su exito cabal, determina, como militar científico, levantar con conocimientos matemáticos, geográficos y estadís-

ticos, un croquis exacto de la campaña que va ha verificar. Para esto elige, a sus mejores oficiales, a que ejecuten su concepción; y luego también él, abandona su Ejército, para conocer todo el terreno, donde debe desarrollarse, sus evoluciones militares. Harris, por la documentación inédita, que a ha continuación transcribinos, fue uno de los que integraba tan ardua comisión, digna de gloría para él. Formó su Itenerario, con prolijidad asombrosa, Itenerario que en poco difiere, del aprobado, por el Consejo de Guerra presidido por Sucre.

A nuestro concepto el Itenerario, que conservamos, es escrito por la pluma de Harris. Son tres hejas de papel de San Lorenzo, divididas en 12 columnas, por lineas verticales, y éstas atravezadas por tres rayas longitudinales. La primera hoja lleva el siguiente mote: "Per la Sierra. Del Paerto de Supe a Trujillo", la segunda: "De Trujillo a Huamanga, la tercera: "De Huamanga a Huamanga" y en una de ellas dice: "Jornadas que anduvo Rifles." Cada columna tiene la correspondiente inscripción. De las 13 que son, partiendo de derecha izquierda se loe: "Jornadas,—Clase de Pueblos,—Temperamento y Recursos.—Chases de Caminos,—Rios.—Paentes,—Leguas en Subida.—Cuartos en Subida.—Leguas en Bajada.—Cuartos en Llano.—Cuartos en bajada.—Cuartos en Fajada.—Cuartos en Fajada.—Cua

Que este Itenerario, fue obra del Coronel Harris, no cabe duda, por el siguiente documento inédito, que lo transcribimos y dice: E. M. 1ª División.—Al Capitan Guillermo Jarris, Instrucciones.-El Sr. General de la División ha nombrado a U. Comandante militar de este Pueblo y el de San-Marcos; y es su objeto que U, cuide de dar dirección a los Piquetes de los Cuerpos que han de transitar por es parte sobre el Cuartel general del Ejército y de vigilar la buena asistencia del Hospital establecido en San Marcos. Para el más exacto complimiento de la comisión de U. tendra a la vista los artículos siguientes: 1º Para la subsistencia de los piquetes que lleguen a este pueblo, contará U. con la existencia de esta provisión, y que consta de los artículos que comprende la relacion del Comisionado bajo el Nº 1"-2". Para la del Hospital, tiene U. los articulos que consta en la relación Nº 2, una y otra provisión es contable para atender a la asistencia de la tropa. 3º Los piquetes descansarán un día en este Pueblo, y luego verificarán la marcha por la dirección que indíque el Iteneracio formado por U, bajo el Nº 3. 49 En San Marcos existen cufermos los oficiales que constan en la relación Nº 4. Estos luego que estén restablecidos, tienen que incorporarse a un Cucipo, con las alzas que hayan

habido,-5º Además de estos oficiales, hay destinados con este objeto, por el Batallón Vencedor, el Subteniente José Berberan, y por el Batallón Nº 3 del Perú el Teniente Aramburu.-6º Las condiciones de las alzas del Hospital, han de ser de cuarenta a cincuenta hombres.-- 7º Las alzas uno salgan del Hospital, han de venir a este l'ueblo, con el objeto de reponerse cuidándoles U. mucho, y de que se incorporen a las partidas que han de seguir la marcha. Para esto es muy preciso que U, tenga siempre listas en provisión lo menos mil raciones de toda especie, principalmente de Galletas y Sal, porque indispensablemente han de llevar tres días de ración para el paso de los despoblados,-89 Las diez cargas de trigo que se hallan en San Marcos, las hará U, moler para este fin, y para que nunça falte la ración diaria de pan,-9º Dejará U, en este punto y en el de San Marcos, los carneros que calcule necesarios, para la subsistencia de 30 a 40 días, y jos demás los hará U, poner en los mejores pastos.no Los enfermos o estror cados que traigan las partidas de retagnardia, quedarán en ese Pueblo, para reponerse o pasar al Hospital, según su gravedad.-11 A cada partida que marche dará U. a un oficial Comandante, el Itenerario, de la marcha que ha de llevar.-12 Con anticipación hará U. ver si en las Jornadas de Tingo y Chuspi, hay suficiente provisión de los demás artículos que no lleva la tropa, pura hacerla poner en el caso necesario, en la inteligencia que debe de haberlas, como para 600 o 800 hombres que restan por pasar.-13 Cuando marchen las partidas, avisará U. con anticipación a este E. M., comunicándome el Nº de hombres y a los Cuerpos que pertenece.-14 Ultimamente Sr. Capitán U. a de visitar diariamente al Hospital de San Marcos; y su permanencia será en este Pueblo. Lo demás que no se advierta en esta Instrucción en contigencia de las circunstancias, queda recomendado al tino y prudencia de U. para sus determinaciones, sujetándose a las prevenciones contenidas en estos artículos. El Sr. General de la División, que a nombrado a U. para esta Comisión queda satisfecho de que U, la cumplirá tan exactamente que nada le deje que desear. Chabin a 9 de Julio de 1824.-Martinez Deaparicio".

Con leer esta documenetación, basta para admirar, el talento militar de Harris y de sus Superiores. ¿Que fué flarris en Ayacucho? Rifles, su batallón, triunfa en Corpaguayco; y el immortale o de Diciembre, se avista con el enemigo en el immortal campo de Ayacucho. Sucre, conocedor como el que más, del valor de sus Cuerpos, dispuso que Rifles, con otras unidades formen la división de reserva, listos a reforzar los campos que vacilaran y así estrictamente se cumplió. Pero antes de la batalla, el invicto Sucre, arengó así este Cuerpo.

"¡Rifles! nadie mas afortunado que vosotros. ¡Donde vosotros estais, va está presente la victoria. Acudisteis a Boyacá, y quedó libre la Nueva Granada; concurristeis a Carabobo v Venezuela quedó libre también; firmes en Corpaguaico, fuisteis ve sotros solos, el escudo de diamante de todo, el Ejército, Libertador; y todavia no satisfecha vuestra ambición de gloria, estareis en Ayacucho, y pronto me ayudareis a gritar: ¡Viva el Perúl Librel ¡Viva la América independientel Concluida la alocución de Sucre, los fuegos se rompieron, y este bizarro Batallón, estuvo el corto tiempo de ocho minutes en reserva; pero a él le parecía que se trataba de un largo siglo y que ya no tomaria parte en tan gloriosa contienda; más fué su suerte que la División de La-Mar, que ocupaba el ala izquierda, fué arrollada en breves instantes, por las valerosas tropas de! General español Valdez, y en esta virtud en cuanto solicitó La-Mar ayuda, Sucre envió al pujante Riflex. Llega este y tras él va el resto de la reserva, la que aplasta al enemigo, como un torrente desvastador, que nada deja a su paso; y en una hora de titánica Incha, Rifles, contempla, como el sol en el cenit la bandera de Colombia, fulgurando victoriosa en el excelso Imperio de los Incas, sobre la sangre del León de Iberia.

Rememoremos el glorioso nombre del Coronel Harris, en el centenario de la batalla de Tarqui, haciendo una rápida relación de esta campaña, en donde tau bién actuó, como primer Jefe del Riflas. Más antes de hablar de la contienda con et Perú, en los campos del Portete, diremos: Que el preámbulo para esta guerra, fué el odio satánico de La-mar, para con Bolívar, y la ambición de sustraer el Sur de Colombia, al gobierno del Perú; el primer paso sedicioso que dió La «Mar, con los políticos peruanos, fué llevar a cima la sublebación de la Tercera División Colombiana, en la ciudad de Lima, el 26 de Enero de 1827. Insurreccionada la División, hacen presos a los Jefes leales a Bolivar, y entre otros al Coronel Harris, y les envían al Callao, en donde estuvieron encerrados en oscuros calabozos, hasta cuando los embarcaron para Buenaventura, en el bergantín Blucher. Harris cuando recordaba de esta prisión, obra de la ingratitud peruana, sabemos que contaba a su familia y amigos, que las penalidades que sufrieron eran enormes, al extremo de creerse felices, cuando uno de ellos, podía cazar una rata, para así mitigar en algo el hambre que tenía. Luego puesto en libertad Harris, avanzó a Guayaguil, a mediados del año de 1827, de paso para Cuenca. En esta ciudad se encontraba, cuando el General Juan José Flores, vino a esta urbe, para oponerse contra las fuerzas peruanas, que avanzaban ya al corazón del Aznav. Harris coopera en la esfera de sus facultades a Sucre y Elo-

res, para el triunfo de Colombia en Tarqui, colocándose al frente del histórico batallón Rifles, como su primer Jefe El día viernes, vispera de carnaval, que fechaba 27 de Febrero de 1820, el Coronel Harris, Juchaba heroicamente en Tarqui, vindicando el honor de Colombia, ultrajada por la ingratitud del Perú, que intentó hollar la tierra de sus libertadores. La-Mar, hijo de Cuenca, compañero de Sucre en Avacucho, de Bolívar en Junín, en un instante de nefasta ambición, embriagado en su falaz gloria, volvió su refulgente espada que Colombia honró, contra el corazón de su madre y tiñó con la sangre de sus hermanos, el triunfal estandarte de América Meridional, La-Mar, al frente del Ejército pernano, llegó a Tarqui con 8.000 soldados y se avistó con Sucre, el Genio de la Guerra, que apenas tema 4.000 bravos Colombianos: v asì se empeñó la titánica lucha. Rifles, mostró como siempre su denonadado valor y en menos de una hora, las dianas anunciaron la victoria de colombia, "aunque, éste Cuerpo estaba diezmado, y su Jefe el Coronel Harris tendido en la paja, herido en ambas piernas".--Este dato nos da el Teniente José González, testigo ocular de la batalla - En recompensa a los méritos de los Cuerpos, que habían lidiado heroicamente en Tarqui, defendiendo el honor nacional, Sucre dió el siguiente decreto: "Los batallones Rifles, Caracas, Vaguachi y el Escusdrón Cedeño, que han combatido y obtenido esta victoria, pondrán en sus banderas el mote: "Vengadores de Colombia en Tarqui." Por su asombroso valor, en esta acción de armas. Harris fué ascendido el mismo día de la batalla al grado de Coronel, según lo comprueba el siguiente decumento inédito: "Renública de Colombia, Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República.- Atendiendo al Mérito y Servicios del 1º Comandante de Infantería, Guillermo Harris, he venido en concederle el grado de Coronel de la misma arma. reconociendo la antiguedad de veinte y ocho de Febrero de mil ochocientos veinte y nueve.-Por tanto, ordeno y mando al Jefe a quien corresponda le ponga en poseción del referido grado de Coronel de Infantería, guardándole y haciéndole guardar los fueros, honeres y previlegios que les competen; y que se tome razón de este despacho en las oficinas de hacienda correspondientes, para que se le haga el abono del sueldo en los términos que la lev señala. Dado, firmado de mi mano, sellado con el sello del Estado, y refrendado por el secretario general, en el cuartel general de Quito, a veinte y seis de abril de mil ochocientos veinte y nueve-19-de la independencia. - Simón Bolivar. - El Secretario General. - J Espinar.-V. E. Concede el grado de Coronel de Ifantería al 1º Comandante de la misma arma Guillermo Harris, Comandante en Jefe del Estado del Sur, Cuartel General en Baha a 15 de Junio de 1829.—Cúmplase lo que mando. - Juan I. Flores. - E. M. G. del Ejército del Sur. En Samborondón a 18 de Junio de 1829.-Anotado.-L. Febres Cordero." El acenso a Coronel efectivo, se le concedió a Harris, por el año de 1845, como consta por el siguiente oficio, también inédito: "Manuel de Ascasubi, Vicepresidente Interino de la República.---Atendiendo al mérito y servicios del Coronel graduado de infantería, Guillermo Harris, he venido en conferirle despacho de la Efectividad de su grado en virtud de haber sido aprobado por la 11. Convención Nacional, el que obtuvo en doce de Junio de 1845 - Quito a 28 de Julio de de 1869. Manuel de Ascasubi.-El Ministro de Guerra y Ma-

rina, Francisco J. Salazar.

Como terminación al presente estudio, daremos a conocer a las letras ecuatorianas, un interesante bosquejo histórico, obra feliz, de la pluma del Coronel Guillermo Harris, sobre la importante personalidad del General Antonio Morales Galavis, uno de los principales próceres de la grandiosa. Epopeya Americana. El Coronel Harris, al andar del tiempo, vino a ser consuegro del General Morales, porque su hijo Guillermo. que también llegó en la era de la República, a ser Teniente Coronel, se desposó con la bella y espiritual señorita. Carmen Morales, hija en segundas nupcias del bizarro General Antonio Morales G. Mucrto este paladin de la libertad, orgullo de Colombia y timbre de honor de Cuenca, donde actualmente residen, los herederos de su sanere, honrando con el ejemplo de sus virtudes católicas, patrióticas, científicas y cívicas al Ecuador, entre otros el Illustrísimo Obispo de la Diócesis de Loja, Sr. Dr. Du. Guillermo Harris Morales, el dignísimo Vi cario de Guavaquil, Sr. Dr. Dn. Adolfo Astudillo Morales, el estadista ecuatoriano Sr. Dn. Federico Malo, el poeta y periodista cumbre Dr. Remigio Tamariz, el distinguido jurisconsulto Darío Rogerio Astudillo Morales y el caballero de honradéz acrizolada y carácter inquebrantable, Santiago Harris Morales, hermano del Médico Dr. Antonio, el que con valor de un Centauro de la libertad, sucumbió gallardamente, como un Girardot en la Bárbula, en el ensangrentado Cebollar, el 22 de Agosto de 1896, en pugna contra las fabulosas fuerzas del General Don Eloy Alfaro. Hecha esta reseña genealógica del General Morales, nos sorprendió al encontrar, en el archivo del Prócer Harris, por sugerencia de su bisnieta, la hermosa e intelectual niña, primavera en flor, Carmela Harris Crespo, la que nos dijo, que entre esos viejos papeles debía existir, una biografía del General Morales, escrita por Harris. Hallada aquella joya, hablamos con el Vicario de Guayaquil, Dr. Adolfo Astudillo M., sobre el respecto, y nos dijo, que él sebía por referencia de sus antecesores; "Que la apología del General Morales, lo escribió el Coronel Harris; y que aquel estudio no lo había conocido". A nuestro concepto la letra, es del Coronel Harris, y escrita en papel antiquisimo, llamado por nuestros mayoros, Papel Venado. Conozcámosle al General Autonio Morales Galavis, bosquejado por su consuegro, el Coronel Guillarmo Harris Charleston.

Aktículo Biográfico

Ha caído una de las áltimas columnas del templo de la gloria americana; y sus fragmentos yacen sobre un montón de ruínas, casi todas acumuladas por crímerés revolucionarios. Eso es lo que resta de la obra grandiosa eregida por tantos héroes, cuyas sombras gimen, sí, gimen al pie de la ara sobre que colocaron el ídolo de sus almas enardecidas—la libertad de su patria. El nombre aun aparece escrito allí, porque es indeleble; pero ya no queda más que el nombre—como el de una virgen profanada. El día 8 de Junio del presente año de 1852, falleció en Panamá el ilustre General, el veterano de la Independencia Antonio Morales, Comandante General del Itsmo.—Su honrosa vida mercee siquiera una página para la posteridad, ya que entre sus contemporáneos sólo se alimentó de amarguras.

El 20 de Julio de 1810, le vió Bogotá iniciando el primer movimiento del patriotismo Granadino. Desde aquel dia memorable, hasta el de su muerte, ni uno solo siquiera cesó de latir en su noble corazón ese sublime sentimiento. -- Secretario de la 19 Junta Suprema, creada en aquella Capital inmediatamente, bien pronto renunció ese destino, y también la profesión literaria que ejercia con lucimiento, para empunar una espada, la que desde entonces empleó siempre en defensa de su patria, en tavor de los rectos principios, y en persecución de la tiranía....Jamás en ambición de uingún nombre. Su virtuoso padre, sus parientes, y sus amigos, que en aquel día venturoso se le asociaron, para tan grandiosa y ardua empresa, fueron en 1816, victimas del furor de Morillo. El sobrevivió por vengar sus manes. Subyugado el suelo Granadino, por las huestes españolas, después de la derrota luctuosa del Cachiri, voló Morales en busca de los patriotas, que desde el Casanare hasta las bocas del Oriuoco, disputaban a los tiranos el cominio, o la libertad de la Patria. Ellos, y él habían hecho el mismo sagrado juramento. Su triunfo o la muerte. El sacrificio con tesón, y con gloria. Las de 1816, 17, 18 y 19, fueron de gigantes: privaciones, fatigas, combates continuos; siempre Morales, señalándose en todas partes como el más puro, altivo, celoso, y obediente soldado en la derrota o en la victoria. Sus talentos e inteligencias,

poco comunes le hacían tan útil para la guerra, como para la tribuna. Sus palabras eran de fuego. Sus grados fueron ganados siempre a costa de su sangre. Nada debió al favor. Para referir minuciosamente todo sus servicios militares y políticos, sería preciso reproducir toda la historia de la guerra de la independencia. Su cuerpo estaba lleno de cicatrices y su uniforme de condecoraciones. Las estrellas de los Libertadores de Venezuala, Cundinamarca y Quito, brillaban sobre su pecho, al lado de las medallas, que testificaban las acciones de guerra en que se distinguió; pero jamás hablaba de eso; y muy racas veces le vimos hacer uso, ni aun de las divisas de su elevada graduación. Modesto republicano, se haçía querer en todas partes solamente por sus virtudes.

En 1821 llegó al Sur de Colombia, con la filantrópica misión de notificar a las autoridades españolas, el armisticio de Santa Ana, y el tratado de regularización de la guerra. Entonces hizo su primero y casi olvidado servicio a Guayaguil. La Junta creada allí en 9 de Octubre de 1820, había declarado la existencia de una nueva república independiente; y por tanto el Presidente de Quito, General Aymerich, pensaba considerar a aquella provincia comprendida en los tratados celebrados entre Colombia y España; pero el Coronel Morales, sagaz, firme, y hábil negociador, le sedujo a observarlos respecto de aquella; y aun obtuvo que se le permitiese pasar a otra ciudad, de cuya Comandancia General, fué inmediatamente encargado por aquella Junta, apreciadora de su capacidad y de su mérito. Cuando en 1822, el malogrado General Antonio José de Sucre, abrió desde Guavaquil, la campaña contra Quito, el Coronel Morales fué nombrado segundo del Ejército; y Jefe do su F. M. Con esc doble carácter hizo la campaña, coronada por la decisiva victoria de Pichincha, en cuva difícil preparación y ardua batalla tuvo una parte tan distinguida, como se registra en los boletines de aquella época. Posteriormente pasó al Perú encargado de varias comisiones, por el Libertador Presidente de Colombia; y cuando en 1823, fue S. E. a aquella república, cuya independencia peligraba por los azarosos disturibos ocurridos entre el Congreso v el Sr. Riba Aguero, el Coronel Morales, fue encargado de las negociaciones de la Patilvica, cuyo exito feliz inició los posteriores triunfos de Colombia y el Perú. En ese año fue ascendido a General. En 1824, pasó a Quito con el carácter de Intendente General del Sur, cuyo puesto era muy arduo por las rebeliones ele Pasto y las atenciones múltiples para proporcionar auxilios al Ejército Colombiano, que obraba en el Perú. A todo atendió con admirable acierto.

Cuando terminada la guerra de la Independencia, debía

prometerse días de reposo en el seno de la estimable familia a que se había unido en Guayaquil, por su enlace con las amable v virtuosa Señorita Carmen Vitores y Tampe, el Gobierno Supremo de Colombia quiso aprovechar de nuevo sus aptitudes y le nombró su ministro residente y encargado de negocios, ecrea de la República de Centro América. Obediente como de costumbre se trasladó a Guatemala, donde residió largo tiempo luchando entre la falta de auxilios del Gobierno a quien representaba y los azares de un país agitado por fervientes disenciones. Sacrificando su fortuna privada no comprometió la dignidad de la Administración que representaba, ni intervino en las turbaciones de aquel país, en las que permaneció extraño. Su delicadeza y su tacto diplomático, le daban allí una honrosa influencia y le acarreaba grandes simpatias. La disolución de la gloriosa Colombia le hizocesar en su legación; y regresó al país de su esposa, a donde apenas llegado el nuevo Gobierno del Ecuador le nombró Comandante General del Azuay. Allí fijó su residencia por que ya en ese empleo, ya en la Gobernación de la Provincia de Cuenca, pocas veces dejó de mandar, y porque al fin como Cincinato, se dedicó a la vida agrícola, deponiendo junto al arado las coronas cívicas, y la espada del guerrero. Moderado en sus deseos y en sus goces, pacífico, urbano, ameno y habitualmente festivo y franco, era sumamente popular. Desde entonces, una sola vez se presentó a salir de su pacífico albergue, para volver al tormento de la vida pública. El eminente republicano Vicente Rocafuerte, Ejercía la Presidencia de la República del Ecuador, en 1836, y le llamó con instancias, para que desempeñase los Ministerios de Guerra y Marina, del Interior y de Relaciones Exteriores. Tuvo que aceptar, condecendiendo con ruegos amigables; y porque aquel periodo administrativo se manifestaba patriota, conciliador y popular. En 1837, una formenta de aquellas que los rencores, y las ambiciones levantan en el ceno de los cuerpos políticos, que reclaman reposo, y que destruyen los trabajos, las empresas y las esperanzas ilustradas de hombres benéficos, cambió la faz de aquel desventurado país; y el General Morales se restituvó a su hogar, buscando en él la paz, que desde entonces no le dejaron gozar la envidía oscura, y la calumnia venenosa. Es como el justo de Horacio, oponía su conducta inmaculada y su conciencia tranquila a las ascchanzas y a los golpes del enemigo astuto, que desde su posición fuerte se los asestaba sin descanso. Asi vivió ocho años, en silencio y usando de grande prudencia.

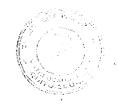
Sobrevinieron en el Ecuador las agitaciones civiles de 1845. El Gobierno existente se acordó de la importancia del General Morales y le llamó al servicio. Como soldado, correspondió hasta el fin con lealtad y obediencia, devorando justos sentimientos, y procurando en el ejercicio de su autoridad, hacer el bien. Cavó de su posición, porque debía caer, el alto funcionario, cuya impolítica despertó otras ambiciones. El General Morales, retirado entonces y circunspecto, vivia filosóficamente en absoluta presindencia de la marcha de los negocios públicos. Pero cuando las pulidades se elevan, son como esas aves fuáfugas, que aborrecen a todo lo que brilla. Dere pente sin acusación, sin alegar ningún pretexto, fue horrado de la lista militar, arrancado de su domicilio y desterrado indefinidamente. Que no dió, ni podía dar motivos para tales tropelias, lo han demostrado insidentes ulteriores que hicieron resaltar su personalidad y noblezas. Cuando en 1846, se anunció una expedición organizada en Europa contra el Ecuador, el General Morales, nel a sus principios invariables y dominando sus justos sentimientos contra los funcionarios que en aquella República, le habian ultrajado, escribio a sus hijos, residentes allí, una carta llena de consejos y máximas, que solo el patrotismo puro podía dictar y la escribió así, no por alagar pasiones ajenas, sino porque esos principios rebosaban en su corazón eminentemente americano,

El Gobierno de la Nueva Granada, ilustrado y justo, por que sabe ser libre; y que siempre se ha distinguido por actos de sincera nacionalidad, sabiendo apreciar en alto grado a los viejos libertadores, acojió con fraternidad generosa, al granadino benemérito que en su desgracia volvió a las plavas protectoras de aquellas tierras, donde las leyes, y nada más que las leyes, conservan su venerado imperio. Siete años de houroso estracismo del Ecuador, no bastaron a tranquilizar los odios innobles de hombres, que piensan valer mucho, con tal que destruyan viejas reputaciones; como si la historia no las tuviera atesoradas, y no las cubriera con su escudo invulnerable. El corazón de la víctima sin embargo, manaba san gre de sus profundas heridas, y estas han cabado la fosa, en que sólo se ha hundido su despojo mortal; porque en su memoria sobrevive coronada con una aureola inmarsesible. En el Ecuador, queda en viudes y llanto su virtuosa consorte y su numerosa prole: flanto inconsolable ¿Porqué, qué dolores puede respetar, ni qué consuelos debe ofrecer la feroz anarquia? Los numerosos amigos que ha dejado en aquella tierra desventurada, Horan en silencio, por que sus lágrimas no se califiquen de delitos. Así también lloraban los primitivos ficles sobre las tumbas de los Mártires. Que las cenizas del General Morales, descansen en paz, bajo la tierra bendita que le cubre. Ella no permitirá que sean profanadas".

He aqui bosquejada a breves rasgos, la legendaria silucta, del procer de Tarqui, Coronel Guillermo Harris; hoy en



COMANDANTE TOMAS ORDOÑEZ





esta gloriosa etemérides de Colombia la inmortal, rememoremos las virtudes patrióticas, de tan excelso paladin de la Magna Guerra.

Tomás Ordoñez

Nos sea permitido, bosquejar a breves rasgos la patriótica silueta, del Sr. Comandante, Don Tomás Ordóñez, paladín, en primera línea, de la magna cruzada, del Tres de Noviembre, de Mil Ochocientos Veinte, cuando Cuenca, proclamó su Emancipación Política. Si, el benemétito Febres Cordero, finé cerebro y espada, en los gloricsos fastos militares, de la Revolución del 9 de Octubre de Guayaquil; así, el adalid Ordóñez, fué clarín de guerra, en los botes de lanza, ofrendado en aras de la libertad, el día 3 de Noviembre del año de 1820. ¡Loor a tu nombre, ilustre prócer! ...

El estudio en referencia, lo vamos a hacer, bazados en dispersos documentos, publicados, por los doctos historiadores cuencanos, que con sus nombres, al Ecuador puestigian. Alberto Muñoz Vennaza, Octavio Cordero Palacios, Alfonso María Borrero y Ezequiel Márquez; como también, agregando por nuestra parte, varios otros datos, que hasta hoy, la inercia del tiempo, lo ha guardado en silencio, en poder de algunos allegados de su familia. Cuando en vida, los héroes son modestos; la posteridad se encarga de cubrir de laureles, la mísera arsilla, que encierra sus despojos mortales. Son los héroes: Fénix de la leyenda, que con fulgores de gloria, resucitan de sus cenizas, a la vida de la inmortalidad, para ejemplo del mañana...

Los ilustres progenitores, del patriota prócer, Tomás Ordóñez, fueron Don Paulino Ordóñez y Margarita Torres; matrimonio que dió a luz, varios herederos de su apellido. Esta honorable pareja eque méritos tenian? Antes de hablar, de sus virtudes, patrióticas, conozcamos el medio ambiente, en el cual actuó, tan digna pareja, honor del Azuay. En Quito Luz de América, el día 21 de Octubre de 1794, asomaron varias banderillas, en papel blanco, llevando las siguientes leyendas; a un lado: Liberi esto, Felicitatem et gloriam consecuto. Por el otro lado de la banderilla, se destacaba una cruz, formada por dos tiras de papel blanco, llevando la tira que hacía los brazos de la cruz, la sublime frace: Salva Cruce, Con estas inscripciones las autoridades realialistas, vieron cercana la agonía, del cetro de Fernanndo VII, en los dominios del mundo de

Colón; y mucho más, cuando llegaron a tener conocimiento. que los precursores de la Magna Guerra, Nariño, Zea, Espejo y otros, de la causa eran talvez les autores de esta sicohógica manifestación de libertad. ¿Qué repercución, tuvo en Cuenca, la fijación de estas banderillas patrióticas en Ouito? A los dos años, cuatro meses, mas o menos, en uno de los días del mes- de Marzo de 1797. hallándose de Gobernador de Cuenca, el testarudo Comandante, José Antonio Vallejo, que por su despatismo se habia captado el odio de sus gobernados, asomo, en las coloniales paredes, de la ciudad de Cuenca, las siguientes lapidarias inscripciones: A morir o vivir sin rey prevengamones, valeroso vecindario. Libertail queremos, y no tantos rechos y opreciones de Valle. Otra, de la misma Jecha: Desde Lima ha llegado esta receta fiel. A morir o vencer, conforme muestra Ley, menus los pechos del Rey, indies, negros, blancos y undatos: ya: ya: ya: (el que rompiere, su vida perder quiere) no se puede sufrir, como valerosos vecines, juntos a morir o vivir unánimos hemos de ser. El padre de nuestro biografiado, hallábase en la plenitud de la vida, cuando asemaron tanto en Quito, como en Cuenca, la citadas inscripciones, primeros gérmenes de la independencia politica en el Ecuador; y en la colocación de los letreros en Cuenca, aseguran tradiciones de familia que Ordoñez, tomó parte artiva, en esta noble manifestación de patriotismo, sublime eco de los ideales de la libertad. Ordeñez, siempre activo, desde aquella fecha, año de 1797, no cejó con sus compañeros, en atizar el sacro fuego de la libertad; y esto lo comprueba su importante participación en Cuenca, al tener conocimiente, del movimiento revolucionario del clásico Diez de Agosto de 1809, en Quiro, Ho aqui su brillante porte, al respecto: Fué en la casa de Don Paniino Ordénez, donde se rennian les patriotas aznavos, que trafaban de secundar, el grito de rebelión del 10 de Agesto, acrestrando todos ellos con valor, las iras del Gobernador Aymerich y del Obispo Quintián. Entre otros nombres, de los patrietas comprometidos, figuran: Francisco Calderón, padre de Abdon, José M. Borrero y Baca, Manuel Rivadencira. Más la delación les impedió en secundar el primer grito de la independencia, fulminado en Quito. Así este particular, retiere el historiador Dr. A. M. Borrero: "Talvez se hubiera realizado el atrevido y laudable proyecto de nuestros Próceres. Pero sendos oficios.... pusieron a la pista a las autoridades españolas acerca del plan de la conjuración, la que descubierta por ellas, trajo, como consecuencia la prisión de los patriotas..., a quienes se les enjuició por crímen de lesa majistad....Debiendo advertirse que en la casa....de Don Francisco Paulino Ordoñez, casado con doña Margarita Torres, se reunían los conjurados. En 4 o 5 de Sep-

tiembre de 1809, fueron remitidos los presos a Guavaquil. Allí sufrieron tormentos indescriptibles"... Desde este año, a Don Paulino Ordóñes, las autoridades realistas, le sujetaron a grandes penalidades, hasta el caso de ser enrolado, en el año de 1814, en el Ejército realista de Don Toribio Moutes, para hacer la campaña sobre Quito; pero en tales circumstancias apremiante: su bijo, nuestro Procer, por amor a su padre, aun que él era, patriota cumbre y que odiaba a los realistas, se prestó en reemplazarle al pregenitor de sus clias, en marchar a Onito, para que su padre, quede libre, de tan cruel castigo. Años después, en 1820, tras el desastre de Verdeloma, desgraciado campo de armas, de los proceres del Tres de Noviembre, Ordóñez, fué perseguido por el realista González y confiscado sus bienes, en sanción a sus ideales republicanos; pero así que sufrió tantas penalidades, jamás se arrepintió, de haber combatido, con inquebrantable carácter, a los defensores de la corona de España, antes al contrario, en el corazón de sus hijos, prendía con mayor tesón, el divino fuego, de amor a la libertad.

He aquí, bosquejada en pocas líneas, la prosélita figura del padre, del Comandante Tomás Ordeñez. Ahora, narremos los méritos guerreros y cívicos, de este bizarro campeón de la natria, objeto del presente estudio. El año exacto de su nacimiento, no lo podemos determinar con exactitud; pero nos parece probable, que nació por los años de 1794 a 96, en la histórica casa, en donde también nacieron, el Mariscal José de La- Mar y Abdon Calderón. La casa en referencia, es en la actualidad de la Sra. Dña, Rosa Cordero de Peñafiel, situada en la calle "Bolivar", frente a la fachada del Templo de San Alfonso. Desde muy joven, Ordóñez, se distinguió, por su valor, inteligencia y entustasmo, en pro de las libertades ciudadanas; como era de esperarse, si él, desde temprana edad, aprendió de su Sr. padre, todas sus virtudes patrióticas y el desprecio de la muerte, en aras de la Patria. Recordemos con justo orgullo, los numbres de Francisco Calderón y Paulino Ordóñez, próceres que sus a hijos, Abdón y Tomás, respectivamente, les digron distinguida educación, bazada en el ejemplo, de sus propias virtudes.

Tomás Ordénez, probablemente se alistó a la causa republicana, por el año de 1809, cuando en la casa de su Sr. padre, se reunían los patriotas, que trataban de secundar, el glorioso grito de libertad, fulminado en Quito, el 10 de Agosto, del año citado. Fracasada esta tentativa, por avisos a las autoridades realistas del Aznay, se dispersaron los patriotas, ceultando los más, sus nombres en el misterio; y algunos fueron confinados a Guayaquil, como don Joaquín Tobar, que falleció en el cuartel de esa ciudad, "al que cinco horas después de

muerto se quitaron les grillos que atormentaron, durante largos meses, las carnes de aquel mártir del patrotísmo. Otra víctima sacrificada en cras de la Libertad, fué Fernando Guerrero de Salazar y Picdra, quien murió degollado por el Cirujano de la escolta que custodiala a aquel y a los otros presos"...En el año de 1814, "fué Ordoñez a Quito en el Ejército de Don Toribio Montes, y estuvo en la toma de aquella ciudad; pero fue para aliviar a su padre del trabajo de las armas, reemplazándolo como buen hijo. Aun entonces, si no pudo hacer nada por la independencia, hizo mucho por los que por ella sufrían, protegiéndolos merced al carácter conque aparentemente se mostraba". Vuelto, de la ciudad de Quito, nuestro prócer, compliendo la horrible marcha, impuesta por las cadenas de lispaña, participó a los patriotas conquenses, sia temor a duda, del estado político, en que Quito se hallaba, con relación a las ideas de su independencia; ideas que se habían desarrollado con mayor amplitud, desde el memorable día 9 de Agosto de 1810, que victimaron a los genitores de La Emancipación Política del Ecuador, Salinas, Morales, Quiroja v otros.

Transcurrieron varios años, desde cuando Ordóñez, regresó de Quito, palpando de cerca, el terrorismo realista, contra los republicanos; cuando en Cuenca, se tuvo conocimiento, el progreso de las fuerzas libertadoras, al mando del genio de Bolivar, que avanzaba al Sur de Colombia. Fundados en concienzudos estudios, llevados a cabo por los ilustres historiadores, Muñoz Vernaza, Cordero Palacios y Borrero, vamos a referir la actuación de Tomás Ordónez, en el memorable Tres de Noviembre de 1820; día en el cual, Ordóñez, fué, la espada y cerebro, que realizó gloriosamente, tan magna obra, a imitación de Febres Cordero, en la Revolución del 9 de Octubre, donde éste salió de lider. Pero antes diremos: Que el espléndido trigufo de Bolívar en Boyaca, efectuado el 7 de Agosto de 1819, y el avance del ejército patriota comandado por el General San Martin a territorio peruano despertaron el dormido entusiasmo de los patrictas de la Presidencia de Quito; y se organizaron centros revolucionarios en Guayaquil, Cuenca y Quito, en espera de un momento oportuno para sacudirse del Régimen Español. Fracasados los proyectos de los quiteños, porque fueron descubiertos". Los guayaquileños, posecdores de mayores comunicaciones, del estado en que se hallaban los republicanos, dieron el triunfal grito de la Independencia, el inmortal Nueve de Octubre de 1820. Borrero, nos refiere: los patriotas cuencanos que estaban en correspondencia con los de Guayaquil, en varias juntas o conferencias previas que tuvieron, se pusieron manos a la obra, escogitando los medios más adecuados para llevar a cabo su ansiado ideal, el de la Emancipación. Presentóseles para ellos una brillante oportunidad. Esta fué la noticia de la Revolución del 79 de Octubre, que llegó a Cuenca el 15 del mismo mes, por la mañana, que era un dia domingo. No es aventurado afirmar que, en ese día, se vereficó la primera tentativa en pro de la Independencia de Cuenca. Pretendieron los patriotas que se reunitese un Cabildo Abierto, para que en el se proclamase la Emancipación, como sucedió en Caracas, el 19 de Abril de 1820, y en Santa Fé, el 20 de Julio del mismo año. Medida desde luego, acertada porque el régimen comunario constituía el único signo de vida autónoma en la época colonial. Veamos como se prso en práctica, aquella tentativa.

El Teniente de infantería don Tomás Ordóñez, uno de los más ardientes patriotas cuencanos, al saber la nueva de la Revolución de Guayaquil, se fué a la iglesia de Todos Santos. Aprovechando del gran golpe de gente que salia de ella, después de oir la misa de doce, por ser día domingo, empezó Ordóñez, en unión del joven José Sebilla-heroe que murió, en la batalla de Ayacucho-y de otros, a comprometer a los individuos que formaban la muchedumbre, a fin de que se trasladasen a la Casa Consistorial, para la celebración del Cabildo Abierto. Habiendo llegado gran número de personas a las casas episcopales, donde vivía el Licenciado Vásquez de Noboa, y encontrándose también en ellas el español Juan Antonio Jauregui, este se opuso tenazmente a la proyectada reunión, increpando, de una manera áspera, a Ordónez; y haciéndole responsable de las consecuencias de la rebelión contra el Gobierno español. Con la intervención de Jauregui, que hizo salir a la tropa que guarnecía la plaza y colocar piezas de artillerla frente al Palacio Municipal, para impedir la entrada en el salón de sesiones de los diversos grupos de pueblo que se había congregado, aborto la celebración del Cabildo Abierto. La fecha que aconteció lo relatado no la podemos fijar con evidencia; pero el hecho es evidente. Consta de una información de testigos pedida por don Tomás Ordóñez, en 30 de Marzo de 1822, y rendida ante el Gobernador de Cuenca en esta época, Coronel Tomás de Heres. Mas adelante lo transcribiremos, aquel importante documento, tomado del original. Fracasada esta primera tentativa revolucionaria, Ordóñez y los otros patriotas, trataron de poner en prática otra medida para salir avantes en su propósito de obtener la Emancipación de Cuenca, de la que vamos a ocuparnos".

Hallábase por Noviembre del año de 1820, de Gobernador de Cuenca, Don Antonio Días y Cruzado. Entonces, acudieron donde éste mandatario, entre otros Tomás Ordóñez,

como comisionados por los patriotas para entenderse directamente con aquel, a fin de que éste, como primera autoridad de la Provincia, proclamase la Independencia, ofreciéndole que si aceptaba la propuesta, quedaría él mismo al freute de la Gobernación. Días Cruzado, accedió a la petición. Pero el Comundante militar de la plaza, Coronel Antonio Garcia Trelles, español de nacimiento y consumado realista por añadidura, sabedor de las miras de Cruzado, le hizo arrestar a éste y conducirio preso a la Casa Consistorial; y a poco con una escolta de veinte hombres le remitió a Quito. De paso diremos, que Cruzado no flegó sino hasta el pueblo de Cañar, donde le libertaron. Fracasada esta nueva tentativa, recavó el mando gubernativo, en la persona del Licenciado Vázquez de Noboa, que de realista fervoroso se había trocado en recalcitrante patriota, y que estaba de acuerdo con algunos dirigentes mas, para el movimiento revolucionario, que en mientes tenían, Con este fin Ordonez y otros calebraron varias juntas preparatorias, en casa de Vázquez de Noboa; "y se acordó, definitivamente, prescindir de medidas pacíficas, hacerse de armas, y con ellas batir en forma y de frente a la tropa realista que guarnecía la plaza, para lo cual concibieron y ejecutaron un atrevido plan que era el siguiente, Refiere, Muñoz Vernaza: Vázquez de Noboa, mindo a publicar el día convenido, es decir el Tres de Noviembre de 1820, una Reales Ordenanzas españelas, por bando solemne, acompañado de la escolta militar de costunibre. Mientras su leia el dicho Bando en una de las esquinas de la ciudad, nueve de los conjurados se echaron sobre la escolta y la desarmaron a la fuerza, antes que pudieran darse cuenta del suceso. Los nueve valientes estaban capitaneados por el Tesiente Tomás Ordóñez, que iné el héroe de la jornada Trabado se hallaba luchando fuermente con un soldado, cuando otro le atravezó la pierna de un golpe de bayoneta. .. La lucha fue corta y ducños de las armas de la escolta del Bando se replegaron los patriotascon Ordóñez al frente-a la vecina plaza de San Sebastián, en donde rensidos ya a numeroso pueblo, proclamaron la libertad e independencia de la Provincia de Cuenca....Inposibilitado Ordoñez de caminar a pié, por la herida que recibió. 'encontró por una de esas calles un caballo suelto; cabalgó en pelo, y asi recorrió la población, ammando, entusiasmando y reuniendo a las multitudes para precipitar el desenlace....La Fuerza espanola, al mando del Coronel García, se atrincheró en la plaza principal y en las calles advacentes, con baterías de Cañones, fusilería y lanzas. La Revolución, no contaba sino con los pocos fusiles arrebatados a la escolta del Bando y algunas armas blancas. Los cañones vomitaban metralla y bala raza a cada asomo de los patriotas de San Sebastián,



LUIS CORDERO DAVILA

Sublime orador ecuatoriano: fluye de sus lahios, ciencia, pocsía, historia y otros ramos más del saber enciclopédico. Cordero Dávila, poste profundos estudios sobre Filosofia de la Historia; en tan ardua ciencia, campea su nombre, con los sapientes historiadores: Restrepo, Pozada, González Suárez, Crespo Toral y Muñoz Vernaza. Al "Centro de Estudios de Historia", los escritos de tan conspicuo varón, honran en escala superior.



pero el tiroteo intermitente no producía los estragos que eran de esperarse.- Rizon tuvo. Luis Cordero Dávila, al hablar del 3 de Noviembre de 1820, en decir: Oue el grito de su Independencia, no fue en menguada y pacifica lid, síno entre los botes de las lanzas y el tronar de los cañones de Iberia. - Continuemos, con la relación del Dr. Muñoz: No conciderando adecuado el primer sitio elegido, la multitud aglomerada en San Sebastián se trasladó, a pesar del vivo fuego de cañón y fusil de los realistas, al barrio del Verino....Al siguiente día 4 de Noviembre, continuó el ascedio de la plaza.... hasta que las fuerzas realistas, se vieron precisadas a rendir las armas y entregar el gebierno a la Revolución triunfante. Las fuerzas acampadas en el Vecino, penetraron a la ciudad, para ocupar la plaza, por là calle que, en memoria de este lecho, se denominó después de "La Victoria". Por esa misma calle desfilaron las tropas que, a poco, llevó Sucre a Pichincha, y por esa misma calle regresaron al Norte, años más tarde, las tropas vencedoras del Pertete. Uno de nuestros Concejos eliminó este nombre, y sustituyó con el que actualmente lleva de "Juan Jaramillo"...Dueños de la Provincia....comenzaron a circular noticias de que avanzaban fuerzas de Aymerich para sofocar la revuelta, se ofreció para hacer in guardia de noche en el cuartel, el mismo Teniente Ordóñez, a pesar de su herida"....

Triunfante Ordóñez, el memorable 3 de Noviembre de 1820, recibió de Cuenca libre, los laureles de la gloria y las dianas de la victoria; y en reconocimiento a sus virtudes patrioticas y a su caracter de meritísimo Prócer, de la Independencia del Azuay, Vázquez de Noboa, le ascendió al grado de Capitán, Leamos este precioso documento: José María Vázquez de Noboa v López de Artiga, General del Ejército Libertador de las Cadenas, Jefe Pólítico y Militar de la Provincia Libre de Cuenca,-Por cuanto Imbiendo llegado el feliz dia de muestra libertad y sacudidose el yugo opresor de los derechos de América, se hace necesario levantar un Ejército de Tropas Tatriotas, que contengan y humillen a los que intenten volvernos a la esclavitud. Por tanto siendo precaso premiar el mérito del valeroso patriota Don Tomás Ordonez, ciccutor del heroico hecho del tres del corriente, quitando de fuerza a fuerza, sin arma alguna, un fusil al soldado del Bando, y concurriendo igualmente en su persona, las calidades de buena conducta, y disposición, he venido en conferirle la plaza de Capitán Veterano de la Segunda Compania de Infanteria. Ordeno y mando le hagan y tengan por tal, guardándose las honras, fueros y privilegios, exenciones que le corresponden en virtud de este Título, firmado de mi mano y refrendado por el infrascrito. Secretario de esta Superioridad. Dado en Cuenca a 9 de Novienmbre de 1820, primero de su Independencia.—José Maria Vázquez de Noboa,—León de la Piedra.

Proclamada la Independencia de Cuenca, los patriotas triunfantes, sin dar al tiempo tregua, se aprestaron desde el 5 Noviembre, a formar batallones y hacerse de armas, para hacer una brillante defensa de la plaza de Cuenca, adquirida por su valor. El armamamento ocurrieron a Guavaquil, enviando para esto el dinero necesario, con Don Pedro Rodriguez y el padre de nuestro prócer. Dn. Paulino Ordóñez: v la hidalga Guayaquil, haciendo grandes sacrificios, envió 160 fusiles, los que fueron de vital importancia, para el comhate de Verdeloma, Cuando en Cuenca, se tuvo conocimiento, en los dias del 25 al 28 de Noviembre, la horrible derrota de Huachi, noticia deseraciada que trajo a esta ciudad, de Bibilián. Dn. Ramón Ramírez; a tan sensacional suceso, nuestros próceres, con el bizarro Capitán Ordóficz, al frente de una de las mejores Companias del Batallón Patriota, marcharon con todas las tropes alistadas para el caso, hacia el Norte, para batirse en Vergeloma, El notable historiador O. Cordero Palacios, nos refiere asì, esta acción de armas: fue para los independientes de Cuenca, la impresión que la derrota de Huachi les produjo. Confiaban ellos en unirse con las fuerzas de Guayaquil, o a lo menos con que estas deteniendo al enemigo por algún tiempo, diesen a ellos el suficiente para armaise, disciplinarse y aprestarse para la cam-paña. Quedaban solos ahora, y para habérselas sin esperanza de socorro alguno, con los engreidos tercios de González v Aymerich. Mas, considerando que, de desbandaise, para poner a cubierto sus personas. Guayaquil se perderia sin remedio, pués hacia allá cargarían los realistas vencedores, hicieron un llamamiento a su hidalguia; y, para atraer sobre si la fiera, como torero que interviene en socorro de otro que se mira va a punto de muerte, salieron inmediatamente a campaña. via del Norte. Produjo todo su efecto este paso, y Aymerich. lejos de avanzarse en persecución de los vencidos y apoderarse de Guayaquil, desguarnecida totalmente a la sazón, mandó que la fuerza de González después de descansar y rehacerce en Riobamba, se dirigiose sobre Cuenca, La conducta de nuestros padres en esta emergencia fue de resultados tan trascendentales que es imposible pasarlos en silencio. Nuestro Verdelóma es acreedor a un monumento. Ese lugarcillo tan oscuro hasta hoy ante la historia, fue como la clave de las luchas anteriores y posteriores por la libertad americana". ¡Llegó el 20 de Diciembre! y ... Existirá el parte militar de este combate?-- Casi no es necesario: todas las fantasías cuencanas pueden figurárselo. Un choque recio entre militares aguerri-



OCTAVIO CORDERO PALACIOS

Polígrafo ecuatoriano. De inteligencia, sin ocaso. Sus escritos históricos y los de Ezequiel Márquez, hacen fuente de luz en las misteriosas lucubraciones miscelánicas, de la extinta Colombia la Grande. Cordero P. como miembro del "Centro de Estudios de Historia", con monografías concienzudas, ha glorificado las lutras ecuatorianas.



dos-de los mismos de Baibén, pués los Granaderos de González, vinieron con el Pacificador Morillo-v el improvisado ejército de los Patriotas. Estos no se desbandaron, ni mucho menos; sólo después de que Doscientos Veinte, de sus cadáveres vacían por tierra, y de que toda la agria pendiente del camino estaba sembrada de heridos y moribundos, cejaron ante el enemigo.

Derrotados los patriotas, en el funesto campo de Verdeloma, donde torrentes de sangre derramaron en aras de la Patria, se desvandaron por diferentes rutas y otros se ocultaron en el corazón de la montaña. El valiente Capitán Ordóñez, con algunos de su temple, sin atimidarse del penoso viaje, que iba a emprender, se encaminó a la ciudad de Guayaquil, para unirse con las fuerzas de Sucre y seguir luchando por el triunfo de su causa, y así lo efectuó. Una vez llegado en Guayaguii, nuestro procer, fué incorporado, con los vencidos en Verdeloma, en el batallón de Cívicos, que también tenían los nombres, de Batallón de Honor y De Defensores; esta unidad, en su gran parte, fue integrada por cuencanos. El primer paso heroico, que dió este cuerpo en Guayaquil, fue el siguiente: En la madrugada del 17 de Julio de 1821, el Teniente de Fragata Ramón Ollague, puesto de acuerdo, con Nicolás López, que mandaba el ejército de vanguardia en Babahoyo, consiguió sublevar la escuadrilla que se hallaba anclada en la ria de Guayaquil, frente a la ciudad. Sublevada la escuadrilla, dió principio a hacer tuego granado a la ciudad, a los gritos de ¡Viva el Rey! Entonces la tropa de Cívicos, hizo proesas de valor, en defender la ciudad. hasta ver rendido al autor, de tan infame traición; "si, en la sublevación de las lanchas, dirigida par Ollague, fue el Batallón de Honor, el nucleo de la resistencia y del triunfo obtenido contra los sublevados".

El 19 de Agosto de 1821, se rindió el combate de Yaguachi, donde las armas republicanas triunfaron; primera victoria alcanzada, por el inmortal Sucre, en territorio ecuatoriano. A raíz de este triunfo, se acordó, que el Coronel Santiago Luco, marchase con dirección a Cuenca, porque así convenían los planes militares de Sucre. La relación de esta campaña, donde actuó, el adalid de la libertad, del 3 de Noviembre de 1820, el apuesto militar, Capitán, Tomás Ordóñez, lo debemos al historiador, Dr Exequiel Márquez, que sólo habla con documentos inéditos, fuente histórica de la cual, con sano criterio, el Sr Dr. Alfonso María Borrero, lo utilizó para su importante obra, "Cuenca en Pichincha". Del estudio del Dr. Márquez, denominado: "Campaña de Pocas Horas" que hace relación a la entrada del Mayor Francisco M. Frias a Cuenca, en compañía de Ordóñez, haremos un extracto. El

Coronel Luco, con 200 soldados, salió para Cuenca, acompañado de un pie de fuerzas, en su totalidad Morlaces, esto es Cuencanos; Luco, avanzó sólo hasta Balao, sin duda por orden superior, dada a última hora. De Balao, continuó su marcha, para Cuenca; el valientísimo Mayor Frias, por la vía de Yunguilla, con parte de las fuerzas de Luco, guiado por Ordóñez, como conocedor, de tan escabrosas sendas. El 17 de Septiembre de 1821, Frias, llegó a Chaguarurco y asesorado por Ordóñez, ofició al Cabildo de Cuenca, interponga su influjo, a que el realista Agustín Agualongo, evacúe la plaza; esta ilustre Corporación, cumplió con la misión, y Agualongo, manifestó el día 18, estar listo a dejar la ciudad, como así lo verificó, retirándose por la vía del Norte. En esta virtud, Frias, Ordóñez, hicicron su entrada triunfal en Cuenca, el 20 de Septiembre, del año citado, con los pocos soldados, de su aguerrida columna. El sapiente historiador Borrero, con razón dice: Efimera fue la ocupación de Cuenca por el Mayor Frias; y efímero el alborozo de los cuencanos al ver brillar, por segunda vez, en esta hermosa región, la aurora de la libertad. En cfecto, al saber Agualongo, la retirada la vía del Norte, y la terrible derrota que había sufrido el Ejército Libertador en el aciago campo de Huachi; y sabedores también del escaso número de soldados que acompañaban al Mayor Frias, retornó aquel capitan con el destacamento que regian a esta ciudad. Las apuradas circunstancias en que se encontraba Frias, le obligaron a emprender la reticada en buen orden hacia el Suroeste, después de haber sostenido un ligero combate con las fuerzas de Agualongo, quien se apoderó nuevamente de Cuenca.

¿El Centauro de la libertad de Cuenca, Tomás Ordóñez, volvió con las fuerzas de Frias? Nó; quedó en Cuenca, oculto, muy oculto, de los sicarios de la libertad. Su permanencia en esta ciudad, sólo lo sabía su adorada madre, heroina que a su hijo le comunicaba, datos exactos, de cuánto pasaba, en las filas republicanas, exponiendose, como siempre a ser, el blanco de la tirania española. La permanencia de Ordóñez, en Cuenca, fué de acuerdo con Frias; Sucre, necesitaba de un varón, como aquel, para saber, cuanto ocurría en Cuenca, ciudad a la cual, pronto vendria, por ser punto estratégico, para sus operaciones militares, las que más tarde darían, el triunfo de las armas libertaderás, en la cima del soberbio Pichincha, El genio de Sucre, determinó concentrar sus fuerzas, y las que solicitó de San Martin, en Cuenca, para de esta ciudad arribar a Quito, en busca del ejército de Aymerích, su bravo contendor, en esta virtud emprendió su marcha, para esta ciudad, como también lo hacían simultáneamente, las tropas peruanas de San Martín, al mando del Coronel Santa

Cruz, con el fin, éste, de unirse en Saraguro, con el ejército de Sucre. Mientras tanto, "el Capitán don Tomas Ordónez, según lo reterimos, vino con la expedición de Frias a ocupar a Cuenca. Después que este Jefe la evacuó, el Capitán Ordóñez, no regresó a Guayaquil, sino que anduvo lugitivo, hasta que supo la venida de la División Peruana por Loja, y la del General Sucre, también, por la via del Sur, Entonces nuestro Capitán, pudo penetrar sigilosamente en Cuenca; y ce impuso del número de tropas que en ella había y de la disposición del enemigo, Con estes datos, Ordóñez, avanzó al campamento del ejército patriota y dió a Sucre y Santa Cruz, todas las noticias relativas a la División Realista. La vispera de la entrada de Sucre, con la División Unida a Cuenca, o . sca el 20 de Febrero de 1822, supo aquel, por aviso del Capitán Ordóñez, que en calidad de comisionado logró entrar nuevamente a la ciudad, que Tolrá con su fuerza la había abandonado, tomando la vía del Norte. Con tal nueva, pudo Sucre entrar, sin temor alguno, a Cuenca, el 21 de Febrero del año indicado". Por lo expuesto, este día, fué, para el Capitán Ordóñez, el más glorioso de su vida; con razón la historia al hablar de esta fecha dice: El 21 de Febrero de 1822. es uno de los días de eterno recuerdo para Cuenca; pues en ese día, terminó para sus habitantes la tiránica dominación de los Jefes españoles González y Tolrá, con la entrada en esta ciudad de la División Unida Libertadora, a cargo del egregio General Antonio José de Sucre. Desde ese día quedó Cuenca libre del yugo colonial; y por lo mismo el alborozo de nuestros antecesores tue inmenso: los repiques de campanas y los vivas atronaban la ciudad: una multitud inmensa se atropellaba en las calles para conocer al General Sucre y a sus valientes Oficiales y soldados: de los balcones, elegantemente adornados, caía una lluvia incesante de flores y guirnaldas arrojadas por blancas manos femeninas; y un sol esplendoroso. en un cielo azul, alumbraba tan grandiosa escena.

En el corto tiempo de 50 días, que Sucre, se conservò en Cuenca, contando desde el día 21 de Febrero, de su entrada en esta ciudad, hasta el 12 de Abril, que hizo su marcha, con' rumbo a Quito; preparó lo mejor que pudo su expedición, para tan ardua empresa, y a su vez dejó con el cargo de Gobernador de Cuenca, a uno de sus principales Jefes, al General Tomás de Heres, con varias instrucciones, entre otras, de preparar mayores fuerzas, para la campaña que emprendía, Heres, hecho cargo de la Gobernación y de acuerdo con el General Sucre, quien conocia la enorme influencia del Capitán Ordóñez sobre sus paisanos, le nombró de Ayudante mayor de su Gobierno. Fue esta la razón de porque Ordóñez, no asistió a la batalla de Pichincha; y separado Heres de la

Gobernación de Cuenca, Ordóñez, continuó en el referido cargo, con el General Ignacio. Torres, quien le reemplazó a Heres, en aquel puesto, hasta obtener el grado de Coman dante. Abora, conozcámosle, a nuestro biografiado, por las justas apreciaciones, que sobre él han hecho, los Generales Torres, Heres v el Cabildo de Cuenca; y más, por sus propias peticiones, dirigidas al Gobierno de entonces, por mandato de sus superiores, peticiones, que a nuestro concepto son, una verdadera Autobiografía de Ordóñez, ceñida al inexorable marco de la verdad histórica. Estos valiosos documentos, lo debemos, al erudito poligrafo ecuatoriano, Dr. Octavio Cordero Palacios, quien los publicó por vez primera en su obra, "Cronicas Documentadas". He aquí: Petición de Don Tomás Ordónez, al Cabildo de Cuenca el año de 1822. para que certifique a cerca de su patriotismo y servicios a la libertad, "Excelentísimo Señor,-Tomás Ordóñez, Teniente Capitán Graduado y Ayudante de este Gobierno, ante Vuesencia conforme a derecho digo: Oue para los fines que me convengan, se ha de servir V. E. darme un certificado a continuación, sobre si es cierto que desde el año 1809 se tuvo a mi familia por sospechosa en el Gobierno Español, por opuesta a él, y por lo mismo preso y perseguido mi cuñado Dr. Joaquín Salazar. Así mismo si es cierto que como adicto desde entonces al Gobierno libre de la Patria, fui uno de los primeros que proclamé el sistema en esta ciudad el año veinte, avanzándome entre muy pocos compañeros a tomar las armas enemigas en medio del fuego y bayonetas, de cuyo resultado salí gravemente herido, y coseguí el fin que me había propuesto; fui recompensado con el nombramiento de Capitán, en cuyos deberes me mantuve hasta que el español Coronel González ocupó esta plaza, y tuve que emigrar a la de Guayaquil, y padecer los males consiguientes, en circunstancias de que mi padre y familia se hallaban también perseguidos y secuestrados todos sus bienes, ocupadas las casas de Cuarteles, en cuyo servicio quedaron casi arruinadas. Ultimamente, si mi conducta Moral y Política ha sido y es en público y privado cual corresponde a todo hombre de honor, haciéndome por lo mismo acreedor a la estimación que he merecido del público y Jefes. En cuya virtud a V. E, suplico se sirva conceder a mi solicitud por ser de justicia, que imploro y juro.—Tomás Ordónez.—El Cabildo certificó en estos términos: "Sala Capitular de Cuenca, Septiembre 16 de 1822-12-Por presentado, y siendo cierto todo lo que se expresa, sirva este decreto de certificación bastante, devolviéndole original para que use de su derecho en la Superioridad del Gobierno, a cuya justificación recomienda esta Municipalidad la gracia y consideraciones que hayan lugar. Manuel Rada. Bartolomé

Seriano.—José de la Vega.—Carlos Cellén.—Mariano Gómez, Secretario". El 30 de Marzo de 1822, el Capitán Ordóñez, pidió una información de testigos acerca de su patriotismo y servícios. Por mandato del Gobernador Coronel Heres, declararon los Señores José María Borrero y Baca, Ignacio Ochoa, Felipe Serrano, Rafael Arias y Manuel Chica; las contestaciones de los declarantes, honran sobremanera, al peticionario y confirman las preguntas del solicitante, como puede verse en "Crónicas Documentadas". He aquí la petición del Capitán Ordóñez:

"Señor Gobernador Comandanto General.-El Ciudadano Tomás Ordóñez ante V. S. conforme a derecho comparezco y digo: Que consecuente al Bando publicado en esta Plaza, de orden Superior, acerca de que los empleados del año veinte por la Patria hagan ver los méritos contraidos en ella. Descando identificar mis operaciones y conducta, me presenté dentro del término con este objeto, como consta del escrito que acompaño. Es notorio mi manejo y procedimientos en orden a la Causa Pública, y constantes mis sentimientos, amor y fidelidad con que he procurado libertar de la subyugación española a este mi patrio suelo, como también mi decisión en proteger el sistema independiente desde su principio, no sólo aquí, pero con más fervor en la Capital de Quito. Y, al efecto, se servirá usted mandar que el Escribano Mayor reciba la información de testigos que yo presente, los mismos que expondrán el tenor de los puntos siguientes:"

"1?—Si es público que en mi casa se ha tratado abiertamente sobre la actual causa, DESDE EL AÑO NUEVE, asistiendo a estas juntas los sindicados de dicho tiempo, que lo fueron el Doctor Joaquín Chiriboga, Joaquín Tobar, Juan Antonio Terán, Manuel Riva de Neira, &, los que fueron presos y expatriados por el supuesto delito. Digan con

lo más que supieren":

"2º—Si es cierto que cuando fui empleado en el servicio de las armas Españolas, sin embargo de mi opinión, el año catorce, ocupando la plaza de mi padre, POR RELEVAR-LO DE ESTA TAREA, a la reterida ciudad de Quito, protegí decididamente a todos los sujetos beneméritos opinados de Patriotas, con denuncios en favor de sus vidas e intereses. Digan con lo más que supieren".

"3º.—Si es verdad que el referido año 20 fuí el primero que promoví y estorcé para el descado juramento de la libertad a los principales sujetos de este lugar, cen inclusión del ciudadano ANTONIO DÍAZ CRUZADO, que en esa época se hallaba de Jefe Político y Militar, por lo que resultó su prisión y la persecución de muchos comprometidos al efecto, en virtud de los informes clevados al Tribunal por los ad-

versos a la causa. Digan con lo más que supieren".

"4º-Si es evidente que a pesar de estos acontecimientos persistí en el intento, repitiendo nuevas solicitudes para el
logro de mis deseos, dirigiéndome a este fin al barrio ds
Todos Santos, de cuya Capilla salía un concurso de gentee,
a quienes animé se congregasen para un Cabildo Público en
el que se pensaba aclamar la Patria, y por esto me denunciaron al Alealde Constitucional Den Juan Antonio Jáuregui
(tenía la Alcaldía en depósito, como Regidor, o sea interinamente), quien me reconvino públicamente, previniendo que me
haría responsable a los efectos que causaria mi seducción. Digan con lo más que supiereo".

"59—Si saben que el tres de Noviembre de dicho año asalté el Bando en el Comercio, y me hice de un fusil y sali herido, escapando de un balazo. Digan con lo más que

supieren".

"69.—Si les consta que después de algunas más acciones, tomé la plaza de Capitán y marché con mi compañía al punto de Verdeloma a resistir al enemigo, no obstante la herida que conservaba, cumpliendo exactamente con mis deberes; y habiendo sido derrotado emigré a Guayaquil, en donde tomé las armas en calidad de soldado, y llené las obligacionos de que fuí encargado. Digan con lo más que supieren".

"79—Si es cierto que me presté voluntario en la expedición que comandaba el Señor Coronel Luco, y Luego que arribé al Pueblo de Balao, me eligió el Cuerpo de Emigrados por Comandante, y sabiendo que salía con la Guerrilla el Señor Mayor Frias tuve a bién venir en ella, con el objeto de exhortar a los pueblos del tránsito, y en efecto lográ adelantarme de la expresada Guerrilla y preparar todo lo necesario para el transporte de la División que venía sobre Cuenca, y reunido entre este lugar, en el que ofreci vindicar el honor y patriotismo de este pueblo, a costa de la sangre de los enemigos de la República. Digan con lo más que supjeren".

"8º—Si es verdad que impuesto de que se acercaba el Ejèrcito Libertador me introduje a precaución en esta ciudad, habiendo estado antes fugitivo, y tomando en ella conocimientos electivos de la fuerza y disposición del enemigo regresé inmediatamente a dar aviso en Loja; y sabiendo en el pueblo de Oha que venía también el Señor General Sucre, escribí todo lo interesante al caso por uno y otro camino. Digan con lo más que supieren".

"9"—Si es cierto que incontinenti que recibí una orden del Señor Coronel Ibarra, por medio de la carta que presento (no tenemos esta carta) cumplí y ejecuté puntualmente con el contenido de ella. Jigan con lo más que supieren".

"Ultimamente, que certifiquen los Escribanos de esta Plaza todo lo que sepan y les conste, con atención a lo principal de lo interrogado, con lo más que supieren en orden a mis servicios, padecimientes y conducta y al propósito".

"A V. S. suplico se digne proveer y mandar como llevo

pedido en justicia, con el juramento necesario, &"

"Otrosi: que así mismo se ha de servir la integridad de V. S. mandar que conclusa la diligencia por el presente Escribano, se me devuelva original para el uso que me convenga en derecho.—*Ui supra*.—Tomás Ordóñez".

Por Septiembre del año de 1822, con motivo del mal estado de su salud y de sus negocios, pidió el Capitán Ordóñez su separación del servicio, que le fué negada por el libertador, que se hallaba entonces en Cuenca. He aqui la solicitud de nuestro Capitán el informe de Heres y el decreto

de Bolívar, Solicitud del Capitán Ordóñez:

"Señor Gobernador Comandante General.—Tomás Ordóñez, Teniente graduado de Capitán y Ayudante de Gobierno, ante vuestra Señoria conforme a derecho digo: Que de las intemperies que sufri en largo tiempo de mi entigración, así en la ciudad de Guayaquil como en los más ásperos montes de esta Provincia, a venido a padecer mi constitución física de males que sólo con un exacto reparo pueden tener alivio, pues nús padecimientos son constantes a Vuestra Señoría, el tiempo que sirvo el destino de ayudante, obligándome a camplir con el ministerio que ejerzo la ciega obediencia a mis superiores. Este inconveniente me imposibilita, a pesar de mis deseos, continuar en el servicio militar".

"Si no conociera que mi fortuna está nivelada con mi salud, prescindiria de molesta la atención de Vuestra Señoría: más como es preciso subsistir, y conociendo por otra parte que la justicia del actual Gobierno jamás permite dejar sin premio al que ha consagrado una porción de sus días en servicio de la causa, me avanzo a implorar de su benignidad se sirva colocarme en la contaduría de dieznos o de tabacos o en cualquier otro destino de Hacienda, que se halle vacante, si así fuere del superior agrado de Vuestra Señoría".

"Para que se haga un recuerdo de mis servicios y mérito, presento a Vuestra Schoria, con la debida solemnidad, los documentos que lo acreditan, para que vistos se me devuelvan, y en su mérito suplico se digne resolver como solicito...—Cuen-

ca, Septiembre 14 de 1822. 12:-Tomás Ordónez."

Informe de Heres:—"Excelentísimo Señor: Efectivamente el suplicante es de una complexión débil y enfermiza; ha sido buen 'patriota, ha servido y padecido. En la Ayudantía de Gobierno se ha comportado con celo y exactitud. Por todo, lo juzgo acreedor a que se le conceda cualquiera de las cosas

que pide. V. E., a pesar de mi informe, se servirá resolver como lo tenga a bien. Cuenca, a 17 de Septiembre de 1822.—12.—Excelentisimo Señor.—Tomás de Heres".

Decreto del Libertador: "Cuartel General en Cuenca, Septiembre 18 de 1822.—Negado.--Por su Excelencia Pérez."

Y en Octubre del mismo año de 1822, pidió el Capitán Ordóficz, la confirmación de su grado de Teniente graduado

de Capitán. Lo hizo en los términos siguiéntes:

"Excelentísimo Señor: Tomás Ordónez, Teniente graduado de Capitán y Ayudante de Gobiermo, ante V. E. con el mayor respeto digo: Que en virtud ds mis servicios hechos en favor de la causa de Colombia, el Señor General Intendente del Departamento de Quito, Antonio José de Sucre, se dignó in voce conferirme la clase que expreso, destinándome al servicio de la Ayudantía, que está a mi cargo, según me lo comunicó verbalmente el Señor Coronel Tomás de Heres, Gobernador de esta Provincia. En su virtud, llevo ya el tiempo de ocho meses que desempeño con honor y exactitud este destino, como podrá informarlo el Jete a cuyo lado estoy. La credencial de obtener el grado que tengo me es indispersable; y en su virtud ocurro a la piadosa justificación de V. E, para que se digne conferirme el Título de, tal Teniente graduado de Capitán, continuando siempre en la Ayudantía de Gobierno, por ser de justicia.—Ella mediante, a V. E. suplico humildemente se sirva proveer como imploro, en que recibiré gracia de la benefica mano de V. E.-Cuenca, Octubre 20 de 1822."

El Capitán Ordóñez debe haber obtenido su solicitud,

pues, como ya hemos dicho, murió de Comandante.

El merifísimo General Ignacio Torres, Intendente del Departamento del Azuay, dirigió al Secretario de la Gnerra, en 29 de Mayo de 1826, el siguiente oficio, relacionado, al Capitán Ordóñez:

"1826.-Señor Secretario de Guerra:

"Los documentos que tengo el honor de acompañar a V. S. convencen bastantemente que el Teniente Graduado de Capitán de Ejército TOMAS ORDOÑEZ, tiene labrado un mérito distinguido con los recomendables servicios que hizo a la independencia de estos pueblos del Gobierno Español, en fuerza de su bien acreditada y antigua decisión, a la causa de América.

Su entusiasmo por este objeto y el de su familia no pudieron ocultarse a los Mandatarios Españoles, que tiránica y bárbaramente dominaban Cuenca; y el resultado fué la más hostil persecución de su persona, de su padre y hermanos, con desvastación de sus bienes en una muy considerable parte de ellos".

"La ferocidad española, no pudo abatir el ánimo de este oficial, hasta ofrecerse victiva a favo de la libertad de la Patria, cuando personal y principalmente sorprendió la Guarnición Militar de esta Plasa y consiguió sucumbirla, destresando con serenidad los peligros que per felicidad sólo pararon en una he-

rida que le acreditan sus documentos."

Persuadido el Excelentisimo Señor General Antonio José de Sucre del patriotismo, servicio, aptind y capacidad de confianza para servir en la Ayudantía ce Gobierno, en aquellas penosas circunstancias, le nombro Ayudante de este Gobierno, previniendo al Señor Gobernador Coronel Tomás Heres lo pusiese en conocimiento de su Excelencia el Libertador, para su aprobación, quien se digisó nombralo realmente, concediéndole la efectividad de la plaza de Teniente de Ejército con grado de Capitán, como lo comprueba la copia del despacho, que se comprende entre sus documentos; y se le ha mantenido en el ejercicio de su destino hasta hoy."

El buen d'esempeño de este oficial en el cumplimiento de sus deberés, en todo el tiempo de mi mando, ha correspondido a las insinuaciones que me hizo el Señor Heres, recomendándolo al entregarme el mando, pues ha acreditado constantemente honor, aptitud, entusiasmo y decisión por la causa en todas las contisiones y servicios importantes a que le he

destinado."

Esta rennión de circunstancias y la más recomendable conducta moral que he observado de cerca, tenióndole a mi lado, me obligó a nombrarle de mi Edecán, al haberme ascendido el Supremo Gobierno al grado de General de Brigada, y lo pongo en conocimiento de usted, para que se sirva aprobarlo y coneederle la efectividad de Capitán de Ejército con el grado de Teniente Coronel, teniendo en consideración su mérito y servicios, que resultan probados de su documentación, y los que ha contraído en clase de Ayudante de Gobierno, por más de cuatro años."

"Con este informe y solicitud, he observado una conducta imparcial, dirigiendo mis votos a solo el condigno premio de las virtudes y méritos; y usted al concederla lará la más justa renumeración en obsequio de un buen servidor de la Patria. Dígnese pues elevar usted esta insinuación al cono-

cimiento del Supremo Gobierno.-Dios y Libertad."

DON TOMAS ORDOÑEZ fuc, pues, indudablemente, el Jefe Militar de esa jornada, de que fueron el alma, en lo político, Don Joaquím de Salazar y Lozano y Don José Maria Vázquez de Noboa. ¿Y cómo nó, si aparte de la aseveración terminante de la parte expresa del documento de este número, paramos la atención en las circunstancias de haber sido Don Tomás una verdadera pesaclilla de las autoridades espa-

nolas de Cuenca; de haber sabido recomendarse a guerrero y político tan consumado como el Gran Mariscul; de haber lecho tan buera impresión en el General Heres, hombre de espacia y libro, y quixá mas de lo segundo que de lo primero; y de haber llegado e ser el brazo y el ojo derechos del Hastre General Den Egnerio Tranes, libertador del Perú, sin haber ido al Perú, en virtud de los auxílios que de aqui proporcionó para Junía y Ayacarcho, como lo reconoció el mismo Congreso de esa Nación, que registró su nombre, el del General Torres, entre los condecorados con el Busto del Libertado?

Juzgando a este importante documento, Cordero Palacios con la maestría del saber dice:

"En la ciudad de Cuenca, a 16 de Septiembre de 1822.-En este Cabildo se recibio una representación del ciudadano Tomás Ordóñez, relativa a que esta Municipalidad le contiera certificación sobre su conducta adherida al Sistema Americano, con los remarcables procedimientos públicos de haber preclamado la independencia en esta ciudad el año 20, en medio de las Armas del Gobierno antigno, hasta haber salido herido, y sus posteriores padecimientos con la emigración a Guayaquil, y quebranto de sus bienes por la abominación de las Tropas cuemigas, junto coa su buen comportamiento en lo moral y. lo político, a satisfacción del Pueblo y Jefes, sobre cuyo partículas se decretó lo siguiente: Sala Capitular de Cuonca, 16 de Septiambre de 1822,-129 Por presentado, y siendo cierto todo lo que se expresa, sirva este decreto de certificación bastante, devolviéndosele original, para que use de su derecho en la Superioridad del Gobierno, a cuya justificación recomienda esta Municipalidad la gracia y consideración que haya lugar.--José de la Vega.--Carlos Célleri.--Manuel Ochoa,--Mariano Gómez, Secretario"

De esta certificación aparece que no faé incruenta nuestra revolución. Ya sabemos, por lo menos, que la fecundó con su sangre el Capitán Ordoñez.

¿El bizarre Capitán Ordóñez, inquebrantable baluarte, de la libertad del 3 de Noviembre de 1820, combatió en el histórico Tarqui? Si; aunque la miselánea histórica, de aquella época, ha omitido su nombre, como uno de los bravos adalides, que en las formidables quiebras del Portete, vindicó el honor de Colombia la Grande, pérfidamente ultrajada, por la ingratitud del Gobierno del Perú, a los soldados de Bolívar, que en Junín, Corpaguaico y Ayacucho, con torrentes de sangre, isaron el tricolor de la libertad, en el Alto y Bajo Perú; lo que San Martín, el genio tutelar de los peruanos, no pudo llevar a cabo, por la misma anarquía, de los hijos del Perú, que antas de ser libres, se preocuparon de ambiciones polí-



ALBERTO MUÑOZ VERNAZA

Actual Presidente del "Centro de Estudios de Historia y Geografía del Azuay". Tan esclarecido nombre significa: Diplomacia cumbre, talento esclarecido, patriotismo y letras. Muñoz V., es el progenitor de los estudios de Historia en Cuenca; de él, se ha dicho: que fia semejanza del inmortal Restrepo, hizo y escribió, grandes etapas históricas, con envidiable erudicción y ecuanimidad.



RAFAEL MARIA ARIZAGA

Destacado Miembro Correspondiente, del "Centro de Estudios de Historia y Geografia del Azuav". Sólo su nombre representa, la encarnación del Derecho y el Patriotismo; v su verbo, centella, co mo las arengas de Demóstenes. A él se le deben preciosas monogra-fías. En el Ecuador, su nombre, siempre será venerado; es uno de los continuadores de la salvadora política de García Moreno.



ticas, tendientes al bien personal Bolívar, Sucre, dieron la Emancipación Política, al Perú ¿su recompensa? El puñal de Santander, manejaron los dirigentes de la política peruana, contra sus libertadores, en la balalla de Tarqui; es decir, clavaron su menguado yatagán, en el mismo corazón de Bolívar, a imitación de Santander, en la aciaga noche del 25 de Septiembre de 1828, ¡Santander y La-Mar, la posteridad te condena!...El intrépido Comandante Ordoñez, con bravura lidió, en la Jornada de Tarqui, junto; a Sucre y Heres, grandes militares, que de tiempo atrás, habían conocido, el valor y patriotismo, del digno prócer tomás Ordóñez. He aqui, la copia del documento, que el Mariscal Sucre, dió a favor, de nuestro Procer: "República de Colombia.—Gobierno Superior del Sur. - Cuartel General en Cuenca a 3 de Marzo de 1829.—Al Sr. Comandante Tomás Ordóñez.—Señor Comandante: A su solicitud, con techa dos de Marzo, manifiesto: que su comportamiento militar, en la campaña de Tarqui, ha sido brillante: y lo comprueba la condecoración, que el Jefe del E, M. G. ha dicernido a sus merecimientos militares en esta batalla. Para los fines legales, contesto así a su petición. Antonio José de Sucre.

El Prócer Tomás Ordóñez, orgullo de Cuenca, murió por el año de 1845, sin dejar sucesión.



INDICE

		Páginas
Dedicatoria	ı Padre mío:	
Dr. Ricard	ara el Libro del Historiador, lo Márquez T.;—por el General ac Chiriboga.	f
Preliminar	VII	
Diecionario	103	
Semblanza	de Daniel Florencio O' Leavy	. 165
11	" Antonio José de Sucre	198
**	" Arturo Sandes	222
••	" Juan José Flores	- 238
**	" Luis Urdaneta	263
**	" Tomás de Heres	284
72	" León Febres Cordero	308
12	, Guillermo Harris	330
33	" Tomás Ordóñez	351



NOTAS

Į

No eche de menos el benévolo lector los descuidos literarios y los errores de imprenta en este extenso volumen, cuyo éxito, como de toda obra de aliento entre nosotros, sólo se obtendría en una segunda edición. El anheio de publicar esta obra en el año centenario de la Batalla de Tarqui, abona en nuestro favor. Eso sí; sea o no sea lo presente la primera y última edición, estese seguro el público, de que es exacta la comprobación histórica del tema sobre el que homos escrito.

П

Los grabados de algunos prohombres que ilustran este libro, explican nuestro afecto o admiración por éllos Fueron nuestros maestros, o nuestros compañeros de investigación, y espiritualmente les debemos mucho.

Así mismo, a pesar de nuestras búsquedas no hemos obtenido clisés de personajes que realmente completarían nuestra Galería; ya por lo que a éllos tanto deben las letras azuayas, ya por su intensa labor en el "Centro de Estudios Geoeráficos.

EL AUTOR.



ERRATAS

Página,	Linea,	Dice:	Léase:	
IX	17	visitare vis	sitase	
X	3	por el de	-}	
XVII	47	contribuir as	ixiliar	
XXIX	20	jualos ja	ıulas	
XXX	17	fueran ft	iera	
HXXX	27	у д	uien	
XXXIX	3	como el pa	ara	
XLIV	34		nfiesa	
LI	31	al frente de	e blanco 🧪	
LVII .	7	hayan h	aya	
LXXIV	13	duró d	uraron	
LXXVI	35	pasquin li	belo	
LXXVI	46	total p	arcial	
LXXIX	10	salvaron it	npidieron	
LXXX	37	peor m	ienos	
LXXXIII	10	urbe v	illa	
LXXXV	16	buscar co	onceder	
XCV	17	canalla ca	ınallesca	
С	4	cuya y	su	
278	28	provincias co	omarcas	
284	1	Frizaba F	rizaba cou los	
		veinte ve	inte	
284	4	ingresión in	greso	
285	37		pectáculo	
285	39	intromeción int	tromisión	
357	: 18		bernadores	
359	1		Bailén	
369	7	te os		